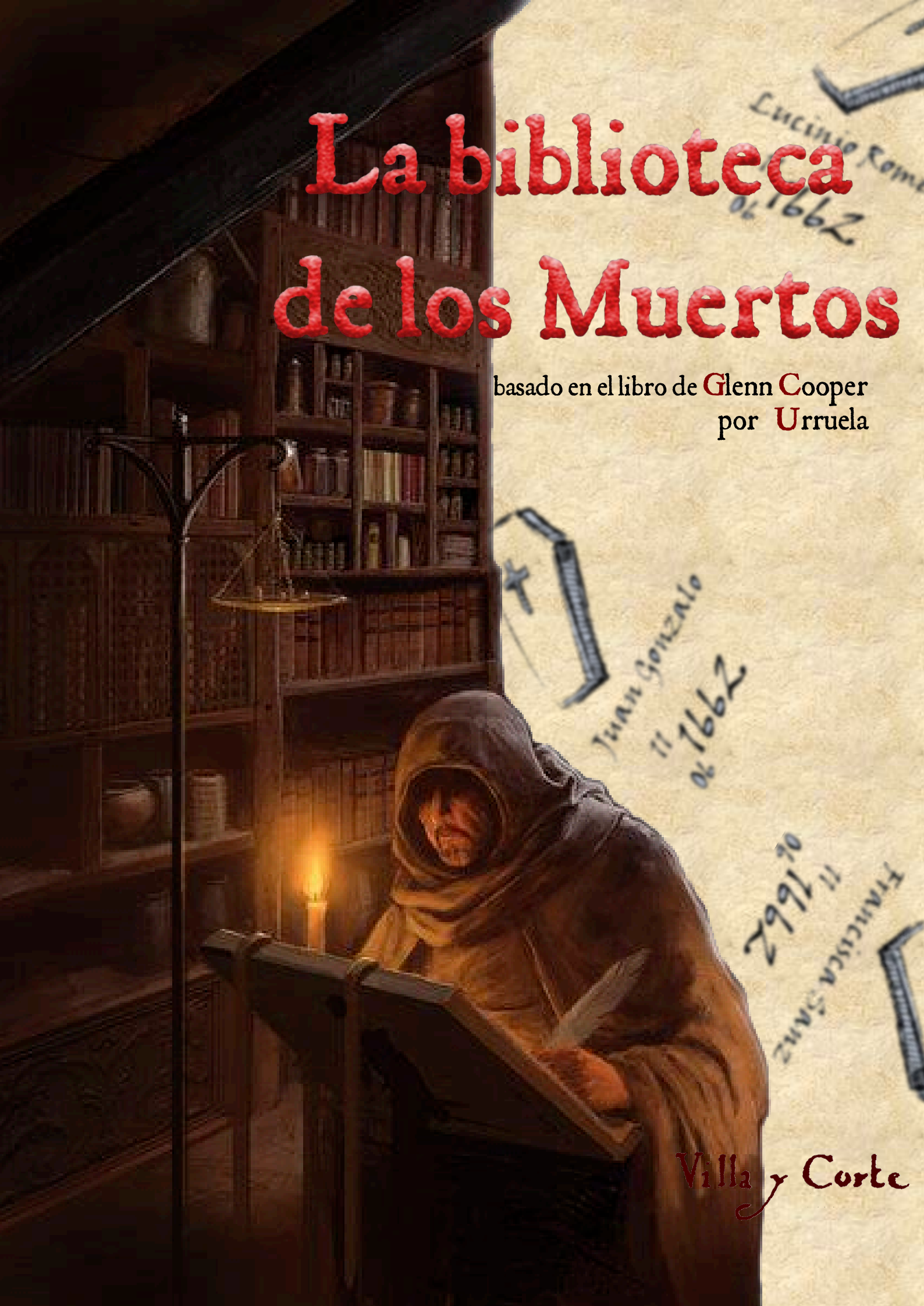
La biblioteca de los Muertos

basado en el libro de Glenn Cooper
por Urruela



Villa y Corte

Sobre todo, lo que se hablará, y más,

se puede encontrar en la página de **Sombras de Urruela**

http://sombrasdeurruela.blogspot.com.es

en la página de **Rolmasters**

http://rolmasters.com

en la página de **Rerum Demoni**

http://rerumdemoni.blogspot.com

y en la página de la **Asociación Ajetreo**

https://ajetreo-burgos.es



Rerum Demoni

Diarium Ludi Personarum Demoniaci Medievalis

ROL MASTERS

Portal sobre el juego de rol Aquelarre



AJETREO

BURGOS

Pues como quien no quiere la cosa, todo me lleva a continuar entre roperas y vizcaínas, y bien a gusto que lo hago. Me gusta esta época y todo lo que ofrece: desde tramas folletinescas con los mosqueteros de Alejandro Dumas, a historias más "realistas" como las del capitán Alatriste de Arturo Pérez Reverte, las peripecias detectivescas del pesquisidor Capablanca de José Calvo Poyato, o esas tramas que no sabes si se adentran en lo "paranormal" del alguacil Gonzalo y fray Diego de Pedro Herrasti, y del mismo palo, a veces irracional, con la monja alférez de Erauso de Ricard Ibáñez, o esas idas y venidas soldadescas de Martín de la Vega y "el portugués" de Hector J. Castro, o las intrigas entre espías del capitán Cobos de Juan Tazón, o las andanzas entre dragones del capitán La Fargue y sus "espadas" de Pierre Pevel, o los cientos de libros de picaresca de la época... o simplemente, todo lo que me ofrece el juego de rol "Villa y Corte". De todo eso, algo o mucho, queda.

Esto que ahora lees, es una "continuación" de la comedia de "El demonio de Lavapiés" en la que el alguacil Fáñez y el fraile Laguardia desentrañaban un complot que pretendía matar al rey Felipe el Cuarto. Ahora la trama continúa, con unos misteriosos "asesinatos" que corren de boca en boca por los mentideros de Madrid, y que están basados en la trilogía de "La biblioteca de los muertos" de Glenn Cooper. Aunque la historia no sigue el desarrollo de las novelas, si toma lo que realmente tiene de interesante para mí, que es la existencia de la propia "biblioteca" y como ha llegado hasta nuestros días en 1662.

Como siempre, recomiendo leer la obra de Glenn Cooper antes de sentarse a la mesa y tirar los dados, pues muchas tramas quedarán desveladas, con lo que al leer los libros se perdería la "gracia". Bien es cierto que al final se parecen en lo que se parecen, pero aun así menguaría el placer de leer el original, y eso es una puñeta siempre.

Como ya conté en la anterior comedia, cuando maese Antonio Polo nos ofreció a unos afortunados leer y disfrutar la versión "beta" del nuevo "Villa y Corte", nos envió dos comedias para dirigir y probar lo allí dispuesto: el primer módulo era de Ricard Ibáñez y el segundo, era uno que coescribí para la ayuda no oficial "Batallas Navales en el Siglo XVII" para "Villa y Corte", adaptado a la tercera edición de "Aquelarre". Este módulo era "Por deseo del Rey", con una "historia de fondo" que ahora se ha desarrollado... muy cambiada, pero sigue siendo "la misma".

Aunque se da por supuesto que los Actores protagonistas siguen siendo el alguacil y el fraile, bien es cierto que pudieron reunirse con el Creador en la anterior comedia de "El demonio de Lavapiés", y es por ello, que añadiré algunos Actores nuevos, adaptados y con ideas para involucrarse en la trama sin demasiados inconvenientes.

He decidido también eliminar las referencias a tiradas de dados en el texto, reflejándolas en el pie de página como una recomendación, junto con la información añadida y la ambientación que creo necesaria para mejor dirigir la comedia.

Como siempre, he procurado ser lo más fiel a la historia y la realidad de la época, averiguando como operaban los bancos, el servicio de correos y postas, los viajes a través del Camino Español, y los diferentes personajes relevantes de la época... Aun así, esto es un juego de rol y no soy historiador, aunque me he dejado instruir por aquellos que más saben, y aquí tiene mucho que ver la buena gente del grupo del blog Rerum Demoni.

No puedo dejar de mencionar a maese Luis Gil, que escucha y contesta, aconseja y critica, sobre las idas y venidas, de muchas más cosas de esta comedia... y de otras muchas más importantes.

Finalmente, agradecer y mucho a Víctor Jané, el alma de Rolmasters, el tiempo dedicado a revisar y corregir los enormes gazapos que contenía esta comedia, que se del tiempo robado a sus proyectos por ayudar con este "monstruo".

Y llegados a este punto... como de habitual... ¡No queda sino batirnos!

por Urruela

1. INDICE

1. Índice 3
2. Un relato para mejor entender la verdadera y olvidada historia de la biblioteca de los Muertos 5
3. Es bueno recordar 17
4. El trabajo de un buen alguacil 20
4.1. Despertando a un nuevo día 20
4.2. La casa de la lavandera 20
Haciendo algunas preguntas 22
5. Ponerse a bien con Dios 23
Protegiendo al músico 23
6. Por los mentideros de Madrid 24
6.1. Una "pluma" bastante molesta 28
7. Una reunión de taberna 28
8. Un nuevo asesinato 29
¿Qué ha sucedido? 29
9. Investigando el recorrido de las cartas 30
10. Tirando de algunos hilos 31
10.1. El banquero de los Cortizos 31
La viuda de don David Santamaría 31
El negocio de los Cortizos 32
10.2. El rastro del dinero 33
10.3. En el Tablaje de los Reyes 34
Si preguntan por la tal Lucía 35
10.4. El rastro de San Antonio de los Portugueses 35
10.5. La imprenta del genovés 37
11. Todo es una comedia 37
12. Secretos enterrando secretos 39
12.1. Una reunión necesaria... 39
12.2. …y otra reunión desafortunada 39
Un curioso... espía 40
13. Buscando una aguja en un pajar 41
13.1. Algunos secretos se descubren... 42
Y... ¿Catalina González? 42
Una reunión de viejos camaradas de armas 43
13.2. …otros secretos se entierran 44
¿No se os ordenó dejar las pesquisas? 44
Deshaciendo entuertos 46
14. ¿Cómo seguir vivos? 46
Visitando la biblioteca de los muertos 46
Por el Rey... o por el duque... o por el Santo Oficio 50
El legado de Jerónimo Villanueva 51
15. La primera soldada 52
16. En medio de ningún lugar 53
16.1. Reglamento aligerado del Capitán Antonio Polo para una escaramuza naval 53
Embarcaciones 53
Características de los navíos 54
Persecuciones y batallas navales 55
16.2. Un mal despertar 58
16.3. Cada hombre es necesario 60
17. Por deseo del rey 62
17.1. Una encomienda especial 62
¿Pero qué sucede realmente? 64
Un encuentro "inesperado" 66
17.2. En los cuarteles de los Correos 66
17.3. Aplazando las deudas 68
17.4. Siempre es agradecida una buena comedia 70
17.5. La letra con sangre entra 70
17.6. Por la honra de un caballero 72
17.7. Una partida de naipes 73
Reglas del Rentoy 75
18. Sin tiempo que perder 77
18.1. Una encomienda especial 77
Amenizando el camino 79
19. ¿Hemos llegado tarde? 81
La guerra de Restauración 81
La ciudad a orillas del Mondego 82
19.1. Llegados a Coimbra... 83
19.2. …deben buscar al inglés 83
Y mientras... ¿Qué ha hecho el inglés? 85
19.3. La posada "Three Lions" 85
La posada 86
La huida del espía 87
19.4. Embarcando para Londres 88
20. A toda vela 89
20.1. Un caballero como Dios manda 89
20.2. Una sorpresa al amanecer 90
La batalla en el océano 91
20.3. Navegando hasta las costas inglesas 91
21. La última soldada... de momento 92
22. Mil quinientos veintisiete 93
22.1. Llegando a Londres 93
La ciudad de Londres 93
22.2. Buscando aliados 95
El embajador español 95
El comerciante de vinos 96
22.3. La subasta 98
¿Cómo hemos llegado hasta aquí? 100
22.4. El secreto de "1527" 101
No están solos en esta búsqueda 102
22.5. El hogar de los Cantwell 102
Lord Cantwell y su nieta Isabelle 102
Y si los Actores fueron directamente a Cantwell Hall 104
22.6. Los misterios de Cantwell Hall 104
Cantwell Hall 104
La biblioteca de invierno 106
La cocina 107
La iglesia de Notredame 108
El mausoleo de los Cantwell 110
22.7. Hasta aquí hemos llegado 111
23. Los nuevos escribas 111
23.1. Algunos detalles "importantes" 111
23.2. La familia Lightburn 112

	Informando en Londres	114
24.	Otra soldada más	115
25.	Volviendo a la Villa y Corte	116
25.1.	Desde Santander a Madrid	116
	La Villa y Corte de Madrid	116
25.2.	¿Y ahora por dónde continuamos?	117
	Una conversación interesante	118
26.	Pero todo tiene una explicación	118
	La trama francesa...	118
	...los de siempre en España...	120
	...y los Últimos Días	122
27.	Como buenos pesquisidores	125
27.1.	Investigando en la casa de la condesa de Brazales	125
27.2.	Preguntando y preguntando...	126
	Las "casas de fuego"	126
	Los banqueros "tostados"	128
28.	Primer día	129
28.1.	En los Mentideros a veces se susurra y otras se grita	129
28.2.	Tras sonar a maitines	130
	Un apretón de manos	130
	Los planes se tejen bajo las sábanas	130
28.3.	Tras sonar laúdes	130
	¿Por qué se esconde la Ronda?	130
	Iluminando el cielo de la villa	131
28.4.	Tras sonar a prima	132
	Lo que no se haga por amor...	132
28.5.	Tras sonar a tertia	133
	Un despertar con grandes esperanzas	133
28.6.	Tras sonar a sexta	133
	Una reunión entre amigos	133
	Una audiencia inoportuna	138
28.7.	Tras sonar a nona	139
	Una cita cargada de veneno	139
	Gestando una traición	139
28.8.	Tras sonar a vísperas	140
	Esto es para ti	140
	La nobleza obliga	140
	Cuando se sabe ganar...	142
	...pero no perder	142
28.9.	Tras sonar a completas	143
	Y cuando se consuma la traición	143
29.	Segundo día	144
29.1.	En los Mentideros a veces se susurra y otras se grita	144
	A partir de tertia	144
	A partir de sexta	144
	A partir de nona	145
	A partir de completas	145
29.2.	Tras sonar a maitines	145
	Esperando bajo las sábanas	145
29.3.	Tras sonar a laúdes	146
	El arduo trabajo de la Ronda...	146
	...y el no tan grato de la Carda	146
29.4.	Tras sonar a prima	147
	El amor sino ciego... seguro que es tuerto	147
	La confesión de los pecados no cometidos	147
	Y esto es... porque si...	148
29.5.	Tras sonar a tertia	149
	La liturgia de los últimos días en las parroquias del Buen Suceso	149
	Un nuevo y esperanzador despertar	149
	Una visita para limpiar la honra	150
	El infierno en Madrid	150
	Y la Biblioteca de los Muertos comienza a morir	151
29.6.	Tras sonar a sexta	151
	La mala suerte de lidiar con idiotas	151
	Una visita de cortesía	152
	Las preocupaciones del duque de Medina de las Torres...	153
	...y las de su esposa la condesa de Oñate	153
29.7.	Tras sonar a nona	154
	Limpiando la honra	154
	Aconsejando como finiquitar algunos asuntos	156
	Esperando un buen final	157
	Cumpliendo las órdenes recibidas	157
29.8.	Tras sonar a vísperas	159
	Este rey no cambia	159
	Un suicidio "pleno" de culpabilidad	162
	La Biblioteca si está muerta	163
	Salvar la patria	164
29.9.	Tras sonar a completas	164
	La baza ganadora	164
30.	Tercer día	165
30.1.	En los Mentideros a veces se susurra y otras se grita	165
30.2.	Tras sonar a maitines	165
	El rey no puede dormir	165
30.3.	Tras sonar a prima	167
	Cuando la Muerte va de visita	167
31.	¿Y qué sucede ahora?	167
32.	Por fin... la última soldada	168
33.	Las horas las marcan las campanas	168
34.	Viejos y nuevos actores para la comedia	170
35.	Elenco de la compañía	179
36.	Toda ayuda es poca	233
37.	Documentación de Apoyo	289
38.	Reconocimiento No Comercial CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)	291



2. UN RELATO PARA MEJOR ENTENDER LA VERDADERA Y OLVIDADA HISTORIA DE LA BIBLIOTECA DE LOS MUERTOS[1]

En el séptimo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos setenta y siete[2].

Soy el prior Josephus de la abadía de Vectis en Britania, la cual está bajo el cuidado del muy venerable y anciano abad Oswyn.

Y estoy aterrado por esta "confluencia" de "sietes". Y lo estoy porque este misterioso número no deja de ser el Número de Dios.

Releo y releo, y desde el mismo libro del Génesis, todo está lleno de referencias al siete. Ya sean los siete Cielos, los siete Tronos, los siete Sellos, las siete Iglesias... las murallas de Jericó se desmoronaron el séptimo día del sitio... y en las Revelaciones, los siete Espíritus de Dios eran enviados para que se adentraran en la tierra, y desde David hasta el nacimiento de Cristo Nuestro Señor hubo exactamente siete generaciones.

Y ahora nos encontramos al borde del séptimo día del séptimo mes del anno domini 777, y para más "casualidad", todo confluye con el advenimiento del cometa que Pabloinus, el astrónomo de la abadía, ha llamado con cautela Cometes Luctus, o el Cometa de las Lamentaciones, pues su cola es de un rojo sangre.

Y si todo debiera ser así de complicado, sea Nuestro Señor o el mismísimo demonio, la esposa de Ubertus el picapedrero, una mujer llamada Santesa, está llegando al final de su embarazo. Un alumbramiento que nos trae el miedo a que nazca un brujo, pues será el séptimo hijo de un séptimo hijo. Y la superstición no deja de ser una parte de la verdad.

5 Hoy es día siete, y de la aldea me ha llegado la noticia de la muerte de la esposa del picapedrero al dar a luz, y que este ha golpeado al hijo que nació primero hasta matarlo. Con esto me doy por satisfecho, aunque reconozco mi pecado, por la muerte de un bebe que tanto miedo me provocaba. Al menos, me han contado que Ubertus sonrió cuando, con la madre ya fallecida, ha nacido otro hijo al que han llamado Octavus.

En el decimoséptimo día del noveno mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos.

Ubertus nos ha traído a su hijo Octavus y lo ha abandonado a las puertas de la abadía. Es un pequeño de brillante pelo rojo, con los ojos muy verdes, y que parece tener las entendederas menguadas o estar trastornado, pues tan solo nos mira bobaliconamente, sin decir nada. Y cuando escribo nada, es nada en absoluto, ni una palabra, ni un lamento o una maldición.

En el decimoctavo día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos.

Mientras acompañaba al abad Oswyn en sus cada vez más escasos y cortos paseos, nos hemos topado con el pequeño Octavus. Nos ha llamado la atención que no estaba mirando la nada, sino haciendo "dibujos" con un palo sobre la tierra.

Para nuestra sorpresa no son trazos sin sentido, sino palabras. Y esto es lo que ponía las tres líneas que ha dejado en la tierra del camino:

Sigbert de Tisbury 18 12 782 Natus[3]

---

[1] He decidido, como ya hice en "El demonio de Lavapiés", hacer un relato a modo de "diarios" de lo que ha sucedido con los escribas y el fruto de su trabajo. Aunque los Actores solo lograran unos pocos, he considerado que es importante para el director tener juntas casi todas las respuestas para lo sucedió, y de cómo hemos llegado hasta este momento.

[2] Para evitar mayores confusiones, he decidido no nombrar los meses del calendario juliano, tal y como me ha apuntado maese Luis Gil como "solución pseudohistórica". La pretensión es facilitar la jugabilidad, no distinguiendo entre el calendario juliano o el gregoriano.

[3] Nacido.

por Urruela

Cedric de York 18 12 782 Mors[4]

Aquí unos garabatos, que un monje nos ha indicado que es árabe, seguido de 1812782 Natus

En el vigesimoprimer día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos.

Hoy ha regresado el monje que envié a comprobar quien era el tal Sigbert de Tisbury, y se ha confirmado que un bebe nació el pasado día dieciocho. No he parado de santiguarme y rezar. Y no sé qué hacer. Solo rezar y esperar a que Nuestro Señor me ilumine.

Esta tarde le he ofrecido un trozo de pergamino, una pluma y tintero. Suponía que no tendría la lucidez para saber usarlo, pero me he equivocado. Su primera línea has sido: Oswyn de Vectis 21 12 782 Mors.

Entre lágrimas he acudido junto al abad, y tras saber la funesta noticia, me ha nombrado su sucesor al frente de la abadía de Vectis delante de los monjes de mayor relevancia. Me ha rogado que descubra si los actos de Octavus son pequeños milagros, o si por el contrario es la tentación del demonio lo que presenciamos.

En el sexto día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos noventa y cinco.

Han pasado casi trece años desde que se me nombró abad de Vectis, y durante este tiempo, han sido innumerables las conversaciones que he mantenido con nuestro mejor escriba Pabloinus sobre Octavus y su "misión". Sea esta cual sea, y que Nuestro Señor aún no ha tenido a bien esclarecérmela.

Y el hermano Pabloinus me recita las "Confesiones" de san Agustín, y no dejo de repetir que "Dios decide el destino eterno de cada persona. Su destino depende de la elección del Señor".

En el duodécimo día del décimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos noventa y nueve.

Antes de relatar esto, pido a Dios que me perdone y me acoja en su seno. He pecado y lo sé.

Hace poco más de cuatro años que una joven sirvienta de la abadía llamada Mary, como tantas otras veces, se dispuso a hacer la limpieza allí donde trabajaba Octavus escribiendo sin descanso. Algo sucedió y no alcanzamos a entenderlo, pero Octavus la forzó, sometió y violó. Y sin más regresó a su silla y su escritorio para continuar su interminable lista de nombres y fechas.

Hoy, Primus, su hijo ha heredado sus cabellos rojos, sus brillantes ojos verdes y su capacidad para adivinar el nacimiento o muerte de las personas. Sin más ha cogido la pluma, la ha mojado en el tintero y ha escrito una serie de nombres y fechas que continúan el pergamino de su padre. No lo llegamos a entender. Es como si fueran miembros de una colmena, donde todos saben sin más cuál es su labor.

Esta misma noche, condenando nuestra alma, hemos vuelto a llevar a Mary hasta donde está Octavus. Dios nos perdone.

En el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete.

Mi nombre es Baldwin, y soy el abad de Vectis. Soy el responsable de este lugar, no sé si santo o blasfemo, que da cobijo a más de seiscientas personas entre monjes, monjas y siervos para las muchas tierras que poseemos. El comercio nos permite obtener recursos muy necesarios para seguir con nuestra labor, que no es otra que guardar las revelaciones de los escribas.

Hemos intentado que nuestra labor fuera invisible a los demás, excavando innumerables túneles y estancias bajo la abadía para guardar los libros escritos desde Octavus hasta hoy. Para ello se creó la Orden de los Nombres hace ya mucho tiempo, y hemos crecido y crecido en la más profunda oscuridad.

[4] Muerto.



Sentados alrededor de la mesa junto a mi están el prior Félix, el hermano Bartholomew que dirige el scriptorium, nuestro astrónomo el hermano Gabriel, el hermano Edward que es nuestro cirujano y dirige la enfermería, el hermano Thomas que protege nuestras bodegas, y la madre superiora Sabeline, de nuestras queridas hermanas vecinas. El resumen de la reunión es que los "escribas" ya no trabajan igual, que están apáticos: trabajan menos y descansan más. Nos confirma la hermana Sabeline que ha bajado a una de las novicias a la Cripta para que procreen, y estos no se han inmutado. Ninguno de los que allí trabajan, y eso son ciento cincuenta escribas, diez por cada una de las quince mesas de la estancia.

En el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete.

Las noticias del alba fueron malas. A primera hora del día, sin razón alguna, uno de los escribas más ancianos se ha levantado de su mesa, y con la pluma con la que escribía se ha atravesado el ojo, de tal modo y manera que ha fallecido en ese mismo instante. Me cuenta el hermano Bartholomew que de la boca del anciano no ha salido ni un susurro de agonía. Hasta el día de hoy, los escribas solo fallecían de viejos, y jamás escribieron su nombre y fecha entre los miles de hojas escritas de esta biblioteca.

Pero las noticias del anochecer son nefastas. La madre Sabeline como tantas otras veces bajó a una joven a la Cripta, con la intención de que quedase preñada por alguno de los escribas, cuando todo se convirtió en una locura trágica. Todos los herederos de Octavus se levantaron de una vez y al igual que hiciera el anciano a la mañana, se perforaron el ojo con sus plumas y cayeron muertos sin un solo lamento. Ciento cuarenta y nueve cadáveres llenan ahora las entrañas de Vectis, y la obra de muchas vidas ha finalizado.

Y si todo debiera ser aún más terrible, me han confirmado que un joven novicio llamado Luke logró bajar a la Cripta evitando la vigilancia, y que ha huido con la novicia que bajó la madre Sabeline.

Solo ruego a Dios que me ilumine y me señale el camino.

7 **En el noveno día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete.**

He rezado toda la noche buscando una respuesta. Y la decisión está tomada.

He recorrido la Cripta. Demasiados cadáveres sin ningún sentido. No hemos sabido jamás del porqué de su existencia y ahora desconocemos el porqué de su atroz muerte.

He ido cogiendo las últimas hojas de cada escriba. Son ciento cuarenta y nueve anotaciones iguales: "cinco de septiembre de *1666*[5] Finis Dierum[6]"

En el decimoséptimo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del mil trescientos treinta y cuatro[7].

Señor, soy tu sirviente. Alabado seas, y gloria a ti que tan Grande eres, Señor, y grandes deben ser tus alabanzas. Mi fe en ti es el don que me has dado e inspirado por la humanidad asumida por tu Hijo.

Estoy decidido a traer a la memoria las cosas que sé, las cosas que vi y las cosas que hice.

El recuerdo de quienes me han precedido me llena de humildad, pero el más valioso y venerado es el de Josephus, santo patrón de Vectis, cuyos huesos sagrados descansan en la Catedral. Y es que fue Josephus quien, en su amor verdadero y absoluto hacia Dios, fundó la Orden de los Nombres a fin de exaltar al Señor y afirmar su divinidad. Soy el último miembro de la orden; todos los demás han entregado el alma. Si no dejo constancia de los hechos y sucesos del pasado, la humanidad se verá privada del conocimiento que yo y solo yo, pecador mortal, poseo. No está en mi mano decidir si dicho conocimiento es apropiado para la humanidad. Ese juicio te corresponde a ti, Señor, en tu infinita sabiduría. Yo escribiré humildemente esta epístola, y tú, Señor, decidirás su destino.

---

5 Este día terminó el gran incendio de Londres, que entre el día dos y el cinco arrasó la parte medieval de la ciudad.

6 Fin de los Días.

7 Probablemente, esta carta del abad Félix de Vectis, sea uno de los pocos documentos que los Actores "encuentren" para conocer que sucedió hace muchos siglos, y por lo que ahora se ven envueltos en todo lo que sucede.



Lo sucedido ese día se ha transmitido de boca en boca entre hermanos y hermanas desde la noche de los tiempos. Josephus, prior de Vectis en ese entonces, asistió a un nacimiento en el fatídico día siete del séptimo mes del año de Nuestro Señor del 777. El momento estuvo marcado por la presencia del Cometes Luctus, un cometa rojo y resplandeciente que hasta la fecha no ha vuelto a aparecer. La esposa de un trabajador estaba encinta, y si daba a luz a un niño, este sería el séptimo hijo varón de un séptimo hijo varón. Así sucedió, y el padre, atemorizado y entre lamentos, mató a golpes a la criatura. Ante el asombro de Josephus, la mujer alumbró entonces a un octavo hijo, gemelo del anterior, que recibió el nombre de Octavus.

El padre, creyendo que el pequeño Octavus debía estar cerca del Señor, lo llevó a la abadía de Vectis a una tierna edad. El niño no hablaba ni quería estar en compañía de hombres, por lo que Josephus se apiadó de él y aceptó que quedara al cuidado de la abadía. Fue entonces cuando Josephus hizo un descubrimiento milagroso. Pese a no haber recibido enseñanza alguna, el muchacho era capaz de escribir letras o números. Y no letras ni números cualesquiera, Dios Todopoderoso, sino los nombres de tus hijos mortales y de los días de su nacimiento y su muerte futura. Este don de la adivinación infundió a Josephus admiración y miedo. ¿Se trataba de un poder oscuro nacido del mal o un rayo de luz celestial? Josephus, en su sabiduría, convocó un consejo de religiosos de la abadía para deliberar sobre el muchacho, y a raíz de ello se fundó la Orden de los Nombres.

Estos sabios monjes llegaron a la conclusión de que no estaba interviniendo una fuerza maligna, pues, de lo contrario, ¿por qué había sido confiado el muchacho a su cuidado? Sin duda era obra de la Providencia, una señal, evidenciada por la confluencia del número sagrado siete, de que el Señor había elegido a Octavus, esa humilde criatura, para que fuera su auténtica voz de revelación divina. Así pues, se decidió proteger al muchacho y enclaustrarlo en el scriptorium, donde se le proporcionaría una pluma, tinta y pergamino, y se le permitiría dedicar las horas a su auténtica vocación.

Con el paso de los años, el joven Octavus se convirtió en un hombre cuya singular determinación no flaqueó un ápice. Trabajaba noche y día, y sus libros, que contenían nombres acompañados de predicciones sobre nacimientos y muertes, formaban ya una pequeña pero creciente biblioteca. Durante todo ese tiempo, Octavus no mantenía conversaciones ni tratos con sus semejantes, y la Orden de los Nombres atendía a todas sus necesidades fisiológicas, amén de proteger a su persona y su trabajo. Un funesto día, Octavus, consumido por la lujuria animal, violó a una pobre novicia, que gestó y dio a luz a su hijo, un bebé con un semblante extraño como el de su padre. El niño, a quien pusieron el nombre de Primus, tenía los ojos verdes y el pelo rojizo, y, al igual que Octavus, era mudo como un leño y, con el tiempo, reveló poseer los mismos dones que su padre.

Donde antes solo había uno, pasó a haber dos, sentados el uno al lado del otro, escribiendo los nombres de los vivos y los muertos.

Los días se convirtieron en años, los años en décadas y las décadas en siglos. Los escribas nacían y morían, y los guardianes de la Orden de los Nombres también llegaban a este mundo y se iban al otro, no sin antes proporcionarles receptáculos femeninos para la procreación. La biblioteca llegó a tener un tamaño que desafiaba la imaginación, y, a fin de guardar mejor los libros sacros, la orden excavó enormes cavernas en las que la biblioteca estaría oculta y a salvo, y los huesos de los escribas muertos, sepultados en catacumbas sagradas.

Durante muchos años, amado Señor, fui el humilde prior de Vectis, un sirviente leal del gran abad Baldwin y fiel miembro de la Orden de los Nombres. Confieso, Señor, que no me complacía procurarles hermanas jóvenes para que las utilizasen para sus fines, pero llevaba a cabo mi misión llena de amor hacia ti y con la convicción de que tu biblioteca debía perdurar a fin de que tus futuros hijos contaran con la información contenida en sus anales.

Hace tiempo que perdí la cuenta de todas las criaturas mudas traídas al mundo que han crecido para ocupar su lugar en la Sala de los Escribas, pluma en mano, codo con codo con sus hermanos. Sin embargo, no olvido la única ocasión en que vi a una de las hermanas elegidas alumbrar, no a un varón, sino a una niña. Tenía entendido que no era la primera vez que ocurría tan raro suceso, pero nunca había visto nacer a una niña hasta ese momento. La niña era muda, pelirroja y de ojos verdes, creció, pero, a diferencia de sus parientes, no desarrolló el don de la escritura. A los doce años fue expulsada y entregada a Gassonet el judío, un mercader de grano, quien se la llevó de la isla e ignoro qué hizo con ella.

El noveno día del primer mes del año 1217 de Nuestro Señor, llegó el fin para la Biblioteca y la Orden de los Nombres. Los escribas, que eran más de cien, habían estado comportándose de un modo extraño, trabajando sin la diligencia habitual. Era como si hubieran perdido toda vitalidad. De hecho, no acertábamos a explicamos su lasitud, pues no



podían expresar lo que sentían o pensaban. En la mañana de ese día, acaeció algo, un presagio de lo que iba a ocurrir. Uno de los escribas, en una asombrosa violación de las leyes humanas y divinas, se quitó la vida, clavándose la pluma en el ojo hasta hundirla en la sustancia de su cerebro.

Después, el Día Final, me pidieron que acudiese a la Biblioteca, donde me encontré con una escena que aún me hiela la sangre cuando la recuerdo.

Desde el primero basta el último de los escribas, todos los hombres y muchachos de ojos verdes, se habían atravesado el ojo con la punta de la pluma y habían causado su propia muerte. Sobre sus escritorios, cada uno había terminado de escribir una última página, algunas de las cuales estaban manchadas de sangre. Y en las páginas de todos ellos se leían idénticas palabras: cinco de septiembre de *1666*. Finis Dierum. Habían finalizado su trabajo. No había más nombres que anotar. Habían llegado hasta el Final de los Días.

El gran Baldwin, en su sabiduría suprema, proclamó que la Biblioteca debía ser destruida, pues la humanidad no estaba preparada para la revelación que contenía. Yo mismo supervisé el traslado de los escribas muertos a sus criptas, y fui el último hombre en atravesar las vastas cámaras de la Biblioteca entre las interminables filas de estantes con libros sagrados.

Pero esta, Señor, es mi confesión: prendí fuego con mis propias manos a los montones de heno dispuestos alrededor de la Biblioteca. Para encenderlos utilicé las hojas que llevaban escritas las palabras Finis Dierum hasta que todas quedaron reducidas a cenizas. Vi cómo el fuego consumía las vigas y el edificio se venía abajo. Pero, pese a las órdenes de Baldwin, no arrojé una antorcha a las criptas. No soportaba la idea de ser el artífice terrenal de la destrucción de la Biblioteca. Creía fervientemente, y sigo creyéndolo, que esta decisión corresponde solo a Dios Todopoderoso. A decir verdad, ignoro si el incendio arrasó la enorme Biblioteca situada debajo del edificio. Lo único que me consta es que el suelo ardió durante largo rato. Mi alma lleva también mucho tiempo consumiéndose, y cuando camino sobre el terreno calcinado, no sé si bajo mis pies hay cenizas o páginas.

Mas he de confesar, amado Señor, que por un arranque de locura blasfema elegí al azar un libro de la Biblioteca antes de que quedara clausurada y quemada. Hoy día sigo sin saber por qué.

Por favor, te suplico que me perdones por mi maldad. Es el volumen que tengo ante mí. Este libro y esta epístola son prueba y testimonio de lo que ha ocurrido. Si tu deseo, Señor, es que destruya este libro y esta carta, lo haré de buen grado. Te pido, Dios, Señor, mi Salvador, que me envíes una señal, y yo satisfaré tu deseo. Seré tu obediente y más humilde servidor hasta el fin de mis días.

Félix
Abad de la abadía de Vectis

En el decimoctavo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del mil trescientos treinta y cuatro.

Ayer escribía rogando al Señor una señal, y al poco, un hermano me informó de la llegada de un viajero que solicitaba albergue, y que había entregado una nota para mí: "cinco de septiembre de *1666*".

He rezado antes de encontrarme con aquel joven novicio llamado Luke, ahora convertido en un hombre adulto. No sabía que podía decir o callar. Él si sabía que palabras necesitaba decirme. Me ha dicho que cuando bajó y observó lo que allí sucedía, solo supo que no dejaría que ningún pelirrojo tocara a Isabel. Ese era el nombre de la novicia, que hasta hoy desconocía.

Me ha contado que el horror de ver a los escribas clavarse la pluma en sus ojos, y de cómo se desplomaban sin vida en el suelo de la Cripta. También, como sin saber por qué, tomó una de las hojas de una de las mesas y escapó de allí. Y jamás ha buscado más respuestas que las que Dios quisiera regalarle. Y alguna respuesta le he ofrecido. Le he narrado que, tras esa tragedia, el abad Baldwin ordenó que se cerrara la Biblioteca y que la capilla fuera arrasada por el fuego, pues creía que el hombre no estaba preparado para las revelaciones que allí se guardaban. Además, el abad temía que el novicio escapado, el propio Luke, desvelara los secretos allí guardados. Temía que extraños juzgaran la labor que allí se hacía, y temía que llegaran otros hombres peor intencionados para aprovecharse de los secretos de la Biblioteca de un modo perverso. Por todos esos temores tomó la decisión de terminar esa obra de siglos, y me encomendó a mí llevarla a cabo.

por Urruela

Hoy, como parte de mi liberación, he entregado el libro que me llevé de la Biblioteca a Luke. Y entre la cubierta y la guarda he escondido una epístola confesando lo que sucedió en Vectis. En ese libro de nacidos y muertos de 1527 está la verdad que conozco.

Y conmigo desaparece la Orden de los Nombres.

En el trigésimo día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del mil trescientos treinta y cuatro.

Yo, sir Charles de Wroxall, barón de Cantwell, ante Isabel y que dice ser la esposa del zapatero Luke del puente de Londres, ratifico que me apropio de un libro que indica en su tejuelo "1527" como pago en compensación por no entregarme en plazo las botas que le encomendé. Este percance me ha provocado graves inconvenientes, y he debido retrasar mi presentación ante el rey Eduardo III en la corte de Westminster Hall.

En el decimoquinto día del segundo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos veintisiete.

A mi querida madre,

Ya he llegado a París siguiendo los deseos de mi padre sir Thomas, y en contra de los míos. Puedes confirmar a mi padre que, si deseaba alejarme del vino y las mujeres de Oxford, para acercarme al latín, al griego y la Biblia, ha logrado su deseo. Confirme a su esposo que la universidad de Montaigu es austeridad y contrición, un infierno en la tierra.

Aún me viene en sueños lo que sucedió ese trágico día de la cacería. Recuerdo la insistencia del pequeño Will por querer matar al jabalí. Recuerdo mi indecisión y como varios perros murieron por los colmillos de aquella bestia, y casi siento su aliento en mi rostro cuando se arrojó contra mí y se ensartó en mi lanza.

Cuente a mi padre, que se congratulará, que hay una asignatura diaria llamada Quaestio, en la cual se aborda un tema preguntando hasta la saciedad para sacar todas las posibilidades, y que cada error o desconocimiento lleva consigo una serie de golpes. La letra con sangre entra. Y a mí, madre, debe estar entrándome a raudales.

He solicitado a un alumno llamado Jean Cauvin, diestro en la Quaestio, que me enseñe. Y por esto la escribo a usted, comenté a mi padre que al marchar de Cantwell Hall me llevé el libro que guarda con gran mimo, el que solo pone "1527", y que permitiré a este alumno verlo como pago por sus lecciones. Este es un pago que congratulará a nuestro padre, ya que me permite ahorrar de las escasas monedas que me envía.

Un abrazo desde París.

Edgar de Wroxall

En el decimoctavo día del undécimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos treinta.

Mi muy querido Edgar:

Me cuesta creer que hayan transcurrido ya dos años desde que me marché de Montaigu a Orleans para cursar la carrera de derecho. Echo mucho en falta nuestras conversaciones y nuestra camaradería, y confío, amigo mío, que durante el tiempo que te queda en París te veas merecidamente libre de la vara de Bedier. Sé cuánto ansías regresar a tu preciada Cantwell Hall, y no puedo sino esperar que lo consigas antes de que la peste vuelva a Montaigu. Tengo entendido que se llevó a Tempête, que Dios se apiade de su alma.

Ya sabes, apreciado Edgar, que Dios, pese a mi origen oscuro y humilde, me concedió el honor de ser heraldo y ministro del Evangelio.

Cuando era yo muy niño, mi padre tenía la intención de encaminarme al estudio de la teología. Pero cuando cayó en la cuenta de que la práctica del derecho resultaba muy lucrativa para quienes la ejercían, cambió de idea súbitamente. Así pues, me ordenó que abandonara el estudio de la filosofía y me consagrase al estudio del derecho. Me esforcé cuanto pude, pero Dios me hizo tomar otro camino con las riendas secretas de su Providencia. Entenderás muy bien a qué me refiero, pues te hallabas presente en el momento de mi auténtica conversión, aunque ha sido necesaria una reflexión profunda para convencerme del rumbo que debía dar a mi vida.

por Urruela



Tu milagroso libro de las almas, tu valiosa joya de la isla de Vectis. La epístola del abad Félix que escondía en su guarda, que nos despertó la curiosidad y condujo a la verdad. Una verdad que demuestra que Dios controla por completo nuestro destino. Pudimos confirmarlo ese maravilloso día de invierno en París, cuando descubrimos que el libro predecía en efecto un venturoso nacimiento y una infausta muerte.

Descubrimos que solo Dios elige el momento de nuestro nacimiento y de nuestra muerte, y, por ende, todo lo que acontece durante nuestra estancia en la tierra. Por tanto, debemos adjudicar a Dios tanto la presciencia como la predestinación. Cuando atribuimos presciencia a Dios, queremos decir que todas las cosas han estado siempre, y estarán por toda la eternidad, ante su mirada; que para su sabiduría no hay pasado ni futuro, sino que todos los sucesos son presente, hasta tal punto que no es solo que Él conciba la idea de dichos sucesos, sino que los ve y los contempla verdaderamente como si estuvieran desarrollándose ante Él.

Esta presciencia se extiende al mundo entero y a todos los seres. Por ello, solo Dios elige a quienes acoge en su seno, sin basarse en su mérito, su fe o sus corruptas indulgencias, sino únicamente en su propia misericordia. Las supersticiones del papado no importan. La codicia y el engreimiento de las formas degeneradas del cristianismo no importan. Lo único que importa es el don de la devoción verdadera que recibí ese día, y que me llevó a arder en deseos de progresar hacia una doctrina más pura fundamentada sobre el poder absoluto y la gloria de Dios. Debo señalarte como el causante de que me imbuyese del deseo singular y piadoso de buscar todo aquello que es puro y sagrado, y por eso te da las gracias y te saluda tu amigo y servidor leal,

Ioannis Calvinus
Orleans, 1530

En el quinto día del sexto mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos treinta y dos.

Mi gran amigo Ioannis,

II

Como puedo decirte esto sin aparentar pedantería o un falso saber popular que no tengo, pero los caminos del Señor son inescrutables. O al menos son curiosos. Mucho. Pero debo contarte las cosas tal y como sucedieron.

Por mala suerte, o por mi debilidad al visitar los burdeles, contraje la peste y en un tris he estado de reunirme con el Creador. Pero el azar quiso que un boticario, y según otros, médico, llamado Michel de Nostredame decidiese tratarme. Pasó muchos días con sus noches empeñado en salvarme, y en una de esas noches de fiebre lo creí ver mirando un cuenco de cobre con agua dentro... y parecía estar en una especie de trance. Cuando gracias a sus cuidados la Parca se alejó de mí, entablé muy gratas charlas con mi salvador. Y aquí comienza a tomar todo un sendero que provocará una sonrisa en tu cara y alimento para tu fe.

Me contó que era nieto por parte de madre de la familia judía Gassonet, de los cuales heredó su pelo rojo y sus ojos verdes, pero, además, unas perturbadoras visiones, como fragmentos oscuros, de lo que acontecerá. Sentía verdadero fervor por su abuelo, un gran erudito de Saint-Rémy, que le enseñó latín, hebreo, matemáticas y las ciencias celestes. Eso lo convirtió en astrólogo, aunque yo diría que es un extraño tipo de sabio por sus muchas sapiencias.

No pude sino pagar su labor con lo que mejor que tenía, y por ello le mostré la carta del abad Félix donde hablaba de la pequeña pelirroja de ojos verdes que entregó a Gassonet el judío. La leyó una y otra vez, y luego miró el libro de "1527"... supongo que mostraba la misma cara que tuvimos nosotros al vislumbrar la verdad.

Me ha vaticinado que mi padre fallecerá sin tardanza de un modo vil y que mi hermano tendrá mucho que ver, y que con el tiempo seré un hombre importante. No lo sé, y creo que sabiendo lo que sabemos, da igual lo que desee pues los caminos me llevarán hasta donde deban llevarme.

Nada más puedo decirte salvo que te echo de menos, y que en mi tienes un amigo eterno,

Edgar de Wroxall

En el decimotercer día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos treinta y dos.

Queridísimo hijo:

Ninguna madre debiera pasar por el trance de tener que escribir una carta como esta, pero debo comunicarte que tu padre y tu hermano han muerto. Las trágicas circunstancias me abruman, y te ruego que vuelvas para hacerte cargo de la heredad de tu padre en calidad de nuevo barón de Wroxall. Él y Will discutían sobre algún asunto y llegaron a las manos; tu padre cayó sobre el fuego del gran salón y se quemó el hombro. La quemadura no sanó y le provocó una fiebre que le causó la muerte. Will quedó muy afligido y se quitó la vida con su propio cuchillo. Desconsolada y llena de dolor, te suplico que vuelvas cuanto antes a mi lado.

Elizabeth de Wroxall
Baronesa viuda de Cantwell

En el duodécimo día del noveno mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos cincuenta y cinco.

Mi querido Edgar,

Monsieur Fenelon, el embajador de Francia en Inglaterra, me comunica que estás bien. Me cuenta que te visitó en el palacio de Whitehall y que tienes una buena esposa, dos hijas, y una finca hermosa y próspera. He consultado mis cartas astrales y mi cuenco, que me dicen que pronto serás bendecido con hijos varones.

Nada me hace más feliz que saber que sigues siendo mi primo inglés, pues ocupas un lugar especial en mi corazón. Como bien sabes, tu libro y tus papeles de Vectis han tenido un efecto profundo en mi vida y mis inquietudes. Conocer mi linaje me ha dado la confianza necesaria para aceptar mis visiones y comprender que en realidad son profecías auténticas y verídicas de gran utilidad para la humanidad. Desde entonces he deseado poner mi don al servicio de la gente, para advertir y enseñar tanto a los príncipes como al vulgo cómo será su futuro.

En los últimos tiempos, he conseguido rehacer mi vida. Mi primera esposa y mis dos amados hijos perecieron de forma cruel a causa de la peste y, pese a mis habilidades, fui incapaz de salvarlos. Más tarde volví a casarme, y mi esposa me ha dado tres hijos y tres hijas que son una gran alegría para mí. He publicado recientemente la primera de mis Profecías, un gran proyecto cuyo objetivo es legar mis predicciones a los siglos venideros en forma de cien cuartetas para interés y aleccionamiento de quienes las lean. Remito adjunta la portada del libro, para que te entretengas un poco, y confío en que comprarás un ejemplar cuando esté disponible en Londres. He guardado tu secreto familiar tal como me pediste y te ruego que hagas tú otro tanto con el mío. Solo tú sabes que soy un Gassonet y que la extraña sangre de Vectis fluye por mis venas.

Michel Nostradamus

En el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y uno.

Anotaciones personales de Will.

A petición de mi "amigo" John de Wroxall, he creado un soneto para esconder un "secreto familiar", que más parece la locura de su anciano padre Edgar, y que para mí solo es mucho ruido y pocas nueces. Lo malo es que desea esconderlo de su hermano menor Richard, que a diferencia de John es una gran persona y bastante versada para su edad. Es por ello que me he esmerado en ocultar todo por Cantwell Hall: una carta de un viejo abad con una historia increíble que espero poder escribir, otra que parece ser del conocido Calvino, y una última epístola del oscuro visionario Nostradamus.

Aunque el juego por ocultar un enigma y que esté a la vista para poder encontrarlo, me cause cierta satisfacción, realmente lo hago para que John me permita visitar la biblioteca de Cantwell y seguir disfrutando de la lectura de sus muchos volúmenes. Y también para no estar escuchando la cantinela de "Will me lo prometiste... Will... dijiste que... Will..." y finalmente cuando ya esté muy enfadado, su "señor Shakespeare no tiene usted palabra". Y esto me lo dice una persona que es un verdadero desastre y que supone que al morir su padre le bastará con ser rico.



Finalmente, aprovechando que entre la guarda y la portada estaba escondida la carta del abad, ahora esconderé el soneto que llevará a encontrar el secreto del libro "1527" ocultaba.

Espero haber hecho bien, aunque Richard no se merece esto.

En el decimoquinto día del décimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y uno.

Diario de viaje de John de Wroxall

Tras mucho pensarlo y tomadas las decisiones oportunas he llegado a la abadía de Vectis. O a lo que queda de ella, pues el maldito Cromwell la redujo a cenizas, y ahora es poco más que nada.

He acudido al pueblo cercano a este lugar, y pagado con generosidad a unos aldeanos para que excaven en ciertos lugares que he anotado. Hoy por fin hemos tenido éxito y hemos dado con una estructura de piedra de lo que parece ser un techo. Estos malditos campesinos se han marchado llenos de miedo y estúpidas supersticiones sobre que este es un lugar maldito.

Ya tengo todo preparado para descender al interior, pero estoy algo nervioso. Hace un rato he creído ver espiándome a un par de monjes, pero al buscarlos no los he encontrado. Supongo que serán los nervios. Ha llegado el momento de descubrir los grandes secretos ocultos en Vectis.

En el trigésimo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y tres.

Mi querido amigo Francis,

Siguiendo sus indicaciones, y con la mayor discreción posible, he dirigido la excavación en la antigua abadía de Vectis. Hemos tardado más de lo esperado, pues nuestro hallazgo ha sido en una zona algo alejada de la propia abadía. En una zona que al quitar tierra y roca hemos considerado que era un derrumbe, también hemos encontrado una escalera de caracol que tras "limpiarla" nos ha conducido a algo insospechado.

Créame en todo lo que voy a contarle, pues si no lo hubiera hallado yo, no sé si pudiera creerlo. La mencionada escalera terminaba en una gran estancia, y para que se haga a una idea, sería del tamaño de un teatro y que, por nuestra apreciación, bien parece un scriptorium. Esta sala tiene otras dos puertas, una da a lo que suponemos un "osario" lleno de esqueletos, y la otra una enorme cámara de más de doscientos pasos de largo por otros doscientos pasos de ancho, repleta de estanterías y de libros. Y esta estancia da a otra estancia exactamente igual y también llena de estanterías y libros. Y así, aproximadamente, contando los libros por estantería y el número de estanterías, calculamos que hay unos setecientos mil libros.

Aunque el lugar lleva enterrado muchos años, me atrevo a decir que más de doscientos, hemos encontrado en la estancia más alejada el cadáver de un hombre con ropas recientes. Por el anillo que lleva en su mano y un diario de viaje encontrado en una mochila, tal y como vos suponía, se trata de sir John de Wroxall.

He de confirmar que los libros en su lomo muestran unos números, que parecen indicar un año, y hay muchos que sobrepasan este en el que nos encontramos. Por pura curiosidad busqué en uno de los libros del año de mi nacimiento, y allí me encontré. Con una exactitud completa. Busqué la de mi padre e idéntico resultado. ¿Qué es esto mi buen amigo?

Le ruego que acuda a este lugar y me ayude a encontrar respuestas.

Un abrazo sincero de su amigo.

Sir Geoffrey Atwood

En el duodécimo día del segundo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y tres.

Para su Majestad María Estuardo reina de Escocia,

Para demostrar mi fe en usted y en mi buen hacer por la causa católica, ayudado por don Bernardino de Mendoza, embajador español en Inglaterra, he viajado hasta lo que antaño fue la abadía de Vectis y he encontrado un secreto por el que muchos matarían. Y yo he debido hacerlo para preservarlo, y solo espero que el Señor Nuestro Dios se apiade de mi alma.

Pero debo narraros lo que se desde el principio para mejor comprenderlo todo. El buen John Shakespeare, un comerciante de Stratfford-upon-Avon, y afín a nuestra causa católica, encontró por azar unos papeles escritos por su hijo William. Puedo resumir que este muchacho era amigo de John de Wroxall, hijo del anciano señor de Cantwell sir Edgar de Wroxall, y hermano de Richard de Wroxall. Al parecer, el hermano mayor, John deseaba esconder un "secreto familiar" de su hermano menor, y para ello solicitó la pericia de su amigo William con las letras, y así crear un soneto que condujera a diversos documentos encontrados dentro de un libro que llevaba por título "1527". Escondieron este soneto en el mismo libro, allí donde antes habían estado los otros documentos, que al parecer eran una carta de un viejo abad de Vectis con una historia increíble, otra que parece ser del hereje Calvino al propio Edgar de Wroxall, y una última epístola del oscuro visionario Nostradamus, también dirigida al mismo Edgar.

El joven William escribió que todo parecía mucho ruido y pocas nueces, que eran ideas de herejes suponer que Dios ya tenía un plan para todos nosotros y que daría igual lo que hiciéramos durante nuestra vida. ¿Y qué era lo que allí contaba? Pues contaba que unos monjes de la abadía de Vectis escribieron los nacimientos y muertes de cada hombre y mujer que ha pisado este mundo, y de los muchos hombres y mujeres que aún vendrán.

Y hasta aquí no me hubiera preocupado más del asunto, pero al poco desapareció el tal John de Wroxall, y me dio por pensar que tal vez algo sucedía realmente. Envié a mi buen amigo sir Geoffrey Atwood a la abadía, y con discreción pasó tiempo buscando y excavando, hasta encontrar lo que temíamos: una biblioteca de miles y miles de libros llenos de nombres, fechas y más fechas con nacimientos y defunciones de todos y cada uno de nosotros. Junto a nuestro amigo don Bernardino de Mendoza he procurado sacar todos los libros que allí estaban y llevarlos en barco hasta el reino de España, donde el monarca Felipe Segundo los custodiará hasta el momento en el que vos, Nuestra Majestad sea reina de toda Inglaterra. Y juro por mi vida que será más pronto que tarde si nuestros planes para asesinar a la perra hereje e ilegítima que se sienta en vuestro lugar en el trono van por buen término.

Finalmente, espero haber obrado correctamente, pero si esos libros dicen la verdad no puedo dejarlos en manos de herejes, pues hay gran poder entre sus muchos volúmenes.

Siempre suyo,

Francis Throckmorton

En el duodécimo día del décimo mes del año de Nuestro Señor del mil seiscientos catorce.

A don Baltasar de Zúñiga y Velasco,

Como bien sabe, mi nombre es Juan de Idiáquez y Olazábal, y hoy es el día en que voy a morir.

Este hecho lo conozco desde hace treinta años, y no por eso me va a ser más sencillo. Tal vez por saber qué día iba a nacer hasta el español más insignificante, y que día iba a dejar este mundo, he sido como he sido. He trabajado por y para este Reino sabiendo que moriría antes de llegar al "fin de los días", y que mi hijo Alonso me sobrevivirá apenas un lustro. Es triste saber cuándo morirá tu único hijo.

¿Y cómo puedo saberlo? Porque la Voluntad de Dios es a veces curiosa.

Mi muy añorado rey Felipe el Segundo me nombró secretario de Estado y miembro del Consejo de Guerra, colocándome en un puesto que desempeñé lo mejor que pude y supe. Pronto participé entre su círculo más próximo, y en una de esas Juntas de la Noche pude informarle de una carta que me había llegado de nuestro embajador en Inglaterra, don Bernardino de Mendoza. A este me unía amistad y colaboración, siendo uno de los pocos que podía



descifrar sus mensajes encriptados. Me solicitaba informar a nuestro Monarca sobre un asunto poco común, y sorprendente. Nuestro embajador tenía relación con Francis Throckmorton, planeamos asesinar a la reina hereje Isabel para favorecer a María Estuardo, pero terminó en fiasco y expulsaron de las islas a don Bernardino. El caso es que antes de este suceso, el señor Throckmorton nos ofreció una completa biblioteca donde se decía sin error cuando nacía y moría cada hombre y mujer que ha hollado, holla y hollará esta tierra. Y antes de que diéramos contestación, don Bernardino había embarcado esa infinita biblioteca hacia nuestra patria y solo nos informaba para que la tuviéramos a buen recaudo.

Yo fui escéptico. Nuestro rey fue práctico. Mandó desembarcarla en Santander y protegerla hasta cerciorarnos de su verdadero valor. Su valor fue enorme. Gracias a estos libros podíamos saber cuándo fallecerían nuestros aliados y nuestros enemigos, dándonos ventajas a la hora de saber ganar acuerdos y cuando entrar en asuntos de acero y pólvora. Que es de buen táctico saber que, si mueren muchos españoles en cierta fecha y no tantos herejes, es una batalla que probablemente no debiste pelear, pero que puedes prevenir sus consecuencias futuras si ya sabías que perderías. Ese conocimiento bien vale un Imperio.

¿Y que hicimos? Sacarlo del puerto todo lo rápido que pudimos destacando muchos carros y soldados, que poco a poco lo ocultaron en tierras burgalesas en el convento franciscano de Nuestra Señora de los Lirios de Alveinte. Allí permaneció mientras el rey dispuso a sus arquitectos y mejores hombres a construir un entramado subterráneo en la propia villa y corte. Bajo la iglesia de Porta Coeli se comenzaron a construir pasillos y estancias que albergarían un nuevo ministerio, más protegido por el secreto que por las armas y los cerrojos. Aún hoy, se sigue excavando y clasificando los libros de la bien llamada Biblioteca de los Muertos.

El propio rey Felipe el Segundo ordenó que nada de esto se contara a su hijo, y este secreto lo he mantenido hasta el día de hoy. También me ordenó elegir a mi sucesor en el cargo, y sé que debiera haberlo hecho antes, pero el miedo por elegir mal me atenazó. Hoy no puedo sino encomendarme a Dios y rogar que mi elección, en la persona de vos, sea la correcta. Junto a esta carta he enviado una orden a personas de mi confianza en la Biblioteca, que en breve se presentarán a vos, para que tome cargo de todo y de todos.

Este es mi legado. Solo pido a Nuestro Señor haberlo servido como deseaba.

Juan de Idiáquez y Olazábal
Segovia

En el decimocuarto día del cuarto mes del año de Nuestro Señor del mil seiscientos cuarenta y tres.

Para mi buen amigo Jerónimo de Villanueva,

Algunos aciertos he tenido para con mi rey y mi patria, y muchos errores también, pero jamás supuse que se me apartaría de mi deber con una acusación tan vil y rastrera como cobrar con favores de mujeres los cargos y prebendas que otorgaba. Bien me duele que no me dejen servir, pero más por la calumnia. He sabido que esos traidores que ahora ladran alrededor del rey han conseguido quitarle del cargo de Protonotario, pero no ha de preocuparse pues aún me quedan algunos amigos, y estos nos han procurado que sea nombrado Consejero de Indias y miembro de la Cámara de Indias. No es menos digno y se, sabemos, que bien lo merece.

Recuerdo a mi tío don Baltasar de Zúñiga cuando me confió la existencia de la Biblioteca de los Muertos, el divino conocimiento de quien nace y quien muere, el secreto de cómo se sacaban libros del monasterio burgalés y poco a poco se traían hasta su lugar bajo la iglesia de Porta Coeli. Esta estrategia llevaba desde hacía casi cuarenta años y aún quedaba mucho por hacer, y desgraciadamente era poco el beneficio que sacábamos a dichos conocimientos. Y ahí entró vos y nuestra querida amiga doña Teresa. Se sacrificaron ambos por un bien mayor, y el tiempo ha demostrado que poco se os ha agradecido.

¿Recuerda vos cuando comenzamos a idear magnificar la Biblioteca? Estoy seguro que si, pues os embarcasteis en mis planes como si fueran de vos, y no tardó en adquirir la iglesia de San Plácido y comenzar las obras para edificar el convento de la Encarnación Benita. Y junto a las obras que todos veían, realizó una espléndida labor uniendo San Plácido a través de túneles con la parte construida bajo Porta Coeli, y colosal fue la construcción de tantas salas a ambos lados del pasillo. Me viene a la memoria cuando por desgracia se hundió aquella parte del túnel y nos pareció que todo se iba a descubrir, pero vos se sacrificó creando aquel maldito bulo por los mentideros de la villa. Y como usted dijo,

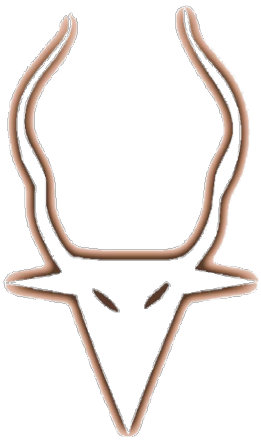
si es mezquino y ruin, todos lo creerán y se olvidarán del túnel. Recuerdo como mis propios sirvientes rumoreaban, y las ganas que tenía de azotarlos, que un albañil llamado para limpiar el caño del convento de San Placido, se encontró allí un recién nacido muerto, y que el albañil fue asesinado para que no difundiera su descubrimiento, pues se aseguraba que el niño era hijo de la priora, doña Teresa, y de vos don Jerónimo. La Biblioteca sobrevivió gracias a vuestra honra, y eso amigo mío, a vos le honra y mucho.

No me olvido cuando Nuestros Reyes visitaron el convento para venerar a San Benito, y se les ofreció una de las reliquias para la princesa María Eugenia, que estaba muy enferma. Recuerdo el fallecimiento de la princesa y los lamentos del rey por no tener heredero. Recuerdo la apatía, la tristeza y desvaríos de Nuestro rey, que me hicieron temer por el Reino. Y ahí estuvo vos otra vez, con otra brillante idea por la cual salimos adelante. Descubrir al rey la existencia de la Biblioteca, su visita a hurtadillas a la misma y descubrir que tendría un hijo para heredar su corona, calmó todos sus pesares y se mostró más atento con nosotros. De hecho, vos fue nombrado por entonces Secretario del Despacho Universal, al servicio directo del rey, y se le encargó la administración de los gastos "privados" del rey.

Recuerdo cuando creímos que los franceses andaban tras la pista de lo que sucedía bajo la iglesia, y tuvimos que distraer la atención. Aún me acuerdo de doña Teresa de la Cerda, de su sacrificio y verdadera santidad. De todo lo que tuvo que urdir para crear aquellos terribles rumores de "endemoniadas", de los brebajes y preparados que administró a sus pobres hermanas para favorecer sus desvaríos, y de cómo dejó que un lugar santo se convirtiera en un lupanar. Gracias a todo ese ruido, la Biblioteca sobrevivió. Gracias a ella. Gracias a vos.

Sé que apenas me quedan dos años de vida y ya me he puesto bajo el perdón de Dios, y usted aún vivirá una década más. Solo deseo que cuando yo no esté, sepa que nunca podré agradecerle lo mucho que hizo por mí, por su rey y por su patria.

Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tovar
Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar la Mayor, Marqués de Heliche, Conde Arzarcóllar, Príncipe de Aracena y pese a quien le pese, Valido de Nuestro rey Felipe el Cuarto de Su Nombre





3. ES BUENO RECORDAR

Pues como en todo, siempre es mejor comenzar por el principio.

Al bueno de don Marcial Salmerón, desde que recuerda, le gusta jugar a los naipes y es además bastante bueno con ellos, por lo que suele descubrir a los fulleros en los garitos y se aleja de sus mesas. En una de esas, en el Tablaje de los Reyes, una casa de juego con todos los permisos necesarios[8], muy visitada por los más ilustres y destacados nobles de la villa y corte, advirtió de la concurrencia de algunos que hacían trampas y desplumaban a los "ilustres", sin ser los "de la casa". Animado por unos tragos de más, se presentó a don Víctor Quesada, dueño del garito, contándole que había varias personas confabuladas usando tretas como el espejo de Claramente[9] y fullerías de lamedor[10] en sus mesas de juego. El dueño de la casa lo comprobó y quedó agradecido por el gesto de este "amigo", don Pedro Velasco, a quien dijo deber un enorme favor.

Un tiempo después, don Pedro Velasco, de oficio escritor de comedias, solicitó el favor prometido al dueño del mandracho. El "escritor" conocía de la relación de don Víctor Quesada con don Gaspar de Haro, marqués de Heliche, alcalde del Buen Retiro[11] y conocido mecenas de las artes, y pretendía aprovecharse de ello. El favor era una entrevista con el marqués para poder entregarle una de sus comedias, y que este se maravillase con la misma. La cita se produjo en el despacho del marqués, fue algo rápido y cortés, prometiendo don Gaspar de Haro echar un vistazo a la comedia de don Pedro Velasco. Y ese vistazo a las páginas del manuscrito le dejó claro que era una verdadera porquería, y que no valía ni el papel usado para escribirla. Sin más la apartó y olvidó.

Pero la impaciencia de don Pedro hizo que solicitara audiencia en varias ocasiones con el marqués, y este siempre "andaba muy atareado", disculpándose a través de algún criado de esta "mala fortuna". Fue por estos lamentos que su "amigo" don Víctor Quesada quiso "animarlo", y envió una de sus mejores tusonas llamada Lucía. Y el ardid tuvo éxito, pues don Pedro Velasco se olvidó de todo al ser "entretenido" por una dama, que además de lo obvio, le ofrecía conversación y buenos consejos.

La buena relación entre los "amantes" es tal, que el escritor la ha desvelado que su verdadero nombre es Marcial Salmerón y que trabaja para el propio rey. Ella, por su parte, le ha desvelado que se llama Carolina González, y que su sueño es ser actriz de comedias, pero que mientras debe ganarse la vida "atendiendo" a hombres como él.

Y mientras, Marcial Salmerón, continúa trabajando en secreto en las entrañas de Madrid, cada mañana acude a las inmediaciones de la iglesia de Porta Coeli para trabajar estudiando los libros de la Biblioteca de los Muertos, intentando averiguar o advertir algún patrón entre los fallecidos "relacionados" con el mar. Dispone de los nombres de muchos armadores, capitanes y marineros de renombre, y los coteja entre los muchos que aparecen en la "biblioteca", por si un número de "fallecimientos" desproporcionado pudiera indicar un desastre o una batalla que "prevenir". Que, si se investiga bien, el Reino puede sacar buena ventaja al resto.

El tiempo pasa, y Salmerón adivina que por parte de su "amigo" Quesada poco puede esperar, y que, si desea lograr su sueño de escribir comedias, debe tomar la iniciativa. Así, se busca las tretas para poder hablar de nuevo con el marqués de Heliche, y logra hacerse con una invitación a la fiesta del palacio del Buen Retiro, patrocinada por don Gaspar de Haro, para el día diez de febrero de mil

---

[8] Situada en la zona del Buen Retiro, y dependiente de don Gaspar de Haro, como alcalde del Buen Retiro hasta recientes fechas.

[9] Se trataba de colocar al jugador en una posición en la que las cartas traslucían y eran vistas por el oponente, o colocarlo tras un "espejo" u objeto que reflejara las cartas, como, por ejemplo, dando la espalda sin saber a un "mirón" con muchos "metales" brillantes para reflejar los naipes del descuidado.

[10] Esta fullería consistía en dejarse ganar al principio para cebar al inocente y luego apostar a "estocada" y pelar al jugador.

[11] Ahora el alcalde es don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres.

seiscientos sesenta y dos[12]. Pero por un motivo u otro, no logra "encontrarse" con el noble marqués, y comienza a agobiarse.

Su ansiedad se dispara, y se da cuenta que, si no se financia sus propias comedias, jamás logrará estrenarlas. Armado de valor, y con unos tragos de más, acude al garito de su "amigo" don Víctor Quesada, y juega como nunca lo había hecho: a ganar. Gana y gana hasta que el propio Quesada supone que es imposible, y que alguien que descubre a los mejores fulleros, es el mejor entre todos ellos. Supone que hace trampas, aunque no las advierte, y por "su antigua amistad" solo lo echa del mandracho con unos cuantos bofetones, invitándole a que no regrese jamás o no será tratado con la misma deferencia.

Sangrando en el suelo, una mano lo ayuda a levantarse. Se trata de don Roberto Ezquerra, trabajador de la Casa de Contratación[13], y que, como Salmerón, buscaba una "mano afortunada" para remontar. Solo pide que lo enseñe a jugar, pues por desgracia, unas cuantas malas decisiones lo han llevado a la ruina y que cuando sus "fiadores" se enteren, su vida valdrá bien poco. Disculpándose, Pedro Velasco[14], más humillado que herido, don Pedro Velasco se disculpa y se marcha a su casa.

Unos días más tarde visita el banco de los Cortizos. Es atendido por don David Santamaría, quien escucha la solicitud de un crédito para poder estrenar una comedia en uno de los Corrales, y toma la decisión de no "apostar" por el proyecto, al considerar que es un autor novel y que no tiene patrimonio para avalar la inversión en caso de un posible desastre. Al salir del despacho, sobre unos documentos lee el nombre de "Roberto Ezquerra", y en un vistazo rápido se da cuenta que el "contratista", debido a su posición, solicitó un crédito personal para avalar el cargamento de un barco y este no había llegado a puerto. Y al instante, como si de una iluminación divina se tratara, supo que hacer para lograr el dinero.

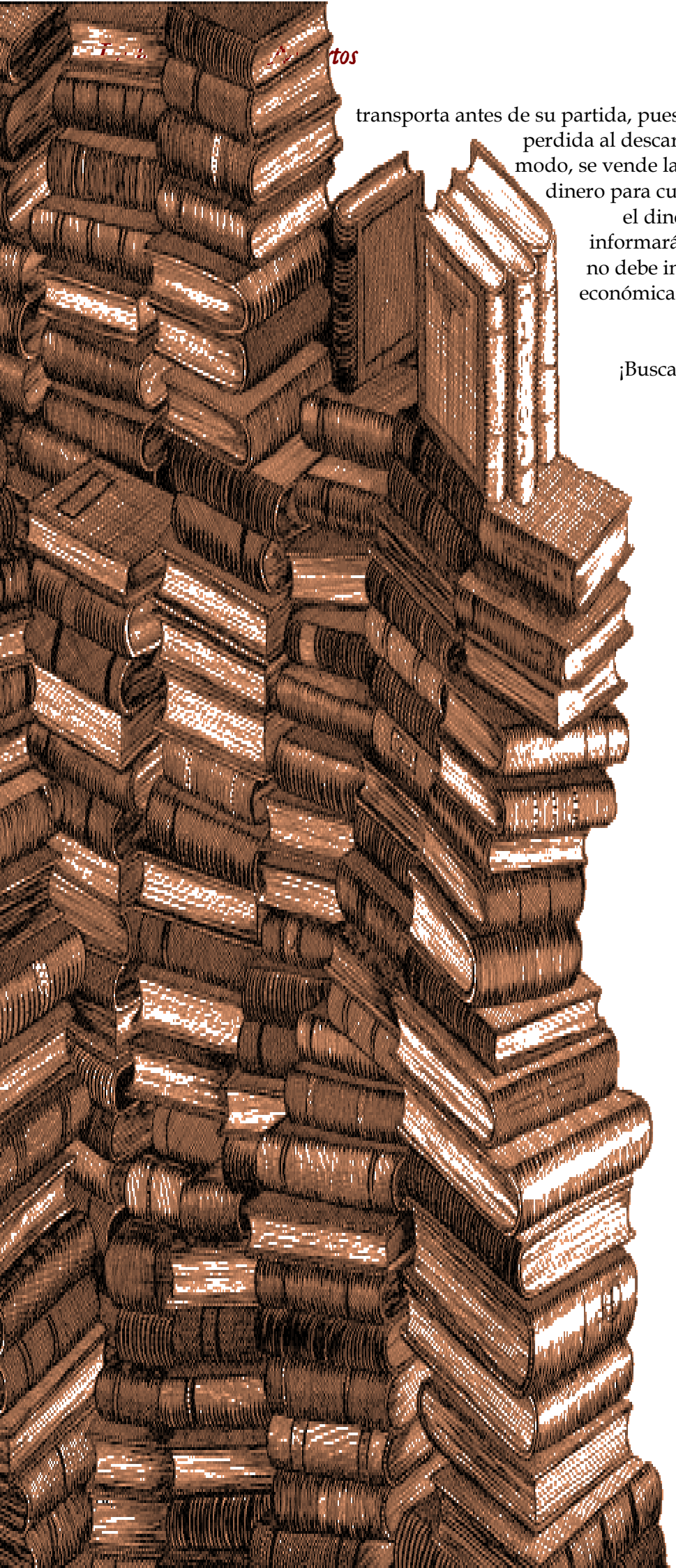
Los siguientes meses los pasa cotejando listas y más listas de nombres en la "biblioteca", hasta que tiene claro que barcos se van a hundir o sufrir una catástrofe de aquí a poco tiempo. Sin más que pensar visita al señor Ezquerra en su despacho de la Casa de Contratación, contándole que sabe de sus deudas a los Cortizos, y que ha ideado un plan para enriquecerse ambos. El contratista no se mofa, y eso anima a "Velasco", quien le entrega una lista con varios nombres, asegurándole las fechas de su muerte. Ante el estupor de Ezquerra, le asegura que esto es solo un "método" para que compruebe que lo que dice es real y que puede, igual que con estas muertes, conocer la de los que viajan en los muchos navíos que controla la Casa de Contratación.

La idea de Salmerón es sacar partido de los barcos que viajaran con la Casa de Contratación, y conociendo que barco va a hundirse o ser abordado, "falsificar" la carga y quedarse con los bienes que

[12] En el módulo anterior, "El demonio de Lavapiés", se hace referencia a una fiesta organizada por el Marqués de Heliche en el palacio del Buen Retiro, y a la que acudieron muchas personas relevantes y entre ellas, Marcial Salmerón (apartado "El marqués de Heliche" en la página 45). Por recordarlo muy por encima, en dicha fiesta fue asesinado el sacerdote benedictino Francisco García y la señorita Margarita, hija de don Alonso López Chaves y Maldonado, marqués de Cardeñosa y de doña Inés Álvarez de Toledo Gaitán de Ayala, marquesa de Villamagna.

[13] La Real Casa de la Contratación de Indias es una institución establecida en 1503, encargada de fomentar y regular el comercio y la navegación con los territorios españoles en ultramar. Entre sus finalidades se especifica "el recoger y tener en ella, todo el tiempo necesario, cuantas mercaderías, mantenimientos y otros aparejos fuesen menester para proveer todas las cosas necesarias para la contratación de las Indias; para enviar allá todo lo que conviniera; para recibir todas las mercaderías y otras cosas que de allí se vendiese, de ello todo lo que hubiese que vender o se enviase a vender e contratar a otras partes donde fuese necesario.
El gobierno de la Casa está a cargo de tres oficiales reales: el factor, el tesorero y el contador-escribano, con la misión saber cuántas mercancías y barcos enviar a las Indias, y para ello debían mantener comunicación con otros oficiales reales que ya se encontraban allí, y conocer las necesidades de los colonos, elegir a los capitanes y escribanos para los viajes, entregarles instrucciones por escrito y decidir qué mercancías comprar para llevar allí. Un cuarto oficial es el piloto mayor, que debía ser un auténtico experto en navegación, ya que su misión consistía en la preparación y resultado de las expediciones, examinar y graduar a los pilotos y censurar las cartas e instrumentos de navegación. Poco a poco, la Casa de la Contratación fue aumentando el número de sus funcionarios: los oficiales de contaduría, escribanos...

[14] No se presenta como Marcial Salmerón, sino como su alter ego del escritor.



transporta antes de su partida, pues no se podrá comprobar "su" perdida al descargarlo, pues no se producirá. De este modo, se vende la carga con ningún peligro, y llega el dinero para cumplir su con ningún peligro, y llega el dinero para cumplir su sueño. Además, informará a Ezquerra de los barcos en los que no debe involucrarse, evitando así "pérdidas" económicas futuras.

Y en estas estamos...
¡Buscando al "asesino del Juicio Final!

4. EL TRABAJO DE UN BUEN ALGUACIL

4.1. Despertando a un nuevo día

Casa del alguacil en la calle del Trebulero (18)[15]
Poco antes de sonar a prima[16] *del domingo once de junio de 1662*

Como tantas otras veces, Carlos "el chico" despierta al alguacil Fáñez, y como tantas otras veces, no es con una buena noticia. El hijo del corchete Salobreña acerca los aceros al alguacil y con una sonrisa, entre nerviosa y excitada, comienza a explicar lo sucedido:

Mi padre anda otra vez fumando y juró no hacerlo después de Carnestolendas...
y es por estos asesinatos... ya sabe... en los Mentideros no dejan de hablar del asesino del ataúd...
¡Corra alguacil... corra!

4.2. La casa de la lavandera

Casa de doña Paca en la calle de la Rueda (18)
A poco de sonar prima[17] *del domingo once de junio de 1662*

Tras andar presuroso durante unos minutos, el alguacil llega a la calle de la Rueda, y en la puerta de una casa encuentra a su amigo Salobreña fumando con parsimonia de su pipa. Ambos cruzan una mirada, y el corchete explica la situación:

¡Con Dios Gonzalo!
Mi hijo es un escandaloso y amante de leer folletines de esos que exaltan misterios y héroes...
pero aquí solo hay un cadáver... un cadáver muy grande, eso sí... y poco más.
Se trata de Francisca Sanz, más conocida por la Paca y era lavandera... o mejor dicho debió de serlo... ¡Hace mucho!

Tras subir las escaleras comunes, llegan a la segunda planta de la casa, frente a una de las puertas[18] está Celes, que parece masticar algo mientras se limpia las manos en sus pantalones. Con una sonrisa, mientras se atraganta, parece saludar al alguacil a la par que lo deja pasar al interior de la vivienda.

Nada más cruzar la puerta, llega un olor muy desagradable a heces y orines[19], que hace complicada la tarea de indagar en la vivienda, que apenas es tres habitaciones, no demasiado grandes y con muebles bastante viejos:

- La primera estancia es una pequeña cocina, escasamente iluminada por un ventanuco colocado a un paso y dos palmos de alto, con una pequeña chimenea que además de calentar la comida, también calienta la casa. En una de las paredes hay un cajón de piedra, forrado de madera, que hace las veces de fresquera y de mesa, a su lado hay tres taburetes, y varios anaqueles en las paredes donde está una vajilla de barro y algunos útiles de cocina.

- Tras cruzar la puerta de la cocina está el cuarto de mayor tamaño y mejor iluminado gracias a una ventana que da a un tejado próximo. En uno de los lados tiene una mesa rectangular y

[15] Este número se refiere al plano del capítulo de "Ayudas", que obviamente tendrá dicho número en su esquina izquierda, que puede ayudar mucho a provocar mayor inmersión en el desarrollo de la comedia.

[16] Hacia las seis de la madrugada.

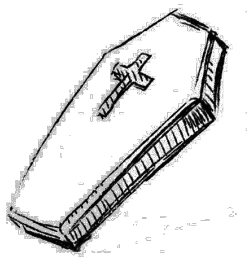
[17] Alrededor de las seis de la madrugada.

[18] Una tirada de *Descubrir con un -25%*, o de *Mecanismos*, dejara claro que no ha sido forzada o el Apóstol[18],es decir,un ladrón muy hábil en el uso de ganzúas, conocía muy bien su oficio.

[19] Si no supera una tirada de *Templanza*, el Actor tendrá fuertes arcadas, y durante el tiempo que pase en la vivienda realizará todas sus acciones con un -25%, salvo que "se apañe" algún método para evitar la peste que allí hay.
Si el Actor pifia la tirada de *Templanza*, además de lo anterior, vomitará.

cuatro sillas colocadas a su alrededor, en la esquina más próxima hay un pequeño camastro deshecho, con un orinal limpio a su lado, y un armario. Si observan detenidamente, los Actores podrán averiguar lo siguiente:

* Si comienzan a indagar[20], verán que escondido en el jergón del camastro hay una bolsa con sesenta reales, y sobre la mesa un trozo de papel con el lacre abierto, que dice:



Francisca Sanz

11
06 1662

* Si deciden mirar la zona de la ventana, será muy obvio que ha sido forzada. Una mirada más atenta[21], podrá aclarar a los Actores que se ha simulado su forzado, pero que se ha hecho con ambos paneles abiertos y no coinciden las raspaduras como si hubieran estado cerrados al forzarse. Si además miran a través de la ventana, no encontrarán ninguna teja rota o movida[22], y lo saben por qué hay bastantes "restos" de heces diseminados por el tejado de cuando "limpian" los orinales de la casa.

21

Y, por último, una alcoba iluminada por un candil de sebo, en la que hay una enorme cama deshecha y el corpachón de una mujer que más parece un marrano de enorme tamaño tirado en el suelo bocabajo, bien rebozada en sus propias heces, orines y sangre. Cerca del cadáver, en una esquina en penumbra, hay una joven llorando, que observa a los recién llegados con cierto temor. Si investigan la alcoba podrán averiguar:

* Por como encuentran el cuerpo de la "fallecida" [23], indicará a los Actores que la mujer se encontraba sobre un gran orinal, probablemente haciendo sus necesidades, cuando fue sorprendida y asesinada, cayendo sobre sus propios excrementos.

* Si miran el cadáver a conciencia, entre los muchos pliegues de carne de la mujer, podrán encontrar en su cuello un escapulario de San Antonio de Padua[24], y en la zona de la nuca una herida muy limpia[25], que puede dejar claro que la clavaron un cuchillo fino, probablemente una daga vizcaína, también llamada "quitapenas" o de "misericordia".



[20] Si superan una tirada de *Descubrir*.

[21] Solo si superan una tirada de *Descubrir con un -50%*, o de *Mecanismos con un -15%*.

[22] No partir o mover ninguna teja es realmente complicado, salvo que se tratase de un buen grumete, que son los ladrones especializados en trepar paredes y colarse por ventanas.

[23] Si superan una tirada de *Descubrir*.

[24] Si supera una tirada de *Conocimiento de Madrid* o de *Teología*, tendrán claro que se trata de un escapulario devocional dedicado a San Antonio, y probablemente proceda de la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

[25] Si superan una tirada de *Descubrir con un -10%*, o una de *Medicina* o *Sanar*.

Haciendo algunas preguntas

Interrogando a Verónica:

Si los Actores deciden preguntar a Verónica, que así se llama la muchacha, esta dirá que ella cuidaba de doña Paca a cambio de cama y comida. Que estaba dormida en su jergón cuando escuchó un fuerte ruido en la alcoba de su ama, que se sorprendió al ver la ventana abierta y que no se atrevió a mover. No sabe cuánto tiempo paso hasta que vio a un hombre delgado salir por la ventana, momento en el que aprovechó a escapar y gritar, avisando a don Eutiquio de lo sucedido[26].

Visto lo visto, no es descabellado interrogar con firmeza a la joven[27], esta confesará entre lágrimas que fue cosa de don Eutiquio, que ella solo abrió la puerta y se quedó con los reales de doña Paca. Si le preguntan por el motivo, solo dirá que tenía algo que ver con el "pago" del alquiler.

Sobre la carta "con el ataúd", solo sabe que al mediodía de ayer llamó a la puerta el casero, que venía acompañado por un "listo". Tal y como ordenó su señora, pagó un real al muchacho que traía la carta. Cuando doña Paca leyó la carta se enfadó mucho por pagar por semejante "bobada", y que no entendió a que venía "la chanza". Si le preguntan, ella confirmará que no sabe leer, pero sí que vio el garabato con forma de "caja para muertos".

Interrogando a don Eutiquio de los Mozos:

Con muchos de los deberes hechos, el alguacil podrá interrogar a don Eutiquio, el dueño de la casa, y que permanece en su vivienda del piso inferior. Ante cualquier acusación o insinuación de su culpabilidad, mostrará su enfado y dejará claro que doña Paca era una gran amiga desde hace ya muchos años[28].

Si como hicieron con la muchacha, deciden ponerse "duros" e interrogarlo como Dios manda[29], confesará acobardado que se estaba arruinando por culpa de la "regalía de aposento" de la que disfrutaba "la gorda" sin merecerlo[30]. Que antaño fue lavandera de la propia reina Isabel[31], pero esta falleció ya hace mucho y por no sabe quién del palacio, se la mantiene esta prebenda de aposento sin ser ya "funcionaria"[32].

Sobre la carta "con el ataúd", confirmará que antes del mediodía de ayer, sabe que llegó un "listo", y lo acompañó hasta la vivienda de la lavandera. Allí se quedó con la criada de doña Paca, y no sabe más.



[26] Una tirada de *Empatía* dejará claro que la muchacha está muy nerviosa, que no apenada, y que mueve sus manos nerviosamente mientras se explica.

[27] Si superan una tirada de *Inquirir con un +15%*.

[28] Cualquier tirada de *Empatía* para ver su "nerviosismo", solo tendrá éxito si es un Crítico, pues el casero es un mentiroso compulsivo.

[29] Una tirada de *Inquirir* puede garantizar este interrogatorio.

[30] La "Regalía de Aposento" consistía en la obligación de ceder parte de la vivienda para alojar temporalmente a funcionarios reales, séquitos o militares de alto rango.

[31] La reina Isabel de Borbón fue la primera esposa del rey Felipe IV, y falleció en 1644.

[32] Cualquier investigación al respecto acabará en que su "derecho" a la Regalía de aposento y a una pensión mensual de cien reales fue una de las últimas voluntades de la reina Isabel a su lavandera.

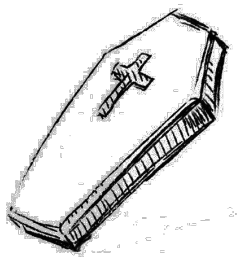
5. PONERSE A BIEN CON DIOS

Nuestra Señora de Atocha en el camino de Vallecas (20)
A poco de sonar prima[33] del domingo once de junio de 1662

Como tantos otros días, el hermano Laguardia ha madrugado y trabajado en el pequeño huerto que allí dispone. Sin demasiados ajetreos, tras la misa de tertia[34], un novicio avisa al fraile que tiene una visita y que esta desea ser recibida. Es de esperar que acuda a recibir a la visita, y allí se encontrará con un viejo amigo: Lucinio Romeral.

Tras los abrazos normales y saludos de cortesía, Lucinio solicitará el sacramento de la penitencia o confesión. Allí se pondrá a bien con Dios y tras esto, pedirá a su amigo que le ofrezca un buen caldo pues puede que sea el último. Y si este comentario no llama la atención del dominico, es que ya no tiene sangre en las venas.

El músico mostrará al fraile la carta que recibió ayer y que lo ha impulsado a ponerse a bien con Dios, por si acaso. Sobre la carta puede decir, que como tantas otras veces, se acercó a la estafeta a mirar si tenía alguna carta, y recogió esta con origen en Alcalá de Henares. No se extrañó, pues de la propia universidad recibe con cierta frecuencia correspondencia, aunque al abrirla se sorprendió mucho por el dibujo y la fecha que allí mostraba, pues ha escuchado en los Mentideros sobre el "asesino del ataúd":



Lucinio Romeral

11
06 1662

Protegiendo al músico

Casa de don Lucinio Romeral en la calle de don Juan de Alarcón (8)
Durante el domingo día once de junio de 1662

Si el Actor desea "ayudar" a su amigo[35], podrá acompañarlo a la casa de este en la calle Atocha y pasar con este todo el tiempo hasta que pase este día "del juicio final". No advertirá a gente sospechosa cerca de la casa, ni tampoco alimentos envenenados o cualquier otra cosa extraña, o fuera de lo normal. Nada en absoluto hace suponer que va a ocurrir una desgracia.

Finalmente, pasado el toque de nona[36], el músico se sentará para echar una siesta y no despertará de la misma.

---

[33] Alrededor de las seis de la madrugada.

[34] Tertia es a las nueve de la mañana, y los monjes celebran la primera misa del día, posteriormente meditan o realizan tareas que no pueden demorarse.

[35] El fraile Laguardia puede solicitar la "ayuda" de su amigo Gonzalo Fáñez, y de este modo, estar "todos" involucrados en la trama.

[36] Nona es hacia las tres de la tarde.

6. POR LOS MENTIDEROS DE MADRID

Mentideros de la Villa y Corte de Madrid: losas de Palacio (12), gradas de San Felipe (13) y miutidero de representantes o cómicos (14)
A partir del domingo once de junio de 1662

Si los Actores se deciden a investigar[37], la mejor manera es visitar los mentideros de Madrid, ya sea el de las Losas de Palacio[38], el de las gradas de San Felipe del Real[39], o el de los Cómicos[40]. En estos averiguarán lo siguiente:

- La famosa carta del "juicio final" ha llegado a ocho personas que se sepa desde el día nueve de junio, y todas han muerto. El "asesino del ataúd" es inmisericorde.

- Tres de ellas murieron el día nueve de este mes, otras tres el día diez y solo dos el domingo, y cada una es de su padre y de su madre... vamos, que no tenían nada en común.

- La primera víctima es don David Pablo Santamaría, nacido hace treinta y seis años en Madrid y del que se dice que su "limpieza de sangre" era cuanto menos, cuestionable. Trabajaba para el banco de los Cortizos[41], siendo uno de sus hombres importantes. Estaba casado con doña Elena Santamaría, y no tenían hijos.

  El día nueve, poco después de sonar a prima[42], como de costumbre desde hace unos años, sacaba a pasear a su perro por el paseo del Prado de San Jerónimo, debido a la cercanía a su casa y al frescor de su vegetación. Alguien le asestó una puñalada bajo el corazón, dejándolo a "las buenas noches" al instante, y robándole la bolsa con los reales y algunas joyas[43].

  Fue encontrado por un vecino de la villa, Manuel, que avisó a los Corchetes.

  Sobre la carta con el "ataúd" informó su esposa doña Elena Santamaría al alguacil de su barrio.

  No hay un gran misterio en esta muerte. Hacía tres días, el ocho de junio, el banquero recibió la carta del "ataúd" de manos de Manuel "el patas", y el "listo" se percató de lo bien rellenita que iba la bolsa. Hizo sus averiguaciones, sencillas si la víctima es una persona de costumbres, y al amanecer cuando sacó a pasear al perro lo asesinó y robó la bolsa. Y ese es todo el misterio... o no.

  Pero su relación más "importante" solo la averiguarán acudiendo a su casa en la calle del Sordo, donde puede atenderles su viuda doña Elena Santamaría[44].

---

[37] En este capítulo se dan todos los detalles de quienes han muerto, donde y como han muerto, y de ser necesario pueden construirse pequeñas escenas de los Actores investigando los detalles. Es fácil que intenten encontrar un patrón o una lógica a lo sucedido... ¡Aunque no exista!

[38] Frente al Alcázar, muchos cortesanos se arremolinan sin pudor alrededor de los muchos covachuelistas que traen buenas noticias, con las que regalarse los oídos.

[39] Cerca de la calle Mayor se encuentra el convento de San Felipe el Real, y allí es donde los soldados y gente afín se reúnen para hablar y escuchar.

[40] En la calle Atocha, este lugar está repleto de todo tipo de gentes, sobre todo de las dedicadas a las artes, sea cual sea este.

[41] Como ya se comentó en la anterior comedia "El demonio de Lavapiés", en la página 36, y como muchos bancos de la época, como los portugueses, ya se dedicaban a un gran número de actividades de especulación financiera, al igual que a otras operaciones bancadas de menor entidad: circularon letras de cambio libradas por entidades públicas y privadas que ofrecían crédito a particulares, admitían depósitos, concedían hipotecas, gestionaban la compraventa de deuda pública, seguros...

[42] Hacia las seis de la mañana.

[43] Su esposa, doña Elena, podrá confirmar que entre las joyas había un anillo con el sello del banco de los Cortizos y sobre todo su medalla de San Antonio de los Portugueses.

[44] Ver capítulo "Tirando de algunos hilos" en la página 31.



- La segunda víctima fue doña Isabel María Cañete, nacida en Sevilla hace treinta y siete años. Era la viuda de don Eusebio Cañete, quien vendía en su tienda de la calle del Peso del Arina *(13)*, los dulces y delicias más exquisitos de Madrid. No tenía hijos.

  Como cada día, poco después del toque a laudes[45] del día nueve, se acercaba a su horno para dejar entrar a sus empleados y comenzar el trabajo diario. Alguien le golpeó desde su espalda reventándole el cráneo.

  La encontraron dos empleados suyos, Faustino y Carlos, quienes confirmaron que la bolsa de monedas para tener cambios, que cada mañana traía, había desaparecido.

  Sobre la carta con el "ataúd" no informó nadie, pues la encontraron los propios Corchetes al registrar a la víctima.

  La carta del "ataúd" le fue entregada por Manuel "el patas" el día anterior.

  El misterio de su asesinato es que sus empleados, con unos tragos de más, llegaron a trabajar al obrador y la dueña les recriminó la irresponsabilidad. Fue tan rápido el despido, como la reacción de Faustino de golpearla con un rodillo de amasar. Quitó la bolsa con monedas a la dueña, para simular un robo, y la escondió fuera mientras Carlos gritaba llamando "a la Justicia del rey".

- La tercera víctima fue Consuelo Pilar López, de treinta y dos años, era la hija mulata de una esclava de la familia Cortizos, que fue adoptada por un matrimonio de la villa, según se dice previa compensación de don Sebastián Cortizos. Ahora trabajaba como sirviente en la casa de los Tejada en la corredera Baja de San Pablo *(8)*, y cada día acompañaba a doña Leonor de Zúñiga y Mendoza[46], señora de Marchamalo, a la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

  Había comenzado la misa de tertia[47], cuando se escuchó un gran estruendo en la zona baja del campanario. Al parecer, decidió subir al campanario y allí, o se apoyó en la barandilla y esta se quebró, o alguien la empujo desde lo alto, precipitándola al vacío y partiéndose la crisma al besarse con el suelo.

  Se encontró la carta con el "ataúd" en el suelo al lado de la difunta.

  La carta la recibió el día ocho en casa de su señora. La abrió y hojeó, esperando para poder enseñársela al padre Fernández al día siguiente.

  Tras dejar a su señora bien dispuesta para la misa, Consuelo se dirigió a lo alto del campanario como cada mañana. Allí la esperaba el padre Fernández, que tras un breve saludo la apoyó contra la barandilla, le levantó las faldas y se dispuso a darlo todo. Y tanto ímpetu le puso que el tablón de madera se quebró y la mujer cayó desde lo alto por el hueco del campanario. El primero en llegar, casualmente, fue el padre Fernández y también quien avisó a la Justicia.

  Muchos de los curiosos observan la carta caída al lado del cuerpo de la mujer, y los rumores comienzan a correr por la villa y corte[48].

---

[45] Hacia las tres de la mañana.

[46] Era hija de don Francisco de Guzmán y Tejada, quien fuera "casualmente", entre otros títulos, presidente de la Casa de Contratación de Indias. Esto, evidentemente, es solo para provocar quebraderos de cabeza a los Actores.

[47] Hacia las nueve de la mañana.

[48] Si alguno de los Actores habla con los "testigos varones", y supera una tirada de *Empatía*, percibirá que su interlocutor está "nerviosillo". Si insiste y tira del hilo, o logra una tirada de *Elocuencia*, averiguará que hay muchos rumores sobre las "confesiones en la intimidad" de la moza con el padre Fernández.

- La cuarta víctima es Manuel "el patas" Claver, de dieciséis años de edad y madrileño. Aunque trabajaba habitualmente como un "listo", también era conocido por la gura por su habilidad "aliviando sobacos"[49], y a esas horas por esa calle estaría buscando alguna "víctima".

  Hacia el mediodía del día diez, en la calle del Barco[50] *(8)*, el carruaje de don Alvar de Piedrasacra, conde de Piedrasacra[51], perdió el control y pasó por encima del joven. Murió al instante con las piernas quebradas y reventado por dentro.

  Cuando se le "recogió", entre sus ropas se encontró una carta con el ataúd a su nombre.

  La carta con el ataúd la recogió él mismo en la estafeta de la calle de Postas, junto a otras ocho dispuestas para que él las entregue. Al abrirla no entiende la "broma", pero poco le importa. El encargo de repartirlas son buenos reales, y no lo cuestiona.

  Su muerte es tal cual se ha dicho, y no hay mayor misterio. Aunque al recoger el cadáver los corchetes, y al tanto los muchos curiosos, encontraron una "carta con el ataúd" y un anillo con el sello del banco de los Cortizos y una medalla dedicada a San Antonio de Padua, perteneciente a don David Santamaría. No tardan los rumores sobre las muertes, los "ataúdes" y los Cortizos, en extenderse por los mentideros.

- La quinta víctima es don Karlz Ivan Kross, un soldado veterano alemán de cincuenta y dos años, perteneciente a la Guardia de Cuchilla.

  Hacia completas del día diez[52], sentado en su habitación de la calle de San Roque[53] *(8)*, tras despedirse de sus vecinos, cerró la puerta, se sirvió un buen vino y contempló el retrato de su difunta esposa que siempre llevaba en un camafeo. Poco después se descerrajó un disparo en la sesera.

  Cuando entraron en su estancia, los vecinos encontraron la dichosa carta con el nombre del soldado y el dibujo de un ataúd.

  El día ocho recibió la "carta del ataúd" de manos de "el patas", y aunque no la entendió, si había escuchado los rumores del mentidero de las Losas de Palacio y sabía que el "Juicio Final" estaba próximo. Decidió tomar las riendas de su vida, y no hacer esperar a la Parca. Se suicidó con el recuerdo de su esposa.

  Cuando los vecinos lograron entrar en el cuarto, y ver el "ataúd" manchado de sangre y sesos, hicieron correr rápido la crueldad del "asesino del Juicio Final". Ya no hay mentidero en Madrid que no sepa de las cartas con los avisos de muerte.

- La sexta víctima es Marco Antonio Napolitano, de dieciocho años y natural de Nápoles. Había venido desde Italia para aprender las técnicas del maestro Juan Carreño de Miranda[54], donde era un aprendiz de su taller. Si preguntan a su maestro, últimamente lo había encargado "preparar unas paredes" para realizar unos frescos en la bóveda de la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

---

[49] Un cortabolsas, es decir un ladrón especializado en cortar o hacerse con la bolsa de reales de los incautos. Y de los no tan incautos.

[50] Una "pista" más que nos "acerca" a la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

[51] Este fue uno de los Actores protagonistas de la "monstruosa" campaña "Legado", y en esta comedia es solo un nombre de alguien que por casualidad atropelló, sin pretenderlo, a un mal tipo.

[52] Hacia las nueve de la noche.

[53] Esta calle está muy próxima a la iglesia de San Antonio de los Portugueses, a la que acudía a misa casi todos los días.

[54] Este es el autor, junto a Francisco Ricci, de los impresionantes frescos de la bóveda de San Antonio de los Portugueses.



Pasadas completas[55] del día diez y más cerca de maitines del siguiente día, en la calle del Pez *(8)*, en la taberna con el mismo nombre, dieron aviso a los Corchetes pues un joven había muerto en la parte trasera de su local. Los allí presentes que lo conocían de habitual, comentaron que andaba bebiendo mucho, asustado por una carta con su nombre y un ataúd dibujado que le había llegado.

A su lado, caída en el suelo encontraron una carta con su nombre, el día diez de junio y un ataúd dibujado.

Desde que en su taller recogiera la carta de un "listo" el pasado día ocho, abriera la misiva y se quedara estupefacto por el mal fario que daba el contenido, no ha hecho otra cosa que lamentarse y beber. Y beber mucho, lo cual ha hecho que muera por ello: inconsciente de tanto beber se ha ahogado en su propio vómito.

Los presentes en la taberna vieron la carta, a la par que llamaron a la gura, mandaron llamar al cura de la vecina iglesia de San Antonio de los Portugueses[56], que vino y "purificó" el lugar: muerto y "ataúd".

- La séptima víctima es doña Francisca Gabriela Sanz, nacida en Valladolid hace sesenta y ocho años. Era la antigua lavandera de la reina Isabel, y disfrutaba de una regalía de Aposento, además de una "pensión" bastante generosa.

  Pasado el toque de prima[57], se la encontró muerta en su propia habitación, muy cerca de la cama, sobre un charco de sangre y sus propias heces y orina. En la casa falta la bolsa en la que doña Paca guardaba sus reales.

27

  La encontró su "sirvienta" Verónica, quien dio aviso al dueño de la casa don Eutiquio y este a la Justicia.

  La "carta con el ataúd" se encuentra encima de la mesa de su vivienda. La criada confirma que la señora se lo tomó como una "chanza de mal gusto".

  Lo sucedido ha sido contado en el capítulo "La casa de la lavandera"[58].

  Sobre cómo la gente ha conocido sobre la "carta del ataúd" es a través de Celes el corchete, que ha informado, y bien, a todos de lo sucedido en la casa de la lavandera.

- La octava víctima ha sido don Lucinio Jesús Romeral, compositor musical nacido en Madrid hace cincuenta y cuatro años. Junto al músico estaba el dominico Laguardia.

  Pasado el toque de nona[59], el músico se sentó para echar una cabezadita y se la está tomando larga.

  La carta donde aparecía su nombre junto a la fecha y el ataúd, puede estar en la casa o tenerla el propio dominico.

  Lo sucedido ha sido contado en el capítulo "Ponerse a bien con Dios"[60].

---

[55] Entre las nueve de la noche y la medianoche.

[56] Bien podría ser el padre Carlos Fernández, que puede resultar conocido por ser quien encontró el cadáver de Consuelo Pilar López.

[57] Pasadas las seis de la mañana.

[58] Página 20.

[59] Nona es hacia las tres de la tarde.

[60] Página 23.

Sobre esta muerte, nadie conocerá su relación con el "asesino del Juicio Final", salvo que el fraile Laguardia desee hacerlo.

6.1. Una "pluma" bastante molesta

Es bastante probable que los Actores comiencen a preguntar en los Mentideros, deambular por la villa y corte, a hacer preguntas y dejarse ver interesados por el "misterioso asesino del ataúd". En cuanto suceda, aparecerá don Luis Pimentel[61], escritor de la "Gazeta nueva de los sucesos políticos y militares"[62], y con él aparecerán sus preguntas.

Este los reconocerá por haber estado los Actores "involucrados" con lo sucedido en la plaza de Lavapiés, y con la caída en desgracia del marqués de Heliche, y solo por esto, tendrá claro que si están investigando lo del "asesino del Juicio Final"[63], es que hay "material" para una noticia.

Lo que sabe el señor Pimentel es muy básico, pero bastante completo:

- Han ocurrido tres muertes el día nueve de junio, otras tres el día diez de junio y dos el día once.
- Salvo que todos han recibido un ataúd dibujado en una carta y que la mayoría son asiduos a la iglesia de "los Portugueses", no hay ninguna conexión entre las víctimas.
- Las formas de las muertes han sido "aleatorias" o sin relación aparente.

7. UNA REUNION DE TABERNA

*Posada del Peine en la calle de Postas (**13**) a continuación de la calle de la Sal y calle Mayor*
Al toque de sexta[64] del domingo once de junio de 1662

El mismo día once, poco después del mediodía se reúnen Marcial Salmerón, mejor dicho, Pedro Velasco y Roberto Ezquerra en la posada del Peine. Ambos confirman las muertes de la lista, incluido el banquero de los Cortizos, don David Santamaría, y lo oportuna de esta muerte que dará un tiempo al propio Ezquerra para "recuperarse" y poder devolver el crédito que había solicitado a los Cortizos.

El propio Salmerón asegura conocer que navíos no llegarán a sus destinos, y que sabiendo que barco va a hundirse o ser abordado, "falsificar" la carga y quedarse con los bienes que transporta antes de su partida, pues no se podrá comprobar "su perdida" al descargarlo. Tras hacerse con la misma, se vende la carga sin ningún peligro, y llega el dinero para ambos, y para aquellos que Ezquerra deba "contratar" para que "carguen de aire" el barco.

Tras ciertas dudas, el contratista acepta el acuerdo, aunque más por desesperación que por convicción. Salmerón le entrega una nota con dos barcos que saldrán en menos de quince días, y que, por un motivo u otro, no llegarán a puerto. Al menos su tripulación no lo hará.

---

[61] Si los Actores necesitan un nuevo "miembro" en el equipo, este Personaje de Reparto puede convertirse en un compañero de los Actores.

[62] La "Gaceta de Madrid", "Gazeta Ordinaria de Madrid" o simplemente "Gazeta de Madrid", era una publicación periódica oficial editada en Madrid, creada en febrero de 1661, contando casos particulares, políticos y militares sucedidos en la mayor parte del mundo hasta fin de 1660, convirtiéndose en el primer periódico de información general que surge en España. Entre 1661 y 1662, recibía el nombre de "Gazeta nueva de los sucesos políticos y militares".

[63] El nombre "elegido" por don Luis Pimentel, es exactamente el que se usa en el libro "La biblioteca de los muertos".

[64] Al mediodía.

8. UN NUEVO ASESINATO

Librería de Pereira en la calle de la Avemaría (18)
A partir de completas[65] del domingo once de junio de 1662

En algún momento a partir de completas, el corchete Celes encontrará al alguacil Fáñez. El corchete llegará exhausto por la premura, que dice haber venido corriendo... o bueno, lo más parecido a lo que este hombre puede llamar "correr". Esté donde esté, lo acabará encontrando[66], para informarlo que en la calle de la Avemaría, en el negocio de don Juan Gonzalo Pereira, el librero, han atrapado a su asesino. Bueno, realmente está atrapado porque se encuentra dentro de la casa, pero no está detenido.

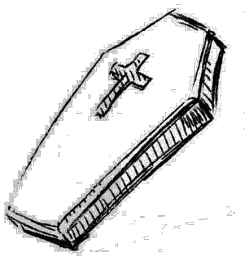
Mientras corren hacia la librería de Pereira, el corchete va explicando al alguacil todo lo sucedido:

Señor alguacil... ¡Por Dios que han pintado espadas!
En la librería de Pereira... que los vecinos escucharon una fuerte discusión y golpes en la tienda, y supusieron que podía ser un robo... que bien sabe vos que el ocaso trae malas cosas siempre...
Ni cortos ni perezosos se armaron de valor para entrar, y Raúl, el panadero, fue el primero que entró.
Y ahí se quedó. Que lo han dejado a las buenas noches de un pistoletazo...
Y en estas estamos... esperando a que vos nos diga que hacer en este entuerto.

Cuando los Actores lleguen a la zona, verán que hay un par de corchetes bien parapetados cerca de la puerta delantera del negocio, y otros dos en la calle de atrás, por si el asesino intentara escapar por allí o los tejados próximos.

Una vez lleguen los Actores, todo se desatará del modo en que estos "provoquen", pues el asesino "responderá" a las acciones de estos: hablará si lo hablan y apuntará con el arma si entran "a la carga"[67].

A poco que registren, encontrarán una carta con el maldito dibujo del "ataúd", el nombre del librero debajo y la fecha de hoy. Otra víctima del "asesino del Juicio Final":



Juan Gonzalo
11/06/1662

¿Qué ha sucedido?

La verdad es simple y trágica. El librero recibió hace unos días la carta con su nombre y el "ataúd" dibujado en la misma. Si los mentideros no hubieran dejado correr el rumor sobre otras personas que recibieron la misma carta y murieron en la fecha indicada, ni se hubiera preocupado. Pero se preocupó. Y pensando que su muerte solo traería dolor, pensó en la única persona a la que amaba: don Lázaro

[65] A partir de las nueve de la noche.
[66] No importa realmente si lo encuentra antes o después, pues la situación "importante" es que ha ocurrido un asesinato y el asesino está atrapado.
[67] Que podrá apuntar, pero no disparar pues sus dos pistolas están descargadas.

Espinosa. Y estúpidamente pensó en no hacerle sufrir por su muerte. De este modo, cuando el joven acudió a la librería, como cada día, el librero le aseguró que no lo amaba, que solo había sido un entretenimiento, que deseaba que se olvidara de él y se marchara de allí para siempre. El aturdido Lázaro no pensó. Se acercó al mostrador donde sabía que su amante tenía un par de pistolas de "por si acaso", las cogió y disparó la primera al pecho del librero. Con la segunda intentó hacer lo propio y pegarse un tiro, pero no juntó el valor para hacerlo. Cuando entró el panadero a las bravas, se asustó y reaccionó soltando un disparo que dejó al panadero a las buenas noches. Y ahí se quedó sentado el de Espinosa. Esperando a no sabe qué. Sin recargar las armas. Sentado en la oscuridad, llorando.

9. INVESTIGANDO EL RECORRIDO DE LAS CARTAS

*Estafeta de Madrid en la calle de Postas (**13**), a continuación de la calle de la Sal y calle Mayor*

Si los Actores ponen algo de atención a las cartas con el "ataúd", verán que están selladas en una estafeta de Alcalá de Henares, y que llegaron a la casa de Postas en Madrid el día ocho de junio. El Correo Mayor don Atanasio Guevara recibió como cada día la correspondencia, y recuerda que le llamó la atención que el paquete con nueve cartas trajera una nota de su compañero de Alcalá de Henares[68], en la que especificaba que se incluían cinco reales como pago extra[69] a Manuel Claver, un "listo" habitual de la estafeta madrileña, para que las repartiera personalmente.

Si los Actores desean averiguar más detalles deberán viajar hasta la estafeta de Alcalá de Henares, y con algo de fortuna[70], el encargado de la misma podrá confirmar que recuerda a un hombre con trazas entre funcionario y soldado[71], que envió un grupo de nueve cartas añadiendo un pago extra para que fueran entregadas en mano a sus destinatarios[72], y en lo posible que fueran entregadas por un "listo" de la estafeta madrileña llamado Manuel Claver. Nada más sabe.



[68] Entre la población de Alcalá de Henares y Madrid hay aproximadamente unas seis leguas, es decir, unos treinta kilómetros.

[69] Hay documentos en los que se confirma el pago de medio Real para enviar correspondencia ordinaria dentro de la península.

[70] Si superan una tirada de *Suerte*.

[71] Si "aprietan" en cómo podía conjeturar que era funcionario y soldado, dirá que sus ropas eran similares a las de la mayoría de los covachuelistas de la villa y corte, pero que llevaba los aceros dispuestos como alguien que sabe para que los lleva. No puede confirmar nada, pero ha visto muchos soldados y al final todos se parecen.

[72] Una vez que llegaban las cartas, el Correo Mayor confeccionaba la lista y la mostraba para que los vecinos que habían recibido algún envío lo supiesen, entonces aparecían los "listos" y leían la lista, recogían las cartas y las entregaban a los destinatarios, recibiendo un dinero de estos por el servicio prestado. Y respecto a lo sucedido en la comedia, Marcial Salmerón se asegura que las cartas llegan a sus destinatarios al anticipar el pago al "listo". Los motivos para este pago anticipado son principalmente dos: el primero es que el destinatario desconociera de la llegada de esta correspondencia y por tanto no la recogiera, o si se la entregara un "listo", se negara a pagar por falta de disponible.



10. TIRANDO DE ALGUNOS HILOS

10.1. El banquero de los Cortizos

La viuda de don David Santamaría

*Casa de la familia Santamaría en la calle del Sordo (**14**)*

Es muy posible que los Actores decidan investigar al primer "asesinado", y para ello debieran acudir a su casa en la calle del Sordo, y hablar con su viuda doña Elena Santamaría. Si son educados y muestran empatía con la situación de dolor, conseguirán que la viuda los permita "curiosear" en el despacho de su esposo.

Al entrar en el despacho verán una escultura de más de una vara de San Antonio de Padua, y doña Elena podrá confirmar que ambos eran asiduos de la iglesia de San Antonio de los Portugueses, y si son atentos con la viuda[73], poco tardarán en sonsacarle que al principio se acercaron a dicha parroquia por conveniencia, al ser los Cortizos muy "cercanos" a dicha iglesia. Pero que con el tiempo su devoción al Santo se trocó en real y participaban en muchas de las obras caritativas de la Hermandad del Refugio.

Si son meticulosos[74] o se tiran unas cuantas horas registrando la estancia, encontraran unos "papeles extraños" bajo una pila de documentos. Se trata de una comedia titulada "Los actos de un ingenioso y heroico soldado español", firmada por un tal "Pedro Velasco" y que hablan de cuando las tropas herejes comandadas por un malvado estauder llamado Federico Enrique de Orange-Nassau asediaron Hulst, donde los españoles fueron masacrados por las nefastas órdenes dadas por un tal Jacques de Haynin du Cornet. El protagonista al que siempre nombra como "soldado", "español" o "soldado español", es un héroe que logra escapar junto con la bandera española y evitar que los herejes la quemen. Tras regresar a Madrid es olvidado y relegado a funciones penosas, que el "soldado" acepta abnegadamente por un bien mayor que es servir al rey, a Dios y a la Patria[75].

Si son curiosos y se les ocurre comparar el papel de las "cartas del Juicio Final" y el de esta comedia[76], pueden conjeturar que se tratan del mismo tipo de papel.

En el caso que ya hubieran visitado a don Roberto Ezquerra y encontraran la lista con los nombres de las personas asesinadas, podrán recordar y pensar[77] que se trata de la misma caligrafía la de la nota y la de la comedia[78].



[73] O logran una tirada de *Empatía*.

[74] Si superan una tirada de *Descubrir*.

[75] Si el alguacil Fáñez o el corchete Salobreña logran sacar una tirada de *Memoria* recordará que en esa batalla participó él, y que bien pudiera ser, con matices, su propia historia. Si además logran un crítico en dicha tirada, recordarán que la última vez que recordaron a un compañero de esos años, fue en la fiesta del marqués de Heliche en el palacio del Buen Retiro, que leyeron el nombre de Marcial Salmerón.

[76] Si superan una tirada de *Alquimia* o de *Artesanía*, relacionada con el papel de algún modo.

[77] Si superan una tirada de *Leer y Escribir*.

[78] Esto se explicará un poco más en "El rastro del dinero" en la página 33.

El negocio de los Cortizos

Una vieja conocida

Casona de la familia Cortizos en la calle de los Jardines (8) que desemboca en la calle de los Peligros

Si los Actores terminaron a bien con los sucesos que llevaron a prisión a doña Aurora Cortizos por la muerte de su esposo don Alonso Cortizos, podrán visitar su casa en la calle de los Jardines y solicitar ser recibidos.

Como de costumbre, abrirá la puerta doña Isabel Mendoza, ama de llaves y dama de compañía de la señora, quien sonreirá con sinceridad a los Actores. Preguntará con amabilidad que los ha traído hasta allí y los llevará hasta el mismo saloncito que ya visitaron, donde doña Aurora Cortizos los estará esperando. Su belleza y actitud elegante, pese a las penurias pasadas, no ha cambiado un ápice. Y evidentemente, su dama de compañía permanece a una distancia prudencial de la señora, para que no se den rumores que manchen la honra de su señora.

Si los Actores son claros, la solicitarán poder ver el despacho y los "negocios" en los que andaba metido don David Santamaría, un trabajador del banco de los Cortizos, que ha fallecido recientemente y que los modos y maneras del suceso hace precisa esta investigación. Ella promete preguntar a don Sebastián Cortizos sobre el asunto, y que los enviará una respuesta lo antes posible[79].

Las oficinas del banco

Oficinas de los Cortizos en la calle de la Cruz (13)

Si gracias a doña Aurora Cortizos o por alguna estratagema que se procuren los Actores, consiguen que se le facilite la entrada al despacho de don David Santamaría, siempre será con un empleado delante de ellos y teniendo claro que la estancia ha sido "ordenada" previamente de documentación "privada".

Si saben leer castellano[80], la mayoría de documentos con los que trabajaba este empleado son relativos al almojarifazgo[81] concedido a los Cortizos, y en la gran mayoría de estos aparece la firma de este empleado con la de un tal "Roberto Ezquerra", que actúa como representante en Madrid de la Casa de Contratación de las Indias. Si miran con atención los documentos[82], podrán darse cuenta que algunas inversiones del nombrado Ezquerra asegurando mercancías de ciertas embarcaciones a su costa, por una u otra razón, han dado en desastre[83] y quiebra[84].

Si antes visitaron la casa de don David Santamaría, este documento podrá llamar la atención de los Actores, pues se trata de la petición de un crédito a favor de don Pedro Velasco, para poder representar

---

[79] Si no es a través de doña Aurora Cortizos o de alguna idea extraordinaria de los Actores, no podrán acceder a las oficinas del banco.

[80] Si tienen la competencia de *Leer y Escribir Castellano*.

[81] El almojarifazgo era un impuesto aduanero que se pagaba por el traslado de mercancías que ingresaban o salían del reino de España o que transitaban entre los diversos puertos, peninsulares o americanos, equivalente al actual arancel. En su inicio, era un porcentaje sobre la importación de toda clase de productos, y su monto era fijado en relación con el valor de estos en las Indias y no por el precio que tuvieran estas en el puerto de embarque, además, iba aumentando de acuerdo al tramo de movimiento de mercaderías.
Los que lo cobraban se llamaban almojarifes, nombre que también llevaban los tesoreros encargados de la totalidad de la Real Hacienda.
Este impuesto fue suprimido en 1783, siendo refundida su recaudación en los aranceles.

[82] Si superan una tirada de *Comerciar* o una tirada de *Descubrir con un -25*.

[83] Barcos que han naufragado o han sido abordados por corsarios, pero que no han llegado a destino.

[84] Es decir que Roberto Ezquerra está endeudado con el banco de los Cortizos "por varias vidas".

la pieza teatral "Los actos de un ingenioso y heroico soldado español" en un corral de comedias. Dicha petición tiene remarcado un "denegado y confirmado al cliente".



10.2. El rastro del dinero

*Despacho de la Real Casa de la Contratación de Indias en la plazuela de Santa Catalina (**13**)*

Si los Actores han llegado a conocer de la existencia del señor Ezquerra podrán visitarlo en la plazuela de Santa Catalina, muy próxima a los Caños del Peral, donde tiene su residencia y también despacho, en el cual realiza gestiones administrativas para la Real Casa de Contratación de Indias en la Villa y Corte.

En horarios "de oficina", los atenderá sin dilación, en un lugar pequeño, no demasiado iluminado y aún menos ventilado, que hace que estar allí sea bastante opresivo. Para lo que allí suceda, una vez que comiencen a conversar con Ezquerra, si son "curiosos"[85], verán bajo una carpeta un trozo de papel en el que se leen los nombres de los últimos "asesinados" por el "Juicio Final" y la fecha en la que sucederá:

David Santamaría 9-6-1662
Isabel Cañete 9-6-1662
Consuelo López 9-6-1662
Manuel Claver 10-6-1662
Karlz Kross 10-6-1662
Marco Napolitano 10-6-1662
Francisca Sanz 11-6-1662
Lucinio Romeral 11-6-1662
Juan Gonzalo 11-6-1662

Tras lo comentado, dependiendo de las preguntas y de la actitud de los Actores, la disposición del señor Ezquerra será cordial o poco amistosa:

- Si le preguntan por sus enormes deudas con el banco de los Cortizos, aún acorralado, se amparará en que eso no es problema suyo y que ya ha tomado decisiones importantes para solucionarlo.

- Sobre su coartada respecto al asesinato de don David Santamaría, solo dirá que a esas horas estaba en su casa descansando.

- Sobre don Pedro Velasco confirmará, algo nervioso[86], que lo conoce del Tablaje de los Reyes, un garito donde se juega a los naipes en la zona del Retiro, y que suele visitar debido a la gente de alcurnia que acude al mismo.

  En el caso de continuar con el tema del señor Velasco, podrán hacerlo de varias maneras:

[85] Si superan una tirada de *Descubrir con un -20%*, teniendo en cuenta que quien lo "descubra", debe tener la competencia de *Leer y Escribir*, o la tirada de *Descubrir* no servirá de nada.

[86] Una tirada de *Empatía* dejará claro que ante esta "revelación", se ha puesto bastante nervioso.

* Si tan solo preguntan, sin aportar ningún "dato" que pueda "asustarlo", no dirá absolutamente nada. Sabe que la información que don Pedro Velasco le ha proporcionado sobre los barcos e inversiones, es solo eso, dos nombres de dos embarcaciones.

* Si encontraron la lista con los nombres de las personas "asesinadas", se disculpará diciendo que las anotó por pura curiosidad de tanto escucharlo en los mentideros de la villa[87].

  Si estuvieron en la casa de don David Santamaría y vieron los papeles de la comedia titulada "Los actos de un ingenioso y heroico soldado español", firmada por un tal "Pedro Velasco", podrán reconocer que se trata de la misma caligrafía[88].

  Sucederá exactamente lo mismo con las "cartas del Juicio Final", con las cuales coincide la caligrafía de la lista de nombres.

* En el caso de intentar presionarlo de un modo más directo, es decir físico o con pruebas importantes[89], escucharán que don Pedro Velasco le ofreció una lista, días antes, con unos nombres que morirían en pocos días. Si esto sucedía, confirmaría que igual que sabía esto, el señor Velasco conocería que navíos no llegarían a sus destinos. ¿Y que ganarían con eso? Pues sabiendo que barco va a hundirse o ser abordado, "falsificarían" la carga y se quedarían con los bienes que ese barco iba a transportar antes de su partida, pues no se podría comprobar "su perdida" al descargarlo. Él debía "contratar" al personal que cargaría de "aire" esos barcos, más tarde venderían la carga sin ningún peligro y llegarían los reales para ambos.

* Sobre don Pedro Velasco dirá que lo conoció por casualidad a la salida de un garito de juego llamado el Tablaje de los Reyes, y que el "escritor" es quien se pone en contacto con él cuando quiere algo. No sabe cómo contactar con el tal Velasco.

10.3. En el Tablaje de los Reyes

*Tablaje de los Reyes en la calle del Prado de Atocha haciendo esquina con la calle de la Verónica (**14**)*

Si los Actores hablaron con don Roberto Ezquerra y han sabido de cómo conoció a su "socio" Pedro Velasco, podrán llegar a la pista que conduce al Tablaje de los Reyes, una casa de juego con todos los permisos necesarios, que como ya se ha comentado, es muy visitada por los más ilustres y destacados nobles de la villa y corte.

Si solicitan una reunión con el jefe del garito, don Víctor Quesada, este no tardará demasiado en concedérsela y contestará sin dudarlo a todo lo que los Actores demanden:

- Sobre don Pedro Velasco confirmará que, en su momento, este le advirtió de algunos clientes que hacían trampas y desplumaban a los "ilustres", sin ser los jugadores "de la casa". Supo que había varias personas confabuladas usando tretas como el espejo de Claramente[90] y fullerías de lamedor[91] en sus mesas de juego. Tras comprobarlo y tomar las acciones justas, quedó en deuda con esta persona.

---

87 En el caso que hagan escribir al señor Ezquerra unas líneas y superen una tirada de *Leer y Escribir*, verán claramente que la caligrafía es muy diferente.

88 Solo si superan una tirada de *Leer y Escribir*.

89 Si los Actores logran superar una tirada de *Inquirir*.

90 Se trataba de colocar al jugador en una posición en la que las cartas traslucían y eran vistas por el oponente o colocarlo tras un "espejo" u objeto que reflejara las cartas, como, por ejemplo, dando la espalda sin saber a un "mirón" con muchos "metales" brillantes para reflejar los naipes del descuidado.

91 Esta fullería consistía en dejarse ganar al principio para cebar al inocente y luego apostar a "estocada" y pelar al jugador.



El escritor, pues ese decía que era su oficio, le solicitó una audiencia con don Gaspar de Haro, marqués de Heliche y reconocido mecenas de la villa y corte. Era conocido que a él le unía cierta amistad con don Gaspar por el trato frecuente, pues su garito está en la zona del Retiro, donde el marqués fue tanto tiempo alcalde. Él le procuró la cita y con esto supuso su deuda pagada.

Por lo que sabe, la cita no debió satisfacer al señor Velasco y este buscó el camino fácil jugando a los naipes en su garito. No sabe cómo, pero ganó demasiadas manos y demasiado dinero en una noche, desplumando a gente importante, lo cual no es rentable para el negocio. Y menos si no es él quien lo hace. Lo invitó a irse y a no regresar jamás, y debido a su anterior relación solo salió con unos bofetones de allí.

En el caso de "tratarlo" con consideración, el señor Quesada les confesará que el escritor le visitó unas cuantas veces antes de su torpeza a las cartas. Siempre lamentándose, por lo que decidió animarlo con una de sus mejores tusonas: Lucía. Y lo animó, hasta el punto que la mujer abandonó el oficio y desapareció, supone que con el de Velasco[92].

Sus hombres le informaron que cuando invitaron a no volver a don Pedro Velasco, rápidamente, el señor Ezquerra le tendió la mano y sabe que estuvieron hablando. ¿De qué? Eso no lo sabe.

- Sobre don Roberto Ezquerra dirá que intentó ganar mucho dinero jugando, y evidentemente, si antes tenía deudas, ahora tiene bastantes más. Y que las deudas se pagan de un modo u otro.

Si preguntan por la tal Lucía

Si la conversación con don Víctor Quesada ha sido amigable[93], no tendrá ningún inconveniente en dejar a los Actores preguntar a sus "trabajadoras" si saben algo de la desaparecida Lucía.

No tardarán en averiguar que la tal Lucía, realmente se llamaba Carolina González, y era la que mayores reales aportaba al negocio, pero se enamoró como una tonta del escritorzuelo tramposo y desapareció. Contaba a sus compañeras, que el tal Velasco, prefería la conversación y los buenos consejos de la tusona que sus habilidades carnales. Probablemente porque estaría impedido o sería bujarrón.

La verdad es que el escritor le confesó que su nombre era Marcial Salmerón y que trabaja para el propio rey. Ella, por su parte, confesó llamarse Carolina González y que su sueño es ser actriz de comedias, pero que mientras debe ganarse la vida "atendiendo" a clientes. Sin pensarlo dos veces, Marcial la ofreció vivir con él, y ella pensándolo aún menos, se marchó con él al cuarto que tiene cedido por la Regalía de aposento en la calle de la Ballesta.

10.4. El rastro de San Antonio de los Portugueses

Iglesia de San Antonio de los Portugueses en la calle del Barco con la corredera Baja de San Pablo (8)

Al acercarse a la iglesia de San Antonio de los Portugueses[94], destaca que fue construida con materiales de bajo coste como el ladrillo y el yeso, con una fachada sobria y chapitel octogonal. Aunque como bien puede decir el hermano Laguardia, destaca en que es de las pocas iglesias que hay con planta

[92] Ya ha pagado a algún Viento para que corra la voz y encuentren a "Lucía", pues desea darla un escarmiento, así el resto de rameras sabrán a qué atenerse. Si los Actores revuelven el hormiguero y esta se deja ver, mejor que mejor.

[93] Si no han tenido una charla provechosa, los Actores deberán buscarse la manera de hablar con alguna de las trabajadoras del garito.

[94] Cuando Portugal dejó de formar parte del Imperio español, la reina Mariana de Austria, segunda esposa del rey Felipe IV, lo cedió en el año 1668 a la comunidad de católicos alemanes, numerosa en la Corte desde la llegada de la reina consorte Mariana de Neoburgo, cambiando el nombre del hospital y de la iglesia.

elíptica y que en su interior, las paredes están pintadas al fresco. La zona bajo la cúpula está ocupada con andamios[95], y alguna persona está subida en ellos y trabajando en las paredes.

Cualquiera que conozca las calles de la villa[96], conocerá que se edificó como complemento del Hospital de los Portugueses, fundado como hospital para portugueses y bajo la advocación de San Antonio de Padua, santo portugués. No todos los madrileños conocerán que aquí se encuentra la sede de la Hermandad del Refugio[97], institución a la que pertenecen los Reyes y que tiene el compromiso de prestar ayuda a los necesitados de Madrid, y no es extraño ver a un sacerdote y dos seglares de la hermandad salir a las calles para buscar mendigos a los que ofrecer agua, pan blanco y un huevo duro, de ahí que se la conozca popularmente como la "ronda del pan y del huevo".

Si los Actores hacen sus pesquisas con el párroco don José Carlos Prieto, averiguarán cosas bastante interesantes sobre las víctimas y esta iglesia:

- Sobre don David Pablo Santamaría pueden averiguar[98] que era devoto del Santo y que contribuía generosamente a la Hermandad del Refugio.

- Sobre doña Isabel María Cañete cualquiera confirmará que era buena cristiana, que traía regularmente huevos y pan para la Hermandad del Refugio.

- Sobre la sirvienta Consuelo Pilar López, cualquiera de los "asiduos" y la mayoría de los hombres[99], asegurarán que todos los días acompañaba a su señora doña Leonor de Zúñiga y Mendoza.

- Sobre Manuel "el patas" Claver, los corchetes del barrio pueden asegurar que era un "habitual" y que solía acudir a las salidas de los oficios para "aliviar los sobacos" de los fieles.

- Sobre don Karlz Ivan Kross, los asiduos a la iglesia o cualquiera de los sacerdotes, pueden confirmar que, si no se lo impedía su puesto como soldado, siempre acudía a su misa diaria.

- Sobre el joven Marco Antonio Napolitano, ya sean sus compañeros de escuela o los sacerdotes, pueden asegurar que pasaba mucho tiempo en la iglesia subido a los andamios preparando las paredes de la cúpula para que su maestro don Juan Carreño de Miranda las pintase.

- Sobre doña Francisca Gabriela Sanz, el párroco don José Carlos podrá asegurar que era una devota del Santo y contribuía generosamente dentro de sus posibilidades. El la visitaba cada semana en su casa de la calle de la Rueda para ofrecerle los sacramentos[100].

- Sobre don Lucinio Jesús Romeral podrán comprobar que muchos fieles lo conocían por ser más o menos asiduo a los oficios de cada día.

[95] Una tirada de *Artesanía* o de *Descubrir*, permitirá saber a los Actores que las paredes de la bóveda están siendo preparadas por alumnos de la escuela del maestro don Juan Carreño de Miranda, para mostrar pinturas sobre los episodios milagrosos más conocidos de la vida de San Antonio de Padua.

[96] Esto es logrando una tirada de *Conocimiento de Madrid*.

[97] Este detalle lo conocerá quien supere una tirada de *Conocimiento de Madrid*, *Corte* o *Teología*.

[98] También lo pueden averiguar hablando con su viuda doña Elena Santamaría.

[99] Como ya se comentó, si alguno de los Actores habla con los "testigos varones" y supera una tirada de *Empatía*, percibirá que su interlocutor está "nerviosillo" con el asunto. Si se tira del hilo, o se logra una tirada de *Elocuencia*, averiguará que hay muchos rumores sobre las "confesiones en la intimidad" de la moza con el padre Carlos Fernández.

[100] Y de paso coger la "generosa" limosna para la iglesia.



- Sobre don Juan Gonzalo Pereira todos lo conocían de verlo cada día confesarse con el párroco[101] antes de comenzar la Santa Misa, y que era un chismorreo frecuente preguntarse qué pecados podía cometer un simple librero.

Si los Actores preguntan sobre "otros" habituales, tras el boticario, la comadrona... y otros varios, alguien describirá al "covachuelista raro"[102], y de insistir en cuál es la rareza, asegurarán que viste como uno de estos funcionarios pero que también va nutrido de aceros, y además suele acudir comenzada la misa e irse antes de terminar. Y que suceda siempre es demasiada casualidad.

10.5. La imprenta del genovés

*Imprenta de Fabio Doria en la esquina de la calle de Toledo con la calle de la Concepción (**13**)*

Como ya sucediera con los asesinatos del Peregrino, una simple hoja de papel puede ofrecer mucha información, y si los Actores hacen memoria, recordarán al genovés Fabio Doria, más conocido por "malatesta" debido su mala cabeza para acordarse de las cosas. Será como siempre amable, y se ofrecerá a investigar el pliego de papel por si pudiera revelar alguna pista de su "dueño".

Tras un rato mirándolo, confirmará que es un papel demasiado ordinario y sin ninguna marca que lo "identifique", y que si debiera suponer a quien pertenece, se arriesgaría decir que es un papel de alguien que utiliza mucho papel y no dispone de reales, o puede que de alguna administración del Reino.

En el caso que los Personajes le hagan comparar el tipo de papel de las "cartas del Juicio Final" y de la comedia de "Pedro Velasco" encontrada en la casa de don David Santamaría, confirmará que son del mismo fabricante y de la misma calidad.

11. TODO ES UNA COMEDIA

*Taberna del Buen Corral en la calle de San Eugenio (**19**)*

Si los Actores deciden buscar a "pretendientes" de los diferentes directores de compañías de teatro para que representen sus obras, sabrán que[103], en la calle de San Eugenio, cerca de la imprenta de Juan de la Cuesta[104], se encuentra la taberna del Buen Corral.

Si los Actores son prudentes e intentan hacer sus averiguaciones de un modo amistoso, algunos de los presentes conocerán del nombre de "Pedro Velasco" y todos les indicarán que hablen con Juan Rana, actor y mucho más... que los demás[105]. Cualquiera que haya visitado un corral de comedias reconocerá el nombre y su figura contrahecha, tan gracioso que sólo con salir a las tablas, y aun sin haber abierto la boca, provoca la risa y el aplauso.

---

[101] Quien agradecía las generosas contribuciones en reales del pecador por expiar sus pecados.

[102] En el capítulo de "Investigando el recorrido de las cartas", el Cartero Mayor de Alcalá de Henares hará la misma puntualización de la extraña mezcla de covachuelista y soldado.

[103] Si superan una tirada de *Conocimiento de Madrid*.

[104] Esta es la imprenta donde se imprimió, en 1604, la primera edición del Quijote.

[105] Si los Actores superan una tirada de *Conocimiento de Madrid* o de *Corte*, recordarán que Juan Rana fue recomendado por la actriz María Calderón, "la Calderona", que era amante del rey Felipe IV, quien llegó a concederle la merced de "una ración en su mesa". Tal amistad y privilegio le convirtió, a menudo, en mediador entre otros miembros de la farándula para solicitar limosna cuando los corrales fueron cerrados. Es recordado en la villa por que el rey intercedió ante la justicia en favor de la sobrina de Juan Rana, Bárbara Coronel, encarcelada bajo la acusación de asesinar a su propio marido.

El actor se mostrará bastante entretenido con la conversación, pues a base de elevar la voz y hacer aspavientos, se siente protagonista de lo que sucede[106]. Sus comentarios serán imprecisos, aunque sí muy coloridos y llenos de detalles superfluos, agotando la paciencia de los Actores, si es que aún tenían:

- Habló en varias ocasiones con el tal Pedro Velasco.
- Ofrecía una obra dramática, por lo nefasta, y no una comedia.
- Él no tenía ni un real que aportar para llevar a cabo la representación, pero tampoco deseaba las ganancias si las había.
- Sabía de las desavenencias de su compañía de teatro con el "conspirador" marqués de Heliche, y él se decía nada afín al mismo por considerarlo un zafio y un mentiroso.

Si los Actores deciden poner fin a la conversación, pues suponen que solo es una pérdida de tiempo, el "actor" dará otro "giro" a la trama:

Caballeros... ¡Por favor!
No se despidan aún...
Quieren llegar al final sin representar los tres actos... desean leer el final sin disfrutar de la comedía...
y no es mi deseo que se marchen así...
Si lo desean puedo ofrecerles la más reciente obra del señor Velasco por un módico precio...[107]
digamos... ¿sesenta reales?[108]

En caso de aceptar el trato y con los reales en su poder, el buen Juan Rana se dirigirá a la barra de la taberna, y tras hablar con Sebas[109], sacará una resma de papel[110] bastante desastrada por ser usada como secante de las jarras lavadas. Aun así, se puede leer casi perfectamente. Una mirada atenta a los papeles[111], dejará claro que se trata de la misma caligrafía de las cartas, de la comedia que encontraron en la casa de don David Santamaría y de la lista que tenía en su poder don Roberto Ezquerra.

Si la leen, aunque sea por encima, se darán cuenta que esta vez no relata lo sucedido en el sitio de Hulst de una manera "cómica", sino como un verdadero drama en el que los españoles fueron masacrados por las tropas herejes del estauder Federico Enrique de Orange-Nassau. Tras salir con vida junto con la bandera española, evitando que los herejes la quemen, regresa a Madrid donde el "soldado" es olvidado y relegado a funciones penosas, que el "soldado" acepta abnegadamente por un bien mayor que es servir al rey, a Dios y a la Patria. Aun así, preocupado por las familias de sus antiguos camaradas de los Tercios, lleva a cabo unos "actos de justicia" sobre quienes se aprovechan de ellos o les hacen daño. Lo que llamará la atención de los Actores será que esta parte no estaba en la anterior comedia, y que los asesinados son David Santamaría, Isabel Cañete, Consuelo López, Manuel Claver, Karlz Kross, Marco Napolitano, Francisca Sanz, Lucinio Romeral y Juan Gonzalo. Sus quehaceres y profesiones en el drama, salvo la del banquero David Santamaría, nada tienen que ver con la realidad y solo coinciden que todos mueren ejecutados "por justicia".

---

106 Salvo que lo tengan claro por ellos mismos, una tirada de *Empatía* dejará claro a los Actores que el "artista" solo desea llamar la atención de los presentes en la taberna.

107 Cuando habla de "reciente", es así, pues Pedro Velasco le entregó este drama el día siete de junio. Esperaba que al leerla se viera sorprendido por el "Juicio Final" y los "asesinados", y se decidiera a representarla. En ningún momento, el autor se ha preocupado en pensar que la obra se la entregó al director de la compañía el día siete, y los "fallecidos" no lo hacen hasta el nueve, diez y once de junio.

108 Una buena tirada de *Comerciar* o de *Inquirir* si desean intimidarlo, puede reducir a la mitad la oferta por los papeles de Pedro Velasco.

109 El tabernero.

110 Dado el estado del papel será complicado saber si es del mismo tipo que las "cartas del Juicio Final" y el de la comedia de la casa don David Santamaría.

111 Lo tendrán claro si logran una tirada de *Leer y Escribir*.



12. SECRETOS ENTERRANDO SECRETOS

12.1. Una reunión necesaria...

*Despacho del duque de Medina de las Torres en el palacio del Buen Retiro (**14**)*

Por méritos propios, doña Adela Rodríguez y Sendino, condesa de los Brazales, ha llegado a ser Secretaria "de los Muertos", en contra de todos los hombres que deseaban su puesto y de los que simplemente no deseaban una mujer en ese cargo tan relevante. Lo logró a base de anticiparse a todos, de ir siempre un paso por delante, y eso mismo está sucediendo ahora con el asesino del "Juicio Final".

La Secretaria no cree en las casualidades y decidió investigar en qué fecha anunciaban los libros las muertes del "Juicio Final", y que bibliotecario consultó dichos volúmenes "recientemente". A la par, envió a don Guillermo Fraga, su mano "izquierda", a comprobar el tipo de papel en el que se escribieron las cartas y ratificó que no coincidía con el utilizado en la Biblioteca. Por último, llenó de reales muchas bolsas de los Vientos de todo Madrid, buscando rumores y chismorreos, los cuales han señalado las pesquisas de la peculiar pareja del alguacil de Lavapiés y al fraile dominico, conocidos en ciertos círculos por haber sido quienes descubrieron el complot para asesinar al rey Felipe el Cuarto. Y si eran realmente tan hábiles indagando, estas muertes podían llevarlos a que descubrieran, por puro azar, el secreto de la Biblioteca de los Muertos. Y eso no le gustó. Nada.

Solicitó una audiencia con el duque de Medina de las Torres, contándole toda la verdad sobre el secreto escondido bajo las calles de la villa y corte, y de las pesquisas de dos viejos conocidos suyos: el alguacil Fáñez y el dominico Laguardia. Una vez que don Ramiro Núñez de Guzmán se repuso de lo escuchado, y creyendo lo que la condesa de Brazales confesaba, accedió a dar las órdenes oportunas para terminar con dicha investigación. Eso sí, mostró su deseo de visitar la Biblioteca de los Muertos en el plazo de unos días, y por supuesto la Secretaria accedió.

Aun así, la Secretaria Rodríguez y Sendino envía a don Guillermo a "estudiar" a los Actores, y tomar una decisión sobre qué hacer con ellos. Sea esta la que sea, pues supone que ya han llegado a un punto en el que una "simple orden" no los dejará sin ganas de seguir en sus pesquisas.

12.2. ...y otra reunión desafortunada

*Despacho del duque de Medina de las Torres en el palacio del Buen Retiro (**14**)*

En algún momento, los Actores decidirán regresar a casa del alguacil o al convento de los dominicos, ya sea para mudarse las ropas, asearse, descansar o aquello que pueda venirles a bien, para encontrarse con un mensaje del duque de Medina de las Torres. El noble solicita, que es una orden pero de un modo educado, para que lo visiten con la mayor brevedad.

Y es de suponer que los Actores acudirán al palacio del Buen Retiro, donde de habitual recibe el duque, y como ya hiciera no hace demasiado tiempo por el asunto de los asesinatos del "Peregrino". El mismo criado[112] que la vez anterior los llevará a la misma antesala del despacho, donde sobre el mismo atril permanece el códice miniado de los "Comentarios del Apocalipsis", que aún hoy se encuentra en la parte que habla de las copas de la Ira de Dios.

Tras casi treinta minutos de espera, don Ramiro los recibe. No levanta la vista de sus papeles, en los que a veces parece anotar algo y en algunos otros extender su rúbrica. Permanecerá en silencio durante un rato, hasta que finalmente y sin dejar de escribir, susurrará a los Actores:

[112] Este detalle es importante, pues el criado es don Pablo Sanz, y tendrá mucha relevancia en futuros sucesos de la comedia.

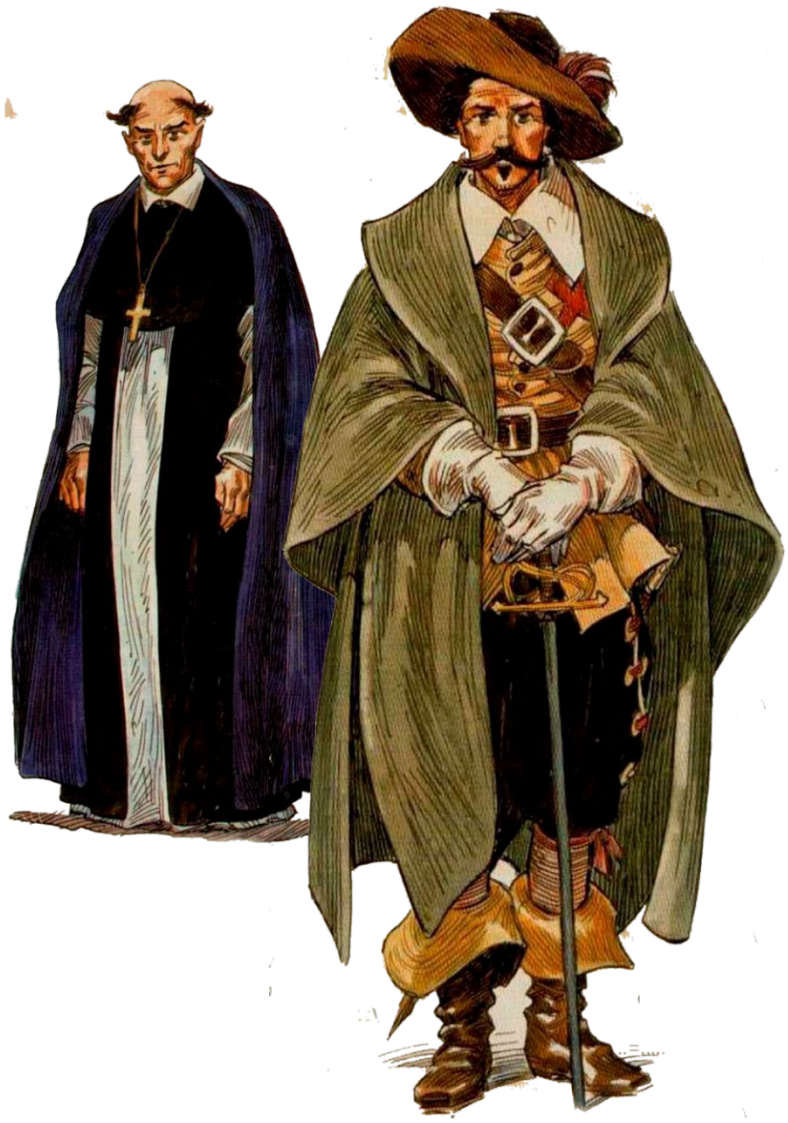
Discúlpenme caballeros...
el trabajo por este Reino es inagotable y poco dado a recompensar los esfuerzos...
Tengo una orden para ustedes... una orden directa...
No sé en qué demontres andan metidos,
pero dejen de indagar en lo que andan indagando.
Eso es todo... ¡Cierren la puerta al salir!

No habrá turno de réplica, y de querer hacerla[113], tendrán claro que no es adecuado hacer otra cosa que no sea salir... y cerrar la puerta.

Un curioso... espía

Mientras salen del despacho del duque, advertirán a una persona que los observa[114], como si estuviera "evaluándolos". Si lo increpan o dicen algo por ello, dirá que no es así y que miraba sin ver, pues estaba pensando en sus cosas. Si continúan con lo mismo, terminará por llevarse la mano a la ropera y advertir que de seguir faltando a su honra, solo habrá una manera de solventar la situación.

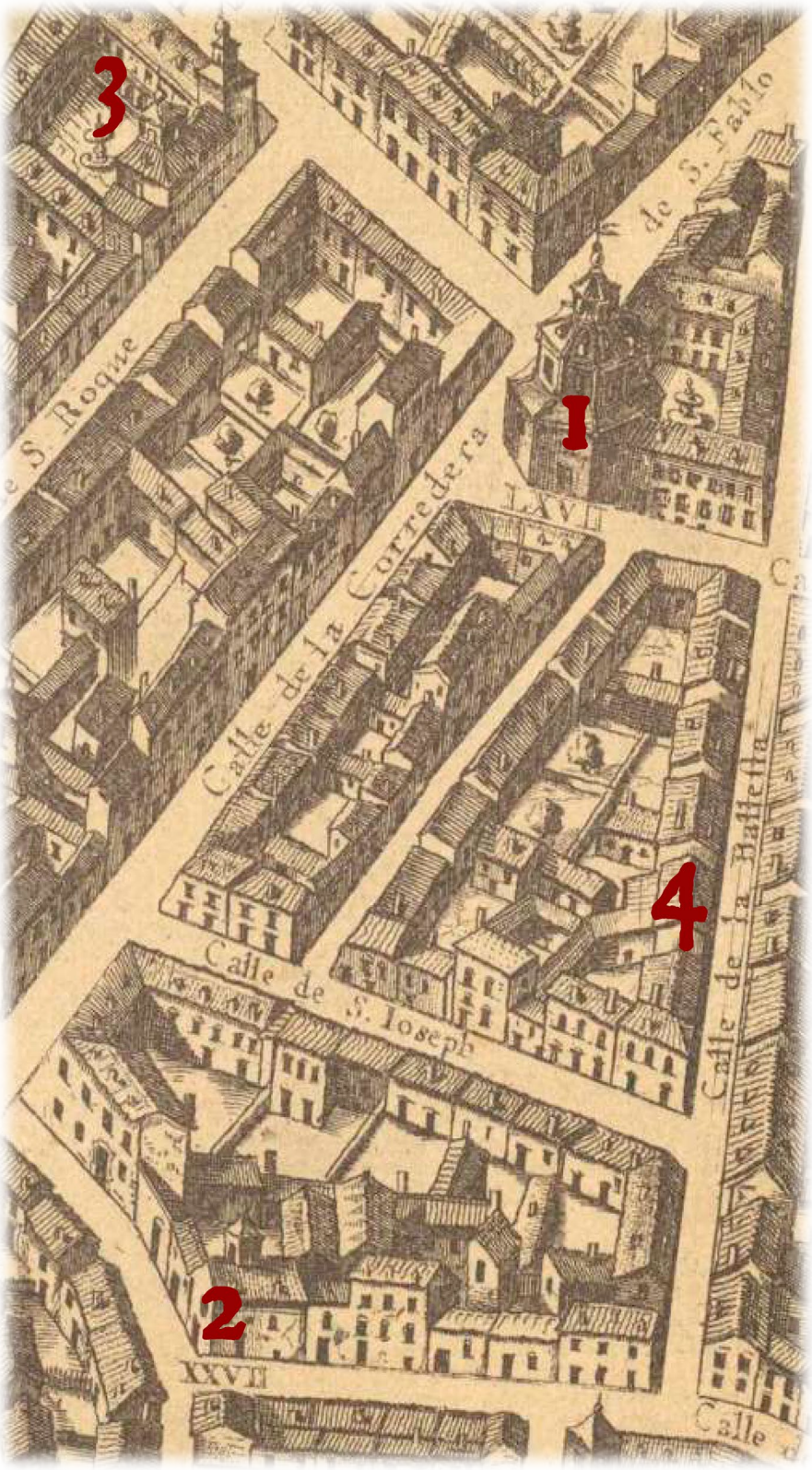
En el caso que los Actores pregunten a algún criado, o a alguno de los funcionarios que por allí van de un lado a otro, confirmarán que se trata de don Guillermo Fraga, y que, si el afán de uno es vivir muchos años, es mejor no tener tratos con ese hombre.



[113] Si logran una tirada de *Corte*, los Personajes pensarán que el silencio y salir del despacho es lo adecuado.
[114] Solo si logran una tirada de *Descubrir con un -25%*.

13. BUSCANDO UNA AGUJA EN UN PAJAR

A la hora de ponerse a vigilar las zonas que tienen mayor "interés", los Actores tendrán claro que muchas de las pistas llevan a un lugar muy concreto, que es la iglesia del hospital de San Antonio de los Portugueses (1), y que por una razón u otra, todo se relaciona con este lugar. Y para "enmarcarlo", muy cerca están los accesos a la "biblioteca", uno por la iglesia de Porta Coeli (2) y otro por la iglesia de San Plácido (3). Por último, la casa de Marcial Salmerón (4), lugar clave en este momento de la Comedia.



por Urruela

13.1. Algunos secretos se descubren...

Si los Actores continúan indagando sobre lo que sucede, solo tendrán unos "caminos" posibles, pues es difícil encontrar a una persona que no quiere dejarse ver, y más cuando son muy pocos los que parecen conocer de ella. Por este motivo, solo si los Actores hacen vigilancias sobre ciertos lugares pueden tener éxito:

- Si deciden mantener la iglesia de San Antonio de los Portugueses bajo vigilancia[115], no tardarán en ver al "extraño covachuelista" con la ropera al costado, que acude a la misa de buena mañana acompañado por una dama de gran belleza[116]. A simple vista desentonan y parecen agua y aceite.

  El alguacil Fáñez, puede recordar a Marcial Salmerón[117], un viejo compañero de fatigas en Flandes. Y si, ambos estuvieron en el asedio de Hulst.

- En el caso de mantener la casa de don Roberto Ezquerra bajo vigilancia, la cosa no será tan rápida, pero finalmente un muchacho llegará al despacho de este y dará un recado, de viva voz.

  Tanto si interceptan al muchacho antes de entregar la nota o lo hacen una vez que ha hablado con el señor Ezquerra, usando la "posición" de alguacil o inquisidor, no dudará en contar lo que sabe:

  Un señor muy raro me dio dos reales por decir en esa casa que al toque de completas en el Peine.

  Un "buen" madrileño puede conocer[118] que "peine" puede referirse a la taberna del Peine de la calle de Postas, y podrán seguir al señor Ezquerra hasta dicha taberna sin que este se entere de nada[119]. Una vez dentro, verán que el tal Ezquerra se sienta en una mesa de una esquina, en la que entre las sombras se advierte a una persona. Si se fijan[120], o acercan, verán que esta persona es el "covachuelista raro con muchos aceros", y como anteriormente, el alguacil Fáñez puede recordar a Marcial Salmerón[121], un viejo compañero de fatigas en Flandes y combatientes en el asedio de Hulst.

Y... ¿Catalina González?

Aunque esto no es una vigilancia, también es una manera de poder encontrar a Marcial Salmerón, aunque se deberán patear las calles de Madrid, preguntar en sus tabernas y figones, visitar a algunos Vientos... y si tienen fortuna[122] escucharán que la tal Catalina lo dejó todo para irse a vivir con un "funcionario" a la calle de la Ballesta.



115 Si logran una tirada de *Descubrir*.
116 Es su amante Catalina González "transformada" en dama.
117 Si supera una tirada de *Memoria*.
118 Si logran una tirada de *Conocimiento de Madrid*.
119 Si superan una tirada de *Sigilo*.
120 Si logran una tirada de *Descubrir con un -25%*.
121 Si supera una tirada de *Memoria*.
122 Si superan una tirada de *Conocimiento de Madrid con un -50%*.



Una reunión de viejos camaradas de armas

Cuarto de Marcial Salmerón en la calle de la Ballesta (8)

Sea como sea que se topen con Marcial Salmerón, este sabrá al instante porque están ahí los Actores, y no intentará escapar, pero en su caso, si proteger a Catalina aunque deba tirar de aceros para ello[123].

Si los Actores van con buenas palabras, Salmerón propondrá ir a su casa[124] y así explicar mejor todo lo que está sucediendo. Y lo que está sucediendo no es fácil de explicar, pero mucho menos de entender. Así, sentados con un vino entre las manos comenzará a contar lo que sabe y puede:

Mi buen camarada... el héroe de Hulst... como son las cosas que aquí nos vemos... frente a frente...
Os voy a contar lo que se, y tampoco es mucho, pero suficiente...
Trabajo para nuestra patria, en un lugar que no os diré pero que está muy cerca de aquí, y mi labor es comprobar quienes viven y quienes mueren... cuando puede haber una batalla y quien tendrá más bajas... bueno... iré al principio, porque yo no soy lo que buscáis...
Os diré que dicen que, en una vieja abadía, unos monjes comenzaron a escribir cientos y cientos de libros, que son miles y miles de páginas, conteniendo los nombres de todos los que han pisado esta tierra desde el principio de los tiempos...
¡Tantos nombres que no se si existe un número para expresarlo!
En estos libros hay una interminable retahíla de nacimientos y defunciones a partir del siglo VIII,
una crónica de vida y muerte de la que nadie tiene ni idea del cómo ni el porqué.
Suponemos que cientos de monjes se afanaron en redactar esto, si es que eso es lo que eran,
escribiendo sin parar durante más de quinientos años para registrar todos esos nombres...
¡Uno por uno cada nacimiento y una por una cada muerte!
Todos listados por fechas... las primeras en el calendario juliano y las posteriores en el calendario gregoriano,
y cada nombre está escrito en su lengua nativa con una simple anotación en latín que dice si nace o muere.
43 Miramos y cotejamos nombres las veinticuatro horas del día, todo para predecir acontecimientos, pero según creo,
no se puede alterar lo que allí dice... los que dicen que nacen, nacerán, y los que indican muertos, morirán...
Gracias al estudio de cada libro se pueden predecir los grandes acontecimientos, como son las batallas o naufragios.
Podemos planificar de antemano lo que puede suceder, preparar presupuestos para ello y dictar la política futura, y
tal vez, suavizar los efectos de lo que sucederá...
Si sabemos de nuestra derrota, no invertiremos en algo que sucederá si o si,
morirán los soldados, pero no con el oro español encima.
No sé nada más... al menos nada más que me convierta en un traidor a mi patria y a mi rey.

Si cuestionan a Salmerón sobre los "asesinatos" del Juicio Final, aclarará que realmente son sucesos que iban a suceder tal cual, y que su única pretensión era dejar claro a Roberto Ezquerra que podía conocer quién y cuándo iba a morir, y con ello pretendía que Ezquerra creyera que Salmerón conocía que navíos no llegarían a sus destinos. Sabiendo que barco va a hundirse o ser abordado, se "falsificaría" la carga antes de su partida, viajando de vacío, pues no se podría comprobar "su perdida" al descargarlo. Posteriormente, se vendería la carga sin ningún peligro y el dinero se repartiría entre ambos una vez pagados a los "contratados" para "cargar de aire" el barco. ¿Y para que quiere el dinero? No lo quiere para ostentar o vivir como un noble, sino para poder llevar su obra a los escenarios de algún corral de comedias.

---

[123] Se debe tener claro que desde que visitaron al duque de Medina de las Torres, los Actores están siendo seguidos por un buen número de "trabajadores" de la Biblioteca, y que, por ello, al alternarse con pericia, es casi imposible percatarse del seguimiento. Si algún Actor logra un Crítico en *Descubrir* podrá advertirlo, pero si lo hacen y desean "perderlos", necesitará de otro Crítico en *Sigilo*. Se recomienda que los Actores no los descubran, pues haría muy complicado continuar con la trama de una manera "ordenada y coherente".

[124] Es interesante saber si Catalina está presente en la casa o no, para los próximos y trágicos sucesos.

Los Actores pueden advertir[125] que el buen soldado Salmerón no parece haber "soltado" todo, y a poco que se le cuestione[126], confesará que pensó lo de las cartas con el afán de "molestar" a su viejo camarada el alguacil, que se convirtió en héroe tras el asedio de Hulst y recientemente salvando al rey... ¡Que la envidia es mala consejera! Y este era un asunto que no tenía solución... bueno, eso pensaba.

13.2. ...otros secretos se entierran

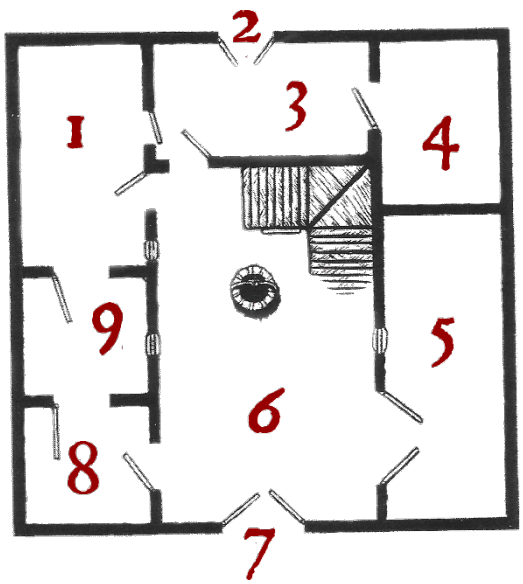
¿No se os ordenó dejar las pesquisas?

Cuarto de Marcial Salmerón en la calle de la Ballesta (8)

Una vez que la conversación esté "terminada", o los Actores se pongan más inquisitivos sobre la "biblioteca" o su localización, sucederá lo que debe suceder: don Guillermo Fraga[127] y los suyos[128] asaltan la casa donde reside el "traidor".

Si los Actores se detienen a escuchar[129], se percatarán que hay demasiado ruido de botas y aceros cerca, y si echan un vistazo rápido a la calle verán en una esquina al hombre que vieron a la salida del despacho de don Ramiro Núñez de Guzmán, que reparte órdenes a unos hombres mientras otros ya están de camino a la casa.

La casa de Salmerón



1. La cocina, donde doña Mercedes hace y deshace, molestándose mucho cuando alguien entra allí... salvo a Bernardillo cuando la "coge por sorpresa".
2. Salida de la casa al jardín interior del barrio.
3. Un recibidor donde también se acumulan algunos de los útiles y herramientas para mantener la casa.
4. El cuarto de Bernardillo, un hombretón de pocas luces, que hace de "chico para todo" de la dueña de la casa... y cuando se dice para todo, es para todo.
5. Un pequeño gallinero, que ahora también tiene conejos y perdices.
6. Patio abierto, donde está el pozo, las escaleras que suben al piso superior y bajo estas, la puerta que da acceso al sótano.
7. Entrada a la casa desde la calle de la Ballesta.

---

[125] Si logran una tirada de *Empatía*.

[126] A través de una tirada de *Elocuencia*, *Mando* o *Inquirir*.

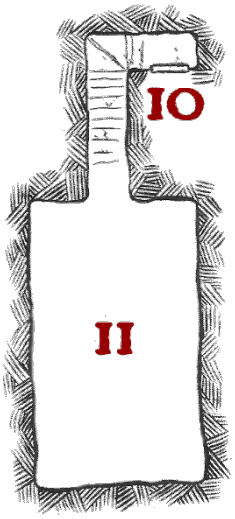
[127] "La mano izquierda" no entrará en la casa y no se "mezclará" en la refriega. Aunque algún Actor decida saltar y perseguirlo, no podrán llegar hasta él. Se deben poner todos los impedimentos posibles, y creíbles, a los Actores. Como se verá más adelante, este hombre tendrá una relevancia imprescindible más adelante... Si lo hicieran, se puede recompensar a los Actores con una medalla de oro con un libro y una corona grabado en la misma, caída en el suelo. Esta medalla le permite acceder a cualquier estancia de la biblioteca.

[128] A poco que se revuelvan o se muevan estos hombres, si los Actores logran una tirada de *Descubrir*, observarán que todos llevan una medalla de oro grabada con un libro y una espada, que los permite acceder a la biblioteca y portar armas, pero tan solo en las estancias comunes o en los accesos a ciertas zonas restringidas para su control.

[129] Si logran una tirada de *Escuchar*.

8. Esta despensa guarda un poco de todo lo necesario para la casa, desde la alacena, a sábanas o las escobas y cubos. Aquí, sobre un jergón, duerme Juanete, un pequeñajo de diez años que hace de criado, y que las malas lenguas dicen que se da un aire a doña Mercedes, pero con las entendederas de Bernardillo.

9. El comedor de la casa, pero al cual doña Mercedes siempre ha negado el acceso a su "huésped"[130].



10. Puerta de acceso al sótano, siempre cerrada con una llave que lleva consigo doña Mercedes.

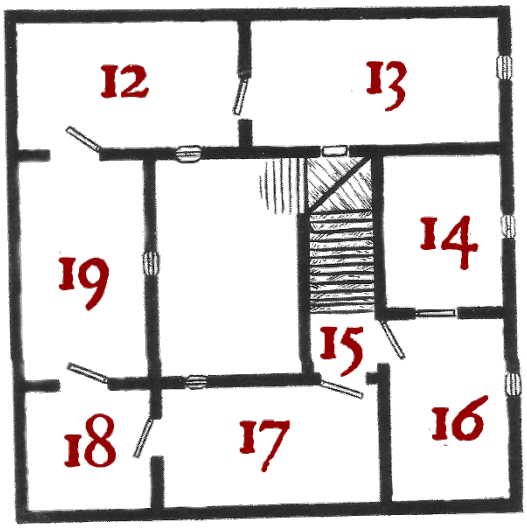
11. Sótano de la casa, donde la dueña guarda el vino y algunas viandas.

12. Aseo y baño para doña Mercedes.

13. Dormitorio de doña Mercedes López.

14. Dormitorio de Marcial Salmerón.

15. Desde las escaleras que vienen del patio, se encuentra un rellano que da paso a la primera planta, donde se encuentran las habitaciones de Marcial Salmerón y las de la dueña de la casa doña Mercedes López.



16. Salón de Marcial Salmerón.

17. Dormitorio de invitados.

18. Cuarto de costura de doña Mercedes.

19. Salón privado de la dueña de la casa.

Si los Actores se parapetan o se las ingenian para "resistir", demasiados pistoletazos asustarán a los vecinos y la guardia, aunque avisada de no acudir con presteza, deberá hacerlo para no "llamar la atención"[131]. Para cuando la guardia llegue, los asaltantes estarán avisados y "desaparecerán".

En el caso que los Actores salgan a sangre y fuego, podrán hacer "prisioneros" e interrogar a alguno de los asaltantes. Si alguno de los Actores se toma su tiempo e interroga a alguno[132], este no tardará en desvelar algunas cosas interesantes:

- ¿Para quién trabaja? Para el reino… España.
- ¿Quién es su jefe? Se llama don Guillermo Fraga.
- ¿Dónde está la Biblioteca? En un lugar enterrado y secreto entre la iglesia de San Plácido y la iglesia de Porta Coeli.
- ¿Para qué es la medalla? Es la forma de "reconocerse" y acceder sin problemas a la biblioteca.

---

[130] Como ya se ha dicho, es huésped obligado por la Regalía de Aposento, y eso no satisface a la dueña de la casa.

[131] Menos de diez minutos no tardarán, y cualquier excusa les valdrá: una persecución a un ratero, una discusión de vecinos...

[132] Si el Actor logra una tirada de *Inquirir* y la categoría de éxito es mayor que la del asaltante de *Templanza*, este último "cantará" todo lo que sabe. Recordar que, si el Actor se ayuda provocando dolor al interrogado, todo es más "sencillo".

Interesante precisar

Marcial Salmerón no puede morir en esta celada, pues lo hubiera visto en "los libros". Esto quiere decir que de resultar "muerto", realmente quedaría en coma, que no es muerto pero como si lo fuera. Si en ese momento algún Actor desea curarlo o ver sus heridas, encontrará en el pecho de Salmerón una medalla de oro grabada con un libro y unas lentes[133].

Deshaciendo los entuertos

A la par que sucede la emboscada en la casa, o donde quieran que estén los Actores con Salmerón, otros hombres de don Guillermo Fraga se ocuparán de quienes puedan conocer de "la biblioteca", y así, asesinarán[134] a don Roberto Ezquerra y a Catalina González.

14. ¿COMO SEGUIR VIVOS?

Visitando la Biblioteca de los Muertos

Bajo las calles de Madrid entre la iglesia de San Plácido y la iglesia de Porta Coeli (8)

Si los Actores deciden arriesgar el todo por el todo y deciden infiltrarse bajo las calles de Madrid, deambularán por los túneles y estancias que forman la biblioteca de los Muertos. Y si su osadía es grande, podrán internarse por sus pasillos hasta llegar a la condesa de Brazales y "alcanzar un buen acuerdo" para ambas partes, o puede que logren salir con vida con los importantes documentos secretos que se guardan en la cámara acorazada, y chantajear al propio reino para salvar sus vidas.

Accediendo a la Biblioteca

En el caso que los Actores decidan que las cosas se pueden resolver "a lo bruto", tendrán que decidir si entran a la biblioteca a través de la iglesia de San Plácido o de la iglesia de Porta Coeli[135]. En ambas, en una zona que hace esquina y de "difícil acceso y visibilidad", hay un confesionario desde el cual se accede a las escaleras de las "biblioteca".

A poco que se observe[136], se darán cuenta que hay dos personas colocadas en diferentes lugares de la iglesia, que parecen estar "atentas" a todo lo que sucede. Si los observan con cierto disimulo[137], pero con detenimiento, tendrán claro que no van faltos de cuchillos y pistolas, pero que además, entre las sombras tienen apoyadas sus buenas roperas.

Si los Actores se deciden a estudiar un poco el lugar antes de entrar[138], verán que algún "funcionario" llega para trabajar, y dejará ver sobre el pecho una medalla con el grabado de un libro abierto, y algún otro símbolo dependiendo del tipo de permiso que tengan. Los dos "guardias" parecen conformes, y lo dejarán hacer sin molestias. Si los Actores se deciden a entrar:

---

[133] Quienes disponen de esta medalla tienen permiso para entrar en las zonas de estudio de la biblioteca, es decir dónde están los libros y los escritorios. Es importante destacar que no tienen permiso para portar armas dentro de la zona.

[134] Esto puede evitarse si los Actores tomaron suficientes medidas para evitarlo, algunas tan sencillas como esconderlos en algún lugar que no sea sus casas.

[135] Asumiremos que la forma de acceder es exactamente igual desde una que desde otra.

[136] Tan solo logrando una tirada de *Descubrir* o de *Empatía*.

[137] Serán cuidadosos si superan una tirada de *Sigilo*.

[138] Si superan una tirada de *Suerte x2*.

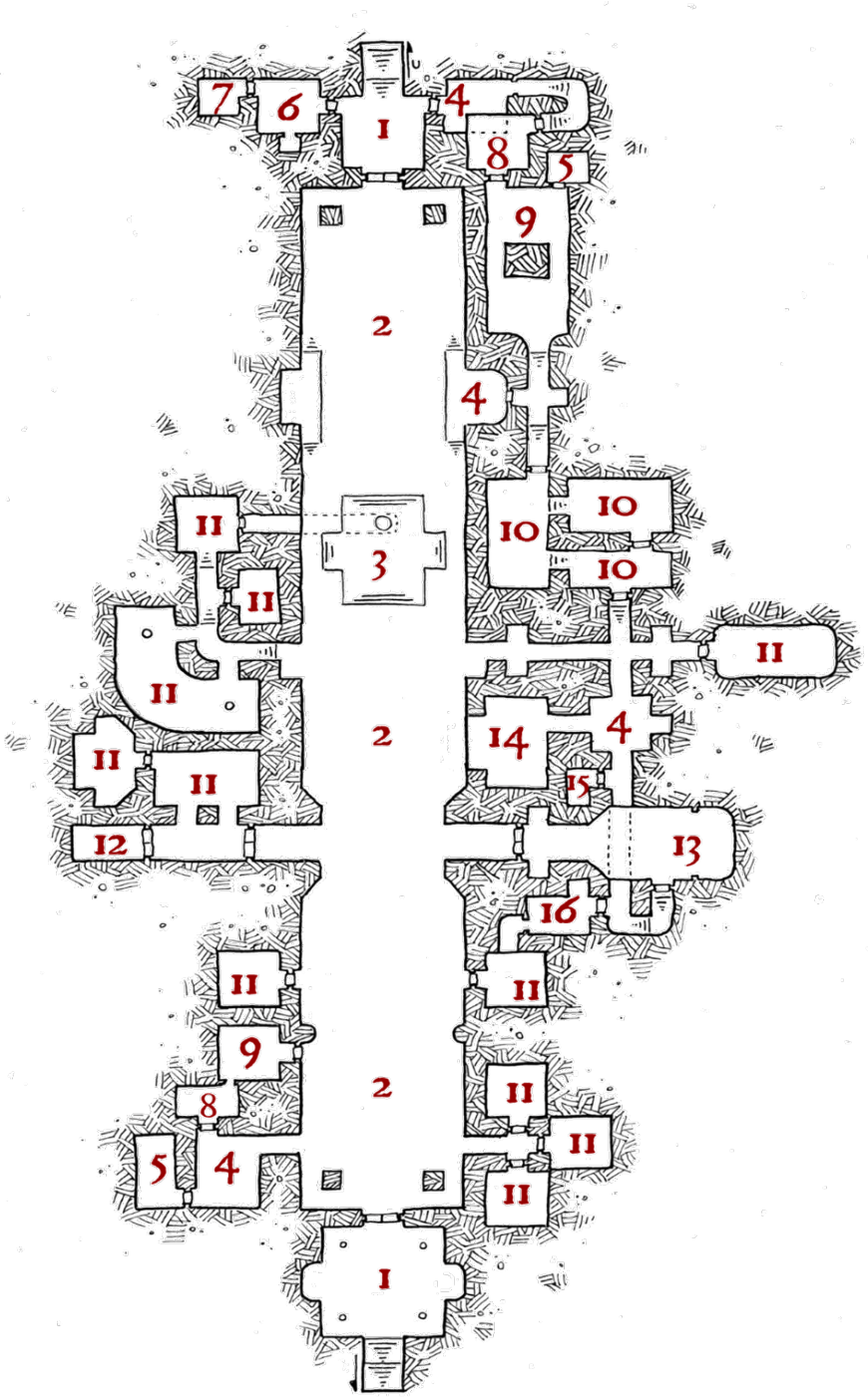
- Si lograron hacerse con alguna medalla, pasarán sin mayor problema al interior del confesionario, donde verán tras un tapiz el hueco de una escalera que baja.

- Si no lograron hacerse con ninguna medalla, uno de los "guardias" indicará que esa zona está "en obras", y no se puede acceder. Si insisten o desean acercarse para darle una cuchillada[139], no dudarán en mostrar sus argumentos en forma de acero y pólvora...

Si los actores no son discretos al acceder, no tardará en llegar el alguacil y corchetes, que tienen órdenes de dar más rondas por San Plácido y Porta Coeli. Y entonces las cosas se complicarán... y mucho.

Dentro de la Biblioteca

Una vez que accedan a través del confesionario de cualquiera de las iglesias, esto será lo que se vayan encontrando:



[139] Una tirada de *Ocultar* puede evitar que vean la daga en la mano de los Actores.

1. Nada más bajar las escaleras, se toparán con cuatro guardias alrededor de un brasero, llevan un uniforme que jamás han visto, de buen cuero y con telas pardas semejantes a las de los monjes, y una medalla de oro grabada con un libro y una espada[140]. Sin ninguna discreción mirarán al pecho de los Actores, para distinguir que tipo de "identificación" portan... si es que la llevan. Si los Actores son observadores[141], se darán cuenta que hay pequeños percheros numerados, algunos con ropas pardas y otros con ropas "de calle", lo cual puede dar a entender a los Actores que unas son con las que acceden al interior y otras con las que llegan antes de mudar las unas por las otras.

A la zona superior del plano se accede desde la iglesia de San Plácido, y a la zona inferior se accede desde la iglesia de Porta Coeli.

2. El mayor espacio lo constituye la propia biblioteca, sustentada por un bloque central (**3**) y un ciento de columnas repartidas a lo largo. En esta sala hay cientos de estanterías que contienen miles de libros ordenados cronológicamente. La iluminación es escasa, y salvo en los pasillos laterales, iluminados por buenos faroles para evitar incendios, en el resto no hay ningún tipo de luz. En cada entrada a la biblioteca desde sus laterales, suele haber faroles portables que permiten a los bibliotecarios moverse por las estanterías centrales donde no hay iluminación.

Entre sus pasillos es fácil encontrarse a algún bibliotecario buscando un libro, reponiendo otro o a los de la limpieza, que ya sea quitando el polvo o barriendo, siempre suelen estar por allí.

3. Cuando un bibliotecario necesita acceder a un libro o devolver uno en uso, acude aquí, donde otro compañero lo buscará entere las estanterías y anotará la gestión. De este modo solo acceden al interior de los pasillos unas personas en concreto, que también se preocupan de la limpieza de la biblioteca, e identificadas por una medalla de oro grabada con un libro y un candado.

4. Hay varios puestos de guardia en estas catacumbas, siempre atentos a las necesidades que se puedan dar, aunque pasan la mayor parte del tiempo jugándose los cuartos a los dados o los naipes. En cada puesto de guardia habrá cuatro de ellos, que se turnaran cada doce horas[142].

5. Aquí se encuentran las letrinas. Si un bibliotecario necesita usarlas, deberá pasar por el cuerpo de guardia, que comprobará que no lleva ningún documento que desee destruir... que dicen que ya se dio un caso.

6. Si llega alguna "visita", ya sea el mismo rey o el Papa de Roma, siempre debe ser recibido y autorizado por la Secretaria de la Biblioteca, y mientras se la da aviso se la acomoda en esta zona, donde no faltará de nada para hacer la estancia lo más agradable posible.

7. Algunas veces, por un motivo u otro, se debe retener a alguna persona mientras se comprueba lo que deba comprobarse. El lugar no asemeja una celda y es confortable, pero no deja de ser un lugar en el que se está encerrado.

8. La armería es uno de los lugares más custodiados, y permanentemente cerrada bajo llave. Una vez dentro no faltarán armaduras, armas y munición para proveer a los guardias de la biblioteca.

9. Las estancias de los guardias son similares a un cuartel, pero con mayores comodidades, pues no olvidemos que todos estos hombres son hidalgos, comprometidos con su rey y su patria, y

[140] Todos los guardias de la biblioteca se identifican con esta medalla.

[141] Si superan una tirada de *Descubrir*.

[142] Estos cambios de turno son iguales para los que controlan el acceso desde las iglesias y "sótanos" de San Placido o Porta Coeli.



no meros mercenarios. Hay cincuenta camastros en cada cuarto, de los cuales estarán ocupados, aproximadamente, veinticuatro[143].

10. El comedor de los guardias, donde nada falta para hacer su labor mucho más llevadera, y en su caso poder "resistir" un asedio.

11. En cada una de estas salas, bajo las órdenes de un supervisor, trabajan cientos de bibliotecarios en los asuntos encomendados. Cada sala está destinada a realizar estudios y análisis de temas concretos, como sería política interior, política exterior, planes estratégicos... y solo de vez en cuando, bajo la supervisión de la Secretaria, se trabaja en común una sala con otra, o miembros de una sala con los miembro de otra[144]. Actualmente, bajo el símbolo del libro y las lentes, hay unos doscientos bibliotecarios operativos, que entran a su "trabajo" en diferentes momentos del día, para no llamar la atención al acudir a las iglesias.

12. Esta sala es el almacén para equipar a toda la biblioteca de papel, tinta, plumas y demás necesidades de los bibliotecarios.

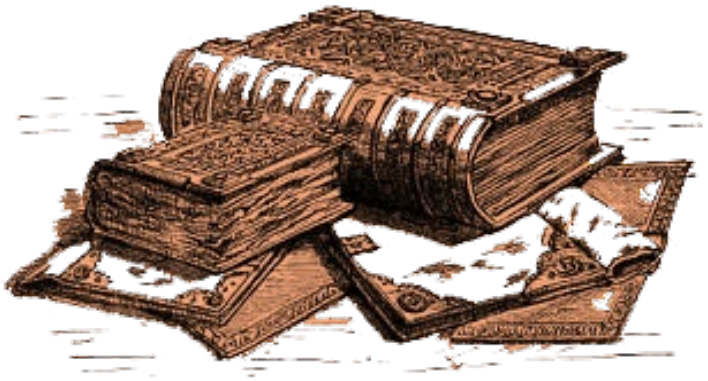
También el material necesario para la limpieza se guarda aquí.

13. Despacho de la Secretaria doña Adela Rodríguez y Sendino, donde trata con su ayudante don Guillermo Fraga sobre los asuntos de seguridad de la biblioteca, y con los supervisores de cada sala sobre los asuntos descubiertos por los bibliotecarios, o los que se desean contrastar en relación con la política marcada por el rey.

14. Es en esta sala donde se trabaja cuando se realizan análisis entre miembros de diferentes salas, y cuando surgen datos de especial interés o "inusuales".

15. A esta cámara forrada de hierro y cerrada con varias cerraduras, solo puede acceder la Secretaria. Aquí se guardan libros de interés especial[145] y algunos de los análisis o estrategias más importantes de la biblioteca.

16. Los bibliotecarios encargados de la biblioteca, es decir los que tienen el símbolo con el libro y el candado, también trabajan aquí, en la sala de "iluminación", que contiene todo lo necesario para preparar y reparar los diferentes faroles que se utilizan, así como el combustible y las mechas.



[143] Para realizar un cálculo sencillo, saber que hay veinticuatro guardias por cada turno de doce horas, es decir que contarán con al menos otros veinticuatro hombres dentro de las catacumbas, ya sea descansando, distrayéndose o comiendo. Otro grupo completo dispondrá de "tiempo libre" para permanecer fuera o estará siendo utilizado para otro tipo de operaciones, como puede ser el asalto a la casa de Marcial Salmerón.

[144] En la sala 14.

[145] Libros que contengan la fecha con la muerte de los Reyes de España y sus descendientes inmediatos conocidos.

Por el rey... o por el duque... o el Santo Oficio

Los Actores deben buscarse una salida para evitar que los persigan y acaben matándolos, pues saben que sus enemigos tienen mucho poder y muchos recursos. Para evitar que esto suceda, tienen, al menos, tres opciones que contemplar:

Visitar al rey Felipe el Cuarto

*Salones privados del rey en el palacio del Buen Retiro (**14**)*

Si los Actores son conocedores de los secretos de la villa[146], tendrán claro que el rey, aunque debiera residir en el Alcázar[147], prefiere hacerlo en el palacio del Buen Retiro. Y sabiendo esto, pueden solicitar una audiencia con el rey[148], que aún los tiene en sus oraciones por haberle salvado la vida del atentado que pretendía perpetrar el marqués de Heliche, o intentar "colarse" en el palacio del Buen Retiro[149] hasta llegar al propio monarca.

Una vez en presencia del monarca, este los sonreirá e invitará a que le acompañen a dar un paseo mientras manda llamar a doña Adela Rodríguez y Sendino[150], para comunicarle que estas dos personas, deben ser respetadas y mantenidas fuera de peligro. A la par, tanto el alguacil como el dominico, se comprometen a no desvelar a nadie lo que de buena fe conocen. A regañadientes, la condesa accede y confiesa al rey, en privado, que tuvo que desvelar el secreto al duque de Medina de las Torres para que ordenara a estos pesquisidores que no indagaran más. El rey muestra su enfadado por ser desobedecido, pero entiende que poca solución hay al respecto, y ordena acudir a don Ramiro Núñez de Guzmán para hablar sosegadamente de este enorme secreto.

Visitar al duque de Medina de las Torres

*Despacho del duque de Medina de las Torres en el palacio del Buen Retiro (**14**)*

La visita al duque de Medina de las Torres será similar a la del rey. Si la manera de llegar hasta él es a través de una audiencia[151], este se negará a recibirlos bajo ningún concepto salvo que en una nota o por un mensaje, le hagan saber de su conocimiento de la Biblioteca de los Muertos. Si los Actores dejan claro esto, serán recibidos con bastante premura, pero no tanta como para que el duque no haya avisado a la condesa de Brazales, y esta se encuentre presente en la reunión.

Una vez reunidos todos "felizmente", escucharán a doña Adela amenazarlos con mil castigos y cien muertes si por su boca se desliza cualquier referencia a la "biblioteca" o a lo que allí se tercia. Finalmente, bastante crispada, se comprometerá a dejar a los Actores continuar con sus vidas, si ellos juran que jamás contarán o dirán nada al respecto.

---

146 Si logran una tirada de *Conocimiento de Madrid* o de *Corte*.

147 A pesar que ha sido el monarca que más ha mejorado el propio Alcázar y de la enorme cantidad de reales invertidos en este edificio, tiene un enorme desapego hacia el mismo y prefiere residir en el palacio del Buen Retiro.

148 Podrán llegar hasta el monarca si idean un buen argumento o excusa para ser recibidos por el propio rey, o logran una tirada de *Corte con un -50%*.

149 Si se deciden por esta estrategia, deberán lograr las tiradas que se consideren necesarias de *Sigilo*, dependiendo la estrategia de los Actores. Para mejor simular sus movimientos, puede ser útil el plano del Buen Retiro en la página 44 de la anterior comedia "El demonio de Lavapiés".

150 El rey, una vez destituido el conde duque de Olivares, ordenó al anterior responsable de "la biblioteca", don Jerónimo de Villanueva, que no desvelara la existencia de la misma a ninguno de sus futuros Validos o consejeros. Y que solo él sería el máximo responsable de la información que de allí se gestase.

151 Ni logrando un crítico en la tirada de *Corte* lograrán ser recibidos por el duque, pues este supone que se trata del enfado lógico por haberlos ordenado dejar de investigar, y los Actores solicitarán "explicaciones". Y para no dar respuestas, mejor no perder el tiempo.



Visitar al Santo Oficio

*Tribunal del Santo Oficio en el convento de Nuestra Señora de Atocha en el camino de Vallecas (**20**)*

La opción más "desesperada" seria acudir a la Sede del Consejo de la Inquisición y de los Inquisidores Generales, y gracias a la influencia de fray Diego Laguardia, ser recibidos por el anciano Inquisidor General don Diego de Arce y Reinoso.

La idea puede ser "mostrar" al Inquisidor la enorme herejía que se urde en las entrañas de Madrid, donde una biblioteca secreta dice almacenar los nombres de todas las personas habidas y por haber de este mundo, anotando su nacimiento y su muerte. Esta idea sobre Dios controlando por completo el destino de los hombres, no solo eligiendo el momento del nacimiento y de la muerte, sino todo lo que acontece durante la vida de un hombre. Por esto, da igual lo que se haga en vida, pues todo está predestinado a ser lo que debe ser. Que todas las cosas han estado siempre y estarán por toda la eternidad, que para Dios no hay pasado ni futuro, sino que todos los sucesos son presente. Por ello, Dios elige a quienes acoge en su seno, sin basarse en su mérito, su fe o sus corruptas indulgencias, sino únicamente en su propia misericordia.

El Inquisidor General no podrá creer lo que cuentan, y decidirá enviar a sus hombres a registrar la iglesia de Porta Coeli. Esto provocará que la Secretaria doña Adela Rodríguez y Sendino solicite al rey Felipe el Cuarto que interceda ante el Santo Oficio, o terminará todo en un baño de sangre.

Y eso hace el monarca ante el Inquisidor General, pero este último solicitará ver con sus ojos la "biblioteca" y tener allí una persona que lo "informe" de lo que se cuece: fray Diego Laguardia[152].

El legado de Jerónimo Villanueva[153]

51

Casa de don Jorge Villanueva en la calle del Pez (8)

Como en la vida misma, lo que haces o dejas de hacer, siempre acaba teniendo su importancia en el futuro[154]. Y eso es lo que ahora sucede:

- Si en la comedia anterior lograron salvar a don Jorge Villanueva[155] de ser asesinado en el corral de la Cruz, entre los documentos que su padre le legó y que se decía que contenían grandes secretos, bien podía haber una carta del conde duque de Olivares a don Jerónimo de Villanueva agradeciéndole lo mucho que hizo por la "biblioteca de los Muertos".

- Si no lograron salvar al heredero del Peregrino, pero los Actores lo procuraron y además se comportaron adecuadamente con su criado Amaro, este los buscará y entregará un regalo, gracias a la providencia divina, que puede sin haberlo pretendido salvar la vida a los Actores. El sirviente desconoce si ahora servirán de algo, pero si pueden "vengar" a sus señores... ¡Es lo único que ya puede hacer!

[152] El propio rey elegirá al fraile Laguardia para este cometido, pues tras salvarle la vida en el pasado atentado, confía mucho en él.

[153] Esta debiera ser la última opción de los Actores, y solo si no se les ocurriera ninguna manera de salir, con vida, del entuerto. Es un comodín que lograron en la anterior comedia, pero que es mejor que salga solo si no se les ocurre ninguna otra opción, o no tienen éxito en las que pensaron.

[154] La pretensión es que las comedias estén vinculadas, y poco a poco, lo hecho por los Actores, bueno o malo, tenga sus consecuencias.

[155] En la página 76 de la comedia "El demonio de Lavapiés", se explica con más detalle sobre don Jorge, el hijo adoptado de don Jerónimo de Villanueva y quien recibió toda la herencia de su padre, incluida esa carpeta con documentos secretos. Aquí está incluida una carta del conde duque de Olivares donde "explica" un poco de la "biblioteca".

Entre todos los documentos que ahora poseen los Actores, solo dos cartas parecen haber sido escrita para salvarlos:

- La carta de Juan de Idiáquez a don Baltasar de Zúñiga[156].
- La carta de Gaspar de Guzmán y Pimentel a don Jerónimo de Villanueva[157].

Si los Actores acuden con esta carta a don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, o incluso al propio rey Felipe el Cuarto, tendrán asegurada su inmunidad. Cualquiera de ellos ordenará expresamente a doña Adela Rodríguez y Sendino que cese cualquier acción hostil contra los Actores.

15. LA PRIMERA SOLDADA

Viendo que esta comedia va a tener varios Actos, y que evidentemente a todos nos gusta ver lo mucho y bien que aprendemos, se debiera recompensar cómo se las han ingeniado para descubrir todo lo que sucedía con las misteriosas cartas del ataúd, y como han logrado permanecer con vida tras lo sucedido. Solo por llegar vivos, los Actores pueden ser recompensados con cincuenta puntos de Aprendizaje.

Y como esto es una Comedia y ellos son los Actores protagonistas, si han logrado entretener a los "mosqueteros" y que aplaudieran, se les puede conceder otros veinte puntos de Aprendizaje.

Si realmente lo han hecho "poco bien", solo por salir vivos e interpretar la comedia, mejor o peor, debieran recibir al menos la mitad de los beneficios de haberla logrado de un modo más óptimo.



[156] Página 14.
[157] Página 15.

16. EN MEDIO DE NINGUN LUGAR[158]

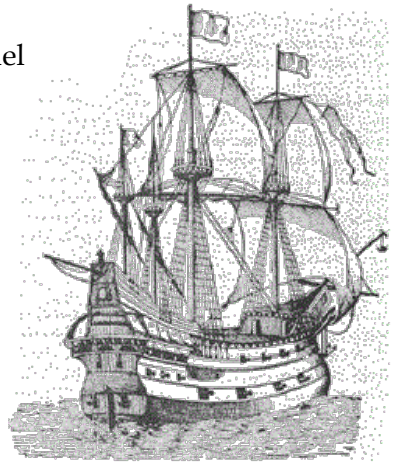
16.1. Reglamento aligerado del Capitán Antonio Polo para una escaramuza naval

Es necesario aclarar que cuando Antonio Polo trabajaba en dar vida al nuevo "Villa y Corte", muchas fueron las idas y venidas, con muchas intenciones y pretensiones para incluir en el libro básico. Una de estas fue la manera de llevar una batalla naval a la mesa de juego, y aunque de momento no está, estas se verán ampliadas, mejoradas o simplemente cambiadas en el futuro suplemento de "Capitán de Mar y Guerra" para "Villa y Corte". Afortunadamente esta comedia cuenta con el beneplácito de maese Polo para buenamente utilizar este reglamento, aunque solo pretendo añadir lo estrictamente necesario para resolver esta escaramuza naval.

Embarcaciones

Las dos embarcaciones que se verán envueltas en esta escaramuza naval son un galeón español y una fragata, con los siguientes valores para resolver el combate.

Señora de la Trinidad
Galeón



El galeón es el orgullo de España y de su flota, es el buque de guerra del siglo XVII por excelencia, con altas cubiertas que le permitía aguantar los grandes temporales del Atlántico. Con un peso de unas quinientas toneladas o más, su capacidad para embarcar hombres, pasajeros y cañones sobrepasa en mucho al resto de embarcaciones. Son barcos construidos principalmente para el transporte transatlántico, adecuados para cargar enormes cantidades de vituallas y poder pasar de esa forma meses en alta mar, aunque fueran más lentos y pesados que el resto de embarcaciones de su calibre. Pueden llegar a tener tres o cuatro mástiles con velas cuadras y varias cubiertas.

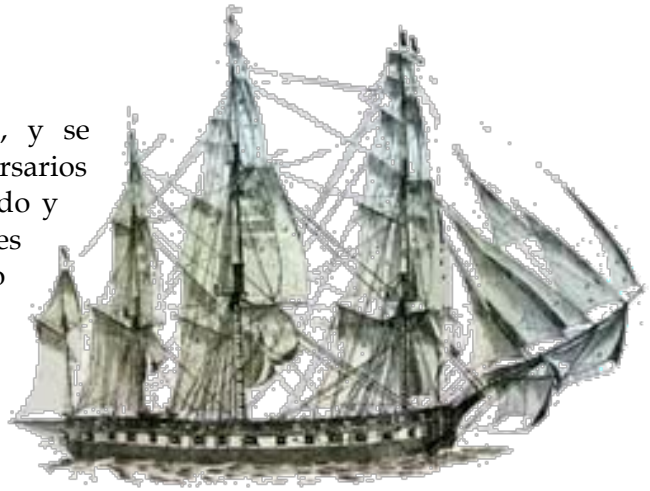
Dimensiones: *de 30 a 50 metros de eslora, de 9 a 13 metros de manga, 6 pasos de calado y 5 metros de francobordo.*

Disposición de la Artillería: *La cubierta principal está dispuesta con cañones de 36 libras, la segunda cubierta está dotada con cañones de 24 libras, la tercera cubierta tiene cañones de 18 libras, y la cubierta alta puede llevar culebrinas, falconetes y morteros.*

	Armamento	Estructura	Mástiles	Navegabilidad	Tonelaje	Tripulación Mínima - Máxima	Velocidad
Fragata inglesa	35	35	4	+0%	500	25 - 250	3

[158] Esta parte de la Comedia de "La biblioteca de los Muertos", ha sido adaptada del módulo que había en la Ayuda No Oficial para Villa y Corte "Batallas Navales en el Siglo XVII" creada por Albert Tarrés y yo mismo. En su momento, su única pretensión era mostrar el reglamento y "disfrutar" del desarrollo de una batalla en el mar, dejando los "ingredientes" para desarrollar una trama de mayor calado. Y en eso estamos.
Aclarar de entrada, que esta comedia se pensó para ser jugada en el año 1622, y ahora nos vamos hasta el año 1662, por lo que los cambios de Actores No Jugadores y situaciones serán importantes. Además, se hace referencia a algunos Actores No Jugadores nacidos en el suplemento para "Aquelarre" de "Villa y Corte", en concreto a algunos de los vecinos de la Barnacla, y a otros Actores y situaciones fácilmente reconocibles para los asiduos a la Villa y Corte.
por Urruela

Green Sea
Fragata



Aparece aproximadamente en el año de 1.650, y se convierte en el buque por excelencia de los corsarios ingleses. Se le considera un barco de guerra rápido y pequeño, por lo que se suele utilizar en operaciones de corso o para proteger convoyes. Es un navío robusto y veloz, adaptable fácilmente para utilizarlo en operaciones de guerra. Posee varias cubiertas, hasta tres, y tres mástiles con velas cuadras, y además puede desplazarse con remos hasta dos nudos por hora.

Dimensiones: *de 35 a 50 metros de eslora, de 10 a 13 pasos de manga, 5 metros de calado y 4 metros de francobordo.*

Disposición de la Artillería: *La cubierta principal está dispuesta con cañones de 36 libras, la segunda cubierta está dotada con cañones de 24 libras, de 18 libras o de 12 libras, y en la cubierta alta puede llevar culebrinas, falconetes y morteros.*

	Armamento	Estructura	Mástiles	Navegabilidad	Tonelaje	Tripulación Mínima - Máxima	Velocidad
Fragata inglesa	25	24	3	+10%	300	30 - 300	4

Características de los navíos

Armamento

Este atributo indica la capacidad de provocar daño que tiene la embarcación, que viene a ser lo mismo que decir la potencia de la artillería que lleva a bordo.

A la hora de infligir daño, los puntos que tengan en armamento nos indican los dados de daño que se deben tirar, tal y como aparece en la "Tabla de Daño según Armamento".

Tabla de Daño según Armamento	
Armamento	Dados de Daño
1	1d2
2 - 4	1d4
5 - 7	1d6
6 - 10	1d8
11 - 13	1d10
14 - 16	2d6
17 - 19	2d8
20 - 22	2d10
23 - 25	3d6
26 - 28	3d8
29 - 31	3d10
32 - 34	4d6
35 - 37	4d8
38 - 40	4d10

Estructura

Los puntos de Estructura representan la fortaleza y solidez del casco de la embarcación, por lo que cuanto más grande es un navío, más puntos de Estructura poseerá.

Un barco pierde Estructura conforme va sufriendo daño y cuando estos puntos se reducen a una determinada cantidad, el barco pierde capacidades de maniobra y de navegabilidad. Los niveles de daño de una embarcación son los siguientes:

- Maltrecho es cuando el barco ha perdido la mitad de sus puntos de Estructura, le que añade un -25% su Navegabilidad y reduce su Velocidad a la mitad.

- Anegado es cuando el barco ha perdido tres cuartas parte de sus puntos de Estructura, y su Navegabilidad añade un penalizador de -50% y la Velocidad se reduce a una cuarta parte.



- Hundido es cuando la embarcación llega a cero puntos de Estructura o a valores negativos, comenzará a hundirse, perdiendo un punto más cada hora, hasta que llegue a una cantidad de puntos negativos igual a su valor máximo, momento en que se hunde definitivamente y se le considera destrozado, más allá de cualquier reparación. Un barco hundido tiene un penalizador a la Navegabilidad de -75% y su Velocidad se considera 0.

  Cuando se encuentra en el nivel de daño Hundido, el capitán del barco puede hacer una tirada de *Mando* para minimizar el daño, siempre y cuando aún cuente con la tripulación mínima de la embarcación: si tiene éxito en la tirada, los marineros se ponen a achicar agua, lo que reduce la pérdida de 1 punto de Estructura cada dos horas y permiten que el barco se mueva a una Velocidad de 1.

Mástiles

Simplemente indica la cantidad de mástiles con los que cuenta la embarcación.

Navegabilidad

Representa la facilidad o complejidad que conlleva manejar o navegar con el navío, y se representa mediante un modificador que se añade a la competencia de *Navegar* de la persona que maneja el navío.

Tonelaje

Este valor representa la cantidad de toneladas que puede transportar un navío.

Tripulación

Son dos valores que indican la tripulación mínima necesaria para poder navegar, y la máxima que puede albergar dicho navío. El capitán o piloto sufrirá un -5% a la tirada de *Navegar* por cada dos hombres por debajo de la tripulación mínima, y nunca se podrá navegar si no hay al menos la mitad de la tripulación mínima.

Velocidad

Este atributo suele utilizarse para compararlo con la velocidad de otros navíos en persecuciones en el mar, teniendo en cuenta que una embarcación navega en nudos por hora[159].

Persecuciones y batallas navales

En esta ocasión la fragata inglesa desea dar caza al galeón español con la intención de abordarla o destruirla si no tuviera otro remedio.

El encargado de hacer las tiradas de *Navegar* las realizará el capitán del barco o, si le entrega el control de la embarcación, un piloto u oficial, y estas pueden verse modificadas por diferentes circunstancias como el estado del mar, el clima... que deberá evaluar el Director de Juego.

Como ocurre con los asaltos de combate, los enfrentamientos entre barcos también se dividen en asaltos, y en aras de simplificar el asunto, los asaltos de una batalla naval se dividen en varias fases, que son las siguientes:

[159] Cada nudo es alrededor son dos kilómetros.

Fase 1: Iniciativa

En el primer asalto de un enfrentamiento entre embarcaciones, los Capitanes que estén al mando de los barcos participantes deben hacer una tirada de Iniciativa, que es igual a 1d10 más una décima parte de su porcentaje en *Navegar*, contando con todos los posibles modificadores a la Competencia.

Esta Iniciativa se mantendrá durante todo el enfrentamiento, a menos que la competencia de *Navegar* sufra algún tipo de modificador, en cuyo caso la Iniciativa se modificará de forma acorde a lo ocurrido.

Fase 2: Persecución

En un encuentro naval las distancias que separan a los barcos participantes se miden en cinco niveles de distancia que son, de menor a mayor, los siguientes:

- Distancia de abordaje es cuando los dos barcos están prácticamente borda con borda, casi rozando sus costados. En esta distancia se puede cañonear al barco contrario con un bonificador de +50% al ataque o utilizar armas de fuego a distancia media.

- Distancia corta se da cuando los barcos se encuentran muy cerca, lo suficiente para distinguir las caras de sus ocupantes. Se pueden cañonear a discreción y se pueden utilizar armas de fuego, aunque se considera distancia larga.

- Distancia media es cuando los barcos se encuentran algo alejados. Se pueden cañonear con un penalizador de -50% y no es posible utilizar armas de fuego.

- Distancia larga es cuando los barcos se pueden ver en la lejanía, pero no se pueden utilizar ni cañones ni armas de fuego.

- Distancia muy larga es cuando los barcos han dejado de verse.

Al comienzo de la contienda el Director de Juego debe determinar la distancia entre ambos barcos, y una vez determinada, los Capitanes de los barcos deben hacer una tirada de *Navegar*, añadiendo además de los modificadores habituales un bonificador adicional al Capitán del barco más rápido, es decir un +10% a su Competencia por cada punto de Velocidad que sobrepase su navío al del contrario.

El Capitán que gane el enfrentamiento puede aumentar o disminuir un nivel de distancia con respecto al contrario, lo que más le convenga, o incluso puede mantener la misma distancia, si era eso lo que quería, y si consiguió un éxito Crítico, la distancia se reducirá o aumentará en dos niveles.

Este nivel de distancia se mantendrá durante todo el asalto y hasta la fase de persecución del siguiente asalto, en el que volverá a repetirse una tirada enfrentada.

Fase 3: Acciones de Combate

En esta fase del asalto, el capitán de cada barco puede realizar una de las siguientes acciones de combate, siempre y cuando se cumplen los requisitos de distancia exigidos, si los hay.

- Abordar precisa que los dos barcos se encuentren a distancia de abordaje, y ambos Capitanes deben realizar una tirada enfrentada de *Navegar* con los modificadores habituales: si gana el atacante, conseguirá acercarse lo suficiente a su contrincante como para lanzar los garfios de abordaje, lo que supone una segunda tirada, en este caso de *Mando*, y si tiene éxito, todos los marineros de su barco consiguen pasar al barco enemigo; si falla sólo pasarán la mitad de los marineros, y el resto lo hará al siguiente asalto.



El abordaje se puede resolver con una tirada enfrentada de *Táctica* por parte de ambos Capitanes, con un bonificador de +25% para el Capitán que cuente con más hombres de su lado, y así, el que gane el enfrentamiento vence el abordaje. Si es el atacante, se hace con el control del barco, pero si es el defensor conseguirá repeler el ataque y soltar su barco del contrario.

- Apuntar en lugar de disparar sus cañones, el Condestable prefiere tomarse su tiempo y pide a sus artilleros que apunten detenidamente sus cañones, lo que le permitirá ganar un bonificador de +25% a la siguiente tirada de *Artillería*. Sólo es posible apuntar durante un asalto.

- Cañonear se puede dar si el barco contrario se encuentra a distancia larga o menos, el capitán puede cañonearlo. Para ello, el Condestable debe hacer una tirada de *Artillería* utilizando los mismos modificadores que las tiradas de *Navegar*, además de los modificadores por el nivel de distancia que lo separa del contrario.

  Si la tirada tiene éxito, el ataque provoca tantos puntos de Daño como indique su valor en Armamento, o el máximo, si la tirada fue un crítico, aunque a continuación deberá hacer una tirada de 1d10 en la tabla de "Localizaciones del barco", para determinar la localización donde ha sido alcanzado el barco enemigo, lo que modificará el daño recibido por el barco. Además, cada localización posee un penalizador entre paréntesis, que se utiliza en caso de que un Condestable quiera apuntar su disparo a estos puntos concretos del barco enemigo.

- Cruzar la T se produce si un navío dispone de, al menos, el doble de puntos de Velocidad que su contrincante y se encuentra a distancia corta o media puede cruzar ante la popa o proa de su enemigo y descargar todos sus cañones al pasar. Básicamente, esta acción permite cañonear dos veces al enemigo, aunque cada una de los ataques tiene un penalizador de -25% a la tirada.

- Embestir puede producirse cuando los barcos se encuentran a distancia corta, y el capitán puede decidir embestir contra su enemigo, lo que supone hacer chocar el barco propio contra el contrario, para lo que debe hacerse una tirada enfrentada de *Navegar* con los modificadores habituales. Si el atacante tiene éxito, inflige al enemigo tantos dados de seis como Velocidad tuviera, eso sí, el barco atacante recibirá también la mitad del daño infligido.

Localizaciones del Barco

Tirada	Localización y Efecto
1	**Bodega (-25%)**: el navío recibe solo la mitad del daño, pero pierde una décima parte de la carga transportada, y pierde 1 miembro de la tripulación por cada 3 puntos de Daño recibidos.
2	**Cubierta de cañones (-25%)**: el navío recibe solo la mitad del daño, pero pierde 1 punto de Armamento y Tripulación por cada 3 puntos de Daño recibidos.
3 - 5	**Casco (-10%)**: el navío recibe todo el daño producido, y pierde 1 miembro de la tripulación por cada 3 puntos de Daño recibidos.
6	**Timón (-50%)**: el navío recibe sólo la mitad del daño infligido, pero pierde 1 punto de Velocidad, y pierde 1 miembro de la tripulación por cada 3 puntos de Daño recibidos.
7 – 8	**Velamen (-25%)**: el navío sólo recibe la mitad del daño infligido, pero pierde 1 punto de Velocidad y su Navegabilidad se reduce en -10%. Además, pierde 1 miembro de la tripulación por cada 3 puntos de Daño recibidos.
9	**Mástil (-50%)**: el navío sólo recibe la mitad del daño infligido, pero si los puntos de Daño son suficientes para reducir la Estructura del barco por debajo de la mitad, el barco pierde uno de sus mástiles. Si sólo tenía uno, su Velocidad se reduce a 0, si tiene 2 se reduce a la mitad y si tiene 3 o más, la Velocidad se reduce en una cuarta parte. Además, pierde 1 miembro de la tripulación por cada 3 puntos de Daño recibidos.
10	**Santabárbara (-75%)**: el navío recibe el doble de los puntos de Daño infligidos, y pierde 1 miembro de la tripulación por cada 3 puntos de Daño recibidos.

Si además el barco atacante cuenta con un espolón el daño aumenta en +1d6. Tras la embestida, los barcos siguen quedando a la misma distancia, o sea a distancia corta.

Fase 4: Armas de Fuego

Los Personajes podrán disparar sus armas de fuego hacia la nave enemiga teniendo en cuenta los penalizadores debido a la distancia, y valorando que cada disparo con éxito elimina un miembro de la tripulación enemiga.

Una vez terminado un asalto, los barcos mantienen la misma distancia a la que acabaron el asalto y se comienza el siguiente directamente en la Fase 2.

16.2. Un mal despertar[160]

En la nao Señora de la Trinidad en el océano Atlántico
Hacia la medianoche del viernes once de agosto de 1662

La nao Señora de la Trinidad, es un galeón bajo bandera española y a las órdenes del Capitán de Mar y Guerra don Fadrique de Montalbo, que ha salido de Coimbra el diez de agosto del Año de Nuestro Señor de 1.662, con dirección a las costas inglesas, donde pretende desembarcar a unos "huéspedes" un tanto incómodos, tal y como ha solicitado el espía José Pessoa.

Han pasado apenas unas horas, tras haber evitado a los navíos portugueses y a los corsarios ingleses, próximos a las costas de Figueira da Foz, cuando el vigía del galeón Señora de la Trinidad divisa a los lejos una fragata inglesa persiguiéndolos... El Capitán don Fadrique de Montalbo da las órdenes precisas para combatir, y la tripulación no tarda en estar dispuesta para dejarse el pellejo contra los hideputas de los ingleses.

En uno de los espacios de la segunda cubierta, hay varios hombres[161] que más parecen muertos que vivos, y que parecen resistirse a despertar, pese a que los estruendos de los cañones hace imposible escuchar otra cosa. El galeón se retuerce al recibir un cañonazo, y parece, que poco a poco se "desperezan[162]":

- Si despiertan en el primer asalto[163], y sin apenas tiempo para reaccionar, los "despertados" y los "dormidos"[164], sufrirán el impacto de las astillas de un cañonazo cercano[165].

- Si no lograron despertar antes, pueden lograrlo ahora[166]. Los impactos de los cañones enemigos se dejan notar, y algunas esquirlas podrán impactar en los Actores que no hayan despertado[167].

---

[160] La acción comienza "in media res" o "hacia la mitad de las cosas", es decir que tras lo sucedió en Madrid, aproximadamente un mes más tarde, los Actores despertarán en mitad de un combate naval entre un navío español y otro inglés.

[161] Los Actores, evidentemente.

[162] Los Actores podrán realizar una tirada de *Descubrir* cada asalto para ver unos ataúdes abiertos cerca de donde se encuentran.

[163] Cada Actor debe lograr una tirada de *Resistencia x2*.

[164] Para saber si son impactados por las astillas, se debe tirar *Suerte*, valiendo solo la tirada del Actor que tenga el mayor valor de *Suerte*.

[165] De no lograr la tirada, cada Actor sufrirá 1D4-2 puntos de daño por las astillas.

[166] En el segundo asalto cada Actor tirará *Resistencia x3* para despertar.

[167] Tirará el Actor con la *Suerte* más alta entre los "dormidos", y si la supera, la fortuna está con ellos, y los cañonazos caen cerca pero no allí. Si no superan la tirada de *Suerte*, sufrirán 1D4-1 puntos de daño por unas esquirlas de un cañonazo cercano.



Los Actores que estén despiertos podrán ponerse a cubierto[168] y librarse de los cañonazos, e intentar despertar a algún compañero[169].

- Si la fortuna ha sido adversa hasta ahora, alguno despertará en este momento[170], y podrá ponerse a cubierto[171] y librarse de la metralla, e intentar despertar a algún compañero[172]. Los Actores aún inconscientes, tienen los impactos enemigos cada vez más cerca y es fácil que la metralla los dañe[173].

- Es pura mala suerte no haber logrado despertar[174], pues justo donde están los Actores han golpeado aperos y utensilios impulsados por una explosión cercana. Los Actores que estén despiertos podrán ponerse a cubierto[175] y librarse de estos aperos y utensilios que caen sobre ellos, e intentar despertar a algún compañero[176].

- Finalmente[177], uno de los Pajes del Capitán que se encontraba custodiando la puerta, y viendo la situación, decide arrojarles un cubo de agua y esta "ayuda" les traerá al "mundo de los vivos"[178], mientras los cañonazos enemigos estallan al lado de estos.

Todo lo anterior sucederá, aunque los Actores "despiertos" decidan mover o proteger a sus compañeros "dormidos", pues todas las zonas están siendo blanco de los impactos enemigos. Los Actores, mirarán a su alrededor aturdidos[179], y poco a poco percibirán que no escuchan nada más que un pitido, que deben encontrarse en un barco por el balanceo y que enormes temblores sacuden el mismo, ya sea por las andanadas que dispara, o por las que lo impactan con mayor o menor fortuna. Si los Actores despiertos preguntan al Paje, este les dirá en castellano[180] que están en la nao Señora de la Trinidad, y que están siendo atacados por esos "**malditos herejes**". Y con esto, se alejará.

Mientras se recomponen, pueden observar que están en la cubierta interior de una embarcación enorme, y que su zona ha sido arrasada por impactos de artillería, con lo que pueden decidir ponerse en movimiento hasta poder preguntar a alguien que sucede. Si alguno de ellos tiene conocimientos al uso de navegación o marinería[181], puede suponer que se trata de un galeón. Y sin más, cruzarán la cubierta hasta llegar a las escaleras por las que ascenderán mientras ven cuerpos destrozados de marineros, los grupos de artilleros disparando sus cañones por un costado y otro, astillas de madera por doquier, humo y olor de pólvora que produce un molesto picor en los ojos y la garganta.

---

168 Si supera una tirada de *Esquivar*, encontrará una cobertura y evitará que sea impactado por las esquirlas.

169 Si el Actor despierto logra una tirada de *Sanar* o de *Medicina*, el "paciente" tirará la próxima vez *Resistencia x5*, en lugar de *Resistencia x4*.

170 En el tercer asalto, el Actor aun inconsciente podrá tirar *Resistencia x4* para despertar.

171 Si supera una tirada de *Esquivar*, encontrará una cobertura y evitará que sea impactado por las esquirlas.

172 Si el Actor despierto logra una tirada de *Sanar* o de *Medicina*, el "paciente" tirará la próxima vez *Resistencia x5*, en lugar de *x4*.

173 Si aún quedan Actores "dormidos", deberán tirar con la *Suerte* de quien tenga el valor más alto, y si la supera, contarán con la fortuna de no ser alcanzados por ningún cañonazo enemigo. En el caso de no lograrlo, cada Actor sufrirá 1D4 puntos de daño debido a la metralla de un impacto, que cada vez están más cerca de batir esta zona del barco.

174 Si llegados al cuarto asalto aún hay algún Actor inconsciente, deberá tirar *Resistencia x5*, y de no despertar, se tirará con la *Suerte* más alta de entre los que no despertaron. Si no lograron la tirada, se restará cada Actor 1D6-1 puntos de daño.

175 Si supera una tirada de *Esquivar*, encontrará una cobertura y evitará que sea impactado por las esquirlas.

176 Si el Actor despierto logra una tirada de *Sanar* o de *Medicina*, el "paciente" tirará la próxima vez *Resistencia x5*, en lugar de *x4*.

177 En el quinto asalto.

178 Aun así, el Actor con más *Suerte* deberá tirar, y en caso de no lograr la tirada, se restará cada Actor 1D6 puntos de daño, salvo que logre una tirada de *Esquivar*, ya que un proyectil ha impactado cerca y mucha metralla destroza la zona donde están los Actores.

179 Tras despertar, los tres asaltos siguientes tendrán un *-25% a todas sus Competencias*.

180 Esto lo deberán intuir leyéndole los labios por medio de *Descubrir a la mitad*.

181 Valdrá con que logren una tirada de *Navegar*.

A su lado, un grupo de marineros lleva una pesada caja hacia los puestos de artilleros que manejan los cañones a cada costado de la cubierta, estos les miran mientras un cañonazo golpea la zona y sus cuerpos evitan que la metralla llegue a los Actores, dejando una escena cruenta de cuerpos destrozados.

16.3. Cada hombre es necesario

En la nao Señora de la Trinidad en el océano Atlántico
Hacia la medianoche del viernes once de agosto de 1662

Cuando asciendan hasta la cubierta superior, constatarán que se encuentran en un galeón de cuatro mástiles, bien pertrechado y que está siendo atacado por dos embarcaciones, de las cuales no distinguen su bandera. A pesar del humo, podrán identificar[182], que se trata de una fragata inglesa y un filibote portugués, al cual le han dado de lleno los cañones del galeón y se está hundiendo. Pero no sucede lo mismo con la fragata, un navío de unos treinta pasos de eslora y tres mástiles, que se encuentra a unos ciento cincuenta pasos y que se aproxima por estribor con claras intenciones de abordar al galeón.

La batalla se desarrolla bajo una brisa intensa que se ha llevado la niebla y que dificulta las maniobras de navegación a ambos barcos, pero al galeón que le viene desde su espalda lo impulsa pese a no llevar todas las velas desplegadas como la fragata inglesa, que se ve frenada pues el viento le llega desde uno de sus costados. La fragata pretende acercarse al galeón para abordarlo, pero de momento no lo está logrando[183].

El Capitán Montalbo es diestro en dar las órdenes adecuadas, y una mirada fugaz hacia los Actores los "invitará" a combatir, que a la vista está que no son hombres lo que sobra, y para ello, si algún Actor tiene habilidades necesarias, estará en el lugar adecuado:

- Así quien tenga destrezas para manejarse en un barco[184], podrá disponerse en ayudar a los marineros que afianzan y luchan para mantener los aparejos en su sitio, a pesar del viento y de los proyectiles enemigos que silban alrededor.

- Quien pueda ser hábil con un cañón estará en buen lugar encargándose de una pieza de artillería, pues algunas debido a los impactos no cuentan con personal suficiente y su cadencia de disparos es muy baja. Los Actores que puedan, y sepan, de lo que se traen entre manos ocuparan su lugar y amunicionarán el cañón a la espera de que el Condestable don Alejandro Ibarra grite las órdenes de fuego a sus Artilleros Mayores de cada cubierta. Los Actores pueden escuchar que el Artillero Mayor don Bartolomé Castro vocifera a un grumete que acaba de traerle las órdenes desde la cubierta: **"...y dónde diablos se cree que estoy ordenando disparar... si no a sus mástiles y velas para dejarlos trabados..."**

- Y finalmente, quien no se vea en ninguna de las dos funciones, podrá ayudar a trasladar heridos a la segunda cubierta, donde el cirujano don Generoso Lorca, saja, corta y sangra a los heridos, que poco a poco se amontonan en la zona.

Los Actores, apenas dispondrán de tiempo para realizar lo necesario y obedecer a la orden del Artillero de disparar su cañón, y preparar el que tienen a su lado para otro disparo, pues la dotación del mismo está muerta o herida en las proximidades. Cuando los Actores estén cambiándose al otro cañón, un

---

182 Si logran una tirada de *Descubrir*.

183 Consultar las reglas de persecución del capítulo "16.1. Reglamento aligerado del Capitán Antonio Polo para una escaramuza naval", procurando abreviar esta escaramuza.

184 Es decir, tenga la competencia de *Navegar*.

proyectil atravesará ese costado muy cerca de donde está el grupo, que provocará una lluvia de astillas que puede dañarlos salvo que cuenten con algo de fortuna[185].

Pero la suerte no ha sido pareja para todos, y el Artillero Mayor de esta cubierta ha caído inconsciente, y ninguno del resto de artilleros parece atreverse a tomar el control de la situación. Es el momento de los Actores, y de dejar claro quien ha nacido para ser un héroe. Así, el Actor con conocimientos suficientes[186] podrá tomar el mando, y tras realizar los cálculos oportunos de trayectorias, contando con el movimiento del barco y el fuerte viento exterior[187], poder disparar[188].

Así, poco a poco[189], se perderá de vista a la fragata y comenzarán a navegar rumbo a Londres, mientras todo el buque se recompone: los artilleros comprueban las piezas de artillería y sus anclajes, reponen la pólvora y los proyectiles, los marineros recolocan los aparejos dañados y limpian las diferentes cubiertas de los escombros, los calafates reparan las partes dañadas del casco y revisan por si pudiera producirse alguna vía de agua por los daños recibidos, y el cirujano sana a los heridos y manda sacar a los muertos, que ahora solo ocupan un espacio que necesita.

Un Paje encontrará a los Actores allá donde estén, solicitándoles que le acompañen hasta el camarote del Capitán, pues ha pedido verlos con premura. Allí encontrarán a don Fadrique de Montalbo, tumbado en su camastro con una herida importante en el hombro, y que saludará cortésmente, mientras les señala con el gesto unos taburetes. Con la voz entrecortada les dirá:

Caballeros... No me encuentro en mi mejor día...
pero por Nuestro rey y mi Honor...
que los llevaremos hasta el mismo Infierno si es preciso,
y los traeremos de vuelta a nuestra patria...



[185] Si los Actores no logran, cada uno, una tirada de *Suerte con un +25%*, sufrirá 1D3 puntos de daño, y a diferencia de cuando estaban inconscientes, que era un daño general, esta vez no debemos olvidar tirar la localización de donde han impactado las astillas.

[186] Es decir, la competencia de *Artillería*.

[187] Deberá realizar una tirada de *Navegar*, y de lograrla con un Crítico evitará todos los modificadores que afecten al disparo durante este asalto, tanto de distancia como climatológicos. Si el éxito es normal, evitará solo los modificadores climatológicos y los propios de la nao, pero le afectarán aun los modificadores por distancia a la hora de realizar el disparo. De fallarla, realizará la tirada con un -25% debido al fuerte viento que pronto será una borrasca, además de los propios de la nao y la distancia. Si se sufre una Pifia, tirará la competencia de *Artillería con un -25%* adicional a todo lo anterior.

[188] Ahora toca disparar los cañones, y como es necesario por motivo de la Comedia, realizará la tirada de *Artillería* con los modificadores oportunos, y si obtiene un Crítico, el disparo acertará en uno de los mástiles, quebrándolo considerablemente y haciéndole quedarse prácticamente parado. En el caso de lograr la tirada normal, el impacto causará daños suficientes en los aparejos ingleses que poco a poco dejará a la fragata enemiga rezagada.

[189] Damos por supuesto, que alguno de los cañonazos impacta a la fragata y queda rezagada. Este no es el momento "real" para enfrentarse a ellos... ¡Ya llegará!

17. POR DESEO DEL REY

Salvo "Una encomienda especial" y "En los cuarteles de los Correos", que deben jugarse de comienzo, y "Una partida de naipes", que debiera concluir este segundo Acto, el resto de partes pueden hacerse en el orden que los Actores prefieran, pues finalmente, debe quedarles claro que el inglés Steven Foster, ha decidido marchar de regreso a sus islas con los tomos que ha conseguido… ¿Y los Actores?[190]

17.1. Una encomienda especial

En la casona de la condesa de Brazales en la plazuela de Santo Domingo (8)
Hacia completas del domingo veinticinco de junio de 1662

Los Actores han sido "invitados", ya de anochecida, a la casa de doña Adela Rodríguez y Sendino, condesa de Brazales, y también Secretaria de la secreta Biblioteca de los Muertos. Al llegar a la misma, un criado los recibe y solicita que aguarden unos instantes en el vestíbulo, donde otras cuatro personas se encuentran esperando[191]. Si se presentan, conocerán a doña María Nidáguila, una dama de la corte española, don Rodrigo de Tenebregosa, un burgalés que sirve en los Correos Reales, a don Juan Malavida, que dice ser soldado y marinero, y al fraile de los Jerónimos, Tito del Brezo. Todos ellos han sido invitados, esta misma tarde, a venir a la casa de la condesa, aunque desconocen el motivo.

Sin tiempo a más, el mismo criado que los abrió les indica que le sigan. Tras recorrer un largo pasillo, no tarda en anunciar a los Actores y dar paso a un salón, ahora con poca iluminación, pero muy acogedor. La condesa se encuentra sentada frente a la chimenea, tomando un chocolate recién llegado del Nuevo Mundo, y de pie, muy cerca, se encuentra don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres. Ambos miran a los Actores, y es este último quien señala a los Actores que pueden sentarse y servirse de esta magnífica bebida.

Don Ramiro parece degustar un licor mientras la condesa lo observa, hasta que, pasado el tiempo adecuado para no romper las correctas normas de etiqueta, el duque comienza a hablar:

¡Caballeros! ¡Monseñor!
Sepan que agradezco sinceramente su presencia esta noche en casa de nuestra anfitriona,
y que no es mi deseo tenerlos en ascuas.
Esta misma tarde, paseando con nuestro amado rey Felipe por los jardines del Buen Retiro,
nos ha confiado a don Juan de Valencia[192] y a mi persona, uno de sus deseos…
¡Algo inaudito para nuestro rey!
Me explico mejor…
Allí estábamos el Espía Mayor de Su Majestad y Superintendente de las Correspondencias Secretas, y yo.
Como otras muchas tardes, hablábamos y comentábamos sobre la situación en Portugal y las argucias del rey inglés
para sacar buena tajada de todo esto…
Y de pronto salió el tema que acá nos reúne, y que no deja de ser sorprendente.
Como bien saben, mi conocimiento sobre la existencia de la Biblioteca de los Muertos es muy reciente, y desconozco
quien más lo conoce de entre los íntimos de nuestro Monarca…
pues ni él lo dice ni nadie se lo cuestiona.
Nos ha dejado entrever que desea unos documentos salidos de las islas del rey Carlos con rumbo a Madrid,

[190] A partir de este momento, los Actores no debieran morir en el transcurso de lo que suceda hasta el capítulo 20, llamado "A toda vela", o sería imposible que estuvieran en la escena anterior a bordo de la Señora de la Trinidad. Por tanto, si se diera esto, el Director debiera pensar como "compensar" esta muerte, y la manera más sencilla es no otorgando al Actor los Puntos de Aprendizaje que se logren en esta parte.

[191] Estos cuatro "Actores", aparecen con la intención de "cubrir" las bajas sufridas por los Jugadores, o simplemente se necesita algún Actor nuevo. Para este menester aparecen.

[192] Este personaje procedente de Lima, fue nombrado por el rey Felipe IV como "Espía Mayor de Su Majestad y su Superintendente de las Correspondencias Secretas", y él no lo ocultó. Tanto es así, que cuando se dispuso a comprar el palacio de Obrantes en la calle Mayor de Madrid, se identificó como caballero de Calatrava y Espía Mayor de Su Majestad y su Superintendente de las Correspondencias Secretas.



que versan sobre las nuevas leyes propuestas por Lord Clarendon[193], y que a día de hoy debieran haber llegado...
Pero sobre esto, es mejor que continúe nuestra anfitriona.

La condesa, sin dejar de disfrutar de la bebida, y manteniendo la vista muy fija en la misma, comienza a dar una breve explicación de lo sucedido hasta donde ella conoce:

Como bien saben por lo pasado y sufrido,
me vi forzada por sus actos a confiar en el duque de Medina de las Torres,
y desde ese momento estoy más que satisfecha de nuestra mutua colaboración.
Así, cuando me comentó sobre los papeles enviados al convento de San Placido por don Luis Concepción, miembro de la biblioteca y nuestro principal activo en Inglaterra,
mi atención se disparó.
Hace un par de años aproximadamente,
descubrimos que los mismos que nos confiaron los libros de la abadía de Vectis hace ya ochenta años,
se guardaron muy bien de darnos una victoria completa.
Nuestro objetivo en aquel momento por motivos religiosos era el mismo,
pero ellos no dejaban de ser ingleses,
y se guardaron estos secretos esperando que en las islas se volviera a rezar cristianamente,
y no al modo de los herejes.
Por esto, cuando el joven Carlos se coronó rey de Escocia,
los herederos del secreto guardado desde la reina María Estuardo,
se lo desvelaron.
El joven rey no tardó en comunicarse con nuestro monarca,
solicitando primero la restitución de la Biblioteca y ante la negativa española,
al menos conocer de ciertas fechas relativas a su persona.
Esto si se favoreció al rey inglés, esperando reparar la relación entre ambas coronas,
pero tras ser derrotado por el terrible Cromwell y ser expulsado de las islas,
dejó de tener interés para nosotros.
Tras la caída de Cromwell y su hijo, el Parlamento inglés volvió a coronar al rey Carlos,
y desde ese momento,
hemos constatado las constantes intrigas y maniobras de los ingleses
para descubrir sobre la localización de la Biblioteca.

El duque aprovechará una de las pausas de la condesa para continuar con sus pretensiones, y así no dejar opción a replica:

Puede que se pregunten qué es lo que tiene que ver esto con sus señorías,
y puedo confesar que todo y nada.
Hasta donde puedo contar, y es Ley Divina, nuestro querido monarca no estará siempre con nosotros.
Y cuando esto suceda, el pequeño Carlos no tendrá edad suficiente para gobernar,
y es de recibo que nuestro rey Felipe deje previsto un consejo de Regencia...
y para pertenecer al mismo, hay que ganar méritos suficientes...
¡y en eso estamos!
El Espía Mayor y yo mismo,
nos hemos visto implicados en una carrera por el favor del rey,
y esta es una oportunidad magnífica para lograrlo...
Mi interés es que ustedes nos provean de estos papeles, pues conocen de la existencia de la Biblioteca,
y tanto la condesa de Brazales como yo mismo, a día de hoy no confiamos en demasiadas personas...
y que ambos coincidamos sobre en quienes depositar esa confianza... ¡es todo un mérito!

[193] Lord Edward Hyde, primer conde de Clarendon, consejero del rey y apoyado por el llamado Parlamento Caballero, al idear el "Código Clarendon", pretendía desanimar el "no conformismo" con la iglesia anglicana de los sectores católicos y sobre todo protestantes no anglicanos. A instancia suya, el Parlamento aprobó diversas leyes como el Acta de las Cinco Millas, que prohibía a los clérigos acercarse a menos de cinco millas de una parroquia de la que hubiesen sido expulsados, o el Acta de Corporación y el Acta de Uniformidad. El Acta de Conventículos de 1664 prohibía las asambleas religiosas de más de cinco personas, excepto las celebradas en el seno de la Iglesia de Inglaterra.

Tras unos sorbos de su taza, la condesa tomará la palabra sin esperar a los ruegos y preguntas, que es seguro que los Actores desean hacer:

Seré más precisa que nuestro querido don Ramiro...
Para nuestra desgracia,
desconocemos cuantas personas conocen de la existencia de la Biblioteca por boca de nuestro rey,
y eso hace que nuestra labor sea realmente complicada.
Desconocemos si este secreto ha dejado de serlo para el Espía Mayor don Juan de Valencia,
aunque nuestra esperanza es que todo sea un ardid del monarca para "ponernos a prueba"...
tanto al duque como a mí misma.
Entrando en el asunto...
hemos sabido gracias a don Luis Concepción, que como hemos dicho es nuestros ojos y oídos en tierras inglesas,
que envió varias copias de dichos documentos,
escondidas en varios libros del dramaturgo William Shakespeare,
y con destino al prior del monasterio de El Escorial
a través de un Correo Real que jamás llegó...
Este es el método preceptivo en lo concerniente a la Biblioteca,
enviarlos al abad que me los hará llegar a mí.
Al parecer,
doña Catalina Vélez se lo comentó en una charla informal al rey Felipe,
y esto ha suscitado el interés del monarca...
y ha dejado claro que a nadie le place que lo roben,
pero mucho menos a un rey.

Si deciden preguntar al duque o a la condesa por el interés en dicha obra, cualquiera de los dos podrá asegurar que lo importante no es el "Código Clarendon", que aunque pueda ser interesante, lo verdaderamente crucial debe encontrarse oculto[194]. Aun así, el duque de Medina de las Torres afirma que, si logran estudiar el documento, pueden proveer de "recursos" a los nobles católicos de Escocia, que se encuentran contrariados por la traición del rey Carlos.

Además, como bien ha dicho el duque, desea ganar por la mano al nuevo Espía de Su Majestad, y a la par, de ser posible, ayudar a doña Catalina Vélez Ladrón de Guevara[195] con este entuerto.

¿Pero qué sucede realmente?

Pues todo lo comentado es verdad, pero solo es una parte. El conde de Molina de Herrera, don Antonio Francisco Mexía de Tovar y Paz, tras haber tenido que acudir a Inglaterra para intentar solucionar el incidente del anterior embajador don Charles de Watteville con la embajada francesa, fue contactado por don Luis Concepción. Este, gracias a sus informadores y espías repartidos por todas las islas, había conocido de cierta subasta, que se iba a celebrar en el mismo Londres, de ciertos artículos de la familia Wroxall, ahora venida a menos. El objeto a subastar es un libro con el título de "1527" y que solo contiene un "listado de nombres y fechas", lo cual coincide con lo descrito por Francis Throckmorton a don Bernardino de Mendoza cuando se salvó la biblioteca de caer en manos de herejes. Si ahora esos documentos "escondidos" en dicho libro, caen en manos del rey inglés, no tardará en convencer a su consejero lord Edward Hyde, y la seguridad de la Biblioteca se verá comprometida, pues se pueden forjar muchas alianzas solo para que España no sea dueña de dicho conocimiento. Hasta no lograr estos documentos, el rey Carlos no puede desvelar a "los suyos[196]" la existencia de la biblioteca sin

[194] La pretensión del espía en las islas es ocultar el "verdadero mensaje" dentro de un libro de Shakespeare, que oculta "otro secreto" más obvio, y que es solo una tapadera para distraer las atenciones de quien pueda interceptarlo.

[195] Doña Catalina Vélez Ladrón de Guevara es la actual Correo Mayor, y por ella pasan casi todas las notificaciones importantes del Reino. Y "casualmente", doña Catalina y don Ramiro son esposos, así que arreglado lo del uno se soluciona lo del otro.

[196] Los "suyos" en este caso es la facción del conde de Clarendon, pues pondría al propio rey en una posición delicada por ocultar secretos a quienes le han aupado al trono, haber estado siempre del lado escocés, y por tanto, ser católico.



contravenir a la facción escocesa[197], la cual le desveló el secreto y ahora se ve otra vez "traicionada" solo por ser, en su mayoría, católicos.

El rey Carlos está muy indignado con todo lo relacionado con España, pues se siente traicionado por lo sucedido tras llegar al trono de Escocia hace once años. Abandonó el anglicanismo y atacó al gobierno del Lord Protector Oliver Cromwell, pero fue derrotado en la batalla de Worcester. Se escondió y disfrazó hasta poder escapar a Francia, tras seis semanas de penurias, pero los franceses en lugar de apoyarlo se aliaron con el gobierno del Lord Protector. Esto, forzó a Carlos a recurrir a España en demanda de ayuda, intentando reclutar un ejército que nunca logro, debido a sus penurias económicas. Y esto no lo olvida y tampoco lo perdona, por lo que su deseo es recuperar la Biblioteca que considera legítimamente suya.

El conde de Molina de Herrera conociendo de la futura subasta a finales del mes de septiembre, realizó siete impresiones de varios libros del escritor William Shakespeare, "ocultando" entre sus líneas el "Código Clarendon", y por supuesto, encriptando el propio texto del autor inglés en un único libro para informar de lo comentado: "1527 Subasta Wroxall Londres Septiembre". La manera usual hubiera sido enviar un Correo con los libros y confiar en que llegaran, pero decidió utilizar el negocio de don Luis Concepción, o como lo conocen en las islas, Lewis Harker el comerciante de vinos. En siete barriles bien precintados esconde los siete libros y envía a Oporto, en Portugal, donde un Correo Real los recogerá y entregará al prior Cadiñanos en el monasterio de El Escorial. A la par, envía un Correo avisando al propio rey y al prior, de la importancia del envió que se recibirá en el monasterio de El Escorial.

Pero las cosas de la vida, el Correo don Adolfo Villasante, que debía recoger los barriles en Oporto, no ha completado su misión... por motivos muy diversos. La tardanza en la entrega ha inquietado al prior, quien se lo ha comentado a doña Catalina Vélez Ladrón de Guevara, para averiguar lo sucedido[198]. Y la condesa de Oñate, bien informada de sus deberes, cumple un mandato que la hizo el rey en su día, de tenerlo al tanto de cualquier envío a través de los Correos que se recibiera en el monasterio de El Escorial[199]. También ha solicitado a doña Catalina que nada más haga por averiguar lo sucedido, y se mantenga al margen, que el dispondrá lo que deba hacerse[200].

Y sin dar tiempo a más, el rey ha "soltado" a sus "preferidos" la desaparición del Correo, poniéndolos en el brete de encontrar lo que "es su deseo". ¿Y por qué ha hecho esto? El rey sabe que el duque de Medina de las Torres ha conocido recientemente de la existencia de la Biblioteca, y casualmente un Correo ha desaparecido. Y sabe de las aptitudes del recién nombrado Espía de Su Majestad don Juan

---

197 Tras la muerte de Oliver Cromwell en 1658, y ser sucedido por su hijo Richard Cromwell, las oportunidades de Carlos para recuperar la Corona parecieron menguar. Un año después, el Lord Protector abdicó, y el reino entró en un periodo de inestabilidad civil y militar, hasta que George Monck, gobernador de Escocia, preocupado por la anarquía reinante en la nación, determinó restaurar la monarquía y marchó hasta Londres para disolver el Parlamento.
Se eligió una nueva Cámara de los Comunes, y decretó que Carlos II había sido el Soberano legítimo desde la ejecución de Carlos I en 1649. Antes, el nuevo monarca acordaba perdonar a muchos de los enemigos de su padre.
El que iba a convertirse en nuevo rey, desembarcó en Dover el 23 de mayo de 1660, y llegó a Londres el 29 de mayo, y aunque decretó una amnistía para los seguidores de Cromwell en el Acta de Inmunidad y Olvido, no perdonó a los jueces y autoridades involucrados en el juicio y ejecución de su padre.
Tras la coronación de Carlos en la abadía de Westminster, el 23 de abril de 1661, se constituyó la segunda legislatura del reinado: el llamado Parlamento Caballero o Arrogante, de un marcado carácter realista.

198 ¿Y por qué el prior Cadiñanos no informó a doña Adela Rodríguez y Sendino? La respuesta es sencilla. Al prior nunca le ha gustado la herejía que muestra la biblioteca de conocer los nacimientos y muertes de las personas, pero es su misión, por orden del propio rey, de "velar" para que no contravenga la Voluntad de Dios, y el monje la cumple. Pero, sobre todo, no soporta que una mujer sea quien esté al cargo de todo, y en lo posible solo trata con el rey Felipe, obviando a la Secretaria de la Biblioteca. Y prefiere acudir a doña Catalina Vélez, que a su pesar es mujer, pero solo por necesidad y para ganar méritos frente al monarca.

199 En este "juego" todos desean ganar y mantienen sus piezas bien alertas. El rey Felipe no es un idiota, y mantiene cada pieza de su tablero espiada por otra pieza, para evitar que nadie "juegue" su propio juego. Por eso dispuso al prior de El Escorial como "control" de la Secretaria de la Biblioteca, y al Correo Mayor como "informante" de lo conocido por el prior.

200 El rey sabe que la condesa de Oñate y Villamediana no tardará en poner al tanto a su esposo el duque de Medina de las Torres.

de Valencia, que podrá poner nervioso al duque si este es culpable, y si no lo es, alguno de los dos demostrará su valía averiguando lo sucedido.

Sin tiempo a más, don Ramiro Núñez de Guzmán ha informado a la Secretaria doña Adela Rodríguez y Sendino, y averiguado por su esposa doña Catalina Vélez, que el Correo asignado fue don Adolfo Villasante, y que, según sus superiores, suele parar en los cuartos de los Correos en la Casa de Postas.

Un encuentro "inesperado"

En la casona de la condesa de Brazales en la plazuela de Santo Domingo (8)
Hacia la medianoche del domingo veinticinco de junio de 1662

Cuando los Actores abandonen la casa de la condesa de Brazales, podrán advertir de la presencia de dos grupos de tres hombres en cada esquina de la casa, por lo que se hace difícil si no imposible pasar si n toparse con alguno de ellos. En el momento que pasen cerca, uno de los hombres, que va demasiado bien vestido para ser un jaquetón y más parece un pisaverde, les saldrán al paso:

¿De dónde vienen vuestras mercedes a estas horas?
Que por su aspecto bien parecen esconderse de los Corchetes...
Aunque claro está,
que de cualquier lameculos de mujeres no se espera ni más ni menos...
¡Que hasta los villanos tienen más orgullo y honra!

Todo lo dicho sobra para que los Actores deban limpiar su Honra, pues no es difícil adivinar que son hombres afines a don Juan de Valencia el del Infante, a quienes habrá solicitado "ayuda" para este "litigio". La pretensión del Espía Mayor, que ojos y oídos tiene bien repartidos, ha ordenado a los suyos que eviten que el duque de Medina de las Torres obtenga "ayuda" en estos próximos días. Aun a riesgo de equivocarse, don Juan prefiere errar por exceso que por defecto.

De este modo, la intención de los "pisaverdes" es dejarles "sin ganas" de buscar o de hacer nada por "buscar", pero no es su intención dejar a los Actores a las buenas noches. Si por destreza de los Actores, o aparecen armas de fuego, los hombres del Espía Mayor desistirán en su intento, y lo dejarán para otro momento. Y cuando regresen lo harán con "amigos" y mejor pertrechados.

Si todo va bien, los Actores saldrán por su propio pie y con su Honra por delante, pero en el caso que el combate se les tuerza, en el último momento saldrá doña Adela junto a sus criados, que con dagas y palos harán huir a los "asaltantes". Además, se debe tener en cuenta que, durante la noche, y más en estas calles, las Rondas son habituales, por lo que, si se producen demasiados gritos o detonaciones de las pistolas, no tardará en aparecer algún Alguacil con sus corchetes, y complicar la situación, si es que es posible.

17.2. En los cuarteles de los Correos

En los cuarteles de los Correos Reales de la calle Postas (13)
A partir del lunes veintiséis de junio de 1662

A los Actores solo les queda buscar al Correo Real don Adolfo Villasante, y donde mejor que en los propios cuarteles de los Correos en la calle de Postas, donde de primeras, no permitirán la entrada a nadie que no sea "de los suyos[201]".

[201] Si juega el Actor, Rodrigo de Tenebregosa, todo será más sencillo y entrará sin problemas.



Una vez dentro, si solicitan al Alférez que está al cargo algo de información, comentará que hace dos noches llegó desde el puerto de Oporto[202] pero no entregó mensaje alguno y si se le solicita, les indicará cual es el camastro de don Adolfo cuando se aloja por acá. Si registran el lugar donde duerme, es una habitación con otros seis jergones y sus correspondientes baúles, donde se guardan las cosas personales de cada cual. Si logran inspeccionar el baúl del Correo desaparecido[203], donde encontrarán que sus ropas y cartas de viaje están guardadas ahí, y un grupo de hojas donde parece que ha tomado anotaciones con un pequeño equipo de escritura que se encuentra también guardado.

Si los Actores son meticulosos[204], podrán observar que una de las hojas parece que muestra hendiduras, que bien pudieran deberse a que han escrito encima, y si le aplican carbón podrán descubrir lo siguiente:

Abelardo Cadiñanos (dos[205])
Jaime de Astelarra
Genoveva Pérez
Tadeo Escriba
Bernardino Trastamara
Nicolas Marciac[206]

Si los Actores pretenden saber algo de "manera rápida" de los diferentes nombres que allí han encontrado, podrán visitar los Mentideros y averiguar lo siguiente:

- Si visitan el Mentidero de las gradas de San Felipe el Real, lugar donde se reúnen algunos poetas, bastantes clérigos y muchos soldados, podrán averiguar lo siguiente:

[202] Cuando don Adolfo de Villasante recogió el contenido de los barriles llegados de Inglaterra, y comenzó a cabalgar hacia Madrid, tuvo "demasiado" tiempo para pensar e ideo sacar "beneficio" a su esfuerzo. Su treta era decir que los herejes debieron advertir el engaño de los barriles, y que, junto a los portugueses, lo acosaron. Tras las escaramuzas solo ha podido poner dos de los libros a buen recaudo, y serán los que entregue al prior de El Escorial. Y con los otros cinco libros pretende sacar algún "beneficio", cubrir deudas o sacar algunas monedas, y nadie debiera sospechar nada. Pero no todo iba a ser tan sencillo, pues Steven Foster, un hombre del rey Carlos y al tanto de la búsqueda de la Biblioteca en Madrid, fue avisado por sus informadores de la llegada de un Correo desde Oporto con un "extraño" cargamento de "libros" ... y eso lo alertó. Y encontró al Correo...

[203] Si superan una tirada de *Mecanismos*.

[204] Si superan una tirada de *Descubrir*, o si directamente indican que frotan el papel con carboncillo o alguna idea similar.

[205] El primero de los libros que tiene el prior Cadiñanos, es "Twelfth Night, or What You Will" o "La noche de Reyes", que cuenta que en la costa de Iliria naufraga un barco. Uno de los supervivientes era una mujer llamada Viola, quien cree perdido a su hermano Sebastián durante el naufragio. Con la ayuda del capitán se disfraza de hombre y cambia su nombre por el de Cesáreo para trabajar en el palacio de un conde llamado Orsino, quien está enamorado de lady Olivia. Esta no siente lo mismo por él y además recientemente habían muerto su padre y su hermano. El hermano de Viola es rescatado por Antonio, un capitán de la tripulación y enemigo de Orsino. Sebastián se hace amigo de él. Orsino envía de mensajero a Cesario para comunicar sus sentimientos a Olivia. Esta no acepta a Orsino y se enamora de Cesáreo. Cesáreo se enamora de Orsino. Sir Tobi, el tío de Olivia, trae un amigo a casa, sir Andrew, quien se enamora de Olivia. Malvolio, un sirviente de Olivia le hacen creer sir Tobi, sir Andrew, María, otra sirvienta y Feste, el bufón de Olivia que ella se ha enamorado de él mediante una carta. Olivia se da cuenta del comportamiento raro de Malvolio y lo encierra en una habitación. Sir Tobi convence a sir Andrew a batirse en un duelo con Cesáreo por Olivia. Sebastián y Antonio se hospedan en un hotel, Antonio le deja un poco de dinero a Sebastián para visitar la ciudad. En una visita de Cesáreo a casa de Olivia se encuentra con sir Andrew y antes de batirse aparece Antonio por allí, le reconocen, éste confunde a Cesáreo con Sebastián y lo detienen. Finalmente, Olivia se da cuenta de lo que le habían hecho a Malvolio. Olivia y Orsino descubren la verdadera identidad de Cesáreo por la aparición de su hermano, Orsino se casa con Viola y Olivia con Sebastián.
El segundo libro es "The tempest" o "La tempestad", narra cómo Próspero, duque legítimo de Milán, ha sido expulsado de su posición por su hermano y se encuentra en una isla desierta tras naufragar su buque. La obra comienza con una fuerte tormenta, desatada por Ariel (a mandato de Próspero), cuando adivina que su hermano Antonio viaja en un buque cerca de la isla en la que se encuentra. En ella, Próspero cuenta con la compañía de su hija Miranda y descansa con sus numerosos libros dedicándose al estudio y el conocimiento de la Magia. Próspero entra en contacto con espíritus como Ariel. Con su ayuda, desde el caos y la locura, Próspero tejerá un encantamiento que le permitirá iniciar su venganza. Al final Próspero renunciará a su magia perdonando a sus enemigos y permitiendo el matrimonio entre su hija Miranda y Fernando.

[206] Este es uno de los protagonistas de la novela "Las espadas del Cardenal" de Pierre Pevel, en el que el capitán La Fargue reúne unas "espadas" para realizar misiones un tanto especiales para el cardenal Richelieu.

- Don Jaime de Astelarra es un viejo Maestro de Esgrima, seguidor del método de Carranza, y que vive en una casona llamada la Barnacla.

- Tadeo Escriba es un impresor bastante conocido en la Villa, de quien se dice estar protegido por el conde Don Alvar de Piedrasacra, quien a veces hace de mecenas y le ofrece imprimir obras no demasiado conocida en las Españas.

En el Mentidero de los Cómicos, lugar donde abunda la gente del teatro, podrán saber lo siguiente:

- Genoveva Pérez es la actriz más conocida en el Corral de los Caños del Peral, de la que dicen que en breve puede competir con Bárbara Coronel o la propia María Córdoba, grandes actrices de la Villa.

- Tadeo Escriba es un impresor que a veces ha pagado a alguna compañía de comedias para representar algunos libros que edita en su imprenta.

- Nicolás Marciac, conocido por su amor al teatro y la buena vida, pero también por pertenecer a la embajada francesa en la Villa y Corte.

Y finalmente, si visitan el Mentidero de las Losas de Palacio, muy próximo al Alcázar, verán que está bien provisto de covachuelistas, políticos, diplomáticos y militares, y es buen sitio para enterarse de lo que sucede tanto de política internacional como de lo que sucede entre las sábanas de algunas casas de la Villa y Corte:

- Abelardo Cadiñanos, es el prior del monasterio de El Escorial, con bastante predicamento en la corte de Nuestro rey Felipe el Cuarto. Se dice que conoce y guarda más hechicería en la biblioteca de El Escorial, que el brujo más versado de toda esta tierra.

- Nicolás Marciac es el jefe de la guardia del arzobispo de Embrún y embajador francés Georges d'Aubusson de la Feuillade, y se dice que era miembro de un grupo de mosqueteros que trabajaban en secreto para el cardenal Richelieu, y a su muerte para el cardenal Mazarino. Si ponen el oído donde deben[207], escucharán que combatían una organización secreta "española" llamada la Garra Negra, y por este motivo fue elegido para acompañar al arzobispo como embajador, pues ya tenía una buena red de espías e informadores por toda la villa.

- Bernardino de Trastámara, es un viejo noble y según se dice, hermanastro del rey, pero no se le reconoce públicamente su bastardía y por tanto su parentesco a la Realeza. Dicen que últimamente se le ve más orgulloso de su Honra, si cabe, y no es difícil encontrarle hablando sobre la decadencia de este gran Reino de las Españas.

17.3. Aplazando las deudas

En la casona de la Barnacla en la calle de la Lechuga (13)
A partir del lunes veintiséis de junio de 1662

Si los Actores comienzan la búsqueda de los nombres que han encontrado en la hoja, no les costará averiguar que don Jaime de Astelarra es un viejo Maestro de Esgrima procedente de Toledo quien, junto con su hijo y aprendiz Andrés, vive de alquiler en una casona conocida como La Barnacla[208], en

[207] Si logran una tirada de *Corte con un -25%*.

[208] La Barnacla es un enclave crucial para cualquier conocedor del juego de rol "Villa y Corte" de Ricard Ibáñez, que es una "ampliación" para el juego de rol "Aquelarre" editado por JOC.

la que ocupa dos habitaciones situadas en el último piso de la casa. La parte superior, su casero don Gregorio le ha permitido construir un cobertizo para cubrir parte del patio que hay en la azotea, y de este modo tuviese el Maestro un lugar donde dar sus lecciones durante el invierno, ya que en verano las imparte en la parte descubierta de dicho patio.

Si como es normal, los Actores desean ver a don Jaime, deberán ir a su casa, donde les recibirá un viejo criado llamado Lucas, el cual les conducirá hasta el último piso de la casa, donde cada vez son más sonoros los choques de espadas, los pasos apresurados y alguna que otra maldición. Al salir a la azotea, verán a un anciano con una leve cojera que dirige las prácticas de cuatro hombres, que parecen más soldados que hidalgos. Al fondo, una hermosa mujer les contempla tranquilamente mientras sostiene un cesto de ropa recién lavada y que poco a poco, va tendiendo en unas cuerdas dispuestas para ello[209].

Si muestran el debido respeto, les será devuelto por igual por don Jaime, quien se prestará a escucharles mientras sus alumnos practican entre ellos. Si le comentan sobre don Adolfo Villasante, confirmará que se trata de uno de sus alumnos y que le vio ayer de buena mañana, pues venía a satisfacer los honorarios por las clases recibidas. De ningún modo, salvo que se lo pregunten directamente, contará nada sobre el método del pago con un libro escrito en la lengua inglesa, que bien le dijo que eran un presente para aplazar el pago de las clases recibidas[210].

En el caso de comentar los Actores sobre el libro[211], confirmará que lo tiene guardado y que como el presente que es, no le parece adecuado entregárselo a ellos por monedas, pues sería una falta de respeto a su alumno. Si le explican la situación, dejando claro que su alumno se "apropió indebidamente" de dicho libro, el Maestro se lo entregará sin más preguntas... ¡Siempre que se lo juren por su Honor!

Si le preguntan sobre el resto de personas encontradas en las hojas, contará generalidades sobre Nicolás Marciac y su fama de gran duelista, y sobre don Bernardino Trastámara, como un hombre orgulloso, pero también un hombre de honor. Eso sí, callará sobre su vecina Genoveva Pérez, de quien, si deben conocer, ya conocerán, pero no será por su boca. Tampoco la advertirá de la visita de estos caballeros, pues piensa que si no "ayuda" a los unos, no sería honorable hacerlo a los otros.

De este modo los Actores tendrán el primero de los libros, pero cuando pasen por las manos de doña Adela Rodríguez y Sendino, podrá constatar que no es "lo que buscan", pues no ha advertido las "anotaciones disimuladas" en el texto[212].



[209] Respetando lo más posible la visita "original" a la Barnacla, los Actores tendrán frente a ellos a don Jaime de Astelarra, pero también a Genoveva Pérez, otra de las "dueñas" de uno de los libros de William Shakespeare. De todos modos, para aquellos que no conozcan la Barnacla, ni las cosas que suceden en ella, les recomendamos que busquen el libro de "Villa y Corte" y conozcan el lugar, que da para muchas horas de diversión. Por eso, no hemos querido sacar a más de sus vecinos, reservándolos para mejor ocasión.

[210] Si un Actor logra una tirada *Empatía* o *Corte*, podrá suponer que el maestro no desea comprometer la Honra de su alumno, que de habitual no suele disponer de reales para satisfacer las clases que recibe. Y que es sabido lo mucho que a Villasante le gustan las faldas y los naipes.

[211] El libro será "The tragedy of Macbeth" o "Macbeth", cuenta una historia de crimen y castigo entreverada de brujería y elementos sobrenaturales. Amparado en las engañosas profecías de las Hermanas Fatídicas, brujas o diosas del destino, Macbeth decide asesinar a su rey y tomar la corona. Consciente del horror al que se entrega, forja su terrible destino y se deja poseer por el mal que nace del ansia de poder, creyéndose invencible y eterno.

[212] Si los Actores logran un Crítico en una tirada que resulte de sumar *Descubrir*, más *Leer y Escribir*, y más *Táctica*, dividido el resultado entre tres, podrán estar seguros que en el texto no hay más texto oculto que el "Código Clarendon".

17.4. Siempre es agradecida una buena comedia

En el corral de comedias de los Caños del Peral en la plazuela de los Caños del Corral
A partir del lunes veintiséis de junio de 1662

Los Actores buscarán el nombre de Genoveva Pérez, y de buenas a primeras no será sencillo que encuentren nada, salvo que visiten el Mentidero de los Cómicos, donde algunos conocerán bien del nombre y modos de la gran Genoveva, actriz relevante en el Corral de los Caños del Peral.

Si los Actores acuden a dicho Corral y preguntan por la actriz Genoveva Pérez, con dejar ver algunos reales todo será sencillo, y no tardarán en llegar al escenario donde ensayan los cómicos. Allí, si los Actores fueron antes a buscar al Maestro don Jaime de Astelarra, verán a la mujer que tendía las prendas en la azotea, aunque "bastante diferente".

Si le preguntan sobre que hace allí, dirá que trabaja de costurera, pero notarán[213] que está dubitativa y nerviosa. Si insisten, acabará confesando que ella es Genoveva Pérez, aunque no desea que esto se sepa en la Barnacla. Si los Actores acceden a no contar nada de su "doble vida", cuando la soliciten el libro que le regaló don Adolfo Villasante, no pondrá traba alguna[214], salvo esperar a que termine la comedia de esta noche.

Si regresan a la Barnacla a por el libro de Genoveva Pérez, salvo dos o tres borrachos "sin casa", no encontrarán ningún problema[215]. Allí les entregará un libro[216], que cuando consulten a la condesa de Brazales concluirá que "**no es el documento que buscamos**".

17.5. La letra con sangre entra

En la imprenta de Tadeo Escriba en la calle de la Concepción Gerónima
A partir del lunes veintiséis de junio de 1662

Cuando los Actores decidan acercarse a la imprenta de don Tadeo Escriba, coincidirán con otros que han tenido el mismo propósito. Cuando lleguen a la imprenta, estará cerrada y aunque llamen a la puerta, nadie abrirá. Si los Actores son cautos[218], podrán oír como alguien ha hecho ruido al rozar sus ropas, y un leve tintineo metálico parece que sale de dentro.

¿Qué está sucediendo? Los reales de Steven Foster sirven para que uno de sus hombres contrate a cuatro valentones y se hagan con todos los libros traídos por el Correo. Y de momento en eso están, intentando hacerse con el entregado al impresor don Tadeo Escriba, a quien tienen retenido dentro, junto a su ayudante Raulito.

---

213 Si logran una tirada de *Empatía*.

214 Que teatro es... o debe serlo, pero en lengua hereje no entiende ni papa.

215 Si se desea dar un poco de aliciente a esta parte, bien pudiera darse que un hidalgo algo bebido con sus amigos ronde la salida del Corral de Comedias para "galantear" a Genoveva Pérez, que rechazará su proposición primero con educación y después con desesperación debido a los modos bruscos de este "galán". En resumen, que los Actores se pueden ver obligados a desenvainar sus aceros y defender el honor de la mujer ante los modos de este hidalgo y sus amigos.

216 El libro se titula "The most Excellent and Lamentable Tragedie of Romeo and Juliet" o "Romeo y Julieta", cuenta la historia de dos jóvenes enamorados que, a pesar de la oposición de sus familias, rivales entre sí, deciden casarse de forma clandestina y vivir juntos. Sin embargo, la presión de esa rivalidad y una serie de fatalidades conducen a que la pareja elija el suicidio antes que vivir separados. Esta relación entre sus protagonistas los ha convertido en el arquetipo de los llamados amantes desventurados, y la muerte de ambos, sin embargo, supone la reconciliación de las dos familias.

217 Si los Actores logran un Crítico en una tirada que resulte de sumar *Descubrir*, más *Leer y Escribir*, y más *Táctica*, dividido el resultado entre tres, podrán estar seguros que en el texto no hay más texto oculto que el "Código Clarendon".

218 Y logran una tirada de *Escuchar*.



Si los Actores se proponen "entrar" cueste lo que cueste[219], pueden actuar de muchas maneras, pero estas serán presumibles:

- Si golpean la puerta reiteradamente, finalmente les "sorprenderá" un hombre, que abrirá la puerta de sopetón e increpará los modos. Los Actores deben pensar y rápido, pues esta amenaza con avisar a los Corchetes para que se expliquen por sus modales y golpes. Pero todo tiene su pega, a poco se fijen[220], verán que este que abre poco aspecto de impresor tiene y la ropera a su costado tampoco ayuda a su imagen de "letrado". Si los Actores lo advierten, no se extrañarán que la amenaza de avisar a la gura se ha quedado en eso y no parece decidirse. ¿Y ahora?

  * Si deciden "no molestar" y se marchan, dejarán que los valentones conseguirán el libro para entregárselo a Steven Foster en la Casa de las Siete Chimeneas. El impresor, si regresan a la imprenta posteriormente, les contará que sí tuvo ese libro, pero se lo llevaron unos jaques.

  * Si aun viendo lo visto, preguntan por el libro a quien ha abierto la puerta, este confirmará que lo tiene pero que esperen un momento en la puerta a que lo busque. Este se preparará junto a sus compinches, que cargados de pólvora se procurarán una "posición de negociación" privilegiada, e invitará a los Actores a pasar y que sea lo que Dios quiera... Que a ellos les interesa deshacerse de la competencia, pero no son dados a indagar el motivo por el cual los Actores también buscan los libros.

  * Si nada de lo que ven los Actores les encaja, y deciden entrar si o si, se desatará una buena trifulca... ¡Y que sea lo que Dios quiera! Y de esta situación solo pueden salir de dos maneras, o con bien o con los pies por delante.

- El otro modo de entrar es siendo cautelosos[221], buscando alguna ventana no muy a la vista o desde el tejado de la casa adyacente, que es fácil que tenga una claraboya para salir al exterior, y la imprenta tendrá, casi seguro, otra claraboya en su tejado para entrar[222]. Una vez que logren "colarse", deberán bajar hasta la planta baja para ver a un valentón reteniendo a un hombre con un cuchillo en el gaznate[223], a otro amenazando a un hombre de cierta edad[224] para que diga dónde está el libro, y otros dos que parecen registrar la imprenta.

Si la buena táctica, o la suerte, se alían con los Actores y logran salir bien parados del entuerto, dejando alguno de los valentones con vida, podrán averiguar lo siguiente[225]:

- Han sido contratados por un tal "Foster", de aspecto blancuzco y poca cosa... en la plaza de los Herradores[226].

- Saben que el tal Foster, se aloja en la Casa de las Siete Chimeneas, que bien es sabido que es la residencia de Sir George Digby, el embajador del rey Carlos en las Españas.

---

[219] Se debe tener en cuenta, como ya comentamos anteriormente, que durante todos los incidentes que se puedan producir en la imprenta, puede aparecer la Ronda, y complicar más las cosas si cabe. Todo dependerá del "ruido" que hagan y lo rápido que actúen.

[220] Y superando una tirada de *Descubrir* o *Empatía*.

[221] Serán cautelosos si logran una tirada de *Sigilo* cuando estén dentro de la imprenta y deseen llegar hasta los jaques sin llamar la atención de estos.

[222] Tirada de *Mecanismos* para poder abrir la ventana o claraboya sin hacer ruido.

[223] El hombre amenazado es Raulito, el ayudante de Tadeo Escriba.

[224] El hombre de cierta edad es don Tadeo Escriba, el impresor, que no dudará en entregar el libro si las cosas se ponen más complicadas.

[225] Una tirada de *Inquirir* ayudaría a que el matón aflojara la lengua con más rapidez.

[226] Una tirada de *Conocimiento de Madrid* dejará claro que la plaza de los Herradores y la Puerta del Sol, son sitio de reunión conocido de la Carda

- Deben visitar a una serie de personas, que tienen en una lista, y lograr hacerse con unos libros. Y de insistir en como reconoce los libros, confirmará que ha visto dos ejemplares que tenía el propio Foster, y que los mostró para que reconociesen lo que buscaban.

Si tras las peripecias pasadas, logran convencer al impresor de "vender" o ceder su ejemplar[227] al Reino, tras el escrutinio de doña Adela Rodríguez y Sendino, esta parecerá alegrarse al principio, pero tras revisarlo con más detenimiento confirmará que no es lo que buscan. Tras lo sucedido, puede que deseen informar a la Secretaria de la Biblioteca, ya que están, que un tal Steven Foster que trabaja para los ingleses, está intentando hacerse con los libros de Shakespeare, y que tiene dos en su poder[228].

17.6. Por la honra de un caballero

En el palacete de don Bernardino de Trastámara en la calle de San Juan (13)
A partir del lunes veintiséis de junio de 1662

Como no queda otra, deberán visitar a don Bernardino Trastámara en su casona, donde serán recibidos con toda la solemnidad posible, y haciendo esperar a los Actores el tiempo correcto de quien está "por encima" de ellos. Cabe decir que la servidumbre de la casa les ofrecerá lo oportuno para la espera, o un buen caldo o alguna vianda para llenar el estómago, que con tanto trajín lo agradecerán los Actores.

Se espera de los Actores que tengan el buen gusto y buenas maneras de tratar a don Bernardino con respeto, lo cual agradecerá y hará que se muestre servicial con su visita. Cualquier otra actitud provocará que no les hable y expulse de su casa, dejando claro si fuera menester que prefiere quemar el libro antes que mostrárselo a los Actores. Y de ser la ofensa grave, no dudará en citarlos Dios mediante, al amanecer, para batirse en duelo de espada, que es la manera de los caballeros.

Esperando que todo siga los pasos normales, el noble confirmará que don Adolfo Villasante era hombre que a veces le servía, más por obligaciones contraídas que por gusto[229], y que tuvo el detalle de regalarle un libro en lengua inglesa, pues sabía de su gusto por la lectura y que su biblioteca, aunque modesta, es la envidia de muchos.

No les negará echar un vistazo al libro, pero de ningún modo se desprenderá del mismo pues sería deshonroso tratar de ese modo un regalo de un caballero, y en este punto no cederá. Si miran el

---

[227] Este libro es "A midsummer night´s dream" o "El sueño de una noche de verano". Durante la boda de Teseo e Hipólita tiene lugar una obra plagada de fantasía, sueños, amor y magia que se entremezclan en las historias de amor de dos parejas nobles, de unos cómicos despreocupados y un grupo de miembros del mundo de las hadas. La historia está ambientada en Atenas y tiene cinco actos. Hermia está comprometida con Demetrio, pero está enamorada de Lisandro y no puede casarse con él porque su padre no lo acepta. Entonces esta pareja de enamorados decide fugarse al bosque.
Hermia se lo cuenta a su amiga Helena en confianza, pero ella se lo cuenta a Demetrio porque está enamorada de él y cree que así se lo compensará. Los enamorados huyen perseguidos por Demetrio y este, por Helena.
A su vez, los reyes de las hadas tienen una pelea, que hace que el rey le pida un líquido mágico a Puck que sirve para enamorarse de la primera persona que veas. Al ver a Demetrio y Helena pelearse, el rey de las hadas le ordena a Puck que vierta el jugo en los ojos del ateniense. El duende, sin embargo, se confunde y vierte el jugo en los ojos de Lisandro, quien se enamora de Helena. Para corregir el error, Oberón vierte el jugo también en los ojos de Demetrio, que se enamora de la misma mujer.
Paralelamente, la reina de las hadas se enamora de uno de los actores, Bottom, a quien Puck le hechizó poniéndole una cabeza de asno. Finalmente, el drama se soluciona con ambas parejas de humanos ya correspondidos y con el permiso de casarse libremente.

[228] Si en la imprenta hubo "fiesta" de aceros o pólvora, los informadores del embajador Digby confirmarán que el nombre de un tal "Foster" se ha dejado escuchar relacionado con lo sucedido en la imprenta, ya sea por algún valentón que ha hablado o por Raulito, que se ha desfogado en la taberna tras unos tragos. Tras hablar el embajador con Foster, le ordena partir hacia Coimbra y tomar un barco que le devuelva a Londres con los "libros" que tengan. El espía del rey solicita a su compatriota, que aun así procure hacerse con los libros que aún faltan, siendo de vital importancia para el buen gobierno del rey Carlos II. El embajador promete seguir indagando al respecto.

[229] Gracias a la influencia de don Bernardino, y por un favor al hijo de un viejo amigo, el señor Villasante pudo ingresar en los Correos Reales.



ejemplar, el fraile constatará que se trata del ejemplar[230] del tal Shakespeare, pero no es del que precisan.

17.7. Una partida de naipes

En la "embajada" francesa[231] en la calle Mayor (13)
A partir del lunes veintiséis de junio de 1662

Es **muy importante** que este sea el último de los libros que busquen o encuentren los Actores[232], pues será quien les encamine hacia Coimbra.

Si los Actores se disponen a buscar el libro del francés, deberán saber que monsieur Marciac, además de ser el jefe de la guardia del embajador francés en la Villa y Corte, es un reputado esgrimista y amante de la buena vida, y que organiza a los "informadores" en el Reino de Felipe IV. Es por este motivo, que, si los Actores deciden infiltrarse en su casa, bien pueden intentarlo e incluso lograrlo, pero nada encontrarán que les satisfaga. Ninguna información poco conveniente con la cual "negociar" por el libro, y mucho menos el propio libro.

Pero todo esto tiene un motivo, y es que el propio Marciac, gracias a sus espías, sabe que los Actores acabarán visitándolo, y ha retirado todo lo "interesante" de sus estancias en la embajada.

Se topó con don Adolfo Villasante en alguna partida en el Tablaje de los Reyes, y las deudas del Correo lo convirtieron en un "empleado" ocasional. El Correo, para satisfacer parte de lo debido, le ofreció un ejemplar de los siete que había traído de Oporto, provenientes de Londres para ser entregados al prior de El Escorial. Como el francés se extrañó del envío, le solicitó el total de los libros y así dejar satisfecha la deuda, pero don Adolfo confesó que había entregado a su dueño la gran mayoría, y los dos que le quedaban los tenía "comprometidos". Por este motivo, Marciac envió a uno de sus hombres a espiar a Villasante, que tiempo tendría después de hacerse con todas las copias posibles, pues su deseo no era darle muerte y perder a uno de sus "contactos" en la Villa. Que Marciac no cree que lleguen nada de Inglaterra sin ningún motivo ulterior, y en esos libros algo hay... ¿El qué? No lo sabe, pero que lo hay es seguro.

Como decíamos, el francés mandó seguir discretamente al Correo y sus informadores fueron testigos de cómo el señor Villasante caía en una celada por un hombre muy pálido, que le dio muerte por la espalda, y le arrebató dos volúmenes. Sus hombres intentaron cogerlo, pero se refugió en la casa de las Siete Chimeneas, de donde sabe que ha partido esta misma mañana a caballo e iba bien escoltado, haciendo imposible reaccionar para arrebatarle las copias. Una "charla" con un criado de la embajada

---

[230] Se trata de un ejemplar de "King Lear"o "El rey Lear" en castellano. El rey Lear, ya muy viejo, decide dejar la dirección de su reino a sus tres hijas, con el fin de poder vivir tranquilo sus últimos días; para ello las somete a prueba. Sin embargo, pronto se sentirá amenazado por ellas al verse absolutamente abandonado. Sólo algunos fieles al rey intentarán devolver el reino a su antiguo propietario.
La obra describe las consecuencias de la irresponsabilidad y los errores de juicio de Lear, dominador de la antigua Bretaña, y de su consejero, el duque de Gloucester. El trágico final llega como resultado de entregar el poder a sus hijas malvadas por partes iguales y no a Cordelia, quien manifiesta un amor capaz de redimir el mal por el bien; sin embargo, ella muere al final, brindando la idea de que el mal no se destruye a sí mismo; no obstante, acaece el funesto destino de las hermanas de Cordelia y del oportunista hijo bastardo del conde de Gloucester

[231] El arzobispo Georges dÁubusson fue hospedado en una de los palacios del Secretario de la Cámara del Consejo de la Suprema y General Inquisición, y del Real Patronato de Castilla, y ahí quedó "establecida" la embajada francesa mientras represento los intereses franceses en España.

[232] Si los Actores pretenden entrevistarse "muy pronto" no se les dará cita hasta el momento "oportuno" pues hasta la noche no regresa Monsieur Marciac, y de intentar colarse dentro de la embajada, hacer que los Actores observen demasiado trajín por una recepción oficial, o una fiesta...El propósito es que los Actores decidan posponer esa visita hasta el final y sea el último libro que "encuentren".

inglesa ha desvelado que el destino del inglés es Coimbra, desde donde se embarcará sin problemas hacia su patria[233].

Como no podía ser de otro modo, sus hombres continuaron con las pesquisas y averiguaron que varios grupos recorrían las calles de la villa buscando "algo", y se sabe que en la imprenta de Tadeo Escriba ha habido más que palabras, estando implicados varios matones que suelen ofrecerse a los ingleses para los trabajos sucios en Madrid. Por este motivo piensa que no tardarán en visitarle a él...

Pero volvamos a donde debemos. Si al francés fueran simples valentones los que le "buscan", se desharía de ellos con la ayuda de sus hombres y no les prestaría mayor atención que la del tormento necesario para liberar sus lenguas y contasen de lo que supieran. Pero al tratarse de personas de honor, un hidalgo y un fraile, monsieur Marciac pretende disfrutar del encuentro y tentar a la Diosa Fortuna. De este modo, si los Actores desean asaltar la embajada francesa, este les estará esperando en su despacho con un tapete dispuesto para jugar a los naipes... Y en el caso de concretar los Actores una cita, el francés les estará esperando en su despacho con un tapete dispuesto para jugar una partida de naipes...

El mosquetero Marciac les propondrá jugar una partida al Rentoy, como si se dispusiese con regla de estocada, es decir, una mano y todo para el ganador... La apuesta, un ejemplar de "The taming of the shrew[234]" que tiene en sus manos, y pide otro ejemplar cualquiera que posean los Actores[235].

Si los Actores no desean arriesgarse y le solicitan ver su ejemplar, en principio el mosquetero no se negará y se lo mostrará, pero sería más "interesante" que los Actores arriesgaran con los naipes. Llegado el momento, o en el caso que el fraile pueda examinar el libro antes de la partida, comprobará que tampoco es uno de los ejemplares que buscan[236].

Y finalmente, si un Actor se sienta para jugar al Rentoy con Nicolás Marciac, todo quedará en sus manos... y cartas[237].

¿Pero qué sucede si los Actores desean hacer trampas? [238]:

- Si logra llevar a cabo la "trampa", puede tener dos interpretaciones:

---

[233] Esta parte es fundamental, pues salvo que a los Actores se les pase por la cabeza "secuestrar" a alguien de la embajada inglesa, solo Nicolás Marciac puede proporcionarles esta información que supone "interesante", y que puede calentar los ánimos entre ingleses y españoles, lo cual siempre favorecerá a los franceses.

[234] Este libro es "La fierecilla domada". La obra se basa, en principio, en el carácter díscolo y malhumorado de Catalina Minola, mujer que ahuyenta, no pocas veces, a golpes a cuantos pretendientes se interesan por ella ante su padre. El asunto no tendría mayor transcendencia si no fuese porque, según la costumbre, el padre de Catalina, el rico Don Bautista Minola, se niega a entregar en matrimonio a su hija menor, Blanca, hasta que no haya casado a la mayor; para desconsuelo de los ambiciosos aspirantes a su mano, Hortensio, Gremio y Lucencio. La llegada a la ciudad de Petruchio, un joven ambicioso y despreocupado y su disposición a cortejar a la áspera Catalina proporcionan a los pretendientes de Blanca una esperanza para la que unen sus esfuerzos a los del ya casi desesperado Bautista. Este planteamiento inicial se desarrolla en forma de diversas situaciones de enredo y abundantes diálogos ocurrentes en los que el ingenio verbal se convierte sin duda en la más contundente de las armas, destacando sin duda el doble banquete nupcial con que concluye la obra y que constituye todo un giro inesperado a la situación de partida.

[235] Si los Actores pierden una mano, pero poseen otro ejemplar, el francés aceptará jugar tantas manos como "libros" queden en un lado u otro.

[236] Es importante recordar que el francés comente lo que sabe sobre el inglés que cabalga hacia Coimbra con dos ejemplares de los libros de William Shakespeare.

[237] Se deberá decidir si juegan realmente al juego, para lo cual se explican las reglas en el siguiente apartado "Reglas del Rentoy", o si simplemente se realizan las tiradas con la competencia de *Juego*.
Si la mano se juega en la mesa con naipes reales, el resultado será el que marquen las cartas, pero si se desea "abreviar", se realizará una tirada por la competencia de *Juego*, y el que mayor categoría de éxito logre, habrá ganado.

[238] Tanto si se juega la mano realmente, como si es por medio de tirada de la competencia, se realizará una nueva tirada de *Juego* solo por parte del Actor.



* Si se está simplemente jugando por medio de tiradas[239], logrará ganar la mano, y el libro de "The taming of the shrew".

* Si se está interpretando la partida y se juega al Rentoy, el Actor podrá elegir ver dos de las tres cartas del francés, o ver una carta de este y cambiar una de las suyas por una del montón, o cambiar dos o tres de sus cartas al azar del montón.

Si no logra realizar la "jugada", pueden suceder dos cosas:

* Que Marciac logre percatarse de la trampa[240], por lo que dará por finalizada la partida, y con ello la posibilidad de recuperar el libro. Y si desean más, se llevará la mano a la espada y dejará claro que "**no acepto su desafío a batirnos, que un duelo es entre caballeros, y quien hace trampas... no lo es**".

* Que Marciac no se percate del engaño[241], concluirá la partida con el resultado que sea[242].

Reglas del Rentoy

En el tercer fanzine de "Los Papeles del Alférez Balboa"[243], se nos explica como poder jugar al Rentoy, y estas son las normas por si se prefiere interpretar la partida a simplemente "hacer una tirada". Decir que el Rentoy se juega desde 1.598, y que fue muy popular durante todo el siglo XVII. Se juega con un número par de jugadores en dos equipos, siendo entre cuatro y seis jugadores lo habitual, pero en algunos casos también se menciona partidas de Rentoy con dos y con ocho jugadores. Se usa una baraja de cuarenta cartas, siendo el objetivo llegar a doce puntos.

Al comienzo de cada ronda se reparten tres cartas a cada jugador, y a continuación reciben otra carta más que se da de vuelta, siendo el palo de esta última carta el triunfo, es decir, el palo que siempre derrota a los otros palos y todas las cartas de este palo son las más altas en el juego, y tienen el poder de capturar una carta que no es del mismo palo. El orden de las cartas de triunfo son el siguiente: Dos, rey, Caballo, Sota, As, Siete, Seis, Cinco, Cuatro y Tres. En los otros palos, el orden es el mismo, excepto que el Dos es la carta más baja en lugar de la más alta.

La primera carta que comienza la baza define el palo de la baza, y solamente pueden ganar las cartas de este palo o las de triunfo. Si la primera carta que comienza la baza es un triunfo, todos deben jugar triunfos, si los tienen, y a esta jugada se llama "arrastre". Este es el único caso donde hay obligación de seguir el palo.

Cualquier equipo que gane al menos dos de las tres bazas, tiene un punto, y como dijimos, el juego se juega a doce puntos. Sin embargo, el valor de la mano puede aumentarse. Por ejemplo, el primer jugador que hace una apuesta, eleva el valor de la mano a tres puntos; el equipo contrario puede aceptar, aumentar la apuesta o irse. Si un equipo acepta, tienen derecho a aumentar la apuesta otra vez más tarde. Los valores sucesivos que la mano puede tomar son 1 punto (el valor base), 3 puntos (primera apuesta), 6 puntos (segunda apuesta), y 12 puntos (el juego entero en una mano única).

Por ejemplo, supongamos que el Equipo A ya tiene 4 puntos, y el Equipo B tiene 5. Se dan las cartas, y comienza una nueva mano, con el valor base de 1 punto. Supongamos que el Equipo A aumenta el valor a 3 puntos, y el Equipo B responde aceptando y elevándolo a 6 puntos. Los resultados posibles pueden ser:

---

239 Con tiradas de la competencia de *Juego*.

240 Que el francés logre su tirada de *Juego*.

241 Que no logre sacar la tirada de *Juego*.

242 Si los Actores lograron la tirada de *Juego* habrán ganado, y si no, se jugará otra mano.

243 Escrito por Juan Pablo Fernández del Río para el tercer número de "Los papeles del alférez Balboa". Página 12.

- A puede irse, y en ese caso el puntaje es: A=4, B=8.

- A puede aceptar la apuesta, y en ese caso el puntaje final sería 10 - 5 ó 4 - 11, dependiendo de quién gane dos bazas.

- A puede responder (en ese momento o después) que eleva la apuesta a 9 puntos. Si B rehúsa esta apuesta, el puntaje es 10 - 5. Si B acepta, se terminan de jugar las bazas y el que gana dos de ellas gana el juego de Rentoy entero, porque 9 + 4 y 9 + 5 pasan de 12 puntos.

- No tendría sentido que el Equipo B respondiera elevando la apuesta a 12 puntos, porque los 9 puntos son suficientes para que ganen ambos equipos; la única razón para hacerlo sería esperar que el Equipo A estuviera distraído.

La comunicación se permite en forma de charla, rara vez verdadera, o por señas. Hay una seña para cada carta alta, y los jugadores tratan de pasarlas sin que los vean los del equipo contrario. Las señas que aquí se ofrecen son de una variante canaria del Rentoy, que tal vez no correspondan con las del Siglo de Oro, pero pueden servir igualmente. Estas señas se pasan solo a uno de los jugadores, el líder informal del equipo.

Como líder se solía escoger al jugador "más joven", es decir, el primero al que le toque el turno dentro del equipo, y estas serían las señas:

- Dos de triunfo: mostrar la punta de la lengua. Este gesto curioso está en las fuentes antiguas.

- Un rey de triunfo: elevar las cejas.

- Un solo triunfo bajo en la mano: elevar un dedo.

- Dos triunfos bajos en la mano: deslizar la punta del pulgar sobre las puntas de los dos dedos siguientes de la mano.

- Tres triunfos: llenar de aire los cachetes.

- Cartas malas: cerrar ambos ojos.

- La carta más baja del palo de triunfo: elevar los hombros.

Para hacer una apuesta, es necesario tener el turno de juego, y la apuesta se puede hacer antes o mientras se juega la carta. Cualquier jugador del equipo contrario puede hablar, pero se recomienda que hable el jugador que ha recibido las señas. La respuesta puede ser irse al mazo, aceptar la apuesta o elevarla, obsérvese que cuando se responde, un jugador, pero no un equipo puede elevarla fuera de turno. En caso de que compañeros de equipo no estén de acuerdo, cuenta la primera persona que habló.



18. SIN TIEMPO QUE PERDER

Salvo "Una encomienda especial" y "En los cuarteles de los Correos", que deben jugarse de comienzo, y "Una partida de naipes", que debiera concluir este segundo Acto, el resto de partes pueden hacerse en el orden que los Actores prefieran, pues finalmente, debe quedarles claro que el inglés Steven Foster, ha decidido marchar de regreso a sus islas con los tomos que ha conseguido… ¿Y los Actores?

18.1. Una encomienda especial

En la casona de la condesa de Brazales en la plazuela de Santo Domingo
A partir del lunes veintiséis de junio de 1662

Los Actores tendrán que informar a don Ramiro Núñez de Guzmán, o a doña Adela Rodríguez y Sendino, de lo averiguado respecto a los "libros de Shakespeare" que el Correo Real "repartió" por toda la Villa y Corte de Madrid. La noticia del viaje del inglés a Coimbra, teniendo ciudades más importantes como Oporto o Lisboa puede extrañar al duque y la condesa, pero es precisamente lo que pretende Steven Foster, alejarse de lo "usual" para evitarse complicaciones[244], aunque eso haga que tarde más en llegar a su destino. Y por supuesto, los Actores confirmarán que uno de los dos libros que posee el inglés, contiene la información que precisan, sea esta la que sea.

Si los Actores se muestran "cansados" de tantos secretos, o de ser marionetas, tomará la iniciativa la propia Secretaria de la Biblioteca, explicándoles detalles que hasta ahora no podían conocer, a través de ciertos documentos guardados en la propia Biblioteca:

- Un diario escrito por William Shakespeare "en el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y uno" [245].
- Un diario escrito por John Wroxall "en el decimoquinto día del décimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y uno" [246].
- Una carta escrita "en el trigésimo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y tres", entre Sir Geoffrey Atwood y Francis Throckmorton[247].
- Una carta escrita "en el duodécimo día del segundo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y tres", entre Francis Throckmorton y su Majestad María Estuardo reina de Escocia[248].

La condesa de Brazales sabe que, en este momento, los Actores son su mejor alternativa, por no decir la única, y los hará jurar por su Honor, que a partir de este momento trabajarán para el Reino de España, sin desvelar a nadie el secreto de la Biblioteca de los Muertos. Si los Actores acceden a dedicar su "vida" a la Biblioteca, les hará entrega de una medalla de oro, grabada con un libro y una corona, que permitirá acceder a cualquier lugar de la biblioteca e identificarse con otros miembros de la Biblioteca[249]. Otros miembros como José Pessoa, la persona de confianza en la ciudad de Coimbra, y con la que deberán contactar si precisan de su ayuda.

[244] Si escapa por el sur, es decir por la zona extremeña, es donde hay más tropas españolas, complicando mucho su viaje.
[245] En la página 12.
[246] En la página 13.
[247] En la página 13.
[248] En la página 14.
[249] Si no acceden, se acabó aquí su andadura...

Por su parte, el duque de Medina de las Torres les entregará unas cartas de viaje y unos anillos[250] que los identificarán como Correos Reales, y facilitará su viaje por España al poder usar las postas sin problemas[251]. Una vez se internen en territorio de Portugal, deberán usar su propio ingenio[252].

El viaje[253] que deben emprender los Actores es largo, posiblemente penoso, y la fatiga y las inclemencias del tiempo que pueden encontrarse durante el camino, no puede hacerlos desistir de llegar a Coimbra a través de un territorio en guerra contra los españoles. El recorrido que propone el duque de Medina de las Torres, aconsejado por su esposa doña Catalina Vélez, es el camino que va por el norte, y que serían unas ciento cuatro leguas[254]:

- De Madrid a San Lorenzo de El Escorial recorrerán unas diez leguas y media[255].
- De San Lorenzo de El Escorial a Ávila recorrerán unas doce leguas y media[256].
- De Ávila a Guijuelo recorrerán unas veinte leguas[257].
- De Guijuelo a Ciudad Rodrigo recorrerán unas dieciocho leguas[258].
- De Ciudad Rodrigo a Chãs de Tavares, ya en Portugal, recorrerán unas veintitrés leguas[259].
- De Chãs de Tavares a Coimbra recorrerán unas veinte leguas y media[260].

Como se ha dicho, los Actores como Correos Reales "recién nombrados", tendrán la posibilidad de cambiar de montura en algunas poblaciones, por otras de refresco, y así poder mantener un buen ritmo sin tener que reventar a sus monturas[261]. Las monturas no serán siempre "iguales"[262], y por si se desea ofrecer "variedad", se debe tener en cuenta lo siguiente:

250 Estos anillos están preparados para poder ser usados con lacre, y sellar lo que tengan a bien.

251 Hasta llegar a la frontera con Portugal, los Actores pueden ir de una Posta a otra, donde recibirán un trato privilegiado debido a sus pasaportes, salvoconductos y cartas de viaje, avanzarán bastante rápido... sí saben cabalgar.

252 Tras cruzar la frontera, deberán idear un plan algo más detallado. Si viajan por los caminos en caballos, sin idear ningún pretexto, y son descubiertos por los soldados portugueses, no saldrán bien parados del encuentro. Pero pueden "asegurarse" llegar con vida a su destino, haciéndose pasar por comerciantes, ya sea comprando un carro y algunas mercancías para vender en Coimbra, o simular ser arrieros, bien cargados de mercancías. Si bien es cierto que puede ser más lento, no es menos cierto que será infinitamente más seguro.

253 En este momento se debe decidir si se prefiere un simple viaje hasta Coimbra, sin demasiados incidentes, o plantear el viaje como un "desafío" para los Actores, en el que no puedan "relajarse" ante a las inclemencias del tiempo, el maltrato de desalmados "posaderos", los sobornos de la Santa Hermandad para protegerlos mientras viajan, o los despiadados bandidos que pueblan muchos caminos. Y todo lo anterior sin olvidarse que el maldito inglés siempre les lleva un paso de ventaja…

254 Alrededor de quinientos kilómetros.

255 Alrededor de unos cincuenta kilómetros.

256 Alrededor de sesenta kilómetros.

257 Alrededor de noventa y cinco kilómetros.

258 Alrededor de ochenta y seis kilómetros.

259 Alrededor de ciento doce kilómetros.

260 Alrededor de noventa y nueve kilómetros.

261 Atendiendo a la ayuda de Ciantarab llamada "Viajes y Caminos", por caminos más o menos transitables, un caballo o carro podía recorrer de media unas nueve leguas al día (es decir, unos cuarenta y cinco kilómetros), y dándose mucha maña, recorrería unas doce leguas (es decir, unos sesenta kilómetros). Pero mediante el uso de las postas, que podía encontrarse una cada pocas leguas (entre dos y cuatro leguas), y permitía cambiar los monturas por otras descansadas, se podía recorrer unas treinta y tres leguas diarias (es decir, unos ciento sesenta kilómetros).
Una persona andando, de media recorrería entre cinco y seis leguas diarias (entre veinticuatro y veintiocho kilómetros).

262 Debido a que los Actores cambiarán con cierta frecuencia de montura, se puede hacer más interesante realizando una tirada de *Suerte*, a la que se sumará la mitad de lo que tengan en *Conocimiento Animal*. Si el Actor logra un crítico en la tirada, su montura concederá un *+25% a la competencia de Cabalgar* del jinete, si logra la tirada concederá 2D10+5% a la competencia de *Cabalgar* del jinete, si falla la tirada es un caballo normal y no afecta a la competencia del jinete, y si pifia la tirada de *Suerte*, su montura restará 2D10+5% a l la competencia de *Cabalgar* del jinete.



Fuerza	29+1D6	Irracionalidad	50	Competencias	Descubrir 30
Agilidad	24+1D6	Racionalidad	50		Escuchar 50
Resistencia	29+1D6				Gimnástica 80
Templanza	4+1D6	Protección	Pelaje 1	Puntos de Vida	33 (33/17/9/0/-33)
Percepción	9+1D6	Armas	Coz (1D6+3D6)		

Amenizando el camino

Si bien es cierto que hemos comentado, que puede ser un camino tranquilo, también hemos dejado claro que puede ser un "infierno" llegar a Coimbra[263], y pueden suceder muchos y diferentes sucesos:

- En esta época del año, el tiempo será mayormente agradable y tan solo el viento caliente que llega del sur puede hacer el camino molesto, o que el cielo se encapote repentinamente y suelte un aguacero que deje el camino embarrado e impracticable[264].

- Mientras aún se encuentren cabalgando por España, puede darse algún pequeño problema "burocrático" a la hora de realizar el cambio de caballos en una de las postas:

  * Tal vez el Maestro de Postas[265] no "vea" claro los papeles de viaje de los Correo y les entretenga hasta que no le "faciliten" con reales su molesta tarea... Los Actores tendrán claro que este desea sacar tajada con las prisas, ya sea "solicitándoles" una pequeña "tasa" de "nueva creación" ...

  * O puede que alguno de los postillones[266] les ofrezca los peores jumentos de su establo y "necesite" un "incentivo" para encontrarles algo mejor.

- Cuando los Actores estén cabalgando hacia Portugal, podrán advertir[267], que en un cruce del camino hay varios hombres escondidos entre la vegetación, y que, aprovechando la escasa luz del ocaso, se disponen a dar buena cuenta de los que por allí pasen. Los Actores podrán enfrentarse a ellos, o dar un pequeño rodeo para evitar problemas.

- En una de las paradas que deban hacer para comprar comida o comer directamente, los Actores entrarán en una posta, fonda o posada en el camino. Al abrir la puerta, los parroquianos que hablaban tan animadamente parecerán quedarse mudos. Mirarán. Y volverán a la

---

[263] Esta será una decisión del Director de la Comedia, si estima oportuno distraerse con estos sucesos o ir a lo que cuenta.

[264] Para simplificar esto, simplemente utilizar la siguiente Tabla:

Tirada	Climatología	Modificadores a Cabalgar
1	Día perfecto, en el cual el viento siempre les ha favorecido desde la espalda	+20%
2-3	Buen clima que favorece la jornada a caballo	+5%
4-5	Un día normal, a veces el cielo se cubre de nubes, pero nada que impida perder el ritmo del galope	0
6-7	El viento durante la jornada ha sido un enemigo y ha golpeado de cara mucho tiempo	-5%
8	Demasiado calor, las monturas se sofocan rápidamente y se debe aminorar la marcha	-15%
9	Todo el día ha estado lloviendo y los caminos se encuentran embarrados, dificultando la marcha	-30%
10	La tormenta es terrible, el viento y la lluvia no deja de azotar a los jinetes y sus monturas	-50%

[265] El maestro de postas era quien regentaba y organizaba la posada, donde estaban los caballos de refresco.

[266] Se encargaban de devolver a la posta de procedencia los caballos, una vez que el Correo había llegado a la siguiente posta.

[267] Mediante una tirada de *Descubrir*.

por Urruela

normalidad[268]. Y aunque esto puede no llamar su atención, una ojeada a la clientela[269], les indicará que estos llevan suficientes armas como para comenzar una guerra por su cuenta... ¿Qué sucede acá? Pues muy sencillo, la posada ha sido tomada por un grupo de bandidos, y se están abasteciendo, primero el estómago, y más tarde, dejarían a los posaderos a las buenas noches para arramplar con todo lo que pudiesen... Eso salvo que los Actores lo eviten...

- Como es normal, los Actores pararán en alguna fonda en terreno portugués, donde se podrá producir una pelea por cualquier motivo, ya sea porque ellos son españoles y ellos "patriotas" portugueses, por el aspecto "afeminado" de los Actores... ¡El motivo es lo de menos! El resultado final será una pelea de taberna donde nadie sale sin un buen bofetón que recordar, e incluso se puede llegar a producir un duelo como "caballeros" en el patio de la fonda.

- En algún momento en tierras portuguesas, salvo que los Actores especifiquen que se han "disfrazado" y no "parecen ellos", y deban descansar al raso[270], serán víctimas de los reales bien gastados por Steven Foster. Este habrá pagado, y generosamente, a un grupo de los muchos "mercenarios" de la zona[271], para hacer una visita nocturna a sus perseguidores. El, inglés, aunque no confía en que maten a los Actores, si espera que puedan entretenerlos, y sacarles mayor ventaja.

- Y como última idea, una vez que los Actores estén acercándose a Coimbra, tras las escaramuzas españolas en la zona fronteriza entre España y Portugal al sur[272], como en Arronches, Juromenha y Ouguela, muchos de los milicianos portugueses derrotados, regresan al norte. A su casa. Y regresan con las manos vacías, asqueados de la guerra, y no dudarán en apostarse a los lados del camino y emboscar a los que viajeros que pasen, o si los Actores pasan la noche en un pueblo pueden entrar para arrasarlo y saquearlo.



[268] Una tirada con éxito de *Empatía* dejará claro que ahora parece una conversación "falsa", como si se tratase de una representación teatral. Además, si superan una segunda tirada de *Empatía*, puede parecerles fuera de lugar el nerviosismo del posadero, a quien más de una jarra se le resbala de las manos, y de su esposa que mira con ojos suplicantes cada vez que deja la cocina para sacar un plato.

[269] Por medio de una tirada de *Descubrir*.

[270] Si cabalgan como si el infierno los persiguiera, alguna vez no encontrarán ninguna fonda donde cenar y descansar.

[271] Muchos no son más que campesinos mal armados, que, obligados por las circunstancias, no les queda más remedio que "malvivir de las armas".

[272] Para conocer un poco lo que sucede en esta guerra entre España y Portugal, durante 1659 y 1660 las operaciones militares entre España y Portugal no fueron demasiado importantes, probablemente por el agotamiento de ambos bandos. Tras las negociaciones entre España y Francia, que concluyeron con la Paz de los Pirineos, liberó de frentes a España para dedicarse a la guerra con Portugal. El ejército hasta ese momento, aunque numeroso, no era "profesional", pero esto cambiaría cuando se desmovilizan los ejércitos que luchan en Milán, para traerlos a la península, más concretamente a la zona extremeña. Más tropas llegadas desde Flandes fueron a establecerse en territorio gallego, pero con la idea de trasladarlas hacia Extremadura para la campaña que, en 1663, pretende llevar a cabo don Juan de Austria.
Esta política de reclutamiento provocó que se usara la milicia para la defensa del territorio, pero las operaciones militares de importancia eran llevadas a cabo por soldados pagados y mercenarios extranjeros.
Las campañas de 1661 y 1662 fueron poco ambiciosas, centrándose en la toma de pequeñas plazas fronterizas, como Arronches, Juromenha y Ouguela.
Este poderoso ejército fue el que llevó don Juan de Austria a Portugal durante la campaña de 1663, sin tener en cuenta ningún tipo de estrategia, se adentró demasiado en las líneas portuguesas, dejando atrás importantes guarniciones. Aunque la campaña culminó con la toma de Évora, el ejército pronto empezó a sufrir las consecuencias de la falta de suministros, al carecer de líneas de abastecimiento con Extremadura. El resultado fue la derrota y huida de todo el ejército el siete de junio de este año en Extremoz, o Ameixal para los portugueses.



19. ¿HEMOS LLEGADO TARDE?

Aunque ya se ha comentado anteriormente, es necesario ponernos en situación y entender lo que se llamó la Guerra da Restauração, o guerra de Restauración entre España y Portugal. Y, además, llegados a Coimbra, tampoco está de más conocer la ciudad. Puede que no sea necesario... ¡O si!

La guerra de Restauración

Los enfrentamientos armados entre el reino de Portugal y el de España que se denominaron Guerra de la Restauración, comenzaron el uno de diciembre de 1640, con el levantamiento por la Restauración de la Independencia, y terminó con el Tratado de Lisboa de 1668, firmado por el rey Alfonso VI de Portugal y el rey Carlos II de España, en el cual se reconoció la total independencia de Portugal. Esto terminó con más de sesenta años de dominio de la Casa de Habsburgo en Portugal, estableciendo a la Casa de Braganza, como la nueva dinastía que reinaría en Portugal.

Cuando el rey Sebastian I de Portugal fallece en 1578, sin herederos, y fallece su sucesor el rey Enrique I, también sin herederos debido a su cargo como Cardenal, se creó un enorme vacío de poder. Las Cortes debían decidir un sucesor al trono portugués, pero el rey Felipe II de España, se anticipó amparándose en sus derechos a la sucesión a la corona portuguesa. Su orden fue la invasión militar del país. Por su parte, Antonio, prior de Crato se autoproclamó rey de Portugal en Santarém, pero su mandato duró treinta días, al ser derrotado en la batalla de Alcántara por las tropas españolas, que estaban comandadas por don Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, Duque de Alba. Un año más tarde el rey Felipe II fue proclamado por las Cortes de Tomar como rey Filipe I de Portugal.

Durante un tiempo, Portugal fue dirigido por virreyes o gobernadores de los reyes de España, compartiendo el mismo monarca hasta 1640. Los descontentos fueron en aumento, y ya durante el reinado de Felipe IV se produjeron varias revueltas populares. Todo comenzó ese día uno de diciembre, cuando un grupo de conspiradores asaltó el Palacio Real de Lisboa, y depuso a la Virreina de Portugal, la Duquesa de Mantua. No tarda el duque de Braganza, descendiente de Juan I de Portugal, en aceptar el trono como el rey Juan IV de Portugal, y con ello acepta la lucha por independizarse de España. Tal es así, que, tras sofocar una revuelta organizada por la Inquisición, ejecutando a los cabecillas, da pie al inicio de esta guerra que duraría veintiocho años.

Portugal tuvo claro que sola, no podría resistir al ejército español, y firmó alianzas con Francia, Suécia, Inglaterra e incluso con los holandeses. Los años pasan, con victorias para unos, como en Montijo en la que los españoles salen derrotados, o el asedio de Elvas, en la que los portugueses resisten tan solo nueve días.

Tras la muerte del rey Juan IV, tras quince años gobernando, tomó la regencia su esposa la reina Luisa de Guzmán, hija del Duque de Medina-Sidonia, quien intentó llegar a un acuerdo con España. Y ya en estos últimos años, en la batalla de las Líneas de Elvas, los españoles asedian de nuevo Elvas, pero son repelidos por las tropas portuguesas. El mismo resultado se da en el asedio a la ciudad portuguesa de Monção, en la frontera norte con Galicia.

Tras el Tratado de los Pirineos, que finaliza la larga guerra de España con Francia, permite que las tropas españolas estén disponibles para la guerra contra Portugal. Esto provoca que tras recuperar el trono el rey Carlos II en Inglaterra, la reina regente acuerde que se permite a Portugal reclutar soldados y caballos en Inglaterra para luchar contra España. Y en el año de 1661, el conde de Castelo Melhor, con la ayuda del franco-alemán Mariscal Schomberg, se enfrenta a los españoles.

Aún no ha sucedido, pero en tres años, en 1665, en la batalla de Montes Claros, el Mariscal Schomberg derrota al ejército español del Marqués de Caracena, y España abandona la lucha. Tres años más tarde, el Tratado de Lisboa finaliza acaba con casi 30 años de guerra entre España y Portugal.

por Urruela

Observando este enfrentamiento en su conjunto, esta guerra solo fueron escaramuzas fronterizas e incursiones de caballería a las ciudades cerca de la frontera, con invasiones puntuales. Y en casi veintiocho años de "lucha", solo se produjeron cinco enfrentamientos a los que podemos denominar batallas. Así, podemos definir tres periodos:

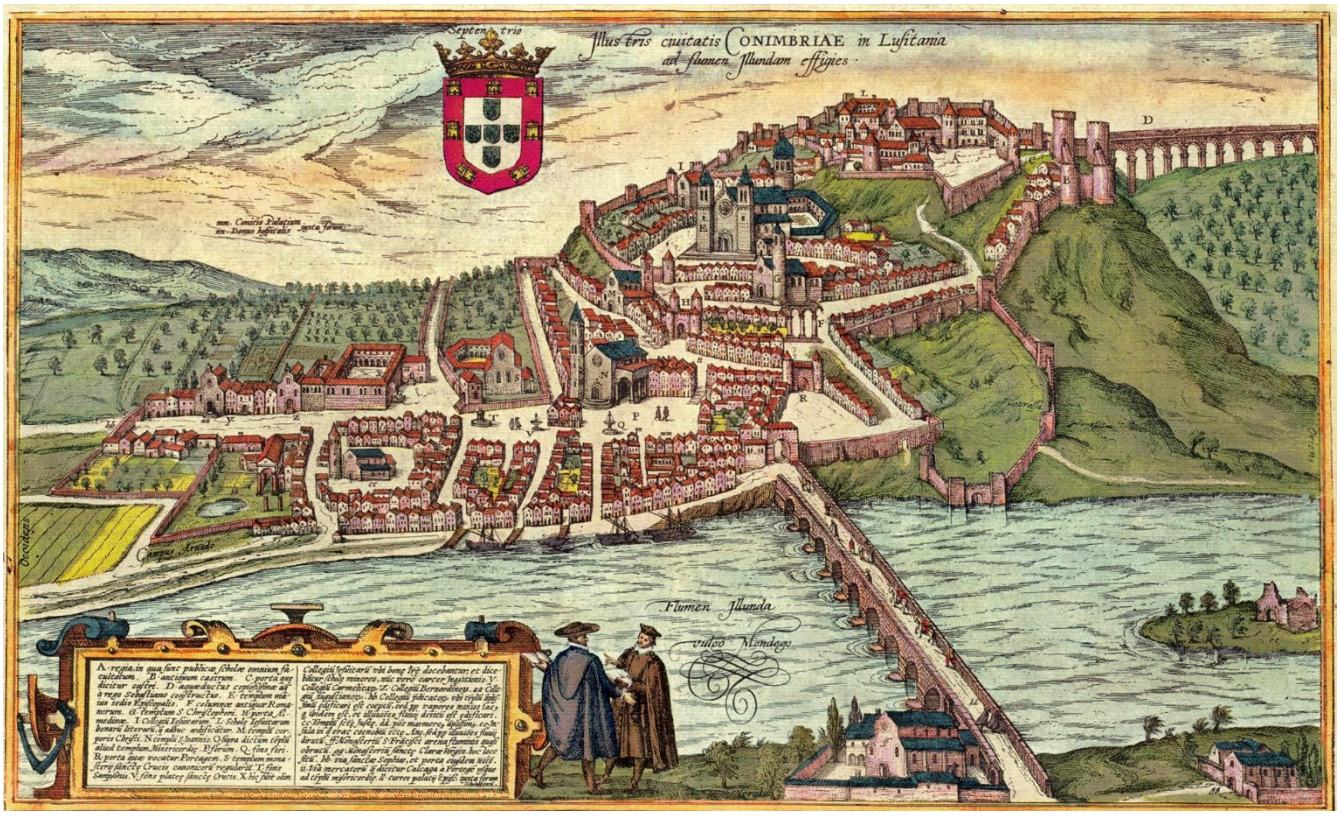
- Entre 1640 y 1646, en los que, por un motivo u otro, quedó claro que los portugueses no se someterían fácilmente a los españoles.

- Entre 1646 y 1660 las confrontaciones eran pequeñas incursiones, debido a que los españoles tenían otras guerras que librar en el resto de Europa.

- Entre 1660 y 1668, el rey Felipe IV se empeñó en terminar con este asunto, buscando una victoria decisiva que pondría fin a las hostilidades. Y que no llegó.

La ciudad a orillas del Mondego

La ciudad atravesada por el río Mondego es Coimbra, con sus estrechas calles repletas de arcos medievales, con numerosas escaleras que recorren la colina sobre el río, y sus muchos patios entre las casas. Camines por donde camines encontrarás recuerdos de tiempos pasados, como el acueducto romano o el criptopórtico[273], la muralla y el palacio fortificado de los tiempos en los cuales los musulmanes dominaron la ciudad, o la catedral vieja y las casas construidas en la época de esplendor en la que fue capital de Portugal, allá por los siglos XII y XIII. Del siguiente siglo apenas quedan vestigios del monasterio gótico de Santa Clara-a-Velha, fundado en la margen izquierda del río Mondego por la reina Santa Isabel, ahora "sustituido" por un nuevo monasterio en construcción.



[273] En la zona más alta de la ciudad se encontraba el Foro romano, y para su construcción se necesitaba acceder con cierta facilidad desde la zona más baja de la ciudad. Para ello se construyó estas laberínticas galerías o corredores abovedados, un inmenso podio con dos galerías abovedadas, una encima de la otra, en el que se desarrollaban, a cubierto, y dadas sus especiales características térmicas, muchas de las actividades administrativas, políticas y religiosas, además de ser zona de almacenamiento.
En este momento, es el palacio episcopal de Coimbra, recientemente construido por orden del obispo Afonso de Castelo Branco.

por Urruela



Tras perder algo de relevancia política, dice enorgullecerse por ser cuna de Reyes, casi tanto como de ser la primera universidad y la más importante de Portugal… y una de las más destacadas del Viejo Continente. Trasladada al Palacio Real de Coimbra en el año 1537 por el rey Juan III, casi toda la vida de la ciudad gira en torno a su universidad.

Por el río Mondego se navega con facilidad, haciendo de Coimbra un puerto importante a pesar de estar a unas diez leguas[274] hasta la entrada al océano por el puerto de Figueira da Foz, donde está la fortaleza y faro de Santa Catarina.

19.1. Llegados a Coimbra...

Los Actores llegarán a Coimbra, agotados tras un camino muy largo y con una tormenta que parece traer el fin del mundo con ella. Por desgracia, durante el viaje no han logrado dar caza al espía inglés, del que presuponen que también ha llegado a la ciudad, aunque no saben si continúa en ella o ha logrado embarcarse hacia las islas. Llegados a este momento, deben tomar sus decisiones con presteza:

- Si deciden visitar a José Pessoa, importante comerciante de vino, les recibirá con las justas suspicacias hasta que se identifiquen, y no tema que son "espías".

  Si le cuestionan sobre la llegada recientemente de un inglés llamado Steven Foster, puede contarles que no hay una embajada como tal en Coimbra, pero los ingleses suelen reunirse en la taberna "Three Lions", regentada por un tal Raymond Hollen, de quien se tiene certeza que es un espía de los herejes. ¿Y por qué no lo han eliminado? El comerciante explicará que prefiere conocer a quien es su contrincante y tenerle vigilado, a que coloquen a otro y mientras tanto, los enemigos no estén "controlados".

  También puede comunicar a los Actores que en breves días llegará la nao Señora de la Trinidad del Capitán don Fadrique de Montalbo[275], por si pudiera ser necesaria. ¿Cómo contacta con ella? Uno de sus barcos con mercancías abandonará el puerto y contactará en alta mar, en un punto prefijado.

- Si deciden no confiar en nadie y emprender la búsqueda de Steven Foster en solitario, no les será sencillo, y los pasos a seguir debieran ser similares a si fueran ayudados, pero evidentemente, sin esta ayuda.

19.2. ...deben buscar al inglés

Sin conocer la ciudad y hablando poco y mal, en el mejor de los casos, el portugués, es complicado encontrar información sobre un recién llegado... y si, además, se debe ser cauto y simular "poco interés", se antoja harto difícil, pero como ya dijimos, no imposible. Así, esto es lo que pueden lograr dedicando un tiempo a hacerlo:

- Si los Actores se recorren el puerto fluvial, descubrirán que casi todos los que por allí trabajan son bastante cautos y no les gusta demasiado "hablar", y mucho menos gratis. Si logran convencer a alguien, o "dialogando" con el acero o los puños, o con el oro de sus bolsas, descubrirán que casi todo el mundo colabora con quien más haga sonar la bolsa[276]. Que a los

---

[274] Unos cincuenta kilómetros.

[275] ¿Y por qué viene a esta zona? La única razón es para "incomodar" a los barcos ingleses. Se acerca, golpea y se vuelve a las costas gallegas. A veces suele comunicarse con Pessoa para reabastecerse... ¿Casualidad?

[276] Se debe hacer una tirada de *Empatía* para advertir si este "paisano" está interesado en delatar a los Actores, y de sacarla encontrarán a uno solo interesado en las monedas, sean de donde sean. Si no logran sacar la tirada de *Empatía*, deberán tirar por *Suerte*, y de conseguirlo, esa persona será una fuente de información óptima. De fallar, los delatará a los portugueses, eso sí, después de haberse quedado con algunas monedas españolas.

nobles portugueses, o españoles, o ingleses, o franceses... que aquí han venido, poco o nada se preocupan de aquellos que trabajan sudando su jornal.

Si indagan con cuidado, todo les conducirá hasta un pescador llamado Gonçalo, que ha salido a faenar al alba, pero que poco antes lo visitó el posadero de los "leones[277]"... Y bueno, todos saben que nadie hace nada sin motivo.

- No será complicado enterarse que hay muchos barcos ingleses esperando en la costa atlántica, cerca de la desembocadura del río Mondego, en Figueira da Foz, y que más parecen los dueños del océano, que aliados portugueses... Algunos susurran que los herejes carecen del valor necesario para acercarse a aguas gallegas, y que "abordan" a los propios portugueses.

- Si los Actores no son "precavidos", y sus preguntas sobre Foster son obvias, no solo no encontrarán a nadie que suelte la lengua, sino que varios hombres con ropas "poco portuguesas" y un fuerte acento, se acercarán con cualquier disculpa para cruzar los aceros. Estos marineros ingleses, realmente no saben nada, pero les molesta que los "portugueses" vayan por ahí preguntando de alguien de los suyos... ¡Ni que fueran dueños de su tierra!

Hablar con el pescador Gonçalo

Si se deciden a esperar al tal Gonçalo, este regresará de faenar de anochecida, y salvo que los Actores hagan algo, se encaminará hacia la posada de los "leones" para informar a Hollen que el mensaje está entregado.

Si los Actores lo interceptan, primero se hará el "tonto" y si ve opciones, gritará solicitando auxilio. Si lo han dispuesto lo suficientemente bien para "aislarlo", confesará que entregó un mensaje al capitán de una fragata inglesa atracada en Figueira da Foz: la Green Sea. No sabe que decía el mensaje, pero debe regresar a la posada "Three Lions" para informar al posadero que el capitán de la embarcación dijo que "de acuerdo".

Llegados a este momento, los Actores deben tomar una decisión respecto al pescador:

- Si los Actores deciden dejar a Gonçalo a las "buenas noches", la falta de información pondrá nervioso al posadero y mandará a buscarlo. Al encontrar su embarcación, pero no a él, se pondrá en lo peor e informará a Steven Foster.

  El inglés decidirá pasar la noche, y de amanecida, aprovechando la tormenta cabalgar hasta Figueira da Foz, y embarcarse en la fragata inglesa.

- Si deciden intenta aprovecharse de lo que saben y tomar la iniciativa, deben contar con "dejar libre" al pescador y que este informe a Hollen:

  * Si los Actores logran convencer a Gonçalo de colaborar con ellos[278], y traicionar a los ingleses[279]. Informará de lo hecho a Hollen y de la respuesta del capitán de la fragata. Por su parte, el posadero le dirá que en cuanto termine la tormenta lo necesitará para "un encargo especial"[280].

---

277 Raymond Hollen está apalabrando un "traslado" que lleve a Steven Foster a un barco inglés en la costa.

278 Si logran una tirada de *Inquirir*, con el máximo que tengan en *Empatía*, o en *Inquirir* si este es menor que la *Empatía*.

279 Llenar la bolsa del pescador no servirá de nada si no superan la tirada de *Inquirir*, pues sabe que de oro no andan escasos los ingleses y traicionando a los Actores, se embolsará una buena cantidad.

280 Si los Actores conocen esto, pueden planear cualquier estratagema para capturar al inglés: ya sea cuando vaya de la posada hacia la barca de Gonçalo, esperarlo en la barca o abordarlo mientras navegan por el río hacia Figueira da Foz.



* Si los Actores no logran convencer al pescador[281], este aceptará colaborar, pero en cuanto esté frente a Hollen traicionará a los Actores. A partir de aquí, los ingleses pueden dar falsa información sobre cuándo saldrá Foster hacia Figuera da Foz, o si lo hará a caballo o en barca... y además, podrán planear cuando "emboscar" a los españoles para deshacerse de ellos[282].

Y mientras... ¿Qué ha hecho el inglés?

Aunque el espía inglés piensa que puede salir con éxito de lo que está sucediendo, no desea descuidarse y pide a Raymond Hollen que le facilite un hombre para enviar un mensaje a los barcos ingleses en Figueira da Foz. Para este fin, el posadero cuenta con Gonçalo, un colaborador que no se negará a llevarlo por unas monedas. El pescador, cuando realice su faena, se acercará a la fragata Green Sea, y su Capitán Oliver Stackhouse tendrá clara cuál es su misión desde este momento.

En este mensaje, Steven Foster deja claro que es el propio rey Carlos II quien lo comanda, y que deben impedir que se acerque ningún navío español a estas aguas[283]. El inglés presupone que las personas que lo persiguen cuentan con todos los medios del gobierno español, y no desea que lo continúen "persiguiendo".

Pero lo realmente importante es que comunica a su capitán Stackhouse, que en cuanto termine la "maldita" tormenta que lo tiene retenido, viajará a Figueira da Foz para embarcarse rumbo a Londres.

19.3. La posada "Three Lions"

La "visita" a la posada de Hollen puede hacerse de siendo "educados" o dejando la cortesía para otro momento:

- Si visitan la posada del "senhor" Hollen respetando las buenas maneras, este les atenderá con la debida cortesía, pero "desconocerá" de ningún inglés o persona que desee salir de Coimbra escondido, y tampoco tiene a nadie alojado en su posada con dicha descripción[284].

  Si le comentan que un pescador llamado Gonçalo estuvo "charlando" con el posadero, y que poco tardó en salir a faenar "con la que está cayendo", confirmará con una sonrisa bonachona que es cierto[285], pero que desea dar a sus clientes la mejor calidad y no hay nada mejor que ciertos tipos de pescados... ¡Frescos!

- Si "visitan" al Señor Hollen sin "cita previa", y aprovechando la ruidosa tormenta y la poca luna que hay estas noches, deberán idear como introducirse en la posada. Una vez dentro, llegar hasta la estancia del posadero para "dialogar" no será demasiado problema.

---

[281] Si no logran una tirada de *Inquirir*, con el máximo que tengan en *Empatía*, o en *Inquirir* si este es menor que la *Empatía*.

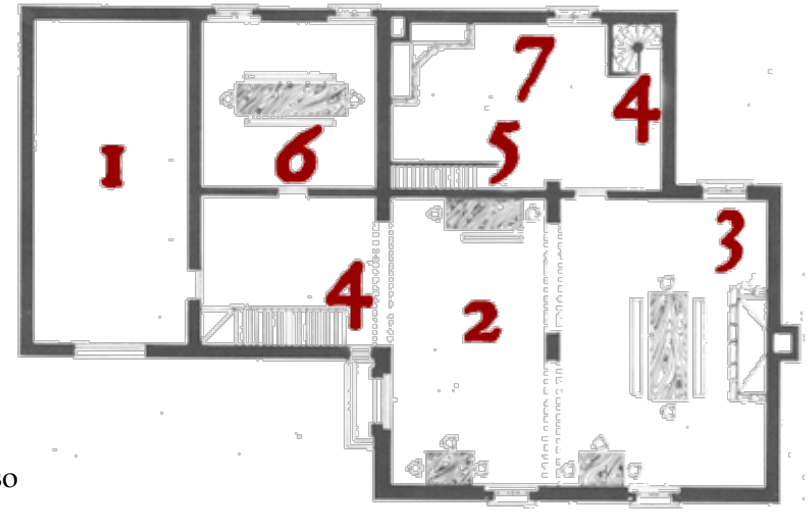
[282] Si deseamos dar una oportunidad a los Actores, tras todos los errores cometidos, entre los hombres que los embosquen estará Foster. Si salen bien parados de la refriega, es una manera de reconducir la "trama", tendrán los dos libros que tenía el espía, pues este los lleva siempre encima, ya que no se fía ni de los suyos.

[283] Solo los locos se arriesgan a navegar con la tormenta que lleva días azotando la zona, y la fragata Green Sea no abandonará el puerto de Figueira da Foz hasta que no remita.

[284] ¿Es una locura? Si. Pero tendrán suerte, pues para no llamar la atención, Steven Foster ha ordenado que no se los "asesine" en la propia posada... y los maten en la calle. Hollen encargará a unos marineros ingleses que "den de comer a los peces" con los cuerpos de los Actores. Así, en cualquier momento tras anochecer y aprovechando su conocimiento de la ciudad, procurarán acribillar a los Actores con sus pistolas, y si aún patalean, ensartarlos con buenas espadas inglesas. Como se dijo anteriormente, se puede "incluir", si se desea, a Steven Foster en este grupo.

[285] Los Actores deberán lograr una tirada de *Empatía con un -25%* para advertir ese pequeño temblor en el labio y el movimiento inconsciente de sus manos, pues el posadero es un mentiroso muy competente.

La posada



1. El establo permanece muy limpio y bien preparado para alojar buenos corceles, e incluso hasta una carreta.
2. El comedor es donde el posadero sirve a sus muchos comensales las "buenas" viandas, al estilo inglés, que salen de su cocina.
3. La buena chimenea que mantiene caldeada casi toda la planta.
4. Escaleras que dan acceso al piso superior.
5. Escaleras a la bodega, en la cual solo están colgados buenos fiambres y algunos caldos que merecen mucho la pena.
6. El comedor privado, que suele "ceder" por unas monedas a quien desee discreción. Otras veces, lo cede a aquellos "afines" a expulsar a los españoles de Portugal... o simplemente a aquellos que miran por Inglaterra.
7. La cocina son los dominios de Hanna, la cocinera que prepara los bocados que tanto animan a los parroquianos a volver a degustarlos.



8. Esta estancia, por lo general usada también como comedor, a veces retira las mesas hacia las paredes y dispone jergones para marineros que desean dormir en tierra. Tampoco es extraño que los ingleses disfruten aquí de bailes y fiestas habituales en las islas.
9. Una habitación para huéspedes vacía.
10. Otra habitación para huéspedes.
11. Esta habitación la ocupa es la habitación donde se hospeda Steven Foster. La puerta está cerrada con la llave, pero además, el inglés coloca una silla para evitar que la fuercen. En caso que los Actores pretendan entrar por la fuerza, esta artimaña le proporcionará el tiempo justo para escapar por la ventana.
12. Esta habitación la suele ceder, si nadie la alquila, a dos marineros ingleses que hacen las veces de "matones" cuando los necesita[286].

[286] Al menos, uno de ellos, será parte de los "marineros" con los que se topen los Actores por las calles de Coimbra, si son poco cautos a la hora de hacer preguntas.

13. El cuarto del posadero Raymond Hollen, donde no se encontrará ningún documento que pueda inculparle de nada, pero si llegan hasta él y "dialogan"[287], confirmará que Steven Foster se esconde en una de las habitaciones de esta planta.

14. En este jergón, por no decir montón de paja, es donde duerme Hanna cuando el posadero no le deja compartir su cama. Esta mujer colaborará con los Actores en cualquier cosa que tenga como fin hacer daño a Raymond, de quien ella está bastante harta.

La huida del espía

Cuando los Actores descubran que Steven Foster está en la habitación de la posada, este saltará por la ventana con la pretensión de escapar y esconderse, teniendo en cuenta varias situaciones:

- Si los Actores entraron todos en la posada y tras "dialogar" con el posadero Hollen, o simplemente por hacer demasiado ruido, el inglés los habrá escuchado y saltará por la ventana para escapar[288].

- Si alguno de los Actores permanecía de guardia en la parte exterior de la posada[289], podrá advertir que el espía se está descolgando por la ventana para escapar de allí.

- En el caso de solicitar ayuda a Pessoa, este puede proporcionar a los Actores varios contactos de hombres afines a la causa española, que por unas monedas podrán "ayudar" a los Actores. Estos bajo ningún concepto entrarán a la posada, y menos de forma furtiva, pero sí podrán vigilar desde el exterior por si alguien escapa[290] o se acerca la guardia.

Si el inglés logra escapar, buscará llegar a Figueira da Foz para embarcarse en el Green Sea, y escapar a Londres, donde entregará al rey Carlos II los dos libros que posee[291].

Si Steven Foster es capturado, llevará en su poder los dos libros que faltaban de Shakespeare, el "Twelfth Night, or What You Will" y "The Tempest", precisamente en este último es donde los Actores encontrarán lo que buscan: "1527 Subasta Wroxall Londres Septiembre"[292]. Como es bastante probable, si el inglés está vivo desearán hablar de ciertos asuntos, y este "cantará" sin necesidad de "ayudarlo", que no es amigo de los tormentos y sabe cuál será el resultado, y solo variará el tiempo que tarde en hablar.

---

[287] Tirada con éxito de *Inquirir*.

[288] Para cuando los Actores "derriben" la puerta o salgan a la calle para perseguir al inglés, este les llevará cinco asaltos de ventaja, y se deberá tirar *Gimnástica* para atraparlo. A partir del décimo asalto, si en algún momento tiene tres de ventaja, Foster habrá logrado escapar.

[289] Si supera una tirada de *Descubrir* o *Escuchar*, se podrá ver o escuchar, o incluso ambas al inglés, dependiendo del lugar en la calle donde se decidiera vigilar la posada. Si está en la línea de visión de la ventana podrá descubrirlo y escucharlo, pero si no puede verlo por su situación, al menos podrá escucharlo. Dependiendo de su colocación, el Director deberá decidir cuantos asaltos le lleva Steven Foster de ventaja, aunque no debieran ser más de tres.

[290] Cuando estos "ayudantes" descubran al inglés descolgándose por la ventana, intentarán pararlo a las bravas. Foster apenas se entretendrá tres asaltos en despacharlos y escapar.

[291] Esta sería la peor situación para los Actores, pues daría por concluida la Comedia. Salvo que el Director decidiera darles otra oportunidad... la tormenta... el barco no puede zarpar... una gran idea por parte de los Actores que permita tomar una decisión favorable a estos... y recordar que cuando empezó el capítulo 16, despertaban en alta mar en medio de una batalla naval contra los ingleses del Green Sea. Se puede emplear esta escena para recuperar los libros que tiene en su poder Steven Foster. Si fuera necesario, se puede saltar directamente al capítulo 20, o narrar a los Actores lo que sucederá en el apartado "Embarcando para Londres".

[292] Los Actores deberán suponer que el mensaje debe ser muy importante para que se haya montado la que se ha montado, y deben tener claro que sería el momento "justo" para viajar a Inglaterra, o pueden arriesgarse a no llegar a tiempo a dicha subasta.

19.4. Embarcando para Londres

Cuando los Actores se encuentren a salvo, es de suponer con José Pessoa, tendrán que "sentarse" a pensar en lo que tienen: "1527 Subasta Wroxall Londres Septiembre". Si son más o menos "despiertos", y no tuvieron acceso a las cartas de Sir Geoffrey Atwood y Francis Throckmorton[293], podrán suponer que el libro 1527 se va a subastar... en algún lugar llamado Wroxall cerca de Londres... en septiembre[294]... En el caso de haber leído las cartas, tendrán claro que el libro del año "1527" que tenía la familia Wroxall, va a ser subastado en Londres en septiembre. Tal cual.

¿Y ahora? Si alguno tiene conocimientos para valerse en el mar[295], o directamente preguntan a Pessoa, tendrán la certeza de no llegar a Londres a principios de septiembre si primero viajan a Madrid para informar a la Secretaria de la Biblioteca. Además, el portugués, si no lo comentó antes lo hará ahora, que la nao Señora de la Trinidad del Capitán don Fadrique de Montalbo[296], estará navegando "cerca"... y que pudieran contactar con el navío en alta mar, en un punto prefijado[297].

Para poder embarcar, Pessoa informa a los Actores que, en otras ocasiones, para distraer a los portugueses e ingleses, y embarcar a los Actores sin ser "vistos", propone cambiar sus ropas por indumentarias "herejes" y sedarlos[298] para simular que están muertos. Los disimularán entre ataúdes con cadáveres de ingleses que mantenían escondidos en una fresquera[299], y que tienen destino a las islas para que sus familiares los entierren "como Dios manda". Como en otras ocasiones, Pessoa ordenará a los suyos que dejen correr el rumor, y se esforzará en "captar" algún cadáver inglés a través de la posada de Hollen, o entre los navíos atracados en Figueira da Foz. Casualmente, cuando embarque alguno de los ataúdes, este dejará ver algún cadáver bien "aderezado" para el viaje[300]...

En el barco de Pessoa saldrán del puerto de Coimbra, pasarán frente a la fortaleza y faro de Santa Catarina en Figueira da Foz, y se adentrarán en alta mar en busca de la nao Señora de la Trinidad. Esa misma noche subirán los ataúdes de los Actores al galeón, y el barco del portugués continuará su viaje hasta Inglaterra para que la función de teatro tenga el final esperado, y los informadores de Hollen confirmen que si hubo "entrega" de los cadáveres "a sus familiares[301]".

---

293 Estas cartas las pudo ofrecer la condesa de Brazales anteriormente (página 72).

294 Es obvio que no todo es correcto, pues Wroxall no es un lugar sino la familia poseedora del objeto que se va a subastar, y es un dato que la condesa de Brazales sabe perfectamente, por las cartas de don Luis Concepción, que era la familia "propietaria" de un libro de la abadía de Vectis con la fecha de "1527".

295 Es decir, de *Navegar*.

296 Como ya se ha comentado, este navío se acerca habitualmente a estas aguas para golpear y regresar a las costas gallegas, comunicándose con Pessoa para reabastecerse o por alguna necesidad. Y claro que es casualidad...

297 Se debe dejar claro a los Actores que, a partir de aquí, para que tenga lugar la escena que ya vivieron, embarcarse hacia Londres es lo que toca... ¿y si decidieran no hacerlo? Pues se debe decidir si dejarlos regresar a Madrid, y lo que "vivieron fue un mal sueño", dando así por concluida la Comedia al entregar los libros a la condesa de Brazales.
Si los Actores deciden "continuar" hacia las islas, Pessoa comenzará a enseñar el idioma de los herejes a los Actores, al menos para que vayan "haciendo el oído", y mientras naveguen hacia Inglaterra, podrán practicar más el idioma.

298 ¿Y para qué sedar a los Actores? El portugués sabe que con los polvos para palidecer al "fallecido" y este sedante que disminuye el pulso, los latidos e incluso la respiración, hace más fácil que simule un cadáver. Además, al estar sedado, no llamará la atención dentro del ataúd por incomodidad, nerviosismo, claustrofobia...

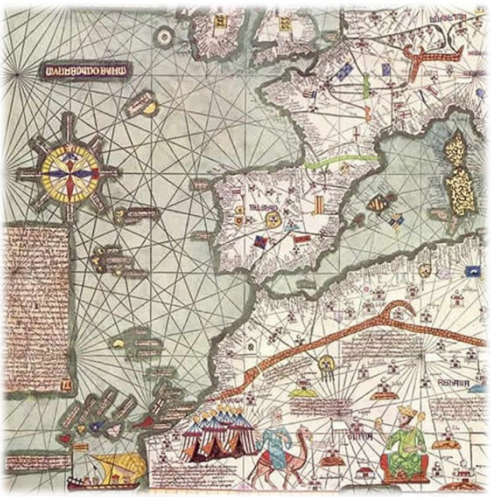
299 Las fresqueras eran armarios o estancias frescas y ventiladas. Destinadas a conservar alimentos... y otras cosas.

300 Si alguno de los Actores tiene interés, tal y como nos comentó Ricard Ibáñez, había varios métodos para transportar los cadáveres largas distancias, pese a no ser lo común, y eran "ajamonando", es decir, curarlo como un jamón o pieza de carne, bien salada y ahumada, o "embalsamándolo", que venía a ser como meterlo en escabeche, es decir, con aceites, resinas e incluso especias, algunos "bálsamos", por dentro y por fuera, con el fin de evitar la putrefacción, y finalmente, otro sistema era introducirlo en vino, licor o lo que aquí conocemos como el "espíritu del vino", que es muy parecido al actual alcohol de 96º.

301 En Londres, ingleses colaboradores de los españoles, bien pagados por Lewis Harker, "llorarán" a sus familiares y enterrarán como buenos "herejes". La farsa es completa, pues el oro ayuda mucho a cubrirse las espaldas.

20. A TODA VELA[302]

Una vez embarcados en el galeón Señora de la Trinidad y haber despertado a cañonazos, los Actores recordarán que lograron impactar en los mástiles de la fragata inglesa que los perseguía, y la dejaron atrás. Uno de los Pajes del barco los reclamó, y llevó hasta la cabina del Capitán don Fadrique de Montalbo.



20.1. Un caballero como Dios manda

En la nao Señora de la Trinidad en el océano Atlántico
Pasada la medianoche del viernes once de agosto de 1662

El Capitán, postrado en el camastro de su cabina, y claramente cada vez con más dificultad, continuará hablando:

Espero que disculpen mi estado...
y es por esto que me veo obligado a pedirles un gran favor,
que no es otro que ocupar los puestos que por su Honor no podrán rechazar...
El Condestable don Alejandro Ibarra ha desaparecido,
suponemos que desgraciadamente ha caído al mar
y alguien debe asumir la responsabilidad de defendernos si nos atacasen de nuevo...
Y ya me ven,
soy el Capitán de este navío,
pero estas heridas me impiden mover...
Y este barco no me precisa de este modo,
este barco necesita un Capitán[303]...

Si preguntan a don Fadrique como es que ha decidido embarcarse en una misión como esta, sin permiso de quien deba tomarlo, y arriesgando su Honor y un navío tan preciado como la Señora de la Trinidad, esta será su respuesta:

Se de Sus Personas y de sus actos salvando la vida de nuestro rey,
y el buen Pessoa me ha informado de su necesidad de llegar a las costas inglesas,
por el bien de Nuestro rey y de Nuestra Patria.

---

[302] Como ya se ha comentado, esta escena está pensada para jugarse con las reglas creadas por Antonio Polo para decidir combates navales del capítulo 16.1.

[303] Los Actores son los protagonistas de la Comedia, y si tienen alguna Competencia relevante para la navegación o el combate en un barco, serán los protagonistas. Si no lo hubiera, lo realizará alguno de los Actores de Reparto de la Comedia, que tampoco es cuestión de ponerse a *Navegar* o comandar la *Artillería* con un 40%... y ser hundidos en el Atlántico.

No sé más y no necesito saberlo,
que nada se ni tampoco quiero de sus asuntos,
que hay cosas que es mejor no saberlas si no son de uno...
Y lo que ustedes lleven o trajinen es un asunto propio,
salvo que se les trunque la suerte y mueran en mi barco...
Comprendan que, en dicho caso,
debiera conocer o apropiarme de lo suyo para hacérselo llegar a quien deba.

Al salir de la cabina del Capitán, por el barco ya ha corrido la orden de obedecer a alguno de los Actores, en alguna de las muchas tareas que tiene un barco...

20.2. Una sorpresa al amanecer

En la nao Señora de la Trinidad en el océano Atlántico
Hacia el amanecer del viernes once de agosto de 1662

Todo el barco estará descansando, pues aún quedan unas horas antes de amanecer, cuando el vigía del Señora de la Trinidad advierte por lo bajo que avisen al Capitán, que ha creído ver un pequeño punto de luz en la lejanía tras ellos. Tras eso, no ha vuelto a verlo.

¿Qué sucede? El Green Sea tras reparar sus desperfectos, se dispuso a perseguir al galeón español y poco a poco, navegando a toda vela ha logrado ponerse tras él y sin ningún tipo de iluminación pretende acercarse como un fantasma hasta poder abordarlo y cumplir con la misión que ordenó Steven Foster de no dejar "acercarse" a las costas a ningún navío español, y si el inglés está vivo, sus órdenes de atacar al barco español son para recuperar los libros que pudieran tener, o sonsacar a los Actores todo lo que pudieran saber de la Biblioteca de los Muertos. Los ingleses han advertido, que, en el último momento, los españoles parecen haberlos visto y realizan movimientos poco "habituales", por lo que finalmente al amanecer se han dispuesto a darles caza e inutilizar al galeón a base de cañonazos para posteriormente abordarlo, si es que aún queda algo del mismo.

Y así está la situación, la fragata inglesa tras el galeón español, ambos dispuestos a destrozarse a base de cañonazos...



La batalla en el océano

Ambas embarcaciones están bastante dañadas por su anterior confrontación entre el galeón Señora de la Trinidad se enfrentó a la fragata Green Sea, dejando a los ingleses prácticamente varados al impactar en uno de los mástiles.

La fragata bajo las órdenes de su Capitán Stackhouse, reparó con premura los daños que sufrió y se preparó para perseguir al galeón español, tal y como le fue ordenado por Steven Foster, hombre bajo las órdenes directas del rey Carlos II, de destruir a cualquier embarcación española que se acercase a las costas portuguesas. Y ante la extrañeza de encontrar por allí un galeón, Stackhouse ha decidido hundirlo, cueste lo que cueste.

Los datos necesarios para iniciar el conflicto son conociendo que hay una brisa intensa[304] que molestará a los Capitanes a la hora de gobernar los navíos, y dar brío a las velas[305] para escapar los españoles y para avanzar a los herejes ingleses.

20.3. Navegando hasta las costas inglesas

Lo peor ya ha pasado, y el galeón logra acercarse hasta las costas inglesas en Plymouth, donde el Capitán don Fadrique de Montalbo se despedirá de ellos, agradeciéndoles de corazón lo mucho que han hecho por su navío y por sus hombres en un momento de máxima necesidad. Una barca los dejará en tierra, y desde allí deberán tomar el camino a Londres.



[304] Los Capitanes deberán realizar las tiradas de *Navegar con un -10%*.

[305] Ambos navíos están a larga distancia y los españoles van a velocidad de crucero, es decir a 2, y los ingleses a toda vela, es decir a 4, por lo que puede ser sencillo que los alcancen.

21. LA ULTIMA SOLDADA... DE MOMENTO

Si han llegado hasta aquí, descubriendo que ha sucedido con los libros de Shakespeare, capturando al espía inglés y derrotando a la fragata hereje... bien se merecen una recompensa en forma de Puntos de Aprendizaje. Como en ocasiones anteriores, lo adecuado sería concederles otros ochenta puntos de Aprendizaje por todo lo superado.

Y por supuesto, si se esmeraron en representar a sus Personajes, no estaría de más concederles otros cuarenta puntos de Aprendizaje.

Si todos los planes fueron un desastre, y su representación tampoco brilló, solo por intentarlo, mejor o peor, debieran recibir al menos la mitad de los beneficios de haberla logrado de un modo más óptimo.



22. MIL QUINIENTOS VEINTISIETE

22.1. Llegando a Londres

Antes de desembarcar de la Señora de la Trinidad en las costas inglesas de Plymouth, al sudoeste de las islas, don Fadrique de Montalbo les proporcionará "ropas y armas inglesas", además de recomendar al dominico Laguardia raparse completamente el cabello, pues la tonsura poco va a facilitarle la vida entre herejes. No dispone de monedas inglesas, pero sí de oro, el cual cederá para sacar a los Actores de los primeros apuros.

Decidan lo que decidan el camino será tranquilo y largo, pues caminarán o cabalgarán setenta y dos leguas hasta llegar a Londres[306], y cada dos por tres, empapados bajo la fina lluvia de las islas... que recordará al alguacil de sus tiempos en Flandes y de cómo maldecir en unas cuantas lenguas.



La ciudad de Londres

La ciudad de Londres se encuentra al sur de las islas, a orillas del río Támesis y a unas doce leguas[307] de su desembocadura. Se dice que desde siempre las tierras de Londres han estado habitadas, ya sea con pequeñas aldeas o granjas, no es hasta el año 43 cuando se funda la ciudad romana de Londinium, completamente amurallada, ordenada con calles paralelas y perpendiculares que acogían centros públicos relevantes como el foro, la basílica, los templos, las plazas públicas, los baños, el anfiteatro, numerosas casas señoriales y un importante puerto. Todo ello hizo que ya en ese momento vivieran más de cincuenta mil vecinos en la ciudad.

[306] Alrededor de trescientos cincuenta kilómetros.

[307] Unos sesenta kilómetros.

Posteriormente, llegaron los anglosajones provenientes del continente, que derrotaron a los romanos y se establecieron hacia el siglo VI. Siglos más tarde fueron los vikingos quienes atacaron la zona, y la población se refugió en su interior, creciendo en número las comunidades de comerciantes y las religiosas, hasta el punto de construirse hacia el siglo IX la catedral de San Pablo.

Ya en el siglo X, se unificó el reino de Inglaterra, estableciendo su capital en Londres, fundándose bajo el reinado de Eduardo el Confesor, la abadía de Westminster y el camino llamado King Cross, un importante núcleo de población. Es en este momento cuando se comienza a edificar la torre de Londres y el palacio de Westminster. Hacia el año 1191, la ciudad se constituye como municipio o "corporation", y se reemplazó al primer ministro, o "portreeve", por un alcalde que podía ser elegido anualmente.

En el siglo XIII la ciudad seguía creciendo dentro de las murallas, de ahí que hubiera más de cien parroquias y comunidades eclesiásticas de benedictinos, cistercienses o agustinos, también escuelas, hospitales, mercados y una importante comunidad judía. Durante el siglo XIV, el puerto de Londres se convirtió en un destacado centro de distribución de mercancías, reforzado sobre todo por una importante industria textil.



Con el reinado de los Tudor, a partir de la segunda mitad del siglo XV y el siglo XVI, la ciudad prospera y toma gran relevancia internacional en materia política y sobre todo comercial, llegando a tener más de cien mil habitantes. El centro regio y político estaba ubicado en el palacio de Sant James y el palacio Whitehall, quedando la ciudad unida en torno a la curva del río con Westminster. Se construyeron muchas posadas, o Inn, como aquí las llaman, tabernas, lugares de comercio, mercados, librerías e imprentas, teatros... Destacó el rey Enrique VIII, famoso por casarse con seis esposas y a ejecutar a dos de ellas ejecutó. El Papa desaprobó que quisiera divorciarse con su primera esposa, Catalina de Aragón, que era hija de los Reyes Católicos, y motivo que destrozó las relaciones con la iglesia y estableciera la religión anglicana, lo que supuso también una pérdida para iglesias y conventos que



fueron mandados destruir por el rey. Isabel I, la última reina Tudor, también fue afamado su mandato por su carácter fuerte y totalitario.

Como ya hemos comentado, esta reforma anglicana comenzó a cambiar gradualmente la fe cristiana hacia el protestantismo, y en la ciudad, muchas propiedades de la iglesia pasaron a manos privadas. Se crea la Royal Exchange, un centro de comercio destacado debido al comercio con todo el norte de Europa y el Nuevo Mundo, que llevó a la creación de monopolios comerciales como la Compañía Británica de las Indias Orientales.

Como a nosotros nos conviene recordar, debido a la trama, es en este siglo XVI cuando vivió en Londres el dramaturgo y poeta William Shakespeare, figura capital del teatro isabelino. En el final del período Tudor en 1603, Londres continuaba siendo un núcleo urbano bastante compacto. El 5 de noviembre de 1605, durante la Conspiración de la pólvora, el rey Jacobo I sufrió un intento de asesinato en Westminster.

Ya en este siglo, los Estuardo serán la nueva dinastía regia, que continúan fomentando el crecimiento de la ciudad, llegando en muy poco tiempo a los quinientos mil habitantes. La Guerra Civil sufrida entre los años de 1642 a 1651, comenzó con la ejecución del rey Carlos I frente al Banqueting House del palacio de Whitehall, y terminó con el restablecimiento de la monarquía con el rey Carlos II. Por el medio se sufrió el periodo aún más negro bajo el gobierno del Lord Protector Cromwell.

La plaga de 1665, conocida como la Gran Plaga, influyó mucho en el crecimiento de la ciudad, pues provocó la muerte de cerca de cien mil personas, y sin reponerse, el Gran Incendio de Londres de 1666, que se propagó por toda la ciudad durante cuatro días, dejando cuatro quintas partes de la ciudad destruida. Pronto comenzó la reconstrucción con la obligación de utilizar el ladrillo y la piedra, y todo bajo los planteamientos del arquitecto Christopher Wren y supervisado por Robert Hooke.

22.2. Buscando aliados

Una vez que los Actores lleguen a Londres, dependerá de la información y recursos que tengan para continuar hacia un lugar u otro. Los caminos más lógicos serían buscar al embajador don Antonio Francisco Mexía de Tovar y Paz, o si conocen su "tapadera", al comerciante de vinos Lewis Harker. Incluso los más "arriesgados" buscarán un lugar próximo a Londres llamado Wroxall, pero aquí no tendrán demasiado éxito[308].

El embajador español

Residencia del embajador español en Bishop Gate Street

Los Actores deberán ir a donde se aloja el embajador español en Londres, el conde de Molina de Herrera don Antonio Francisco Mexía de Tovar y Paz, tiene una posición muy delicada tras los incidentes protagonizados por el anterior embajador español en Inglaterra, don Charles de Watteville[309].

---

[308] Cualquier pregunta sobre Wroxall, los llevará hasta un lugar cercano a Stratford-Upon-Avon (lugar donde nació William Shakespeare), y que está a unas treinta y tres leguas, es decir a unos ciento sesenta kilómetros de Londres. Y aún deben recorrer otras cuatro leguas, es decir, unos diecinueve kilómetros para llegar hasta Wroxall. Como es obvio, para nada está próximo a Londres.

[309] El 10 de octubre de 1661, se anunció la llegada del nuevo embajador de Suecia a Inglaterra. Las delegaciones de España y Francia, anunciaron su asistencia para recibir al diplomático: la comitiva española encabezada por el barón de Watteville, y la francesa, encabezada por el conde Godefroi d'Estrades. Ambas embajadas discutieron por el orden de precedencia en el recibimiento al representante sueco, y se enzarzaron en una refriega que finalizó con una batalla campal que deparó varios muertos y heridos. El hecho fue comentado ampliamente por los cronistas de la época, como Samuel Pepys, quien debido a su animadversión hacia los franceses celebró la "victoria" de los españoles en su famoso diario. El suceso enardeció al rey Luis XIV, quien expulsó al embajador español en París y amenazó con declarar la guerra a España si no se castigaba a los culpables, lo que provocó el retorno de don Charles de Watteville a Madrid.

Los Actores deben tener claro que lo mejor es no llamar la atención, o descubrir su "tapadera", y no visitar al embajador de una manera "pública"[310], sino que es mejor encontrar una estratagema para encontrarse con él[311]... ¡Casualmente!

Como ya se comentó, el conde de Molina de Herrera conoció de la subasta del libro "1527" gracias a don Luis Concepción, y ordenó realizar las siete impresiones de varios libros del escritor William Shakespeare con el texto "oculto" del "Código Clarendon", y encriptando el mensaje "1527 Subasta Wroxall Londres Septiembre". Sabiendo que tenía tiempo suficiente, tomó la decisión de confiárselo al propio don Luis, y no a un Correo que pudiera ser interceptado, para evitar que los ingleses se hicieran con la información.

Una vez que logren hablar con el conde[312], y explicarle las necesidades que en este momento tienen, siendo la principal la falta de libras para poder pujar por el libro "1527", y llevarlo al propio rey Felipe IV. Escuchará y asentirá sin discutir, que no es propio de hacerlo entre caballeros por estos asuntos, necesitando solo la firma de alguno de los Actores para avalar el cobro de la cantidad que soliciten.

Informará que la subasta es el viernes dieciocho de septiembre, en la casa de subastas de Parffit, reconocido por su buen hacer y al que solo acuden las personas de relevancia. Gracias a uno de los hombres de la biblioteca en las islas, don Luis Concepción, aquí conocido como el comerciante de vinos Lewis Harker de Thames Street[313], supo de la subasta del tomo "1527", el cual se sabía en propiedad de los Cantwell pero que era inútil al estar "desfasado". Ahora se convierte en un "peligro" si cae en manos de los hombres del rey Carlos, a los cuales podrá convencer[314] de la existencia de una antigua "biblioteca" en tierras inglesas y que los españoles expoliaron.

El comerciante de vinos

Oficina de comercio Harker en Thames Street

Si los Actores conocían la tapadera de don Luis Concepción, o se la ha proporcionado el embajador don Antonio Francisco Mexía de Tovar y Paz, llegarán al almacén de vinos de Lewis Harker, famoso en todo Londres por sus exquisitos caldos traídos principalmente de España y de Portugal. Si buscan un momento adecuado, y privado, podrán demostrar al comerciante sobre su pertenencia a la "biblioteca", y que están aquí para ayudar... ¡Y ser ayudados!

Si comentan sobre los libros enviados a España con el mensaje sobre la subasta del libro de Wroxall, parecerá extrañado[315], pero pueden convencerlo para que cuente el motivo: otro miembro de la Biblioteca vino hace unos días preguntando por el mensaje que contenía los libros[316]. Este le contó que sabían de la llegada de los libros a través de los barriles de licor, que llegaron a Coimbra y que allí los perdieron el rastro. Por este inconveniente, la condesa de Brazales temiéndose que se trataría de algo importante lo ha enviado desde Madrid, para escuchar el mensaje y regresar con el mismo a la

---

310 Si los Actores lo "vigilan" un poco, no demasiado, y logran una tirada de *Descubrir*, observarán que es vigilado permanentemente de un modo "disimulado". Si los Actores se deciden a eliminar a estos "espías", comprobarán que son hombres de lord Edward Hyde, conde de Clarendon, y hombre de confianza del rey Carlos.

311 Si logran que el embajador hable con ellos y acepte entregarles la cantidad de libras acordada, tampoco sería descabellado que busquen otra argucia para "cobrar" el dinero sin estar a la vista de los ingleses.

312 El conde de Molina de Herrera reconoce a los Actores por lo sucedido con don Gaspar de Haro, marqués de Heliche y su intento de "asustar" al rey Felipe.

313 Si los Actores desconocen que el tal don Luis Concepción es más conocido como Lewis Harker, conocido comerciante de vinos de Thames Street, el conde les indicará quien es y que sería conveniente que se entrevistasen con él.

314 Tampoco los ingleses preguntarán demasiado para no recibir respuestas no deseadas, y se centrarán en recuperar "lo que es suyo".

315 Una tirada de *Empatía* permitirá a los Actores percatarse que algo "oculta".

316 Salvo que se lo pregunten directamente, no comentará que se identificó con la medalla de oro con el libro y la espada, y que su nombre era Luca Corso. Al hablar en inglés no advirtió ningún acento, pero al hablar en castellano parecía tener un acento napolitano. Este hombre realmente trabaja para don Guillermo Fraga, y es miembro de los "Finis Dierum".



Biblioteca. El espía "inglés" confeso a este "compañero", que se trataba de una subasta del libro "1527" que pertenecía a los Wroxall, y que era recomendable evitar que parara en manos de los ingleses. Y no ha vuelto a verlo.

Si los Actores se interesan por los detalles de la subasta, el comerciante les aclarará que será el día dieciocho de septiembre en la casa de subastas Parfitt, en Lombard Street, y que el precio de salida será de diez libras esterlinas. Y sobre esto último, no tendrá problemas en ofrecerles una cantidad bastante mayor para poder pujar por el libro, y casi asegurarse la adquisición del mismo: cuarenta libras.

Si los Actores desean conocer más, don Luis será una buena fuente de información respecto a la biblioteca y su "relación inglesa":

- Podrá contar a los Actores sobre el diario de viaje de John Wroxall a la abadía de Vectis, y que allí perdió la vida[317].

- Puede aportar datos de la carta que envió Sir Geoffrey Atwood a su amigo Francis Throckmorton, por la que confirmaba la muerte de John de Wroxall y la existencia de la "Biblioteca de los Muertos"[318].

- Y, por último, y más importante, la carta que envió Francis Throckmorton a la reina de Escocia María Estuardo, en la que narraba como se había descubierto el secreto de la biblioteca de Vectis[319].

De todos modos, si desean una explicación un poco más "profunda", don Luis explicará lo siguiente sobre la familia Wroxall, y su relación con el libro:

Hacia el año de 1581,
el señor de Cantwell era Edgar de Wroxall,
que tenía alrededor de setenta y dos años... se sabía anciano y cercano a la muerte.
Su hijo mayor, apenas tenía la veintena y era un ostentoso e intratable egoísta.
Su nombre era John.
No así su hijo menor Richard,
que con tan solo trece años era mucho más sabio, pero, sobre todo, mejor persona.
El primogénito solo deseaba heredar... con ser rico le bastaba,
pero además deseaba hacer la vida de su hermano Richard algo más complicada.
Su padre decidió contarle sobre el secreto del libro "1527",
de cómo un antepasado se lo arrebató a un zapatero de Londres,
que antes debió ser monje en la abadía.
Y no se maravilló por lo que conllevaba,
solo pensó en buscar la manera de ocultar ese secreto familiar de su hermano menor.
Ser su único conocedor le procuró un mezquino placer.
Ofreció a su amigo William, si es que John podía tener amigos,
ayudarlo a crear un "enigma" para ocultar el secreto del libro,
a cambio de permitir al joven Shakespeare acceder a la biblioteca siempre que lo desease.
El padre al leer el diario del joven William,
contó que su hijo escribió un soneto y que lo escondió en las guardas del libro,
un enigma que conducía a descubrir el secreto...
Suponemos que el secreto era la abadía de Vectis y su Biblioteca de los Muertos.
¡Y ya era nuestra!

---

317 Se puede facilitar la anotación "En el decimoquinto día del décimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y uno" de la página 13.

318 Esta es la carta fechada "En el trigésimo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y tres", y que está en la página 13.

319 Esta es la carta fechada "En el duodécimo día del segundo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y tres", que puede leerse en la página 14.

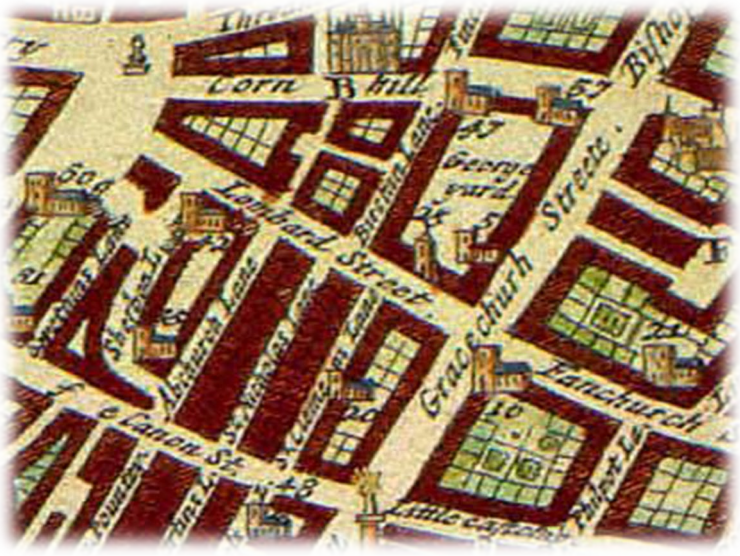
Como ya les conté,
a la muerte del anciano,
su hijo John viajó hasta la abadía de Vectis,
excavó y encontró la abadía bajo tierra.
Y allí murió.
No sabemos quiénes,
pero fue de manera violenta pues le aplastaron la cabeza con una piedra,
y luego taparon el agujero por el que entro el de Wroxall.
Con este allí "enterrado",
su hermano Richard no era un peligro,
y fue el motivo por el cual,
quienes llevaron el asunto en aquel entonces,
no tomaron en cuenta conseguir el libro de los Cantwell.

22.3. La subasta

Casa de Subastas Parfitt en Lombard Street
Hacia nona[320] *del viernes del dieciocho de septiembre de 1.662*

Llegado este día, los Actores podrán presentarse en la casa de subastas Parfitt, en Lombard Street, e intentar conseguir aquello para lo que han acudido: el libro "1527" de la abadía de Vectis.

La casa de subastas está próxima a Gracechurch Street, y es una construcción típica londinense de dos pisos, ocupándose el primero para atender a los clientes y realizar las subastas, además de los cuartos de los guardias de la casa, y el segundo piso está dedicado al despacho de sir Tobias Parffit y el "almacén" de los objetos en custodia. El exterior es de piedra gris, con algunas vigas de buena madera a la vista, que la confieren un aspecto serio. A la parte trasera de la casa, un patio interior común, se accede por un pequeño paso para carruajes muy cerca de la casa.



Si los Actores llegan en carruaje un criado de la casa se hará cargo del mismo, llevándolo a la parte trasera de la casa, y sucederá lo mismo si llegan a caballo[321]. En el caso de pagar a un cochero, cosa bastante común, este los dejará a la entrada de la casa de subastas, donde Patrick Grammer los atenderá con unos modales exquisitos[322]. Los invitará a pasar y tomar un buen licor y un aperitivo, o aquello que gusten.

Los llevarán a un salón decorado con sobriedad, pero con mucho gusto, y en el que en la parte delantera hay unas cómodas butacas para los invitados frente a un estrado que facilita ver Sir Tobias Parfitt y

[320] Hacia las tres de la tarde.

[321] En la trasera de la casa hay dos hombres bien armados, encargados de custodiar los carruajes, las monturas y sobretodo, impedir que nadie no deseado acceda a la casa sin ser "identificado".

[322] Una tirada de *Empatía* permitirá a los Actores darse cuenta que además de los modales exquisitos, el bueno de Patrick comprueba que los "invitados" no llevan armas de fuego. Si alguno no desea despojarse de ese "peso inútil", una tirada de *Descubrir* permitirá advertir a cuatro bregados soldados que se ganan aquí unas libras extras ayudando a la casa de subastas Parfitt.

aquello que se subasta. En este salón, aunque hay bastantes más personas, solo tres estarán "interesados"[323] en el mismo objeto, el libro de la familia Clarendon:

- El primero se llama Samuel Rothschild, y es un banquero judío bastante delgado, con el pelo ya blanco y una mirada penetrante tras unas gruesas lentes. Viste un serio y estricto traje negro. Pujará pocas veces, pero lo hará de forma contundente. Su interés en el libro es por curiosidad al advertir el alfabeto hebreo en algunas de sus líneas, junto con otras líneas escritas con caracteres latinos de españoles, franceses, ingleses... pero, además, porque hay más líneas escritas en árabe, junto a otras en signos extraños que desconoce... El banquero pujará hasta cuarenta libras[324]. Ni una más y siempre de poco en poco.

- La segunda es una dama llamada Cacia Lightburn, se define como amante de las artes y las curiosidades. Aunque cerca de la cincuentena, su aspecto es atractivo. Lleva su melena pelirroja recogida, enmarcando un bello rostro en el que destacan unos profundos ojos verdes. Aunque su vestido no sigue "la moda" que ha traído el nuevo rey Carlos, es delicado y de calidad, pero recuerda el aspecto que impuso el Lord Protector Cromwell de austeridad. Su interés en el libro jamás lo dirá, pero su familia continúa la tarea de los Escribas de escribir cuando nace y muere cada persona, y al escuchar la descripción del libro "1527", se percató que era exactamente igual que los que guarda en su propiedad. Su puja llegará hasta las veinticinco libras, comenzando fuerte la puja, y decayendo poco a poco, al ver menguado su disponible.

- Y, por último, un caballero italiano llamado Ambrogino Chiellini, dedicado a la compra y venta de objetos de arte, destaca por su fuerte complexión y su forma de gesticular[325]. Su cabello es negro y bien arreglado, de nariz grande y mandíbula fuerte, con un fino bigote como "único adorno" en su rostro. Sus ropas, aunque de calidad, no parecen ser hechas a medida y hasta da la impresión que se siente incómodo en ellas. Está claro que es Luca Corso y que trabaja para don Guillermo Fraga, como miembro de los "Finis Dierum"[326]. Desea el libro simplemente para llevarlo a Madrid y que su señor "adelante" a la condesa de Brazales como líder de la "biblioteca". Su puja será hasta veintidós libras, muy por debajo de lo que pueden llegar el resto de pujadores[327], y comenzará de un modo ostentoso yendo en las primeras pujas a quince libras. Su deseo es acabar con esto e irse lo más rápido posible.

Pasado el mediodía, sir Tobias Parfitt acudirá al estrado e invitará a los presentes a tomar asiento para comenzar la puja por el primer objeto. El sexto objeto será "el libro del censo de 1527", con un precio de salida de diez libras, y del cual contará algunos detalles interesantes sobre lo "curioso" que es, e inusual[328].

La subasta continuará hasta llegar a las cuarenta libras que puede disponer mister Samuel Rothschild, y es probable que, si los Actores fueron previsores, tengan alguna libra más, y se lleven la puja. Si no tienen ninguna moneda de más, será importante saber cómo llegaron a cuarenta y quien lo pujó primero, pues ese es el ganador y nuevo propietario del libro "1527".

A partir de este momento, lo que suceda dependerá de los Actores...

---

[323] Si logran una tirada de *Descubrir*, verán a otros cuatro individuos que no dejan de "catalogar" a los allí presentes, y que parecen ser parte de la seguridad de la casa.

[324] Esta es la cantidad que el embajador español ofreció a los Actores, por lo que deberán contar con alguna libra más para hacerse con el libro.

[325] Si un Actor logra una tirada de *Empatía*, sentirá que el italiano está fuera de lugar, y que sus formas de mover las manos y buscar "algo" en su cadera, hacen que parezca más un soldado que un tratante de arte.

[326] Conoce a los Actores por lo sucedido en el atentado al rey Felipe IV, y don Guillermo le ha indicado que son rivales en sus objetivos. Además, Luca no es de pensar demasiado y tramar estratagemas, sino de sacar los aceros y terminarlo raudo.

[327] Cuando vea que el resto de interesados tienen mucho más dinero para lograr hacerse con el libro, una tirada de *Empatía* dejará claro que está muy enfadado. Pero muy enfadado.

[328] Ver el apartado "¿Cómo hemos llegado hasta aquí?" de la página 100.

Si no lograron ganar la subasta

En el caso que los Actores no lograran hacerse con el libro, pueden interesarse por mister Samuel Rothschild, e intentar seguirlo hasta su casa... o arrebatarle el libro camino de la misma. Y eso mismo ha pensado Luca Corso, que ha contratado a varios maleantes para hacerlo[329].

El banquero saldrá casi de anochecida de la casa de subastas, y caminará con cierta premura, muy bien acompañado de sus dos criados, ambos provistos de buenas mazas. No tomarán atajos, intentando ir por calles principales y complicando así las opciones de los "posibles ladrones". Si no lo hacen los Actores, el napolitano aprovechará el único momento que atraviesen una calleja con poca visibilidad para atacarlos. Serán cuatro matones provistos de machetes, que atacarán a oscuras y no tardarán en hacerse con el libro, para llevárselo a Corso[330].

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?[331]

Sir Tobias Parfitt es una de las personas más respetadas en la ciudad de Londres en lo que se refiere a antigüedades, y las subastas realizadas por la Casa Parfitt son un aval de calidad. Por este motivo, no fue extraño cuando hace unos meses, Isabelle, la nieta de Lord Cantwell, le envió un libro para que fuera subastado. Esto no es extraño, debido a las penurias económicas de muchos nobles venidos a menos, que deben deshacerse de objetos de cierto valor que sus antepasados lograron por su esfuerzo, por sus méritos o por la fuerza.

El libro tenía unas dimensiones fuera de lo común, con dieciocho pulgadas de largo, doce de ancho y por lo menos cinco pulgadas de grosor[332]. La encuadernación en piel de becerro vieja, suave y moteada, del color del cacao rebajado con leche, que despedía un ligero olor afrutado a moho viejo y humedad. El lomo, reblandecido por el uso, tenía marcados unos números grandes grabados a mano en la piel con incisiones profundas: "1527". Había una guarda de color crema, sencilla, sin adornos, encolada a la piel. El volumen no tenía ni frontispicio ni portada. De su millar de páginas, la primera era de color mantequilla y de tacto áspero e irregular, estaba repleta de garabatos escritos con pluma y tinta negra y dispuestos en apretados renglones, en filas y columnas sin ninguna introducción. Por lo menos había cien nombres y fechas, y así, calculando rápidamente, probablemente habría más de cien mil nombres en el libro. Las hojas eran de vitela[333], un material de mucha calidad, y no creía que era lo normal para "un extraño censo de población" de nacimientos y muertes, en los idiomas del referido.

Para sir Tobias Parfitt, su valor provenía de la incertidumbre de no concordar la manera de fabricarse el libro, con un aspecto medieval, y la fecha que mostraba de 1527, además de la cuestión de pensar que ciudad tendría en esa fecha una población tan densa y diversa.

Por estas razones, el dueño de la casa de subastas lo anunció debidamente y con tiempo para que acudieran los mejores "coleccionistas", esperando sacar un precio bastante considerable, sopeso poner un alto valor inicial: diez libras esterlinas[334]. Y del cual se quedaría el diez por ciento de lo logrado.

---

329 Lograr el libro en el camino entre la casa de subastas y la casa del banquero debe ser algo "sencillo". Alargar esta escena no es necesario, salvo que lo hagan realmente mal o usen armas de fuego y acuda toda la guardia de la "city".
Es importante que Luca Corso no participe en el asalto y esté oculto observando lo que sucede.

330 Si el libro llega a Corso, esta parte de la Comedia habrá terminado para los Actores y con bastante seguridad, decidirán regresar a la capital de España.

331 Si hablan con tranquilidad con Sir Tobías Parfitt, no tendrá inconveniente en contar como ha llegado dicho libro a su poder, y por qué lo considera "interesante" para una subasta de su Casa.

332 Las medidas serían aproximadamente unos cuarenta y cinco centímetros de largo, por treinta centímetros de ancho y doce centímetros de grosor.

333 Es papel vitela uterino, que solía hacerse con piel de ternero nonato. La ponían en remojo, la trataban con cal, eliminaban el pelo y la estiraban. Lo normal era emplearla para los mejores manuscritos.

334 Damos por bueno que la llamada libra esterlina inglesa, y algunas veces guinea, equivalía a cuatro ducados y medio españoles. Recordar que un ducado venía a ser unos diez reales.



22.4. El secreto de "1527"

Una vez que los Actores logren el libro "1527", si revisan el mismo[335], podrán encontrar oculto en la guarda del libro, una nota que dice lo siguiente:

EL ENIGMA DEL DESTINO

Cuando Dios quiso mostrarnos el caprichoso destino
y las puertas del porvenir abrió de par en par,
hombres sabios intentaron encubrirlo.
Que los secretos se conozcan, tú, él, debéis evitar;
mantenedlos ocultos en lugar seguro.
Las piezas del enigma son cuatro,
por si hombres arrogantes e ilusos
intentarán desentrañarlo;
bajo la llama de Prometeo está la primera;
la siguiente, tras el suave viento flamenco;
la tercera, muy alto, sobre el nombre de un profeta,
y la cuarta, con el hijo que cometió un pecado horrendo.
Cuando llegue el momento de que el hombre humilde lo sepa,
roguemos por que Dios nos tenga en su gracia eterna.

W.Sh. 1581

Este texto contiene las pistas, más o menos evidentes, para encontrar varios documentos que ya poco pueden aportar, salvo conocer que fue lo que realmente ocurrió en la abadía de Vectis, y lo que tanto Calvino como Nostradamus sabían de este secreto[336]:

- En el comienzo del soneto, para quien lo sabe, es fácil adivinar que nos habla de la abadía de Vectis y de los escribas, capaces de "mostrarnos el destino de cada mortal".

- Si los Actores observan, podrán ver una de las pistas de este enigma en la frase "que los secretos se conozcan tú, él". Es un extraño juego de palabras, y al pronunciar "can tú él", pueden advertir que suena como "Cantwell"[337].

- Sobre las pistas que luego destaca de la "primera" a la "cuarta", y que obviamente encontrarán si visitan Cantwell Hall.

- Es sencillo suponer que "W.Sh.1581" se refiera a su autor William Shakespeare, y que este texto fue escrito en 1581, tal y como pueden presuponer si conocen los detalles dados por el padre del autor, John Shakespeare. Si los Actores recuerdan[338], que mucho han escuchado, que nació en Stratford-upon-Avon[339] en 1564, y poco se sabe de cómo fue su infancia y juventud, hasta ser reconocido hacia 1585 por su faceta de actor.

---

[335] Si los Actores ya sabían que había algo escondido en las guardas, no hará falta lograr una tirada de *Descubrir*.

[336] Si esas cartas caen en manos del rey Carlos serán más efectivas que si hubiera tenido el libro "1527", pues dejaría claro que algo había en la abadía de Vectis, y ya se buscaría un "complot" para culpar a los españoles del saqueo.

[337] Esto evidentemente no es "fácil" de advertir, y tal vez sea necesario "ponérselo fácil" a los Actores, y si logran una tirada de *Descubrir más Escuchar entre dos*, advertirán esta "coincidencia".

[338] Si logran una tirada de *Corte* o *Leyendas*.

[339] El pueblo natal de William Shakespeare está cerca de Cantwell Hall, y una tirada de *Memoria* puede traerlo a la cabeza de los Actores.

No están solos en esta búsqueda

Como no podía ser de otra manera, Luca Corso no ha perdido de vista a los Actores[340], y ha contratado a un buen número de "mercenarios" para deshacerse de los "problemas" y quedarse con el libro de la subasta. Su intención es observar a donde se dirigen, ver que hacen allí y finalmente asesinarlos. Y si no logra saber que hacen, irá directamente a dejarlos a las buenas noches.

Mientras el napolitano esté vigilando a los Actores, se alojará en la NotreDame Inn, donde pagará generosamente a su dueño Phil por ciertos privilegios como entrar o salir sin problemas de la posada, por servir las comidas en las habitaciones "privadas", y por algún entretenimiento extra con alguna moza del pueblo.

22.5. El hogar de los Cantwell

Lord Cantwell y su nieta Isabelle

El destino de los Actores, tras conseguir el libro y averiguar el "enigma" de "can tu el", probablemente sea cabalgar hasta la hacienda de la familia Cantwell, a treinta y siete leguas[341] de Londres[342].

Una vez que lleguen allí, observarán que la casa principal, sus jardines, las casas de los alrededores y la iglesia han pasado por mejores épocas, pues el edificio principal necesita de algunas reparaciones de manera "urgente", los jardines están muy descuidados, las casas de los trabajadores parecen vacías muchas de ellas, y la iglesia está siendo devorada por las enredaderas. Aunque eso no será demasiado preocupante para los Actores, que probablemente se dirijan a la entrada de la casa, donde serán recibidos por una preciosa mujer de unos veinticinco años de larga melena pelirroja y brillantes ojos verdes. Si los Actores hacen lo correcto y se presentan, ella corresponderá develando que su nombre es Isabelle Wroxall[343], y que es nieta de lord Archibald Wroxall, barón de Cantwell.

La joven Wroxall comentará a los Actores que su abuelo está enfermo y que a veces pierde la noción de la realidad, confundiendo personas, lugares y momentos[344], pero, aun así, es una persona maravillosa[345].

Si deciden hablar con lord Archibald Cantwell será un poco "caótico", pues, aunque a duras penas se acuerda de quien es él, para nada recuerda a su nieta Isabelle. Aunque tampoco se acordará de su día a día, pero si recordará su biblioteca y su desaparecida reliquia familiar: un libro titulado "1527"[346]. Y de alguna otra cosa curiosa:

---

[340] Para que no sea algo increíble, mientras los Actores se dirigen a Cantwell Hall, podrán tirar *Descubrir*, y de sacar la tirada, tendrán la sensación, pero no la certeza, de ser "espiados" o seguidos. Hagan lo que hagan, no advertirán quienes los persiguen, que estos no son novatos y el grupo es "grande", turnándose al seguirlos para no llamar la atención o ser descubiertos.

[341] Si cabalgan desde Londres hasta Stratford-Upon-Avon, serán unas treinta y tres leguas, es decir, ciento sesenta kilómetros. Y desde este lugar hasta Wroxall, lugar donde está Cantwell Hall, aún deben cabalgar otras cuatro leguas, es decir, unos diecinueve kilómetros.

[342] Salvo la sensación de ser "vigilados", comentada en "No están solos en esta búsqueda" de esta página, se debiera pasar de Londres a Cantwell sin más "entretenimiento", salvo que los Actores decidieran "complicarse" la vida.

[343] Si los Actores logran una tirada de *Memoria*, recordarán a Cacia Lightburn, a quien Isabelle se parece enormemente... A fin de cuentas, Cacia es la madre de Isabelle.

[344] Vamos... que la edad no perdona, y siendo groseros, los Actores pensarán que "chochea".

[345] Y si logran una tirada de *Empatía*, sentirán que el afecto de Isabelle por su "abuelo" es real. Y es cierto. No es su nieta, pero lo quiere de verdad y no piensa dejarlo "tirado" ahora que apenas tiene dinero para malvivir. Eso ya lo han hecho todos sus allegados y conocidos.

[346] Si preguntan a Isabelle al respecto, confirmará que fue ella quien lo envió a la casa de subastas Parfitt, pues a su abuelo no le queda ni una libra y no podrá ni malvivir los pocos años que le resten sin conseguir dinero. No está orgullosa de haberlo hecho, pero debido a las penurias económicas, ha tenido que deshacerse de algunos bienes de cierto valor que sus antepasados lograron. Y aunque la duela, cree que todo vale a cambio de la "felicidad" de su abuelo.



- Podrá contar que la propiedad y el título de barón de Cantwell le fueron concedidos a Lord Robert Wroxall por el rey Juan, más conocido por "Sin Tierra" allá por el siglo XIII.

- Pero interesará más a los Actores saber que en el año de 1344, en Londres, un antepasado suyo llamado Charles Wroxall, debía acudir a la Corte en Westminster Hall, para que se le reconociese su ayuda al rey Eduardo III para vengar la muerte de su padre a manos de Mortimer, el amante de su madre. Para dicho evento, había ordenado unas botas a un reconocido zapatero del puente de Londres, que respondía al nombre de Luke, pero enfermo de tisis no pudo hacerlas. Su antepasado, en compensación por el agravio que esto suponía, se llevó un libro y pergaminos. No por su valor, sino por el "disgusto". Este libro sin más nombre que "1527", se convirtió años más tarde en un legado valioso y misterioso entre los Cantwell.

- Cuando la "herencia" llegó a Lord Edgar, tras el horrible asesinato de su padre por su propio hijo pequeño, este la concedió un lugar preponderante entre las demás posesiones de la familia, aunque lord Archibald nunca supo el motivo. Muchos tildaron a Edgar de reformista, de oveja negra y de un sinfín de adjetivos no demasiado "agradables", pero fue quien, en tiempos tan revueltos para los católicos, construyó la capilla familiar y por lo que sabe, protegió el libro y los papeles[347].

Lo que la "verdad" esconde

Si los Actores "averiguan" que Isabelle no es la nieta de lord Cantwell, ya sea porque logran que confiese[348], o preguntando a los lugareños de las casas próximas[349], podrán averiguar bastantes datos:

- Confesará que evidentemente no es la nieta de lord Archibald Cantwell, y que no lo une nada que no sea el famoso libro "1527". Que cuando todos los criados lo abandonaron debido a sus deudas y su "pobre cabeza", ya lo habían robado todo lo que pudieron. Cuando ella llegó, solo se le ocurrió hacerse pasar por una nieta, y afortunadamente, él no se opuso. Supone que no la creyó, pero el anciano prefirió aceptar esa mentira a estar solo.

- Si la cuestionan acerca de su parecido con la señora Cacia Lightburn, confesará que es su madre y que probablemente se encuentre muy enfadada con ella, pues se "fugó" sin el consentimiento de sus padres. No dirá nada más, salvo que desea que conozcan a su familia y vean algo... ¡Que debieran conocer![350]

- Confesará que es "vidente", y que soñó con los Cantwell y el libro de "1527" muchas veces. Demasiadas como para obviarlo. Y que también soñó con los Actores junto al libro... Y todo esto junto la hizo planear la subasta, para que quien debiera verlo lo viera, y la ayudara... ¡Pues eso es lo que quiere! ¡Que la ayuden![351]

- Si la cuestionan su plan, simplemente responderá con otra pregunta... **¿Y vos que hubiera hecho?**

---

[347] Si preguntan sobre dichos papeles, el anciano dirá no haberlos visto jamás, y que para cuando heredó, supone que ya habían desaparecido.

[348] Si los Actores piensan que la joven oculta algo, solo podrán sonsacárselo a través de una tirada de *Inquirir*, en su peor faceta, es decir torturándola.
También podrán saberlo de su propia boca, si llegan al momento en el cual Luca Corso asalte la propiedad, y ella tenga miedo por la vida de su "abuelo". Ahí prometerá contárselo si este sobrevive.

[349] Estos no recordarán que lord Archibald tuviera ningún hijo, al menos no "legal". ¿Y por qué nadie ha dicho nada? Si el señor no se queja... ¡Por algo será!
Si podrán decir que la muchacha llegó hace apenas un año, y que desde que ella está, todo va mejor para todos.

[350] Es obvio que, si la torturan, logrando una tirada de *Inquirir*, y ella falla su tirada de *Templanza*, confesará todo lo que sabe, para ello ver el capítulo "La familia Lightburn" de la página 109. Pero la manera de llegar hasta ellos cambiará notablemente.

[351] Solo desea que la acompañen a su casa y juzguen por sí mismos. Su mayor anhelo es proteger a su familia y la "biblioteca" bajo su casa, pues continúan escribiendo nombres y fechas, de nacidos y fallecidos... Y en una de sus visiones ha visto morir a todos los suyos, pero su familia no la cree... Y realmente está desesperada.

Y si los Actores fueron directamente a Cantwell Hall

En el "extraño" caso que los Actores no viajaran a Londres, y por tanto, tampoco consiguieran el libro "1527", este caería en manos de Luca Corso al arrebatárselo a mister Samuel Rothschild. Y como el napolitano no es "completamente" estúpido, y sabiendo lo que sabe, encontrará el soneto de Shakespeare... ¡Y mil dudas con el mismo!

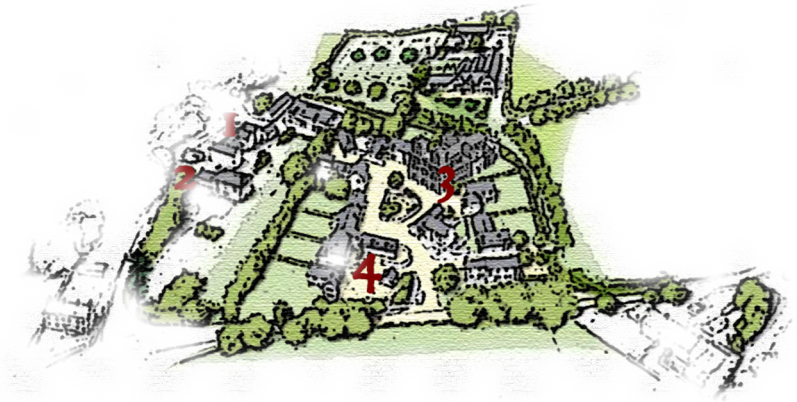
No comprenderá lo que allí se oculta, no ve las "indicaciones" escondidas entre las líneas, por lo que viajará a Cantwell Hall para ver si "le viene la inspiración" ... o en su caso, interrogar a los que están allí y si fuera necesario, matarlos para que nadie más pudiera "llegar más lejos"[352]. Que algo es algo.

22.6. Los misterios de Cantwell Hall

Cantwell Hall

Lo primero será conocer el entorno de la casa de los Cantwell, ocupada en su mayor parte por vecinos que cultivan las tierras colindantes o cuidando del ganado, por lo general ovejas. Pocos vecinos se dedican a otros menesteres que no sean estos, generalmente compatibilizando ambos, y por ello no faltará un herrero, ni un curtidor, ni tampoco un alfarero.

Entre las casas de los vecinos, destaca la mansión de estilo Tudor de los Cantwell, con sus gruesos muros de piedra en la planta baja y de ladrillo en la superior, entramados por oscuras vigas de madera, que dan a la vivienda cierto "aire campestre", y la iglesia, que es una réplica de la catedral de Notredame de París[353], evidentemente, a menor tamaño.



1. Mansión de los Cantwell.
2. Mausoleo de los Cantwell.
3. Parroquia de NotreDame, atendida por el padre Bruce Sanders.
4. Notredame Inn, o lo que viene a ser la posada y taberna del pueblo, regentada por su dueño Phil Notter, y su esposa Mathilda.

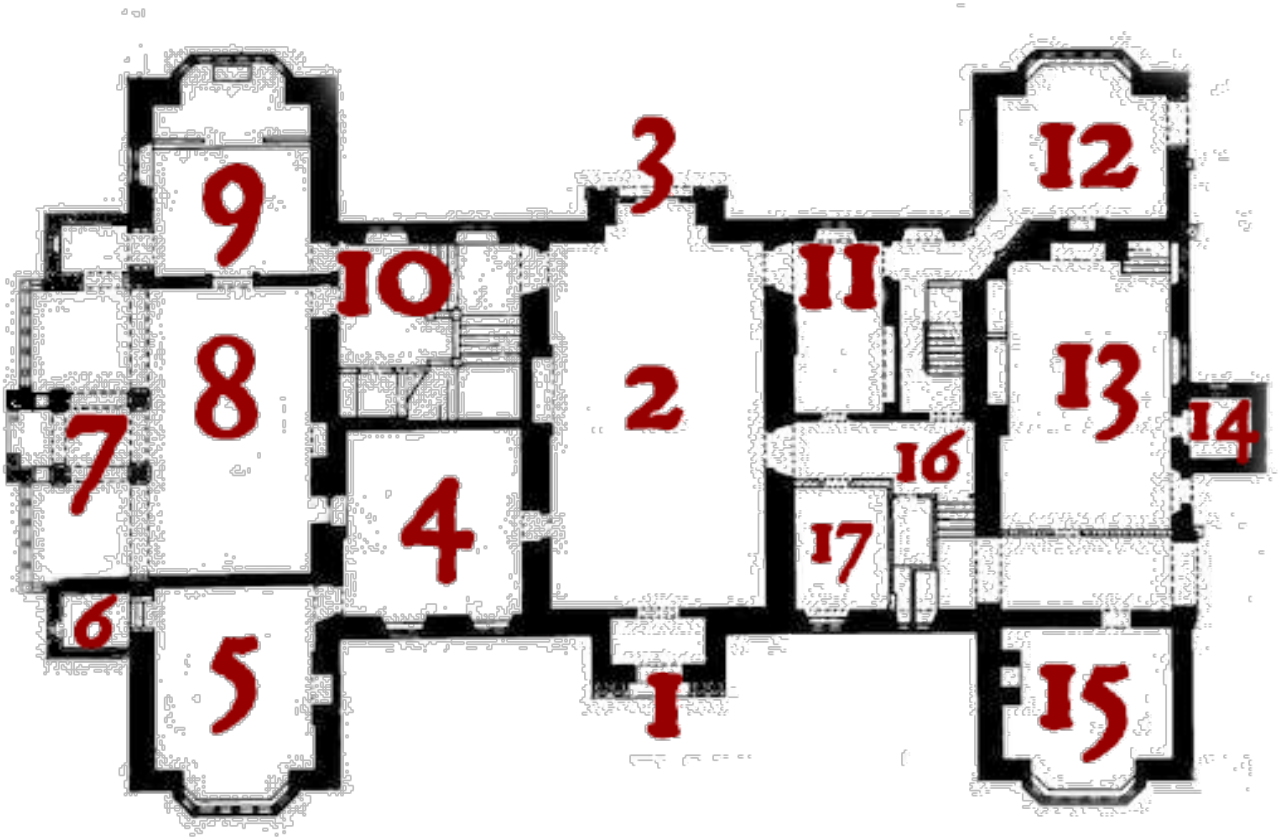
Una vez que conocen el entorno, es el momento de acercarse hasta la mansión de los Cantwell. Una vez caminen por sus estancias de estilo Tudor[354], está claro que debió de ser una maravilla antaño, pero que ahora sufre el paso del tiempo y el descuido en su mantenimiento. Aun así, se nota en sus detalles que quiere mostrar la riqueza de sus dueños. Como casi todas las casas de este estilo, la de los Cantwell también tiene muchas paredes y techos revestidos de madera de roble, que enmarcan grandes chimeneas bajo la luz de ventanas llenas de pequeños cristales de diversas formas geométricas. Se mire a donde se mire, hay una gran cantidad de tapices, tejidos en hilo, y alfombras en telas de terciopelo, damasco y brocado, para aportar calidez a la piedra y la madera, en colores rojo, naranja, azul y dorado. A todo esto, se suma una gran cantidad de adornos como escudos antiguos, vitrinas con objetos, los

[352] Por la estupidez de Corso se espera que ataque la propiedad, y por supuesto, se darán dos opciones: si logra eliminar a los Actores todo estará "dicho", y si es abatido o capturado, los Actores tendrán el libro y el soneto. Y teniendo el soneto podrán investigar este "misterio".

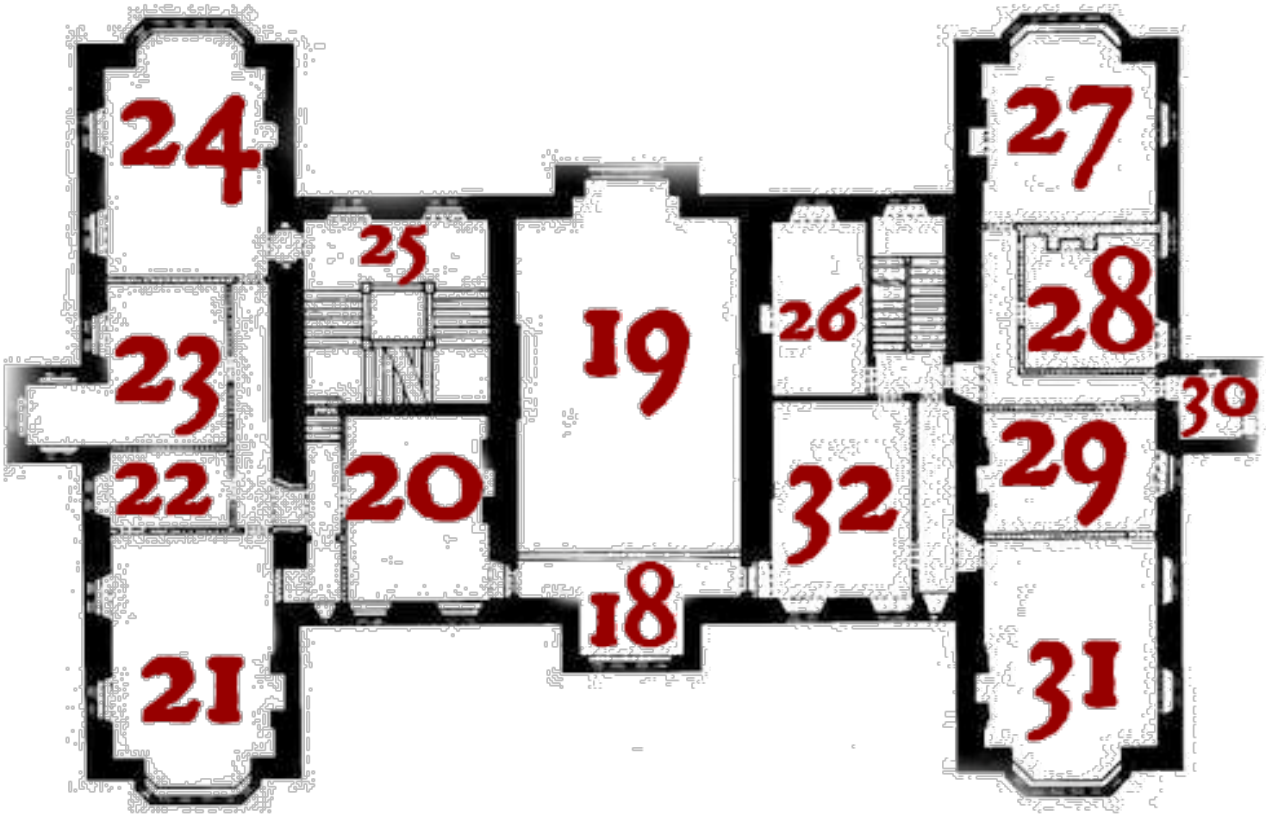
[353] Lord Edgar ordenó construir en Cantwell una réplica de la catedral de Notre Dame de París, la catedral de estilo gótico, comenzada su edificación en el año 1163 y terminada en el año 1345 a orillas del río Sena.

[354] Se hace una descripción general del estilo Tudor que puede adaptarse a cada estancia, pues tampoco aportaría demasiado saber cada detalle de la casa, salvo en los lugares señalados como la biblioteca de invierno y la cocina. De hecho, el plano se hace necesario únicamente para el desarrollo del capítulo "Hasta aquí hemos llegado" de la página 108.

retratos enmarcados, las tallas en madera, las camas con dosel, los objetos de vidrio y de metal brillante, los objetos de porcelana y las grandes bibliotecas con volúmenes encuadernados en cuero.



1. Entrada delantera
2. Vestíbulo
3. Entrada trasera
4. Biblioteca de invierno
5. Despacho de lord Archibald Wroxall
6. Aseo
7. Balconada de la biblioteca de verano
8. Biblioteca de verano
9. Capilla familiar
10. Escaleras y distribuidor
11. Guardarropa
12. Dormitorio del mayordomo
13. Cocina
14. Despensa y alacena
15. Comedor de diario
16. Cuarto de limpieza
17. Cuarto de la servidumbre



18. Vestíbulo de la primera planta
19. Salón principal o de baile
20. Saloncito del Té
21. Dormitorio de Isabelle
22. Aseo privado
23. Vestidor
24. Habitación de los niños
25. Escaleras de acceso a la planta baja
26. Despensa y alacena
27. Sala de lectura
28. Comedor privado
29. Vestidor
30. Aseo
31. Dormitorio de lord Archibald
32. Despacho de lord Archibald



La biblioteca de invierno

Si los Actores traspasan la gruesa puerta de madera que da paso a la biblioteca interior, verán que el suelo está bellamente cubierto por una espesa alfombra, sus paredes cubiertas de estanterías rebosan de libros y libros, y el techo, completamente de madera da un toque de calidez a la estancia. Cualquiera que desee leer uno de los muchos libros mientras degusta un licor, puede hacerlo frente a la magnífica chimenea decorada con los escudos nobiliarios de la familia, en uno de sus butacones de color sangre, y bajo la luz de las velas de enormes candelabros de exquisitos motivos florales.



En estos "motivos florales" está escondido el primer secreto del soneto, en el que indica buscar "**bajo la llama de Prometeo está la primera**", recordarán[355] que fue Prometeo quien le robó el fuego a Zeus y se lo dio a los mortales[356]. Si esto lo tienen claro, y deciden buscar en las chimeneas, portavelas y candelabros de la casa[357], será una tarea lenta y pesada[358], para encontrar un candelabro con la forma de una cañaheja[359] que tiene un "tapón" en su base y permite acceder a su interior que es hueco. Hueco, pero no vacío. Dentro de una fina bolsa de cuero están enrollados unos pergaminos con las palabras de Félix, el último abad de la biblioteca de Vectis[360].

Estos pergaminos, que están prácticamente "nuevos", comienzan con la frase "**En el decimoséptimo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del mil trescientos treinta y cuatro**" y acaba con la frase "**...quien se la llevó de la isla e ignoro qué hizo con ella**". En ellos, alguien describe la verdadera y perdida historia de la abadía de Vectis... ¡Que ya era hora!

La cocina

Entre los varios hornos y alacenas con pucheros y ollas, y algún que otro apero de cocina, destacan los azulejos de vivos colores que muestran infinidad de escenas pintorescas, como ovejas pastando en una campiña, mujeres lavando ropa en un río, hombres con sacos acercándose a un molino... Por lo demás, parece "desolada", con los ganchos vacíos de embutidos y fiambres colgados, sin las cebollas, los pimientos o los ajos colgados en ristras. La mesa central de buena madera, con fuertes patas en forma de jarrón, está casi vacía y solo queda algún resto de los nabos y verduras que ha usado Isabelle para poder hacer una sopa.

El siguiente misterio dice "**la siguiente, tras el suave viento flamenco**", y los Actores reconocerán la palabra como una de las regiones de Flandes en las que se dejaron la vida muchos amigos o reconocerán[361] que es un ave migratoria, bastante grande y de color rosado, que puede encontrarse en humedales como los del sur de la península. Así, pueden decidirse a indagar sobre:

- Si buscan un ave de vistosos colores rosados, no encontrarán absolutamente ninguna en toda a propiedad.

- Si simplemente buscan algo con relación a las palabras "viento" o "flamenco"[362], hasta llegar a la cocina y toparse con un azulejo bastante desgastado que muestra un molino flamenco[363].

---

355 Si superan una tirada de *Leyendas*.

356 En la mitología griega, Prometeo es el Titán amigo de los mortales, honrado principalmente por robar el fuego de los dioses en el tallo de una cañaheja, darlo a los hombres para su uso y posteriormente ser castigado por Zeus por este motivo.

357 Si no especifican que buscan algo "que arda", solamente encontrará este "secreto" si logran un *Crítico* en una tirada de *Descubrir*.

358 Por lo que deberán superar una tirada de *Descubrir con un -50%*.

359 Si logran una tirada de *Conocimiento Vegetal*, sabrán que la cañaheja es un arbusto perenne, de entre uno y cinco pasos de altura, muy robusto y que arde de manera lenta.

360 En el año de 1334, Luke el zapatero del puente de Londres visita la abadía de Vectis, y solicita ser recibido por el abad Félix. Ambos recordarán cuando Luke era solo un novicio y conoció a la que ahora es su esposa, Isabel. Recuerda que iba a ser entregada a los escribas de aquel "sótano" y evitó que estos la mancillaran. No olvida cuando estos se clavaron las plumas en los ojos, y murieron ante sus ojos. El, sin saber por qué, se llevó una de las hojas de uno de los escritorios de los "pelirrojos", en la que ponía "Finis Dierum". El abad cree, que es la Voluntad de Dios, que él se llevara el libro de 1527 y Luke la última anotación de los escribas, y escribe su "memoria", con la intención de entregársela al zapatero, junto al libro.

361 Si superan una tirada de *Conocimiento Animal*.

362 deberán lograr una tirada de *Descubrir con un -50%*.

363 Aunque suponemos que no es necesario aclararlo, nos referimos con molino al ingenio que sirve para moler el grano utilizando la fuerza del viento que gira sus aspas.

- Si alguno de los Actores logra emparejar la palabra viento y flamenco con un molino, muy comunes en las frías tierras de Flandes[364], encontrará un azulejo bastante desgastado que muestra un molino flamenco.

Tras el azulejo de la cocina, encontrarán un tubo de madera con el interior metálico y una bolsa de cuero que protege una carta escrita en francés de un tal Joannis Calvinus[365] dirigida a Edgar Wroxall[366].

En esta carta se observa la amistad entre ambos, y que conoce el secreto del libro "1527", y como este confirma que todos estamos predestinados, dado que en el libro se predice nuestro nacimiento y nuestra muerte[367].

Si preguntan a lord Archibald del motivo por el cual Edgar Wroxall fue enviado a estudiar a París, el anciano "de mala memoria" contará alguna cosa interesante:

- Cuando Edgar era joven, su padre lord Thomas Wroxall, lo llevó a una cacería. Su hermano menor William, de carácter agresivo, deseaba matar al jabalí, pero lord Thomas insistió en que fuera su primogénito quien lo matara. El joven lo intentó, pero el animal se revolvió y mató a varios perros de la reala, hasta que por azar o por alguna extraña razón, la bestia se ensartó en la lanza de Edgar. La decepción y enfado de Lord Thomas fue considerable, acusando a su hijo de malgastar sus años en Oxford entre prostitutas y alcohol.

- Algunas cartas entre Edgar y su madre Elizabeth, dejaban claro que la universidad de Montaigu en París era un infierno. Un infierno en la tierra. Allí cada error era castigado con austeridad y contrición. Con golpes. Con crueldad.

- Es allí, en Montaigu, donde conoció a su amigo Cauvin, quien ya entonces se encontraba próximo a las ideas luteranas por considerar un abuso de la Iglesia y del Papa pedir dinero para vender bulas para sacar un alma del Purgatorio. Creía que no se podía comprar la salvación, que eso era ir en contra de la Biblia.

La iglesia de Notredame

Si los Actores entran en la capilla familiar, allí verán un fresco con los ornamentos de los Cantwell, sobre una enorme iglesia[368] que puede asemejar a la catedral católica de NotreDame de París[369]. Cualquiera de los Actores recordará[370], o lo mencionará Isabelle, que hay una réplica a menor tamaño en el pueblo, y que "evidentemente", la mandó edificar Lord Edgar Wroxall.



364 Solo deberá superar una tirada de *Descubrir*.

365 Joannis Calvinus será conocido por los Actores como Juan Calvino, si superan una tirada de *Teología*. Este Juan Calvino nació en Noyon en 1509, bautizado como Jehan Cauvin, latinizado como *Calvinus*, era un teólogo francés, considerado como uno de los padres de la Reforma Protestante. Más tarde, las doctrinas fundamentales de posteriores reformadores se identificarían con él, llamando a estas doctrinas "calvinismo".

366 Se puede facilitar la anotación "En el decimoctavo día del undécimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos treinta" de la página 10.

367 Cuando Edgar y Cauvin se conocieron en la universidad, y como si de un juego se tratara, comprobaron que los nacidos y difuntos que mencionaba el libro "1527" eran reales. No solo reales sino exactos. Esto hizo que Cauvin llegará a la creencia que se haga lo que se haga, Dios lo tiene todo previsto, y que todo está predestinado.

368 Cualquiera que supere *Artesanía (Arquitectura)* o *Teología*.

369 La catedral de Nuestra Señora de París, en la isla central y rodeada por el Sena, es uno de los edificios más antiguos de cuantos se construyeron en estilo Gótico, ya que comenzó su edificación en el año 1163 y se terminó en el año 1345.

370 Si no lo hacen, una tirada de *Memoria* podría ayudarlos.

Si los Actores siguen con la tercera pista, leerán "**la tercera, muy alto, sobre el nombre de un profeta**", puede que decidan buscar representaciones de cualquiera de los profetas cristianos[371], y pueden[372] estar seguros que:

- En la casa no hay ninguna representación de los profetas cristianos.
- En la iglesia de Notredame, sobre las puertas de la fachada, verán una gran cantidad de estatuas de "personas" y pueden saber que no son los profetas buscados[373].

Si los Actores recuerdan la parte de "**muy alto**", y buscan algo muy alto, serán las dos torres de la iglesia de Notredame. Si suben al campanario de la torre que se encuentra a la izquierda, pueden ver una bajo los excrementos de los pájaros[374], una baldosa con un dibujo de una rosa Tudor. Si la golpean o si rebajan los laterales, podrán levantarla y encontrar un tubo metálico con una bolsa de cuero en su interior, y dentro dos hojas:

- La primera es la carta que envió Nostradamus a Edgar[375], y que habla de su amistad y de su pasado.
- La segunda es la portada de un libro titulado "Les propheties de M. Michel Nostradamus".


LES
PROPHETIES
DE M. MICHEL
NOSTRADAMVS.
Dont il en y à trois cents qui
n'ont encores iamais
esté imprimées.
A LYON,
Chez Antoine du Rosne.
1557

Como anteriormente, si preguntan a Lord Archibald sobre lo que sucedió a su antepasado Lord Edgar en París, en relación con "Notredame", podrá contar a los Actores que del motivo por el cual Edgar Wroxall fue enviado a estudiar a París[376]. El anciano volverá a hurgar en su memoria, a las claras, no tan mala como dice:

- Su antepasado Lord Edgar llegó a París en 1527, y ya al final de su estancia allí, en 1532, tuvo la desgracia de contraer la peste. Nadie daba ni un penique por él, pero Dios puso a Michel Nostradamus en su camino. No solo era un vidente, también era un magnífico médico y boticario.

---

371 Si los Actores logran superar una tirada de *Teología*, sabrán que un profeta es una persona que sirve como intermediario entre la Dios y los hombres, con la misión de comunicar sus revelaciones y que es mensajero de Su Palabra a través de las Profecías.
Los cristianos tienen cuatro profetas mayores, que son Daniel, Ezequiel, Isaías y Jeremías, y doce profetas menores, que son Abdías, Amós, Habacuc, Hageo, Joel, Jonás, Malaquías, Miqueas, Nahum, Oseas, Sofonías y Zacarías.

372 Tras una tirada de *Descubrir* con éxito.

373 Si superan una tirada de *Teología*, conocerán que estas estatuas son la llamada Galería de los Reyes, formada por veintiocho estatuas representando a los reyes de Judea e Israel.

374 Tras superar una tirada de *Descubrir*.

375 Se puede facilitar la anotación "En el duodécimo día del noveno mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos cincuenta y cinco" de la página 12.

376 Si los Actores "se adelantaron", y encontraron la tercera pista antes que la segunda, se puede explicar el motivo por el cual fue enviado Lord Edgar a París. Ver "La cocina" en la página 104.

- Sobre el visionario Nostradamus, Lord Edgar contó que a veces lo veía mirando un cuenco de cobre lleno de agua, y tras un momento extraño, sus brillantes ojos verdes volvían a la realidad habiendo vislumbrado el futuro. Un futuro siempre oscuro.

- En alguna de las charlas con Lord Richard[377], padre de lord Archibald, le contó que había escuchado a su padre muchas veces hablar del abuelo de Nostradamus. Era un judío apellidado Gassonet[378], un erudito que residía en Saint-Rémy, y que enseño a Michel astrología, matemáticas, latín, hebreo…

El mausoleo de los Cantwell

Si leen la última pista del soneto, que dice "**y la cuarta, con el hijo que cometió un pecado horrendo**", pueden pensar en demasiadas historias[379] que hablan de hijos que "no se comportaron adecuadamente", como la del hijo pródigo bíblica, a la de Caín y Abel... pero ninguna llevará a los Actores a nada en claro.

Si deciden preguntar a lord Archibald sobre alguna historia familiar algo "retorcida" por culpa de algún hijo, el anciano volverá a hacer alarde de su "pésima" memoria y contará como William Wroxall, presumiblemente, mató a su padre Lord Thomas en un arrebato de furia. Y si continúan esta pista, llegarán al cercano mausoleo de la familia y allí encontrarán los nichos de muchos Wroxall.

Una vez que los Actores "profanen" la tumba de William Wroxall, encontrarán un cofre bien cerrado[380], y dentro del mismo, una bolsa de cuero bien lacrada para conservar los tres documentos que contiene:

- Una primera hoja muestra el final de la carta escrita por el abad Félix y que continúa desde la frase "**El noveno día de enero del año 1217 de Nuestro Señor...** ", desvela todo lo sucedido en la abadía de Vectis desde su origen hasta su último día[381].

- Una segunda hoja, puede recordar a los Actores que es vitela[382] y la letra es igual de apretada que las encontradas en cualquiera de los volúmenes de la Biblioteca de los Muertos. En ella solo dos palabras:

5 9 1666 Finis Dierum[383]

- Y, por último, un papel mucho más "actual", puede desvelar la carta que envió lady Elizabeth Wroxall a su hijo Edgar que está en París "estudiando" [384].

---

377 Lord Richard era el hermano menor de John Wroxall.

378 Esta es la rama del judío al que los monjes de Vectis entregaron la "niña escriba" que no hablaba, pero tampoco escribía.

379 Si logran una tirada con éxito de *Leyendas*.

380 Los Actores podrán abrir el cofre superando una tirada de *Mecanismos*, o simplemente forzando la cerradura con un cuchillo.

381 Se puede facilitar la anotación "En el decimoséptimo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del mil trescientos treinta y cuatro" de la página 7.

382 Si los Actores logran una tirada de *Memoria*, recordarán que es papel creado con vitela uterina, que solía hacerse con piel de ternero nonato. La ponían en remojo, la trataban con cal, eliminaban el pelo y la estiraban. Lo normal era emplearla para los mejores manuscritos.

383 Si conocen de latines, sabrán que "Finis Dierum" se puede traducir como "el fin de los días", y que fue la última línea que escribieron los escribas de la abadía de Vectis el día cinco de septiembre de 1666.

384 Se puede facilitar la anotación "En el decimotercer día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos treinta y dos" de la página 12.



22.7. Hasta aquí hemos llegado

Una vez que los Actores hayan conseguido todas las "piezas del puzzle", o estén un tanto "estancados"[385], la paciencia de Luca Corso habrá llegado a su fin. Ordenará a sus hombres hacer una incursión en la mansión Cantwell y "secuestrar" a todos los de la casa: el viejo, la chica y los molestos Actores.

Los diez mercenarios contratados por Corso entrarán por diferentes lugares de la mansión, con la única intención de secuestrar a los "residentes" para poder interrogarlos, pero si se complican las cosas no tendrán problema en matarlos[386]. Como ya se ha dicho, si Corso derrota a los Actores no comprenderá lo que esconde el soneto, e interrogará a los que están allí y de no lograr nada, los asesinará e incendiará la mansión para que nadie más pudiera "llegar más lejos". Al menos esa será la "disculpa" que tiene pensada para don Guillermo Fraga.

El despliegue de los mercenarios y de Corso será el siguiente: Corso y dos hombres por la entrada principal (**1**), dos más por la entrada trasera (**3**), dos hombres por la balconada de verano (**7**), dos hombres por el vestíbulo de la primera planta (**18**) y dos hombres por el salón principal o de baile (**19**).

Una última aclaración, si los Actores capturan a don Luca Corso[387], y hacen lo que consideren necesario para que hable, terminará confesando que recibe órdenes de don Guillermo Fraga: conseguir el libro a toda costa y si era preciso, eliminando a los Actores. Y esto si es importante que los "afectados" lo sepan.

III 23. LOS NUEVOS ESCRIBAS

23.1. Algunos detalles "importantes"

Una vez que los Actores hayan logrado salir con vida del ataque de Luca Corso y sus mercenarios, si no lo han "descubierto" para ese momento, la joven Isabelle confesará que ella no es realmente la nieta de lord Archibald, pero que lo quiere como si lo fuese. Desvelará que su nombre real es Isabelle Lightburn, y algunos detalles más:

- Contará todo lo explicado en el apartado "Lo que la verdad esconde"[388], tanto su nombre como su procedencia, pero sobre todo su don de la "videncia".

- Solicitará a los Actores que la acompañen a su casa, y allí descubran la verdad. Y tomen una decisión[389].

---

[385] Si el Director percibe que la tensión de la Comedia está descendiendo, debido a que llevan un tiempo sin desempolvar los aceros, puede introducir esta escena para "despertar" a los Actores.

[386] Si se producen una trifulca con disparos, o se produce un incendio... o algo similar, que pueda "despertar" a los vecinos, estos se acercarán con recelo, pero pertrechados para ayudar al "viejo Cantwell". Y por supuesto, uno cabalgará para poder avisar a los soldados de un fuerte de cercano, pero no llegarán los "refuerzos" antes del amanecer.

[387] Es recomendable que los Actores lo capturen con vida y sepan de las órdenes recibidas, que probablemente los haga pensar en que la condesa de Brazales ha ordenado su muerte.

[388] Este apartado está en la página 100.

[389] Y salvo que la torturen físicamente, la muchacha no dirá más. Su clara intención es haber hecho todo esto para salvar a su familia. Ella ha visto que su familia es asesinada y su biblioteca destruida completamente, y desea cambiar ese horrendo futuro.

23.2. La familia Lightburn

Si los Actores acceden, o la obligan de algún modo a llevarlos hasta la casa de los Lightburn, pasarán varios días cabalgando antes de llegar hasta Ambleside, muy al norte en Cumbria, a unas sesenta y cinco leguas[390] de la mansión Cantwell.

La casa de los Lightburn es la de unos granjeros de bastantes posibles, varios establos, gallineros y porquerizas, y alrededor con tierras bien sembradas y pastos para alimentar un buen puñado de vacas y muchos puñados de ovejas.

Según se estén acercando[391], permitirá ver a dos hombres escondidos en dos "refugios" entre ramas y piedras[392], que no dejarán de apuntar a los dos Actores que parezcan más peligrosos. No saldrán de su parapeto ni aunque reconozcan a Isabelle, y esta nada hará para delatarlos, salvo que venga de buenas con el grupo[393].

En el umbral de la casa aparecerá Cacia Lightburn, a la que reconocerán por haber participado en la subasta del libro "1527". No mostrará ni enojo ni sorpresa ante la "visita", saludando cordialmente a Isabelle para que presente a los Actores. Adentro de la casa, a la vista, hay otro hombre fuertemente armado y que no pierde ojo de lo que sucede[394].

Isabelle relatará como ideó la subasta del volumen "1527", y lo sucedido en la mansión de los Cantwell, además de cualquier detalle sobre la Biblioteca de los Muertos que haya escuchado de los Actores. Sus padres, cada uno a su manera, valorarán sus palabras, hasta que:

- Los Actores tomen la iniciativa de la conversación, contando algo realmente "interesante" para los Lightburn que haga que se confíen. Y no será sencillo, salvo que mencionen a los Escribas de Vectis o su historia del "final de los días".

- Si nadie se decide, y solo hay silencio, la muchacha susurrará a su madre que "**tal vez debieran ver la biblioteca**". Los ojos de Cacia lo dirán todo, no podrá contener su sorpresa de verse "delatada" por su hija.

  La muchacha insistirá a su madre de haber visto en sus sueños a la famita asesinada y la casa ardiendo, pero también a los Actores junto al libro y provocándola un sentimiento de sosiego. Y a eso se aferra.

Si los Actores se lo toman con paciencia, y no ordenan, sino que solicitan y esperan lo que deba esperarse, cenarán con la familia Lightburn: Daniel Lightburn, Cacia Lightburn, Edward Lightburn, Hope Lightburn, Kenyon Lightburn e Isabelle Lightburn[395]. Si la cena es tranquila, Cacia terminará contando "su" historia a los Actores:

Terminando el año de 1296, el abad Baldwin compró a mi "abuela" a su padre,
llevándosela a la abadía de Vectis bajo la supervisión de una monja llamada Sabeline.
Pronto se percató de no ser tratada como el resto de novicias,
y la soledad hizo que confiara en Mary,

---

390 A unos trescientos trece kilómetros.

391 Si superan una tirada de *Descubrir*.

392 Lo que sería un "nido de cuervo" para un francotirador en la actualidad.

393 Si su actitud con el grupo es buena y no ha sido "forzada", levantará los brazos y pedirá a sus tíos que no disparen. Que son amigos.

394 Se trata de Daniel Lightburn, esposo de Cacia y padre de Isabelle.

395 Daniel es hijo del hermano del padre de Cacia, y por tanto su primo. Edward es hermano de Daniel y Hope es hermana de Cacia, y Kenyon es su hijo. Tanto Kenyon como Isabelle, saben desde niños que su destino es casarse, aunque la muchacha no quiere ni pensarlo.



a la cual trataban como a ella.
La curiosidad de una muchacha la hizo conocer de un edificio al lado de otro que parecía una cocina,
y muchas habitaciones adosadas al mismo.
A este edificio llevaban mucha comida,
y a algunas de las muchachas de la abadía.
Y Clarisse se acordó de Fay, una chica a la que vio entrar un día,
y un tiempo después la vio preñada en una de esas habitaciones junto a la cocina.
Poco tiempo después ella ocupaba una de esas habitaciones.
Bien alimentada y cuidada, pero sola, bajo el cuidado de una monja llamada Hazel.
Cierto día, la hermana Sabeline la llevó al edificio anexo,
bajó las inacabables escaleras y entró en lo que la pareció una cripta,
donde el miedo se apoderó de ella.
Cientos de hombres de todas las edades, todos pelirrojos y de ojos verdes,
se afanaban en escribir y escribir sin descanso.
Uno de ellos, el más anciano, al que Sabeline llamó Titus
se abalanzó sobre Clarisse, dejándola embarazada.
Mi antepasada no era una muchacha sin voluntad,
así que robó una llave a su cuidadora
y escapó de allí con algunos objetos valiosos para sobrevivir.
Pagó el viaje a un barquero para abandonar la isla,
y por suerte, en esas fechas,
un novicio llamado Luke se fugó con otra de las muchachas,
y los escribas se suicidaron.
Eso hizo más sencillo que Clarisse tomara distancia,
Aunque al abad Baldwin advirtieron de la fuga de la muchacha embarazada.
Un año más tarde,
El bibliotecario de Vectis, Bartholomew, encontró a Clarisse
y conoció al pequeño Adam.
Pelirrojo y de ojos verdes.
Cuando tiene edad para escribir,
comienza a hacerlo a partir del *1666*,
y eso alegra al monje,
pues los días finales,
no son el final de todo.
Solo de un ciclo.
El de Vectis.
Desde ese día,
los Lightburn,
se prepararon para continuar la Biblioteca.
Hasta hoy.

Si la cena llega a buen término, los Actores son comprensivos y pueden ofrecer "respuestas", Cacia pedirá que la acompañen. Abrirá una puerta disimulada tras una alacena y bajará unas escaleras de caracol hasta una estancia de piedra, de unos tres pasos por cada lado de pared. En el frontal hay una puerta con un cerrojo, que impide que del interior se pueda salir. Lo abre para acceder a un largo pasillo con un gran número de puertas, estas más ligeras que la anterior, pero que también cuentan con cerrojos. La señora Lightburn abrirá la primera puerta para mostrar a un grupo de unas diez personas, algunos ancianos y otros poco más que niños, que trabajan afanosamente sobre sus escritorios. Todos pelirrojos y de brillantes ojos verdes[396]. Otras puertas cercanas acceden a los cuartos de los "escribas", con camas pequeñas pero cómodas, y muy próximas a estas, otras que acceden a los aseos de los que aquí trabajan. Y, por último, una serie de puertas dan a estancias también de piedra, pero de mucho mayor tamaño, que guardan miles de libros de "años" desde el 1666 hasta mucho tiempo después en el futuro.

[396] Si hay alguna mujer entre los Actores, uno de los muchachos levantará la vista y se dirigirá hacia ella. Cacia lo iterrumpirá, y amablemente lo llevará a su escritorio.

Una vez terminada la "visita", la señora Lightburn abrirá un cofre que parece realmente antiguo, sacará varias hojas[397], algunas de vitela y otras de fino papel, que entregará a los Actores para que lo puedan leer. Una vez que lo lean, si saben[398], las volverá a guardar en su sitio:

- Una especie de diarios cronológicamente seguidos "en el séptimo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos setenta y siete" [399], "en el decimoséptimo día del noveno mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos" [400], "en el decimoctavo día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos" [401], "en el vigesimoprimer día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos" [402], "en el sexto día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos noventa y cinco" [403], "en el duodécimo día del décimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos noventa y nueve" [404], "en el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete" [405], "en el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete" [406] y "en el noveno día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete" [407].

- Y una última anotación que parece dejar claro que el abad Félix creyó haber destruido la biblioteca y sus escribas, anotada como "en el decimoctavo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del mil trescientos treinta y cuatro" [408].

Tras mostrar esto, la señora Lightburn mirará a los Actores y pedirá "consejo", pues sabe que los lacayos del rey Carlos están buscando la biblioteca, y desafortunadamente, sabe que están muy próximos a encontrarla... eso ha visto Isabelle y aunque no desea creerla, sabe que debe hacerlo.

Informando en Londres

¿Qué harán los Actores? La respuesta sencilla es que en este momento sus recurso y capacidad para poder sacar la biblioteca de donde está y a sus ocupantes es prácticamente imposible. Pero de lograrlo, llegar a Londres o a cualquier otro lugar y embarcar a España, tampoco parece factible. No con los recursos tan limitados de los que ahora disponen.
La única respuesta que puede venir a su cabeza es contactar con don Luis Concepción, e intentar buscar una solución, más o menos adecuada.

Si esta es la decisión final, la joven Isabelle pedirá poder viajar con ellos hasta Londres y convencer al "comerciante" Lewis Harker para apresurarse.

Una vez que lleguen a Londres y visiten a Lewis Harker, o mejor dicho, don Luis Concepción, pueden suceder dos posibilidades:

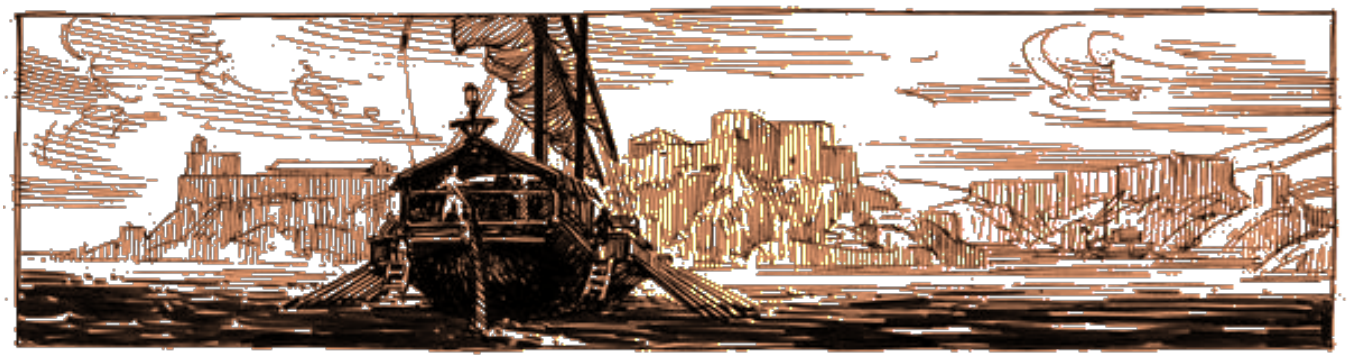
- La primera opción es si capturaron a Luca Corso, y averiguaron el motivo por el cual estaba allí, que no era otro que hacerse con el libro "1527" y deshacerse de los testigos, incluidos los

397 Si no lo suponen, Cacia podrá aclarar a los actores que estas anotaciones se las entregó el bibliotecario Bartholomew.
398 Si saben *Leer y escribir latín*.
399 En la página 5.
400 En la página 5.
401 En la página 5.
402 En la página 6.
403 En la página 6.
404 En la página 6.
405 En la página 6.
406 En la página 7.
407 En la página 7.
408 En la página 9.

Actores. Sin mayor dilación, preparará el viaje de los Actores hacia España con la mayor brevedad posible.

- La otra opción es que los Actores no capturaran con vida o interrogaran a Luca Corso, por lo que desconocerán que trabajaba para don Guillermo Fraga. En este caso, don Luis informará a los Actores de una comunicación reciente en la cual, desde la Biblioteca, se solicita no apoyar a los Actores y si se diera la oportunidad, deshacerse de los mismos. Sin ningún motivo o argumento, lo cual extraña a Concepción[409]. Aun en este caso, sin mayor dilación, preparará el viaje de los Actores hacia España con la mayor brevedad posible.

Y con esto los Actores viajarán a España en uno de los barcos comerciales de Harker, desembarcando en Santander. Pero eso será en el próximo capítulo.



24. OTRA SOLDADA MÁS

115

Otro paso más dentro de la investigación, habiendo descubierto la historia de la abadía de Vectis y el secreto de los "nuevos escribas", se merecen la soldada de sesenta Puntos de Aprendizaje, y si se esmeraron en representar a sus Personajes, no estaría de más concederles otros veinte puntos de Aprendizaje.

Si todos los planes fueron un desastre, y su representación tampoco brilló, solo por intentarlo, mejor o peor, debieran recibir al menos la mitad de los beneficios de haberla logrado de un modo más óptimo.



[409] Una tirada con éxito de *Empatía* hará evidente que don Luis parece no "abrirse" del todo, y si le convencen, aclarará que se encuentra extrañado de una orden así, y más viniendo de don Guillermo Fraga, y no de doña Adela Rodríguez y Sendino.

25. VOLVIENDO A LA VILLA Y CORTE[410]

25.1. Desde Santander a Madrid

Lo peor ya ha pasado, y el galeón logra llegar hasta el puerto de Santander, donde el Capitán don Fadrique de Montalbo se despedirá de ellos, agradeciéndoles de corazón lo mucho que han hecho por su navío y por sus hombres en un momento de máxima necesidad.

Una vez que desembarquen en el puerto de Santander[411], deberán dirigirse a Madrid lo más rápido posible, ya sea utilizando los documentos que los acreditan para servirse en las postas de los Correos Reales, o simplemente a través de buenos reales. El camino será fatigoso[412], más tras todo lo que ya llevan encima, pero el mayor peligro que sufrirán provendrá de las inclemencias del tiempo[413].

Así, tras varias jornadas de viaje, los Actores llegarán a la villa y corte de Madrid cuando se escuchan las campanas repicar a completas[414].

La Villa y Corte de Madrid[415]

Aunque ya se han recorrido anteriormente las calles de la villa, no está de más recordar algunos detalles, que pueden ayudar a los Directores a representar la comedia. Simplemente para dar detalles que puedan ayudar a la ambientación, recordar que en Madrid viven no menos de ciento treinta mil almas, que muchos piadosos predicadores no han dudado en llamar "la nueva Babilonia" por los muchos pecados que se cometen en sus más de cuatrocientas calles, dieciséis plazas, trece parroquias, treinta conventos de religiosos, dieciséis de monjas y veinticuatro hospitales, ermitas y humilladeros. Otros estudiosos proclaman que la villa tiene catorce mil casas, entendiendo como tales las residencias, apartamentos o pisos en los que vive una familia, o varias, pues muchos de estos edificios están compartimentados.

Madrid es famoso por la pureza de sus aguas, que por sí solas son capaces de calmar el hambre, y por el aire, tan "limpio" que los muertos huelen mejor que los vivos. Este aire tan sutil es propagador de enfermedades y, para espesarlo y hacerlo más saludable, los madrileños no han dudado en convertir su ciudad en una de las más sucias de Europa. Tal es así, que los rincones de las calles sirven de basureros y retretes, aunque mucha tiene que ser la necesidad para ir a aliviarse en uno de ellos, que se han visto ratas más grandes que conejos y más fieras que mastines. Como no hay alcantarillado en la villa, solamente algunos palacios y conventos tienen depósitos subterráneos donde se depositan las aguas residuales. A partir de las once de la noche, los vecinos están autorizados a tirar por la ventana las basuras e inmundicias, así como vaciar las bacinillas de orines y excrementos, al grito de "¡Agua va!", aunque no sea precisamente agua de rosas lo que tiren. Y el desafortunado galán que anda con sus mejores ropas para ir a rondar a su amada, mejor será que se aparte rápido al oír esa voz, o se le "aguará" la fiesta, si se me permite la expresión. Las ciudades de Europa no son precisamente limpias, pero todos los viajeros, sea por envidia o por simple desesperación, coinciden en que Madrid es

---

410 Creo que es oportuno decir que, desde este momento, todo lo que suceda sigue un plan trazado por los antagonistas, que son muchos, y si los Actores no se implican y tiran de los hilos, ya sea encontrando pistas o interrogando gente, no van a "enterarse" de mucho. Esta parte de la Comedia no necesita de los Actores para terminar, pero si los precisa para hacerla interesante, pues no hay nada "escrito" o "fijo", y todo puede variar drásticamente, obligando al Director a encajar las difíciles piezas de este enorme rompecabezas.

411 Llegado a este momento, las fechas son muy variables dependiendo de las acciones de los Actores, por lo que se recomienda indicar que llegan a Madrid hacia el veintiuno de septiembre,

412 En este momento la distancia será simbólica, pues son noventa y cinco leguas (unos cuatrocientos cincuenta kilómetros), que tardarán en recorrer unos nueve días (ver nota al pie 260, en la página 73, sobre "Viajes y Caminos").

413 Si se desea "poner algo de color", se puede consultar el apartado "Amenizando el camino" en la página 74.

414 Hacia las nueve de la noche.

415 Esta descripción viene del libro de rol del "Capitán Alatriste" de Ricard Ibáñez, y creo que es altamente recomendable de leer.



absolutamente insufrible, sobre todo en verano. Hasta tal punto que Girolamo Magagnati, mediocre poeta que formó parte de la embajada del duque de Módena en la villa, compuso un poema sobre Madrid que tiene el rotundo nombre de La Merdeira. No creo que necesite traducción.

Las calles principales son anchas y tienen a los lados una estrecha fila de losas sin labrar, a modo de acera. Y menos mal, pues las calzadas están empedradas con guijarros de pedernal puntiagudo, muy incómoda para el que ha de recorrerlas a pie. Por desgracia, estas calzadas suelen estar tan llenas de barro en invierno que, a veces, los carros se atascan en el lodo. En verano la cosa no es mucho mejor, que el barro se convierte en polvo y, si no sopla el viento de la sierra, se convierte en una especie de bruma, espesa e irrespirable, sobre la que reverbera el pesado sol de mediodía castellano. Las calles secundarias son mucho peores, ya que aparte de ser auténticos estercoleros, como ya se ha dicho, son estrechas y tortuosas, sin terraplenes para aliviar los desniveles, con lo que bajar por una calle empinada da una sensación muy similar a hacerlo por una torrentera o cauce de río de montaña, en especial en invierno. Y es que ya lo dice el refrán: "Para nieblas, para cuestas y para lodos, Madrid".

Los diferentes edificios que forman las calles, por supuesto, no están numerados, y si se es amigo de la casa, ya se sabrá éste o aquel detalle en la fachada que permitirán reconocerla. Si se viene con bien, en la calle cualquiera le dará la razón, pero si se viene de noche o por malas… bueno, tampoco hay que dar facilidades a la gente de la Carda… ¿No?

Y si esto podía empeorar, solo debemos esperar a la noche. Si debemos ser cautos, y prevenirnos de ser regados por las inmundicias que llueven de las ventanas, debemos serlo sabiendo que la única iluminación que se encuentra en las calles es, de cuando en cuando, algún farolillo o candela encendido ante la imagen de una virgen o santo, empotrados en una hornacina en la fachada de una casa, costumbre por suerte muy extendida, aunque triste y escasa es la luz que dan. Con esto, las posibilidades, no ya de caer presa de unos salteadores, sino tropezar y caer sobre un charco de "lodo", son numerosas. Todo esto da buenas razones a que quien se lo puede permitir se hace preceder por un criado con un farol encendido, que vaya iluminando el camino y solventando los desaguisados.

25.2. ¿Y ahora por dónde continuamos?

Una vez crucen alguna de las puertas de la villa, los Actores pueden decidir qué curso de acción tomar, y dependiendo de lo que deseen hacer, podrá suceder una cosa u otra:

- Si los Actores deciden informar acudiendo directamente a la casa de doña Adela Rodríguez y Sendino, el mismo criado que los atendió la vez anterior, podrá informarlos que su señora fue asesinada el pasado veintiuno de agosto[416] mientras regresaba a casa e iba acompañada por don Guillermo Fraga.

- Si los Actores acuden de primeras a la Biblioteca de los Muertos para informar, antes de entrar se toparán con un hombre que se identificará como un Correo Real[417], y entregará un mensaje para que acudan a la casa del duque de Medina de las Torres con la mayor diligencia posible.

- Si los Actores deciden acudir primero a la casa o despacho del duque de Medina de las Torres, serán recibidos por su criado Pablo Sanz, quien al recibirlos no comentará nada y sin ningún preámbulo, les conducirá hasta donde se encuentra don Ramiro Núñez de Guzmán. El duque les desvelará que el pasado veintiuno de agosto, mientras regresaba a casa la condesa de Brazales fue asesinada.

[416] Como "curiosidad", don Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana y Correo Mayor, el día veintiuno de agosto de 1622 en la calle Mayor, mientras regresaba de una juerga junto a don Luis de Haro, y sin terciar palabra, unos desconocidos pararon el coche y lo asesinaron en plena calle a rostro descubierto.

[417] Si no está entre el grupo de Actores, este Correo será don Rodrigo de Tenebregosa.

Una conversación interesante

Aunque ya se ha dicho "lo esencial", desde luego que no es lo principal, y se pueden percatar que el duque está preocupado[418] y parece aguardar a decirlo... pero no parece decidirse o confiar en los Actores. Cualquier gesto que los muestre "cercanos" a su persona o preocupaciones, liberará un torrente de palabras de boca de don Ramiro Núñez de Guzmán sobre sus cuitas:

- Comenzará exponiendo sus pesares por la actitud del reciente embajador francés, el arzobispo Georges d'Aubusson de la Feuillade, quien está solicitando a poco que se quiera entender, que el rey de Francia, a la muerte de nuestro rey Felipe, sea nuestro monarca... y por ahí no pasa ningún español que se tenga como tal[419].

  Y este asunto lo tiene prisionero casi todo su tiempo... ¡Por mucho que le pese!

- Aunque realmente, el asunto que desearía resolver y llevar a buen puerto está relacionado con la Biblioteca de los Muertos. Pero su secretismo lo tiene atado de pies y manos... ¡Hasta la llegada de los Actores!

  Desvelará a los Actores que el carruaje de la condesa de Brazales, doña Adela Rodríguez y Sendino, fue asaltado mientras regresaba a su casa. Casualmente iba acompañada de su segundo, don Guillermo Fraga, a quien el duque ha enviado misivas para "tratar del asunto" de la Biblioteca. No solo no ha recibido respuesta, sino que todos los mensajeros han "desaparecido"[420].

  El duque de Medina de las Torres proporcionará los reales que los Actores precisen, y si lo convencieran[421], puede entregarles algún documento que les acreditase como "personal del duque".



26. PERO TODO TIENE UNA EXPLICACION[422]

La trama francesa...

En los salones de la corte de Francia, su Monarca, Luis XIII, se divierte, pero no se olvida de todo lo demás, como ha hecho hasta ahora, que siempre ha tenido a otros que se ocupaban del tedioso gobierno de una nación. Primero fue su madre doña María de Medicis, después el abnegado Cardenal Richelieu y más tarde el Cardenal Mazarino. Ahora es rey para todo y está para ser complacido.

---

[418] Solo si los Actores logran una tirada de *Empatía*.

[419] Pero esto, es solo para que los Actores puedan darse cuenta que el duque tiene graves problemas y que, con el tiempo, si se indaga, descubrirán sus relaciones con todo lo que sucede en la villa y corte.

[420] Si los Actores cuentan al duque sus averiguaciones en tierras inglesas, este observará que evidentemente no es fruto de la casualidad y que el problema no es solo las ganas de "trepar" de un "don nadie". Quiere trepar y se desconoce hasta donde desea, y eso es muy peligroso.

[421] Si superan una tirada de *Corte*.

[422] En este momento se explicarán las tres tramas principales de una manera genérica, pero que debiera aclarar bien lo que ha sucedido y sucederá, pero aun así, según se vaya avanzando en la trama se descubrirán asuntos no "planeados" y que cambian todo lo tramado. Y es que las traiciones es lo que tienen: un plan dentro de otro plan que está encerrado en otro plan.



Tras firmar la paz de los Pirineos con España[423] en 1659, en la fronteriza isla de los Faisanes, se acordó también la boda entre el rey francés y la infanta María Teresa, hija del rey Felipe IV, la cual se celebró en París. Y esta boda no era cualquier boda, pues por ella comienzan los movimientos de la corona francesa por "lograr" la corona española.

El rey Luis XIV designó como embajador en Madrid al arzobispo de Embrún, Georges d'Aubusson de la Feuillade, un hombre del que se presumían grandes dotes diplomáticas, pero que, sin haber comenzado su labor como embajador, ya causó graves discrepancias en la corte española. El arzobispo anunció su llegada a Madrid exigiendo un tratamiento especial, pero no era costumbre que los embajadores hicieran una entrada solemne en Madrid. Primero llegaban, se instalaban, informaban de su presencia y solicitaban una audiencia al rey. Para la primera audiencia con el rey, los embajadores formaban un cortejo con sus gentileshombres y sus gentes, y, generalmente, los otros representantes de potencias extranjeras enviaban por cortesía una de sus carrozas, con alguno de sus gentileshombres o secretarios para unirse a la comitiva. El arzobispo de Embrún traía el carácter de embajador ordinario, y el Consejo de Estado creyó conveniente no hacer excepciones en cuanto al tratamiento, pero para evitar roces, don Luis de Haro, a título personal, sin empeñar el nombre del rey, envió un coche para que el embajador entrara en Madrid y se "relajara" el asunto.

El arzobispo no tardó en dejar clara su postura en el futuro y que su negociación principal iba encaminada a obtener el reconocimiento de la no validez de la renuncia a la corona de España exigida a la reina francesa doña María Teresa al contraer matrimonio con el rey francés Luis XIV[424]. Así, el arzobispo d'Embrun pretendía descubrir la posición que adoptarían los nobles españoles si fallecía el rey o su heredero, y a eso ha dedicado la mayoría de sus esfuerzos.

El arzobispo ha comenzado a ofrecer el apoyo francés a los españoles, al menos a algunos nobles españoles, y entre ellos está don Bernardino Trastámara, de quien es sabedor por una de sus espías en la corte española, mademoiselle de Loira, que no está a bien con lo que sucede en su patria y que el desprestigio sufrido con los años solo es debido a malas decisiones procuradas por malos consejeros y peores reyes. Tras algunas conversaciones, ha logrado ofrecer los servicios de don Rodrigo Torrecilla, un español afín a la causa de "enardecer la patria", quien además le procurará "amistades afines" y servirá en los sucesos que llevarán al bastardo del difunto rey Felipe el Tercero al trono de las Españas. En realidad, este "español afín", es un francés muy bien infiltrado en la corte española, y del que nadie ha sospechado jamás, lo cual demuestra las claras intenciones del arzobispo de "ganar este combate" al exponerlo tan a las claras.

A la par, uno de los mosqueteros que han acompañado al arzobispo para protegerlo, monsieur Nicolas Marciac, ha visitado con mucha asiduidad el madracho del Tablaje de los Reyes, ganando y ganando muchas partidas de naipes. Y quiere la casualidad, o la buena suerte, que estas partidas las ha ganado a nobles y cortesanos, que ahora le deben la fortuna de su familia y la reputación de su apellido. Y estos son requeridos por el arzobispo como "allegados" a su causa de cambiar de "rey", y así olvidar deudas que no pueden pagarse.

---

[423] La Paz se firmó el 7 de noviembre de 1659. El 12 de noviembre un decreto de Felipe IV avisa al Consejo de Portugal del ajuste de las paces entre España y Francia: "Habiendo avisado D. Luis de Haro en carta del 7 de este que, en virtud del poder que tenía mío y el cardenal Mazarino del rey Cristianísimo mi sobrino, se habían firmado los Tratados de paz entre esta corona y la de Francia y el casamiento de la infanta María Teresa mi hija con el rey Cristianísimo, he querido participarlo al Consejo de Portugal para que me ayude a dar gracias a Nuestro Señor de este beneficio que hemos recibido de su poderosa mano en que tan interesados se hallan mis reinos vasallos, pues el único fin por el que he deseado la paz es para que de ella se sigan otros buenos efectos y la quietud y reposo que tanto solicita el amor que les tengo".

[424] El rey Luis XIV es muy consciente de la justicia de su reclamación de la corona hispánica y mantiene que sus derechos son grandes, porque es nieto, hijo y marido de españoles, y que los de su descendencia serían incontestables. Insiste en que la renuncia que su esposa, la reina María Teresa de Austria, había hecho de sus derechos sucesorios era injusta y completamente nula, porque no se había pagado la dote e iba contra la ley fundamental del reino de España que concedía derecho de sucesión a las infantas.

...los de siempre en España...

Y por suerte o por desgracia, España es como es, y siempre hay quien no está conforme. Y de estos, alguno hay con arrestos y decide que lo que no está bien, no queda otra que cambiarlo. Y de eso va esto... de don Bernardino Trastámara, que no acepta el deterioro de su patria, y está dispuesto a sacrificar todo por evitarlo.

Alrededor del Trastámara hay un grupo no tan reducido de nobles a los cuales este rey no ha traído ningún bien, y otros no tan nobles que bien se han sentido traicionados o bien solo desean medrar pese a quien pese.

Aunque la realidad hace que la "conspiración" sea solo un ardid para distraer a todos y lograr una meta muy diferente, que no es otra que la Biblioteca de los Muertos, y el propósito de doña Elena de Mirumbrales de hacerse con ella.

Pero como siempre, todo comienza de una idea, una idea que gesta un plan y un plan que ideó doña Elena de Mirumbrales cuando conoció la existencia de la Biblioteca de los Muertos, y la Secretaria doña Adela, la impidió acceder a la misma. Y el plan es simple, hacerse con la Biblioteca directamente o colocar un peón en el poder, para luego hacerse con la misma. Y doña Elena no es una jugadora que desee improvisar, que prefiere tener varías manos ganadoras en esta partida, a tener que jugárselo todo a "estocada".

Y la joven comenzó a observar. Observar a la condesa, observar a sus criados, recorrer las calles, aprender todo de la villa y escuchar en los Mentideros, y gracias a los reales gastados, sus oídos y ojos estaban repartidos por todo Madrid. Y así supo de una joven francesa llamada Amelie de Loira, dama de compañía de malograda señorita Margarita[425], hija del marqués de Cardeñosa y de la marquesa de Villamagna, y extrañamente, amante de don Bernardino Trastámara. Además de espía para los franceses. Se acercó a ella, le explicó su "plan" para elevar al de Tratámara al trono, siempre que se la tuviera en consideración cuando esto sucediera, y "elevara" en su estatus al que merecía. La francesa lo consultó con el arzobispo de Embrun, y el acuerdo estaba cerrado.

Y a sabiendas de los tejemanejes de su padre, Víctor Borja, la joven logra que todos crean que el burgués, ansioso de un título nobiliario para su familia, le obligue a contraer matrimonio con don Leandro Mirumbrales, barón de Bastida, sobre el que cae la sospecha de haber envenenado a su esposa y suegros. Los "fallecidos" eran los verdaderos poseedores del título, pero tras lo sucedido, don Leandro retuvo el título de su esposa, pero todas las amistades y relacionados, lo apartaron como si tuviera la peste. Y fue hasta tal punto esta actitud del resto de Madrid hacia el barón, que terminó arruinado. El cielo se abrió al barón cuando la familia Borja le propuso un matrimonio con la hija, viendo que así recuperaría su vida de lujos y caprichos, sabiendo que, en un tiempo prudencial, "ayudaría" a su joven y bella esposa a pasar a mejor vida. La misma noche de su boda, cuando se dispuso a cumplir con sus "deberes" como marido, la inocente esposa se mostró tal cual era, y junto a su ahora dama de compañía, Amelie, dejaron claro que sus reales tenían destino en las bolsas de muchos jaques de la villa, y que su "salud" estaba íntimamente ligada a la de su esposo. Y a partir de ahí, le dejó claro que tendría dinero para tusonas y vino, pero que debía ganárselo fabricando un "bebedizo" que "sacara lo peor" de la gente[426].

---

[425] Es esta joven Margarita, una de las víctimas del Peregrino, hija de don Alonso López Chaves y Maldonado, marqués de Cardeñosa y de doña Inés Álvarez de Toledo Gaitán de Ayala, marquesa de Villamagna. Todo esto se vio en la pasada comedía "El demonio de Lavapiés" en "Una muerte en los jardines del rey" en la página 39.

[426] El preparado que ha realizado don Leandro pretende que la gente se vuelva "loca", irascible e incansable. Por este motivo ha utilizado el hongo conocido por "matamoscas" y el estramonio. Ambos componentes son fáciles de encontrar en cualquier paseo por los alrededores de Madrid.
El hongo "matamoscas" o amanita muscaria, tras secarse amplía su efecto como alucinógeno, causando la apreciación deformada de formas, distancias, personas y situaciones. Además, al consumirse provoca una alegría retozona y cualquier esfuerzo físico que trate de realizar se le hace fácil, porque el tono muscular se eleva considerablemente.



A la par, mademoiselle Amelie de Loira, continúa encamándose con don Bernardino Trastámara, regalándole el oído con sus muchas virtudes y de la inutilidad de su "familia" para reinar, insistiendo que bien pudiera darse un vuelco a la situación, dándose la oportunidad de gobernar a alguien capacitado, que no precisara de consejeros ambiciosos. Y quien mejor que el hijo de Felipe el Tercero… ¿Quién mejor? Y don Bernardino terminó "creyéndose", por propio interés, sus muchas bondades y contagiando su fervor a sus allegados, como don Joaquín Sandoval, quien se ha unido en cuerpo y alma a su causa, convirtiéndose en la "cara visible" de la conspiración. El conde, muy consciente de la calamitosa situación que impera en el reino, bajo el arbitrio de malos Validos y peores consejeros, favoreciendo a los que lamen sus botas, y pisando a los que no están de acuerdo con sus desastres, siente que España precisa de otra Sangre Real en el trono. Y esa sangre es la de su amigo don Bernardino Trastámara.

Casi "inocentemente", la de Loira ha ofrecido a su amante a través de la reina española en Francia, el apoyo de los simpatizantes franceses en la corte española, y el arzobispo de Embrun lo ha visitado en privado, mostrando la deferencia que tendría a un monarca. Sabedores del orgullo protocolario del español, este trato ha propiciado que "confíe" en el arzobispo y le "permita" participar en este cambio de "gobierno" de España. Además, el arzobispo, como gesto de total confianza ha desvelado a un cortesano español afín a la causa de la reina francesa, don Rodrigo Torrecilla, quien a partir de ese momento pasará a cumplir las órdenes del Trastámara. Este nada dice, que ahora será una herramienta útil, pero acabada la conspiración, lo mandará matar por espía de los franceses.

De este modo, el de Sandoval va tejiendo la telaraña que "ha creado"[427] con su amigo don Bernardino, y delegando ciertas faenas en otros "afines" a la causa. Así, la primera persona que conoce lo que se urde, es un jaque conocido por García Vilar, que ha servido en otras ocasiones para don Joaquín, demostrando su lealtad. Que, siendo soldado viejo, sufre al ver la precaria situación de esta España arruinada, y se muestra más que implicado en lo urdido. Su conocimiento de lo peor de Madrid, de la carda y del respeto que esta le tiene, será muy necesario conseguir que los "que nada tienen" se unan a la revuelta.

La segunda persona, aunque el conde de Secano no se fía de ella, es don Rodrigo Torrecilla, un cortesano cercano a la Cámara del rey, pero también a la causa francesa por ofrecer un "rey" a España. Como bien ha propuesto don Bernardino, lo utilizarán hasta que ya no sea necesario, pues, aunque ahora los ayude, no deja de ser un traidor a la patria y un espía francés.

El de Sandoval, como buen soldado, jamás se ha olvidado de los compañeros menos afortunados con los que sirvió en las lejanas tierras de Flandes, y con cierta asiduidad se toma con estos compañeros unos vinos en alguna taberna de la villa. Así es sabedor del hartazgo del alguacil Juan Pablo Álvarez, cansado de un rey que se olvidó de agradecer la sangre vertida en muchas contiendas y de servir a un alcalde de Casa y Corte, que se ganó su puesto por ser amigo de quien gobierna, y no por sus méritos. Y tras algunas conversaciones ha decidido ayudar a su "amigo" don Joaquín Sandoval para salvar la patria por la que tanto sangraron y de paso, valerse de la promesa del conde de recompensarlo como corresponde en esta nueva España que surgirá.

Y, por último, el conde de Secano ha reparado en un antiguo conocido que lo sirvió con lealtad, y que ahora, por motivos meramente económicos, trabaja como asistente del duque de Medina de las Torres.

Se cree que ciertos vikingos tenían una agresividad fuera de lo común debido a la ingesta de este hongo, y hace muy factible que los berserker los utilizaran con estos propósitos. Según parece, los guerreros preparaban las cabezas de los hongos, que es donde se encuentran las sustancias alucinógenas, cocidas en agua y alcohol. Estudios posteriores, indican que los efectos secundarios del consumo de esta droga, que van desde náuseas, vómitos, sudoraciones, salivación excesiva y pérdida de equilibro hasta desmayos, se podrían haber evitado bebiendo la orina de alguien que hubiera comido el potaje de hongos.
Por su parte, el estramonio o datura stramonium, provoca un delirio alucinatorio incontrolable de numerosas horas, cuando no la muerte, y que don Leandro agrega para elevar "la locura".

[427] Realmente poco ha salido de la boca de don Bernardino Trastámara, y bastante menos de la de don Joaquín Sandoval, pues todo viene del plan de doña Elena Mirumbrales, y de su "socia" madeimoselle de Loira.

Se trata de don Pablo Sanz, un covachuelista que hace las veces de secretario, mensajero y criado, que está bastante cansado de ser siempre el "que sirve".

Y a grandes rasgos, sabiendo lo que se sabe hasta ahora, el plan se basa en que mademoiselle de Loira "convenza" a don Leandro Mirumbrales para que fabrique un "bebedizo" que hierva la sangre de los madrileños, para que don Juan Pablo Álvarez lo reparta entre los aguadores y García Vilar entre los caldos de algunas tabernas. Esto creará la revuelta y la locura entre los madrileños, y más cuando mercenarios favorecidos por don Rodrigo Torrecilla apoyen y alienten esta revuelta.

¿Y cómo lograr aumentar este caos? Pues gracias a los reales pedidos a varios prestamistas por don Juan Pablo Álvarez a nombre del alcalde don Manel Despuig, se han comprado armas para pertrechar a los mercenarios "franceses", y barriles explosivos para provocar incendios en algunos puntos de la villa.

Finalmente, cuando el caos esté adueñándose de las calles de la villa, y el miedo llegue del más miserable al más noble, el propio rey Felipe el Cuarto sufrirá la ira de los madrileños mientras asista a una comedia en el Corral del Príncipe[428]. Si muere allí o no, no importa, pues este acto tan horrible permitirá a don Bernardino ofrecerse para "salvar" el reino con sus hombres, es decir los mercenarios que cambiaran de bando, y los valentones pagados con buenos reales por García Vilar.

A todas luces, sea el nuevo rey de España o el nuevo Valido, don Bernardino ocupará el lugar que le corresponde y gobernará el destino de la patria[429].

...y los Últimos Días

Hace apenas un lustro, don Íñigo Vélez Ladrón de Guevara y Tassis, conde de Oñate y también de Villamediana, ocupaba el puesto de Secretario de la Biblioteca de los Muertos, y su mano derecha desde hacía años era doña Adela Rodríguez y Sendino. A la muerte del conde, por designio de este, su cargo lo ocupó la condesa de Brazales, y esto disgustó sobradamente al prior de El Escorial don Abelardo Cadiñanos, quien también era persona de confianza de don Íñigo. Aun así, el prior obedeció la última voluntad del difunto Secretario de la Biblioteca de los Muertos. Dentro de la Biblioteca, al menos en los cargos de cierta relevancia, es bien sabido que el prior se ha esforzado en entorpecer la labor de la Secretaria, y muchos dentro de la Biblioteca suponen que es el culpable del asesinato de doña Adela. Y don Guillermo Fraga se sirve de eso para llevar a cabo su plan.

Pero esto no es nada relevante para lo realmente sucedido, que más tiene que ver con el ansia de poder que con la envidia. Pero comencemos por el principio... Al hacerse cargo de la Biblioteca, doña Adela tenía claro que precisaba de "una mano", como ella lo había sido del anterior Secretario, y por ese tiempo, en los Mentideros de Madrid se hablaba de un hombre íntegro, de un buen cristiano y un mejor soldado, que respondía al nombre de Guillermo Fraga. La condesa lo reclutó, primero a su servicio personal, y cuando estuvo convencida de sus aptitudes le mostró los secretos de la Biblioteca. Y aunque nada dijo, cumpliendo con todo lo que se esperaba de él, algo se había quebrado para siempre.

Para don Guillermo saber que "su vida no era una decisión suya", que todo estaba ya escrito mucho antes de haber nacido y que daba igual lo que hiciera, que su último aliento también estaba anotado en esos tomos... y ese era el día cinco de septiembre de 1666. Los Últimos Días. Finis Dierum.

Por esto sufrió una crisis de Fe, de saberse poseedor de un conocimiento imposible, y de saberse inútil para hacer algo con el mismo. Y cada día ese sentimiento de frustración, de vacío, era mayor y no solo no se estancaba, sino que crecía. Las misas y oraciones no le sirvieron de nada, al menos hasta que escuchó al párroco del Buen Suceso, don Antonio Ibáñez, quien era una persona culta y con inquietudes. Sus palabras hablaban de los males que azotaban el viejo continente, epidemias, guerras,

[428] También conocido como el corral de la Pacheca.

[429] Eso sí, por el camino no hay sorpresas... que no todos son tan tontos o santos como parecen...



desastres... eran un castigo de Dios que anunciaba el fin del mundo[430]. El sacerdote hablaba de la corrupción de las costumbres, de los pecados, del apartamiento del camino recto... y, sobre todo, del sentimiento de incertidumbre por la vida que puede ser destruida en un instante y de un modo atroz, que creaba una sensación de provisionalidad, de finitud y la íntima convicción de que todo estaba "establecido". Esto conmovió a don Guillermo, pues ese era el sentimiento que amargaba su alma, sabedor como era, que todo estaba ya "escrito": desde el nacimiento hasta la muerte, y que esta nos llegaba a todos, hiciéramos lo que hiciéramos, el cinco de septiembre de 1666.

Finalmente, don Guillermo, en secreto de confesión narró todo al sacerdote, y este no tuvo duda alguna, creyéndolo como si de un dogma de Fe se tratase. Desde ese momento, sus conversaciones servían para aliviar el alma de uno y otro, y las buenas jarras de vino les ayudaban a soportar dicho conocimiento.

Y quiso la casualidad que, tras el servicio religioso en la iglesia del Buen suceso, don Guillermo reparara en una joven dama que lloraba ocultando su rostro. Se acercó e intentó consolarla, lo cual logró. Y en el intento, se enamoró de la joven... La muchacha parecía leer sus pensamientos, y uno a uno brotaban de los labios de ella, sin él articular ni una sílaba: sentía y temía que su muerte estuviera próxima, que no hubiera conocido el amor y tampoco llegara a hacerlo, sentía no haber podido crear nada que el futuro valorase, y no haber sido capaz por sus actos de evitar un mal que su alma sentía que se cernía sobre todos. Se sentía vacía, hasta egoísta, por "saber esto" y no poder hacer nada. Para cuando quiso darse cuenta, don Guillermo también había vaciado su corazón a la joven, con todo lo que "sabía y sentía", y esta se abrazó a él. Y así estuvo durante un breve instante. Luego se separó del hombre y salió de la iglesia corriendo. Nada pudo hacer don Guillermo por retenerla.

Un tiempo después volvió a verla en la iglesia. Se miraron, y al término de los oficios, la muchacha confesó que no había cesado de pensar en las palabras de don Guillermo, y en su Biblioteca de los Muertos. Se presentó como doña Elena de Mirumbrales, baronesa de Bastida, y esposa por obligación de un hombre al que detesta. Y sin preámbulo, confesó estar enamorada de don Guillermo, y de creer tener una "solución" a lo que iba a suceder. El caballero la escuchó sin dar crédito a lo que narraba, y dijo si a todo.

La baronesa expuso que, si no se podía dar a conocer la Biblioteca, tal y como estaba dispuesta, tal vez la solución es que se dispusiera de otro modo. No entró en detalles, pero guiaba la conversación con astucia a lo que pretendía: asesinar a la condesa de Brazales y hacerse con el conocimiento de la Biblioteca. Para ello "permitió" hacer partícipe al sacerdote, que también escuchó de labios de la joven lo que sentía por dentro, y quedó igualmente cautivado por ella.

Y entre los tres comenzaron a planear como "salvar" el alma de los hombres, al mostrarles que el mundo llegaba a su fin y que era el momento de arrepentirse y pedir a Dios por el perdón.

Y si nadie mirara más, todo parecería "voluntad divina", pero la única voluntad en todo esto es la de doña Elena, que tenía todo planeado con detalle.

Y como antes, volvamos tiempo atrás, cuando siendo poco más que una niña, su padre, Víctor Borja, tuvo tratos comerciales con la condesa de Brazales, y doña Adela conoció a la joven Elena. La joven deseaba ser alguien y tener un nombre, y con su encanto e "inocencia" hizo que doña Adela, primero

---

[430] Las ideas del padre Antonio Ibáñez provienen de los flagelantes, un movimiento sectario que apareció y se expandió en Europa durante por los siglos XIII y XIV. Sus miembros tenían la certeza de que las epidemias de peste eran un castigo de Dios que anunciaba el fin del mundo, y que podían ponerse a bien con el Creador si emulaban la Pasión de Cristo.
Primero recorrían calles y caminos empuñando cirios encendidos o encorvados bajo el peso de la cruz, flagelándose las espaldas, llamando a quienes los miraban a arrepentirse y unirse en este castigo a uno mismo, entonando cánticos y lamentaciones. Así hasta que adoptaron un comportamiento violento, llegando a matar a judíos argumentando que los actos de estos impíos incitaban la ira divina, y cuando no eran estos, eran los moriscos, los extranjeros e incluso los leprosos. Su necesidad de encontrar chivos expiatorios los llevó a ser declarados herejes en 1349 por el Papa, pero sobre todo su idea de que uno podía alcanzar la salvación por méritos propios y sin ayuda de la iglesia católica.

se encaprichase de la muchacha, y con el tiempo se enamorase por completo. Para tenerla cerca, la condesa hizo que entrara en su casa como una asistenta a su servicio, y no tardó la muchacha en hacerse "dueña" de la casa, siendo querida por todos los sirvientes[431].

Las confesiones mutuas fueron escalando su importancia, hasta que la condesa entre lágrimas la confesó que el mundo estaba a punto de sucumbir, y su ahora felicidad, terminaría de un modo tan cruel. La joven descubrió la existencia de la Biblioteca, de sus secretos, sus estrictas normas y deseo "pertenecer" a la misma, pero a esto doña Adela no cedió. Esquivó la cuestión todo lo que pudo, pero eso ya no importaba, pues Elena ya había resuelto hacerse con la Biblioteca y en su plan no estaba su amante.

Investigó las rutas de doña Adela, usó a los criados para saber a dónde iba y que hacía, quien la visitaba y a quien visitaba ella, hasta lograr saber de don Guillermo Fraga. Indagó con calma, dispuso de reales para escuchar sus conversaciones con el párroco del Buen Suceso, y supo que ahí estaba su "baza ganadora".

Para no alertar a su amante, Elena convenció a su padre para "obligarla" a casar con don Leandro de Mirumbrales, de quien ella sabía necesitado de reales para librarse de una investigación por la extraña muerte de su esposa y la familia de esta, de quien había heredado el título de barón de Bastida. La boda fue espantosa, y por toda la villa corrió el rumor de la tragedia de la pobre Elena, casada con un asesino necesitado de sus reales. Y la verdad era muy distinta, pues pronto ella dejó clara las posiciones de ambos en su matrimonio, sabiéndose el esposo esclavo, no de los deseos, sino de las órdenes de la muchacha, si no deseaba reunirse pronto con el Creador.

Y a partir de ahí, la joven enamoró a don Guillermo, convirtiéndolo en su amante, sin el conocimiento de su otra amante, doña Adela. Y junto a este y el sacerdote, urdieron el plan de asesinar a la Secretaria de la Biblioteca de los Muertos y hacerse con la misma para luego poder mostrarla a los demás, salvando el alma de todos los posibles. La idea era una locura, pero ella sabía que era la estupidez que ellos deseaban escuchar.

El plan que doña Elena tramaba para hacerse con la Biblioteca implicaba "un cambio de gobierno" y hacia eso estaba todo encaminado, pero tuvo que improvisar y acelerar todo por culpa de sus amantes: el descuido de don Guillermo y la "curiosidad" de doña Adela. Para no "dejar fuera" a don Guillermo, y que este se sintiese parte de "algo mayor", doña Elena le facilitaba detalles como las casas del duque de Medina de las Torres que se usarían para crear los incendios y dirigirían las miradas de los madrileños hacia él, o las anotaciones de ciertos banqueros y cantidades de reales, que llevarían las sospechas hacia don Manel Despuig, un alcalde de Casa y Corte, fiel al duque. Estos papeles, por casualidad, doña Adela los encontró entre los que tenía en su despacho don Guillermo, y al no tener relación con nada que ella supiera de la Biblioteca, comenzó a hacerse preguntas y darles respuesta. Sus pesquisas la llevaron a mirar las viviendas y visitar a los banqueros, alertando de ello a los "espías" de doña Elena, y forzando a esta a acelerar lo planeado. Así, don Guillermo, asesinó a la condesa de Brazales mientras viajaba con ella de camino a la casa de esta.

Y ahí comenzó el plan para hacerse con la Biblioteca, no como estaba planeado, pero de la única manera posible debido a las circunstancias... ¡Y en eso estamos![432]

---

[431] Tal es así, que cuando la condesa de Brazales comenzó a sospechar de su amante, y fue despidiendo poco a poco a la servidumbre, esta fue contratada en secreto por la propia doña Elena. Ahora, sus criados no solo la tienen afecto, sino que además la son plenamente leales.

[432] Tal y como se ha apuntado en "…los de siempre en España…" de la página 117.



27. COMO BUENOS PESQUISIDORES

27.1. Investigando en la casa de la condesa de Brazales

En la casona de la condesa de Brazales en la plazuela de Santo Domingo (8)

Los Actores pueden tomar el camino hacia la casa de la condesa de Brazales, pues tal vez allí crean poder encontrar alguna pista sobre su "muerte". En el caso que los Actores hablen con el criado de la condesa de Brazales[433], y este decida que pueden mirar entre los papeles de su difunta señora, o decidan "acceder sin llamar"[434] a la casa, pueden encontrar lo siguiente:

- En el despacho, si son concienzudos[435], encontrarán un armario disimulado entre la decoración de la pared, que contiene varios documentos interesantes, escritos por la propia condesa:

  * Un papel con varias direcciones de viviendas de Madrid[436].

Plazuela de D. Bernardino
Calle de la Palma
Calle de S. Dimas
Calle de S. Domingo
Calle de S. Ermenegildo
Calle de S. Antonio

  * Otro documento dentro del armario indicará varios nombres y una cantidad de reales[437]:

Moses Ben Gurion 2.400 reales
Jacob Fugger 7.200 reales
Gio Francesco Centurione 5.400 reales

- En los aposentos privados de la condesa, si son detallistas[438], no encontrarán nada realmente útil "a primera vista", pero tendrán claro que hay alguna ropa femenina de cama de una talla y estilo diferente a la más habitual. Es la ropa de una persona más pequeña y delgada que la condesa, quien jamás podría ponerse esa ropa.

  Si los Actores preguntan a la servidumbre, estos contestarán que todos han comenzado a trabajar desde hace muy poco tiempo, y que a los más veteranos los despidió la condesa. Y nada conocen de quienes eran o donde están[439].

[433] Deberán superar una tirada de *Elocuencia,* o de *Mando con un -25* para que colabore con ellos. Sería recomendable que el criado pudiera favorecer la entrada de los Actores a la casa a partir del toque de prima y no antes, alegando que no sería bien visto ni adecuado hacerlo de noche, que luego todo se sabe y no es cuestión. Este detalle favorecerá los tiempos de la trama, y las oficinas de los banqueros ya estarían incendiadas.

[434] Si superan una tirada de *Sigilo* podrán entrar en la casa sin mayores impedimentos, pues a veces los criados se descuidan y dejan una puerta o ventana abierta.

[435] Si superan una tirada de *Descubrir con un -25*, o una de *Mecanismos*, encontrarán un armario disimulado entre la decoración de las paredes.

[436] Estas calles son las que la condesa estaba investigando tras encontrar un plano con estas señaladas entre los papeles de su segundo, don Guillermo Fraga.

[437] Como el documento anterior, la condesa lo encontró entre los papeles de don Guillermo, e investigarlo es lo que la llevó a morir antes de lo previsto.

[438] Si superan una tirada de *Descubrir con un -25*, o una de *Etiqueta*, tendrán claro que hay muchas de los "útiles" del cuarto pertenecen a dos mujeres diferentes. Obviamente unos son de la propia doña Adela, y otros de su amante, doña Elena.

[439] La condesa comenzó a sospechar que su servicio "servía" más a su amante que a ella misma, y poco a poco, sin hacerlo muy notorio los fue despidiendo hasta no quedar ninguno. Nadie sabrá donde han terminado, al menos no los que allí sirven. Como ya se ha comentado, la propia doña Elena, atenta a los movimientos de doña Adela, observó esto y los fue contratando para su propia casa, y si antes sentían simpatía por ella, ahora son fieles como perros.

27.2. Preguntando y preguntando...

Y aunque no hay demasiado que indagar, pueden intentar buscar a los antiguos criados de la condesa de Brazales, o buscar en el registro de la Casa de la Villa a quienes pertenecen las casas de "fuego", o preguntar más de la cuenta sobre los banqueros "fallecidos" o simplemente, dejar caer el nombre de doña Elena de Mirumbrales muy a las claras. En ese caso, puede suceder:

- Si la cautela es la manera de actuar de los Actores, y sus indagaciones sobre las propiedades del duque de Medina de las Torres en la ciudad, o sobre lo sucedido a los banqueros son discretas, no sucederá nada fuera de lo normal. Y aunque pueden llamar la atención de doña Elena gracias a sus "soplones", esta decidirá no actuar "directamente", pues, a fin de cuentas, desea que la gente descubra que las propiedades pertenecen al duque de Medina de las Torres y los préstamos los realizó don Manel Despuig, alcalde gracias a los favores del mismo duque.

- Si por el contrario los Actores actúan "como si llevaran cañones", creando demasiado ruido y haciendo que la atención se dirija a ellos, la baronesa de Bastida indicará a mademoiselle de Loira que deje caer en los oídos de don Bernardino sobre este asunto, que no tardará el conde de Secano en dar órdenes a García Vilar, para que un nutrido grupo de matasietes deje a los entrometidos a las buenas noches.





Las "casas de fuego"

Respecto al papel en el cual la condesa de Brazales escribió un listado de viviendas de la villa, los Actores pueden procurar averiguar más detalles de las mismas fácilmente:

- Son las siguientes direcciones las de las casas, como ya se han mencionado:

Plazuela de D. Bernardino
Calle de la Palma
Calle de S. Dimas
Calle de S. Domingo
Calle de S. Ermenegildo
Calle de S. Antonio

- Lo más sencillo es dirigirse a dichas viviendas, y actuar con discreción[440], comprobando que están cerradas con llave y que parecen deshabitadas, algo muy extraño conociendo de los problemas de "espacio" en la villa[441].

  Una vez aquí, si charlan con algún vecino sobre dichas viviendas, podrán averiguar que hace un par de meses que nadie vive en las mismas, y que desconocen quien es el propietario de las mismas.

  Si tienen fortuna[442], algún vecino comentará que hace unas noches escucho bastante trajín en la casa, aunque no se levantó a mirar, pues ya saben "que la curiosidad mató al gato".

---

[440] Si superan una tirada de *Sigilo*, los mercenarios "aposentados" en casas próximas y medianamente atentos, no se percatarán de lo que está sucediendo en las "casas de fuego".

[441] Recordar que, al trasladarse la corte a Madrid, la llegada masiva de funcionarios y personal relacionado, precisó de la Regalía de Aposento de Madrid, por la que se obligaba a todos los vecinos a ceder parte de la vivienda para alojar temporalmente a estos funcionarios reales, séquitos o militares de alto rango.

[442] Si superan una tirada de *Suerte*.



- Si los Actores deciden "colarse" de día, esto será imposible por el trasiego de personas, pero si por el contrario se esperan a que sea de noche, la cosa será mucho más sencilla. Una vez que superen el obstáculo de la puerta[443], entrarán en la casa donde se toparán con suficiente "explosivo"[444] para crear un pequeño infierno.

  Si los Actores no procuraron ser discretos[445], o golpearon la puerta para pasar a la casa, los mercenarios que hay vigilando en las proximidades, se dispondrán a emboscarlos cuando salgan de la vivienda. Si al salir, los Actores no advierten nada[446], desde los portales cercanos o tras cualquier bulto que los oculte, los mercenarios saldrán a darlos muerte con los aceros, pues el uso de armas de fuego llamaría demasiado la atención, y atraería a la Ronda[447].

- Si deciden averiguar quién es el propietario, el modo más sencillo es acudir a la Casa de la Villa, que ahora guarda la documentación urbanística que antes estaba en el Alcázar[448]. Aun así, los Actores deben ser cautos[449] y no llamar la atención innecesariamente, que el asunto no será rápido, pues tratar con tanta burocracia es tedioso y los covachuelistas se "esmeran" tan solo con reales de por medio[450].

  Los Actores conocerán así que las casas son propiedades de don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, y que tal vez por "esto", no están arrendadas evitando la Regalía de Aposento.

  Si los Actores deciden comentárselo al duque de Medina de las Torres, depende del momento, se "toparán" con su criado, que solicitará conocer del asunto que los trae allí[451]. Si este no logra evitar que el duque los reciba, don Ramiro no conocerá de lo que hablan los Actores y pedirá

[443] Superar una tirada de *Mecanismos* o una tirada de *Fuerza x3*, aunque esta última llamará con total seguridad la atención de los mercenarios que aguardan en la casa próxima.

[444] El material incendiario, que no explosivo, se trata de unos barriles impregnados generosamente sus paredes con resinas muy inflamables y azufre, colocando dentro una mezcla de pólvora, virutas de madera, trozos de lino y alcohol, haciendo una mecha larga con este tipo de tela bien impregnada, que va desde el barril hasta la puerta de entrada.

[445] Aún protegidos por la oscuridad, no está de más que los Actores procuren no dejarse ver y no hacer ruidos innecesarios, para lo cual será necesaria una tirada de *Sigilo*.

[446] Pueden notar que algo no va bien si superan una tirada de *Descubrir con un -25*, o una de *Escuchar*.

[447] Eso sí, en el caso de verse perdidos, el que pueda no dudará en sacar el pistolón y usarlo, por mucho que el ruido atraiga a la Justicia.

[448] El Concejo de la Villa estaba fuertemente sometido al poder de la corona, estando más al servicio de la misma que de los propios vecinos. Tal es así, que el Concejo solicitó al rey Felipe IV permiso para la construcción, en su propio suelo madrileño, de una sede para sus quehaceres. El rey concedió los permisos para construir esta sede para el Concejo de Madrid, pero entre 1621 y 1640, prácticamente no se trabajó. Un nuevo proyecto, más moderno que el anterior, se llevó a cabo a partir de esa fecha, y hacia 1660 estaba prácticamente terminado. Esta sede del Concejo es la Casa de la Villa.
El Concejo es responsable del espacio urbano y de la manutención del vecindario, incluido el cortesano, dedicando sus esfuerzos a asegurar los servicios de abastecimiento público más que a proyectos urbanísticos, que eran ejecutados por la corona.
Aun así, la Junta de Policía y Ornato, era un organismo dependiente del Concejo, encargado de velar y de hacer corregir los desmanes urbanísticos y de las edificaciones. Compuesta por los llamados aposentadores, que eran técnicos y arquitectos del Concejo, y que corregían, revisaban y aprobaban las nuevas construcciones, u obligaban a rectificar excesos y libertades en las edificaciones.

[449] Salvo que especifiquen que no desean llamar la atención, o hablen con algún conocido, deberán tirar *por Suerte y no pifiarla*, que, en ese caso, quien los atiende será uno de los muchos oídos que tiene doña Elena Mirumbrales por la villa. Y eso, evidentemente, no es "sano".

[450] Los que allí trabajan se tomarán su trabajo en serio, pero no se apurarán en el mismo, indicando que vuelvan al día siguiente para recabar la información solicitada. Si logran una tirada de *Corte*, dicha información la obtendrán en unas seis horas más tarde de solicitarlo, si dejan sonar los reales de la bolsa, podrán tener los datos en apenas cuatro horas.

[451] En el caso de confiar al criado sobre el asunto de las casas del duque, este intentará evitar que sean recibidos, pero sin "descubrirse. Y con toda la premura que disponga, informar al conde de Secano al respecto.

información a Pablo, su criado, quien dirá que dichos asuntos los conoce Arsuaga[452], otro criado del duque, y que se encargará de ello inmediatamente.

Si esperan respuesta o vuelven a insistir sobre el tal Arsuaga, Pablo relatará que ha preguntado a la servidumbre y nadie lo ha visto hace unos cinco días[453], lo cual es extraño pues gozaba de ser metódico y nada dado a desvaríos con mujeres o alcohol.



Los banqueros "tostados"

Si los Actores deciden investigar sobre los nombres que muestra el segundo documento, no tardarán en averiguar que se trata de banqueros de la villa[454], y a poco que pregunten, no será complicado averiguar donde tienen sus oficinas. La noticia más desafortunada es esta noche, al poco de tocar a laudes, las tres oficinas han sufrido han ardido como si el mismo Demonio se las hubiese ingeniado para hacerlo coincidir. No ha quedado nada dentro de las viviendas:

- La oficina del judío Moses Ben Gurion en la calle de Lava Pies (8), que regentaba su hija Beatriz desde la muerte del padre hace un año, no ha quedado nada.

  Solo en este lugar los Actores pueden sacar alguna información. Si son observadores[455], podrán percatarse de un anciano que parece lamentarse por la tragedia. A poco que muestren interés, se presentará como Jacobo Santamaría y trabajaba como escribano para la familia, y si deciden preguntar por la cantidad de 2.400 reales, recordará perfectamente que se libraron a nombre del Alcalde de Casa y Corte[456] don Manel Despuig[457].

[452] Ni que decir que esto ya lo tenían "previsto", y que tras hacerse Pablo Sanz con las llaves de las viviendas y entregárselas al conde de Secano, este último solicitó a García Vilar ayudar al tal Arsuaga a mantener la boca cerrada. Y a fe que lo ha logrado tras dos hurgonadas en las tripas y arrojarlo al Manzanares.

[453] Si los Actores también preguntan por su cuenta, esto es totalmente cierto. Salió para hacer asuntos relativos a su trabajo, y no regresó. Y no, nadie dijo nada, que cada cual ya tiene bastante con lo propio.

[454] Una tirada de *Comerciar*, de *Conocimiento de Madrid* o de *Corte*, servirá para averiguar que los tres son banqueros.

[455] Una tirada de *Descubrir* o *Escuchar* permitirá ser conscientes del anciano entre la muchedumbre.

[456] Una vez que la corte se desplazó a Madrid, el Concejo de la ciudad que es Corte, está presidido por el Corregidor, nombrado por el rey y que preside las juntas dando el visto bueno a los asuntos. A este le asisten dos tenientes de corregidor, los cuales se encargan de la vigilar los establecimientos públicos. Y tras estos están unos cuarenta regidores, seguidos de escribanos, el alférez mayor, abogados, procuradores, alguaciles, mayordomos... además de fontaneros, arquitectos y alarifes propios del Concejo.
Pero, además, existe una Sala de Alcaldes de Casa y Corte, cuyas competencias son mantener el orden sobre la ciudad que alberga el aparato cortesano y monárquico, y esto a veces choca con las disposiciones y actuaciones que emanan del Concejo.
El tribunal o Sala de Alcaldes de Casa y Corte se encuentra en la Cárcel de Corte, donde lo preside un miembro del Consejo Real, y los Alcaldes miembros, antes ocho y ahora doce, están encargados de administrar justicia en la ciudad que es Corte, tanto a nivel civil como el criminal.
El tribunal cuidaba también de la seguridad, asistiendo a cuantos actos públicos, paseos, procesiones, rondas o corrales de comedias se celebrasen en la ciudad, y también fiscalizaba los abastecimientos de la Corte.
Los Alcaldes contaban con la ayuda de cien alguaciles, que eran quienes ejecutaban las órdenes y efectuaban las rondas de vigilancia por la ciudad, siendo el Alguacil Mayor el responsable de estos. La Sala de Casa y Corte disponía de una serie de autoridades subordinadas, como un fiscal, cuatro escribanos de la Cámara del Crimen, dos relatores, un procurador de pobres y otros diversos funcionarios.
La Sala o tribunal se reunía diariamente, por la mañana, leyéndose los informes de lo sucedido el día anterior, y procediendo a órdenes o diligencias, elaborándose finalmente un informe general que era elevado al Consejo Real.

[457] El alguacil Álvarez fue muy consciente de pronunciar el nombre en alto para que lo escuchara el anciano, aprovechándose que era sabedor de su poca vista debido a las muchas horas frente al papel, y que así no lo reconocería.



- La oficina del banco alemán "Marcos y Cristobal Fucar" en la calle de los Enbaxadores (**18**), y que dirigía Jacob Fugger, los vecinos no han conseguido sofocar el fuego hasta bien pasado el toque de prima.

- En la calle del Rozario (**17**), la oficina de la Familia Centurione, presidida por Gio Francesco Centurione, se ha incendiado de tal modo que no deja lugar a dudas que fue un incendio provocado[458].

El alcalde de Casa y Corte don Manel Despuig

*Casa de la Villa en la plazuela de la Villa (**17**)*

Si acuden a la Casa de la Villa y solicitan una reunión con el Alcalde Despuig, este será amable y los atenderá sin hacerlos esperar demasiado. A fin de cuentas, son aquellos que salvaron al monarca y recientemente capturaron al asesino del Ataúd. Y una vez allí, no se opondrá a responder a lo que consulten:

- Si los Actores deciden preguntar respecto a los bancos incendiados, confirmará que sabe de dichos trágicos sucesos y que ya ha ordenado a uno de sus alguaciles investigar al respecto.

- Si preguntan sobre si ha solicitado algún préstamo o dinero a alguno de ellos, dejará claro que afortunadamente no sufre de problemas económicos y no ha solicitado ninguno.

Aun así, se siente molesto por lo sucedido y solicitará a uno de los funcionarios que llame al alguacil que lleva la investigación de los incendios, para poner esto último en su conocimiento y que indague al respecto. Y como el azar es caprichoso[459], se presenta el alguacil Juan Pablo Álvarez dispuesto a colaborar con los Actores si lo consideran necesario.

Si preguntan al alguacil Álvarez sobre el alcalde Despuig, comentará que es un hombre íntegro y preocupado por los madrileños, y tanto es así, que con cierta frecuencia lo visita el duque de Medina de las Torres, y este no es un cualquiera que pierda su tiempo en gente sin valía.

28. PRIMER DIA

28.1. En los Mentideros a veces se susurra y otras se grita

En los Mentideros hoy casi ni se susurra y mucho menos se grita… ¡Que el frío y el agua te roban hasta el deseo de hablar! [460]

Que la noche ha sido traidora, que nadie se esperaba lo que esta noche guardaba en su oscuridad y sin más, ha comenzado a llover, de un modo tan intenso que parecía una cortina e impedía ver a pocos pasos. Que los muy ancianos dicen que la villa y corte, hace muchos años que no sufría un castigo así, y tanto es así, que mendigos y gentes sin hogar se han reunido con el Creador, helados y empapados hasta el tuétano. Que bien es cierto que en Madrid sobran, pero tampoco es esta una manera decente de morir.

---

[458] Una tirada con éxito de *Balística*, *Descubrir* o *Táctica*, permitirá observar varios focos de calor entre las ruinas.

[459] Sobre todo, es caprichoso si cuentan el conde de Secano ha procurado no dejar ningún cabo suelto, y en previsión de lo sucedido, desea que sea el propio alguacil quien pueda "orientar" a los Actores hacia el Alcalde... y el duque de Medina de las Torres.

[460] Estos rumores, o noticias, se podrán escuchar desde un poco antes de que suene tertia, las nueve de la mañana, pues es cuando las gradas de los Mentideros comienzan a tener bocas y oídos.

Y entre tanta agua, algunos dicen que aquellos que salvaron al rey hace unos meses y atraparon al asesino del Ataúd hace más bien poco, entraron en la villa cuando tocaban completas. Según algunos que los vieron, dicen que los cascos de los caballos del alguacil, del fraile y de aquellos que los acompañaban, repicaban más a funeral. Y bien es cierto, que por donde ellos andan, la de la guadaña no anda lejos.

Y para rematar la noche, dicen que Pedro Botero bajó a menear el rabo entre las calles de la villa, y que, de los rescoldos de su rabo, se ha llevado bien tostados a una usurera judía, un hereje alemán y a un italiano, que sería cristiano, pero amante del brillo de los reales como si fuera el mismísimo Judas.

28.2. Tras sonar a maitines[461]

Un apretón de manos

En el palacete de don Bernardino de Trastámara en la calle de San Juan (13)

Bien pertrechado para protegerse del constante jarrear de la lluvia, y arropado por las sombras que otorgan la noche, don Joaquín Sandoval, conde de Secano visita al muy notable, don Bernardino Trastámara. El criado no lo demora en la puerta y pronto, acomodado en un sillón junto a la chimenea, ambos degustan un buen vino de Ciudad Real. Entre ambos no hace falta decirse nada, pues todo está dicho. Lo que debe ser hecho ya está en marcha y ya no es el momento de echarse atrás, que saben por su honra que si todo marcha por donde debiera se salvará la patria que aman, y en el caso contrario, rodarán sus cabezas.

E igual que llegó, el conde de Secano se marcha, no sin antes abrazar a su amigo y decirle con voz firme "por España".

Los planes se tejen bajo las sábanas

En el palacete de don Bernardino de Trastámara en la calle de San Juan (13)

Una vez que el conde de Secano abandona la casa, mademoiselle de Loira espera a su amante para acomodarlo bajo las sábanas, donde le promete todo el apoyo que ella pueda ofrecerle a través de sus amistades, para que su valor saque a España de la triste situación en la que se encuentra, debido a un rey débil e inexperto. Regala los oídos al de Trastámara con palabras que le aseguran el apoyo de Francia arriesgar su Honra para salvar su patria.

28.3. Tras sonar a laudes[462]

¿Por qué se esconde la Ronda?

Diversas casas de la villa y corte de Madrid

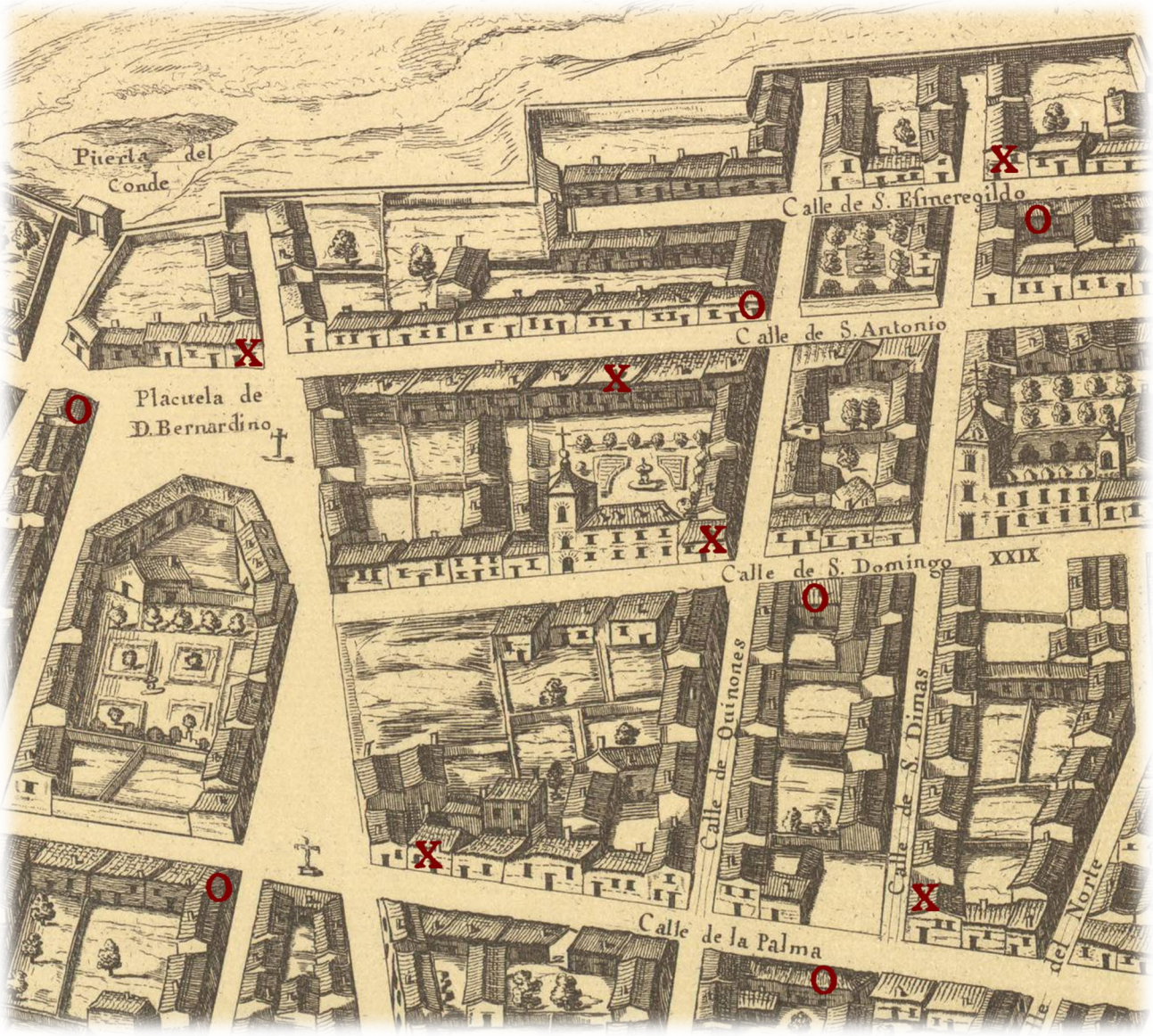
Bajo una lluvia torrencial y cobijado por la noche madrileña, el alguacil Álvarez junto a cinco de sus corchetes custodian el paso de una carreta. En lo posible, se mueven en silencio, con las manos aferradas a los pomos de sus roperas y todos los sentidos dispuestos para evitar cualquier sorpresa. Así, cada vez que llegan a ciertas casas, el alguacil toca levemente la puerta y unos hombres salen para descargar algún barril[463] de la carreta. Y así lo repiten hasta seis veces…

[461] Hacia la medianoche.

[462] Hacia las tres de la madrugada.

[463] Estos barriles contienen el material incendiario antes mencionado.

Durante lo que queda de noche, los mercenarios franceses, que son quienes han descargado los barriles, prepararán todo para que solo sea preciso encender una mecha y esperar a que el fuego haga el resto. Una vez terminan de preparar todo, cada grupo se marchará a una casa próxima para poder vigilar[464] la casa que contiene la mezcla incendiaria.



X son las casas de fuego, donde está la mezcla explosiva.
O son las casas desde las cuales los mercenarios franceses vigilan y esperan hasta entrar en trajines.

Iluminando el cielo de la villa

Diversas casas de la villa y corte de Madrid

Siguiendo las indicaciones de mademoiselle de Loira, el espía francés monsieur August Bassompierre, o más conocido como don Rodrigo Torrecilla, se encamina a finiquitar algunos flecos que no deben quedar como están. Son visitas rápidas, en las cuales aprovecha su habilidad para entrar en las casas sin ser invitado, clavar un palmo de acero a sus víctimas e incendiar la casa. Y estos son los pobres desafortunados:

[464] La tarea de vigilar las casas la realizarán por turnos, pues ya la noche anterior estuvieron "en danza" cuando el mismo alguacil les trajo las armas y la pólvora, que mucha van a necesitar en pocas horas.

- En la calle de Lava Pies (8), no le cuesta abrir la puerta de la oficina de los Ben Gurion, y llegar hasta el dormitorio de la joven Beatriz Ben Gurion, quien se hizo cargo del negocio hace apenas un año, cuando su padre fue asesinado delante de ella. La piadosa atraviesa el corazón sin dificultad, y la mujer muere sin despertarse. Antes de salir de la casa arroja alcohol al suelo y deja caer un candil, para que el fuego devore la vivienda.

- La "visita" a la oficina del banco alemán de "Marcos y Cristobal Fucar" en la calle de los Enbaxadores (18), no es tan sencilla como esperaba el francés, pues quiere que el insomnio sea buen compañero de don Jacob Fugger, representante del banco en Madrid. Armándose de valor, coge una pistola y se parapeta en su dormitorio, esperando que el "ladrón" cruce la puerta para descerrajarle un tiro. Y su plan no iba mal, pues el asaltante abrió la puerta, el alemán apretó el disparador, pero la pistola estaba mal cebada y no hace fuego. Tras el susto, el francés decide resarcirse y ata al banquero a una silla, mientras le dice que va a arder y que espera que sufra. Vierte generosamente el alcohol en la casa y en el dueño, y arroja un candil para que nada quede en pie.

- El asesinato del signore Gio Francesco Centurione, de la banca de la Familia Centurione en la calle del Rozario (17), apenas le toma tiempo el abrir la puerta y llegar al dormitorio, atravesarle el corazón con un palmo de acero e incendiar la casa.

28.4. Tras sonar a prima[465]

Lo que no se haga por amor...

Casona de los Mirumbrales en la plazuela de San Tiago (17)

Como otras tantas noches, don Guillermo Fraga se levanta del lecho de doña Elena, consciente ella de las miradas a hurtadillas de su esposo don Leandro, que desde el dormitorio contiguo comienza a sentir más ira que miedo. El barón bien sabe que su matrimonio es una burda pantomima, pero no soporta que alguien pueda comenzar a hablar de la mengua de su honra, y otros que puedan mofarse de lo bien afilados que lleva los cuernos.

Esta noche es bastante especial, pues desde que muriera la condesa de Brazales, don Guillermo ha estado preparando muchos de los libros de la Biblioteca para sacarlos de la misma. Ha organizado a los guardias y escribanos que le son leales, preparando con discreción en baúles los tomos de la biblioteca que sacarán de allí[466]. Sabe que el secreto es su mejor aliado para el futuro, y pretende que una vez que saquen todos los libros necesarios, cuantos menos sepan de lo sucedido mejor, y pretende deshacerse de los que allí trabajan y quemar la biblioteca de cabo a rabo[467].

Mañana, durante la revuelta, pretende cargar los baúles en carros y llevarlos hasta una propiedad de los Bastida próxima a Madrid. Una vez que tenga los libros allí, llegarán doña Elena y el padre Antonio, y juntos[468] decidirán como "liberar" el conocimiento de los mismos al resto de "pecadores".

---

[465] Hacia las seis de la madrugada.

[466] Solo sacarán los tomos desde este año, 1662, y los que haya hasta "el día final".

[467] Para este fin usará los mismos barriles con la misma mezcla que para incendiar las casas, pero en una cantidad muchísimo mayor.

[468] Lo de "juntos" no será por demasiado tiempo, pues hay reales de doña Elena bien gastados en un nutrido grupo de jaques para despachar a estos últimos "flecos".

28.5. Tras sonar a tertia[469]

Un despertar con grandes esperanzas

*Casona de los Mirumbrales en la plazuela de San Tiago (**17**)*

La dama de compañía Amelie, tras regresar a la casa de su señora, ha preparado todo para despertarla e informar de cómo se están desarrollando los planes: si el material incendiario se ha repartido y los bancos han sido "limpiados". Además, confirmará que don Joaquín Sandoval ha coordinado, entre nona y vísperas, las entregas del bebedizo de don Leandro a García Vilar en la taberna de Maese Cazalillas y al secretario del duque de Medina de las Torres en una de las esquinas de los Jerónimos.

La señora Elena se interesa por los detalles de las armas entregadas a los mercenarios, y sobre las tretas de los franceses para recavar apoyo de los nobles españoles, ya sea con las visitas del arzobispo al Alcázar o de uno de sus mosqueteros, que está endeudando a medio Madrid a los naipes. Y la respuesta de mademoiselle de Loira es grata a oídos de su "señora". Y socia.

Tras esto, mientras se dispone a desayunar, comenta a su esposo don Leandro de lo contenta que está por haber terminado el "preparado" que le solicitó, y que aprovechando que ya está, deberá entregar una parte a dos personas este mismo día: a un hombre en la taberna de Maese Cazalillas y a otro en la esquina de los Jerónimos. El primero poco después de tocar a nona y el segundo poco antes de llegar a vísperas.

Una sonrisa "pícara" y está todo dicho.



29.6. Tras sonar a sexta[470]

Una reunión entre amigos

*En la calle Primavera, entre las calles de Ave María (**18**) y Buenavista (**19**)*

El conde de Secano entra en la taberna desde la calle Primavera, protegiéndose de la lluvia que no cesa de caer, y ni la capa que lleva embozada le evita de notar el fuerte y acre olor a vino, mientras acomoda la vista para ver a algunos vecinos sentados en los bancos pegados a la pared mientras beben el vino que Sancheja les ha servido.

A la puerta de una estancia observa a García Vilar, y sin descubrirse el rostro, entra en ese cuarto "privado" (**4**), donde ya le esperan don Rodrigo Torrecilla y don Juan Pablo Álvarez. Se sienta y espera que Vilar sirva varios vasos de vino para entrar en calor. La conversación es ya sabida, y don Joaquín simplemente recuerda ciertos aspectos que deben cumplirse y no errar en su cumplimiento: recoger los bebedizos que traerá un "amigo", distribuirlos entre los aguadores y ciertas tabernas, encender las casas elegidas y apoyar la revuelta de los vecinos para armar el máximo revuelo. Y, sobre todo, encargarse de cubrir las diferentes "tareas" en el corral del Príncipe, para que el cambio de gobierno sea "efectivo".

[469] Hacia las nueve de la mañana.

[470] Hacia el mediodía.

Además, el conde entrega unos documentos[471] a su compañero de vino, indicando que debe entregarlos a la persona que llegará en breve[472], y que este deberá hacer lo propio a la siguiente persona que visite[473].

Queda claro para todos y con total certeza, que no hay camino de vuelta a partir de este momento. La conspiración para lograr un cambio de gobierno está en marcha y las piezas ya están cada una en su sitio. Aunque nadie lo dice, mientras brindan, uno piensa por el próximo rey o valido que salve la patria y el otro brinde por los pingues beneficios que le proporcionará ser "amigo" de esa persona.

Tras esto, el conde sube al dormitorio del piso superior y espera a la siguiente visita.

La taberna de Maese Cazalillas[474]

Situada en la calle de la Primavera, junto a la posada del Lansquenete, es sin duda la mejor bodega del barrio... Lo que no es mucho decir, pues en esa calle se abren, según dicen quién sabe de estas cosas más que este humilde Director, las más bajas tabernas y bodegones de todo Madrid, así como las mancebías más infectas. Por suerte, al buen Señor no le gustan ni el negro ni el blanco absolutos, y alguna cosa buena tiene el barrio: la cercana fuente de Lavapiés, que provee a todos los vecinos de buena y saludable agua fresca. Aunque pocas aguas suelen usar estas gentes, ni para beber, que prefieren el zumo de la uva, ni para lavarse, que ni sus cuerpos ni sus ropas son muy aficionados a ello...

Es lugar de vinos baratos, de aloque y de aguapié, que se sirven en pichel de azumbre y se trasiegan a tragos largos, sin respirar. Maese Cazalillas también vende, medio de tapadillo, vinos que hace pasar por buenos, aunque han sido más bautizados que un santo y tienen más bastardía que el hijo de un vicario. Cosa que no es nueva, y hasta un gentilhombre serio y pagado de sí mismo como es Don Luis de Góngora dejó en una ocasión los requiebros rimbombantes de su rima para decir, simple y llanamente:

Ya él tabernero procura
impetrar un beneficio,
pues ejercita él oficio
de bautizar sin ser cura.

Se sirven también platos baratos, como capirotada, callos, albondiguillas y olla salpresa de vaca, que se debe pedir por encargo.

Maese Cazalillas es especialista en servir gato por liebre, conejo o cabrito. Tanto es así que la siempre nutrida fauna de felinos con que contaba el barrio ha disminuido notablemente, y es cosa sabida entre los chicuelos de los alrededores que paga una blanca de a ocho por cada gato recién muerto que le entren por la puerta de la cocina.

Para los curiosos, diremos que Cazalillas confecciona el plato del siguiente modo: antes que nada, le corta el rabo, las garritas y los cojoncillos, que le darían mal sabor al guiso y luego despelleja y destripa el felino como si de un conejo se tratase. Lo deja al oreo toda una noche y luego lo ablanda unas ocho horas en un escabeche de vinagre con mucho ajo y tomillo. De esta manera, ya está listo para ser cocinado, y a más de uno que se tiene por entendido le ha engañado este plato. No a todos, sin

[471] Estos documentos son los recibos de los reales prestados por los tres bancos, que casualmente ardieron a la mañana, y todos a nombre del duque de Medina de las Torres. Es obvio que estos documentos son falsos, tal y como se explica en "Y cuando se consuma la traición" en la página 140.

[472] Esta persona es don Leandro Mirumbrales, barón de Bastida.

[473] La persona a la que debe entregar los documentos es a don Pablo Sanz.

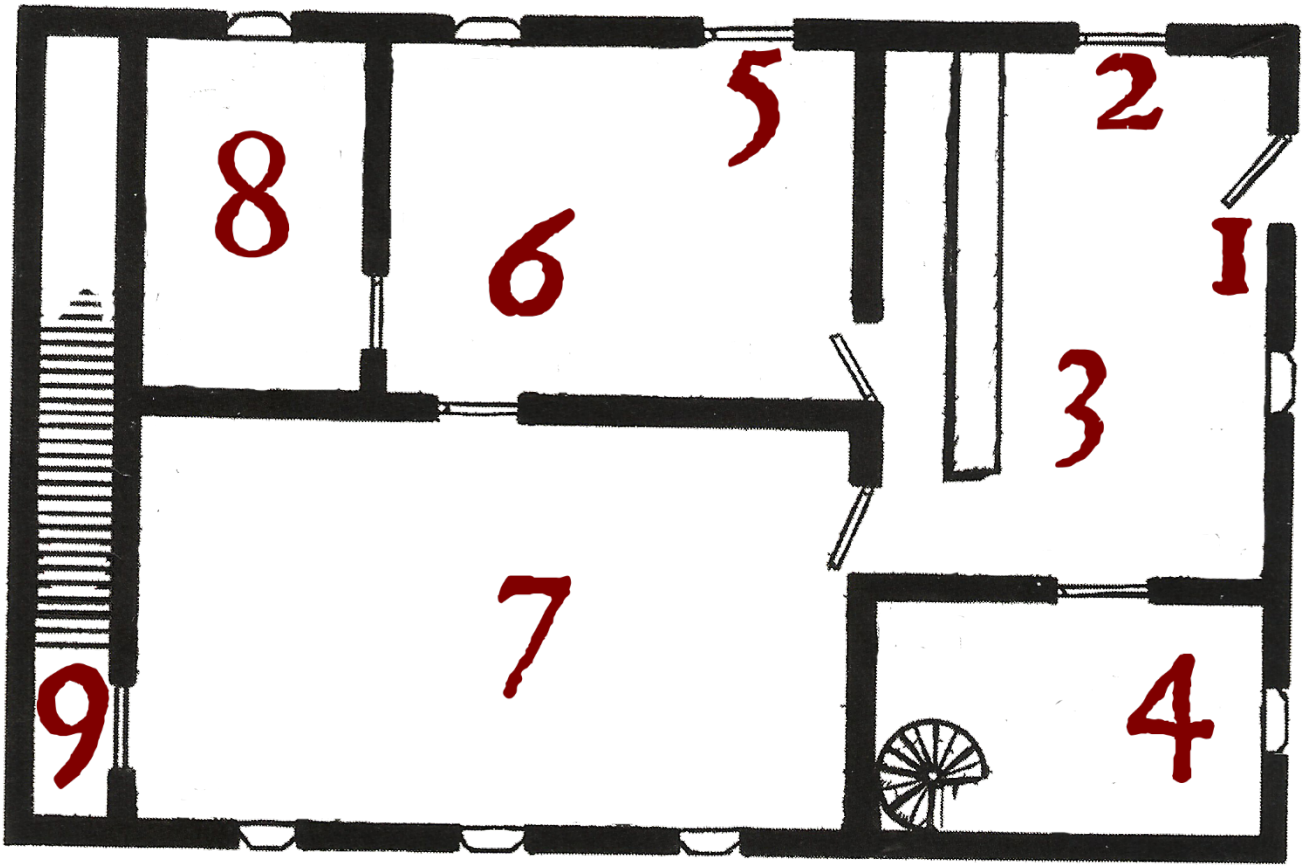
[474] Al igual que hay lugares "imprescindibles" en otras ambientaciones, para mí lo es la Barnacla en "Villa y Corte" y también lo es la taberna de maese Cazalillas para el juego de rol del "Capitán Alatriste". Por eso, la dejo caer aquí, tal cual la pensó y escribió maese Ricard Ibáñez, que nadie mejor que él pudiera hacerlo.

embargo, que no deja de ser costumbre entre los habituales de la casa, cuando Cazalillas les presenta uno de sus famosos guisotes, dar un paso atrás y decir a coro:

Si eres cabrito,
mantente frito,
si eres gato,
salta del plato.

Una broma, repetimos, común entre los habituales, que se celebra con mucha chanza, aunque hace que el forastero se mire por segunda vez el plato...

Ya que estamos de confidencias, añadiremos que Cazalillas no es amigo solamente de dar gato por cabrito, también da burro por ternera, grajo por palomino y perro por choto. Pero todo hay que decirlo, Cazalillas cocina con un arte que merecería mejores manjares; y ello, unido a la largueza con la que abusa del picante y de los condimentos, disimula la pobreza de los manjares. Si añadimos lo ajustado de sus precios, entenderemos que su taberna sea de las más concurridas del barrio.



1. Entrada por la calle de la Primavera. Es la puerta principal del establecimiento y en su dintel hay, por todo reclamo, un ramo ya marchito, polvoriento y quebradizo, pero que cumple con su función de avisar que aquí se vende vino del año, no añejo, por ser taberna modesta.

2. Puerta que da a la cuesta del Cebollar. Esta puerta suele estar siempre cerrada, y es que rara vez se usa, pues da a una calle que está sin asfaltar, es muy empinada y que sirve de torrentera cuando llueve, de fangal en invierno y de basurero todo el año. De todos modos, "rara vez" no quiere decir "nunca", que a veces el cuerpo impone sus necesidades y se usa de letrina por los parroquianos, que un poco más de abono nunca se nota en un estercolero. También más de uno la ha usado para salir corriendo, al ver entrar por la puerta principal a los corchetes de la Ronda o a aquellos a los que debe dinero...

3. La taberna propiamente dicha. Tras cruzar el umbral, al visitante le recibe, antes que nada, el fuerte y acre olor a vino que exuda de los pellejos y toneles que Cazalillas tiene por toda decoración. Son los únicos muebles de la estancia una mesa larga, estrecha y alta, donde doña Sancheja, la mujer del tabernero, sirve a los clientes, un tonel lleno de agua clara donde se van enjuagando los jarros y de cuyo contenido los parroquianos dicen que, al final de la jornada, vuelve directamente a los jarros, pues acaba conteniendo más vino que agua, y unos bancos adosados a la pared para que los clientes beban cómodamente.

Maese Cazalillas pasa por persona honrada y cumplidora de la ley, y no para de decir que gusta que se respeten, en su establecimiento, las normativas que en otros sitios se ignoran: que no haya mujer entre trece y cuarenta años sirviendo bebidas, para que los embriagados no se sientan incitados a la lujuria, ni mesas donde poder comer o jugar a las cartas para prolongar así la estancia de éstos en el establecimiento. Bien es cierto que doña Sancheja no cumplirá los cuarenta, pero no menos cierto es que Sanchica, la "sobrina" que tienen para ayudar en la cocina, servir las mesas del figón, limpiar y hacer lo que sea menester, tampoco cumplirá los trece que dicen que tiene. Y en cuanto a mesas... si el cliente es lo bastante bueno, siempre puede ir al figón o a las habitaciones cerradas, de querer un lugar discreto.

4. La sala cerrada. Cazalillas, como ya se ha dicho, gusta de simular que cumple con la ley. Esta habitación tiene una mesa y unas sillas para que los clientes "especiales "tengan algo de intimidad si lo requieren. Pero normalmente está cerrada, pues Cazalillas encuentra más provecho en alquilarla como posada secreta, es decir, ilegal, para los que se puedan permitir el lujo de pagar lo que pide por las tres salas (en el plano con los números **4**, **10** y **12**). Cuando tiene inquilinos, esta estancia hace las veces de sala de estar, y aquí sirve la comida, si sus clientes no quieren mezclarse con los otros parroquianos del figón. Los precios que cobra varían según el aspecto del inquilino y el peso de su bolsa, y pueden dispararse si lo que busca el futuro huésped es un lugar donde esconderse unos días. Por lo general, cobra tres reales por alquilar las estancias una noche, quince reales por una semana y cincuenta por un mes, precios más que ajustados si se tiene en cuenta que permite hasta cinco inquilinos a la vez, siempre que no creen problemas y coman y beban en su local.

5. La puerta de la cocina. Esta puerta también da a la cuesta del Cebollar, pero es bastante más utilizada que la anterior (la número **2**) ya que, como se ha dicho, por ella entran buena parte de las carnes que se sirven luego en los platos. También salen por ella los despojos y basuras que toda cocina genera, lo que tampoco contribuye demasiado al buen olor que en verano desprende tan sufrida vía, ni es de extrañar que la eviten todos los que puedan.

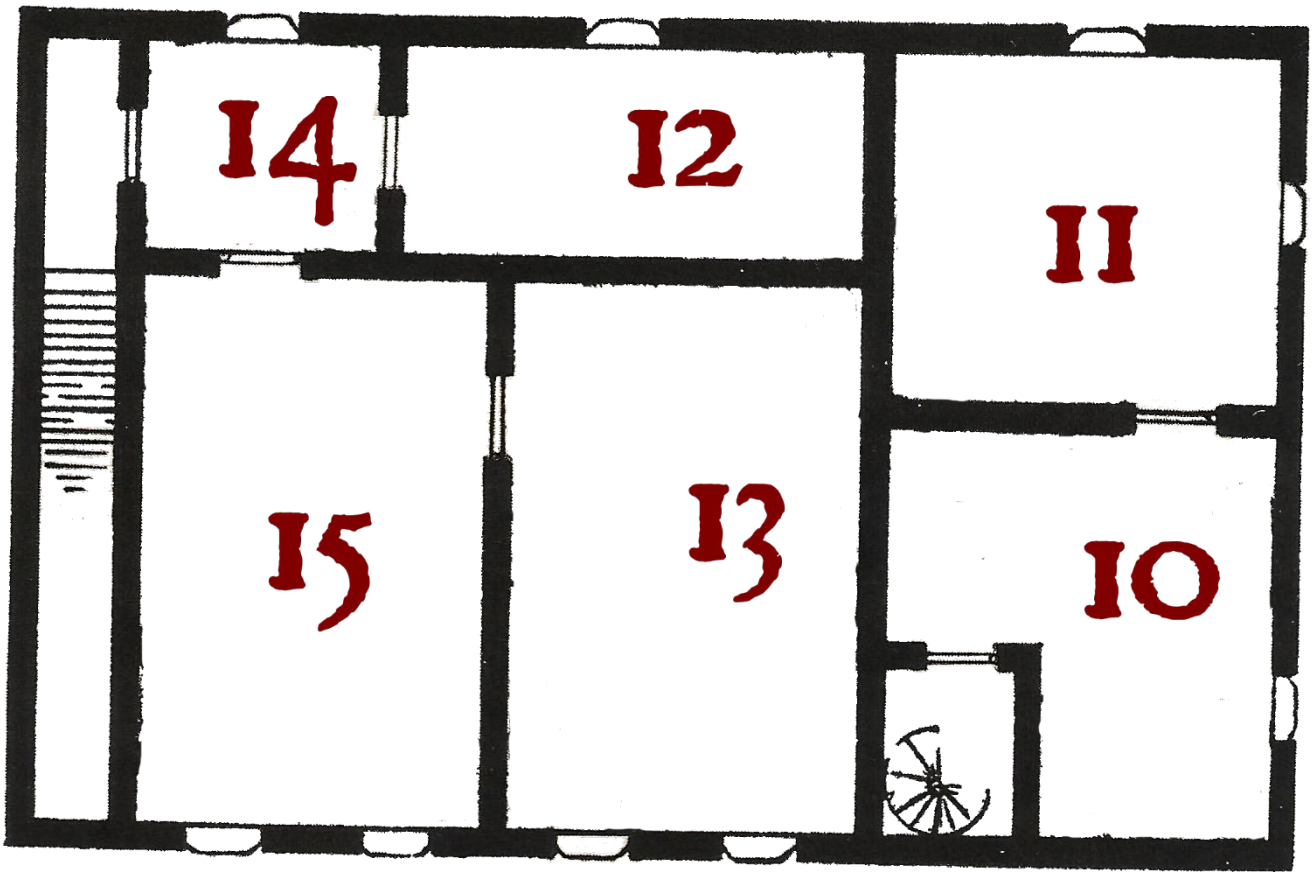
6. La cocina. Éste es el corazón del reino de Cazalillas, que sus cosas tendrá, pero lo cierto es que le gusta cocinar. Sanchica le hace de sollastre, aunque al ser de naturaleza torpona, Cazalillas suele echarla de la cocina, pues prefiere estar solo que mal acompañado, y deja que la muchacha se arregle con la clientela del figón. Hablando de Sanchica: que se haga la tonta no quiere decir que lo sea, que, aunque derrame más vino fuera que dentro de la copa, hace años que dejó de chuparse el dedo. No piensa quedarse con estos explotadores mucho tiempo y está haciéndose unos Reales ejerciendo, ocasionalmente y de tapadillo, de prostituta para los clientes que quieren algo más que manosearle el culo.

7. El figón. Si en la parte de la taberna no había ni mesas ni sillas, aquí en cambio hay tantas que es difícil pasar sin rozar la mesa del vecino. De que los platos de Cazalillas gozan de buena fama en el barrio da fe el hecho de que a veces es difícil encontrar mesa, y que habitualmente hasta hay cola para poder sentarse a comer, aguardando a que los parroquianos acaben. No se espere el cliente refinamientos, que ni se le piden ni se le darán: jarros de estaño, platos de madera y cuchara de latón. Ni manteles ni servilletas y, mucho menos, esa moda afeminada en forma de horquilla que llaman "tenedor". Cuchillo para cortar la vianda y llevarla a la boca ya

lo llevará consigo el cliente, y, si no, que coma con los dedos, como hacen muchos, que para algo nos los dio Dios.

8. La habitación de los taberneros. Aquí tienen un camastro Sancheja y Cazalillas, junto a un arcón donde guardan una muda de ropa y sus escasas pertenencias. Sanchica duerme en un jergón en la cocina junto al hogar, que es el lugar más caliente de la casa, ya que no hay chimenea en el edificio y en el invierno, los clientes han de calentarse con braseros. Se podría pensar que Cazalillas abusa de Sanchica, pero no es así. Tampoco es que ejerza en demasía su derecho marital con Sancheja, pese a ser su legítima, que con los años algunos fuegos se enfrían más rápidamente que otros...

9. La escalera. Esta puerta, que normalmente está cerrada, conduce al piso superior de la casa. La puerta que da al cuarto con el número **14** también suele tener la llave echada...



10. y **11.** Habitaciones de alquiler. Como ya se ha dicho, aquel grupo o hidalgo que pueda y quiera permitírselo, puede alquilar por módico precio la sala (la ya mencionada anotada con el **4**) y estas dos habitaciones. En ambas hay camas, donde caben, bien apretadas, tres personas en cada una, un orinal, un brasero para cuando hace frío y un arcón para guardar ropa, así como una pequeña mesa y dos sillas.

En esta habitación descansa y se prepara García Vilar, dejando la otra habitación para su segundo, que se encarga de mantener la calma y preparados al resto de hombres cuando él no está.

12. a **15.** Habitaciones para usos diversos. Estas habitaciones han tenido diferentes usos a lo largo del tiempo. Han sido posada secreta (al igual que las estancias **4**, **10** y **11**), garito ilegal dedicado a juegos prohibidos, y mancebía clandestina. La ocupación que de ellas han hecho, hoy por hoy, la banda del García Vilar es algo temporal, y Cazalillas bien que lo sabe.

por Urruela

En el primer cuarto tras las escaleras (**12**) y el comedor (**14**), siempre suele estar uno o dos de los hombres de la banda, salvo en las horas de las comidas, que será fácil encontrarse a todos. En las dos camas (de los cuartos **13** y **15**), descansan por turnos los seis matasietes que tiene a su cargo García Vilar, todos de confianza y dispuestos a todo por unos reales.

Una audiencia inoportuna

*Salón de los Reinos en el palacio del Buen Retiro (**14**)*

Como desde hace prácticamente un mes, el arzobispo de Embrun, Georges d'Aubusson de la Feuillade, solicita audiencia para entrevistarse con el rey Felipe IV[475], y como de habitual, no se le concede por mil y una excusas del Secretario de Estado don Pedro Fernández del Campo, que no tardará en informar a don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres.

Pero esto ya lo sabe el arzobispo francés, y es tan solo una estratagema para encontrarse con don Rodrigo Torrecilla, que tras un breve saludo y comentar "agravios" en alto, se despedirán muy a la vista de todos. Las habilidades del espía y las facilidades del arzobispo, hace que en uno de los bolsos del clérigo se deslice una pequeña nota del cortesano:

Todo en poder de los nuestros.
Todos franceses leales.
No informe a mademoiselle[476].
El alguacil y el fraile importunan[477].

Aunque la mañana está siendo ajetreada para don Rodrigo, que ha cumplido con lo encomendado con los banqueros, ha acudido a la reunión en la taberna de Maese Cazalillas y ha entregado "su informe" al arzobispo Georges d'Aubusson de la Feuillade. Y ya en el palacio del Retiro, se dispone para "sus quehaceres", que no son otros que observar y escuchar, y a veces malmeter entre unos y otros.

[475] El incidente sobre el cual se trata, sucedió en agosto, cuando un religioso de la orden de los mínimos de San Francisco, del convento de Tolosa de Francia, vestido con su hábito, llegó a Madrid y acudió a la audiencia ordinaria del rey con noticias y cartas de ciertas personas de Portugal. Pidió que se le señalase ministro para exponerlas con detalle para lo que se designó al Secretario de Estado don Pedro Fernández del Campo. Una vez examinadas las cartas, se comprobó que el religioso era enviado de la persona que en Francia tiene la correspondencia con los que están en Portugal y que traía información importante. Enterado el arzobispo de Embrún, por ser el religioso conocido de un sobrino suyo, empezó a observarle y manifestó al Secretario de Estado don Pedro Fernández del Campo, su extrañeza de cómo siendo francés, no le hubiera visitado. Acudió el religioso, que parecía hombre cándido y sincero, a visitar al arzobispo de Embrún y éste le criticó primero la falta de urbanidad por no haberle cumplimentado, pasando a utilizar términos más rigurosos y destemplados después como que merecía ser ahorcado, y a decirle que se encontraba en esta corte para perturbar la paz y maquinar contra la corona de Francia, que era un mal hombre y lo haría poner en un calabozo atado de pies y manos, que ya había dado cuenta al rey de Francia, y que saliese pronto de esta corte volviendo a Francia para lo que le daba dinero para el viaje. El religioso se sorprendió de la destemplanza y desentonadas palabras con que le trató el embajador, las voces y el ardor con que las decía, y en medio de su turbación, aseguró al embajador de Francia que no venía a nada que perjudicase al servicio del rey de Francia ni a los intereses de su corona, sincerando su intención, y que no traía otro negocio que haberle enviado su General (cuando como había dicho pasó por Francia a Roma) con pliego de cartas con licencia de mano propia del mismo General, con lo cual pidiendo al embajador cuatro días de término para volverle a hablar, pudo conseguir el salir de su casa aunque tan ajado y mortificado como va referido.
El arzobispo de Embrún se quejó a Felipe IV en una audiencia de que el religioso "actuaba en contra de la corona de Francia y para perturbar la paz". Se atrevió a decir que el fraile y algunos ministros españoles maquinaban contra la persona y vida del rey de Francia, y el rey Felipe IV dio palabra al embajador francés de que el religioso no intentaba nada contra el rey de Francia.
El Consejo de Estado pide que se despache correo urgente del rey Felipe IV al rey y a las reinas de Francia, mostrando gran resentimiento hacia el embajador de Francia, por su mal proceder y solicitan que se releve al embajador "por el procedimiento tan caviloso con el que tan gravemente ha agraviado los vínculos de amor y voluntad que yo tengo al rey y la sana intención con que deseo la paz y buena correspondencia que es difícil se pueda conservar por medio de un instrumento semejante". Pero el arzobispo de Embrún no fue removido.

[476] El espía se teme que ciertos detalles no son necesarios de difundir, y en concreto no a madeimoselle de Loira, de la cual no tiene clara su lealtad al bando francés.

[477] Deja claro al arzobispo que, por una razón u otra, el famoso alguacil y el fraile, están metiendo las narices donde no debieran... y bueno... lo que decida el clérigo.



Si quiere la casualidad o el destino que alguno de los Actores se encuentre en el palacio del Retiro, ya sea por el motivo que sea, y si es perspicaz o de naturaleza curiosa, puede observar la breve charla entre el arzobispo y el cortesano. Y también puede percatarse de lo sucedido en el bolsillo del clérigo[478], provocando una cierta curiosidad por leer la nota[479], pero deberán ser raudos, pues si el arzobispo llega a su casa, lo leerá y quemará el papel.

Si algún Actor para al arzobispo o al cortesano, ambos tendrán la misma disculpa: el clérigo desea obtener el reconocimiento de la no validez de la renuncia a la corona de España exigida a María Teresa de Austria cuando se casó con el rey Luis XIV, y busca apoyos a su causa entre la nobleza española.

28.7. Tras sonar a nona[480]

Una cita cargada de veneno

*En la calle Primavera, entre las calles de Ave María (**18**) y Buenavista (**19**)*

Tras abandonar su casa en la plazuela de San Tiago, don Leandro Mirumbrales camina aprisa, protegiéndose de la lluvia y tapando tres zurrones bajo la capa. No desea llamar la atención yendo en carro hasta su destino, y por eso a cada paso que da, una maldición corta sale de su boca. Se sabe obligado a hacerlo y eso no lo hace más sencillo.

Así, empapado el sombrero y la capa llega a la taberna de Maese Cazalillas, donde reconoce a un hombre que lo espera. El pañuelo rojo, como los soldados en los Tercios lo hace sencillo. Cruza una segunda puerta a una estancia "privada", donde un hombre con las trazas de viejo soldado y pocos remilgos parece custodiarla de curiosos. No hay conversaciones inútiles, tan solo el barón de Bastida entrega los dos zurrones de mayor tamaño al matasietes que tiene delante, y este le entrega unos pliegos, indicando que debe entregarlos a su "próxima visita". El de Bastida tras beber de un trago una jarrilla de vino, sale de la estancia y de la taberna.

Tras marchar don Leandro, el conde de Secano baja del dormitorio del piso superior y coge uno de los zurrones. Abraza a su compañero de armas y sale por la puerta de la calle Primavera, rumbo al Alcázar, aunque se "distraerá" cerca de su destino[481].

Gestando una traición

*Jardines próximos al monasterio de los Jerónimos junto al palacio del Buen Retiro (**14**)*

Y la noche aun depara misterios y sorpresas, y más para don Leandro Mirumbrales, que tras dejar la taberna de Maese Cazalillas y caminar otra vez entre maldiciones, llega hasta una de las esquinas exteriores del monasterio de los Jerónimos, cerca del palacio del Retiro. Allí, entre las sombras, un hombre completamente embozado pero que no engaña su aspecto de covachuelista o algo similar[482], recoge el zurrón que falta y que era el más pequeño. Lo mete bajo su capa, y sale de allí sin decir ni "amén".
El barón de Bastida observa que se dirige al norte, a lo que pudiera ser el palacio y se santigua pensando en lo que sucederá. Camina un rato y levanta el brazo buscando un carro de alquiler. En

[478] Para observar lo sucedido bastará con una tirada de *Descubrir*.
[479] Y para hacerse con la nota, debido a la amplitud del bolsillo del arzobispo, bastará con una tirada de *Escamotear*.
[480] Hacia las tres de la tarde.
[481] Cerca del Alcázar se encontrará con don Juan Pablo Álvarez, al que entregará el zurrón recogido en la taberna.
[482] Quien recoge este zurrón es don Pablo Sanz, que es el secretario, criado y hombre para todo del duque de Medina de las Torres.

poco tiempo llega a su casa, donde responde afirmativamente a las palabras de su esposa: "¿Todo bien?".

28.8. Tras sonar a vísperas[483]

Esto es para ti

Calle de San Gil de camino al Alcázar (13)

Esta vez el conde de Secano decide que coger un coche de alquiler no es descabellado, pues el agua sigue cayendo como si se tratase del diluvio universal, y en su siguiente cita apenas tardará unos segundos. Así, mientras pasa por la calle de San Gil, cerca del Alcázar, se acerca el alguacil Álvarez y recoge el zurrón con los bebedizos creados por el barón de Bastida.

Sin más, el conde continúa su camino hacia el Alcázar, y el alguacil marcha a un figón próximo para cenar y prepararse para el trajín de esta noche.

La nobleza obliga

Salón de los Espejos en el Alcázar Real de Madrid (7) y (12)

En el salón de los Espejos, en el centro de la fachada sur, rodeados de cuadros de enorme valor y belleza, muchos nobles y políticos se reúnen para hablar de las venturas y desventuras del reino. Sin dejarse notar, don Joaquín Sandoval, conde de Secano, encabeza un grupo de "incómodos" con la situación de España, de la falta de personas con ideales y del declive que se observa desde hace tiempo. El conde será muy incisivo en el asunto de "una persona con honra e ideales", sin decantarse jamás por nadie en concreto[484], pero dejando entrever que no es nadie de los que ahora un ocupan un cargo "relevante"[485].

Otros procuran legitimar la actual posición española, como es el duque de Medina de las Torres, intentando hacer ver que tras la paz de los Pirineos entre España y Francia hace tres años, ha quedado claro que nuestros vecinos tienen el papel de antaño España en Europa. Que son dueños de la situación y que España debe recuperarse para poder volver a ser lo que fue, pero poco a poco, pues la situación en Portugal aún es muy complicada.

Muchos hablan y hablan, sabiendo que poco o nada va a cambiar, pero cada vez queda más claro que muchos son los descontentos con lo que sucede y no ven mal un acuerdo con Francia para el asunto portugués. A fin de cuentas, la reina francesa es española[486].

Solo si los Actores conocen de estas "reuniones"[487], podrán saber de estas dos "facciones" representadas, una por el duque de Medina de las Torres, y otra por el conde de Secano.

---

[483] Hacia las seis de la tarde.

[484] Aún no ha salido de su boca el nombre de don Bernardino Trastámara, pero quien sepa observar, no tardará en darse cuenta que muchas veces lo saluda con inmenso respeto y parece mirarlo cuando pronuncia lo de "persona con honra e ideales".

[485] En concreto, su actitud de "desprecio" es clara hacia don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres.

[486] Como se ha comentado, unos porque realmente lo sienten y otros por los favores debidos, la facción que apoya los intereses franceses comienza a dejarse notar hasta en los salones próximos al trono.

[487] Solo si los Actores preguntan directamente sobre esta cuestión, ya sea por el interés que tienen sobre los franceses o por los movimientos del conde de Secano, podrán tirar *Corte* y averiguar lo comentado sobre ambas posturas políticas.

El Alcázar Real de Madrid

Para comenzar, es bueno recordar a la Condesa D'Aulnoy, su décima carta de su "Viaje por España", hacia mayo de 1679, que decía así sobre el Alcázar:

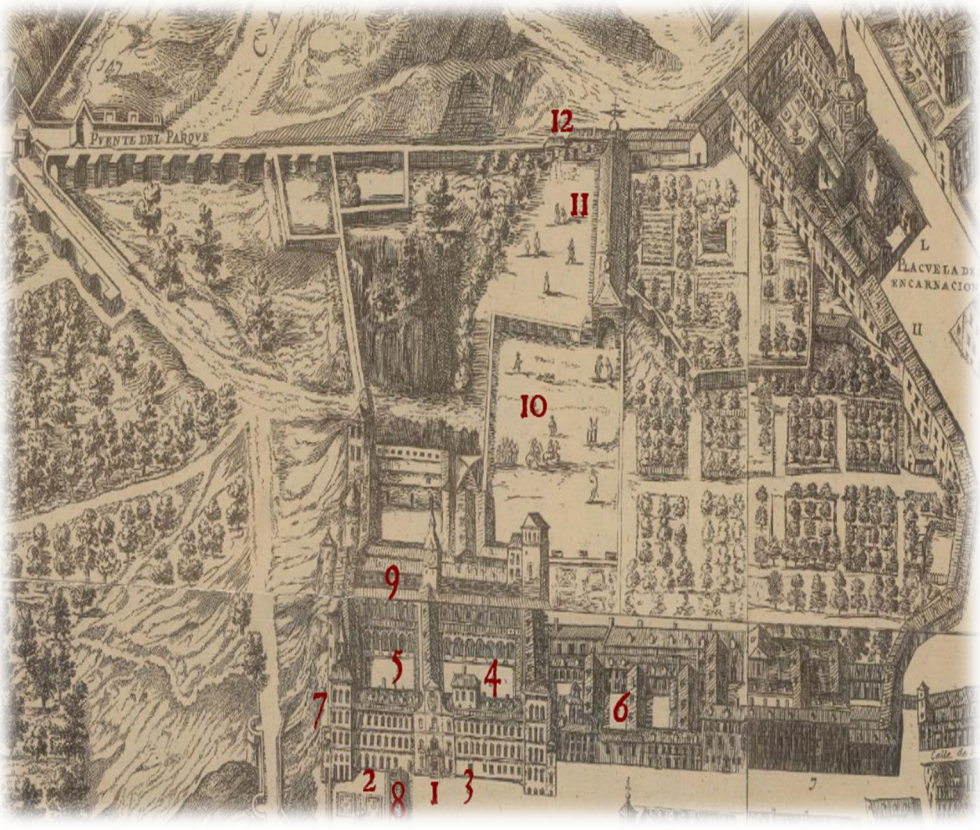
> El Palacio está situado en un extremo de la villa, orientado hacia el mediodía, y es de piedra y ladrillo. Su fachada principal presenta un aspecto bastante regular, cosa que no sucede con el resto. Dentro, hay dos patios cuadrados. [...] Se entra por unos hermosos pórticos que terminan al pie de la escalera, la cual es bastante ancha y conduce a varias habitaciones donde abundan preciosos cuadros, tapices admirables, estatuas excelentes, muebles magníficos; en una palabra, todo lo propio de un palacio real.

> Pero hay en éste muchos aposentos oscuros que sólo reciben luz por la puerta, y los que tienen ventanas tampoco están muy claros, porque sus aberturas son mezquinas, dicen los españoles que hacen esto para evitar el sol, pues los calores son aquí extraordinarios; pero, acaso mejor, puede atribuirse tal costumbre a la escasez y subido precio del cristal. Hasta en Palacio, como en todas casas, hay muchas ventanas sin cristales, y esta carencia no aparece al exterior porque la encubren celosías. Cuando se quiere alabar una casa, para indicar que reúne toda clase de condiciones, aquí se dice: "En fin, hasta tienen cristales".

El Alcázar Real fue inicialmente, hacia el siglo IX, una fortaleza musulmana que fue ampliándose y mejorándose con el paso de los siglos, especialmente cuando Madrid se convirtió en capital del reino, en el pasado siglo XVI. Así, por orden de Carlos I, se acometió la primera ampliación importante, hacia 1537, y desde ese momento fueron muchas las reformas que lo han convertido en un lugar peculiar por su arquitectura irregular.

Ha sido la residencia de familia real española y sede de la Corte desde la dinastía de los Trastámara, lo cual ha convertido este lugar en un gran espectáculo artístico, en todos los ámbitos, como las celebradas "Meninas" del maestro Velázquez, recientemente fallecido. Así, la dinastía de los Trastámara convirtió el edificio en su residencia, y a finales del siglo XV, el Alcázar de Madrid era ya una de las principales fortalezas de Castilla y la villa madrileña sede habitual en la convocatoria de las Cortes del Reino, adoptando el apelativo de real, indicativo de su uso exclusivo por la monarquía castellana.

1. Palacio.
2. Cuarto del rey.
3. Cuarto de la reina.
4. Patio principal.
5. Patio segundo.
6. Patio de cocinas.
7. Torre Dorada.
8. Caballerizas.
9. Galería del Cierzo.
10. Plaza de la Priora.
11. Picador.
12. Puerta de la Priora.



por Urruela

Cuando se sabe ganar...

*Tablaje de los Reyes en la calle del Prado de Atocha haciendo esquina con la calle de la Verónica (**14**)*

Desde que llegó a Madrid acompañando a la comitiva del arzobispo de Embrun, monsieur Nicolas Marciac ha visitado las mesas de juego de este garito, jugando a los naipes una y otra vez, con unos y con otros… y casi siempre con el mismo resultado: la fortuna se alía con el francés para ganar.

Tal es esto así, que en los mentideros ya no es noticia que muchos de honra renombrada se han arruinado por completo, apostando los reales que ya no tienen y resquebrajando la honra de su apellido. Lo que no es habitual, es la despreocupación del francés que no solicita las deudas a los perdedores, y algunos rumorean que será el honor quien pague las deudas sino son los reales[488].

Y esta noche, don Jaime Toral[489], ha perdido la fortuna de su familia de una sola estocada[490]. Este joven, aunque lejano, es familiar del duque de Medina de las Torres, don Ramiro Núñez de Guzmán, y el joven tiene a bien difundirlo a los cuatro vientos, pues sabe que igual que abre puertas también despeja los inconvenientes. Al salir del madracho, don Jaime solo piensa en cómo resolverlo...

...pero no perder

Por las calles de la villa de camino a la embajada francesa en la calle Mayor.

Cuando cada mochuelo regresa a su olivo, monsieur Nicolas Marciac hace lo propio y camina atento a las "sombras", esquinas... a todo lo que procura la noche de la villa. Y gracias a esto advierte a un grupo de hombres mal disimulados tras una esquina... ¡A estas horas de la noche y con la que está cayendo!

El mosquetero no pierde el tiempo y libera los aceros, para cuando llegan a la altura de los otros, todo se desencadena y los que parecían querer sorprender al francés, son sorprendidos por este. La contienda es sucia, se resuelve por lo bajo con cuchilladas en corto y los asaltantes no encajan bien las bajas en su bando. Dos de cuatro se agarran las entrañas, uno corre sin mirar atrás[491] y el último, con el florete de Marciac en el gaznate, se rinde.

Más cerca del llanto que del orgullo de quien tiene arrestos, pese a saberse perdido, el lindo don Jaime Toral suplica e implora el perdón por su mal hacer, prometiéndole el "oro y el moro", aunque lo primero ya no lo tiene tras la partida de naipes, si le perdona la vida. El francés, con media sonrisa, lo saluda y despide, tras decir al joven que tendrá noticias suyas.

---

[488] El francés no solicita las deudas de juego, pero no son dejadas sin más. Mientras este juega y arruina a los nobles de Madrid, al tiempo, el arzobispo de Embrun, Georges d'Aubusson de la Feuillade, visita al deudor y ofrece su intermediación para salvar la honra de la familia del afectado. Ofrece su ayuda a cambio de apoyar el reconocimiento de la no validez de la renuncia a la corona de España exigida a María Teresa de Austria cuando se casó con el rey Luis XIV. Solo desea eso llegado el momento, como pago de la deuda. Y sabe que la fortuna está de su parte, pues está logrando muchos apoyos con esta argucia.
Además, si se diera el caso y los Mentideros soltaran la lengua, serían muchas casas nobles las que no iban a poder pagar las deudas contraídas, y quedaría en ridículo el "sagrado honor" de los españoles frente al resto de naciones: que un "pobre francés" posee los reales y honores de una buena parte de España.

[489] Este joven, como se ha dicho, es familiar de don Ramiro Núñez de Guzmán, que entre sus muchos títulos está el de Señor de Curueño, y quien cede el gobierno del concejo de Curueño a la familia Toral, dueña, entre otras posesiones, del castillo de Aviados y la casa solariega de Vegas del Condado. Y el muchacho es lo que es... y no da para mucho más.

[490] Los juegos permitidos son los llamados "de sangrado", en los que se ganan o se pierden los reales poco a poco, y luego hay otros juegos prohibidos, denominados de "estocada", porque de un "solo golpe" pueden vaciar hasta la bolsa más repleta.

[491] Don Jaime Toral, tras saberse arruinado por su estupidez, se dice haber sido engañado por los trucos del francés Marciac, y en la puerta del garito de juego, contrata a tres matasietes para que se deshagan del "tramposo".

por Urruela

28.9. Tras sonar a completas[492]

Y cuando se consuma la traición

*Despacho en la plaza Mayor del palacio del Buen Retiro del duque de Medina de las Torres (**14**)*

Una vez de regreso en el palacio del Retiro, el criado del duque de Medina de las Torres continuará con sus quehaceres, y entre ellos está atender las necesidades de su señor, que dadas las circunstancias se ha quedado trabajando hasta tarde.

No mucho después del toque de completas, el duque sale de su despacho y marcha a su palacio en la esquina entre la calle Mayor y la calle del Arenal (**13**). Y este es el momento que don Pablo Sanz precisa para utilizar uno de los estantes privados, y secretos, en el despacho de su señor, para dejar unos papeles bien extendidos[493] y dos pequeños frascos de cristal[494].

Tanto lo uno como lo otro, sabe el criado que el duque no lo advertirá, pues ese "escondite" apenas lo utiliza al no encontrarse demasiado cerca de su mesa de trabajo.



[492] Hacia las nueve de la noche.

[493] Estos papeles son los documentos de los créditos realizados a los tres banqueros asesinados, que han sido falsificados para incriminar al duque de Medina de las Torres. Si se desea advertir esto, una tirada de la media *entre Descubrir y Leer y Escribir, con un -25*, puede dejar claro que se trata de una falsificación.

[494] Estos dos frascos contienen el bebedizo de "matamoscas" y estramonio creado por don Leandro Mirumbrales.

29. SEGUNDO DIA

29.1. En los Mentideros a veces se susurra y otras se grita

A partir de tertia[495]

La villa sigue bajo el fuerte aguacero desde ayer, con apenas pausas que solo sirven para hacer que el frío viento del norte azote a los madrileños con crueldad, y, aun así, los "que deben", acuden a las gradas de los Mentideros: algunos a darle a la lengua y los más a enterarse de lo que sucede en la villa y corte... y hoy tristeza y miedo.

Y dicen que, de buena mañana, que todo se comenzó a torcer desde bien adentro, que en las celdas de la Casa de la Villa para mayor desgracia, los que allí estaban comenzaron primero a mentar a la familia de los otros, después llegaron gritos de puro terror y no tardaron en aparecer cuchillas donde no debieran haber, y ha sido una verdadera masacre que tiene a corchetes y alguaciles allí atareados.

Pero eso fue cosa pequeña. Que, si el pecado se da por supuesto entre los que andan en la cárcel, no debe andar lejos de los que se arrodillan y rezan en las parroquias, pues en la del Buen Suceso, los feligreses han terminado el oficio y cuando debieran marchar a sus quehaceres, se han quedado repartiéndose insultos y reproches, y no han tardado en repartirse palos, hasta el punto de tener que acudir los pocos de la gura que estaban disponibles. Y la cosa, por lo que dicen, en lugar de sofocarse, se ha encendido y el barrio está sumido en la locura.

Y no se sabe cómo, pero esta locura ha llegado al barrio del arca de Aona, donde primero unos aguadores comenzaron a insultarse, luego unos vecinos a otros y los gritos pasaron a los puñetazos, y estos a dejar relucir cuchillos con los que no pocos han quedado a las buenas noches. Y nadie sabe cuál ha sido el pecado para que Dios castigue a los madrileños con este Infierno.

A partir de sexta[496]

Y la cosa tiene su gracia, que para un rato que dejó de caer agua del cielo, aprovechó don Pedro Botero para dejarse ver, y oler, que dicen los vecinos que atufaba a azufre, de nuevo por algunas calles de Madrid. Que según dicen los vecinos, se ha dado el placer de hacer arder, como si se tratase del mismísimo infierno, un buen número de casas en las calles próximas a la plazuela de don Bernardino y la puerta de Foncaral. Y algunos dicen que su dueño, el duque de Medina de las Torres, desobedecía la "regalía de aposento" y tampoco las prestaba cuidados, por lo que algún mendigo, sabiéndolo, se habrá churruscado dentro. Gracias a los propios vecinos, y por su interés, se han partido la espalda echando agua para sofocar el fuego.

Pero si el demonio no estaba contento, unos hideputas aprovechando la confusión y el descuido de muchos de los vecinos de la zona, comenzaron a entrar en las algunas de las tiendas y a apropiarse de lo que no era suyo. Y en eso estaban cuando fueron descubiertos por un vecino, que se desató la que no está escrita, que estos sacaron los aceros sin mediar palabra y comenzaron a hincarlos en corto, dejando un reguero de cadáveres. Y no hay anciano que recuerde un Madrid con tanta muerte y robo... ¡Qué será que Nuestro Señor no tuvo bastante con Sodoma y con Gomorra... ahora toca Madrid!

[495] Hacia las nueve de la mañana.

[496] Hacia el mediodía.



A partir de nona[497]

Y si la lluvia se debe al llanto de los Ángeles, están dándose una panzada a llorar por lo sucedido esta mañana, pues caen goterones que hasta el sombrero de ala ancha se descoloca de la testa, y tan fríos que se meten entre los huesos y te hielan hasta el alma. Y la lluvia, que debiera limpiar el aire, no evita que las calles apesten a humo y sangre. Y esta locura, la que recorre las calles y se mete hasta en la casa de Dios, ha provocado que sean cuatro los osados que queden en los Mentideros.

Que las desgracias las están recibiendo todos en Madrid, sin distinguir condición, y en el famoso garito del Corralón de las Sombras[498], lugar de muchos "principales" de la villa, se repartieron bastos pero terminaron en espadas, y algunos de los que por allí andaban, y en su día lo hicieron por Flandes, dicen que no se diferenciaba esto de lo otro.

A partir de completas[499]

Y que quien nace de una condición, por más que se desee y se rece, muere de la misma condición, y esta es una verdad como que Dios está en el Cielo y el Demonio en Madrid. Vamos, que nuestro querido rey Felipe el Cuarto, con la que está cayendo mires a donde mires, con fuego, acero y sangre, no tiene otros quehaceres que "disfrutar" de una comedia en el corral del Príncipe. Y que allí se lió una morrocotuda, con gritos y tomates de inicio y aceros de postre, hasta el punto de no saberse si el rey está entre los vivos o se ha reunido con sus ancestros.

Y puede que sea lo necesario, que del Alcázar se han escuchado gritos y algunos cacarean que hasta ruido de roperas, pues don Bernardino Trastámara, el bastardo de Felipe el Tercero y hermanastro de nuestro rey, se ha postulado como español, salvador de una patria marchita, y ha salido junto con algunos más, dispuesto a terminar con los disturbios. Algunos allí han pronunciado que será el nuevo Valido… pero otros dicen que el propio Juan Rana sería mejor Valido… ¡O al menos más "válido"!

29.2. Tras sonar a maitines[500]

Esperando bajo las sábanas

En el palacete de don Bernardino de Trastámara en la calle de San Juan (13)

Como va siendo habitual desde hace más de un año, casi cada noche, el de Trastámara duerme abrazado a su joven amante francesa. Y como también casi cada noche, charlan sobre asuntos diversos, aunque por azar o no, terminan sacando el asunto de "las necesidades de la patria", y hoy no iba a ser diferente. La conversación gira en torno de las necesidades de asegurarse que "la villa arderá", en el sentido literal y en el figurado, es decir se incendiarán sus casas y sus vecinos enloquecerán unos contra otros. Y el "bastardo" la asegura que el conde de Secano está al tanto, y que nadie mejor que este para cumplir lo planeado.

Y entre caricias y besos, la mujer "convence" a su amante de forzar la situación, desatando el caos y los acontecimientos violentos dentro de la villa, y lograrlo con prontitud, para que los madrileños necesiten un salvador... ¡Y ese debe ser don Bernardino Trastámara!

---

[497] Hacia las tres de la tarde.

[498] Este lugar es un garito de juego para los muy Principales, que en este momento no goza de más importancia que el cariño del recuerdo, que fue lugar importante en muchos módulos "viejos" llamados "Legado", y que bueno... quién sabe si volverá.

[499] Hacia las nueve de la noche.

[500] Hacia la medianoche.

29.3. Tras sonar a laudes[501]

El arduo trabajo de la Ronda...

Arca del agua de Aona y la fuente de Matalobos (3)

Y como las últimas noches, el alguacil Álvarez tiene mucho trabajo por delante. Va acompañado de varios corchetes de su confianza, visitando a los aguadores con licencia para el arca del agua de Aona y la fuente de Matalobos[502]. Así, casa por casa de los aguadores, revisan que disponen de la licencia adecuada, que sus cántaros son legales y disponen de la capacidad adecuada, y sobre todo, mientras están distraídos con los corchetes, se dedican a empapar y emponzoñar las paredes y el fondo de las cántaras con el brebaje.

Así lo repite hasta que no queda ningún aguador de dicha fuente sin visitar, y confiando que no aclaren "demasiado" los cántaros donde llevan el agua antes de repartirla entre los vecinos.

Y por último, se acerca al arca de Aona, donde arroja una buena cantidad del bebedizo y embadurna más que de sobra los caños. Sabe que acá, poco hará, pero menos es nada[503].

...y el no tan grato de la Carda

Arca del agua de Aona y la fuente de Matalobos (3)

Del mismo modo, el jayán Vilar, ayudado de cuatro de sus mejores jaques, dos apóstoles[504] y un entallador[505], se dedican durante la noche a entrar en las diferentes tabernas, figones y posadas de la zona próxima al arca de Aona, para mezclar el brebaje en los diferentes toneles y cantaras de vinos peleones, que son más baratos y consumidos por los "feligreses".

Y aunque no sabe qué sucederá realmente con el "potingue" vertido en el vino, si las palabras de su "amigo" el conde de Secano se aproximan a la verdad, estas calles se van a convertir en el mismísimo norte, donde día sí y día también más parece el infierno que la tierra.

---

[501] Hacia las tres de la madrugada.

[502] Los aguadores, era un gremio regulado por el Concejo de la Villa, cuyo negocio era la venta ambulante de agua fresca, generalmente desde las fuentes a aquellas casas que no contaban con un pozo de agua propio, y estaban obligados a acudir a los incendios con una cuba de agua, so pena de una multa la primera vez que faltasen y retirada de la licencia en la segunda. El rey Felipe II reguló la medida de capacidad de los cántaros a cinco azumbres, más o menos unos diez litros, y se grababa en el recipiente un sello especial para evitar las posibles falsificaciones de recipientes, y se asigna a cada aguador madrileño una fuente determinada, según fuera la necesidad de dicho barrio.
En cada fuente había uno o varios aguadores "representantes" y "cabezaleros", encargados de mantener el orden según el número de caños de la fuente, de uno a cuatro, tenían distintas preferencias con los vecinos. Obvio es decir que estas preferencias generaron numerosas peleas y conflictos.
Además, dentro de los aguadores podían distinguirse a los "chirriones", que transportaban el agua en una o varias cubas, sobre carros tirados por mulas o asnos, a los "cantareros de azacán", con uno o más burros sobre los que se cargaban de cuatro a seis cántaras de agua, y a aquellos que llevaban el cántaro al hombro y podían subir con él hasta los domicilios de vecinos, corralas...

[503] Es probable que el líquido vertido en las arcas no llegase a afectar a los vecinos, pero a efectos narrativos, podemos pensar que las fuentes no eran de agua corriente, sino que debían "abrirse y cerrarse" para beber o coger agua.

[504] El apóstol es el ladrón que utiliza ganzúas, pues a la manera de San Pedro tiene la llave para abrir cualquier puerta.

[505] El entallador es el experto en abrir cosas cerradas, sean puertas, arcones o lo que el Diablo le ponga por delante, usando no solamente ganzúas sino también berbiquíes, palancas y mil y un instrumento.

29.4. Tras sonar a prima[506]

El amor sino ciego... seguro que es tuerto

*Casona de los Mirumbrales en la plazuela de San Tiago (**17**)*

Tras haber acudido a los brazos de su amada, don Guillermo narrará que los preparativos en la Biblioteca están a la espera del caos que saben para el día de hoy, y que la primera parte se desarrollará por la mañana, bien pasado el toque de tertia, sacando varios baúles con libros y cargándolos en los carros[507] y llevándolos fuera de Madrid, aprovechando las "distracciones". La segunda "salida", tras el toque de vísperas, la harán aprovechando el atentado que sufrirá el rey en el corral del Príncipe, que debido a los "incidentes" del día reclamará que casi todos los alguaciles y corchetes anden por allí, a fin de evitar posibles altercados.

Antes de salir de la casa, doña Elena le proporciona un zurrón con suficientes botes del preparado de su esposo, para que lo entregue al padre Antonio Ibáñez, quien deberá "ofrecérselo" a sus feligreses del Buen Suceso.

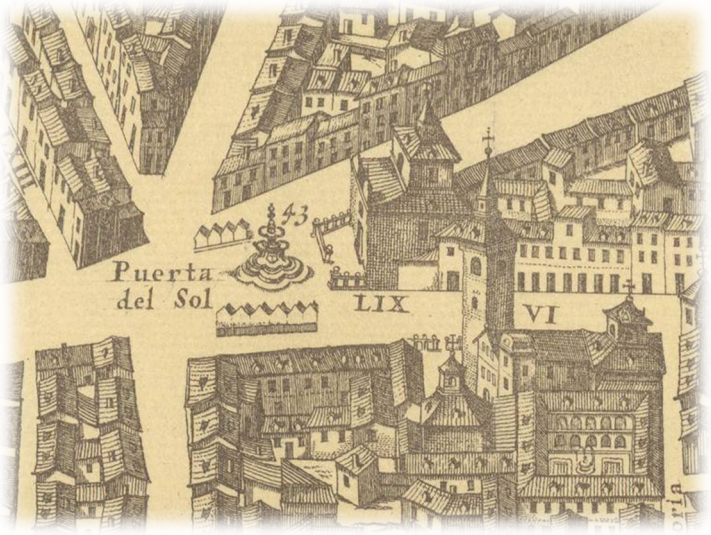
Y como sucede últimamente, don Leandro observa y escucha, lo que puede, escondido entre unos cortinajes como un mero ladrón. Si no lo tenía claro, viendo cada día quien habla y quien escucha, conoce quien es la reina y quienes los peones.

La confesión de los pecados no cometidos

*Parroquia del Buen Suceso en la Puerta del Sol (**13**)*

147

Tras salir de la morada de su amante, don Guillermo Fraga camina decidido hasta la parroquia del Buen Suceso, donde tras picar la puerta, lo recibe su amigo don Antonio Ibáñez. La conversación es breve, indicando al sacerdote que hoy es el día propicio y le entrega el zurrón con el brebaje. El párroco asiente y queda todo dicho.



Antes de marcharse, don Guillermo pide confesión al sacerdote, rogando el perdón a Nuestro Señor por los muchos pecados cometidos, pero más por los que hoy va a cometer.

Una visita a la iglesia del Buen Suceso

Si los Actores deciden visitar la parroquia del Buen Suceso[508], sobre todo tras escuchar los muchos desastres ocurridos durante la mañana allí, y si han indagado bien[509], conocerán que fue el primer lugar en "mostrar" esta locura sin sentido.

---

506 Hacia las seis de la madrugada.

507 Se puede confirmar que hay más de una docena de carros.

508 La iglesia del Buen Suceso ha ocupado el solar donde antes estaba el Hospital Real de la Corte, que atendía las enfermedades y accidentes de los cortesanos que rodeaban al rey, hasta que el rey Felipe II encargó la construcción de una nueva iglesia y enfermería, terminándose en el 1611.

509 Esto puede ser por haber visitado los Mentideros, o por una tirada con éxito de *Conocimiento de Madrid* o *Corte*.

A poco que conversen con el sacerdote[510], verán que no cuenta todo y que tampoco parecerá sorprenderse de cualquier barbaridad que mencionen los Actores, sin confirmar o no que sepa algo. Simplemente callará.

Si los Actores desean "que hable", deberán convencerlo y no será tarea sencilla[511], sino todo lo contrario. Si lo logran, escucharán el lamento de un hombre que se cuestiona lo que está sucediendo, pero que ya nada puede hacer al respecto... y el plan de doña Elena, don Guillermo y el mismo, para "conseguir" el poder de Dios de conocer cuando nos llega nuestro último aliento.

¿Qué hacen los Actores con él? Pues lo que hagan deben declararlo perfectamente, pues el sacerdote a la menor oportunidad se tirará bajo las patas de los caballos de una carreta o coche, muriendo al instante[512].

Y esto es... porque si...

*Celdas en la Casa de la Villa en la plazuela de la Villa (**17**)*

Como casi cada día, el alguacil don Juan Pablo Álvarez termina una de sus muchas rondas en la Casa de la Villa, donde se sienta un rato y descansa del trajín nocturno, y más hoy. Tras un rato sentado, decide rellenar un pellejo de vino con uno tarro del "brebaje", y comprobar si es cierto lo que se supone. Cuando se acerca a las celdas[513], no tiene muy claro su propósito, pues allí a estas horas descansan muchos presos, algunos de ellos por su causa, y con unos pocos le une la "camaradería" del viejo soldado. Y tras intercambiar unas frases con un antiguo compañero, ahora con la mala fortuna de estar entre rejas, le cede el pellejo a uno y tras un largo trago, este a otro, y así hasta no quedar ni una sola gota de vino.

No pasa una hora cuando desde su banqueta escucha los gritos de los carceleros, y luego de algunos miembros de la justicia reclamando ayuda. Y aunque se muestra presto a acudir, solo observa el resultado, y este es una verdadera masacre dentro de la celda, que pronto surgen roces entre los presos, de ahí poco ha faltado para los empujones, los gritos y "de la nada" han surgido pinchos y navajas, que han convertido la celda en un matadero. Y los carceleros viendo la que se había organizado, han dejado que la cosa se "resuelva" por si misma, y para cuando han entrado son unos pocos los que aún quedan para ver un día más.

El alguacil se santigua, y para sus adentros se dice "**que Dios nos pille confesados**".



[510] Si logran una tirada de *Empatía con un -25%*.

[511] Para que hable, deberán lograr una tirada de *Inquirir con un -25%*, y que el sacerdote no obtenga más categoría de éxito en su tirada de *Templanza*.

[512] Esto sería lo óptimo, pues sin pruebas no pueden acudir a nadie.

[513] Si algún Actor es "curioso", si supera una tirada de *Corte* o *Mando*, podrá hablar con algún carcelero, alguacil o corchete que estuviera por la Casa de la Villa durante "el motín". Y cualquier pregunta se explicará con un "fue de improviso"... "no sabemos que pasó"... "era como una escaramuza"... y tan solo si logran otra tirada de *Empatía*, llegarán a saber que lo único extraño fue la visita del alguacil Álvarez a las celdas para charlar con alguno de sus confidentes.



29.5. Tras sonar a tertia[514]

La liturgia de los últimos días en la parroquia del Buen Suceso

Parroquia del Buen Suceso en la Puerta del Sol (13)

Casi entre lágrimas, el padre Ibáñez se coloca de espaldas a sus feligreses y comienza a pronunciar las primeras frases en latín de la liturgia, y así hasta que llegado el momento ofrece el Cuerpo y Sangre[515] de Jesucristo a los presentes. Y tras la eucaristía, saltándose la manera habitual de la misa, comienza una homilía que versa sobre el fin de los días, del castigo que vendrá sobre Madrid como cuando "**hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego**"[516] y que para "**los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre**"[517].

Y tras hablar durante un largo rato, con visiones de destrucción y fuego, observa que el "veneno" está comenzando a hacer su efecto y los invita a abandonar la iglesia "hasta el próximo día". Poco a poco, cuando los vecinos salen a la plaza frente a la fuente de la Mariblanca[518], unos comienzan a insultar a los otros, a ver el pecado y el demonio donde no lo hay, pasando de los insultos a los gritos, y de estos a los puñetazos y palos, para terminar apareciendo cuchillos y navajas.

El grupo de gente que lucha como enloquecida suma casi un centenar, pero pronto la locura contagia a los que están cerca y la violencia campa a sus anchas. Para cuando llegan los corchetes, creyendo que su mera presencia sofocará el "calentón", se llevan la sorpresa de verse atacados sin ningún tipo de recato.



Un nuevo y esperanzador despertar

Casona de los Mirumbrales en la plazuela de San Tiago (17)

Como casi todos los días, mademoiselle de Loira ayuda a su señora doña Elena a levantarse y adecentarse. Hoy no es una excepción, y conversan sobre lo que hoy sucederá en Madrid, y de todo lo beneficioso que aportará a ambas lo que suceda. Aunque no sea el mismo beneficio para cada una.

La francesa no ha legado ahí siendo estúpida y sabe que su "socia" tiene sus propios planes, y aunque ha procurado espiarla no ha logrado averiguar nada más allá de su amante don Guillermo Fraga, y que cuando ha procurado saber de este, sus informantes han desaparecido o renunciado al trabajo sin mayores explicaciones.

Finalmente, hablan de lo que debe quedar resuelto y eso son aquellos que si fueran apresados pudieran acercarlos a ellas. Y cada una debe encargarse de sus "flecos": doña Elena de un esposo que ya no le procura ningún beneficio y mademoiselle de Loira de don Rodrigo Torrecilla, que ocupa el puesto que "legítimamente" debiera ser suyo.

---

514 Hacia las nueve de la mañana.

515 Donde ha mezclado el bebedizo que exaltará

516 Génesis 19.24.

517 Apocalipsis 21.8.

518 La fuente del Buen Suceso, conocida popularmente como la Mariblanca por una figura de mármol que hay en lo alto, y que parece ser que representa a la diosa Diana. En esta plaza gusta de reunirse a los que "de todo quieren conocer".

Una visita para limpiar la honra

Cuarto cedido por la Regalía de Aposento en la calle de las Tres Cruzes (8)

El "buen" arzobispo de Embrun, monsieur Georges d'Aubusson de la Feuillade, sabiendo de buena mano la manía del alguacil de Lavapiés y el fraile dominico[519] por asuntos que no debieran remover, y de los sucesos de esta noche al mosquetero Nicolas Marciac, decide dar solución a esto.

No tarda en solicitar un coche, y junto a alguno de sus mosqueteros, se encamina a la casa familiar de los Toral en Madrid. Allí es recibido, pero el criado recibe órdenes de su joven señor para hacerlo esperar y confiar en que su paciencia se agote, y se marche. Pero el arzobispo, que tonto no es, espera y no desespera, hasta que finalmente solicita al mismo criado que diga a su señor "**que esperaba ofrecerle una salida honrosa a su problema nocturno... pero visto que anda muy ocupado, ya lo sabrá resolver por si mismo... y solo**". Y la fortuna sonríe al clérigo, pues todos los quehaceres del señor se terminan y puede recibir al arzobispo francés.

Y debido a la espera, su posición de "amabilidad" se ha esfumado, ofreciendo al imbécil de don Jaime una oferta irrechazable: o mata al alguacil don Gonzalo Fáñez o muere él intentándolo. En ambas situaciones considerará la deuda contraída con monsieur Marciac como extinta, no debiendo informar a sus padres en la casa solariega que tienen en Vegas del Condado donde residen, y mucho menos a su conocido familiar en la Corte, el duque de Medina de las Torres, y también señor de Curueño. La amenaza y conocimiento de su situación familiar es clara, dejando al joven la única opción de aceptar la oferta.

Tras esto, el arzobispo sale de la casa y regresa a la embajada francesa en la calle Mayor. Que hoy no es día para andar de un lado a otro con la que se está preparando.

El infierno en Madrid

Casas y calles cerca de la fuente de Matalobos (3)

Y como las desgracias nunca vienen solas, la locura se ha desatado en las proximidades de la fuente de Matalabos, extendiéndose por las calles y casas aledañas, con unos golpeando a sus vecinos e incluso sajando a todo el que se acerca, sin importar si es amigo o familia.

Sin motivos aparentes, de las corralas escapan algunos de sus vecinos aterrados, otros saltan desde las ventanas enloquecidos para romperse la crisma al toparse con el suelo, y de tabernas, posadas y figones nada mejor se puede decir, pues lo que dentro comenzó como una trifulca de borrachos, se ha convertido en una contienda digna del mismo Flandes o Portugal. Los aceros han abandonado sus guardas e incluso algún pistoletazo se ha producido. ¿Y la ronda? Pues eso... rondando, pero no muy cerca, que lo que allí vieron al acercarse los dejo acongojados.

Y mientras esto sucede, los franceses escondidos en casas próximas a las "casas de fuego", se atan unos pañuelos azules al brazo, al modo que hacen los españoles en Flandes durante las encamisadas, y se "mezclan" entre la gente que grita y va de acá para allá destrozándolo todo. Pero el movimiento de cada uno de estos seis grupos no es errático, sino que primero procuran encender la mecha de cada casa que tiene el "explosivo", y posteriormente, amparados por el miedo y locura que recorre las calles, siembran el caos por allí a donde pasan asaltando comercios, que no robando, y golpeando a todo aquel que tiene la desgracia de cruzarse con ellos... Y la mala fortuna quiso que un pobrecillo los descubriese en su negocio y se propusiese pararlos llamando al resto de comerciantes y viandantes, y los "asaltantes" sacaron los aceros en corto para hincárselos dejando un rastro de cadáveres y de

[519] Doy por supuesto que estos Actores están vivitos y coleando, pero si no lo estuviesen, solo es cambiar los "quienes" y suponiendo que fueron quienes resolvieron al menos los "asesinatos del ataúd".



maltrechos en el mejor de los casos. ¿Y la Gura? Pues eso... ocupada en cualquier otro lugar, pues en este las cartas que se reparten son todas de espadas...

Y al poco tiempo, las casas arden como si el mismo demonio azuzará las llamas, y los aguadores que han acudido a cumplir con su deber, y los muchos vecinos que aún conservan su cordura, viendo sus viviendas en peligro, han arrimado el hombro a la tarea de apagar los fuegos. Y no uno sino seis. Precisamente seis.

Y la Biblioteca de los Muertos comienza a morir

Bajo las calles de Madrid entre la iglesia de San Plácido y la iglesia de Porta Coeli (8)

Y como estaba dispuesto, don Guillermo junto al grupo de guardias y escribanos "leales", ha preparado en baúles una gran cantidad de tomos con los sucesos desde este año hasta el "último de los días". Y desde que entró el primer "funcionario" esta mañana, ha ido asesinando a todos y cada uno de ellos, escondiendo los cadáveres en una de las salas de la biblioteca, pues confía en que así estará el secreto bien guardado y más cuando al anochecer queme la biblioteca por completo[520].

Cuando falta poco para el toque de sexta, aprovechando el caos que está produciéndose en la villa, don Guillermo da las órdenes a sus hombres para que saquen los baúles que tienen preparados desde hace días y los coloquen en doce carros[521] que irán llegando por la calle de la Madera, frente a la iglesia de San Plácido. Según son cargados, los carros salen de la ciudad por la puerta de Toledo (**18**), alejándose de las calles más "conflictivas" al norte de la villa.

En un par de horas llegarán a una villa a las afueras de Alcalá de Henares, propiedad de los Bastida y donde se descargarán los baúles. Tras un breve descanso, los carros volverán hacia Madrid para la "segunda entrega".

29.6. Tras sonar a sexta[522]

La mala suerte de lidiar con idiotas

*Mentideros de la Villa y Corte de Madrid: losas de Palacio (**12**), gradas de San Felipe (**13**) y miutidero de representantes o cómicos (**14**)*

En algún momento, los Actores pasarán por algún mentidero de la villa, y a pesar de la lluvia que no cesa, y de los disturbios en algunas zonas, algunos de los que allí gustan de acudir, no han dejado de hacerlo. En algún momento, cuando hablen con unos u otros, se aproximará un joven con galas de a quien jamás le ha faltado un real, seguido por un par de "caballeros" que no hace demasiado tiempo debieron dejarse la sangre en Flandes. Y mirando con poco tacto y cara de repugnancia, se dirigirá al alguacil:

¿Sois vos[523] el famoso alguacil de Lavapiés?

Y tras esas palabras, todos los que allí están se quedarán en silencio esperando la respuesta del increpado. Ya sean los gentilhombres, los viejos soldados, covachuelistas, mendigos o cualquiera que por allí ronde, espera que los aceros aparezcan y el alguacil deje al lindo a las puertas de San Pedro.

---

[520] Como ya se ha comentado, los barriles contienen la misma mezcla que los utilizados para incendiar las casas.

[521] En cada carro irán dos hombres bien pertrechados de armas.

[522] Hacia el mediodía.

[523] El uso del "vos" se reserva para los familiares o amistades, es decir a los íntimos, y usado por parte de un desconocido equivale a un insulto.

Cualquier respuesta "civilizada" por parte del Actor[524], que no sea para limpiar su honra, será pronto conocida en todo Madrid y por supuesto que tampoco complacerá a don Jaime Toral[525].

Si el Actor decide "repasar" lo sucedido, o cuestionarse la situación, tendrá claro que el pisaverde tenía claro que deseaba lo que ha sucedido y eso no es bueno en absoluto. ¿El motivo? Esa es la cuestión. Si cuestionan en los sitios adecuados sobre el joven[526], averiguarán lo siguiente:

- El joven don Jaime Toral es un hidalgo emparentado con el duque de Medina de las Torres, don Ramiro Núñez de Guzmán[527], de lo cual hace gala por allí donde pasa el muchacho. Que sabe que eso abre puertas que, si no le estarían cerradas, y procura amistades que, sin este lazo familiar, ni le mirarían.

- Que el duque está hasta donde termina su paciencia del muchacho, y eso que aún desconoce que ha perdido su fortuna esta misma noche en un garito de naipes... a manos de un francés llamado Marciac[528].

Una visita de cortesía

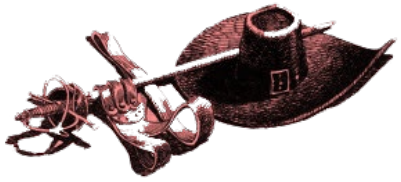
*En el palacete de don Bernardino de Trastámara en la calle de San Juan (**13**)*

Y como un acto de cortesía, muy de cara a los que curiosean por la villa, y que harán correr el rumor como la pólvora, el arzobispo de Embrun visita a don Bernardino Trastámara para confirmar su "acuerdo". La sorpresa se la lleva cuando el secretario del dueño de la casa informa al arzobispo que su señor no puede recibirle al encontrarse "muy ocupado", o lo que viene a ser, no me interesa lo que vienes a decirme o que me vean contigo.

El arzobispo sale maldiciendo para sus adentros y sabiéndose utilizado por el "bastardo" español, pero ahora ya es tarde para cambiar el curso de acción y debe conformarse con esperar. Y la paciencia jamás ha sido una de sus virtudes.

Nada más montar a su coche, ordena a uno de sus criados de acudir a la casa del barón de Bastida, y entregar en mano una nota[529] a mademoiselle de Loira, en la cual dice:

El bastardo debe reunirse con el Creador



[524] Si el Actor pretende ser "educado" y olvidar lo sucedido, que tiene otros asuntos importantes que resolver, no tardarán los mentideros en recordar que su honra vale menos que una pieza de vellón. Para evitar esto, una tirada con éxito de Corte, puede decirle que una respuesta adecuada sería recordar al joven "**que, si los lazos de sangre no nos acercan, y obviamente usted no es mi amigo, no debiera importarle discutir de estos asuntos al toque de nona en un lugar más tranquilo, como la conocida torre del Moro, en los cercanos huertos de la Vega**".

[525] Al joven don Jaime tampoco le sirve que el alguacil sea "educado" y no saque los aceros o cite para dirimir estas "diferencias". El arzobispo francés ha dejado claro que solo le sirve matar al alguacil o morir procurándolo, y eso hará, aquí mismo o citará al Actor en la torre del Moro.

[526] Solo si logran una tirada de *Conocimiento de Madrid*, *Corte* o *Elocuencia*, esta última si lo hacen en el mentidero que estaban y con los allí presentes.

[527] Si algo sucediera al de Toral en el duelo, muriese o fuese herido, el propio duque se vería obligado a impartir justicia sin importar quien fuese el "culpable", pues no olvidemos que los duelos pese a ser habituales, son ilegales.

[528] Si el Actor logra una tirada de Corte, esto sería un claro motivo para que, si el duque lo conociese, "evitara" el duelo.

[529] Escrita en un perfecto francés.



Las preocupaciones del duque de Medina de las Torres...

*Despacho en la plaza Mayor del palacio del Buen Retiro del duque de Medina de las Torres (**14**)*

El duque de Medina de las Torres, don Ramiro Núñez de Guzmán mandará a uno de sus criados que se presente en la vivienda del alguacil en Lavapiés, y se espere allí hasta que regrese, para comunicarle que desea verlo a la mayor brevedad de tiempo.

Si el Actor en algún momento se acerca por su cuarto en la calle Trebulero, allí estará el criado que le informará de presentarse ante el duque lo antes posible, ya sea en su despacho del Buen Retiro o en su palco del corral del Príncipe a partir de vísperas.

La demanda del duque es simple: ser informado de lo que está sucediendo. Por una razón u otra, sabe que los Actores tendrán una idea del caos que reina en las calles de la villa, y necesita que alguien se lo "explique", pues está a un chasquear de dedos de ordenar al ejército implantar la paz en Madrid. Y es una postura que no deparará nada bueno a sus pretensiones políticas.

Si los Actores acudieron, además de informar sobre lo solicitado, pueden comentar a don Ramiro sobre la inoportuna situación en la que están respecto a "su familia", es decir con el joven don Jaime Toral. Y no tardará mucho el de Medina de las Torres en entregar a los Actores una carta ordenando a su familiar acudir a su presencia sin dilación. Y preferiblemente acompañando a quienes le entregan la carta sin rechistar.

...y las de su esposa la condesa de Oñate

*El palacete del conde de Oñate y Villamediana en la esquina entre la calle Mayor y la calle del Arenal (**13**)*

Si los Actores no se reunieron con el duque de Medina de las Torres, un Correo Real al servicio de doña Catalina Vélez Ladrón de Guevara, condesa de Oñate y Villamediana, podrá encontrarles[530] y citarlos con la misma en su casa.

Si la fortuna hace que se reúnan con la condesa, esta no les hará perder demasiado tiempo y desvelará el motivo por el cual desea hablar con ellos: nada sucede por casualidad. Gracias a sus Correos, a los cuales mantiene atentos y a muchos de sus informadores, que mantiene con las bolsas rellenas de reales, conoce de lo sucedido en las celdas de la cárcel de la Villa, casualmente parecido a la locura desatada frente a la iglesia del Buen Suceso y en las calles próximas a la fuente de Matalobos... los incendios en seis de las propiedades de su esposo, que desafortunadamente gestionaba uno de sus escribanos[531], ahora casualmente ha desaparecido… y un cúmulo de sucesos que no tienen fácil explicación.

Entre estos "sucesos sin fácil explicación" [532], está la petición del Alcalde de Villa y Corte don Manel Despuig, a quien algunos de sus alguaciles han informado de un rumor que se escucha por los mentideros de la villa, y que lo "acusan" de haber solicitado dinero a una serie de prestamistas que ahora están muertos. Casualmente sus casas han ardido, como las propiedades de su esposo entre la plazuela de don Bernardino y la puerta de Foncaral. El propio Alcalde la ha mencionado la visita de los Actores, y la condesa desea conocer lo que de verdad hay en esto.

---

[530] Si superan una tirada de *Suerte x2*.

[531] Arsuaga.

[532] Si los Actores superan una tirada de *Empatía*, advertirán que parece saber más detalles, aunque ha callado, y si logran una tirada de *Elocuencia con un +25%*, no dudará en contárselo.

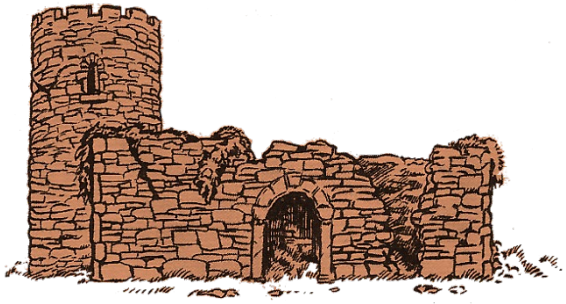
Y por su parte, lo último que comenta a los Actores es de la salida de una docena de carros esta mañana por la puerta de Toledo (**18**), justo cuando los problemas eran más acuciantes... y no cree que sea casual, más cuando dicen que los vieron parados frente a la iglesia de San Plácido[533].

Si los Actores le comentan el incidente sufrido con don Jaime Toral y su emplazamiento para batirse en la torre del Moro, les hará entrega de una carta en la cual ordena a su "familiar" que cese de "hacer el imbécil" y se presente sin mayor dilación en el corral del Príncipe, para explicar al duque de Medina de las Torres su "problema".

29.7. Tras sonar a nona[534]

Limpiando la honra

A las afueras de la villa en el campo del Moro, cerca del Alcázar Real



Tal y como es de suponer, el Actor acudirá al toque de nona a la torre del Moro, con la intención de aclarar al lindo de don Jaime que es mejor no molestar al oso, aunque sea viejo, por si acaso despierta. El camino hasta allí es corto, pero nada recomendable una vez llegado el ocaso, pues muchos son los que se aprovechan de estos duelos para asaltar a los que allí se dirigen.

Y como quien le quiere preparar debe ser previsor, don Jaime Toral lo ha sido. El no desea un duelo al uso, pues sabe que frente a un viejo soldado es complicado que salga vencedor, y pretende que sus "amigos", los visibles y los que no, se encarguen de la molestia. Si se acercan hasta el patio interior de la torre[535], junto al hidalgo hay otro hombre de aspecto fiero y que actuará de testigo, otro que dice ser médico y otro que viste de sacerdote[536], uno para evitar que nadie se reúna con el Creador y otro por si alguno debe limpiarse de pecados antes de reunirse.

Al Actor puede parecerle extraño que el hidalgo haya traído a su médico y a su confesor, y no se vea un coche de caballos cerca. Es cuanto menos, poco común. Y desde este momento, pueden sucederse varias situaciones:

- La más sencilla es que los Actores temiéndose una celada se marchen y no aparezcan[537], lo cual conllevará que poco después los mentideros y calles de la villa se mofen de la honra del cobarde alguacil.

- Si los Actores ven la encerrona y deciden recordar las "encamisadas"[538], para quitarse de en medio a los parapetados en la zona de la torre, deberán acercarse con cautela[539] y allí deshacerse

---

533 Es obvio que conoce de la existencia de la Biblioteca de los Muertos.

534 Hacia las tres de la tarde.

535 Si el Actor supera una tirada de *Descubrir*, al acercarse a la torre, verá a un grupo de cuatro personas en el patio interior (zona 4). Si la tirada de *Descubrir es un Crítico*, observarán que en la zona de la torre hay otros dos hombres agazapados (zona 5).

536 Una tirada con éxito de *Empatía* dejará claro al Actor que estos tres tienen muy poco de noble, médico y cura, y que más parecen matasiete como los que estaban junto al de Toral en el mentidero.

537 Una tirada de *Corte* dejará claro al Actor lo que sucederá con su honra.

538 Una "encamisada" es una incursión nocturna, por lo general, que realizaban un grupo reducido de soldados de los Tercios en los campamentos y posiciones enemigas, generalmente para realizar sabotajes o robos.

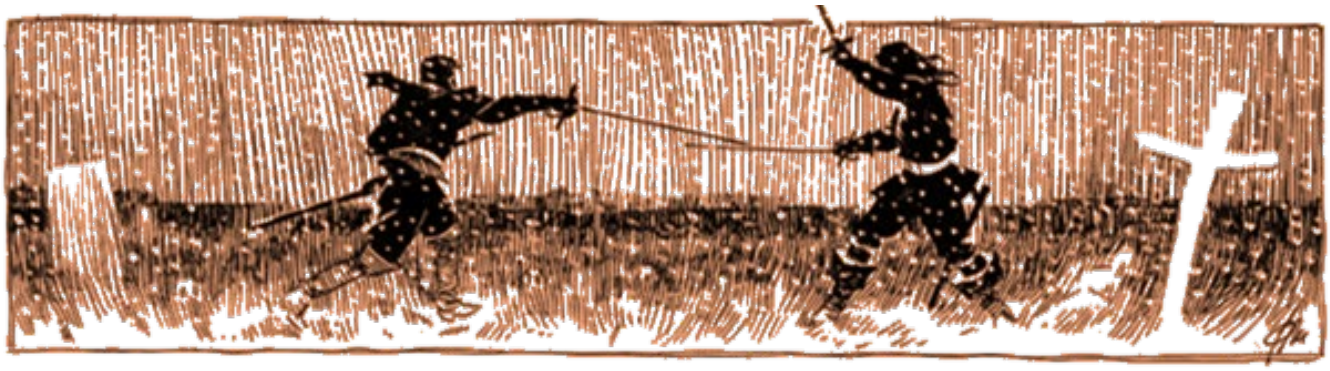
539 Para llegar hasta ellos solamente deberán superar una tirada de *Sigilo*, pues estos se las prometen muy felices y no están precisamente muy atentos.

de ellos[540]. Y una vez eliminado este problema los Actores deberán decidir si continúan con la celada o se dejan ver "al muy noble" don Jaime, donde aún pueden darse sorpresas.

Si los Actores llegan frente al de Toral, sin haberse dado cuenta de la encerrona o habiéndose percatado de la misma, echándole valor al asunto, el hidalgo dará una orden a los suyos para que despachen a los recién llegados. Y los Actores pueden hacer dos cosas:

* Sacar los aceros e intentar deshacerse de los matasiete contratados por don Jaime, cosa complicada pero posible, y una vez finiquitados estos "amigos"[541], disponerse a "hablar" con el pisaverde. No necesitarán forzar la situación[542], pues llorará como un crío mientras desembucha todo lo que sabe, y esto se resume en que perdió fortuna y honra en el Tablaje de los Reyes jugando a los naipes con un francés llamado Marciac, y que esta mañana, acudió a su casa el arzobispo de Embrun ofreciéndole una salida a su problema: matar a los Actores o morir intentándolo. Cualquiera de las dos opciones haría que se olvidase la deuda, y que sus padres y demás familia, ósea el duque, no se enterarían de la desgracia.

* O en el afortunado caso que fueran previsores, y comentaran al duque de Medina de las Torres[543], o a su esposa[544], sobre lo sucedido en el mentidero con don Jaime Toral, tendrán una carta firmada que pueden entregarle al joven ya mismo. La misiva deja claro que desista en su pretensión de batirse con los Actores[545] y que acompañe a los Actores al corral del Príncipe, a la representación de "El lindo don Diego" [546] de Agustín Moreto. Hoy y sin tardanza.



[540] Si los Actores han logrado acercarse lo suficiente y desean hincarles la Piadosa para que no "digan ni amén", se debe recordar que por atacarlos por la espalda o sin percatarse de su presencia es un +50% a la tirada de ataque, y que atinar en la cabeza es un -50% a la misma tirada, elección adecuada por eso de doblar el daño. Resumen, que por estos motivos se quedarían a expensas de su valor en la Competencia del arma que utilicen.

[541] Se da por supuesto que los Actores salen victoriosos de la celada, pues en caso contrario, estarán reunidos con San Pedro a las puertas del Paraiso.

[542] Será suficiente con una tirada de *Inquirir con un +25%*.

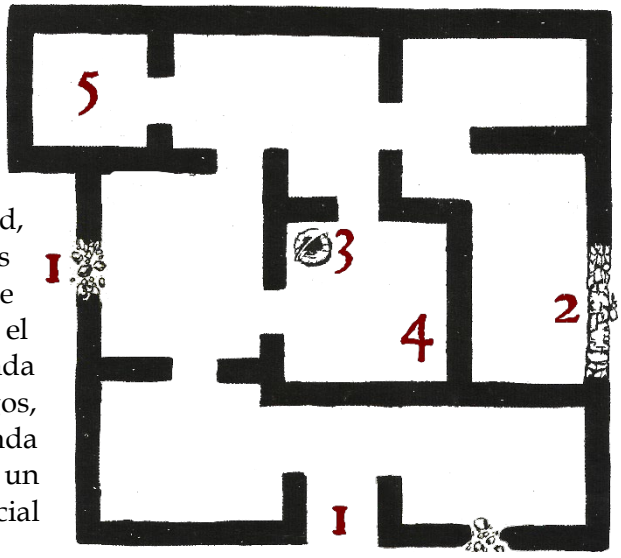
[543] Como se puede dar en "Las preocupaciones del duque de Medina de las Torres…" en la página 150.

[544] O también puede suceder en "…y las de su esposa la condesa de Oñate" en la página 150.

[545] El duque, o su esposa, dan por supuesto que será estúpido, pero no cobarde, y que se batirá como un caballero, no que preparará una celada como un miserable.

[546] "El lindo don Diego" es una obra de teatro de Agustín Moreto, publicada en 1662. Se trata de una comedia de enredo de las llamadas «de figurón», cuya trama gira en torno a un personaje central caracterizado como vanidoso. En esta comedia de enredo en la que don Tello compromete el matrimonio de sus hijas doña Leonor y doña Inés, respectivamente, con don Mendo y don Diego, pese a que la primera está enamorada del prometido de la segunda y ésta, a su vez, suspira por otro caballero llamado don Juan. Inés no puede soportar la suprema vanidad de don Diego y para humillarle le tiende una trampa, haciéndole creer que Beatriz, la novia de su sirviente Mosquito, es una condesa de gran alcurnia. Don Diego cree la broma e intenta seducir a Beatriz, pero es sorprendido por don Tello, que le reprocha la infidelidad. Don Diego reacciona airado, anunciando su matrimonio con quien cree mujer de noble cuna, lo que desencadena el permiso paterno para el amor entre doña Inés y don Juan. Don Diego, sin embargo, trama su venganza deslizando que Beatriz fue amante de don Juan, y éste le reta a duelo. Don Diego consigue que su lugar en el lance sea ocupado por don Mendo con engaños al hacerle pensar que don Juan ama a doña Leonor. El combate es finalmente detenido por Mosquito, que revela toda la verdad. Don Mendo y doña Leonor, don Juan y doña Inés, y Mosquito y Beatriz pueden por fin ver cumplidos sus deseos de amor, mientras que la única preocupación de don Diego es el daño a su imagen, al conocer que Beatriz es solo una sirvienta.

Las ruinas de la Torre del Moro[547]



Se encuentran en la vega del Manzanares, ese rosario de huertas y granjas que se encuentra pasado el Puente de Segovia, entre el monte del Pardo y la Casa de Campo, ambas propiedades reales. El nombre de "Torre del Moro" es nombre popular, que ya se sabe que la imaginación, cuando nace de la ignorancia, gusta de darle tintes legendarios a las cosas. En realidad, se trata de unas ruinas de origen medieval y, aunque es cierto que lo que más destaca de ellas es la torre que milagrosamente aún se alza en pie, también lo es que el recinto parece haberse construido más como vivienda que como fortaleza. Actualmente es refugio de mendigos, vagabundos y de bandidos, pues la gente errabunda considera, con razón, que es mejor pasar la noche bajo un techo, aunque sea escaso, que no al raso, en especial cuando como ahora, llueve.

1. Son varias las brechas en los muros, por donde se puede pasar sin problemas.

2. Este trecho del muro está derruido, alcanzando apenas la cintura de un hombre en sus tramos más bajos y los hombros de éste en los más altos. Puede, pues, saltarse sin problemas.

3. Un pozo seco y cegado.

4. El patio central lo utilizan muchos duelistas, ya que, al estar empedrado, no han crecido matojos ni maleza en él, y los muros que lo rodean proporcionan la necesaria intimidad para dirimir asuntos de honor.

5. La torre es la única zona de las ruinas que aún cuenta con un techo, aunque acceder al piso superior es difícil, ya que la escalera hace tiempo que se vino abajo. Con todo, el que logre trepar hasta el piso superior se encontrará en una sala repleta de restos de nidos y guano, y podrá seguir trepando hasta alcanzar el techo almenado de la torre. Aunque ésta presenta abundantes grietas en su fachada, no corre, de momento, peligro de venirse abajo...

Aconsejando como finiquitar algunos asuntos

En el palacete de don Bernardino de Trastámara en la calle de San Juan (13)

Antes de salir de la casa de los Bastida, la francesa mademoiselle Amelie de Loira recibe una nota con un mensaje[548] que indica que debe deshacerse de su amante, y la orden viene directamente de su superior, el arzobispo de Embrun. Sorprendida, y sin tener una decisión tomada, acude como casi cada noche a encontrarse con don Bernardino Trastámara.

Tras los flirteos "de rigor", ambos comentan todo lo sucedido durante el día en la villa, y que cada pequeño suceso es un gran paso en el destino del de Trastámara. Y mientras se plantea si eliminarlo o no, procura seguir con el "plan básico", señalando que no deben quedar "flecos sueltos" y la necesidad de eliminar a todos aquellos que pudieran conocer de la conspiración, pues de ser apresados, no

[547] No es el más "conocido", pero es fácil escuchar un "**al ocaso... en la torre del Moro**" alrededor de la mesa de juego mientras disfrutas de "Villa y Corte", o de "Capitán Alatriste JdR", pues quien no se ha batido ropera en mano gracias a la pluma de maese Ricard Ibáñez. Pues tal cual lo "cosió", tal cual lo dejo.

[548] Esta nota la llegará salvo que los Actores lo eviten, ya sea por vigilar al arzobispo, la casa de los Bastida o cualquier otra opción que hiciera que coincidiese la oportunidad.



tardarían en confesar la implicación de don Bernardino. Y estos flecos son el espía francés don Rodrigo Torrecilla, el alguacil don Juan Pablo Álvarez, el jayán García Vilar y el criado del duque, don Pablo Sanz.

Poco después la francesa abandona la vivienda y el "bastardo" sonríe. Sabe que su amante, como él, tiene sus propios planes y que llegado el momento va a haber "sorpresas", al menos para ella seguro.

Esperando un buen final

En el palacete de don Bernardino de Trastámara en la calle de San Juan (13)

El conde de Secano acude a la casa de su amigo don Bernardino, y los criados le hacen esperar mientras su señor se despide de una visita[549]. Una vez reunidos, con un buen vaso de vino se ponen al día de lo que ha sucedido y de lo que tiene que suceder, en concreto sobre dos aspectos fundamentales:

- El de Trastámara comenta a don Joaquín de la necesidad de eliminar ciertos "flecos", que son el francés don Rodrigo Torrecilla y mademoiselle Amelie de Loira. Y cuanto antes suceda mejor:

  * Para deshacerse del traidor a la patria, opina que el mejor momento será cuando cumpla la orden de eliminar esta noche al secretario del duque de Medina de las Torres. Ahí bien pudiera el alguacil Álvarez matar dos pájaros de un tiro.

  * Y para deshacerse de la francesa, el jaque Vilar debiera visitar la casona de los Bastida, y deshacerse también de don Leandro, que fue quien preparó el bebedizo y es fácil, que presionado, explique lo que sabe. Poco es, pero si muere contará menos aún.

- Y sobre todo tener dispuestos a los muchos hidalgos y viejos soldados descontentos[550], que apoyan la causa de alguien que se preocupa de ellos. Es decir, su causa.

Una vez terminado de acordar los puntos que restan, ambos se despiden hasta verse en el corral del Príncipe para llevar a cabo "el golpe de efecto".

Y la sentencia está dictada

Tras esto, don Joaquín Sandoval se dirige a la taberna de maese Cazalillas, donde se encuentra a todos los "hombres leales", hidalgos venidos a menos y viejos soldados con demasiadas cuentas pendientes. Tras breves saludos, busca a su hombre García Vilar para solicitarle que se "encargue" de un asunto "espinoso", y es el asesinato de don Rodrigo Torrecilla y de mademoiselle Amelie de Loira.

El viejo soldado asiente a lo solicitado por el conde, y junto a varios de sus hombres abandona la taberna.

Cumpliendo las órdenes recibidas

Casona de los Mirumbrales en la plazuela de San Tiago (17)

Tal y como ordenó el conde de Secano, el jayán Vilar se dirige a la casa del barón de Bastida para eliminar a mademoiselle Amelie de Loira, pero en el camino decide "visitar" la Casa de la Villa por si tuviera fortuna y estuviera el alguacil Álvarez. Y la tiene. Así, disimulando y exagerando sus actos de "confidente", Vilar indica al alguacil de la "importancia" de deshacerse de don Rodrigo Torrecilla,

[549] Es madeimoselle Amelie de Loira.

[550] Durante meses, tanto el propio conde de Secano, como el alguacil Álvarez y el jayán Vilar, los tres viejos soldados han reunido "amigos" a su causa, que han citado para hoy mismo en la taberna de maese Cazalillas para dar el último golpe.

pues tiene el apellido de un español, pero el carácter traidor de los franceses. Y el conde desea que no tenga opción de cambiar de bando, y sería bueno hacerlo a la noche, cuando vaya a dar muerte al criado del duque de Medina de las Torres. Y sin más que decir, todo está dicho.

Y no tarda en llegar a la casona de los Bastida, donde tras una breve inspección de las calles alrededor de la vivienda, coloca a varios de sus hombres para evitar que nadie escape de la casa. Instantes después pica con la aldaba y al criado que abre no le da tiempo ni a decir "amén", pues tiene el corazón atravesado por la piadosa del jaque. Sin dejarlo caer, lo acomoda en el suelo mientras sus dos hombres cierran la puerta tras él.

En silencio, recorren la casa eliminando a todo aquel con el que se cruzan, no sin antes averiguar cuáles son las habitaciones del señor de la casa y de mademoiselle de Loira:

- Al "dueño" de la casa se lo topan en su cuarto con algunos tragos de más, y para cuando don Leandro desea incorporarse, ya está muerto.

- A la segunda la encuentran en su habitación, pero está prevenida de lo que está sucediendo en la casa, y se muestra "preparada" con una pistola. En cuanto se abre la puerta dispara sobre el que cruza el umbral, que cae muerto. Tras este, con toda la presteza que puede, Vilar cruza la estancia y atraviesa a la francesa con su daga, cayendo muerta al instante.

Antes de salir, los jaques arrojan varios candiles por la casa, esperando que las llamas "oculten" tanto el "laboratorio" del sótano, como los cadáveres que han ido sembrando.

¿Y dónde está doña Elena Mirumbrales?

La respuesta es sencilla: no estaba en la casa. Tal y como tenían planeado, aún sin suponer lo sucedido, doña Elena Mirumbrales debía acudir a las inmediaciones de la iglesia de Porta Coeli para encontrarse con don Guillermo Fraga, para entregarle dos libros en concreto, por si algo se torciera, y tener esta importante baza en su poder.

El primer libro tiene grabado el número 1665 en su lomo, y en su interior relata los nacidos y muertos del día diecisiete de septiembre, el día en el que fallecerá nuestro rey Felipe IV. Y el segundo libro tiene grabado 1666 en su lomo, y en su interior es complicado encontrar nacidos y si muchos fallecidos el día seis de septiembre en Londres. Este libro termina con la frase "Finis Dierum".

Una vez que tiene estos libros en su poder, doña Elena regresa a su casa para verla arder, y decide utilizar una de las muchas propiedades que posee su padre para esconderse, esperando descubrir que ha sucedido o al menos tomar un respiro para huir con los libros que posee[551].



[551] Este asunto es importante para futuras Comedias, y puede suceder entre tertia y este momento, nonas. Se da este abanico de tiempo para poder "salvar" a doña Elena Mirumbrales, pero si no fuera ella quien tiene los libros, en concreto el libro en el cual se sabe de la muerte del rey español, debiera tenerlo alguien como don Guillermo Fraga, el padre Antonio Ibáñez, o un escribano desconocido si fuera necesario... aunque sería más "conveniente" que fuera con la manipuladora de doña Elena para dar continuidad a la trama.



29.8. Tras sonar a vísperas[552]

Este rey no cambia[553]

Corral del Príncipe, o de la Pacheca, situado entre la plazuela del Ángel y la calle de la Gorguera (13)

A diferencia de cualquier otro día de comedias, al acercarse al corral del Príncipe, o de la Pacheca, los mesones y tabernas apenas tienen clientela y la que hay parece más atenta a lo que la rodea, que a tomarse su vino. Hoy son pocos los escritores, actores, músicos, bohemios y cortesanos que rondan cerca del corral para dejarse ver, platicar, alardear y sobre todo criticar, e incluso los aliviadores de sobaco[554] y busconas que acuden a por "su jornal", son difíciles de encontrar. Muchos dirán que la obra "El lindo don Diego" de Agustín Moreto, no es muy "atrayente", a pesar de representarla la compañía de Juan Rana, tan difícil de ver ya en los escenarios. Pero la verdad, es que casi todos los madrileños tienen miedo a lo que está sucediendo, y apenas se atreven a abandonar la "seguridad" de sus casas.

Y de seguridad no anda escasa la representación, que sabiendo que viene nuestro querido monarca a disfrutarla, la corrala está rodeada de alguaciles y corchetes, que mejor debieran estar en otros barrios donde la sangre sí que está manchando sus calles. En las puertas, los alguaciles de comedias y los "cofrades" de la entrada no están como de habitual[555], prestos a sacar la vara para disuadir a los que no desean rascarse la bolsa, pues apenas hay clientes apelotonados para entrar.

Los Actores aún recordarán cuando los asesinatos del Peregrino, lo mucho que les costó sortear la puerta para entrar y procurar salvar la vida a don Jorge de Villanueva. Hoy apenas tendrán oposición, salvo pagar la entrada[556]... que como ya se dijo, de eso no se salva ni el Papa de Roma.

Los Actores al entrar en el corral, como de costumbre verán en el patio a aquellos que aguantan en pie con ganas de disfrutar de la representación, mientras miran con cierta envidia a los que ocupan las gradas laterales con sus traseros bien aposentados. Más arriba se imaginan en los aposentos a los poderosos con sus amantes, y un piso por encima, en lo que llaman el desván, a los estudiantes platicar y discutir con algún sacerdote.

Lo que ira sucediendo durante la representación, salvo que los Actores decidan intervenir o hacer algo, será de este modo:

- Los franceses, aún con el pañuelo azul en su brazo diestro, se dispondrán en dos zonas para llevar a cabo su plan:
  - Un primer grupo acudirán a un aposento "discreto", colocándose cuatro de ellos en la puerta para evitar que nadie interrumpa a los dos que dispararán sus carabinas al monarca español[557].

---

552 Hacia las seis de la tarde.

553 Esta será la "escena final" para demostrar los Actores quienes son y para que están, por lo que se debiera planificar y representar lo suficiente para concederla la importancia que tiene.

554 Es uno de los nombres, entre la carda, para los cortabolsas.

555 Si los Actores logran una tirada de *Suerte*, llegarán por la puerta en la que se encuentra el alguacil Álvarez controlando el acceso, y puede que esta "casualidad" escame a los Actores. Ni que decir cabe, que es por aquí por donde han entrado los mercenarios franceses bien pertrechados de armas.

556 Si andan citados con el duque de Medina de las Torres o con su esposa, no esperarán para entrar y tampoco pagarán la entrada.

557 Salvo que los Actores declaren inspeccionar la corrala, si es que cuentan con motivos o indicios para hacerlo, se debe valorar por el Director sí disponen de tiempo, aunque será imposible hacerlo por completo si han acudido a la torre del Moro. En caso de no tener tiempo y especifiquen que buscan un lugar para atentar contra el rey, pueden tirar *Táctica con un -25%*, para delimitar con cierta precisión la zona de aposentos más óptimos para realizar un disparo certero. Y si lo que buscan son

* Un segundo grupo de veinte franceses se dispersarán entre la "infantería", esperando que se dé el "pistoletazo" para comenzar la carnicería entre los allí presentes. Todos llevan un par de pistolas, sus buenas dagas y ropera.

- Una vez comenzada la comedia, mientras Juan Rana declama la loa inicial y el público va callando poco a poco, el rey Felipe ocupará su asiento para disfrutar la representación, bien custodiado por sus propios guardias de infantería, tanto dentro como fuera de su aposento.

- Mientras el público aplaude la loa, los dos franceses procurarán realizar sus disparos a la par y asegurarse la muerte del monarca español[558]. Y ahí comenzará el caos.

  En uno de los aposentos cercanos a los franceses estará don Bernardino Trastámara con cinco amigos, todos hidalgos leales a su causa[559], que solo esperan el disparo de los "asesinos" para lanzarse contra ellos. Está claro que el Trastámara debe ser un héroe, y saldrá con un corte en un brazo del encontronazo con los "traidores".

- El disparo será el momento en el cual los grupos de mercenarios que se encuentran entre la "infantería" saquen las dagas y comiencen a acuchillar a los que, aun estando al lado, pillan desprevenidos. El desconcierto se apodera de la zona y la masacre es notoria en unos instantes.

- Los hombres de rey procuran sacar al mismo de allí para ponerlo a salvo, para lo que cuentan con la ayuda de don Bernardino Trastámara, que grita y comanda como si se tratara del general que comanda las tropas.

- Los franceses procuran abrirse paso a cuchilladas y pistoletazos hasta la salida, creyendo que el alguacil los dejará salir sin problemas. Este siguiendo órdenes, los recibirá a pistoletazos de los muchos corchetes que han acudido de los alrededores para "asegurar" la zona[560].

- Finalmente, herido o sin apenas "mancharse", el rey será custodiado[561] hasta montar en su coche y escoltado hasta el Real Alcázar sin mayores incidentes.

Para mejor entender de comedias

Debido a que en esta escena ya se pueden "caldear" las cosas, y los Actores ser realmente relevantes y poder salvar a una de las víctimas de Peregrino, la intención es explicar bien que era y como un corral de comedias como el de la Cruz. Lo primero es tener claro que eran "teatros" públicos permanentes, instalados en los patios y corrales interiores que separaban los edificios de vecinos.

Cuando se entraba al corral se pagaba una cantidad común para todos, y posteriormente, cuando uno buscaba "su sitio", se pagaba una diferencia según este lugar. De estos cobros[562] se hacían cargo los "alguaciles de comedias", que asistían a todas las representaciones.

---

posibles "alborotadores", la tirada será *de Descubrir con un -50%*, a la que *se podrá sumar la mitad de la Empatía* del Actor, y verán pequeños grupos de hombres con un lazo azul en el brazo y que parecen más atentos a otras cosas que a la representación.

[558] Que quiere el azar que el rey se gire o mueva en el último instante, y eso evita que la herida sea mortal. Vamos, que no debe morir para no destruir la "historia".

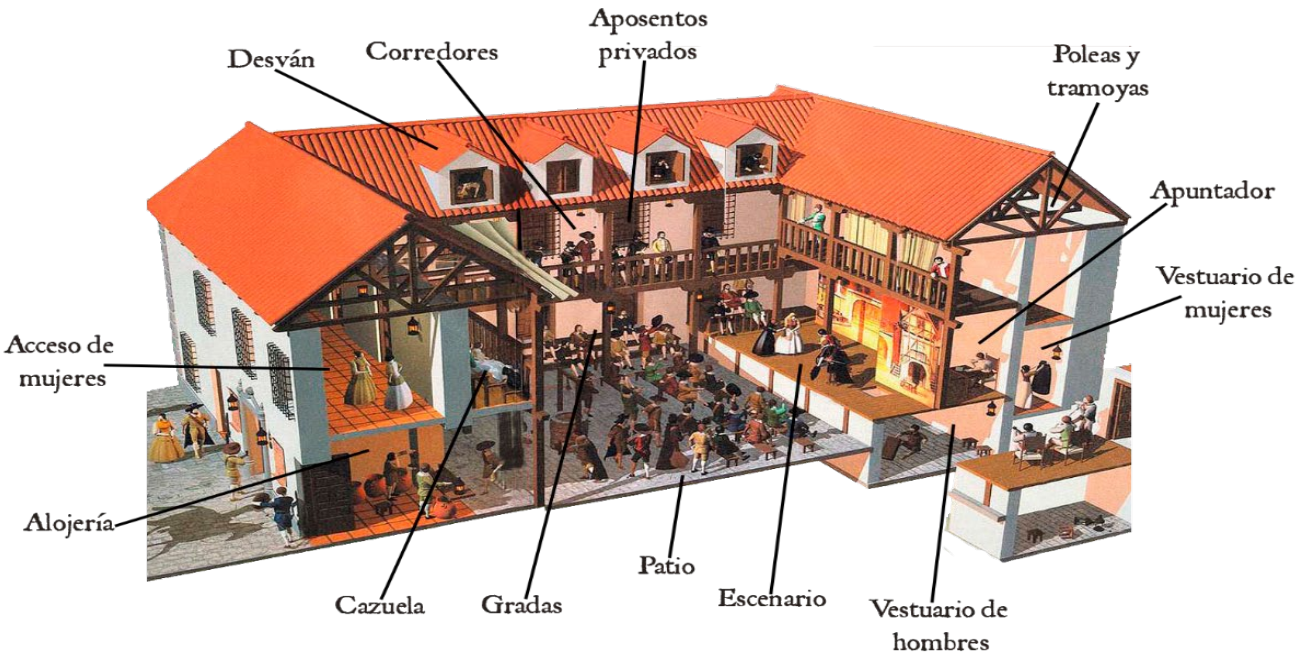
[559] Estos "leales", llevarán en el brazo pañuelos azules para confundir a los franceses, que para cuando reaccionen, ya será demasiado tarde. Luego se quitarán estos pañuelos y tirarán a algún rincón, y en el caso que los Actores acudan a esa zona y logren una tirada de *Descubrir con -25%*, encontrarán alguna de estas telas azules. Si deciden compararlos con alguno de los encontrados en los franceses caídos, una tirada de *Artesanía relacionada con telas*, dejará claro que son tejidos muy diferentes.

[560] Si todo sale según lo planeado, el alguacil Álvarez se asegurará que pocos o ninguno de los franceses salga con vida.

[561] Y entre quienes lo custodian estará don Bernardino, que su papel debe hacerlo a la perfección.

[562] Esta recaudación se destina al mantenimiento de los hospitales.

Al corral de comedias acuden los Reyes, los nobles más exquisitos, cualquier zapatero o artesano de la villa, e incluso la gente de peor catadura, y por este motivo, se encuentran tan "compartimentados", para acoger a cada cual según es. De este modo, nos encontramos:



- El acceso de mujeres se realiza por una puerta aparte a la común o por las casas vecinas, para no encontrarse con los hombres.

- La alojería, es el puesto de venta próximo a la cazuela donde se vende aloja, una bebida de agua fría, miel y canela, entre otros tentempiés.

- La cazuela o jaula, esta especie de palco se encuentra al fondo del corral, donde se sientan las mujeres del pueblo, un público que "es poco culto y extremadamente alborotador". Con el fin de aprovechar el espacio, el "apretador" tiene como misión empujar a las mujeres que se encuentran en la entrada de la cazuela para que quepan más.

- Las gradas están a los lados del patio o corral, y aunque son por lo general localidades de pie, desde ellas se ve mejor la representación.

- El patio o corral está justo delante del escenario, con unos bancos sin respaldo para el público masculino, y la parte posterior queda reservada a los "mosqueteros"[563]. En esta zona es donde más cofrades[564] del corral hay, a fin de salvaguardar la seguridad si hay "demasiados excesos".

- El escenario es donde se representa la obra, y próximo al mismo se sientan los alguaciles y alguna persona de relevancia. La pared del escenario está cubierta por cortinas que se abren o cierran para representar nuevos lugares o para esconder a los comediantes.

  El escenario presenta tres niveles utilizables durante la representación, así arriba y al fondo se sitúa un balcón al que asoman personajes que simulaban estar en el de una casa, por debajo está el tablado para representar la obra, y por último, el foso, del que salen a través de escotillones o trampillas los actores que encarnan a Satanás o a otras criaturas infernales.

---

[563] Son hombres que asisten de pie a la comedia y que gozan del privilegio de gritar, arrojar objetos y hasta reventar la comedia si no es de su agrado, o aplaudir y abalanzarse al escenario para sacar a los actores a hombros.

[564] Para evitar alborotos y altercados "excesivos", las compañías de comediantes suelen tutelarse con Cofradías o Hermandades Religiosas, cuyos miembros, a cambio de una parte de los beneficios, ejercen de guardias de seguridad durante la función.

- Vestuario de hombres.
- Vestuario de mujeres.
- El apuntador de la obra para ayudar a los actores.
- Las poleas y tramoyas, que sirven para mover cortinas y realizar "descubrimientos", para elevar "ángeles" o trampillas para "hundir" a pecadores.
- Los aposentos privados están destinados a la nobleza o personas principales, e incluso algunos muy adinerados los alquilan por toda la temporada. Justo frente al escenario está el "aposento de Madrid", lugar para los Corregidores o Alcaldes, flanqueado por los aposentos de la galería alta reservados a personajes notables.

  En estos lugares, este público podía ver la comedia sin ser vistos a través de celosías, y asistir a las comedias sin mezclarse con las clases bajas.
- Corredores
- El desván o tertulia, inmediatamente bajo el tejado, era el lugar donde se situaban los clérigos y los intelectuales.

Un suicidio "pleno" de culpabilidad

*Despacho en la plaza Mayor del palacio del Buen Retiro del duque de Medina de las Torres (**14**)*

En su pequeño despacho del palacio del Buen Retiro, Pablo Sanz, criado y secretario del duque de Medina de las Torres es sorprendido por don Rodrigo Torrecilla[565]. Este se ha movido por pasillos y dependencias poco o nada transitados hasta llegar allí sin ser advertido, gracias a su conocimiento de cada rincón del palacio por su cargo de cortesano cercano al rey.

Para cuando el secretario se da cuenta de lo que sucede, sabe que su suerte está echada y su intento de llamar a los guardias es acallado con un filo en el cuello, y la advertencia de hacerlo sencillo o muy doloroso. El "francés" obliga al secretario a escribir una carta explicando cómo obedeciendo las órdenes del duque ha contribuido a envenenar a los madrileños, y que su culpa es tan grande que no puede continuar:

A quien tenga a bien leerlo,

Estas son mis últimas palabras y están llenas de culpabilidad. Una culpa que no achaco salvo a mi lealtad a don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, y que me llevaron a hacer actos sin preguntar que tras observar lo sucedido en la villa, he comprendido el pecado de cada acción.

Todo comenzó cuando mi buen amigo Arsuaga, me confesó que era extraño que nuestro señor no cumpliese con la Regalía de Aposento en ciertas propiedades de la villa, y yo lo tranquilicé a sabiendas de los muchos quehaceres de don Ramiro. Al poco tiempo de contar a mi señor sobre este suceso, pareció algo molesto y lo achaqué a enfado por haberse descuidado, pero ahí se quedó. Cuando desapareció el pobre de Arsuaga sume uno más uno, y estaba claro lo sucedido.

Comencé a temer por mi vida, pero el duque pareció saber de mi miedo y se aprovechó. Me ordenó tratar con una persona tan deleznable como el barón de Bastida, tristemente conocido, según dicen y ahora se, por ser quien envenenó a su esposa y suegros. Me citó en las proximidades del monasterio de los Jerónimos y me entregó muchos

[565] Si en estos momentos el "francés" tiene complicado realizar esta parte, será el propio don Joaquín Sandoval quien la realice, pues también se conoce al dedillo los pasillos del palacio.



frascos bien cerrados, de los que con sorna me dijo que tuviera cuidado con "probarlos". Yo los entregué a sin más dilación al propio don Ramiro, que guardó unos pocos en el compartimento de su despacho frente al gran cuadro con su retrato, y el resto entregó al Alcalde de Corte don Manel Despuig al día siguiente.

He visto las muertes y el desastre que ha sucedido hoy en mi querido Madrid. Y sé que soy culpable. Por lealtad. Por cobardía. Y solo espero que Nuestro Señor sea capaz de perdonarme.

Pablo Sanz
Secretario del duque de Medina de las Torres

Tras esto, don Rodrigo le ofrece una copa de licor mezclado con un líquido de un frasquito, y el secretario apura de un trago entre lágrimas. No tarda en caer muerto sobre la mesa.

Y con todo arreglado, don Rodrigo Torrecilla abandona la estancia.

Un encuentro poco afortunado[566]

Cuando don Rodrigo Torrecilla abandona el palacio del Buen Retiro, una vez terminado su "encargo", se topa con el alguacil don Juan Pablo Álvarez y cuatro de sus corchetes, comentándole que deben ir al corral del Príncipe para un "trabajito"... ¡Sin más! Pese a las preguntas del cortesano sobre el asunto, pronto cruzan la calle entre el Prado de San Gerónimo y el Prado de Atocha, camino hacia la Plaza Mayor.

El francés, que de traiciones sabe un rato, se huele que se van a repartir cartas y su baza no es la ganadora, por lo que, sin más, desenvaina la daga y deja en un instante a dos corchetes a las buenas noches, mientras sale corriendo. El alguacil y los corchetes que quedan intentan cogerlo a la carrera, pero se ven perdiendo pasos y finalmente el alguacil descarga sus dos pistolas sobre el cortesano. Una bala lo impacta, pero aun así don Rodrigo continúa corriendo, hasta que su estrategia de moverse entre calles y callejas hace que le pierdan el rastro.

Ahora el alguacil tiene un grave problema, además de explicar que se ha escapado el asesino, se ha ganado un enemigo personal... y letal.

La Biblioteca si está muerta

Bajo las calles de Madrid entre la iglesia de San Plácido y la iglesia de Porta Coeli (8)

Los desastres que recorren la villa han llenado de temor a quienes protegen la vida del rey Felipe, y casi la totalidad de la gura está custodiando el corral del Príncipe, o sus alrededores, con la única pretensión de demostrar que si el monarca tiene decidido hacer algo, nada ni nadie debe ser capaz de impedirlo. Esto es lo que se pretendía para poder favorecer la segunda "salida" de carros de las inmediaciones de la iglesia de Porta Coeli, por donde los últimos hombres de don Guillermo Fraga cargan los baúles repletos de libros con destino a las afueras de Madrid.

Y una vez que todos estos bultos han sido cargados en los coches, procederá a encender las varias mechas que tiene dispuestas desde la entrada de la Biblioteca y que la incendiará, hasta tal punto, que varios edificios entre la iglesia de San Plácido y la de Porta Coeli se "hundirán" al quemarse sus cimientos.

[566] Llegados a este momento de la Comedia, está claro que lo mismo el alguacil o el cortesano "no están presentes", por muy diversas circunstancias que van desde la muerte, estar apresados o huidos, o ve a saber... que cada representación es única. Si esto es así, se deberá acomodar a lo que sucede... y relativizarlo pues son dos Actores de Reparto secundarios y prescindibles.

Y si todo ha ido como planearon, don Guillermo Fraga acudirá a la iglesia del Buen Suceso para recoger a su compañero el padre Ibáñez, y marchar a la casa de los Bastida en las afueras de Alcalá de Henares.

Salvar a la patria

En la sala Rica del palacio del Alcázar Real (7) y (12)

Don Bernardino, tras haber salido como un "héroe" del corral del Príncipe, combatiendo a diestro y siniestro por salvar al rey, su hermanastro, y mostrando su lealtad al reino por encima de todo, se reúne en la Sala Rica con miembros del Consejo de Estado, con Grandes de España y con diversos nobles que preocupados por lo sucedido han acudido a proteger al rey. Y aquí habla a todos:

¡Señores! ¡Españoles!
Hoy ha sido un día funesto para nuestra Corte, y para nuestra patria.
Hoy han asesinado con vileza a españoles y han deseado lo mismo para nuestro querido monarca.
Se ha evitado con sangre y honor.
Y por esto os he solicitado reuniros conmigo en esta sala mandada construir por mi antepasado el rey Enrique el Tercero, y donde la conocida como la Beltraneja resistió el asedio de la más tarde reina Isabel cuando se disputaron el trono del reino de Castilla.
Que es aquí donde os ruego el apoyo, y permiso necesario, para que me dejéis salir a las calles y restaurar el orden perdido en la corte y por ende, en nuestra patria.
Nada más os solicito señores, que dejarme servir a mi reino como siempre lo hizo mi apellido, y acabe con el caos imperante.
¡Solo eso os solicito!

Sabiéndose escuchado por estos nobles cortesanos, por los funcionarios, los covachuelistas y demás personal de la servidumbre, cada palabra ha sido escogida para ganar el apoyo "de los que mandan" y dejar en evidencia a quien se niegue a apoyarlo. Cuando sale de allí para reunirse en la plaza con el conde de Secano, que ha venido acompañado de los leales "a la causa", caminan en silencio hacia la fuente de Matalobos el Trastámara con muchos de los suyos, y el conde de Secano a la fuente de la Mariblanca con muchos otros, con el propósito de traer la paz a Madrid.

Y por suerte para "todos", apenas encuentran "obstáculos" pues ya son pocos a los que aún afecta el bebedizo, y además, muchos de ellos han caído heridos o muertos durante este largo día. Al llegar a la zona de los incendios, si alguno no estuviera apagado del todo, se verá a don Bernardino dar órdenes a los suyos para "sofocar" el fuego.

Y por órdenes del propio don Bernardino Trastámara, sus hombres leales a España rondarán y cuidarán las calles de Madrid esta noche, lo que gritará a los cuatro vientos para que todos lo escuchen y gracias a las buenas orejas y mejores lenguas, esto se sepa por todo Madrid. Que ser un héroe anónimo no es lo que le interesa.

29.9. Tras sonar a completas[567]

La baza ganadora

Salón de los Espejos en el Alcázar Real de Madrid (7) y (12)

Todo irá como se planeó a favor de don Bernardino Trastámara, si los Actores no han impedido que don Rodrigo Torrecilla cometiese el asesinato del secretario Pablo Sanz, pues esa misma noche algún guardia del palacio encontrará el cadáver, y la noticia se conocerá de inmediato por toda la Corte. Esto provocará que el rey mande llamar al duque y tenga una conversación privada con este, que puede variar por:

[567] Hacia las nueve de la noche.

- Si los Actores no defienden al duque, el rey no lo "defenestrará" en público, pero será notorio que a raíz de este momento no lo tendrá en cuenta para muchos asuntos, y en concreto para los importantes.

- En el caso que los Actores decidan defender al duque[568], y logren demostrar[569] al rey Felipe que son demasiados los errores y evidencias que conducen hacia don Ramiro Núñez de Guzmán, y que siendo como es de metódico y concienzudo, es bastante inaudito creerse todos estos desatinos al "conspirar" contra el rey y contra su patria.

  Y si los Actores logran demostrar o al menos señalar la implicación de don Bernardino Trastámara en todo lo que ha sucedido, el rey comenzará a ver "patrones" donde no los veía, y creerse realmente que ha estado a punto de ser "destronado" por una conspiración de su propio hermanastro.

Según lo que suceda en la reunión, la postura del rey hacia su hermanastro don Bernardino o hacia don Ramiro Núñez de Guzmán será una u otra, y aupará a uno frente al otro.



30. TERCER DIA

165

30.1. En los Mentideros a veces se susurra y otras se grita

Y aunque la lluvia ha cesado, de la misma forma repentina a cómo llegó, son pocos los que han salido a los mentideros, indignados con el cobarde y miserable atentado sufrido por el anciano monarca en el corral del Príncipe, mientras asistía a la representación del gran Juan Rana de la obra "El lindo don Juan" de don Agustín Moreto. El suceso corre de boca en boca por toda la villa y pronto lo conocerá toda la península, unos asustados, otros asombrados y también algunos con gesto de pena… ¡Que no se sabe si por intentar despachar al rey o porque no lo han despachado! Y algunos dicen que bien pudieran haber intentado tal acto en otro momento, que los pagos por disfrutar de la comedia, ya nadie los devuelve...

30.2. Tras sonar a maitines[570]

El rey no puede dormir

Cuarto del Rey en el Alcázar Real (7) y (12)

Una vez que todo haya "terminado"[571], el rey mandará aviso a los Actores con uno de sus guardias para que acudan a sus dependencias privadas del Alcázar, lugar extraño para pasar la noche el monarca. Tras evitar zonas concurridas y evitando ser vistos, llegarán a un despacho donde el rey parece esperarlos mientras disfruta de un licor.

---

[568] Para que el rey conceda a los Actores intervenir, deben superar una tirada de *Corte* o de *Suerte*, y lo hará por que tras lo del Peregrino y el asesino del ataúd, respeta sus consejos.

[569] O al menos hacer pensar al monarca de que es toda una artimaña contra el duque.

[570] Hacia la medianoche.

[571] Esta escena solo sucederá si se evitó el incendio de la Biblioteca de los Muertos, pues el robo será lo de menos, al lograr que "cante" alguno de los "Finis Dierum" capturados, desvelando donde están los libros "robados", y devueltos a su lugar.

El rey Felipe con un gesto los invitará a que se sirvan alguna de las muchas bebidas que allí tiene, y tras eso, que se sienten en los cómodos butacones que hay frente al monarca. Una vez que lo hagan, y con el crepitar de la madera quemándose en la chimenea, el rey Felipe hablará:

Como de costumbre,
siempre hay algo que debo agradece a ustedes,
y sé que no me queda demasiado tiempo antes que el Señor me reclame a su lado,
por lo que deseo hacer alguna cosa bien durante lo que me queda.
Y lo primero será proteger el gran secreto de la biblioteca hasta los días finales[572]...
en los cuales ya no estaré... y dejo un legado demasiado débil.

Mi Voluntad es firme, y no hay vuelta atrás para ninguno.
Vos, mi querido fraile,
deberá hablar con su conciencia y atemperarla,
pues desde hoy y hasta su fallecimiento,
será el nuevo Secretario de la Biblioteca de los Muertos,
y vos, mi testarudo alguacil,
será nombrado barón de Alveinte,
como recuerdo de cómo llegó esto a nuestra patria.
El resto, contáis con mi gratitud,
y la concesión de la hidalguía,
que merecéis de seguro.
Y todos protegeremos el secreto y cuidaremos el conocimiento
de la Biblioteca de los Muertos.

Y ahora podéis salir.

Y un primer deseo 166

Si por las pesquisas realizadas, y las charlas mantenidas, el rey Felipe tiene claro que todo lo sucedido en estos últimos días ha sido obra de su hermanastro don Bernardino Trastámara, pedirá un último favor al nuevo barón de Alveinte:

Por favor,
mi querido barón de Alveinte,
¿podéis quedaros un instante?
Debo pediros una merced,
una de las que se piden sin desear y se cumplen por honor,
del que sé que andáis bien nutrido.
Es mi deseo que mi hermanastro,
don Bernardino de Trastámara,
decida morir como bien desee,
o acepte el destierro a cualquier lugar fuera de las Españas.
Ofrecédselo en mi nombre.

Y con esto dará por concluida la "visita". El nuevo barón de Alveinte verá que su nueva condición no ha venido sin condiciones.



[572] Si desvelan al rey Felipe que los "días finales" no son tal, pues en Inglaterra hay más escribas continuando la labor de la abadía de Vectis, alegrará su espíritu y reforzará su actual decisión de proteger con los Actores la Biblioteca.



30.3. Tras sonar a prima[573]

Cuando la Muerte va de visita

*En el palacete de don Bernardino de Trastámara en la calle de San Juan (**13**)*

Esta escena puede darse de muy diferentes maneras, pues el nuevo barón del Alveinte debe procurarse visitar al hermano bastardo del rey, y dejar claras las opciones que dispone: decidir quedarse y morir del modo que escoja, o marchar al destierro a cualquier lugar fuera de las Españas. O tal vez decida visitarlo aprovechando que aún es de noche, deslizarse hasta su lecho y dejarlo listo de una cuchillada para reunirse con el Creador.

Sea cual sea la decisión del Actor, el bastardo estará despierto y esperando la visita de la Muerte, la cual agradecerá que se le ofrezca con honor. Tras escuchar la oferta de su hermanastro, decidirá que ya es anciano para salir de su patria y que desea morir con honor, empuñando una espada y frente a un hombre con honra. Desea morir luchando en un duelo entre iguales. Un duelo de caballeros.

Y este es el final de esta Comedia, donde si vence el barón de Alveinte, todos quedarán satisfechos, o donde si por un casual vence don Bernardino Trastámara, quedará su honra intacta y será encontrado muerto unos días más tarde en su cama[574].



31. ¿Y QUE SUCEDE AHORA?

Una vez terminada esta Comedia, las posibilidades de lo que suceda son demasiado "amplias", pues puede que la conspiración de los "Finis Dierum" se cumpla y los libros terminen en la casona de campo de los Bastida, o puede que no se logre, pero doña Elena consiga escapar con los dos libros de la Biblioteca, o puede que don Bernardino Trastámara logre ser el héroe que todos "buscan", o puede que sin lograr su propósito nadie descubra su implicación... ¡Demasiadas posibilidades!

Lo interesante es tener claro que hay varios posibles caminos para futuras andanzas de los Actores, pero los principales son recuperar los libros robados por doña Elena Mirumbrales[575] y visitar Inglaterra para traer a la familia Lightburn a España, junto a su Biblioteca.

Pero eso… ¡eso ya es otra Comedia!



[573] Hacia las seis de la madrugada.

[574] Si don Bernardino Trastámara logra vencer en el duelo al barón de Alveinte, unos días más tarde será envenenado y encontrado muerto en su cama al despertar. El rey dejará claro que nadie lo amenaza y sale indemne. Ni tan siquiera su familia.

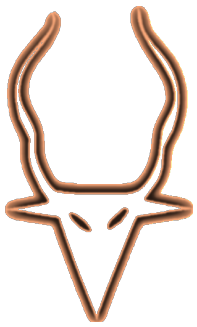
[575] Se debe tener claro que, si doña Elena escapó viva, hagan lo que hagan los Actores no la encontrarán y tendrá en poder el libro con el año de la muerte del rey Felipe IV y otro libro con las miles de muertes del desastre del incendio de Londres en 1666.

32. POR FIN LA ULTIMA SOLDADA

Si han llegado hasta aquí, descubriendo que ha sucedido con los libros de Shakespeare, capturando al espía inglés y derrotando a la fragata hereje... bien se merecen una recompensa en forma de Puntos de Aprendizaje. Como en ocasiones anteriores, lo adecuado sería concederles otros ochenta puntos de Aprendizaje por todo lo superado.

Y por supuesto, si se esmeraron en representar a sus Personajes, no estaría de más concederles otros cuarenta puntos de Aprendizaje.

Si todos los planes fueron un desastre, y su representación tampoco brilló, solo por intentarlo, mejor o peor, debieran recibir al menos la mitad de los beneficios de haberla logrado de un modo más óptimo.



33. LAS HORAS LAS MARCAN LAS CAMPANAS

Como en la anterior comedia, esta ayuda sirve para "afinar" en ciertos aspectos necesarios, como describir el paso de las horas en la época, siendo la manera más común la rígida regla de horas y ceremonias de un monasterio como el de los dominicos de Atocha:

- **Maitines**, hacia la medianoche, los monjes cantan una quincena de salmos, tras los cuales descansan.

- **Laúdes**, hacia las tres de la madrugada, los monjes vuelven a orar, realizando cantos de alabanza al Señor, posteriormente realizan sus abluciones en la fuente del claustro y se dirigen a la sala capitular, donde el Abad reparte las tareas del día y los monjes comienzan a trabajar.

- **Prima**, son las seis de la mañana y los monjes continúan trabajando.

- **Tertia**, a las nueve de la mañana los monjes celebran la primera Misa del día y tras la misma, se dispone de un tiempo para la meditación o tareas asignadas que no pueden demorarse.

- **Sexta**, al mediodía, se celebra la segunda Misa diaria y al terminar, se acude al refectorio para comer en silencio, mientras uno de los monjes lee las Sagradas Escrituras o la Regla de la Orden. Tras la comida, los monjes disfrutan de un corto periodo de descanso.

- **Nona**, hacia las tres de la tarde, vuelven a sus rutinas de trabajo.

- **Vísperas**, se celebra hacia las seis de la tarde la tercera Misa del día, y tras la misma se acude a cenar frugalmente al refectorio. Al término, se reza en silencio salvo que se tenga que terminar alguna tarea de importancia.

- **Completas**, son las nueve de la noche y los monjes se acuestan para descansar.

En algunas ocasiones, los Actores pueden desear que el día se "haga más largo", y decidan que dormir no es "necesario". O no demasiado. Para hacer creíble la falta de descanso y sueño, seguiremos una regla sencilla, en la que un Actor tras las primeras veinticuatro horas sin dormir aguantara, sin "problemas", tantas horas como tenga de la característica de Resistencia. A partir de ese momento, cada hora que pase acumulará un -10% a todas sus acciones. Una vez que llegue al -100%, caerá desfallecido por puro cansancio.

Un Actor agotado deberá dormir al menos ocho horas más una hora adicional por cada seis horas que llevase despierto desde la última vez que durmió.



34. VIEJOS Y NUEVOS ACTORES PARA LA COMEDIA

Es muy posible que tras "El demonio de Lavapiés" o en alguna parte de esta representación, alguno de los Actores fallezca o le sea imposible continuar, y para ello están estos Actores, "rescatados" y modificados al nuevo Villa y Corte desde la Ayuda No Oficial de "Batallas Navales en el Siglo XVII".

Juan Malavida

Viejo soldado y pirata... pero sobre todo marinero

Nacido hace treinta y tres años, cuando sus padres viajaban desde la Ciudad Real hacia los puertos de Santander, en un pequeño pueblo castellano del que su madre, pasados los años, no recordaba ni el nombre. Nacer cuando el otoño languidecía y el frío era dueño de la meseta castellana, forjó algo del futuro carácter de este soldado. El asunto es que sus padres, mal que bien, llegaron a Santander donde el padre tenía un contrato para embarcarse en un barco de la Armada, y se embarcó para encontrar la muerte peleando en las costas de Flandes contra corsarios y herejes. Su madre trabajó de sirvienta en la casa de los Ablanedo, un matrimonio de ricos burgueses sin hijos, que tomaron al pequeño como si fuese suyo.

Muy pronto dejó claro que el no serviría a nadie que no fuera su rey y su patria, y que su único sueño era poder embarcarse como hiciera su padre y combatir a los enemigos. Y puede ser una idea simple, pero harto difícil cumplirla si todos se empeñan en que debieras hacerte cargo de un negocio que ni quieres ni te importa. Así, mientras por el día atendía sus obligaciones, llegado el ocaso visitaba los cuarteles, donde poco a poco se ganó la confianza y aprecio de los viejos soldados, quienes comenzaron a enseñarle de primeras a utilizar una espada y una daga, pero aprendía rápido y no tardó en levantar un mosquete y dispararlo... ¡Y era condenadamente bueno!

Un día, cuando ya no podía más vivir a disgusto, se despidió de su madre y embarcó para aprender el oficio de soldado y marinero. Si de niño aprendió de letras y números, se esforzó aún más con el acero y la pólvora, y los barcos y el mar. No tenía los veinte cuando ya había peleado contra los franceses durante el sitio de Tortosa capturando cuatro de sus navíos, o en escaramuzas en los bloqueos de las costas de Flandes contra holandeses e ingleses.

Tras el final de la contienda, sintiéndose traicionado por tener que abandonar la lucha, regresó a España donde comenzaba la guerra entre hermanos, la que llamaron "dels Segadors", y se alistó para defender la unidad de la patria. Luchó en la batalla de Berga contra los franceses, y se hartó de falsedades, de tratos que eran tretas en las cuales no morían los poderosos sino los soldados, y se embarcó rumbo a las Américas poco después del ataque inglés a navíos españoles en las costas de Cádiz.

Desembarcó en el puerto de Tortuga, vivió como si el mundo se hubiera terminado y por suerte conoció a la Capitana Nidáguila, noble y pirata a partes iguales. Esta, necesitada de un buen Condestable lo convenció para volver a la mar, donde sabe que está su hogar y cementerio, como el de la gran mayoría de sus amigos. Ha navegado cada ola del Caribe y conoce casi cada isla del mismo, abordando todo aquel barco que se cruzaran para llenar sus bodegas, aunque jamás lo hizo con ninguno de bandera española. Ahora ha regresado con ella a España para que pueda reclamar su "apellido", y para ello debe pagar con favores antes de poder recibirlos.

Cuando lo ves de nuevas, sorprende que lleve rapado el pelo y luzca una barba muy poblada de más de un palmo, que acompaña una mirada que apenas parpadea y llega a incomodar. Habla poco, pero habla claro, actúa de forma directa, y como él dice, es honrado, pero no imbécil... que en este jodido mundo todos desean sacarte las entrañas por unos reales. Nunca ha dudado de "vestir" como vive, es

decir, pertrechado para combatir pisando firme la tierra o en la cubierta de un navío, con ropas oscuras que tuvieron mejores días, pero prácticas para un buen soldado. A veces, cuando pisa tierra firme, busca ponerse el casco y la coraza, como si fuera su Ángel de la Guarda.

		Modificadores Sociales		Mod.
Fuerza	10	Apariencia		
Agilidad	20	Aspecto	Normal	00
Habilidad	20	Vestimenta		00
Resistencia	16	Profesión		00
Templanza	14	Origen		00
Percepción	20	Renombre		
Comunicación	05	Posición Social		00
Cultura	05	Reputación		-20
		Honra		00
Irracionalidad	30	Naturaleza		00
Racionalidad	70	Total		-20
Bon. Daño	0	Limpieza de Sangre		Si
Peso (en libras)	158	Posición Social		Villano
Altura (en varas)	2.06			

Protección:

Morrión (6) o sombrero reforzado (1), coselete (6) o coleto de ante (2), guantes de cuero (1) y botas (1)

Armas:

Arma de Fuego Corta 80, Arma de Fuego Larga 80, Artillería 80, Esgrima 80, Esquivar 80, Lanzar 45, Pelea 45

Competencias:

Astrología 55, Descubrir 80, Elocuencia 25, Escuchar 60, Germanía 35, Gimnástica 60, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 45, Idioma Inglés 30, Juego 50, Leer y Escribir 25, Leyendas 30, Mando 25, Navegar 70, Nadar 45, Sanar 65, Táctica 60

Tretas[576]**:**

Ataque relámpago, Batimiento, Estocada sorpresa, Media vuelta y Revés.

Orgullos:

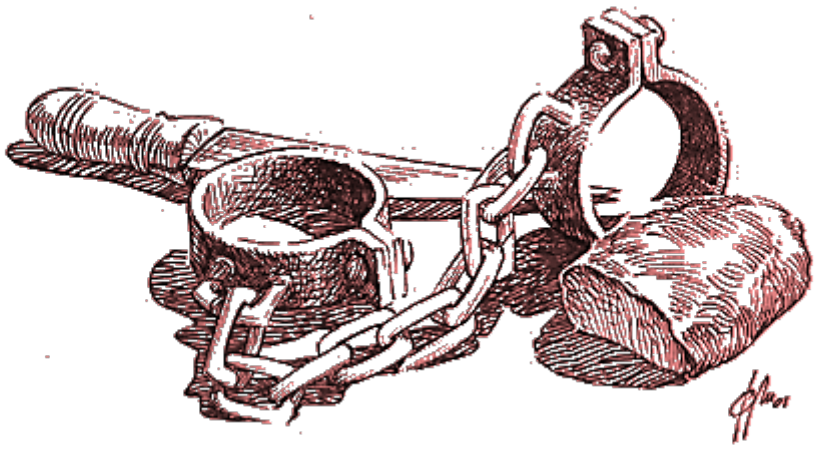
Competencia Mejorada (Artillería)
Mayor (33 años)
Miembro de Sociedad: Hermandad de la Costa en la isla Tortuga
Sentido de la Orientación

Vergüenzas:

Mala reputación en todo el Reino al ser un conocido pirata.

Ingresos:

70 reales a la semana.



[576] Estas tretas de Esgrima son las mismas que usa Carlos Salobreña, pues considero que son Actores muy similares en sus conceptos, y tal vez no necesiten más que lo "básico".

por Urruela

Luis Pimentel

Dramaturgo y cronista en la Gazeta nueva de los sucesos políticos y militares

Nacido hace treinta y pico años en tierras que bien unos aseguran asturianas y los de al lado leonesas, pero su padre que era comerciante de los que recorren los caminos, siempre decía que a veces era bueno ser asturiano y otras, leonés. Y el muchacho lo aprendió muy claramente.

De reales jamás anduvieron mal, y tal es así que cuando tuvo la edad oportuna, su padre lo envió a la universidad de Salamanca a estudiar Gramática y Artes, donde la mala suerte que jamás había padecido le vino toda de una. Como buen estudiante, no solo entre libros pasaba las noches, que los vinos y las mozas también había que catar, y quiso que se encaprichara de la misma moza que el hijo de un noble, y su tozudez hizo el resto. No solo no cedió a la moza, sino que se defendió del ataque de su adversario, con tan mala fortuna que el golpe que le asestó lo dejó a las buenas noches. Ni que decir tiene, que para escapar de la venganza familiar se alistó en la milicia, y no tardó en cambiar la pluma por la ropera y la tinta por la pólvora, primero sirviendo en Nápoles y posteriormente en la guerra contra los franceses en los Pirineos. En esta última contienda tuvo de nuevo la suerte de su lado, pues su habilidad con la pluma para relatar lo que sucedía y ensalzar el valor de los soldados, llamó la atención de don Juan José de Austria, hermanastro el rey Felipe el Cuarto y quien comandaba las tropas. Desde ese momento poco combatió y mucho escribió, alguna cosa verdadera y otras muchas endulzadas para mayor honra del líder de estas tropas.

Terminado el servicio en tierras catalanas viajó con el de Austria a la villa y corte, donde conoció a don Jerónimo Barrionuevo, quien había pasado por avatares parecidos a él, y que ahora recogía y difundía noticias de la corte, diciendo "no hay cosa que se me vaya por alto. Madrid es la vena del arca, donde acude toda la sangre del hombre. Yo soy curioso y tengo muchos amigos (en palacio) que con particular cuidado me advierten de todo lo que pasa. Aquí vienen a parar las nuevas de todo el mundo, con que no es mucho que, habiéndome dado Dios un poco de talento, me eche a volar por todas las partes". Ambos hicieron buenas migas y se nutrían de sus propias averiguaciones, manteniéndose informados sobre todo lo que sucedía en Madrid, desde el mismo rey hasta el mendigo más pobre.

Así, Barrionuevo se "proclamó" avisador de Madrid, enviando cartas a cierto amigo deán que tenía en Zaragoza, y dejando otras similares a los madrileños que contaban sobre costumbres, tradiciones y supersticiones, sobre el mundo literario y teatral o sobre la vida de la familia real y de la nobleza. Y Pimentel, como gustaba llamarse, se involucró en la "Gazeta de Madrid" o "Gazeta nueva de los sucesos políticos y militares", una publicación periódica y oficial que se realiza en Madrid desde febrero de 1661, es decir desde el pasado año. En la gaceta se cuentan casos particulares, políticos y militares que suceden en la ciudad, pero también en el mundo.

Y como es persona avisada y despierta, hace tiempo se percató de la mucha vista y mejores maneras del alguacil Fáñez y del dominico Laguardia, de quienes sabe más de lo que puede contar sobre lo sucedido en la plaza de Lavapiés, con el fallido atentado al rey y la caída en desgracia del marqués de Heliche. Y ahora, por la casualidad de suceder en el barrio de Lavapiés, vuelve a encontrarlos investigando al "asesino del Juicio Final"... Y él no cree en las casualidades.

Hace algún tiempo que dejó de preocuparse por su figura, sin ser alto ni estar pasado de carnes, aun provoca la adulación de alguna dama, más por ser de natural simpático y amigo de saber festejar comiendo, bebiendo y... lo que se tenga a bien. Lleva el pelo amarrado en una pequeña coleta, que hace destacar aún más los lentes redondos que usa para ayudarse a leer, y que provocan que muchas veces mire por encima de ellos, sobre una nariz firme para sujetarlos y que convive con el bigote... más bien bigotón que esconde prácticamente la boca. Como ya se mencionó, es de natural simpático, amable y alegre, proclive a la chanza y la fiesta, pero sobre todo a observar y escuchar, que gusta de estar informado y no perder detalle. Suele vestir de un modo práctico, llevando un jubón con la valona asomando al cuello, calzas de cierta calidad y zapatos, con su zurrón donde portar útiles de escritura,



tan necesarios para él como los aceros, que de no llevar la ropera al costado es bien seguro que lleva su bastón... ¡Un bastón con alma de estoque!

Fuerza	10	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	15	Apariencia		
Habilidad	20	Aspecto	Atractivo	+20
Resistencia	10	Vestimenta		+10
Templanza	15	Profesión		00
Percepción	10	Origen		00
Comunicación	15	Renombre		
Cultura	15	Posición Social		00
		Reputación		+10
Irracionalidad	50	Honra		00
Racionalidad	50	Naturaleza		+20
Bon. Daño	0	Total		+60
Peso (en libras)	164	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	1.98	Posición Social		Burgués

Protección: Ropas elegantes (0)
Armas: Arma de Fuego Corta 50, Esgrima 80, Esquivar 30, Pelea 40
Competencias: Actuar 35, Arte (Literatura) 80, Arte (Pintura) 45, Burocracia 40, Cabalgar 30, Conocimiento de Madrid 45, Corte 35, Descubrir 50, Elocuencia 60, Empatía 40, Escuchar 50, Gimnástica 30, Idioma Castellano 100, Idioma Italiano 45, Idioma Latín 35, Inquirir 35, Juego 25, Leer y Escribir 80, Leyendas 45, Mecanismos 45, Memoria 40, Ocultar 30, Seducción 40, Sigilo 70, Teología 30
Tretas:
Batimento, Encadenada, Finta, Mandoble
Orgullos:
Afortunado (+20 a Suerte)
Buena Reputación en Madrid por la Gazeta
Gracia Natural
Hermosura: Atractivo
Mayor (34 años)
Vergüenzas:
Tara: Cojitranco
Ingresos:
80 reales a la semana

María de Nidáguila

Capitana pirata del "Águila"

La hija de los barones de Nidáguila nació en Burgos hace treinta y cinco años, pero pronto marchó con su familia a tierras cántabras donde su padre tenía sus mejores negocios, generalmente comerciales. La pequeña fue educada para ser una dama, pues sus padres siempre desearon un hijo que llevase con dignidad su apellido, y este, con el paso del tiempo no llegó. Pero la pequeña, que desde que recordaba, soñaba con las historias que contaban los marineros que mantenían negocios con su padre, y en su corazón crecía la pasión por las aventuras y el mar.

Antes de cumplir los quince, su padre ya se había resignado a no tener más hijos y la busco un "hombre" para que la "hiciera un heredero", don Lucinio Presencio era un burgués acaudalado que ya estaba cerca de la cuarentena y que no deseaba esposa, sino convertirse en "barón". Cuando la joven

se enteró, sintió que todo su mundo se venía abajo y convenció a un muchacho de la servidumbre, que sabía enamorado de ella, para escapar juntos y vivir mil y una aventuras. Se disfrazó de chico y se embarcaron juntos, diciendo que eran hermanos, en un barco mercante con rumbo a Cádiz. Y la fortuna quiso que nadie descubriera su ardid.

Pasó poco tiempo y volvieron a lograr hacer la misma estratagema para viajar al Nuevo Mundo, donde podrían comenzar una vida mejor "juntos", pero esta vez el capitán Narváez sabía perfectamente que "marinero" se escondía bajo ese disfraz. No pasó un día para cuando degolló al "hermano" y violó a la muchacha. Aquí se terminaron las locas ideas de aventuras y de horizontes felices, esclavizada por un ser brutal. Tras una semana de golpes y vejaciones, sabiendo que el viaje hasta Jamaica iba a ser muy largo, decidió forjar su destino. Primero comenzó a trabajar como otro marinero durante el día, y por la noche bajaba al camarote del capitán para ser violada, Trabajaba y no se quejaba. Era violada y ni una lágrima salía de sus ojos. Así hasta que la tripulación comenzó a respetarla y a apreciarla. Cierta noche, aprovechando la situación, cortó de un tajo los testículos y el pene de su "capitán", y a patadas lo sacó de su camarote, donde delante de todos sus marineros lo arrojó por la borda. Y su sangre noble y carácter hizo el resto, se convirtió en capitana del barco.

Se quedó el pequeño mono del difunto capitán como compañero, y desde ese momento comenzó a aprender a navegar, a disparar y la esgrima necesaria para sobrevivir en un mundo de hombres. Sabía perfectamente que a Jamaica no podía ir a descargar la mercancía, pues sería acusada de asesinar al capitán Narváez perdiendo la vida y el barco, por lo que tomó rumbo a Tortuga, hogar de piratas, bucaneros y filibusteros. Allí convenció a sus marineros de cambiar de vida, de convertirse en piratas y vivir para ellos, y tras vender el gran barco mercante en el que llegó junto a su carga, compró una buena fragata a la que llamó "Águila". Sus marineros, y algunos otros nuevos que contrató, bien pertrechados de acero y pólvora se hicieron a la mar, navegando y abordando todos los mercantes posibles, salvo españoles.

Este trato preferente a su "patria" provocó ser bien considerada por don Juan Ramírez de Arellano, gobernador del marquesado de Jamaica, quien instruyó documentos para que la pirata recuperara su título de baronesa de Nidáguila. Y mientras su fama crecía, no dejó de aprender todo lo necesario para ser una "buena" pirata, hasta que "sus logros" provocaron que los ingleses de Port Royal pusieran buen precio por su cabeza.

En 1655 los españoles perdieron Jamaica, por lo que cambió su "cuartel" a Tortuga, donde conoció a un marinero llamado Malavida, quien desde entonces se convirtió en su amigo y en su condestable. Entre la capacidad de ella para trazar tácticas acertadas, y la pericia de este con los cañones, no hubo botín que se les escapara.

Hace unos meses, unas cartas la confirmaron que sus reclamaciones habían llegado a Madrid y que se estaban estimando positivamente, pero que debía presentarse para reclamar su título en persona. Y en eso está ahora, reclamando su apellido al propio monarca, sabiendo que a la propia iglesia no puede molestarla mostrándose "como un hombre", y además sabe que el actual barón, quien hubiera sido su esposo, don Lucinio, desea evitar llegar a juicios y ya ha enviado varios matasietes a quitarla de en medio. Y ella sabe que en estas lides debe ser paciente, y que para llegar al mismo rey Felipe, antes debe ganarse el "favor" de quien está más cerca del mismo, y este es don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres. Y en esta tarea está.

Es capaz de ser una dama, pues no olvidó su educación hasta embarcarse, pero también es capaz de jurar y tener unos modales tan vulgares como cualquier pirata, aunque es raro verla en esa situación, y gracias a que es atractiva, suele ser cortejada por otros "compañeros" capitanes. Aunque no tiene reparos en vestirse como una dama de la corte, prefiere hacerlo como un hombre, pero con algún toque



femenino y en colores llamativos, bien ceñido el coleto de cuero, su badelaire[577], su chafarote[578], sus pistolas... y su pequeño simio Luci. Su carácter es afable pero decidido, más cercana a hablar y llegar a un acuerdo que a asesinar, pero tampoco duda en hacerlo cuando no cree que se dé otra solución.

		Modificadores Sociales		Mod.
Fuerza	10	Apariencia		
Agilidad	20	Aspecto	Hermosa	+40
Habilidad	20	Vestimenta		+20
Resistencia	16	Profesión		-10
Templanza	14	Origen		00
Percepción	10	Renombre		
Comunicación	15	Posición Social		+10
Cultura	05	Reputación		-20
		Honra		00
Irracionalidad	20	Naturaleza		+20
Racionalidad	80	Total		+60
Bon. Daño	0	Limpieza de Sangre		Si
Peso (en libras)	132	Posición Social		Baronesa
Altura (en varas)	1.92			

Protección:
Sombrero (1), coleto de ante (2), guantes de cuero (1) y botas (1)
Ropas elegantes (0)
Armas:
Arma de Fuego Corta 50, Dagas 80, Esgrima 80, Esquivar 45, Pelea 50
Competencias:
Actuar 40, Astrología 40, Comerciar 40, Corte 45, Descubrir 55, Elocuencia 50, Empatía 30, Gimnástica 40, Idioma castellano 100, Idioma Francés 30, Idioma Inglés 20, Juego 30, Leer y Escribir 50, Mando 55, Mecanismos 30, Navegar 80, Nadar 30, Seducción 45, Sigilo 40, Táctica 40, Teología 30
Tretas:
Altibajo, Ataque Relámpago, Estocada, Parada con Daga del Revés y Reparar con Daga
Orgullos:
Amistad Mascota: Titi Cabeciblanco
Don Animal
Gracia Natural
Hermosura: Hermosa
Mayor (35 años)
Vergüenzas:
Enemigo del pasado: don Lucinio Presencio, actual barón de Nidáguila
Mala Reputación: Pirata y mujer que se comporta como un hombre
Ingresos:
160 reales a la semana.

Rodrigo de Tenebregosa

Correo del Rey

Hace treinta y cinco años vino al mundo la que iba a ser la completa alegría de sus padres, pero el destino es cruel y su madre falleció semanas después del parto debido a infecciones mal sanadas. Su

[577] También conocido como alfanje de abordaje: muy usado por los franceses en el mar, **es** un machete enorme que tiene la hoja curvada y que se usa principalmente en los abordajes.

[578] Es una espada corta, conocida como sable de abordaje, y es un arma muy utilizada por los marineros. Su hoja está ligeramente curvada, es más grande que el cutlass, más ancha que una espada corta y tiene un solo filo.

padre, hidalgo y hombre de honor, siempre se culpó de no haber tenido los reales para haber salvado a su esposa. Y esa culpa la llevó cada día, salvo cuando el alcohol nublaba su juicio y dormía para no recordar. El pequeño pronto supo lo complicado que era tener un apellido y no tener reales para mantenerlo, y muchos se burlaban de su padre y de él. Las peleas fueron algo común hasta que su padre lo reprendió, y volvió a ser quien nunca debió dejar de ser: un hidalgo. Y ahí comenzó a enseñar a su hijo junto a otros muchachos el noble arte de la Destreza, como buen seguidor de las enseñanzas de Carranza. Los reales fueron llegando y con ello la felicidad de padre e hijo, hasta que el destino volvió a ser cruel, y una de las muchas veces que su padre defendió su apellido, no lo hizo contra un verdadero caballero, que este villano llenó de oro la bolsa de unos matasietes, y le dieron muerte vilmente.

El muchacho se quedó solo, con la herencia del anillo de su padre, la de aprender a usar una ropera y la honra inmaculada de su apellido. No dudó en alistarse como tamborilero en los Tercios, luego medró a soldado y destacó en algunas incursiones en territorio enemigo. Su pericia en saberse ocultar, en mezclarse entre la gente y matar con un acero en la mano, lo llevó hasta un amigo de doña Catalina Vélez Ladrón de Guevara, quien lo contrató para servir en los Correos del Rey, donde ha servido con lealtad estos últimos años.

Muchos son los trabajos que ha hecho y muy variados, de algunos sabe que no son para sentirse especialmente orgulloso, pero alguien debe ser capaz de hacerlos y sabe que a veces el rey y la patria no son justos, y a ninguno de ambos desea fallar.

Su rostro no miente, dejando claro que bajo su mirada hay una determinación inquebrantable, y que bajo su poblado mostacho su sonrisa muestra verdadero regocijo... o a veces, es la sonrisa que te anuncia problemas y te congela el alma. Siempre presto a decir una palabra amable, es educado y justo con nobles y humildes por igual, además de galán de todas aquellas mujeres que pasen por delante de sus ojos. Siempre con la espada y la daga en ristre, gusta de vestir a la moda en tonos negros, que sirve como excusa para decir que se encuentra en luto por el alma de su madre, de su padre o por no tener el favor de la dama que tenga delante.

Fuerza	15
Agilidad	20
Habilidad	20
Resistencia	20
Templanza	15
Percepción	10
Comunicación	05
Cultura	05
Irracionalidad	30
Racionalidad	70
Bon. Daño	+1d4
Peso (en libras)	178
Altura (en varas)	2.16

Modificadores Sociales		Mod.
Apariencia		
Aspecto	Atractivo	+20
Vestimenta		00
Profesión		00
Origen		00
Renombre		
Posición Social		00
Reputación		00
Honra		00
Naturaleza		00
Total		00
Limpieza de Sangre		Si
Posición Social		Hidalgo

Protección:
Sombrero Reforzado (1), cotón doble (3), guantes de cuero (1) o guantelete de perro (1/4) y botas (1).
Armas:
Arma de Fuego Corta 50, Dagas 80, Esgrima 80, Esquivar 80, Pelea 60
Competencias:
Actuar 25, Astrología 35, Burocracia 20, Cabalgar 80, Comerciar 30, Corte 40, Descubrir 45, Elocuencia 50, Empatía 40, Escuchar 40, Germanía 25, Gimnástica 60, Idioma Castellano 100, Idioma Inglés 30, Leer y Escribir 50, Mecanismos 50, Ocultar 55, Rastrear 40, Seducción 60, Sigilo 80

por Urruela



Tretas[579]**:**
Atajo, Ataque relámpago, Conclusión, Finta, La Irremediable, Media vuelta y Tajo
Orgullos:
Ambidiestro
Don - Cabeza Dura
Hermosura: Atractivo
Mayor (34 años)
Vergüenzas:
Reliquia Familiar (Anillo)
Ingresos:
80 reales a la semana



Tito del Brezo

Novicio dominico

Nacido hace unos diecinueve años en algún lugar de los montes do Caurel en tierras gallegas, no vino al mundo con demasiada fortuna, pues los vecinos de su pueblo lo acusaron de ser nieto e hijo de brujas, que nunca habían concebido varones. Para ellos, solo podía traer desgracias al pueblo, desgracias, como cuando la maldita Inquisición entró a sangre y fuego, torturando y quemando a muchas de las vecinas bajo falsas acusaciones de brujería. Y estas torturas aún están muy presentes en su recuerdo y prefieren atajar "el mal" ellos, antes de atraer de nuevo a los dominicos. Y estos vecinos, asustados, golpearon a la madre y al recién nacido, muriendo ella de tantos golpes recibidos y quedando él bebe al borde de la muerte. Cubierto de sangre fue recogido por una anciana que lo llevó a un monasterio cercano, donde quiso la casualidad que el dominico Alonso Cunqueiro había regresado a orar y pedir perdón por las barbaridades cometidas años antes por sus hermanos dominicos. Cuando entregaron al bebe, creyó ver una penitencia celestial en ello y escribió al fraile Laguardia, ofreciéndole un remedio para su alma: cuidar de una vida rota para purgar los pecados cometidos en aquellas tierras.

La carta llegó al convento dominico de Atocha, en Madrid, y era tajante. No había opción. Debía cuidarse al bebe y no era opcional ni para el prior ni para el fraile. Uno debía aceptarlo y el otro cuidarlo. El cuerpo del crío estaba maltrecho y su pierna izquierda quedó tullida sin remedio, pero el resto estaba fuerte y así fue creciendo.

Cuando ya tenía "sesera" para comportarse y entender, el dominico Laguardia hizo que el niño siguiera la disciplina monacal, algo extraño, pero nadie se opuso. El crío no corría, pero si leía, y lo leía todo con avidez, con verdadera ansia, hasta el punto de tener que prohibirle leer más y obligarle a comer y descansar. Apenas tenía diez años y lo cuestionaba todo, preguntaba y volvía a preguntar una y otra vez, hasta encontrar una solución o llegar a la conclusión que a quien preguntaba, nada más podía ofrecerle.

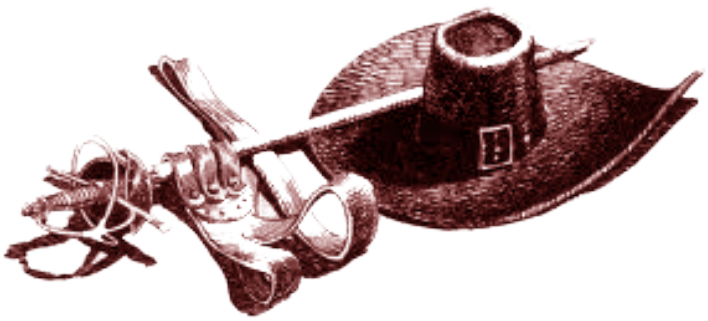
Pronto tuvo claro que su creencia en Dios era fuerte, como no podía ser de otra manera viviendo como había vivido, pero ayudado por su mentor, que era buen teólogo y mejor alquimista, encontró que la "magia" le era extrañamente "sencilla". Estudió tomos y tomos, que otros solo creían inútiles hasta que él conseguía sacar "oro" de donde nadie lo esperaba. Su deseo fue mostrarlo al resto de la congregación, pero fray Laguardia le explicó que ese conocimiento podría llevarlo a la hoguera. Y el muchacho podía ser un brujo, pero creía firmemente en Nuestro Señor y se comportaba como un buen cristiano, por lo que sus "conocimientos" debían mantenerse ocultos y utilizarlos para el bien de la comunidad.

[579] Estas tretas son las mismas con las que comenzó el alguacil Gonzalo Fáñez, pues el concepto de esgrima es similar en ambos.

Tras los terribles actos del Peregrino contra fray Laguardia, este agradeció su aprendizaje de esgrima italiana de cuando vivió embarcado, y solicitó a su nuevo compañero, el alguacil Fáñez, que con discreción enseñara el manejo de la daga a su "protegido". Y curiosamente se ha mostrado bastante diestro en el manejo de la misma, y pese a ser algo "físico", el novicio está más que encantado.

		Modificadores Sociales		Mod.
Fuerza	10	Apariencia		
Agilidad	10	Aspecto	Normal	00
Habilidad	10	Vestimenta		00
Resistencia	10	Profesión		+20
Templanza	10	Origen		00
Percepción	20	Renombre		
Comunicación	20	Posición Social		00
Cultura	20	Reputación		00
		Honra		00
Irracionalidad	80	Naturaleza		00
Racionalidad	20	Total		00
Bon. Daño	0	Limpieza de Sangre		Si
Peso (en libras)	158	Posición Social		Campesino
Altura (en varas)	1.88			

Protección:
Hábito (0)
Armas:
Dagas 50
Competencias:
Alquimia 70, Astrología 65, Conocimiento Animal 25, Conocimiento Mágico 80, Conocimiento Mineral 25, Conocimiento Vegetal 30, Descubrir 60, Elocuencia 70, Enseñar 40, Gimnástica 15, Idioma Castellano 100, Idioma Gallego 100, Idioma Latín 40, Idioma Griego 20, Leer y Escribir 60, Leyendas 45, Medicina 30, Memoria 40, Sanar 65, Sigilo 50, Teología 65
Hechizos:
Alivio del Esclavo (Vis Prima), Amuleto contra la Ponzoña (Vis Prima), Bálsamo de Curación (Vis Secunda), Bebedizo de Sueños (Vis Prima), Bendición de San Dimas (Vis Prima), Cuerda de Vientos (Vis Tertia), Expulsar Enfermedades (Vis Secunda), Mal del Tullido (Vis Secunda), Ojos de Lobo (Vis Secunda), Piedra de Sanación (Vis Tertia), Talismán de Protección (Vis Quarta)
Orgullos:
Afortunado (+20 a Suerte)
Sexto Sentido
Creencias firmes sobre la magia (+5 a Irracionalidad)
Vergüenzas:
Secreto muy Grave que podría condenarle a muerte de saberse que es un practicante de magia
Ingresos:
Seis reales a la semana.



por Urruela



35. ELENCO DE LA COMPAÑIA

Debido al gran número de Actores de Reparto que hay en esta Comedia, se estima conveniente colocarlos a todos por orden alfabético, para que si nos "perdiéramos" en algún momento, de un vistazo rápido ubicáramos a dicho Actor de Reparto dentro de la trama.

Por lo general, en algunos Personajes de Reparto se incluirá poco más que su nombre[580], en otros se contarán sus andanzas relevantes en la vida y en unos pocos, muy puntuales y relevantes, se incluirán sus diferentes competencias de un modo claro.



Abelardo de Cadiñanos

Padre Prior de los Jerónimos en El Escorial

Nacido en Valladolid hace algo más de cincuenta años, de familia noble y con posibles, tuvo bastante claro su futuro al ser el cuarto hermano varón de la familia y tomó los hábitos dentro de la Orden de los Jerónimos con total convencimiento de lo que hacía. Por esto, su vida solo toma sentido desde el momento en que cumplió con su deseo de servir a Dios.

Hay mucha diferencia con otros religiosos, pues fray Abelardo tiene una fe verdadera en lo que hace y cree que su deber para con Dios es la voluntad de este, que otorga la Fe a quien desea. Pero esta circunstancia no evita que tenga sus aspiraciones sociales o políticas, dentro y fuera de la Iglesia, y desde que fue partícipe del secreto de la Biblioteca de los Muertos desea implicarse más en ese "regalo divino". Tal y como predispuso el rey Felipe el Cuarto, primero lo nombró prior de los Jerónimos de El Escorial por su capacidad y dedicación para atender las verdaderas necesidades del lugar, pero en secreto lo escogió para ser el enlace entre los secretos de la Biblioteca y el propio rey.

Pero el prior Cadiñanos es "quisquilloso" con lo que la Biblioteca "enseña", y piensa que hay demasiada gente con una "libertad de lectura" que no debiera, pues el pensamiento de "todo está predestinado" sin más, los acerca a la herejía. Cree firmemente que no todos deben conocer ciertos asuntos que puedan equivocarlos y alejarlos de Dios, por lo que su deseo es poder cambiar a estas personas por frailes que saben y conocen del poder de Dios, y que a veces sus senderos son inescrutables.

Tras fallecer don Íñigo Vélez Ladrón de Guevara y Tassis, conde de Oñate y también de Villamediana, que ocupaba el puesto de Secretario de la Biblioteca de los Muertos, designó a doña Adela Rodríguez y Sendino como su sucesora. La elección disgustó al prior, quien también era persona de confianza de don Íñigo, pero aun así obedeció la última voluntad del difunto Secretario de la Biblioteca de los Muertos… aunque ponga trabas a muchas de las decisiones de la Secretaria.

Viste con el hábito blanco de monje y el escapulario marrón, siempre austero y sin demostrar ostentación pese a su importante cargo. Su actitud es amable y atenta, pero de convicciones rectas y firmes, no descuida estar informado sobre lo que acontece en el monasterio y en el reino, manteniendo una "vigilancia" estrecha sobre la Biblioteca de los Muertos, por el claro "atentado" a muchos dogmas católicos.



[580] De los Actores de Reparto que no son "importantes", simplemente se señalara el nombre, una frase que los "defina" y el capítulo donde se le menciona para ubicarlo con cierta rapidez.

Adela Rodríguez y Sendino

Condesa de Brazales y Secretaria de la Biblioteca de los Muertos

Hija única de los condes de Brazales, nació hace casi cuarenta años en Toledo, quedándose huérfana antes de cumplir los trece años, momento desde el cual tuvo que sortear a veces, y pelear otras a "familiares" muy dispuestos a arrebatarla el título por ser tan "joven y mujer". Hasta ese momento su vida era feliz y despreocupada, aprendiendo a ser una verdadera dama española, y además adquiriendo conocimientos que iban más allá, siendo conocido que la muchacha era versada en letras, historia y lenguas.

Tras morir sus padres en un asalto a su coche cuando regresaban a Toledo desde Madrid, se procuró averiguar quiénes fueron los culpables y darlos "caza", que no justicia. Contrató maestros y personas para que la enseñaran el manejo de los aceros y de las armas de fuego, a cabalgar y otras aptitudes poco dadas en las jóvenes de su posición. Y ayudada de sus reales contrato personas diestras en rastrear y matar sin preguntar, logrando vengarse de los asesinos de sus padres, lo cual incluía un hermano de su padre que deseaba el título de conde.

Esto la llevó a ser apresada y conducida a Madrid, donde el rey debía juzgar lo sucedido. Todos esperaban que se la condenase, ya fuera a muerte o a la clausura del convento, pero la intercesión de don Íñigo Vélez Ladrón de Guevara y Tassis, conde de Oñate y de Villamediana, la salvó. Nadie supo jamás el motivo que llevó a este a ayudarla, pero desde ese momento se ganó la total lealtad de la muchacha. Pronto se dedicó a observar lo que sucedía en la villa y corte, evaluando para riesgos a su rey y su patria, pero sobre todo para su amigo el conde de Oñate.

Y con el tiempo, el conde le mostró el gran secreto de la Biblioteca de los Muertos, de la cual era Secretario, y ella se convirtió en su mano derecha. A la muerte del conde, por designio de este, ella ocupó su cargo frente a la misma, teniendo a muchos descontentos y entre ellos al prior de El Escorial, don Abelardo Cadiñanos, quien también era persona de confianza de don Íñigo. Aun así, el prior obedeció la última voluntad del difunto Secretario de la Biblioteca de los Muertos.

Una vez que estuvo al mando, precisaba de "una mano", como ella lo había sido del anterior Secretario, y supo de un hombre íntegro, buen cristiano y mejor soldado, que respondía al nombre de Guillermo Fraga. La condesa lo reclutó, primero a su servicio personal, y cuando estuvo convencida de sus aptitudes le mostró los secretos de la Biblioteca. Y todo estaba en orden.

La única debilidad de doña Adela era la hija de don Víctor Borja, un burgués comerciante con el que la condesa mantenía tratos comerciales. Se enamoró de la muchacha y la contrató como una asistenta a su servicio, y todo el servicio se volcó en hacerla sentir feliz. Tal vez su mayor error, sabiendo que lo era, fue confesarle que su felicidad era efímera pues sabía con certeza que el mundo estaba a punto de sucumbir. Y para explicarle este conocimiento la desveló la existencia de una "biblioteca" que indicaba el nacimiento y defunción de cada persona de este mundo, y que, llegada la fecha de 1666, también llegaba el fin del mundo. Desgraciadamente tuvo que hacer ver a su amante, que no podía concederle el permiso para ver dicha biblioteca.

Y para aumentar la desdicha de su felicidad, el padre de Elena concertó un matrimonio con un mal hombre llamado don Leandro Mirumbrales, del que se presumía haber asesinado a esposa y suegros para quedarse con un título nobiliario. Este era el título que ansiaba don Víctor Borja para su familia y por el cual no le importaba hacer infeliz a su hija, y por toda la villa corrió el rumor de la tragedia de la pobre Elena, que la habían casado con un asesino necesitado de sus reales.

Y por azar, doña Adela descubrió unos documentos de lo que parecía una conspiración entre los papeles de don Guillermo, comenzó a hacerse preguntas y darles respuesta. Sus pesquisas la llevaron a mirar unas viviendas y a visitar ciertos banqueros, pero eso alertó a los informadores de su mayor



"enemiga", su amante doña Elena, que informó a don Guillermo y este asesinó a la condesa de Brazales.

Su aspecto no denota la edad que tiene, y muchos dirían que no supera la treintena, su porte y maneras le confieren una gran belleza, a pesar de no ser tan agraciada como otras damas. No suele usar pelucas y lleva su pelo negro recogido con un pequeño tocado, dejando que se le vean perfectamente los ojos oscuros de mirada penetrante, que conjugan perfectamente con una media sonrisa que suele desconcertar a quien ella desea. Por lo general, usa una valona a modo de cuello caído sobre los hombros y mostrando solo lo apropiado, el cuerpo apretado y ocultando la forma de los pechos, y de diario viste una falda amplia que la permite más libertad, alejándose del uso preceptivo de la basquiña y el guardainfante.



Alejandro de Ibarra

Condestable del galeón Señora de la Trinidad

Ya hace cincuenta años que nació en Ibarra, correteaba por sus calles y recorría el largo camino hasta las orillas del Cantábrico para ayudar a su familia comprando cestas de pescado en el puerto, para traerlo a su valle y venderlo a sus vecinos. En estas idas y venidas, conocía a personas muy diferentes e interesantes, y dado su carácter abierto y nada conflictivo, muchas de esas personas se convirtieron en amigos y otras en "mentores", como el armero Eulogio Cob que era conocido por sus buenas artes en la mezcla de pólvora y en el reglaje de las armas. Tras hablarlo con sus padres, marchó a Santander para trabajar de aprendiz de este armero.

El maestro era excelente pero el alumno destacaba, y poco a poco, tras muchas y diversas lecturas y muchas más prácticas y ensayos, Alejandro fue superando al maestro. Pronto el maestro Cob lo comenzó a recomendar a todos sus conocidos para aquellos trabajos en los que él se veía "justo", y entre estos, su pericia no pasó desapercibida. Uno de estos clientes lo recomendó a unos y a otros, hasta que ingresó en la Armada, donde escalón a escalón ha ido logrando mejores puestos hasta alcanzar el de Condestable del Señora de la Trinidad.

Vestido al uso, de azules y blancos como buen marinero, armado con dos buenas pistolas y su chafarote. Bajo el casco le gusta llevar su largo pelo cano amarrado en una coleta, con sus grandes ojos marrones y una sonrisa permanente en la boca, siempre se muestra afable y comprensivo, salvo a la hora de organizar y ordenar sus tareas como miembro de la tripulación de Nuestra Señora de la Trinidad, que es recto y no disculpa los errores.



Amaro

Criado de Jorge Villanueva

Hace sesenta y tres años que nació en Zaragoza, aunque poco residió allí, pues sus padres que eran criados de la familia Villanueva, se trasladaron con don Jerónimo a esta casa que ahora cuida con total dedicación.

Dentro de la casa, y para los Villanueva, ha hecho casi de todo, y de casi todo ha aprendido y salido bien parado. Es un criado muy eficaz, discreto y preocupado por su señor don Jorge Villanueva, al que defenderá y vanagloriará, aunque eso le venga a veces más mal que bien.

Su pelo castaño, ya es escaso y solo se resiste a los lados de su cabeza, haciendo que su rostro parezca vulgar, con los ojos casi siempre entornados y una enorme verruga en la nariz. La barba de varios días

es casi una constante en su rostro, casi tanto como gruñir casi por cualquier cosa, hurgarse la nariz y el fuerte aliento de quien come ajo y se refresca con vino. Sus vestimentas son una camisa de lino bastante amplia, un jubón terminado en pico y acuchilladas las mangas, las calzas hasta media pierna con medias de lana sujetas por jarreteras, y unas sandalias, ropas que están limpias y cuidadas, aunque no estén muy "a la moda".

Amelie de Loira

Dama de compañía de doña Elena de Mirumbrales y espía francesa en la Corte

Nacida hace veintiséis años en la corte del rey Luis XIII, según le contaron de niña, sus padres eran cortesanos en el palacio del Louvre y que fallecieron en un trágico accidente en un ala del palacio. El rey, quien haciendo gala de su apodo de "el Justo", debido al gran aprecio que les tenía, envió a la hija de estos a su palacio de Chambord en el Loira para ser educada como le correspondía. Así pasó su infancia, sin padres y protegida por los que allí servían, aprendió a comportarse como una dama y debido a su soledad, como una espía, pues le gustaba esconderse y observar la vida "normal" de los demás. A causa de esto, no fueron pocas las veces que escuchó que su madre era una dama de compañía de la reina Ana de Austria que retozó, según algunos, con el confesor del rey, Nicolas Caussin, y según otros con el favorito del rey, monsieur Henri Coiffier de Ruzé, marqués de Cinq-Mars, y que al confabular contra el cardenal Richelieu fue ejecutado. Pero el rey salvó a la pequeña. Sea como fuera, jamás averiguó la verdad y esta dejó de importarle.

Con esto en la cabeza, y sabiéndose en manos de la voluntad del rey Luis XIV, de su ministro y cardenal Mazarino, o de cualquiera que se fijase en ella, comenzó a dedicar tiempo a ser "perfecta". Su buena relación con sus profesores y criados logró que aprendiera de ellos más de lo que nadie suponía: a ser la dama perfecta, a entender varios idiomas, a escuchar y hacerlo sin que la advirtieran, a entrar donde estaba cerrado, e incluso al uso de espadas y pistolas. Se forjó un espíritu duro y sobrellevaba todo en silencio, sin una queja y solicitando lo justo pues no deseaba molestar ni llamar la atención.

Pero los ojos y oídos de Mazarino llegaban a cada rincón de Francia, y cierto día paró, casualmente, a descansar en Chambord. Solicitó verla y ella se temió lo peor, pues "suponía" que iba a suceder en las estancias privadas del cardenal. Su sorpresa fue la proposición que escuchó de servir a su país, que tanto la había "protegido y cuidado", como espía en la capital de España. Ella aceptó sin saber muy bien el motivo, pero era un destino mejor que vivir allí en la incertidumbre de no saber qué sucedería mañana.

Llegó a Madrid con la embajada del duque de Gramont, o Agramont, que venía acordar el matrimonio de la infanta María Teresa con el rey francés, por lo que fue invitada a un sin fin de fiestas y actos sociales, llegando a conocer a importantes miembros de la nobleza como a la marquesa de Villamagna, que solicitó sus servicios como dama de compañía para su hija Margarita[581]. También conoció a don Bernardino Trastámara y pronto comenzó a "cortejarlo", sabiendo que este pudiera acercarla a la corte madrileña al ser hermano bastardo del rey Felipe. No tardó en lograrlo.

La única sorpresa ha sido la aparición de doña Elena Borja, o Mirumbrales, o baronesa de Bastida, quien con buen uso de los reales de su familia disponía de oídos y ojos repartidos por todo Madrid, y la propuso elevar al de Trastámara al trono, siempre que se la tuviera en consideración cuando esto sucediera, y se la "elevara" a la posición que merecía. La francesa lo consultó con el recién llegado arzobispo de Embrun, nuevo embajador francés en Madrid, y el acuerdo estaba cerrado.

---

[581] Como ya se ha comentado, esta joven Margarita fue una de las víctimas del Peregrino, y se narró en la pasada comedía "El demonio de Lavapiés" en "Una muerte en los jardines del Rey" en la página 39.



Y para poder "operar" sin control, se disculpó por dejar el servicio de la marquesa de Villamagna y comenzar a atender la educación de doña Elena de Borja, joven que estaba prometida al "complicado" don Leandro Mirumbrales, barón de Bastida. Y desde ese momento, con "tiempo" a su disposición, comenzó a regalar el oído del de Trastámara, quien escucha de sus muchas virtudes y de la inutilidad de su "familia" para reinar, siendo necesario alguien capacitado para gobernar sin precisar de consejeros ambiciosos. Y don Bernardino ha terminado "creyéndoselo" y planeando una conspiración para salvar la patria. Y como "sin desearlo e inocentemente", mademoiselle de Loira se ha ofrecido como intermediaria de la reina española en Francia, para ganar el apoyo de los simpatizantes franceses en la corte española.

Y para "colaborar" dentro de esta trama a favor de don Bernardino, sabiendo que su señor es "conocido envenenador", debe "convencer" a don Leandro Mirumbrales para que fabrique un "bebedizo" que hierva la sangre de los madrileños. Y en esto andamos.

Ella tiene claro que es una belleza y sabe cómo usarla, mezclándola con un aire de inocencia en sus modales, sonrisas y miradas, que contrastan con sus vestidos de estilo francés, más llamativos que los de la corte española. Su encendido cabello rojo recogido en largas trenzas que caen sobre su espalda, hace destacar y mucho sus grandes ojos verdes, y unos labios carnosos esconden una dentadura perfecta. Asi, cualquier hombre de la corte, y no pocas mujeres, ven con deseo o envidia la variedad de colores que utiliza en sus vestidos, con enormes escotes que dejan ver el cuello, los hombros y algo más, bien ceñida la cintura y terminando con una falda acampanada que insinúa, algo más, las formas femeninas.

		Modificadores Sociales		Mod.
Fuerza	10	Apariencia		
Agilidad	15	Aspecto	Casi inhumana	+60
Habilidad	14	Vestimenta		+20
Resistencia	14	Profesión		00
Templanza	12	Origen		-10
Percepción	20	Renombre		
Comunicación	15	Posición Social		+10
Cultura	10	Reputación		00
		Honra		00
Irracionalidad	25	Naturaleza		00
Racionalidad	75	Total		+80
Bon. Daño	0	Limpieza de Sangre		No
Peso (en libras)	136	Posición Social		Dama (Baja Nobleza)
Altura (en varas)	2.05			

Protección:
Ropas lujosas (0)
Armas:
Armas de Fuego Corta 70, Dagas 70, Esgrima 70, Esquivar 60, Lanzar 40, Pelea 40
Competencias:
Actuar 60, Alquimia 20, Arte (Cantar) 45, Burocracia 35, Cabalgar 30, Comerciar 50, Conocimiento de Madrid 40, Corte 70, Descubrir 80, Elocuencia 70, Empatía 50, Escamotear 35, Escuchar 80, Gimnástica 45, Idioma Castellano 60, Idioma Francés 100, Idioma Inglés 35, Idioma Latín 40, Inquirir 40, Juego 30, Leer y Escribir 60, Mecanismos 70, Ocultar 50, Seducción 85, Sigilo 80, Teología 30
Tretas:
Parada con Daga del Revés, Reparar con Daga, Revés y Tajo.
Orgullos:
Ambidiestra
Hermosura de belleza casi inhumana

por Urruela

Vergüenzas:
Es una espía francesa en la corte española, es decir, que este Secreto, aquí podría acarrearla algún disgusto si se supiera.

Antonio Francisco Mexía de Tovar y Paz

Conde de Molina de Herrera y embajador de España en Inglaterra

El tercer conde de Molina de Herrera y caballero de la Orden de Calatrava tiene ahora cuarenta y dos años, sirviendo siempre a su rey y su patria como noble y diplomático, generalmente como embajador en diferentes países: en Francia, Venecia, Países Bajos, y ahora en Inglaterra.

Casado con doña Ana María de Chaves y Lugo, ha sido consejero de Hacienda del rey Felipe el Cuarto pero tras el incidente protagonizado por el anterior embajador en Inglaterra, el rey ha decidido enviar a Londres una embajada poniendo al mando a don Antonio de Tovar y Paz, teniendo órdenes precisas de rechazar cualquier compromiso con Inglaterra que implicara una tregua en la guerra con Portugal que se libra desde 1640. Aunque en secreto, el propio rey y la condesa de Brazales han desvelado el secreto de la Biblioteca de los Muertos al embajador, quien ahora tiene la encomienda de saber y conocer de todo lo relacionado con la antigua biblioteca de Vectis.

Se habla en la corte de la gran cantidad de libros que ha conseguido para tener una gran biblioteca, y gracias a sus numerosos viajes y destinos, ha logrado adquirir una importante colección de obras pictóricas de artistas españoles, italianos, flamencos e ingleses.

El embajador no es dado a actuar sin antes sopesar los beneficios o los inconvenientes, de palabra tan valiosa como si fuera ley, procura por ello ser cauto al hablar y educado en las formas, sabiendo que una mala palabra puede traer mayores males que una cuchillada. Su aspecto denota su posición, con media melena oscura que llega hasta los hombros, de ojos también oscuros y de mirada firme, nariz prominente y bajo ella un bigotillo cuidado. En los actuales avatares, gusta de vestir a la española, con el negro bien negro y así bien diferenciarse de los herejes, con la montera o sombrero de ala, el herreruelo bien colocado y algo más largo, la ropilla por debajo con las mangas rajadas hasta los puños, un buen jubón y calzones estrechos, cubiertos en su final por las buenas botas que porta para no calarse los pies en tierras tan "empapadas".

Antonio Ibáñez

Párroco de la Iglesia del Buen Suceso y miembro de los Finis Dierum

Tal y como él dice, hace ya casi cuarenta años que nació en Madrid, en el seno de una familia de ricos comerciantes y en la que nada le faltó. Desde muy niño se sintió atraído por el estudio de las letras, y según crecía, animado por su familia y los negocios de esta, por los vericuetos de las leyes. A pesar de ser un estudiante más que capaz y destacar entre sus compañeros, incluso practicando la esgrima con el fin de llegar a ser lo que todos esperaban de él, no se sentía satisfecho. Para todos fue una sorpresa, y algunos de los suyos aún no han asumido que decidiera continuar estudiando leyes... pero ahora las leyes de Dios. Y el día que fue ordenado sacerdote, supo que había escogido el camino correcto.

De parroquia en parroquia, siempre con resultados óptimos de sus feligreses y el beneplácito de sus superiores, hasta llegar a ser el párroco de la iglesia del Buen Suceso en el centro de la villa y corte madrileña. Desde el primer día se ha volcado en ayudar a los más desfavorecidos, en mediar entre estos y la farragosa burocracia de Madrid, y en todo, ha tenido éxito.



Pero estos ir y venir hizo que conociera las verdaderas necesidades con sus parroquianos, y su ansía de saber, sus lecturas, hicieron que conociera del dogma de los "flagelantes", un movimiento cuyos miembros tenían la certeza de que las epidemias de peste eran un castigo de Dios que anunciaba el fin del mundo y que podían ponerse a bien con el Creador si emulaban la Pasión de Cristo. Estos recorrían calles y caminos empuñando cirios encendidos o encorvados bajo el peso de la cruz, flagelándose las espaldas, llamando a quienes los miraban a arrepentirse y unirse en este castigo a uno mismo, entonando cánticos y lamentaciones. Por estos actos, el Papa los declaro herejes en 1349, pero sobre todo su idea de que uno podía alcanzar la salvación por méritos propios y sin ayuda de la iglesia católica.

Y hace un tiempo, bajo secreto de confesión, don Guillermo Fraga alentado por las palabras del sacerdote sobre los males que azotaban el viejo continente, de las epidemias, de las guerras y los desastres, que eran un castigo de Dios que anunciaba el fin del mundo... pero concretamente del sentimiento de incertidumbre por la vida que puede ser destruida en un instante y de un modo atroz, que creaba una sensación de provisionalidad y de finitud y la íntima convicción de que todo estaba "establecido". Esto conmovió a don Guillermo, decidido a confesarse y contar que todo estaba ya "escrito": desde el nacimiento hasta la muerte, y que esta nos llegaba a todos hiciéramos lo que hiciéramos, el cinco de septiembre de 1666.

Por casualidad, o porque el Señor no deja nada al azar, conocieron a doña Elena Mirumbrales, y los tres coincidieron en sus pesares, pero animados en planear como "salvar" el alma de los hombres, al mostrarles que el mundo llegaba a su fin y que era el momento de arrepentirse y pedir a Dios por el perdón. A pesar de todo, y de creerse con la verdad en su corazón, no siente que unos deban fallecer debido a sus actos... no siempre los fines justifican los modos de lograrlos.

185

Bajo el manteo y la sotana negra con el amplio cuellecillo blanco, destaca entre sus feligreses por ser un hombre muy alto, grande y fuerte, con el pelo castaño que gusta de llevar bien peinado y una frondosa barba muy cuidada. Su mirada, aunque denota sabiduría no deja de ser piadosa y amigable, más cercana a perdonar que a castigar, pues es un buen hombre, siempre dispuesto a ayudar a los demás, y sus parroquianos saben que tiene tendencia a absolver con facilidad los pecados relacionados con la debilidad humana, y que considera más grave la avaricia y la soberbia que la lujuria o la gula. Es por esto, que en su confesionario no es extraño encontrarse algunos personajes de la Corte que acuden a él en busca de perdón, y a su vez, el sacerdote se encarga que sean generosos sus donativos para ayudar a los más necesitados de su parroquia.

Fuerza	10
Agilidad	10
Habilidad	10
Resistencia	10
Templanza	10
Percepción	20
Comunicación	20
Cultura	20
Irracionalidad	20
Racionalidad	80
Bon. Daño	0
Peso (en libras)	156
Altura (en varas)	2.04

Modificadores Sociales		Mod.
Apariencia		
Aspecto	Normal	00
Vestimenta		+10
Profesión		+20
Origen		00
Renombre		
Posición Social		00
Reputación		00
Honra		00
Naturaleza		00
Total		+30
Limpieza de Sangre		Si
Posición Social		Burguesía

Protección:
Sotana (0)
Armas:
Esgrima 50, Pelea 20

por Urruela

Competencias:
Arte (Cantar) 40, Arte (Música) 45, Burocracia 25, Comerciar 70, Conocimiento Animal 45, Conocimiento Mágico 30, Conocimiento Mineral 40, Conocimiento Vegetal 60, Corte 75, Descubrir 50, Elocuencia 80, Empatía 45, Escuchar 50, Gimnástica 45, Idioma Castellano 100, Idioma Griego 55, Idioma Latín 65, Leer y Escribir 75, Leyendas 55, Medicina 35, Memoria 50, Sanar 65, Teología 90

Orgullos:
Educación religiosa.

Vergüenzas:
Como buen conspirador tiene un Secreto que puede llevarlo a la tumba.

Archibald Wroxall

Barón de Cantwell

Sobre este personaje se habla en el capítulo 22.5 (página 102).

Arsuaga

Criado del duque de Medina de las Torres

Sobre este personaje se habla en el capítulo 27.2 (página 126).

Atanasio Guevara

Correo Mayor de la Posta de Madrid

Sobre este personaje se habla en el capítulo 9 (página 30).

Aurora Cortizos

Viuda de don Alonso Cortizos

Nacida hace treinta y tres años, sus padres eran unos adinerados comerciantes de Madrid con los que la familia Cortizos mantenía relaciones financieras, y acordaron el matrimonio de su joven hija de apenas dieciséis años con la del recién enviudado don Alonso, que ya por entonces tenía los treinta y nueve años y un hijo de diez años. Su esposo siempre fue atento y cuidadoso con ella, además de ser tiempo de bonanza para la familia Cortizos por sus relaciones con la corte, pero todo se truncó cuando se les investigó por su "limpieza de sangre". A pesar de salir bien parados del proceso, las cosas no volvieron a ser como fueron, y aunque aún disponen de suficientes ingresos, poco a poco todo ha ido a peor.

La única disputa con su esposo, se debió a don Rodrigo, el hijo de este, que a su regreso de Nápoles se creyó que "todo" lo de su padre era suyo. Incluida la esposa. Ella logró que su esposo viera lo que sucedía y no solo le prohibió el paso a la casa, sino que además lo desheredó.

Hace unos meses, su esposo falleció por motivos "estúpidos" según ella, dejándola en una posición complicada con los Cortizos, teniendo que pelearse con estos "familiares" para que no la quiten su herencia o la "expulsen" de la vida comercial de los Cortizos.

por Urruela



Es una mujer joven, que sabe que su enorme belleza y su buena estatura pueden cautivar o cohibir a los demás, y más si fija su mirada en la de ellos. Su cabello negro enmarca un rostro ovalado, con unos preciosos ojos almendrados y unos labios gruesos que generalmente muestran una sonrisa franca y a veces picara. A pesar de la muerte de su esposo, luce un vestido de aire francés de tafetán negro que deja al descubierto los hombros e insinúa las curvas de su pecho y cintura, más aún con el talle bien ajustado que remarca el volumen de su falda.



Bartolomé Castro

Artillero Mayor del Señora de la Trinidad

Nacido hace casi sesenta años en Toledo, pocos le auguraban un futuro prometedor entre pólvora y cañones, pues era hijo de un reputado espadero, pero del que no heredó el gusto para la forja y tampoco el arte y la pericia suficiente para crear buenos aceros. Aunque realmente puso todo su afán en lograr continuar la tradición y contentar a su familia, su escasa capacidad pronto le mostró que debía elegir otro futuro, pues tampoco los reales sobraban en casa, y se alistó, como muchos otros, para combatir a los herejes allá en el lluvioso norte.

Su pericia con los aceros no era poca, que crecer entre los mismos algún poso deja, pero se descubrió emocionado y muy diestro con todas las armas que usaban pólvora. Primero mosquetes y arcabuces, y poco después dejó claro a sus superiores de su enorme valía al mando de una batería de cañones. Por casualidades del destino, se embarcó en Flandes para regresar a España y su barco fue atacado por los holandeses, teniendo que comandar unos cañones y destacando incluso por encima del artillero del navío. Esta habilidad llegó a oídos de don Fadrique de Montalbo, quien lo mandó llamar y lo embarcó como Artillero Mayor en el galeón Nuestra Señora de la Trinidad.

Como la gran mayoría de los embarcados en el galeón español, utiliza los colores habituales entre los marineros, azules y blancos. Al costado bien provisto de acero y pólvora, y la testa bien protegida por el casco casi en cualquier momento, lo cual está provocando que su pelo sea escaso, al igual que su paciencia. Aunque siempre parece tener el ceño fruncido y aspecto de contrariado, más si cabe con el enorme bigotón que cubre por lo general el rictus de su boca, realmente es un soldado que suele estar dispuesto a escuchar antes de pronunciarse sobre algún asunto, eso sí, cuando habla, lo hace de un modo conciso y contundente.



Bernardillo

Criado de la casa de doña Mercedes López

Sobre este personaje se habla en el capítulo 13.2 (página 44).



Bernardino de Trastamara[582]

Bastardo Real con el ánimo de Reinar

El pasado del bastardo no ha sido fácil, ni tampoco lo es de narrar, y es por ello que hay que remontarse mucho más allá de su nacimiento. Y a eso vamos.

[582] Este Personaje es totalmente ficticio y nada de lo que se cuenta es cierto.

Su padre fue el difunto rey Felipe III, hijo este del rey Felipe II y de la reina Ana de Austria, y por la actitud de su padre hacia él, se convirtió en un rey perezoso y sin ningún interés por los asuntos de estado. En realidad, se convirtió en un títere de los manejos de don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, quien primero convenció al Rey para que trasladara la corte de Madrid a Valladolid y posteriormente regresarla a Madrid, lugares ambos donde gracias a sus argucias compró y vendió terrenos y palacios para después venderlos a la Corona. Y mientras, el rey Felipe el Tercero ocupaba sus horas en fiestas y jornadas de caza, a la cría de caballos, la danza, la música y los juegos de naipes... este último fue más vicio que afición. Y esto fue a más tras el fallecimiento de su esposa la reina Margarita de Austria y Estiria en el año 1611.

¿Y quién fue su madre? Si hiciéramos caso de quien más sabía, el propio duque de Lerma, las visitas de la infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, hija del rey Felipe II y de su tercera esposa, Isabel de Valois, para consolar a su hermanastro… y a ella misma, que para ese momento ya había perdido a sus tres hijos a temprana edad, y ambos tuvieron algún que otro momento de debilidad y eso llevó al nacimiento, en total secreto, de don Bernardino.

El propio rey oscureció más el asunto, al reconocer entre los suyos su paternidad del nacido, pero sin desvelar el nombre de su madre, y dejándolo al cuidado de don Antonio Sancho Dávila y doña Constanza Osorio, hermana de don Álvar Álvarez Osorio, de quien heredó el título de condesa de Trastámara a la muerte de este.

Y creció como cualquier otro joven de la nobleza, con los mejores profesores y maestros, con las mejores ropas y atenciones, pero escuchando siempre los susurros de su bastardía, y que nada era y en nadie se convertiría. Así, antes de darse cuenta se convirtió en un joven muy capaz, de carácter fuerte y convicciones más fuertes aún: convertirse en alguien que hiciera honor a su sangre.

A sus cuarenta y cinco años puede echar la vista atrás y ver su recorrido a través de acero y pólvora, que aun imberbe, vestido de soldado participó en la batalla de Rheinfelden contra los suizos, y poco después contra suecos y alemanes en Nördlingen, contra los herejes holandeses en Amberes y contra los franceses en Las Dunas, donde conoció a su amigo don Joaquín Sandoval, al que salvó la vida en una terrible escaramuza, y que desde ese momento se convirtieron en "hermanos". Sus últimas contiendas han sido en tierras catalanas, combatiendo bajo el mando de don Juan José de Austria, otro bastardo como él, pero de su hermanastro el rey Felipe el Cuarto. Primero para someter la revuelta conocida como "dels segadors" y poco después contra los franceses, que deseaban aprovecharse de la debilidad del reino... que ya no imperio.

Pero si todo parecía venirse abajo, tras el regreso del conde de Peñaranda con los mal llamados Tratados de Westfalia, y tras la obligada Paz de los Pirineos donde España es derrotada por franceses e ingleses, o la vergonzosa derrota de Elvas en Portugal, su propio honor y orgullo por su patria se ve resquebrajado, culpando de ello a un hermano débil e inútil, y de un joven príncipe Carlos que deberá ser asistido para no caer en manos de voraces cortesanos que solo piensan en medrar, sin importarles nada que no sean ellos.

Y así ha ido rumiando en sus adentros este desasosiego, hasta saber que su vida tiene un propósito y no es otro que salvar su patria. Sabe que para hacerlo deberá arriesgar su propio honor, y que, de errar, su nombre será insultado y pisoteado, pero todo sacrificio es nada si se puede lograr su meta.

Junto a su amigo don Joaquín Sandoval ha tejido una telaraña de traiciones, encamándose con quien sabe espía de los franceses para lograr su ayuda, y de pactos con nobles interesados, ladrones de la peor catadura y mercenarios preocupados solo de los reales de su bolsa, pero que son males necesarios para salvar su patria.

Como buen caballero de esta villa y corte, lleva la melena larga y cuidada hasta los hombros, con un rostro con más arrugas de las que debiera por su edad, debido a los malos ratos y el frío pasado en las



tierras de Flandes, además de alguna cicatriz dejada por algún acero enemigo y un mostacho bien poblado que deja claro que tiene más de viejo soldado que de cortesano. Sus ropas en tonos oscuros, como era normal cuando su abuelo reinaba, con el sombrero emplumado bien calado en su cabeza, el herreruelo sobre sus hombros, algo más largo de lo habitual para "ocultar" su ropera y su daga, y bien protegido por un buen coleto de cuero y unas botas altas para no molestarse en mirar por donde pisa. Es fácil advertir que todo este atuendo soldadesco no ayuda a que los cortesanos lo vean como un igual, y que eviten cruzar una mirada o una sonrisa, no vaya a ser que el "bastardo" se sienta afrentado y decida satisfacer su honor de modo "poco civilizado".

Fuerza	10
Agilidad	15
Habilidad	18
Resistencia	16
Templanza	12
Percepción	15
Comunicación	14
Cultura	10
Irracionalidad	40
Racionalidad	60
Bon. Daño	0
Peso (en libras)	166
Altura (en varas)	2.01

Modificadores Sociales		Mod.
Apariencia		
Aspecto	Normal	00
Vestimenta		+20
Profesión		00
Origen		00
Renombre		
Posición Social		+20
Reputación		+10
Honra		00
Naturaleza		+20
Total		+70
Limpieza de Sangre		Si
Posición Social		Alta Nobleza

Protección:
Sombrero (1), jubón acolchado (1) o coselete (6), guantes de cuero (1) y botas (1).

Armas:
Armas de Asta 40, Armas de Fuego Cortas 75, Armas de Fuego Largas 60, Armas Pesadas 45, Artillería 35, Dagas 85, Esgrima 95, Esquivar 80, Lanzar 00 Pelea 55

Competencias:
Arte (Música) 25, Astrología 25, Burocracia 25, Cabalgar 80, Comerciar 45, Conocimiento de Madrid 60, Corte 75, Descubrir 35, Elocuencia 60, Empatía 40, Escuchar 50, Gimnástica 40, Idioma Alemán 65, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 45, Idioma Latín 40, Inquirir 35, Juego 35, Leer y Escribir 60, Mando 45, Memoria 30, Nadar 30, Sanar 40, Seducción 55, Sigilo 70, Táctica 40, Teología 60

Tretas:
A fondo de retirada, Atajo, Atajo, Ataque relámpago, Batimiento, Doble ataque, Estocada sorpresa, Mandoble, Media vuelta, Parada con daga del revés, Reparar con daga y Revés

Orgullos:
Cabeza Dura
Gracia Natural
Reflejos Rápidos

Vergüenzas:
Honrado
Pretende salvar su patria y para eso debe conspirar en secreto, y este Secreto puede llevarlo sino a la tumba, desde luego al destierro y al deshonor... que es peor que la propia muerte.
Vejez (cuarenta y cinco años).

Cacia Lightburn

Heredera del legado de los Lightburn,
hermana de Hope Lightburn, esposa de Daniel Lightburn y madre de Isabelle Lightburn

Si la dejan hablar, explicará que nació hace apenas treinta años en esta granja, que siempre ha vivido aquí y que jamás la ha abandonado[583], que aquí tuvo a su pequeña Isabelle con apenas quince años y que siempre ha creído que aquí moriría. Como tantas y tantas otras Lightburn antes que ella, desde que en el año de 1296, el abad Baldwin compró a su "abuela" Clarisse a su propio padre, llevándosela a la abadía de Vectis con el único fin de ser preñada por unos extraños monjes que vivían recluidos en lo más profundo de la abadía. Uno llamado Titus la asaltó y logró su fin. La "abuela" era resuelta y robó una llave y objetos valiosos para poder escapar, alejandose cuanto pudo.

Un año más tarde, el que fuera bibliotecario de la abadía, un monje llamado Bartholomew, encontró a Clarisse y conoció al pequeño Adam, un pequeño pelirrojo de ojos verdes, que al poco de alcanzar la edad de poder garabatear algo comenzó a escribir nombres y fechas de nacidos y fallecidos a partir del año 1666. Y el monje lloró. Explicó a Clarisse del don del pequeño y de su alegría por conocer que "los días finales" no eran tales. Solo era el final de Vectis.
Desde ese día, los Lightburn se prepararon para continuar la Biblioteca de un modo que no pueden o desean explicar, pues son completamente endogámicos, casándose y apareándose entre primos y casi hermanos, para mantener el legado de los monjes escribas. Así, las mujeres a pesar de casarse con algún familiar, al menos una vez también "se dejan hacer" por alguno de los monjes, a sabiendas que contribuyen a hacer perdurar la "biblioteca". Así ha sido y así será.

Ella se casó con un primo suyo, Daniel, al igual que hizo su hermana Hope con el hermano de Daniel, Edward, y sabe que sus hijos se casarán y tendrán más hijos que continuarán con el legado. No se cuestiona nada, ni se explica por qué sus hijos no nacen con el pecado de sus actos y enfermos como ha visto tantos.

Cuando por casualidad su hija Isabelle tuvo la "visión" del libro de "1527" que iba a ser subastado en Londres, supo que debía hacerse con el mismo, y lo procuró con poco éxito.

La joven matriarca de los Lightburn lleva su melena pelirroja recogida, enmarcando un bello rostro en el que destacan unos profundos ojos verdes y unos labios carnosos, que guardan una sonrisa aun perfecta y que puede volver loco a cualquier hombre. Su carácter es sosegado, más proclive a escuchar que a hablar, siempre atenta a todo lo que concierne a las necesidades de su casa y de mantener "en marcha" el secreto familiar, y a su pesar, alejada de cualquier relación con otras personas. A pesar que sus ropas no siguen la moda, son de buena calidad y muy prácticas para las labores de la granja, constando de una camisa blanca de mangas anchas, una chaquetilla de color pardo bastante ceñida y una falda de la misma tonalidad muy holgada.

Carlos Fernández

Sacerdote en la parroquia de San Antonio de los Portugueses

Sobre este personaje se habla en el capítulo 6 (página 25).

583 Salvo para acudir a la subasta del libro de Vectis a Londres.



Carolina González alías Lucía

Actriz en ciernes o tusona en el Tablaje de los Reyes

Sobre este personaje se habla en el capítulo 10.3 (página 35).

Catalina Vélez Ladrón de Guevara

Condesa de Oñate y Villamediana... y Correo Mayor General del Reino

Nacida en Valladolid hace poco más de cuarenta años, desde el primer momento fue educada para ser lo que es: una dama, pues no era poca cosa convertirse en condesa de Oñate, condesa de Villamediana y señora de Salinillas y el Valle de Léniz, y por encima de todo, Grande de España.

Pronto casó con su tío Beltrán Vélez de Guevara y Guevara, quien era natural de Turín, y conde de Campo Real y caballero de la Orden de Alcántara, pero tras fallecer este se volvió a casar con don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, y con el cual ha tenido una hija, Mariana.

Actualmente, tras el fallecimiento de don Iñigo Vélez de Guevara, quien era el octavo conde de Oñate, tercer conde de Villamediana y Correo Mayor General de España, heredó como su primogénita todos sus títulos y deberes, entre ellos la de ocuparse de los muchos beneficios de los correos.

Su carácter es amable y jovial, como todos presuponen de los Villamediana, pero también firme y astuta, mostrando a las claras una actitud conciliadora pero que no suele admitir segundas discusiones en los temas que considera certeros. El cabello a veces recogido y a veces suelto, muestra una melena castaña bien cuidada y que enmarca perfectamente un rostro bastante agraciado, donde sus ojos ambarinos, a veces atraen y otras amedrentan... según como y a quien. Suele vestir como dictan las normas para una dama, con el corpiño bien ceñido y escotado, pero con una Valona ocultando la piel de la vista, y por debajo el incómodo guardainfante, ovalado en sus caderas y plano por delante u por detrás.

Cazalillas

Dueño de la taberna de maese Cazalillas

Sobre este personaje se habla en el capítulo 29.6 (página 134).

Celes

Corchete de Lavapiés

Hace casi cincuenta años que nació en Palencia, era el segundo hijo de unos panaderos y de la profesión solo le gustaba comerse los dulces... y a fe que lo hacía con dedicación y esmero, hasta el punto que se le hace complicado encontrar ropas y pertrechos para su enorme corpachón. Con un pelo bastante negro y rizado que asemeja un sombrerete sobre su redonda cabeza, con unos ojos pequeños y que no paran quietos, al igual que su boca que tampoco para quieta, ya sea dándole a la lengua o metiéndose algún dulce para los adentros.

Es un hombre amable, risueño y siempre "necesitado" de charlar, pero que a la hora de cumplir con su trabajo se amilana si la situación es "tensa". Si la situación se puede resolver hablando... estupendo,

e incluso a bofetones si se tercia, pero si se trata de aceros y pólvora... la flojera se fija en sus tripas, y no será extraño que se orine en las calzas.

¿Y cómo ha terminado de corchete? Pues eso quisiera saber él. Cierta noche, casi por casualidad se vio envuelto en una trifulca en un bodegón y a bofetadas quitó del medio a varios pisaverdes que amenazaban con malograr al que era alguacil del barrio. El agradecimiento de este hombre se reflejó en ofrecer un trabajo de corchete a Celes, y este, sin saber muy bien el motivo le dijo que sí. Y así lleva casi quince años esquivando los problemas mientras parece que hace justicia, bien ayudado antes por su compañero "el desdentao", y ahora por el alguacil Fáñez.

Consuelo Pilar López

Criada en la casa de los Tejada

Sobre este personaje se habla en el capítulo 6 (página 25).

Daniel Lightburn

Esposo de Cacia Lightburn y padre de Isabelle

Sobre este personaje se habla en el capítulo 23.2 (página 112).

David Pablo Santamaría

Empleado del banco de los Cortizos

Sobre este personaje se habla en el capítulo 6 (página 24).

Diego de Arce y Reinoso

Inquisidor General

Sobre este personaje se habla en el capítulo 14 (página 51).

Edward Lightburn

Hermano de Daniel Lightburn y esposo de Hope Lightburn

Sobre este personaje se habla en el capítulo 23.2 (página 112).



Elena Mirumbrales

Baronesa de Bastida y "líder" de los Finis Dierum

Hace apenas veinte años nació en esta villa y corte de Madrid, la mujer que puede tener en jaque al reino y que ha orquestado una conspiración para adueñarse de la Biblioteca de los Muertos. Su padre, Víctor Borja es un burgués muy acaudalado y ansioso de poner un título a su apellido, del que comentan que tiene un lejano parentesco con los famosos Borgia valencianos e italianos.

Así, siendo esta poco más que una niña, su padre mantenía acuerdos comerciales con la condesa de Brazales, y con los años su encanto e "inocencia" hizo que doña Adela, primero se encaprichase de ella y con el tiempo se enamorase por completo. Y la muchacha se dejó querer y aceptó entrar como asistenta personal de la propia condesa, y no tardó en hacerse "dueña" de la casa por el cariño que todos la profesaban. Bien es cierto que en algún momento la propia Elena amó a doña Adela, pero cuando la condesa confesó que el mundo estaba a punto de sucumbir, y su ahora felicidad terminaría de un modo tan cruel pronto. Ahí supo de la Biblioteca de los Muertos y de la negativa de su amante de permitirla ser parte de la misma. Esto fue el comienzo de todo.

Gracias al buen uso de los reales de su familia, disponía de ojos y oídos repartidos por todo Madrid, y supo de la espía francesa mademoiselle de Loira, a quien propuso elevar al de Trastámara al trono siempre que se la tuviera en consideración cuando esto sucediera, y se la "compensará" como merecía. Tras consultarlo a quien debiera, la francesa aceptó el acuerdo, y para poder "operar" libremente, comenzó a atender la educación de doña Elena de Borja, a quien su padre había comprometido en matrimonio con don Leandro Mirumbrales, barón de Bastida, sobre el que caía la sospecha de haber envenenado a su esposa y suegros. Y la misma noche de la boda, cuando se dispuso el de Bastida a cumplir con los "deberes" como marido, la inocente esposa junto a su dama de compañía Amelie, dejaron claro que sus reales tenían destino en las bolsas de muchos jaques de la villa, y que la "salud" de ambos estaba íntimamente ligada.

Después se procuró ganar la lealtad de la mano derecha de la condesa, el hidalgo don Guillermo Fraga, del que supo ver su crisis de fe con cada visita que "coincidieron" en la parroquia del Buen Suceso. Ella se mostró desvalida e inocente, hablando de sus sentimientos y temores por una muerte próxima sin haber conocido el amor, no haber podido crear nada que el futuro valorase y no haber sido capaz, por sus actos, evitar un mal que su alma percibía que se cernía sobre todos. Que se sentía vacía y egoísta por "saber esto" y no poder hacer nada. Cada "coincidencia" provocó que don Guillermo se enamorara de ella, desvelándola el secreto de la Biblioteca de los Muertos, y no tardo ella en convencerlo de no poder guardarse ese secreto para unos pocos. Junto al párroco Ibáñez, se acusaban de ser egoístas por guardar ese conocimiento que podía "salvar" el alma de los hombres al mostrarles que el mundo llegaba a su fin, y que era el momento de arrepentirse y pedir a Dios por el perdón. La idea era una locura, pero ella sabía que era la estupidez que ellos deseaban escuchar.

A partir de aquí todo se dispuso para lograr adueñarse de la Biblioteca. El plan implicaba "un cambio de gobierno" y hacia eso estaba todo encaminado, pero tuvo que improvisar y acelerar todo por culpa de sus amantes: el descuido de don Guillermo y la "curiosidad" de doña Adela. Para no "dejar fuera" a don Guillermo y que este se sintiese parte de "algo mayor", doña Elena le facilitaba detalles como las casas del duque de Medina de las Torres que se usarían para crear los incendios y dirigirían las miradas de los madrileños hacia él, o las anotaciones de ciertos banqueros y cantidades de reales que llevarían las sospechas hacia don Manel Despuig, un alcalde de Casa y Corte, fiel al duque. Estos papeles, por casualidad, doña Adela los encontró entre los que tenía en su despacho don Guillermo, y al no tener relación con nada que ella supiera de la Biblioteca, comenzó a hacerse preguntas y darles respuesta. Sus pesquisas la llevaron a mirar las viviendas y visitar a los banqueros, alertando de ello a los "espías" de doña Elena y forzando a esta a acelerar lo planeado. Así, don Guillermo, asesinó a la condesa de Brazales mientras viajaba con ella de camino a la casa de esta. Y ahora todo está en marcha.

por Urruela

Su rostro es prácticamente perfecto, con una larga melena negra que gusta de llevar bien trenzada o recogida, según la necesidad o circunstancias de etiqueta, sus ojos son marrones casi negros, con enormes pestañas, la nariz pequeña y acompasada con unas mejillas torneadas, y como colofón sus labios carnosos que esconden una sonrisa perfecta. Si bien no es demasiado alta, incluso algunos se atreverían a decir que es "menuda", todos coinciden en que su cuerpo es muy atractivo y que llama la atención de aquellos que la observan. Todo esto se amolda a un carácter dulce y afable, a veces cándida y tímida, con una sonrisa casi permanente en su boca y de rubor fácil, casi hasta pícaro, que encandila a casi cualquiera que hable con ella. Pero realmente la muchacha es inteligente, mucho, que gracias a su empatía y su rapidez de pensamiento, se adapta a las "necesidades" de su interlocutor para ganar ventaja de cada conversación, por muy banal que esta parezca. Viste según la situación, nunca estando fuera de lugar, pero es sencillo encontrarla con una valona a modo de cuello caído sobre los hombros, y mostrando solo lo apropiado e insinuando las formas del pecho, el cuerpo apretado por el corpiño y con el tan odiado guardainfante para recibir a sus invitados, pero no tarda en abandonarlo por una falda amplia para poder estar más cómoda y poderse mover con más facilidad.

Fuerza	10	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	10	Apariencia		
Habilidad	15	Aspecto	Normal	+60
Resistencia	10	Vestimenta		+10
Templanza	15	Profesión		00
Percepción	15	Origen		00
Comunicación	20	Renombre		
Cultura	15	Posición Social		+10
		Reputación		00
Irracionalidad	40	Honra		00
Racionalidad	60	Naturaleza		00
Bon. Daño	0	Total		+80
Peso (en libras)	146	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	1.88	Posición Social		Baronesa

Protección:

Ropas elegantes (0)

Armas:

Armas de Fuego Cortas 60, Dagas 65, Esquivar 40

Competencias:

Actuar 60, Alquimia 35, Arte (Cantar) 45, Arte (Música) 45, Artesanía (Costura) 40, Burocracia 30, Comerciar 80, Conocimiento de Madrid 85, Corte 65, Descubrir 45, Elocuencia 85, Empatía 75, Escuchar 65, Germanía 35, Gimnástica 30, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 45, Idioma Latín 30, Juego 25, Leer y Escribir 65, Leyendas 40, Mando 50, Mecanismos 30, Memoria 60, Ocultar 60, Seducción 89, Sigilo 80, Táctica 45, Teología 50

Orgullos:

Hermosura casi inhumana

Sexto sentido

Vergüenzas:

Tiene un enorme Secreto… que son muchos: conspiradora para adueñarse de la Biblioteca de los Muertos y si eso no bastase, conspiradora para quitar del trono al rey Felipe el Cuarto... aunque eso es un "beneficio" añadido si se produjera.

Elena Santamaría

Esposa de David Pablo Santamaría

Sobre este personaje se habla en el capítulo 10.1 (página 31).

por Urruela



Eutiquio de los Mozos

Orfebre y casero de doña Paca

Sobre este personaje se habla en el capítulo 4.2 (página 22).

Fabio Doria

Impresor y vendedor de papel genovés

Nacido en Nápoles hace sesenta y tres años, es hijo de banqueros que ya eran hijos de banqueros pertenecientes a la banca Tolomei, y ha ejercido de contacto de su familia con la corona española. A pesar de ello, él dice ser un librero, un impresor y un "pequeño recurso" de su familia napolitana en esta maravillosa villa y corte madrileña.

Desde joven estuvo involucrado en los negocios de la familia, buscando y cerrando acuerdos, buscando ampliar las sedes donde trabajar, y así llego a Madrid. Aquí se asentó y pretendió abrir una sede Tolomei, pero quien llevaba las riendas del reino, el Conde Duque de Olivares, tenía muy buenas relaciones con la banca portuguesa. Se buscó un "disfraz", que fue de librero, impresor y de importador de material italiano a la corte, y este disfraz acabo siendo lo que realmente le satisface. Los libros son más satisfactorios que los reales, y ahora es un buen espía y consejero de la familia, pero sin mayor expectativa que sentarse a la noche frente a su chimenea disfrutando de un buen libro.

Suele hablar de un modo pausado y reflexivo, casi inaudible, acompañando cada palabra con el movimiento de sus manos regordetas, frotando una contra la otra. Sus modales parecen los de un cortesano e incluso algunos dicen que asemeja a un sacerdote, y muchos lo apodan "malatesta" por su "mala memoria", pues cuando algo no le interesa confirmar o negar, siempre dice "**ayyy... esta maldita memoria...**". Es un hombre grueso, con doble papada y tez morena, de cabellos grises, cuidadosamente recortados cayendo sobre el cuello de su delicado traje, sus ojos raramente están abiertos los dos a la par y muchos dicen que ve más con el cerrado que con el abierto.

Fadrique de Montalbo

Capitán de Mar y Guerra del Señora de la Trinidad

Nacido hace casi sesenta años entre la nobleza campesina de Sevilla durante el reinado del rey Felipe el Tercero, y por mucho que se esforzó su padre, jamás fue considerado como un igual entre los muchos nobles de la zona, y mucho menos entre los cortesanos de Madrid. Para muchos, los Montalbo eran considerados poco más que pescadores debido a que su hacienda se encontraba a orillas del Guadalquivir, y que gracias a esto aprendió a navegar por todo el río, por su delta y el mar.

El muchacho había estudiado con buenos tutores, era conocedor de diversas lenguas como el francés, el inglés o del más clásico latín, no se veía perdido hablando de arte o de números, y por supuesto, como hidalgo que era, tampoco era torpe en el manejo de los aceros y de la pólvora... y todo eso parecía no ser suficiente para ganarse el respeto de otros nobles sevillanos. El colmo no tardó en presentarse, cuando por diversas triquiñuelas de "sus iguales" casi les "roban" sus propiedades, decidió que era momento de ganarse el respeto que por cuna se les negaba. Con el permiso de su padre y las lágrimas de su madre, se alistó en los Tercios y viajó a las lejanas tierras de Flandes, allí combatió y aprendió lo que era la guerra y el respeto de los que allí se dejaban la vida. Nada que ver con el de los pisaverde y lindos que no salían de los salones sevillanos.

Pero los años no lograron que se olvidara de su verdadera pasión, su vocación siempre ligada al mar, y solicitó el permiso para ingresar en la Armada, donde poco a poco y ofreciéndose siempre para aprender todo lo relativo a un barco, y por igual para llevar a cabo las encomiendas que ningún otro deseaba realizar. Esta actitud le facilitó el camino hasta poder comandar un navío, y así hasta ser Capitán de Mar y Guerra del Señora de la Trinidad.

Es más bien bajo y fuerte, que no rechoncho, con el pelo negro clareándole donde los monjes se tonsuran, y con buenas patillas que enmarcan un cráneo cuadrado, con cejas pobladas que esconden unos ojos negros de mirada firme. Su carácter es parco en palabras, firme y por lo general justo en sus juicios, no dejándose llevar por los sentimientos, pero siempre exquisitamente educado con cualquiera que dialogue, sea grumete, marinero o el mismo rey. Alejado de otros capitanes a los que gusta destacar su posición, el capitán de la Trinidad es fácil de confundir con otros mandos de su embarcación, pues viste con los colores azules y blancos comunes, distinguiéndose, para quien sepa observar, tan solo por la calidad de estos. Si prevé que va a conversar en corto, no es reacio a colocarse el casco y el peto metálico, con un buen par de pistolas, la ropera y la daga en su sitio, pero sin alejarse de su chafarote, tan práctico para los que están embarcados.

Felipe IV

Rey de España

Sobre este personaje se habla en el capítulo 14 (página 50).

Francisca Gabriela Sanz alías doña Paca

Lavandera de la difunta reina Isabel

Sobre este personaje se habla en el capítulo 4.2 (página 27).

García Vilar

Soldado viejo y jayán reconocido

Nació en Valladolid hace cuarenta y tres años, de padres hidalgos y pocos reales, por no decir sin reales, que mal vivían manteniendo la honra a pesar de las necesidades. Su padre, soldado viejo, prestaba su acero a otros nobles para situaciones donde a estos les faltaba el valor, y sin llegar a ser un mero matasietes, a veces se avergonzaba de sus actos, pero miraba a su familia y eso ya no importaba. Su primogénito, el pequeño García, desgraciadamente nació enfermo y así fue durante toda su niñez, muy propenso a contraer enfermedades cuando el frío se metía en los huesos, y su padre se esmeraba en tener su pequeña casa bien provista de madera para mantener la casa caliente y en que no faltasen las medicinas para su hijo, aunque su esposa y él apenas pudieran comer. Pero el joven deseaba ser como su padre, un soldado, y siempre tenía un acero entre las manos, ya fuese la daga de su padre o la ropera de este cuando no la tenía al cinto. Su padre sonreía y enseñaba los pasos necesarios para mantenerse con vida con un acero, poco a poco, sin pensar en lo triste de la situación.

Al cumplir los trece años el muchacho era espigado y flaco, pero ya no enfermo, y sucedió lo que tenía que suceder: su padre fue asesinado por un grupo de matasietes pagados por un noble de poco valor y muchos reales. El muchacho se pertrechó con los aceros de su padre e intentó darle venganza, pero de los matasietes solo sacó moratones, burlas y por suerte, el nombre del pagador por la muerte de su padre. Tras este lance se supo inútil frente al noble y decidió no hacerlo frente. Llegada la noche se coló



por el muro de la casona, subió a sus habitaciones y lo encontró dormido. Colocó su vizcaína al cuello del durmiente, lo despertó, le dijo quién era y porque lo iba a matar. Y lo dejo a las buenas noches allí mismo. Lo desnudó y colgó del balcón de su habitación, junto a una nota que decía que un Vilar se toma cuentas incluso después de muerto. Todo Valladolid lo supo a la mañana siguiente, pero el ya no estaba para ser atrapado por la gura.

Se alistó en la milicia, donde nada preguntan y nada respondes, solo te mantienes vivo... si tienes fortuna y redaños. Aprendió a usar las armas de un soldado, a matar de sorpresa y a arriesgar cuando hay que hacerlo. Aprendió mucho y bien. Y tomó licencia cuando creyó que nadie se acordaría de lo pasado. Volvió a su tierra y escapó con suerte, pues las venganzas si se recuerdan y pronto los familiares del difunto quisieron darle muerte.

Llegó a Madrid con más ambición que posibles, alquilando sus habilidades para solucionar problemas, generalmente de un modo definitivo. Pronto su nombre corría por calles y mentideros, como hombre que cumple con lo que se le pide y sin importar que sea. Si se pregunta entre la carda, muchos confirmarán que es un hombre peligroso, sin escrúpulos, que es respetado y temido en ciertos círculos de jayanes, teniendo cierto poder entre estos. Y Vilar no es idiota, que se ha procurado la "amistad" de muchos de la carda, los favores de otros y el temor de los que faltan, no faltándole jamás mano de obra para sus negocios.

Y si alguien pregunta donde se debe preguntar, conocerá que no es raro que sus adversarios "enfermen", y aunque rara vez fallecen, comprenden su advertencia.

Desde hace un tiempo, trabaja en asuntos de honra junto a don Joaquín Sandoval, a quien conoció de sus tiempos de soldado y al que ha demostrado su lealtad. Ahora, soldado viejo como es, escucha las palabras del conde de Secano y sufre al ver la precaria situación de esta España arruinada, mostrándose más que implicado en lo urdido. Su conocimiento de lo peor de Madrid, de la carda y del respeto que esta le tiene, sabe que será muy necesario conseguir que los "que nada tienen" se unan a la revuelta.

Muchos cuando escuchan su nombre lo imaginan como un gigante de tamaño desmesurado, y se sorprenden al verlo, no demasiado alto y más bien delgado, con el cabello castaño largo, y por lo general, amarrado en una coleta. De su rostro son especialmente llamativas sus cejas y sus patillas por lo pobladas de pelo, y también lo sería el bigotón que debiera unirse a las mismas, pero por uno de sus costados, una cicatriz recorre de arriba abajo el rostro. Su carácter es astuto y paciente, pues siempre rumia que "nunca hay prisa para morir", y bajo esa máxima suele analizarlo todo, procurando minimizar los riesgos. Tal vez por ello, los demás lo ven como demasiado "lento" a la hora de tomar decisiones, pero es más cierto que su negocio es extraño que no funcione. Gusta de vestir bien, y bien es práctico, pues bajo el sombrero de ala y la capa, suele llevar un buen jaco, que es un coleto de malla más conocido como "cofradía" para evitar daños en los lances en corto, y en su mano siniestra es complicado que no lleve un guantelete de perro, que confía tanto o más en los ardides que en la esgrima, y todo rematado en unas botas altas donde es fácil que esconda un guadijeño.

		Modificadores Sociales		Mod.
Fuerza	16	Apariencia		
Agilidad	20	Aspecto	Normal	00
Habilidad	18	Vestimenta		+10
Resistencia	20	Profesión		00
Templanza	14	Origen		00
Percepción	12	Renombre		
Comunicación	05	Posición Social		00
Cultura	05	Reputación		-20
		Honra		00
Irracionalidad	30	Naturaleza		00
Racionalidad	70	Total		-10
Bon. Daño	+1d4			

por Urruela

Peso (en libras)	164	Limpieza de Sangre	Si
Altura (en varas)	1.98	Posición Social	Villano

Protección:
Sombrero (1) y mollerón (4), coleto de ante (2) o jaco (5), guantes de cuero (1) y guantelete de perro (3/5), y botas (1).

Armas:
Armas de Fuego Cortas 75, Armas de Fuego Largas 30, Dagas 80, Esgrima 85, Esquivar 80, Lanzar 30, Pelea 70

Competencias:
Cabalgar 45, Comerciar 30, Conocimiento de Madrid 45, Corte 20, Descubrir 60, Germanía 80, Gimnástica 65, Idioma Castellano 100, Inquirir 40, Juego 40, Leer y Escribir 15, Mando 45, Mecanismos 35, Ocultar 25, Sanar 30, Sigilo 65, Táctica 25

Tretas:
Codazo, Conclusión, Cornada, Entrada y Media vuelta

Orgullos:
Ambidiestro
Cabeza Dura

Vergüenzas:
Secretos y secretos, ahora la conspiración en la que se ve inmerso, pero tiene mil delitos y alguno más que lo condenarían a latigazos y otros mil más que lo dejarían colgando de una soga.

Generoso Lorca

Cirujano del Señora de la Trinidad

Nacido y criado en Cádiz hace poco más de cuarenta años, su padre comerciaba con diferentes tipos de especias traídas de África, pero Generoso jamás tuvo ninguna relación con el negocio familiar. Desde niño sabía del deseo de su padre por alcanzar renombre dentro de la sociedad gaditana, y se esforzó en que su hijo pudiese estudiar. Sin destacar entre sus compañeros, pero sin ser un mal estudiante, tras terminar sus estudios ejercía con pericia la medicina, pero el renombre que se alcanzaba con los estudios no estaba en consonancia con los reales que entraban en su bolsa.

Por este motivo comenzó a idear una estratagema que le hiciera más conocido y sobre todo, más rico. Todo pasaba por elegir un criado de una persona relevante pero principalmente rica, suministrarla a través del criado pequeñas cantidades de veneno para que enfermara, y se le mandaría llamar. Finalmente, tras un largo y agónico periodo de lucha, los sanaría de una muerte segura. Y tras la primera vez, vino una segunda y otras tantas más, que llenaron ampliamente su bolsa.

La última vez que se propuso realizar su "milagro" curativo, el criado al cual propuso el trato le denunció a su señor y aunque no pudo demostrar nada, pues era su palabra contra la de otro, hizo un gran daño al médico que pronto comenzó a perder clientes. Así hasta casi arruinarse.

Su única salida fue alistarse como cirujano en el galeón Señora de la Trinidad, donde solo dieron por buenos sus papeles como médico y no quisieron saber nada más de su pasado. Ahora, se le reconoce rápido por su tupido y rizado cabello negro, bien rasurada la barba para dejar ver una piel morena y una sonrisa enorme para dar la bienvenida a aquellos con los que trata. Aunque vestido con los blancos y azules como cualquier otro marinero, lo hace con indumentarias que recuerdan cierto aire "universitario" y sin dejar de llevar una enorme sortija en el pulgar, símbolo claro para destacar a quien se dedica a la medicina. Se siente querido y respetado por sus compañeros, lo cual se refleja en su actitud hacia estos, siempre atento, amigable y preocupado por los "suyos".



Genoveva Pérez

Modista y actriz a escondidas

Nacida hace unas tres décadas en la villa y corte, pronto su madre la enseño las labores propias de la costura y las de saber llevar una casa. No sabría decir si por conveniencia o por necesidad, ella no sabría decir, se casó muy joven con un buen soldado que murió casi antes de poder cumplir como marido. Pues su esposo, Tomás, era un amigo de su hermano mayor, que es sacerdote en la cercana parroquia de San Sebastián, y que suele visitar a su hermana a la Barnacla para comprobar "que todo está bien", es decir, que sigue las normas que él dicta para "una buena cristiana".

Poco antes de tener que irse su esposo a combatir a esas guerras que tanto gustan a los españoles, alquilaron un cuarto en la Barnacla, propiedad de don Gregorio y al que Genoveva considera como un padre. Tanto es así, que a la muerte de su esposo, el propio casero removió cielo y tierra para que a ella la fuese concedida una pequeña pensión, que a veces hasta logra cobrar, y que apenas da para vivir, teniendo que hacer remiendos para vivir sin angustias. Además, don Gregorio no le cobra nada por vivir allí, pero ella paga lo que puede y ofrece sus mañas como costurera en lo que se tercie en la Barnacla.

Para ganarse algún real más, comenzó a trabajar como costurera en el Corral de los Caños del Peral, y quiso la casualidad o la fortuna hizo que cierto día, cuando creía que nadie la observaba, declamara versos e interpretara escenas de la comedia que se representaba. Y allí estaba el actor Juan Rana, que viéndola su buen hacer la propuso para actuar como parte del reparto y poco después como primera figura de la compañía. Su arte la ha convertido en una de las actrices más conocidas del escenario, pero no se atreve a "descubrirse", pues sabe que su hermano desaprobaría lo que hace y hasta ahora ha conseguido mantener en secreto su carrera artística... pero cada vez es más complicado, que dicen que hasta el propio rey desea conocerla.

Su actitud para no ser "reconocida", ha provocado que entre sus compañeros de representación la tomen por una creída altanera, pues evita relacionarse con los hombres que acuden a ella en busca de relaciones íntimas… que rumian que es una "pájara" que quiere picar alto. Y algunos que no entienden lo que es un no o dos, o alguno más, la siguen cuando regresa solo por la noche a la Barnacla, y hasta ahora se ha librado de estos moscones, pero ya le han dado algún que otro susto...

Se puede decir de ella que es una mujer bonita y hacendosa, que destaca por su melena negra y sus ojos oscuros, además de una voz suave que invita escucharla. Por lo demás, cualquiera de quienes la han visto actuar, con unos y otros atavíos, podrán confirmar que de hechuras de buena moza las tiene todas y muy bien colocadas. De carácter algo tímido, suele hablar poco, pero siempre con tino, esperando primero a escuchar y luego, si se diera el caso, opinar. Viste de una manera sencilla, con una camisa de cuello amplio y mangas anchas, casi siempre con un pañuelo sobre los hombros, a veces corpiño y a veces chaqueta corta, y una falda amplia para mejor manejarse en las labores diarias, pero gracias a su pericia con la aguja y el hilo, todo parece nuevo y mejor.

George Digby

Conde de Bristol y embajador inglés en Madrid

El segundo conde de Bristol nació en Madrid hace cincuenta años, hijo del anterior embajador lord John Digby y de Beatrice Walcott, es un hombre polifacético: político, dramaturgo y traductor inglés. Es ampliamente reconocido por haber estudiado en el Magdalen College de la Universidad de Oxford, donde obtuvo el título de Master of Arts en 1636.

Pero antes de eso, muchos recuerdan que con doce años intervino en la Cámara de los Comunes en defensa de su padre, que se encontraba preso dentro de la Torre de Londres debido a las intrigas del Duque de Buckingham.

Su carrera política ha sido complicada, a veces oscilante y errática, primero se opuso al rey Carlos I de Inglaterra durante la década de 1630, y durante la Guerra Civil Inglesa ocurrida entre 1643 y 1645 tomó las armas a favor de este. Pasó años en Francia, los Países Bajos meridionales e incluso España, retornando a Inglaterra tras el final del Protectorado de Cromwell. Por estas fechas se convirtió al catolicismo, y durante el reinado de Carlos II de Inglaterra destacó en la Corte de los Estuardo.

Es reconocido por sus cartas, conocidas como "Letters between Lord George Digby and Sir Kenelm Digby, Knt. concerning Religion", escritas hace veinte años, pero publicadas hace apenas diez años. Aunque es más conocido por haber adaptado del español algunas obras de los Siglos de Oro al inglés, de autores como Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Como algunos comentan, tiene la palidez de los ingleses pese a los años pasados en España, con la melena castaña hasta la altura de los hombros, los ojos son marrones y la nariz afilada por encima de un fino bigotillo del mismo tono castaño, y la boca pequeña y apretada. Y si de aspecto es marcadamente inglés, en su carácter se advierte alguna herencia española, siempre apasionado en lo que hace y aunque de habitual es hombre medido, que gusta de pararse a pensar y ser cauto a la hora de la toma de decisiones, a veces no mide las consecuencias de sus actos, como con la mencionada defensa a su padre cuando apenas era un mozalbete. Bajo la capa de herreruelo viste con telas finas y en colores negros para no hacer feos al protocolo español, el cuello a la valona sobre la molesta golilla, el jubón sobre ropilla de terciopelo labrado y parejo con la calza, medias de punto y zapatos con hebilla.

Georges d'Aubusson de la Feuillade

Arzobispo de Embrun y embajador francés en Madrid

Hijo de François, conde d'Aubusson, y de Elisabeth Brachet de Pérusse, nació en tierras francesas hace poco más de cincuenta años, se licenció en teología y fue nombrado arzobispo de Embrun. Su posición fue clara y firme respecto a la represión de los protestantes durante la asamblea del clero, destacando hasta ser nombrado en mayo de 1661 embajador ordinario en España.

Ya desde su llegada a Madrid dejó claro que no iba a ponerlo fácil en la corte, así el arzobispo anunció su llegada a Madrid exigiendo un tratamiento especial, pero no era costumbre que los embajadores hicieran una entrada solemne en Madrid. Primero llegaban, se instalaban, informaban de su presencia y solicitaban una audiencia al rey. Pero el Consejo de Estado para evitar roces, don Luis de Haro, a título personal sin empeñar el nombre del rey, envió un coche para que el embajador entrara en Madrid y se "relajara" el asunto.

El arzobispo no tardó en definir que su negociación principal iba encaminada a obtener el reconocimiento de la no validez de la renuncia a la corona de España exigida a la reina francesa doña María Teresa al contraer matrimonio con el rey francés Luis XIV.

Los esfuerzos del arzobispo de Embrun han ido encaminados a descubrir la posición que adoptarían los nobles españoles si falleciera el rey o su heredero, ofreciendo el apoyo francés a algunos de estos ante lo que pudiera suceder. Gracias a sus espías en la corte, sabe que don Bernardino Trastamara no está a bien con su patria por culpa de las malas decisiones procuradas por malos consejeros y peores reyes. El clérigo cuenta con la colaboración de mademoiselle Amelie de Loira y de monsieur August Bassompierre, más conocido en la corte española como don Rodrigo Torrecilla, que son sus herramientas para procurarse "amistades afines" y lograr su apoyo para "quitar" al rey o a su heredero del camino al trono. Otra "herramienta" que se ha traído de París es el mosquetero Nicolas Marciac,

quien gracias a su pericia con los naipes ha ganado y ganado muchas partidas a nobles y cortesanos, que ahora le deben la fortuna de su familia y la reputación de su apellido. Y todos estos son requeridos por el arzobispo como "allegados" a su causa de cambiar de "rey", y así olvidar las deudas que no pueden pagarse.

No es demasiado alto y ni demasiado delgado, con el pelo oscuro, fino y liso, las cejas pronunciadas sobre sus inquisitivos ojos, la nariz afilada al igual que la barba que no oculta una boca que difícilmente cambia su rictus serio. Sus muchos años como representante de la iglesia y también como político, han procurado un carácter cauto y desconfiado, mostrando a los demás una actitud amistosa y diplomática, en la cual siempre alega que todo puede solucionarse hablando... si aceptas lo que dice. En caso de no "coincidir", no es reacio a tomar una postura más activa y definitiva, aunque jamás aparecerá como "responsable", dejando a otros esa faceta. El obispo deja claro su cargo con la birreta con la borla morada sobre su cabeza, y es complicado encontrarlo sin el palio, que la capa lo protege del frío invernal madrileño, la sobrepelliz sobre la sotana y unas botas recias desdeñando las tradicionales cáligas.

Gonçalo

Pescador portugués y espía para los ingleses

Sobre este personaje se habla en el capítulo 19.2 (página 84).

Gregorio Muñoz

Dueño de la Barnacla

Sobre este personaje se habla en el capítulo 17.3 (página 68).



Guillermo Fraga

Hidalgo, guardián de la Biblioteca de los Muertos y miembro de los "Finis Dierum"

Vino al mundo hace apenas treinta años, hijo de un hidalgo gallego que había acudido en su mocedad a la villa y corte en busca de fama y gloria, que casó con una buena moza y tuvo sus hijos, todo mientras iba y venía de las guerras que su rey y su patria le dieron. Y ninguna de estas contiendas le reportó reales. Su esposa crió a los hijos como buenamente pudo, lavando trapos a las que más tenían, llevando las compras a las mismas y a veces casi mendigando para alimentar a sus dos hijos. La fortuna es caprichosa, y el padre en una de sus estancias en la villa tuvo que limpiar su honra acometiendo con fiereza a unos lindos, que tan ufanamente se mofaban de la "hidalguía" del soldado al permitir a su mujer lavar y limpiar para comer. Los tres lindos hicieron con esto su última burla, y el padre no se quiso acoger a sagrado, por lo que fue encerrado en los calabozos de la villa. Y allí se quedó para siempre, que los reales de las familias de los muertos pagaron asesinos, y estos cumplieron de sobra con el cometido esa misma noche. La esposa hizo de tripas corazón y el hermano mayor igual, trabajando en lo que podían para subsistir, pero el menor no deseaba otra vida que no fuera como la de su padre, que su honra estaba intacta y su sangre limpia de toda sospecha. Se alistó en los Tercios

de tamborilero, combatiendo más en su patria contra los catalanes, luego los franceses y finalmente contra portugueses, siendo soldado veterano sin cumplir la veintena.

Con los reales que llegaron a su bolsa compró una tahona para que su madre y hermano no pasaran penurias, y como el destino es muy puñetero, por culpa de una mala herida tuvo que regresar a su casa. La sorpresa fue grande cuando vio el negocio en manos de otro, averiguando que su hermano había perdido todo en mujeres y vinos, llevándose la vida de su madre por la terrible deshonra. Cegado por el dolor buscó a su hermano, escuchó disculpas y excusas, pero ningún arrepentimiento, y le hincó la piadosa hasta el corazón para que se reuniera con el mismo Satanás. El soldado no escapó y esperó a la justicia, estos lo llevaron a la sala de alcaldes donde explicó lo sucedido, sin omitir ni engañar, corriendo sus actos de mentidero en mentidero, unos para alabarlo y otros para juzgarlo culpable.

Estos rumores llegaron a la condesa de Brazales, que tenía claro que precisaba de "una mano derecha" y bien podía ser este hombre íntegro, buen cristiano y mejor soldado. La condesa lo reclutó, primero a su servicio personal, y cuando estuvo convencida de sus aptitudes le mostró los secretos de la Biblioteca.

La verdad era saber que su vida no era una decisión suya, que todo estaba ya escrito mucho antes de haber nacido, que daba igual lo que hiciera pues su último aliento también estaba anotado en esos tomos: el cinco de septiembre de 1666. Su fe se hizo añicos al ser poseedor de un conocimiento imposible y de saberse inútil para hacer algo con el mismo. Las misas y oraciones no le sirvieron de nada, pero si las palabras del párroco del Buen Suceso, don Antonio Ibáñez, explicando que los males que azotaban el viejo continente en forma de epidemias, de guerras, de desastres... eran un castigo de Dios. El sacerdote hablaba de la corrupción de las costumbres, de los pecados, del apartamiento del camino recto... y del sentimiento de incertidumbre por la vida que puede ser destruida en un instante y de un modo atroz, que creaba una sensación de provisionalidad, de finitud y la íntima convicción de que todo estaba "establecido". Esto le conmovió, pues esto era lo que amargaba su alma, sabedor como era que todo estaba fijado desde el nacimiento hasta la muerte.

El soldado se confesó ante el sacerdote, desvelándole todo y sabiendo del secreto que obligaba al cura a guardarlo, quien le creyó como si fuese un dogma de Fe. Pronto eran amigos que pasaban los ratos conversando y bebiendo, a veces más de la cuenta, para aliviar el alma de ambos. En una de las misas conoció a una joven dama llamada Elena, que entre lágrimas decía sentir y temer que su muerte estuviera próxima sin haber conocido el amor, ni haber creado nada que quedase en la memoria de todos y no poder evitar un mal que su alma sentía cernirse sobre todos. Sin darse cuenta había desvelado el secreto de la Biblioteca de los Muertos y sin tampoco pretenderlo, se supo enamorado.

Junto a la joven y el párroco planearon como "salvar" el alma de los hombres mostrándoles que el mundo llegaba a su fin y que era el momento de arrepentirse y pedir a Dios por el perdón. Urdieron el plan de asesinar a la condesa de Brazales y hacerse con la biblioteca para luego poder mostrarla a los demás, y esto implicaba también "un cambio de gobierno" a manos de alguien afín.

De aspecto amedrentador, es hombre de buena talla y hombros anchos, con el pelo moreno rozando los hombros, de mirada intensa y firme, nariz aguileña ligeramente prominente y surcada por un pequeño corte que recibió de un francés, boca apretada y rodeada de un bigote y una barba que ya comienzan a mostrar canas. El soldado siempre ha sido valiente pero prudente, sin temor de mantener sus valores y de ir de frente, pero con todo lo que sucede a su alrededor no advierte el engaño y que es solo un títere de la voluntad de doña Elena Mirumbrales, de quien está enamorado, sin percibir que hace lo que no desea y sus principios se desmoronan, siendo menos de lo que era. Viste como debe, con calidad, pero sin olvidar que es un soldado al servicio de su rey... a su pesar. Siempre con el sombrero de ala para ocultar a donde y a quien observa, la capa amplia para esconder la ropera y la guardamanos al costado, y muchas veces un par de pistolones por lo que pudiera suceder, y todo ello con su coleto de cuero y botas altas como buen soldado.



Fuerza	20	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	20	Apariencia		
Habilidad	20	Aspecto	Normal	00
Resistencia	20	Vestimenta		00
Templanza	15	Profesión		00
Percepción	10	Origen		00
Comunicación	05	Renombre		
Cultura	05	Posición Social		00
		Reputación		+10
Irracionalidad	10	Honra		00
Racionalidad	90	Naturaleza		00
Bon. Daño	+1d4	Total		+10
Peso (en libras)	169	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	2.06	Posición Social		Hidalgo

Protección:
Sombrero (1), coleto de ante (2), guantes de cuero (1) y botas (1).
Armas:
Armas de Fuego Cortas 80, Armas de Fuego Largas 45, Broquel 80, Dagas 60, Esgrima 90, Esquivar 85, Pelea 75
Competencias:
Burocracia 30, Cabalgar 75, Conocimiento Animal 25, Conocimiento de Madrid 60, Conocimiento Mágico 30, Corte 40, Descubrir 65, Elocuencia 35, Empatía 40, Germanía 45, Gimnástica 65, Idioma Alemán 25, Idioma Castellano 100, Idioma Latín 45, Inquirir 40, Leer y Escribir 50, Leyendas 35, Mando 50, Mecanismos 35, Ocultar 30, Rastrear 35, Sanar 40, Sigilo 75, Táctica 30, Teología 55,
Tretas:
A fondo de retirada, Altibajo, Contratiempo, Estramazón, Parada con daga del revés, Reparar con daga y Tajo
Orgullos:
Característica Mejorada
Recuperación Rápida
Vergüenzas:
Un gran Secreto... que es la existencia de la Biblioteca de los Muertos, y otro no más pequeño que es ser parte de la conspiración para "quitar" o "distraer" al rey Felipe.

Hanna

Cocinera de la taberna "Three Lions" de Coimbra

Sobre este personaje se habla en el capítulo 19.3 (página 85).

Hope Lightburn

Hermana de Cacia Lightburn y esposa de Edward Lightburn

Sobre este personaje se habla en el capítulo 23.2 (página 111).

Isabel María Cañete

Dueña del obrador en la calle del Peso de la Arina

Sobre este personaje se habla en el capítulo 6 (página 25).

Isabel Mendoza

Ama de compañía de doña Aurora Cortizos

A sus treinta y cinco años, esta cordobesa es una firme defensora de su señora doña Aurora Cortizos. Nacida de una familia de hidalgos sin posibles, su educación fue lo que se espera para alguien de su posición y con las únicas pretensiones de bien casarla. La muerte de sus progenitores fue una desgracia para ella, pues su hermano no solo heredó las deudas sino también malas costumbres y peores vicios, sin tardar en disponer para ella un matrimonio con un burgués de muchos reales y fama de indeseable. La joven sintiéndose moneda de cambio, aprovechó una distracción para coger el petate y escapar a la villa y corte.

A su llegada a Madrid buscó un trabajo, pero sin referencias solo podía deambular de casa en casa ofreciendo sus saberes, acercándola con cada "no" a una vida más dura en alguna mancebía. Cuando la esperanza se iba diluyendo tuvo la fortuna de visitar la casa de los Cortizos y conocer a doña Aurora, que la "aceptó" tras mantener sol unas palabras con ella. Supo pasado un tiempo que la eligió por no ser de la servidumbre de los Cortizos y no estar bajo el manto de estos, sino del suyo. En los últimos tiempos, con todo lo que ha sucedido a la familia Cortizos, ha sido un baluarte y verdadera muralla que protege sin descanso a su señora y sus pertenencias, lo cual la granjea la envidia y a veces el odio de muchos que la rodean. Ella sabe su sitio y también sabe que es una persona leal y honrada.

La visita del alguacil Fáñez a la casa de su señora hizo que se fijara en él, y tras lo sucedido, cualquier visita que haga a su señora intentará llamar su atención, pues siente que es persona de bien y que su corazón se acelera.

Sabedora de su belleza, suele recatarse para que realmente luzca su señora y no ella, que no es tonta y sabe de la vanidad de dona Aurora. Su estatura y buenas curvas hacen de ella una mujer a la que muchos se detienen a mirar, con pechos generosos y buenas caderas que mueve cuando lo desea para hacerse "notar", que bien sabe que "algunos hombres son muy simples". Su larga melena bermeja hace destacar aún más sus brillantes ojos verdes, una boca carnosa y sonrisa perfecta que muestra recatadamente o de manera picara, según sus intereses. Su carácter es amable y educado, pero de carácter fuerte cuando se siente contrariada, provocando que sin dejar de ser educada sea tajante e incluso cortante. Sus vestidos muchas veces son "heredados" de su señora, pero no aquellos que permiten "ver más de lo aconsejado", y los demás, aunque de buena manufactura dejan claro que no deja de ser una ama de compañía.

Isabelle Lightburn alías Isabelle Wroxall

Hija de Cacia Lightburn y Daniel Lightburn o nieta de lord Archibald Wroxall

Nacida hace poco más de quince años en la granja familiar de los Lightburn, siempre bajo la estricta atención de su madre, sabe que se casará con su primo y que tras eso tendrá que someterse a alguno de los escribas del sótano para continuar con el "legado familiar". Y no desea casarse con nadie y mucho menos ser obligada a yacer con alguno de los escribas.



La muchacha ha heredado el don de la videncia como algunas de sus antepasadas, y desde hace un tiempo tiene un sueño recurrente en el que ve un libro similar a los muchos guardados en el sótano de su casa, pero etiquetado con el año "1527" cuando los suyos dan comienzo en el año 1666. Y el sueño siempre terminaba con la palabra Cantwell y varias personas a su alrededor "protegiéndolo"[584].

Indagó hasta que un rumor de aquí y otro de allá desvelaron la existencia de la residencia Cantwell, de sus problemas económicos y de la demencia de lord Archibald Wroxall, quien está solo en la casa. No se lo pensó y tampoco informó a los suyos, presentándose en Cantwell ante lord Archibald Wroxall yconvenciéndole de ser su nieta Isabelle Wroxall. Supone que no la creyó, pero el anciano prefirió aceptar esa mentira a estar solo, pues todos los criados lo abandonaron debido a sus deudas y su "pobre cabeza", no sin haberlo robado todo lo que pudieron.

A sabiendas de la mala situación económica y con el fin de procurarse cierta tranquilidad al respecto, logró convencer a lord Archibald de ofrecer ciertos objetos a la casa de subastas Parfitt. Entre los diferentes objetos a subastar estaría el libro "1527", con el que esperaba llamar la atención de esas personas que lo "protegerían". Y así ha sido, ha llamado la atención de estos, pero también de los que solo desean el libro, cueste lo cueste y pese a quien pese.

Como todas las Lightburn tras Clarisse, es pelirroja con unos preciosos ojos verdes, que se complementan con un rostro muy agraciado y un cuerpo esbelto pero fuerte debido a los quehaceres de la granja. Antes de llegar a la casa de los Cantwell vestía ropas de buena calidad, que no eran más que una camisa amplia, una chaqueta por encima y una falda ligeramente holgada, pero una vez "convertida" en nieta de lord Archibald buscó un vestuario más adecuado dentro de la casa, y aunque muy "antiguo", se ha vestido con ello: una camisa amplia, un pañuelo sobre los hombros que "esconde" el corpiño, y una falda que pueden hacer parecer que es quien dice ser. Su carácter es dulce, extremadamente atenta a los problemas de los demás y aunque está verdaderamente preocupada por su familia, no soporta la idea de verse condenada a una vida triste en la granja. Desea ayudar a los suyos, pero no hasta el punto de ser solo una "esclava" destinada a parir y parir criaturas pelirrojas. Es inteligente y aprende muy rápido, además es capaz de "intuir", la mayoría de las veces, las decisiones correctas a sus problemas.



Jaime de Astelarra

Maestro de la Destreza

Hace casi sesenta años que nació en Pamplona, pero apenas siendo un mozalbete marchó a Sevilla para estudiar el arte de la Destreza con aquellos que tuvieron la suerte de conocer y aprender del Maestro de los Maestros, don Jerónimo Carranza. Como buen mozo, era de sangre caliente y se dejó arrastrar por la pasión, siendo enamoradizo hasta el extremo y gustoso de ir picando de flor en flor, hasta que un asunto de faldas terminó con un duelo y atravesó al esposo de una de sus amantes, siendo muy tarde cuando advirtió que el hijo lo había presenciado. ¡Y todo cambió para él! Desde ese momento estudió y practicó hasta sentir el alma de la Destreza, adelantando a todos sus compañeros de la sala de armas, ganándose el favor de todos y logrando el honor de grabar en su espada el lema "No me desenvaines sin razón, no me envaines sin Honor", que desde ese día se convirtió en su filosofía de la vida.

Se alistó en los Tercios, participando en numerosas batallas y aprendiendo de la esgrima de los soldados, hasta lograr ser destinado a Nápoles y viajar a Venecia, donde estudió el Arte de la Esgrima italiana con los mejores alumnos del Maestro Ridolfo Capo di Ferro. Fue allí donde conoció y se enamoró de doña Laura de Girón, hija de un cortesano que servía a don Rodrigo Ponce de León y

584 Estos son los Actores, a los cuales reconocerá inmediatamente como parte de su sueño.

Álvarez de Toledo, duque de Arcos y en ese momento tan tumultuoso, virrey de Nápoles. El amor de ambos dio como fruto una hija, pero quiso el destino que la madre falleciese en el parto.

Regresó a su tierra con el deber y la devoción de criar una hija, pero unas violentas fiebres casi lo llevan a la tumba y que han reducido considerablemente su capacidad para soportar esfuerzos prolongados. Para buscar mejores climas se marchó a Madrid, donde la envidia, que nunca es buena compañera de viaje, provocó que algunos seguidores de las enseñanzas de don Luís Pacheco de Narváez extendieran el falso rumor de que su estilo está caduco y desfasado, por lo que apenas tiene alumnos.

Ahora su viejo amigo y compañero en los tiempos de soldado, don Gregorio Muñoz, le da acomodo en la Barnacla y ha permitido que construya un cobertizo que cubre parte del patio que hay en la azotea de la casa para que tenga un lugar donde dar sus lecciones durante el invierno, ya que en verano las imparte en la parte descubierta de dicho patio. Además, el "casero" nada le cobra por vivir allí y solo pide recibir alguna lección de esgrima un par de días a la semana.

Su pelo cano con pronunciadas entradas, las cejas inquisitivas y los ojos negros de mirada firme, una nariz aguileña y una perilla rodeando la boca de rictus austero, lo cual confiere al maestro de un aire serio que puede amedrentar a primera vista. No es hombre de demasiadas palabras, pero sí de acertar al proferirlas, que guarda su palabra como tesoro y la honra como su vida. Amigo de sus amigos, guarda a los habitantes de la Barnacla como si fueran su familia, sobre todo a don Gregorio y a Genoveva Pérez. Apoyado sobre el bastón con el que gobierna sus clases de esgrima, viste casi "de nuevo" gracias a la pericia de Genoveva con la aguja e hilo, llevando por lo general una camisa valona y a veces el coleto de cuero, unos finos guantes para "abrazar" la ropera, pantalones bombachos abotonados en los costados y botas altas plegadas a la altura de la rodilla.

Jaime Toral

Hijo de los señores de Toral y lindo en la corte madrileña

Nacido hace poco más de veinte años en la casa solariega de su familia en León, es pariente de don Ramiro Núñez de Guzmán, que entre sus muchos títulos está el de Señor de Curueño y cede el gobierno del concejo de Curueño a la familia Toral, dueña entre otras posesiones del castillo de Aviados y la casa solariega de Vegas del Condado. Se ha criado siempre bajo la mirada de sus padres, atentos a cumplir hasta el mínimo deseo del joven, y que han enviado a la capital bajo las alas del propio duque para que medre y se haga un nombre en la corte. Aunque familiar lejano del duque, el joven tiene a bien difundirlo a los cuatro vientos pues sabe que igual que abre puertas también despeja los inconvenientes.

Desde que ha llegado, ha visitado muchas veces las mesas de alistamiento y otras tantas ha sido eliminado de las mismas por el propio duque, dejando el lindo correr el rumor que le impiden alistarse en el ejército y ganarse justa fama. Pero bien sabe que no podrá hacerlo, pues de poder no se alistaría por nada del mundo, que es vida harto complicada y bastante proclive a que te dejen tieso.

Gustoso de alardear y corretear a las damas, de visitar a otras no tan nobles si se tienen reales, también lo es de jugar a los naipes y con demasiada frecuencia perder. Y es que el lindo es lo que es y no da para mucho más.
Hace unas noches en el Tablaje de los Reyes se sentó a la mesa de un francés llamado Marciac, se volvió gallo jugándose a estocada su fortuna y la de su familia sin aun ser suya. Y no solo la perdió, sino que lo empeoró al usar los pocos reales de su bolsa en pagar a unos matasietes para dar sepultura al francés, quien los ha dejado a todos a las buenas noches y al lindo con los pantalones mojados de orina.

Su propia estupidez le hace creer que aún tiene fortuna cuando el arzobispo de Embrun le visita a su casa, contándole que sabe de sus problemas con uno de sus hombres llamado Marciac y de la deuda

contraída. Que el arzobispo entiende que ha sido un error y está dispuesto a hablar con su hombre si el de Toral le hace un pequeño favor, tan solo es eliminar un problema llamado Gonzalo Fáñez, alguacil de Lavapiés. Y el lindo ha dicho que sí, confiado en llamar a sus amigos para que lo ayuden a cumplir el recado.

De figura esbelta, que más parece fémina que varón, con el pelo ondulado cayéndole hasta los hombros, la cara cuidada con polvos, el bigotillo perfectamente cortado y unos labios que resaltan por el brillante maquillaje rojizo. Siempre educado y de ademanes medidos, que algunos podrían considerar hasta afeminados, tiene la lengua más larga que su acero, confiado en que nadie osará rozarlo sabiendo de quien es familiar. Viste en colores llamativos y con telas de calidad, con cuello a la valona sobre la golilla, jubón sobre ropilla de terciopelo a juego con la calza, medias de punto y zapatos, todo envuelto por una capa bien trabajada.

		Modificadores Sociales		Mod.
Fuerza	10	Apariencia		
Agilidad	17	Aspecto	Normal	00
Habilidad	18	Vestimenta		+20
Resistencia	15	Profesión		00
Templanza	10	Origen		00
Percepción	14	Renombre		
Comunicación	16	Posición Social		+10
Cultura	10	Reputación		00
		Honra		00
Irracionalidad	30	Naturaleza		00
Racionalidad	70	Total		+30
Bon. Daño	0	Limpieza de Sangre		Si
Peso (en libras)	164	Posición Social		Caballero
Altura (en varas)	2.04			

Protección:
Sombrero, jubón, guantes y zapatos... (0)
Armas:
Armas de Fuego Cortas 35, Dagas 40, Esgrima 65, Pelea 20
Competencias:
Arte (Cantar) 25, Arte (Música) 25, Burocracia 25, Cabalgar 60, Comerciar 30, Conocimiento de Madrid 25, Corte 70, Descubrir 45, Elocuencia 70, Empatía 30, Escamotear 00 Escuchar 40, Gimnástica 30, Idioma Castellano 100, Idioma Latín 35, Juego 55, Leer y Escribir 40, Mando 30, Ocultar 30, Seducción 45, Sigilo 40
Tretas:
Estramazón
Vergüenzas:
Secreto... está arruinado por una estocada a los naipes y "trabaja" para los franceses.



por Urruela

Joaquín Sandoval

Conde de Secano y conspirador por salvar a su patria

Su historia, triste o no, comenzó mucho antes de nacer hace poco más de cuarenta años. Sus abuelos, los condes de Secano, dejaron sus tierras de Cádiz para marchar a la zona portuguesa de Sintra, donde su madre, María Felipa, dio a luz un pequeño que, por arte del Hacedor, dos años más tarde se convirtió en hijo de sus abuelos y hermano de su madre. Al poco, sus padres y hermana viajaron a la villa y corte para ser recibidos por el rey Felipe, resultando de la entrevista que su hermana ingresó en el convento de las monjas benedictinas de San Plácido[585], hasta su muerte. Apenas cumplió los trece años cuando don Carlos, su "padre", le desveló que era hijo bastardo del rey Felipe el Cuarto, que engatusó a su madre cuando esta apenas contaba con quince años, y que para no cargarla con la culpa y la vergüenza por ser madre de "padre desconocido", decidieron escapar a Portugal y regresar con un hijo en lugar de un nieto.

El muchacho entendió que era hijo de quien era, don Carlos, y lo demás poco importaba ya. Tal vez esta revelación forjó su carácter, esforzándose en estudiar a los clásicos, las leyes, y todo aquello que se terciase, pero sin descuidar las habilidades para manejar una espada y disparar una pistola. No tardó en ser conocido en su tierra como un orador capaz y despierto, capaz de improvisar y rebatir casi cualquier argumento, pero también por su carácter que no aceptaba sorna o menoscabo de su Honra, y era presto en procurarse satisfacción ropera en mano.

Su padre fue quien decidió enviarlo a la corte madrileña, donde tendría que pelear para ganarse un lugar y elevar su apellido con honor. Allí no encontró nada que le importase, solo cortesanos preocupados en medrar y no aportar a su patria, y no quiso convertirse en "eso". Deseó ganarse su nombre y su reputación alistándose en los Tercios, siendo nombrado alférez por sus méritos. Conoció a don Bernardino Trastámara cuando este le salvó la vida mientras combatían a los franceses en Las Dunas, y desde ese momento lucharon juntos en tierras catalanas bajo el mando de don Juan José de Austria, otro bastardo del muy "prolífico" rey Felipe el Cuarto, pero con un reconocimiento que él no deseaba.

Asentado a su pesar en la corte madrileña desde hace unos años, más tras la obligada Paz de los Pirineos donde su patria hincó la rodilla ante los franceses e ingleses, o tras la derrota frente a los portugueses en Elvas. Comparte sus pesares y a veces lágrimas con su amigo don Bernardino por culpa de un rey débil e inútil. Hermano de uno y padre del otro.

Tras muchas noches de pesares, ardiendo de rabia por todo lo perdido y lo mucho que se iba a perder de continuar con esta desidia, surgió la idea de ayudar a su patria de un modo que de no lograrse, tan solo recabaría muerte y deshonor. Los dos amigos se embarcaron en un plan para quitar al rey Felipe de un trono al que no hace honor, ya sea para elevar hasta el mismo a don Bernardino o proponerlo como regente hasta que el joven príncipe Carlos pueda reinar, alejándolo de cortesanos que no buscarán educarlo como un caballero sino como un inútil falto de resolución y fácil de manipular.

Hombre no demasiado alto, pero de complexión recia, tiene el pelo castaño como muchos de los Austrias, el cual corta más de lo socialmente adecuado para diferenciarse de cortesanos y pisaverdes, sus ojos por lo general entrecerrados y con los labios prietos, como si así contuviera un alud de palabras ahí atascadas. De carácter sobrio, gusta de mantener la cortesía y educación sin importarle la nobleza y reales, de palabras medidas, suele hablar si tiene algo que decir y de lo contrario escucha o calla ante la estupidez que inunda la villa y corte. Aunque sus atavíos son de calidad, no viste como un cortesano y más parece soldado, pues bajo el sombrero de ala no viste sin su coleto de cuero, los pantalones abotonados al costado, el fajín rojo que recuerda al resto su cargo de oficial en los Tercios, y las botas altas. Pero a muchos, sobre todo los avisados, se fijan en su vieja ropera, que recuerda al resto que bromas y diretes los justos si no quieren acabar con un palmo de acero en las tripas.

---

585 Se dice que estuvo "endemoniada" por los demonios Astaroth y por Los Cavallos.



Fuerza	10	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	15	Apariencia		
Habilidad	18	Aspecto	Normal	00
Resistencia	20	Vestimenta		+20
Templanza	12	Profesión		00
Percepción	10	Origen		00
Comunicación	15	Renombre		
Cultura	10	Posición Social		+10
		Reputación		+10
Irracionalidad	25	Honra		00
Racionalidad	75	Naturaleza		00
Bon. Daño	0	Total		+40
Peso (en libras)	174	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	2.18	Posición Social		Conde

Protección:
Sombrero (1), coleto de ante (2), guantes de cuero (1) y botas (1).
Armas:
Armas de Fuego Cortas 70, Armas de Fuego Largas 45, Artillería 25, Dagas 60, Esgrima 85, Esquivar 80, Pelea 45
Competencias:
Burocracia 40, Cabalgar 80, Comerciar 35, Conocimiento de Madrid 50, Corte 70, Descubrir 50, Elocuencia 75, Empatía 45, Escuchar 40, Gimnástica 60, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 40, Idioma Latín 35, Inquirir 50, Juego 40, Leer y Escribir 70, Leyendas 30, Mando 65, Memoria 50, Rastrear 30, Sanar 50, Seducción 35, Sigilo 70, Táctica 60, Teología 45
Tretas:
Ataque relámpago, Batimiento, Encadenada, Estocada y Mandoble
Orgullos:
Buena Reputación
Vergüenzas:
Honrado
Secretos, y de los "gordos", el primero es ser hijo bastardo del rey Felipe el Cuarto, y el segundo es su participación en la idea de quitar del trono a un rey inútil, para elevar a alguien que de verdad lo merezca, como es don Bernardino Trastámara.

Jorge Villanueva

Hijo de Jerónimo Villanueva

Este hombre de treinta y nueve años, probablemente madrileño, pues fue adoptado por don Jerónimo Villanueva cuando recién nacido lo encontraron abandonado a la puerta del convento de San Placido. El padre lo interpretó como si fuera el hijo de su amada la priora doña Teresa y suyo, que las malas lenguas confirmaron como hijo ilegitimo a pesar que el parecido es nulo.

Al morir su padre le legó una buena fortuna de reales y unas carpetas llenas de documentos, de las cuales se encargó de dar buena publicidad de ello para evitar venganzas sobre su hijo. Los papeles eran unas memorias contando lo que sucedió en el convento, de la biblioteca de los Muertos y de algún que otro documento que se apropió cuando tuvo que abandonar su puesto próximo al Rey.

Su vida es tranquila y sin excesos, viviendo de la herencia recibida y dedicado en lo posible a la lectura y al teatro, las dos cosas que dan color a su vida, por lo demás, bastante gris.

por Urruela

Es un hombre alto y flaco, de pelo negro como un grajo y la cara afilada aunque atractiva, llaman especialmente la atención sus ojos grises, generalmente sosegados. Es tranquilo, apacible y poco dado a hablar, por lo que muchos lo tildan de soberbio, pero la verdad es que el mismo dice que es mejor escuchando que contando. No es un seguidor enfermizo de las tendencias del vestir, pero siempre va a acorde a la etiqueta que se precise en tonos grises y negros.

José Carlos Prieto

Párroco de la iglesia de San Antonio de los Portugueses

Sobre este personaje se habla en el capítulo 10.4 (página 35).

Jose Pessoa

Espía español y comerciante de vinos en Coimbra

Sobre este personaje se habla en el capítulo 16.2 (página 58).

Juan de Valencia

Espía Mayor de Su Majestad y su Superintendente de las Correspondencias Secretas

Sobre este personaje se habla en el capítulo 17.1 (página 62).

Juan Gonzalo Pereira

Librero de la calle Avemaría

Sobre este personaje se habla en el capítulo 8 (página 29).

Juan Pablo Álvarez

Alguacil de Villa y Corte

Hace treinta y nueve años nació en un pequeño pueblo cercano a Cuenca, de padres hidalgos y de reales justos para mantener la honra, que a veces vivían o malvivían de la "generosidad" de algunos de sus familiares más pudientes. Esta caridad jamás gusto al joven y en cuanto fue capaz se alistó en la milicia para ganar fama y reales. Se hizo un sitio en las muchas escaramuzas peleadas en tierras portuguesas, pero estas no iban a colocar su apellido en los tratados de historia, y se marchó al lejano Flandes, pero las luchas que aquí encontró tampoco eran como las de antaño. Era obvio que de este modo tardaría en poder devolver la "generosidad" a quienes tan "desinteresadamente" se la ofrecieron en su niñez.

Sin mucho peso en su petate se plantó en Madrid, donde solicitó su ingreso en la justicia de la villa y aunque la respuesta no fue la deseada, comenzó sus labores como corchete en diferentes barrios. Fue así hasta que en cierta ocasión, el alcalde de Casa y Corte don Manel Despuig solicitó un escribano y quiso la fortuna que no hubiera ninguno disponible, lo que aprovechó el corchete para ofrecerse para



dicha tarea. El alcalde agradecido por ello lo nombró alguacil y lo ha tenido a su cargo desde entonces. En ocasiones durante estos años, don Manel ha dejado caer la palabra "generosidad" y preocupación hacia su alguacil, y esto no ha gustado al mencionado por recordar la "caridad" de su niñez.

Hace unos años se topó casi por casualidad con el conde de Secano, al que conoció en el lejano Flandes, y desde entonces se han juntado para charlar y echar unos tragos en alguna taberna de la villa. En la intimidad entre soldados, el alguacil ha contado de su hartazgo de un rey que se olvidó de agradecer la sangre vertida en muchas contiendas y de servir a un alcalde de Casa y Corte que se ganó su puesto por ser amigo de quien gobierna y no por sus méritos. Por esto y cien motivos más se ha involucrado con su "amigo" don Joaquín Sandoval para salvar la patria por la que tanto sangraron, y de paso valerse de la promesa del conde de recompensarlo como corresponde en esta nueva España que surgirá.

Su encomienda en la conspiración es retrasar la investigación sobre los incendios, verter en el agua lo necesario para "enloquecer" Madrid y pertrechar a los mercenarios, para que todo resulte como han planeado.

A veces le cuesta reconocerse en su reflejo, pues del mozo de cuerpo fuerte ahora ve el reflejo de una barriga prominente, y de su larga melena solo queda una pequeña muestra de pelo a los lados de la cabeza. Sus cejas son espesas, los ojos grandes y expresivos sobre una nariz ancha, muchas veces congestionada por los fríos, y con una barba rala enmarcando una boca que ha perdido la costumbre de sonreír. Por lo general suele mostrarse reservado y silencioso, que sabe que callar es acertar, no le disgusta la charla entre compañeros de armas y más si hay vino de por medio. Es hombre de valor probado y arremeterá el solo contra un ejército si considera que es lo justo y debe hacerse. Aunque de gustos simples, calado el sombrero para ocultar la calvicie y con el coselete ceñido en lo posible, le gusta que sus ropas sean coloridas al estilo tudesco, que dice que así los malparidos correrán al verle llegar.

Fuerza	16	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	16	Apariencia		
Habilidad	18	Aspecto	Normal	00
Resistencia	20	Vestimenta		+10
Templanza	15	Profesión		+10
Percepción	10	Origen		00
Comunicación	10	Renombre		
Cultura	05	Posición Social		00
		Reputación		00
Irracionalidad	40	Honra		00
Racionalidad	60	Naturaleza		00
Bon. Daño	+1d4	Total		+20
Peso (en libras)	166	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	2.01	Posición Social		Villano

Protección:
Sombrero (1), cotón doble (3), guantes de cuero (1) y botas de cuero (1).
Armas:
Armas de Fuego Cortas 80, Broquel 60, Dagas 50, Esgrima 80, Esquivar 80, Pelea 60
Competencias:
Burocracia 40, Cabalgar 45, Comerciar 30, Conocimiento de Madrid 55, Corte 30, Descubrir 70, Elocuencia 40, Empatía 35, Escuchar 50, Germanía 45, Gimnástica 65, Idioma Castellano 100, Inquirir 55, Juego 40, Leer y Escribir 35, Mando 45, Memoria 45, Ocultar 30, Rastrear 45, Sigilo 70, Táctica 30

Tretas:
Codazo, Estrechar, La irremediable y Media vuelta,
Vergüenzas:
Su apoyo al conde de Secano lo convierte en parte de la conspiración y ese secreto puede llevarlo a la tumba en el mejor de los casos.

Juan Rana

Actor y mucho más

Con ya casi setenta años, el actor nacido en Tudela de Duero y de verdadero nombre Cosme Pérez, es ahora uno de los actores más famosos del reino, hasta tal extremo que es habitual anunciar falsamente su intervención en una comedia para atraer a los espectadores, pues se dice de él, que es "el gracioso más vivo que hubo en España".

Este actor comenzó su carrera en la compañía de Juan Bautista Valenciano, de esta fue a otra y así hasta llegar a la cofradía de comediantes de la Virgen de la Novena junto a su mujer María Acosta y su hija Francisca María Pérez. Es a mediados de este siglo que nos toca cuando conoció a la actriz Bernarda Ramírez, con la que ha formado pareja cómica muchos años en entremeses de riñas conyugales, ella como mujer casquivana y brava y él como marido cornudo, amén de otros roles frecuentes como el de alcalde rural, de simples "bobos", de actores afeminados o de sexualidad incierta. Que de esto último muchos afirman justificar su nombre, que "por ser la rana ni carne ni pescado" y que llegó a ser referida en el proceso por sodomía del que saldría absuelto, según se dice que por intervención de sus admiradores más poderosos ante la Inquisición.

Gracias a la actriz María Calderón, más conocida por "la Calderona" y por ser amante de nuestro rey Felipe, el monarca llegó a concederle la merced de "una ración en su mesa" o privilegios como la intercesión real ante la justicia en favor de su sobrina Bárbara Coronel, también comedianta, encarcelada bajo la acusación de asesinar a su propio marido.

Es fácil verle salir de su casa en la calle Cantarranas con su cuerpo contrahecho, su media melena castaña, que más parece un lindo que un actor, su rostro risueño y algo regordete, siempre presto a muecas y gestos exagerados. Que todo esto, bien unido y aderezado con su refinado gusto al vestir a la moda como si de un cortesano se tratase, le confieren u aspecto "curioso". De mente rápida, de fina ironía, de respuestas ocurrentes y un carácter pausado, tardo para la ira, suele regocijarse provocando ademanes femeninos y forzando su voz atiplada como burla a los chismes sobre su homosexualidad.

Juanete

Criado en la casa de doña Mercedes López

Sobre este personaje se habla en el capítulo 13.2 (página 44).

Karl Ivan Kross

Soldado de la guardia de Cuchilla

Sobre este personaje se habla en el capítulo 6 (página 26).



Kenyon Lightburn

Hijo de Edward Lightburn y Hope Lightburn

Sobre este personaje se habla en el capítulo 23.2 (página 112).



Lázaro Espinosa

Estudiante de Artes y amante y asesino de Juan Gonzalo Pereira

Sobre este personaje se habla en el capítulo 8 (página 29).



Leandro Mirumbrales

Barón de Bastida y envenenador

Treinta años cumplidos desde que vino al mundo en Valladolid, de padres hidalgos del frío páramo castellano, de pocos posibles y mucha honra, pronto se hizo a la guerra y combatió en el más frío y lluvioso norte. Eso es lo que ha contado y los demás han creído, pero don Leandro Mirumbrales tiene otra historia menos heroica. Si bien nació en Valladolid hace algo más de treinta años, con el único nombre de Gregorio, vivió siendo más pícaro que el Lazarillo y aprovechándose de la necesidad y a veces de la necedad de la gente.

Quiso la fortuna que se cruzara con un hidalgo que viajaba de Valladolid a Madrid, con buena hoja de servicios y mejor nombre que posibles, para casar con una moza algo "lerda" pero de buen título e hija de una amistad de sus difuntos padres. Ambos congeniaron y se contaron sus confidencias, sobre todo Gregorio se mostró tan interesado que se aprendió la vida y milagros del bocazas de don Leandro, hasta que no lo necesitó más. Lo envenenó gracias a lo aprendido cuando trabajaba para un envenenador de nombre Salustiano.

Se presentó en la villa y corte ante los barones de Bastida con papeles suficientes que lo reconocían como don Leandro Mirumbrales, junto con la carta que enviaron los propios barones para que se llegara hasta allí y pudiera casarse con su hija. Y llegó y se casó, pero a los dos años una extraña "afección" se llevó a esposa y suegros, heredando el título y posesiones como barón de Bastida. Se las creía consigo, pero amistades y conocidos vieron que las fulanas y el vino alegraban su luto, comenzando a creer que algo tuvo que hacer para que la joven y sus padres fallecieran de lo mismo y el no tuviera ni atisbos de la enfermedad. Pronto en los mentideros se rumoreaba de haberlos envenenado, y aunque esta verdad no pudo demostrarse, todas las amistades lo apartaron como si tuviera la peste. No tardó en ser rehuido por cada vecino de la villa, hasta tal punto que terminó arruinado. Su herencia, que no era de pocos reales, se dilapidó en aprender la esgrima de maestros aprovechados, en rejonear toros por ser más hidalgo, pero sobre todo lo malgastó en muchas tusonas y en beber vinos.

Y la fortuna, como casi siempre caprichosa, volvió a antojarse beneficiosa cuando uno de los comerciantes más acaudalados de Madrid, don Víctor Borja, le propuso el matrimonio con su joven hija Elena, que era dama de compañía de la condesa de Brazales. Aceptó sin dudarlo, pues además la joven estaba de muy buen ver y pasados unos años "también podía enfermar", siempre que dejase al padre un nieto de apellido noble con el cual lucirse.

La ceremonia de la boda fue espantosa, con vecinos a la puerta de la iglesia lamentándose por la tragedia de la pobre muchacha casada con un asesino necesitado de sus reales. Pero esa misma noche, cuando pretendía darse la satisfacción de cumplir con su "deber" como esposo, la joven inocente

mostró sus cartas y estas pintaban en oros y espadas: los oros de los reales para pagar las espadas de los jayanes si a ella la sucedía algo. Pronto se supo esclavo y no de los deseos de una muchacha, sino de las órdenes de alguien mucho más astuta que él.

Al poco de casar, mademoiselle de Loira, que era la dama de compañía de su esposa, le convenció de crear un bebedizo para hacer "hervir la sangre" de los madrileños, y entregárselo a diferentes personas en cierta fecha. Se esmeró en mezclar y remezclar hierbas y polvos, probándolo en tabernas con idiotas que le aceptaban una copa gratis, y que a nadie importaban.

Ahora sabe que su esposa se acuesta con otro hombre y que este parece muy capaz de meterle buen acero entre las costillas, por lo que nada dice y lo que es peor, se teme que no tardando mucho puede ser él quien se reúna con el Creador.

No destaca por ser muy alto, de hombros anchos y de seguir abandonándose a la gula, pronto la barriguita que ahora se adivina se convertirá en una panza en toda su gloria. El pelo rizado y negro sobrepasando los hombros, la cara ancha, de cejas espesas y ojos demasiado juntos, con una barba bastante poblada para los usos de la moda, pero así esconde la papada que está descolgándose de su rostro. Se comporta con el descaro de aquel que lo tiene todo y nada le importan los demás, y es que es así, astuto para ser amable cuando quiere, valiente cuando puede y cobarde cuando le conviene, solo le importa él y tan solo él. Sus ropas son de calidad y acordes a lo que se estila en la corte, con la valona repleta de bordados, el jubón bien terminado para disimular la tripa, las calzas de la mejor lana y los zapatos con brillantes detalles que dejan a la vista su calidad. Y a la cadera siempre la ropera y la daga emparejada, con un guadijeño escondido en recuerdo de sus días de antaño y que nadie espera que lleve oculto "alguien de calidad."

		Modificadores Sociales		Mod.
Fuerza	10	Apariencia		
Agilidad	15	Aspecto	Normal	00
Habilidad	18	Vestimenta		+20
Resistencia	16	Profesión		00
Templanza	14	Origen		00
Percepción	20	Renombre		
Comunicación	12	Posición Social		+10
Cultura	05	Reputación		-10
		Honra		00
Irracionalidad	70	Naturaleza		00
Racionalidad	30	Total		+20
Bon. Daño	0	Limpieza de Sangre		Si
Peso (en libras)	168	Posición Social		Barón
Altura (en varas)	1.96			

Protección:

Sombrero (1), jubón acolchado (1), guantes de cuero (1) y botas de cuero (1).

Armas:

Armas de Fuego Cortas 60, Dagas 65, Esgrima 70, Esquivar 40, Pelea 35

Competencias:

Actuar 40, Alquimia 85, Arte (Cantar) 35, Burocracia 40, Cabalgar 60, Comerciar 30, Conocimiento Animal 45, Conocimiento de Madrid 35, Conocimiento Mágico 50, Conocimiento Mineral 40, Conocimiento Vegetal 60, Corte 55, Descubrir 70, Elocuencia 45, Escuchar 65, Germanía 45, Gimnástica 45, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 45, Idioma Latín 35, Inquirir 40, Juego 30, Leer y Escribir 55, Leyendas 20, Mando 30, Mecanismos 30, Medicina 40, Sanar 45, Seducción 65, Sigilo 75, Teología 30



Tretas:
Ataque relámpago y Cornada
Orgullos:
Creencias Firmes
Vergüenzas:
Asesinó al verdadero don Leandro para usurpar su identidad, después envenenó a su esposa y suegros para heredar todo, y ahora ha creado un bebedizo del que sabe que enloquecerá a medio Madrid...

Leonor de Zúñiga y Mendoza

Señora de Marchamalo

Sobre este personaje se habla en el capítulo 10.4 (página 36).

Luca Corso alías Ambrogino Chiellini

Miembro de "Finis Dierum" y comprador de antigüedades

El napolitano ha llegado a cumplir los cincuenta gracias a una buena dosis de valor y otra igual de nutrida de prudencia, que otros de su profesión dirían cobardía. Desde bien niño, allí en su Nápoles natal, pronto tuvo claro que de ratear y mal robar nunca tendría una vida mejor, por ello se enroló en las tropas italianas que acompañaban a los Tercios, luchando en pocas batallas, pero si en muchas escaramuzas, y no le iba mal.

Y si bien pronto supo que el robo no le proporcionaría una vida mejor, menos tardó en aprender que con la milicia tampoco lo haría, pero si le daría las herramientas para conseguirlo. La pericia con las armas y la frialdad para arrebatar la vida a alguien lo convirtieron en el elegido de algunos "nobles" que se veían sin arrestos para ciertas lides. No tardó en demostrar que era muy capaz de hacer lo que otros no se atrevían, y pronto en Nápoles, en Venecia y Milán se sabía de Luca Corso para cumplir con tareas poco gratas. Se esmeró en trabajar para unos y otros que al final tanto unos como los otros le temían, y decidió cambiar los aires napolitanos por los madrileños. Aquí se conjuró a ser más cauto para así prolongar su vida y tranquilidad a la horade dormir.

La casualidad quiso que cierto día de regreso a su posada con algún caldo de más, unos mozuelos lanzaban groserías a una dama y hasta se procuraron acercar a la misma de malos modos. Casi sin pretenderlo defendió a la mujer y despachó por la posta a los asustados lindos. La mujer dijo ser la condesa de Brazales y le conminó a seguirla. Desde ese día se dedicó a protegerla, llegando a conocer la Biblioteca de los Muertos y lo que allí se terciaba, todo con una fidelidad casi perruna, al ser esta dama de renombre que mostraba su confianza en él. Todo cambió cuando apareció el tal Fraga, pues la condesa dejó de precisar tanto de él, y eso no pudo asumirlo. Intentó dejar claro que gallo era el dueño del gallinero y un buen chirlo en su cara confirmó que él no lo era.

Este italiano es bajito y muy delgado, algunos dirían famélico, con el pelo corto y de rostro poco agraciado debido a diversas cicatrices repartidas por el rostro, muchas recibidas por ardides de soldado y una es un "dios os guarde" recibido por su ahora patrón, don Guillermo Fraga, cuando el italiano quiso despacharlo y se llevó la sorpresa, que no era un lindo sino un soldado y de los de tener a tu lado. Sus ropas son oscuras, a veces pardas y a veces negras, pero no muy variadas, tapado con el sombrero de ala, el coleto de cuero y la ropera a un costado, con la daga terciada en la riñonera.

Fuerza	16	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	20	Apariencia		
Habilidad	18	Aspecto	Normal	00
Resistencia	18	Vestimenta		00
Templanza	12	Profesión		00
Percepción	16	Origen		00
Comunicación	05	Renombre		
Cultura	05	Posición Social		00
		Reputación		-10
Irracionalidad	25	Honra		00
Racionalidad	75	Naturaleza		00
Bon. Daño	+1d4	Total		-10
Peso (en libras)	188	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	2.21	Posición Social		Villano

Protección:
Sombrero (1) y mollerón (4), coleto de ante (2), guantes de cuero (1) y medias de ante (2).
Armas:
Armas de Fuego Cortas 80, De Fuego Largas 60, Dagas 80, Esgrima 85, Esquivar 80, Lanzar 60, Pelea 65
Competencias:
Actuar 35, Burocracia 20, Cabalgar 80, Comerciar 35, Conocimiento de Madrid 45, Corte 25, Descubrir 60, Elocuencia 40, Empatía 30, Escamotear 30, Escuchar 60, Germanía 55, Gimnástica 60, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 35, Idioma Inglés 45, Idioma Latín 35, Inquirir 40, Juego 25, Leer y Escribir 40, Leyendas 35, Mando 40, Mecanismos 55, Ocultar 30, Rastrear 40, Sanar 45, Sigilo 80, Táctica 35, Teología 30
Tretas:
Acometida, Ataque Relámpago, Batimiento, Conclusión, Cornada, Encadenada, Revés y Tajo
Vergüenzas:
Tiene el Secreto de conocer la Biblioteca de los Muertos y ser miembro de los "Finis Dierum".

Lucas Carrasco

Criado de la Barnacla

Nació en Madrid hace unas seis décadas, en unas calles cercanas a la Barnacla, y desde crío trabajó en esta casona, por lo que no sería descabellado decir que Lucas es el alma de La Barnacla. Pese a su avanzada edad limpia, cocina, zurce si no puede Genoveva, compra y hace todo lo que es necesario para que la casa siga funcionando. A cambio, sólo pide un trato digno y que le dejen sisar de vez en cuando alguna botella de vino.

A veces exagera su sordera y ello hace que sea la persona mejor informada de la casa, pues se lleva bien con todo el mundo y con aquellos que lo merecen, gusta de endulzarles la vida y protegerles en lo posible, tal y como hace con don Gregorio.

Con el pelo cano y ralo, unas cejas bien pobladas, los ojos entrecerrados por las arrugas, una narizona que más parece un pimiento y de los rojos cuando le da al néctar de Baco, y su boca presta a medio sonreír para dejar ver unos dientes desiguales... los que le quedan. Su carácter es siempre amigable, gustoso más de ayudar que de fastidiar, rápido para reír y tomar un trago de vino, y más curioso que un gato pese a su sordera... que es menos de lo que la gente supone y él no desdice. Es fácil verlo con su gorrillo de paño en la cabeza, a veces hasta durmiendo, y su camisa bien zurcida, pues tuvo mejores años, con un chaleco por encima, unas calzas para las piernas y unas sandalias recién estrenadas, como regalo de don Gregorio a sus cuidados de la casa.

por Urruela

Lucinio Jesús Romeral

Músico

Sobre este personaje se habla en el capítulo 6 (página 27).

Luis Concepción alías Lewis Harker

Espía español en la corte inglesa y comerciante de vinos inglés

De sus padres nada recuerda y de su niñez, recuerda el humilde barrio de pescadores del arrabal de Sabugo de Avilés, criado en la calle a veces con el cariño de los vecinos y otras con las collejas de estos. Pasaba las noches, cuando había fortuna, bajo el techo de la iglesia de Santo Tomás de Canterbury y el día trabajando en el alfolí de la sal, un enorme almacén de la sal que era la mayor fuente de ingresos de la villa. Pero si algún minuto robaba al día lo pasaba cerca de la puerta de la Mar que da acceso al puerto, donde desembarcaban marineros y comerciantes venidos de cualquier lugar. Por sus ganas de saber y preguntar aprendió a chapurrear francés, portugués, inglés... y gracias a las lecciones del párroco don Cosme había aprendido a leer y escribir, lo cual años después le abrió las posibilidades de ser lo que ahora es.

Cuando llegó a la edad propicia se embarcó en la Armada y allí aprendió de las pericias para ser buen marinero, pero también de las necesarias para asestar una cuchillada, disparar un arcabuz o un cañón. Y el azar quiso que embarcara en su navío don Antonio Sancho Dávila de Toledo y Colonna, marqués de Velada y desde ese momento embajador español en la corte inglesa junto al boloñés don Virgilio Malvezzi, quienes pretendían llegar a un acuerdo con Carlos I y que este no se uniera a Francia. El noble se fijó en un muchacho que hablaba el idioma hereje a la perfección, y para su sorpresa, también lo escribía. Habló en privado con él, ofreciéndole un puesto a su cargo y el dinero para comenzarlo una vez desembarcados en Londres: el trabajo era espiar para su patria entre los ingleses. Aceptó.

Con la bolsa llena y los contactos necesarios, se desembarcó con un bote en una playa cercana para no llegar con la nao española. Su idea era ser inglés, el más inglés, para mejor poder mezclarse con ellos y escuchar lo que solo se dicen entre ellos. Con el dinero de su bolsa compró mercancías en el sur y las llevó al norte, vendió y compró, aprendió sus costumbres y finalmente fundó un negocio de barcos en Norwich, ampliándolo poco a poco hasta poder establecerse en Londres con el nombre de Lewis Harker, comerciante de vinos. Nadie dudó pues su nombre ya era conocido en el puerto y entre los tratantes de vino, no solo ingleses, sino franceses, portugueses, españoles... y a todos los hablaba en su parla, cosa que le procuraba anticiparse a sus competidores.

Y mientras se creaba una vida, casado con su perfecta esposa inglesa y con sus dos hijos, no olvidaba para lo que aceptó vivir entre "herejes", que ya no le parecían tan diferentes a como los pintaban, y para un por si acaso venían mal dadas, aprendió más y más sobre cómo usar una espada. También contactó con don Alonso Cárdenas, vizconde de Ambite y embajador en Inglaterra, primero con el rey Carlos I y posteriormente con el Lord Protector Oliver Cromwell, hasta tener que tuvo que escapar debido a la situación política. Su trabajo común hasta ese momento fue perfecto, valiéndose el uno del otro, llegando la confianza a tal extremo que don Alonso le desveló la existencia de Vectis y de la biblioteca de los Muertos, debiendo hacer lo posible por ocultar cualquier dato que surgiese al respecto. Algún tiempo después, la propia condesa de Brazales contactaba con el "comerciante" para coordinar 1acciones y mantenerse informadas ambas partes.

Sus inquietudes se fijaron en "entrar" en las casas de los políticos, de los nobles y del propio rey Carlos, de los cuales es ahora es el proveedor de vinos y licores, pero principalmente del Parlamento y de la corte del rey Carlos. Para lograr esto decidió no mantener contacto con ningún "español" que no fuera la condesa, y ha sido con la llegada del actual embajador don Antonio Francisco Mexía de Tovar y Paz

cuando ha retomado el contacto. Ahora ambos colaboran, pero siendo muy cautos para no descubrir al mejor espía que tiene España allí.

El pelo bien rapado, que de dejarlo crecer se vería su tono castaño y escaseando cada vez más, de ojos amables, pero siempre atentos, nariz amplia y media sonrisa perpetua en la boca. Es alto y fuerte, que los años pasados en el mar o cargando y descargando barriles ayudan mucho a esto, gustoso de vestir cumpliendo con el protocolo que se espera de una persona de su posición y sin usar colores ostentosos, con el jubón y pantalones, desdeñando las calzas que tienen a bien usar los españoles, y la daga colgando del cinto. Quizás sea su propio carácter o que la mar le ha curtido, pero es muy calmado y rara vez pierde el control, lo cual a muchos les provoca recelo… e incluso miedo. Pero a pesar de su "profesión", es hombre de honor y buen cumplidor de su palabra, siempre que esta no perjudique su misión o a su familia.

Manel Despuig

Alcalde de Casa y Corte

El alcalde de la Merced o simplemente alcalde de Villa y Corte, a sus sesenta y seis años se ha visto envuelto en un chanchullo del que nada tiene de culpa, y eso es más de lo que está dispuesto a soportar.

De origen catalán, su padre fue recompensado por el rey Felipe durante los primeros años de su reinado, por servicios prestados a la corona española fue propuesto para formar parte de su cámara de gentilhombres. Obviamente aceptó pese a no desear viajar a la capital, y menos arrastrando a toda su familia. Su hijo Manel incluido.

El muchacho jamás supuso mientras viajaba hacia Madrid, que esta ciudad se convertiría en una parte muy importante para él. Además de saberse heredero del título de señor de Montcada, la afamada universidad de Alcalá, doctorándose en leyes, y con los años ha formado parte del propio consejo de la universidad.

Sus actos en la ciudad, siempre dispuesto a colaborar para ayudar y mejorar, han logrado que el propio duque de Medina de las Torres se fijara en él y promoviera ante el Consejo de Estado, quien no tuvo objeciones en nombrarlo Alcalde de Casa y Corte, cometido que siempre ha cumplido con dignidad y su mejor voluntad. Si bien es cierto que a veces su carácter apasionado le arrastra, procura ser ecuánime en sus juicios, le pese a quien le pese, y aunque conoce de los riesgos de enfrentarse "a los de arriba", no pretende disgustar a estos, pero tampoco hacer nada que sea cuestionable por los madrileños.

En estos últimos días ha escuchado las "acusaciones" de haber solicitado dinero a una serie de prestamistas que ahora están muertos, y pese haber ordenado la investigación de dichos asuntos a uno de sus alguaciles, don Juan Pablo Álvarez, nada se ha avanzado en ello y cada día que pasa parece más culpable.

Es un hombre realmente grande, mucho, y que gusta de llevar el pelo largo y una poblada barba que lo alejan de los usos y la moda, pero eso le importa poco o nada. Tras esta "máscara", se advierte una mirada firme, expresiva y astuta, y cuando la ocasión lo dicta, una sonrisa franca. No es hombre al que guste hablar por hablar, y cuando lo hace, difícilmente lo hace sin un buen propósito. Porque en realidad, eso es lo que es: un hombre bueno pese a su aspecto fiero. Su guardarropa es amplio, gustando de bien vestir con telas ricas en cada uno de sus trajes. Es imposible encontrarlo sin una ropilla, jubón, calzones, medias y zapatos sin conjuntar, sin despreciar una variedad de colores que a otros parecen "atrevidos".

Manuel Claver alías el patas

Ladrón y "listo" de la posta de Correos

Sobre este personaje se habla en el capítulo 6 (página 26).



Marcial Salmerón alías Pedro Velasco

Viejo soldado y funcionario de la Biblioteca de los Muertos... y escritor anónimo

Nacido hace cuarenta y dos años en Guadalajara, su padre don Manuel era un arquitecto de cierto renombre en la comarca, conocido por muchos con posibles y que deseaban una propiedad algo más "delicada" que las habituales. De mozalbete acompañaba al padre y aprendía a entender los planos, a saber cómo llevarlos a la práctica e incluso a inventarse algunos en el papel. Fue así hasta que la mala fortuna quiso que don Manuel cayera de un andamio y se partiera la crisma, dejando a su familia con una mano delante y otra detrás, pues los que se decían "amigos" se olvidaron de lo mentado. Visitas tuvieron pocas, pero la del hambre y la de la angustia por no saber cómo iba a presentarse el futuro llegaron pronto. Apenas con edad de tamborilero se alistó en los Tercios y con más pena que gloria llegó a tierras de Flandes con el único afán de no morir, que de luchar ni propósito tenía, y de este modo se convirtió en maestro de pasar desapercibido.

Al ser de mente despierta, poco a poco comenzó a chapurrear en alemán y también en francés, sirviéndole para hacer de interprete entre Jacques de Haynin du Cornet y las tropas, llegando a hacer incluso de "espía" para este o mejor dicho de chivato. No tardó en mostrar al francés su pericia diseñando defensas y sobre todo, de cómo derribar las enemigas, lo que sumado a lo anterior, convirtió a este en confidente del francés. Y las cosas fueron bien hasta que se enfrentaron a las tropas de las Provincias Unidas de los Países Bajos, comandadas por el estauder Federico Enrique de Orange-Nassau, que derrotó a las tropas españolas. La batalla no fue breve, cambiando las tornas de un rato al siguiente, desplazado de su unidad se encontró combatiendo cerca del barón de Olmedo. Este fue herido por la artillería enemiga y salvó la vida gracias a un soldado veterano llamado Gonzalo Fáñez, que dando las órdenes oportunas salvó al barón, a él y todos los soldados que allí se encontraban. A los pocos días se supo que los herejes habían ejecutado a todos los españoles en Hulst, y agradeció a Dios haber colocado al tal Fáñez en su camino. Aunque también sentía cierta envidia por su heroicidad. Mucha envidia.

Sabiendo como sabía que la guerra no era asunto baladí, decidió buscarse la vida en la villa y corte de Madrid, y fue el propio barón quien le encontró un puesto como parte de la burocracia dispuesta en el alcázar. No tardó en mejorar su posición gracias a sus conocimientos de latines, de alemán y francés, lo cual llamó la atención de un informador de la condesa de Brazales y lo contrató para trabajar en la Biblioteca de los Muertos. Esto significó para él más que ganar la guerra, pero no poder decir lo importante que era lo frustraba, pues desvelar información al respecto era una falta de honor… y la manera más rápida de morir a manos de los hombres de la condesa.

Cuando alguien pregunta a que se dedica, sonríe y dice estar en un puesto "diplomático", dedicado a temas de correspondencia de la propia Corte por su conocimiento de idiomas. Y aunque esto debiera ser importante e interesante, la gente suele obviarlo y le molesta profundamente parecer alguien tan gris a los demás.

por Urruela

Y si de algo peca es de su vicio a los naipes, que es diestro entre las copas, los bastos, las espadas y los oros, por lo que suele descubrir a los fulleros en los garitos y se aleja de sus mesas. En una de esas, en el Tablaje de los Reyes, se presentó al dueño del garito don Víctor Quesada para desvelarle que había varias personas confabuladas usando tretas y fullerías en sus mesas de juego. Allí dijo ser el escritor don Pedro Velasco, a quien el dueño del madracho quedó agradecido y en deberle un favor. No mucho después, "el de Velasco" conocía de la relación de don Víctor Quesada con don Gaspar de Haro, marqués de Heliche, alcalde del Buen Retiro y conocido mecenas de las artes, por lo que se atrevió a solicitar el favor prometido: una entrevista con el marqués para poder entregarle una de sus comedias, y que este se maravillase con la misma.

La cita se produjo en el despacho del marqués, y este apartó la comedia y la olvidó junto a su autor al que jamás volvió a recibir en audiencia, disculpándose a través de algún criado de esta "mala fortuna". Los lamentos del escritor a su "amigo" Quesada, hizo que este le presentara a Lucía, una de sus mejores tusonas, y el ardid tuvo éxito. La buena relación entre los "amantes" ha hecho que el escritor la desvele que su verdadero nombre es Marcial Salmerón y que trabaja para el propio Rey. Ella por su parte se ha sincerado contando que se llama Carolina González y que su sueño es ser actriz de comedias, pero que mientras debe ganarse la vida "atendiendo" a hombres como él.

Pero el tiempo hace que se percate que de este modo sus comedias jamás verán la luz, y la rabía y unos tragos de más hacen que acuda al garito de su "amigo". Allí gana una y otra vez, y vuelve a ganar, hasta que el dueño supone que hace trampas y aunque no las advierte, lo echa del mandracho con tan solo unos cuantos bofetones, invitándole a que no regrese jamás. En la calle tirado, sangrando de los varios cortes de su cara, se llama estupico mientras un tal don Roberto Ezquerra lo ayuda a levantarse mientras le confirma que igual que él, solo buscaba una "mano afortunada" para remontar una vida ingrata.

Y quiso la fortuna que, al solicitar un crédito en el banco de los Cortizos para estrenar su comedia, se topase con la ruina del de Ezquerra por unos negocios mal acometidos. Un instante tardó en saber cómo hacer para lograr el dinero, y los siguientes meses los pasa cotejando listas y listas de nombres en la "biblioteca", hasta tener claro que barcos se van a hundir o sufrir una catástrofe de aquí a poco tiempo. Excitado por lo averiguado visita al señor Ezquerra en su despacho de la Casa de Contratación, entregándole una lista con varios nombres y fechas de su muerte, para convencerle de comprobar que esto sucede y que puede conocer la de los que viajan en los muchos navíos. Explica que su idea es sabiendo que barco va a hundirse o ser abordado, falsificar la carga y quedarse con los bienes, pues nadie podrá comprobar que sucedió con la misma. Y en eso está, demostrando al de Ezquerra quien muere a través del "asesino del ataúd", publicidad necesaria para que lo conozca.

Este "covachuelista cargado de aceros" es un hombre más bien tirando a bajito, que se ve que está tomando alguna libra de más y con una barriga incipiente debido a su falta de movimiento, pues ya sea en la "biblioteca" o en su cuarto escribiendo, se pasa el día sentado. Su cara regordeta, con el pelo lacio cayéndole hasta los hombros, unos anteojos que agrandan su mirada taimada, la nariz ancha apoyada en un gran bigote, los labios generosos sobre una "mosca" algo ridícula en el mentón. De carácter prudente, incluso podríamos decir cobarde, de humor irónico y necesitado de cierta adulación, pues se cree escritor y vive sumido en el pesar de no ser reconocida su obra. Tal vez es en esto, donde su falta de valor se torna en temeridad y no desdeña cualquier osadía para poder lograr este reconocimiento. Viste al uso de cualquier otro de sus compañeros, de negro riguroso, pero dejando atisvos de soldado como el sombrero de ala, la valona mostrándose sobre un jubón que apenas ya puede abrochar, las calzas y los zapatos con la hebilla bien brillante, sin olvidar la ropera que siempre lleva a la cadera y una daga terciada a la espalda.



Fuerza	10	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	15	Apariencia		
Habilidad	16	Aspecto	Normal	00
Resistencia	16	Vestimenta		00
Templanza	10	Profesión		00
Percepción	13	Origen		00
Comunicación	15	Renombre		
Cultura	15	Posición Social		00
		Reputación		00
Irracionalidad	20	Honra		00
Racionalidad	80	Naturaleza		00
Bon. Daño	0	Total		00
Peso (en libras)	166	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	1.86	Posición Social		Burguesía

Protección:
Sombrero (1), jubón acolchado (1), guantes de cuero (1) y botas de cuero (1).
Armas:
Armas de Fuego Cortas 60, Armas de Fuego Largas 35, Artillería 65, Dagas 40, Esgrima 75, Esquivar 50 Lanzar 40, Pelea 40
Competencias:
Actuar 45, Burocracia 40, Cabalgar 45, Comerciar 35, Conocimiento de Madrid 30, Corte 30, Descubrir 60, Elocuencia 60, Escuchar 50, Gimnástica 35, Idioma Alemán 55, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 45, Idioma Latín 75, Juego 45, Leer y Escribir 80, Leyendas 40, Sigilo 65, Táctica 70 Teología 45
Tretas:

Acometida, Cornada y Estramazón
Orgullos:
Don de lenguas
Vergüenzas:
Conoce la existencia de la Biblioteca de los Muertos, y la está usando para conseguir dinero adivinando que barcos se hundirán o serán abordados.

Marco Antonio Napolitano

Aprendiz del maestro Juan Carreño de Miranda

Sobre este personaje se habla en el capítulo 6 (página 26).

Mathilda Notter

Esposa de Phil Notter

Sobre este personaje se habla en el capítulo 22.6 (página 104).

Mercedes López

Casera de Marcial Salmerón

Sobre este personaje se habla en el capítulo 13.2 (página 44).

por Urruela

Nicolas Marciac[586]

Doctor, jugador, mujeriego y fabuloso esgrimista

Apenas ha pasado la treintena este gascón, algunos pueden decir que es más o menos un caballero y más o menos un médico, pero lo que todos saben es que se trata de un esgrimista formidable, de un jugador feroz y de un seductor impenitente, que cuenta sus duelos más que sus deudas o sus conquistas.

Actualmente, el gascón es parte de un grupo de hombres que solo responden ante el rey francés y antes a su Cardenal, escogidos por sus diferentes valías y que son: el capitán Étienne-Louis La Fargue, la baronesa Agnès de Vaudreuil, el veterano Ballardieu, el maestro de esgrima español Anibal Antonio Almadès di Carlio, el caballero d´Orgueil y mosquetero del rey Antoine Leprat, el extraño Saint-Lucq y Arnaud de Laincourt, de la Guardia del Cardenal... Y entre estos compañeros es considerado como un hermano joven y turbulento, a veces exasperante y entrañable al mismo tiempo, que suele enojar al Capitán La Fargue cada vez que sale a hurtadillas para alguna correría, generalmente de faldas o naipes.

Este grupo de hombres combaten, de mil y una manera, a una organización que dicen española llamada la Garra Negra, en la que sus integrantes dicen ser descendientes de dragones y mediante ardides, manipulaciones y asesinatos pretenden infiltrarse en Francia.

Por este motivo, de saber más y de cerca de la Garra, ha accedido a acompañar al arzobispo de Embrun a la capital española y prestarle su apoyo en su estratagema de "debilitar" la posición española para despertar a los "dragones" y que se expongan[587]. Él les dará buena cuenta.

El francés es un hombre realmente guapo, atractivo a pesar del desorden de su largo cabello recogido en una coleta, sus mejillas afiladas, su sonrisa siempre presente, se medió esconde en una barba de varios días. Fundamentalmente es un buen compañero, aunque su actitud es temeraria y despreocupada, más si hay una damisela en apuros. De una elegancia natural, es un pícaro de ademanes perfectos, siempre anda bromeando y tomándose todo con una sonrisa, rápido en pasar a la acción. Pero tras esa fachada hay alguien que sabe lo que hace y confía en sus propias habilidades, muchas veces provocando que otros menosprecien su valía. No es difícil verlo con su sombrero bien adornado con una gran pluma, la capa sostenida en un solo hombro al modo del herreruelo, el cuello de banda caída a diferencia de la gorguera de algunos españoles, el jubón con una ligera faldilla a diferencia del español, con las mangas muy anchas y abiertas, y calzones apenas visibles tapados por las botas altas. Destaca el tahalí cruzado al pecho, en estas tierras bastante mal mirado por considerarlo atavío de valentón, pero por encima de todo esto, es imposible encontrarlo sin el anillo de acero que lo señala como un miembro de las Espadas del Cardenal.

Oliver Stackhouse

Capitán del Green Sea

Sobre este personaje se habla en el capítulo 19.2 (página 85).

[586] Este personaje está basado en uno de los protagonistas de la novela "Las espadas del Cardenal" de Pierre Pevel, y quien sabe... lo mismo no es la última vez que se le ve por la villa.

[587] Tal vez... y solo tal vez... esto pueda suceder en futuras aventuras. A día de hoy... solo es un "rumor".



Pablo Sanz

Secretario y hombre para todo del duque de Medina de las Torres

Nacido hace cinco décadas en Toledo, es hombre versado en leyes y latines que en su juventud deseó seguir la Palabra de Dios, pero por unas razones u otras, se decantó por los vicios del hombre y sus mundanas labores que propician de buenos reales. Su familia no era humilde, pero tampoco gozaban de hidalguía, tuvo que demostrar más agudeza para aprender que sus otros hermanos mayores y con los reales de la sastrería de sus padres pudo estudiar hasta licenciarse en leyes y en teología, estando también versado en teoría política. Según pasaban los años y cursaba sus estudios, sus aspiraciones por ingresar en la vida religiosa se fueron alejando gracias a la vida estudiantil, que a veces le acercaba a las mesas de naipes, a las jarras de vino y al lecho de las mancebías.

Una vez terminados sus estudios y tras discutir con su familia por su "deuda" con ellos, marchó a Madrid para buscarse la vida y medrar para poder demostrar su valía por sí mismo. Y la suerte parecía sonreírle, pues no tardó en encontrar ocupación como secretario para don Joaquín Sandoval, quien siempre lo trató con dignidad y ayudó a acceder como escribano para la Casa del Tesoro, sita en el Real Alcázar. Sus buenas mañas y mente despierta le llevaron a conseguir que sus méritos fueran advertidos por el propio rey, el Tercer Felipe, otorgándole este el título de hidalgo. Y este nombramiento provocó que otros afines a la Corte se fijasen en él, unos esperando predisponerse a favor del monarca con sus atenciones y otros buscando sus "competencias" tan "realmente" recompensadas. Así fue como don Ramiro Núñez de Guzmán, quien gozaba del favor del conde duque de Olivares, le ofreció un puesto a su servicio como secretario personal. Ni que decir cabe que aceptó.

No tardó en convertirse en persona de confianza de don Ramiro, para las cosas buenas y para las peores, a su servicio logró ingresar en la Orden de Calatrava y engordar sus cuentas con más oro que muchos nobles de España, pero los secretos que sabía de su señor jamás le dejarían alejarse de su "protección", que bien sabe que a los desleales se les aplica voto de silencio, y él ha ordenado muchas veces que este fuera eterno. Tal vez por esto o por cualquier otra razón, volvió a entretener sus ocios como antaño: naipes, vinos y putas.

Y cada día que pasa desmerece su propia posición, creyéndose más un criado y correveidile que secretario del duque, por lo que su resquemor hacia este crece y crece. Así se lo confesó a su antiguo señor el conde de Secano, de sentirse ninguneado y cansado de ser siempre el "que sirve" pese a sus esfuerzos. Su antiguo señor le ofreció ser parte de los que se sienten ninguneados por su patria y por su rey, de los que sienten que no se les reconocen sus méritos y que son acallados para no destacar por simple envidia. Aceptó formar parte de una conspiración para derribar a los poderosos que se hacinan alrededor del rey y no dejan a los demás "ver el sol", y uno de estos poderosos es el duque de Medina de las Torres.

Este es un toledano alto y delgado, con una incipiente calvicie que lo ha "tonsurado" en lo más alto, de ojos negros y siempre entrecerrados tras las gruesas lentes apoyadas en una nariz que "descansa" sobre un fino bigotillo que es orgullo de su "dueño" por su largura y buen cuidado. Tampoco es amigo de alardes al vestir, pues al duque no agradan tales excesos, y es por ello que viste de modo elegante al uso de los de Calatrava, con ropas finas completamente negras, con el fino cuello en blanco de la golilla y la colorada cruz de Calatrava sobre su jubón. Cualquiera que trate con el secretario convendrá que siempre muestra un carácter paciente y una exquisita educación, pero si es muy perspicaz e indaga en su alma, verá que esconde un enorme rencor hacia aquellos que lo tratan como un "criado" o simplemente de quienes lo supone. Y bien es cierto que no dejará de pensar en "mil venganzas" sobre estos, intentando "dañarlos" si con ello no pone en riesgo "su persona", que también es muy cierto que es más cobarde que rencoroso.

Fuerza	08	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	10	Apariencia		
Habilidad	12	Aspecto	Normal	00
Resistencia	14	Vestimenta		+10
Templanza	14	Profesión		00
Percepción	17	Origen		00
Comunicación	20	Renombre		
Cultura	15	Posición Social		00
		Reputación		00
Irracionalidad	10	Honra		00
Racionalidad	90	Naturaleza		00
Bon. Daño	-1d4	Total		+10
Peso (en libras)	176	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	2.21	Posición Social		Burguesía

Protección:
Ropas elegantes (0)
Armas:
Armas de Fuego Cortas 30 (10), Dagas 55 (35), Esquivar 50, Pelea 30 (10)
Competencias:
Artesanía (Sastrería) 30, Cabalgar 60, Comerciar 85, Conocimiento Animal 35, Conocimiento de Madrid 55, Conocimiento Mineral 45, Conocimiento Vegetal 35, Corte 80, Descubrir 75, Elocuencia 80, Empatía 30, Escuchar 70, Gimnástica 30, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 65, Idioma Latín 80, Juego 45, Leer y Escribir 85, Mando 45, Mecanismos 30, Memoria 60, Ocultar 30, Seducción 25, Sigilo 75, Teología 80
Orgullos:
Don de Lenguas
Vergüenzas:
Manso
Secreto... es un conspirador y si se sabe... pues eso... matarile.

Patrick Grammer

Criado de la casa de subastas Parffit

Sobre este personaje se habla en el capítulo 22.3 (página 98).

Phill Notter

Dueño de la Notredame Inn en Cantwell Hall

Sobre este personaje se habla en el capítulo 22.6 (página 104).

Ramiro Núñez de Guzmán

Duque de Medina de las Torres y alcalde del Buen Retiro

Este leonés tiene ya sesenta y dos años, es todo lo que uno puede imaginar de un noble y un político, señor de la Casa de Guzmán, duque de Medina de las Torres, Virrey de Nápoles, Lugarteniente y Capitán General... Al no tener el conde duque de Olivares un heredero varón, buscó para su hija María



de Guzmán un consorte "adecuado", y don Ramiro Núñez de Guzmán, marques de Toral, reclamaba la jefatura titular de la antigua casa de los Guzmán. Con esto, el conde duque pretendía casar a su hija con el jefe nominal de la familia, y poco duró el matrimonio, pues no tardó en fallecer la esposa a causa de un parto prematuro, del cual nació una niña muerta. El conde duque supuso la aflicción de su yerno, y para aliviar la tristeza le concedió cuantiosas rentas, la heredad de su mayorazgo, le cedió su influyente oficio palaciego de Sumiller de Corps, le nombró por matrimonio duque de Medina de las Torres y se le concedió la grandeza de España.

Su perfección como cortesano le granjeó el afecto del rey Felipe IV, y fue acumulando cargos como tratador en las Cortes de Aragón, tesorero general de la Corona de Aragón y tras casarse con la princesa Anna Caraffa, ocupó el puesto de Virrey de Nápoles. Tras caer su antiguo suegro Olivares, ocupó el puesto de hombre de confianza del monarca, aunque el monarca dice de don Luis de Haro que es su "primer y principal ministro", pero cuya influencia se ve contrapesada con la del duque de Medina de las Torres y su facción que dominaban el Consejo de Estado.

Pasaron muchos años hasta que el duque volvió a casarse con doña Catalina Vélez Ladrón de Guevara, condesa de Oñate y de Villamediana, y Correo Mayor del Reino.

A la muerte de don Luis de Haro en 1661, el monarca es asesorado por don Ramiro en política exterior y en política interior por el conde de Castrillo. Se firmó la Paz de los Pirineos con Francia, se reabrió la guerra de Restauración portuguesa, y ahora negocia con el embajador inglés Fanshawe un acuerdo entre España e Inglaterra que incluiría tratar una posible tregua con Portugal. En estos años se ha convertido en uno de los mayores representantes de la llamada facción "imperial" o "austriaca", es decir la de quienes propugnan una política tendente a un acercamiento al Imperio, en contraposición con la facción "española" encabezada por el conde de Castrillo, que defienden una alianza con los franco-holandeses.

Debido a su nombramiento como alcalde del Buen Retiro, en detrimento del don Gaspar de Haro, marqués de Heliche, entre ellos hay una tensión que ha llegado casi a las manos y al intento por don Gaspar de desacreditarlo provocando el "atentado" al rey Felipe IV. A pesar de haber evitado el atentado, don Ramiro no ha mejorado a los ojos del monarca, pero ha medrado ante la falta de "rival" en sus quehaceres más mundanos.

Es un hombre realmente corpulento, de mediana estatura, con el pelo negro y bien recortado, cejijunto, con una mirada penetrante, inquisitiva y aterradora, la nariz estrecha y larga que casi tapa una boca estrecha y seria. Su carácter es firme y serio, pero que tiende al enfado y la ira, que se adivina a veces en los temblores de sus manos. Viste de un modo perfecto y esquisito para cada ocasión, y sin hacer ostentación se denota poder y dinero.

Raymond Hollen

Dueño de la taberna "Three Lions" en Coimbra

Sobre este personaje se habla en el capítulo 19.1 (página 83).

Roberto Ezquerra

Contratista de la Real Casa de la Contratación de Indias

Nació hace cuarenta años en Sevilla, en el seno de una familia de prestamistas, lo cual nunca fue bien vistos entre sus vecinos y no fue una, sino muchas, que se les tildó de "usureros" judíos. Aunque de

joven eso pudo parecerle cruel, cuando comenzó a gestionar las cuentas de su familia se le olvidó todo. No era judío, pero si fuera necesario sería un "marrano" a fin que su bolsa creciese.

Gracias a sus muchos contactos logró comenzar a trabajar para la Real Casa de la Contratación de Indias, encargada de fomentar y regular el comercio y la navegación con los territorios españoles en ultramar. Una de sus finalidades dentro de la Casa era contratar los abastecimientos necesarios para enviar allá todo lo que conviniera o fuese necesario. Y por sus buenos quehaceres fue elegido para ir a la villa y corte, donde bien pudiera conseguir nuevos negocios para el comercio con las Indias.

Y no iba mal la cosa... hasta que los naipes se cruzaron en su vida. Comenzó a perder dinero, poco tardó en apostar lo que no era suyo y menos aún firmar contrataciones arriesgadas que fueron evidentemente mal... y peor cuando invirtió mucho, demasiado, en una mercancía que jamás llegó a puerto. Estaba arruinado y ningún banco le fiaba, hasta el punto de tener deudas con el banco de los Cortizos para "varias vidas", y eso era conocido en ciertos círculos.

Y por azar, en un madracho conoció a su "ángel", que tenía por nombre Pedro Velasco y era capaz de saber quiénes nacían y morían cada día. Y eso podía predecir que marineros morían y si lo hacían solos o en grupo, lo cual indicaba un desastre o naufragio en el mar. Y conociendo que barco va a hundirse o ser abordado, la idea era "falsificar" la carga y quedarse con los bienes que transporta antes de su partida, pues no se podría comprobar "su perdida" al descargarlo, pues no se producirá. De este modo se vendería la carga sin ningún riesgo y el dinero llegaría.

De momento, la situación real es que está arruinado y su familia también, aunque lo desconocen, y para sobrevivir ha debido trabajar como contable para ciertos nobles y otros no tan nobles, pero sabe que es temporal pues cuando los bancos no puedan cobrar... se quedarán con todo y es probable que con su vida también.

Este sevillano es bajito y regordete, con una cara simpática en la que destacan las pecas sobre los pómulos y la nariz, con una barba rala que deja entrever la ambiciosa papada que ha conquistado su cuello. De carácter afable, dado al acuerdo y evitar la confrontación, últimamente deja ver cierta ansiedad por lograr sus propósitos, y aunque aún no ha perdido la compostura, es fácil que termine sucediendo. Viste como si fuera cortesano de la cámara del rey con ropas elegantes y a la moda, sin descuidar ningún detalle de su jubón, con el cinto pertrechado con una daga impoluta, los calzones con las medias altas bien sujetas por la liga y unos zapatos de calidad para rematar el conjunto.

Rodrigo Torrecilla alías August Bassompierre

Cortesano español y espía francés en Madrid

Nacido hace cuarenta años, es hijo de doña Margarita Torrecilla, a la que jamás conoció pues falleció durante el parto. Adoptado por su abuelo don Rodrigo Torrecilla, que era hidalgo conocido y valiente soldado, que había servido al rey y a su patria en todas las guerras que tenía el reino por doquier. Su honra hizo que solicitara a monsieur François de Bassompierre, embajador francés en la corte y padre del pequeño, que reconociera la paternidad de este. El francés conmovido por la actitud del hombre, no dijo que no como otras tantas veces que esto le había sucedido, pero tampoco dijo que sí. Y por unas cosas y otras, fue reclamado a París por su rey Luis y por su cardenal Richelieu, dejando la respuesta vacía.

El buen don Rodrigo, sin levantar la voz solicitó a este nuestro rey Felipe el Cuarto que diese su aceptación a reconocer a la criatura como hijo del de Bassompierre y de la hija del de Torrecilla. Los consejos al rey del entonces conde de Olivares fueron de no comprometerse con una decisión de tal calado, y el rey jamás firmó nada ni volvió a hablar del asunto ni a reunirse con don Rodrigo. El hidalgo educó a su nieto más allá de lo que otros esperaban, pues era hombre de honra probada y este crío era



fruto de la deshonra. Desde las letras, las artes y las ciencias, hasta el manejo de la espada y la daga, la pistola y el mosquete, a cabalgar hasta desfallecer, pero por encima de todo, a ser uno con su palabra y mantenerla con honor. Le enseñó a ser un hidalgo.

A la muerte de su abuelo, solo hizo una promesa: vengarse de su padre. Combatió a los franceses en todo lugar y a la menor ocasión, haciéndose un nombre de buen hombre y mejor soldado dentro del ejército. Así conoció de los mil sucesos que sufrió el malparido de su padre, desde sus galanteos a su prisión por orden del cardenal Richelieu, también de los hijos que tuvo y de su muerte en un hostal de Provins. Supo que de los hijos que se le suponían, el que había tenido con la Princesa de Contí había muerto antes incluso que el mariscal, y que solo quedaba su primogénito monsieur Louis de Bassompierre, obispo de Saintes y su heredero legal. Solicitó ser recibido por el clérigo y este aceptó, para terminar, sabiendo que su padre le confió una carta en su testamento confesando el enorme dolor que le supuso abandonar a su hijo español por orden de su rey Luis, mal aconsejado por el maldito cardenal Richelieu que tanto daño le procuró en vida. Decía que a la pobre madre solo aprecio la profería, pero que respetaba el honor del padre de esta, y que solo por ello deseaba poder reconocer a su hijo, al que secretamente se refería como August. Y repetidamente se llamó cobarde, pues, aunque solo una vez se arrodilló, para el mariscal fue la peor e imperdonable.

A su regreso a la corte, el soldado se trasformó en cortesano a ojos del resto, y en su cabeza se prometió dos cosas: primero terminar con la vida del rey Felipe por el daño hecho a su abuelo, y terminado esto, hacer lo propio con el rey francés. Era picar alto, pero iba a hacerlo.

Con el rostro perfectamente proporcionado y atractivo, enmarcado con un pelo largo hasta debajo de los hombros, de mirada firme y expresión amable... siempre amable hasta que deja de serlo. De cuerpo atlético, alto y ancho de hombros, con una salud envidiable para sanar las heridas, capaz de comer, beber, trasnochar y combatir sin padecer merma. Pocos parecen darse cuenta que bajo su aparente

"pereza cortesana" es hombre con buen juicio y de ingenio vivo, cortesano hábil y prudente, galante, jugador, valiente y, aun así, muchos pensarán que tan solo es un vividor. Viste como desea que piensen los demás, con telas ricas y costosas, de colores vivos, no faltará un buen sombrero sobre una capa de herreruelo bien bordada, un jubón y calzas con finos zapatos... pero siempre con su ropera a la cadera.

Fuerza	10
Agilidad	20
Habilidad	18
Resistencia	16
Templanza	12
Percepción	18
Comunicación	11
Cultura	05
Irracionalidad	40
Racionalidad	60
Bon. Daño	0
Peso (en libras)	166
Altura (en varas)	2.01

Modificadores Sociales		Mod.
Apariencia		
Aspecto	Normal	00
Vestimenta		+20
Profesión		00
Origen		00
Renombre		
Posición Social		+10
Reputación		+20
Honra		00
Naturaleza		00
Total		+50
Limpieza de Sangre		Si
Posición Social		Baja Nobleza

Protección:
Sombrero (1), coleto de ante (2), guantes de cuero (1) y botas de cuero (1).
Armas:
Armas de Fuego Cortas 80, Dagas 80, Esgrima 85, Esquivar 80, Pelea 45
Competencias:
Actuar 50, Burocracia 30, Cabalgar 80, Comerciar 55, Conocimiento de Madrid 45, Corte 60, Descubrir 65, Elocuencia 60, Empatía 35, Escuchar 60, Gimnástica 70, Idioma Castellano 100,

Idioma Francés 100, Inquirir 40, Juego 35, Leer y Escribir 50, Mando 35, Mecanismos 45, Memoria 40, Ocultar 35, Rastrear 25, Seducción 60, Sigilo 80, Táctica 30, Teología 25

Tretas:

A Fondo de Retirada, Atajo, Ataque Relámpago, Doble Ataque, Estocada Sorpresa, La Irremediable, Mandoble, Parada con Daga del Revés, Reparar con Daga y Tajo

Orgullos:

Ambidiestro
Gracia Natural

Vergüenzas:

El último de los Torrecilla y desde luego de los Bassompierre.
Tiene el gran Secreto de ser un espía francés en la corte española y de saber de la conspiración para cambiar el gobierno de las Españas.

Tretas:

A fondo, Ataque rápido, Aumentar el número de Paradas (3), Cuchillada, Defensa del revés, Deslizamiento, Doble ataque, Esgrima con espada y daga (3), Estocada especial, Parada instintiva y Respuesta

Samuel Rothschild

Banquero judío londinense y amante de las antigüedades

Sobre este personaje se habla en el capítulo 22.3 (página 98).

Sancheja

Esposa de maese Cazalillas

Sobre este personaje se habla en el capítulo 29.6 (página 134).

Sanchica

"Sobrina" de maese Cazalillas

Sobre este personaje se habla en el capítulo 29.6 (página 134).



Sebas

Dueño de la taberna del "Buen Corral"

Sobre este personaje se habla en el capítulo 11 (página 37).

Steven Foster

Un Caballero… Un asesino

Nacido en Londres hace treinta y seis años, su familia pertenecía a la baja nobleza que escapó del malvivir en la campiña a la ruina de la "city", en la que apenas podían hacerse cargo de sus hijos y estos tuvieron que apañárselas para subsistir en este "nuevo mundo". Su padre, de carácter voluble y bastante borrachón, solía recriminar al muchacho que no servía para nada, demasiado inquieto y distraído como para lograr nada, y por supuesto, una carga para su familia. Escuchar esto cada día a día acabó por hartar al muchacho, que en su interior sabía que el destino le estaba esperando para algo grande. Aún a día de hoy desconoce cuál es este destino, pero haber llegado a servir al propio rey Carlos, primero como soldado y posteriormente como "algo más", hizo que visitara a su padre para restregárselo en los morros.

Pero volviendo atrás, al escapar de su casa se enroló como parte del ejército del lord Protector, donde aprendió el manejo de las armas y mostrándose especialmente perspicaz practicando interrogatorios. Años después, cuando el rey Carlos deseaba retomar su trono, desertó del ejercito del lord Protector y desveló secretos militares a su nuevo bando, lo que le valió el reconocimiento del nuevo rey inglés, que desde ese día siempre lo mantuvo "cerca".

Y eso ha hecho para el nuevo rey: a veces buscar respuestas y otras eliminar obstáculos, que suelen ser personas opositoras al monarca. Y por estos actos, el rey Carlos le desveló el gran secreto de los escribas de la abadía de Vectis y del robo de los españoles de la biblioteca, confiándole la misión de viajar a España para recuperar lo que era suyo. Entendió que el rey no podía desvelar a quienes le habían aupado al trono, la facción del conde de Clarendon, el secreto que le contaron los católicos escoceses sin traicionar a estos.

Hace unos años viajó a la villa y corte como personal de la embajada inglesa, pero si se cuestionara al embajador Digby confirmaría que Foster no obedece órdenes de nadie, salvo que provengan del propio rey Carlos. Lleva tiempo soltando reales acá y allá, escuchando sin sacar provecho hasta que hace poco, uno de sus informadores le desveló de la llegada de un correo desde Oporto con un "extraño" cargamento de "libros" ... y eso lo alertó. Encontró al Correo y todo se torció, por lo que desconoce el "secreto" de los libros que posee.

Es el típico inglés que uno puede imaginarse, con el cuerpo largo y delgado, de pelo ensortijado y rojo como el fuego, con los ojos azules en un rostro lleno de pecas sobre una piel nívea, y unos labios tan rojos como su cabello. Muchos con los que se topa se engañan subestimándolo, y suele ser el último error de estos. Es una persona fría, algo distante y sobre todo pragmática, que gusta de prever todas las opciones que pueden darse en una situación y no perderse en disquisiciones inútiles que a nada conducen. No es cobarde, pero si es atrapado no tardará en "cantar", que sabe de tormentos y que antes o después aflojan la lengua del más rudo. Se viste al modo y uso de allí donde está, en Inglaterra de inglés y en España como los de aquí, con su camisa valona, el coleto de cuero, pantalones y botas altas, con la espada al costado y la daga terciada a la espalda.

Fuerza	16	Modificadores Sociales		Mod.
Agilidad	20	Apariencia		
Habilidad	18	Aspecto	Normal	00
Resistencia	18	Vestimenta		+10
Templanza	12	Profesión		00
Percepción	16	Origen		-10
Comunicación	10	Renombre		
Cultura	05	Posición Social		00
		Reputación		00
Irracionalidad	30	Honra		00
Racionalidad	70	Naturaleza		00
Bon. Daño	+1d4	Total		00
Peso (en libras)	176	Limpieza de Sangre		Si
Altura (en varas)	2.06	Posición Social		Caballero

Protección:
Sombrero (1), coleto de ante (2), guantes de cuero (1) y botas de cuero (1).
Armas:
Armas Pesadas 85, Dagas 85, De Fuego Cortas 80, Esquivar 80, Lanzar 60, Pelea 65
Competencias:
Actuar 50, Cabalgar 80, Comerciar 50, Conocimiento de Madrid 45, Corte 50, Descubrir 70, Elocuencia 60, Empatía 50, Enseñar 00 Escamotear 30, Escuchar 45, Gimnástica 60, Idioma Castellano 85, Idioma Inglés 100, Idioma Portugués 60, Inquirir 45, Juego 40, Leer y Escribir 45, Mando 30, Mecanismos 45, Memoria 25, Ocultar 45, Seducción 35, Sigilo 80, Táctica 60
Tretas:
Ataque Relámpago, Conclusión, Contratiempo, Entrada, Estramazón, Estrechar, Mandoble, Parada con Daga del Revés y Reparar con Daga
Orgullos:
Don de Lenguas
Siniestro
Vergüenzas:
Conoce de la existencia de la Biblioteca de los Muertos, y ese secreto es de los que te pueden llevar a la tumba.

Tadeo Escriba

Impresor y hombre culto

Sobre este personaje se habla en el capítulo 17.5 (página 70).

Tobias Parffit

Dueño de la casa de subastas Parffit en Londres

Sobre este personaje se habla en el capítulo 22.3 (página 98).



Verónica

Criada de "doña Paca"

Sobre este personaje se habla en el capítulo 4.2 (página 22).

Víctor Quesada

Dueño del Tablaje de los Reyes

Nacido en la villa y corte hace unos treinta años, su padre era un mercenario venido del norte y al que según su madre lo llamaban "el tudesco". No supo de su verdadero nombre, pero su madre siempre decía que tenía los modales de alguien criado entre buenas sábanas. Los años pasaron como pasaron, unos días mal y otros peor, pero pasaron hasta que su madre contrajo la sífilis, obra de sus empeños en la mancebía, y al poco falleció. El muchacho no tuvo demasiado tiempo para llorarla y se enroló entre los muchos que acompañan a los Tercios, cumpliendo de criado, tamborilero y soldado, asumiendo que incluso en la guerra los tejemanejes de los que mandaban solo eran buenos para ellos y que el resto solo son corderos para el matadero… En el mejor de los casos, solamente el solo es un peón de un gran tablero de ajedrez, que siempre es mejor que carne para el matadero.

Supo granjearse "amistades", unas por necesidad y otras por cumplir las órdenes que nadie quería llevar a cabo, ya fueran por peligrosas o por poco "honradas", convirtiéndose en un asesino para aquel que "gobernase". Tantas fueron las necesidades de Maestres y nobles, que cosechó una buena cantidad de favores que usó para regresar a la capital de las Españas con una buena bolsa de reales y la concesión para abrir un garito en regla y legal. Abrió el Tablaje de los Reyes en la calle del Prado de Atocha haciendo esquina con la calle de la Verónica, un lugar para nobles y aquellos que deseen darse a conocer, y donde nunca falta licores, naipes o mujeres. Que todo hay y nada falta. Aún a día de hoy, recibe comandas de antiguos "amigos" para que haga algún trabajo especial y que suele ser cobrado con generosidad por parte del señor Quesada, ya sea en moneda, en secretos o favores.

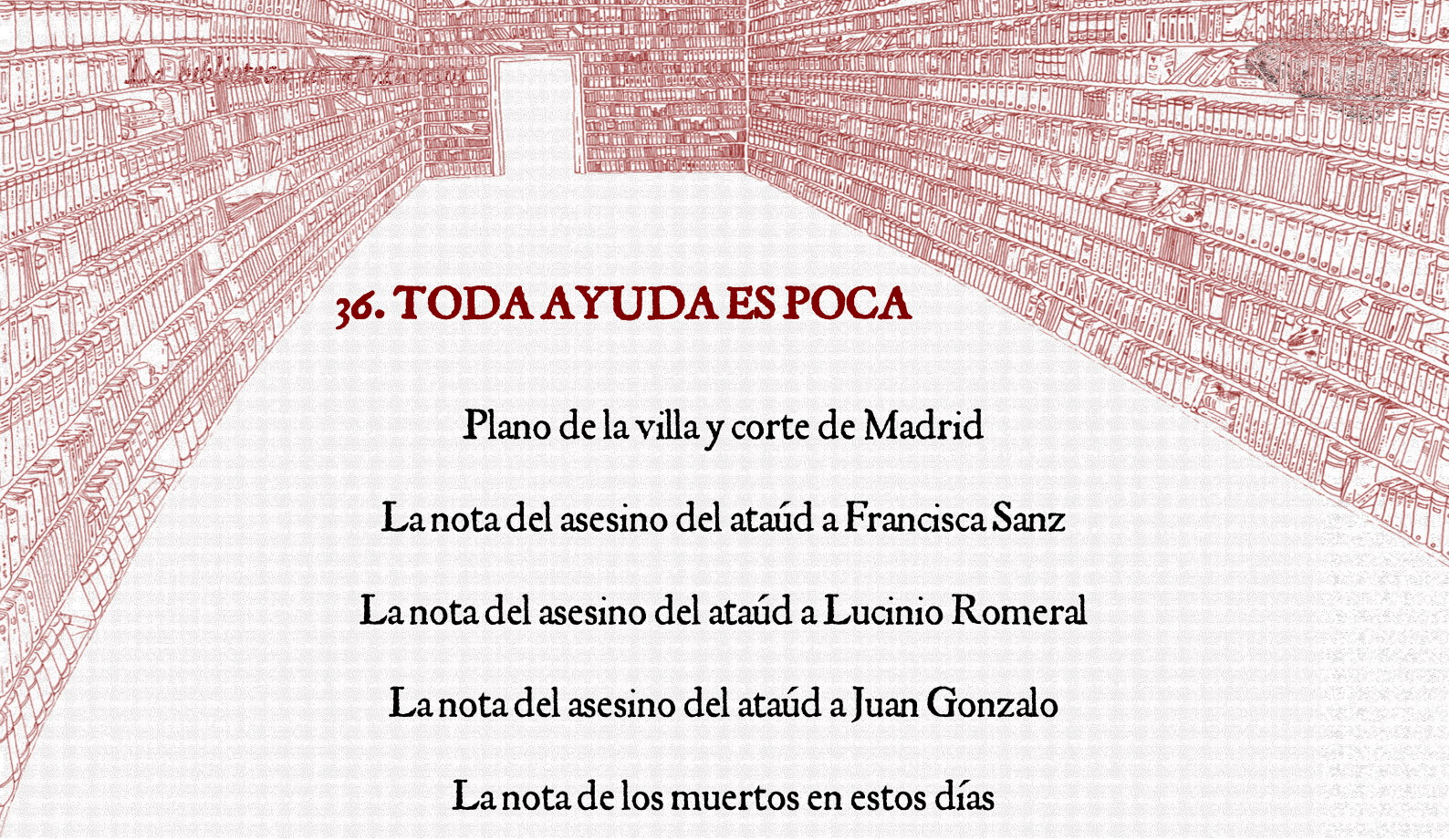
Su forma de comportarse es discreta, sin dejarse llevar por provocaciones o situaciones externas, mostrando una actitud afable pero firme. Apenas levanta la voz y a veces es complicado escuchar sus palabras, para quienes le conocen saben que es el momento que suele indicar que se acabó la "cortesía" y es turno para los aceros. Al mirarlo destacan sus ojos grises y que lleva la cabeza rasurada, pues hace unos años comenzó a caérsele el cabello y lo consideró una debilidad, por lo que lo remedió de una vez. Su poblada barba pelirroja deja entrever sus "orígenes", al igual que ciertos detalles tudescos entremezclados con su vestimenta fiel a la moda de la corte española, predominando los tonos oscuros y el tahalí con la ropera y la daga bien a mano.

Fuerza	16
Agilidad	20
Habilidad	16
Resistencia	16
Templanza	12
Percepción	15
Comunicación	10
Cultura	05
Irracionalidad	25
Racionalidad	75
Bon. Daño	0
Peso (en libras)	166
Altura (en varas)	1.98

Modificadores Sociales		Mod.
Apariencia		
Aspecto	Normal	00
Vestimenta		+10
Profesión		00
Origen		00
Renombre		
Posición Social		00
Reputación		-20
Honra		00
Naturaleza		00
Total		00
Limpieza de Sangre		Si
Posición Social		Villano

Protección:
Sombrero (1), jubón acolchado (1), guantes de cuero (1) y botas de cuero (1).
Armas:
Dagas 80, De Fuego Cortas 60, Esgrima 80, Esquivar 85, Pelea 70
Competencias:
Actuar 40, Arte (Cantar) 30, Burocracia 20, Cabalgar 70, Comerciar 60, Conocimiento de Madrid 50, Corte 40, Descubrir 55, Elocuencia 50, Empatía 55, Escamotear 30, Escuchar 45, Germanía 55, Gimnástica 60, Idioma Alemán 60, Idioma Castellano 100, Idioma Francés 20, Inquirir 45, Juego 45, Leer y Escribir 40, Mando 50, Mecanismos 35, Nadar 30, Ocultar 60, Sanar 30, Seducción 40, Sigilo 80
Tretas:
Media Vuelta, Contratiempo, Cornada y Tajo
Orgullos:
Ambidiestro.
Vergüenzas:
Mala Reputación





36. TODA AYUDA ES POCA

Plano de la villa y corte de Madrid

La nota del asesino del ataúd a Francisca Sanz

La nota del asesino del ataúd a Lucinio Romeral

La nota del asesino del ataúd a Juan Gonzalo

La nota de los muertos en estos días

La casa de Marcial Salmerón

La Biblioteca de los Muertos

La carta de don Juan de Idiáquez y Olazábal

La carta de don Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tovar

El secreto oculto de la nota de don Adolfo Villasante

Anotaciones de William Shakespeare

Parte del diario de John Wroxall

Carta de Sir Geoffrey Atwood

Carta de Francis Throckmorton

Plano de la ciudad de Coimbra

La posada Three Lions

Plano de la ciudad de Londres

La anotación de "El enigma del destino"

Cantwell Hall y sus alrededores

La primera parte de la carta del abad Félix

La carta de Ioannis Calvinus

La carta de Michel Nostradamus y portada de su libro

La segunda parte de la carta del abad Félix

La vitela de Finis Dierum

Carta de Elizabeth de Wroxall

Las anotaciones de los diferentes abades de Vectis

Las dos anotaciones de la condesa de Brazales

El plano de la taberna de maese Cazalillas

Nota del espía al arzobispo de Embrun

Plano de las calles cercanas y del Alcázar Real

Localización y plano de la torre del Moro

Plano del corral de comedias del Príncipe

"Testamento" del secretario don Pablo Sanz

Las horas monacales

I




MANTVA, CARP
Camino de S. Bernardino
145
Camino del Molino Quemado
Puerta de S. Ioachin
Calle de S. Benito
Camino dela Huerta dela Buytcera
145
XXIV


ET ANORVM, SIVE MATR
145
CAMINO DE ALCOVENDAS
PVPRTA DE FONCARAL
Puerta del Conde
Calle de S. Esmeregildo
Calle de S. Antonio
Placuela de D. Bernardino
Calle de S. Domingo
XXIX
Calle de Quinones
Calle de S. Dimas
Arcade Aona
38
Calle de la Palma
Calle del Norte
Calle de Gumiel
Calle de S. Vicente
Calle de S. Juan bautista
Calle del Limon alto
Puerta de las Marauillas
Camino de Foncaral
Puerta de los Pocos de la Nieue
Calle de S. Miguel
LIII
Calle de la Cruz
Calle de la Palma
Calle de S. Ilifonso
Calle de los Siete Iardines
105

4

ITVM VRBS REGIA

145

145

145

Camino de Ortaleza

Puerta de S. Barbara

XVIII

Calle de las Beatas

Calle de S. Mateus

Calle de S. Maria

Calle de las Flores

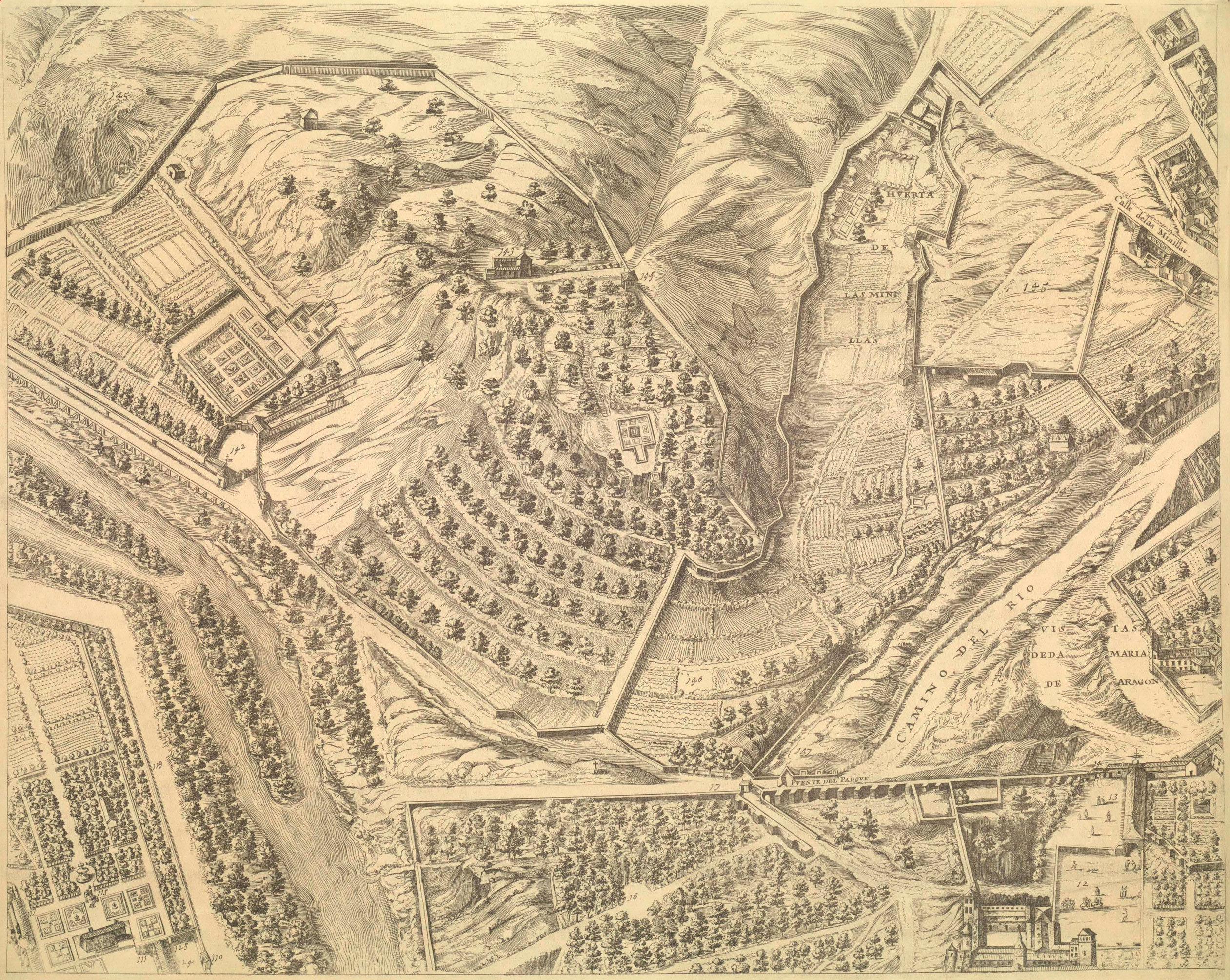
5

PHILIPPO · IV
REGI CATHOLICO
FORTI · ET · PIO
VRBEM HANC SVAM
ETINEA
ORBIS
SIBI · SVBIECTI
COMPLEMDIVM
EXHIBET MDCIIII

6

DEL PARDO

CAMINO DE ARAVACA

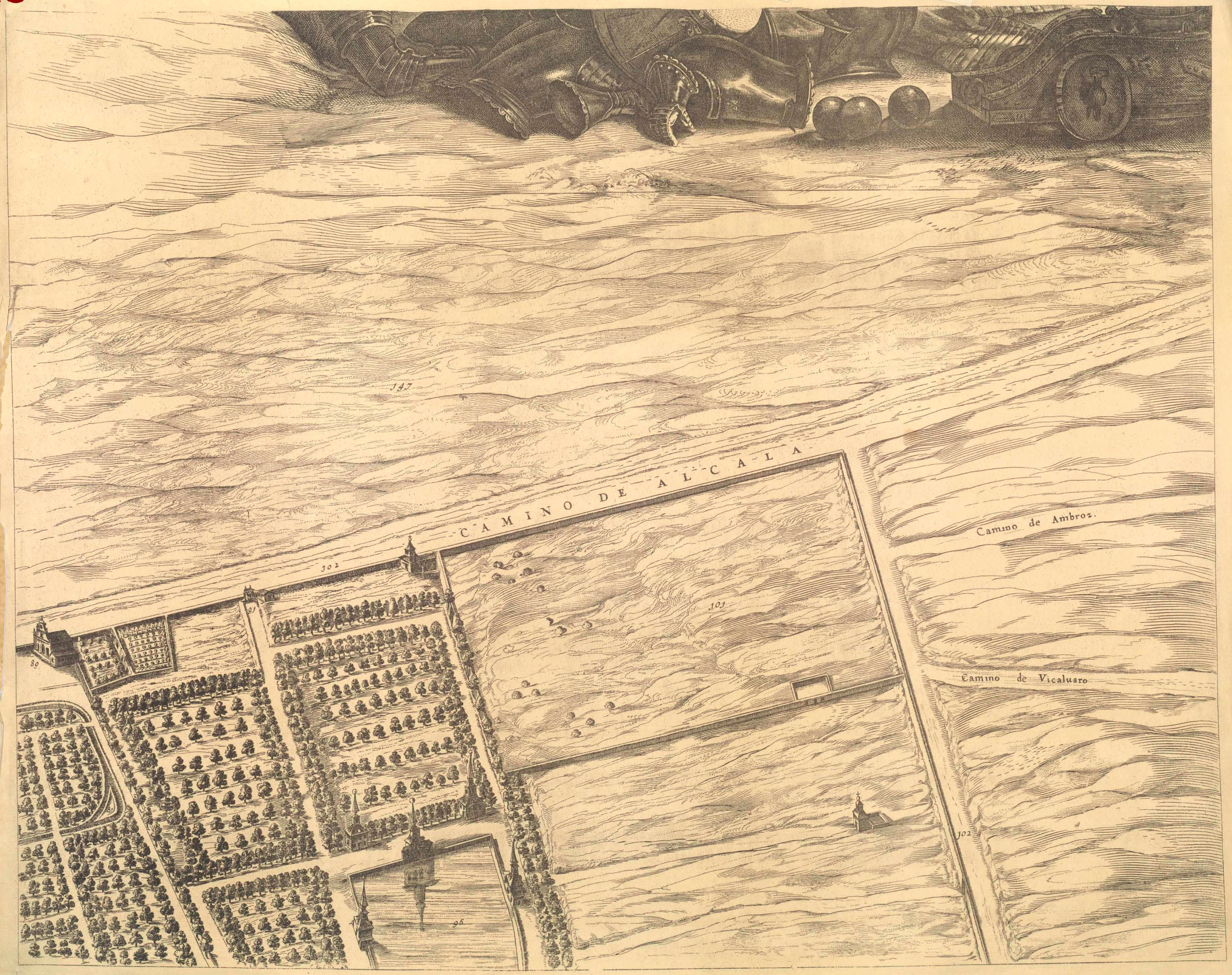

HVERTA
DE
LAS MINI
LLAS
Calle delas Minillas
CAMINO DEL RIO
VIS TAS
DEDA MARIA
DE ARAGON
PVENTE DEL PARQVE
145
143
144
142
146
147
17
16
13
12
119
115
125
111
110

8

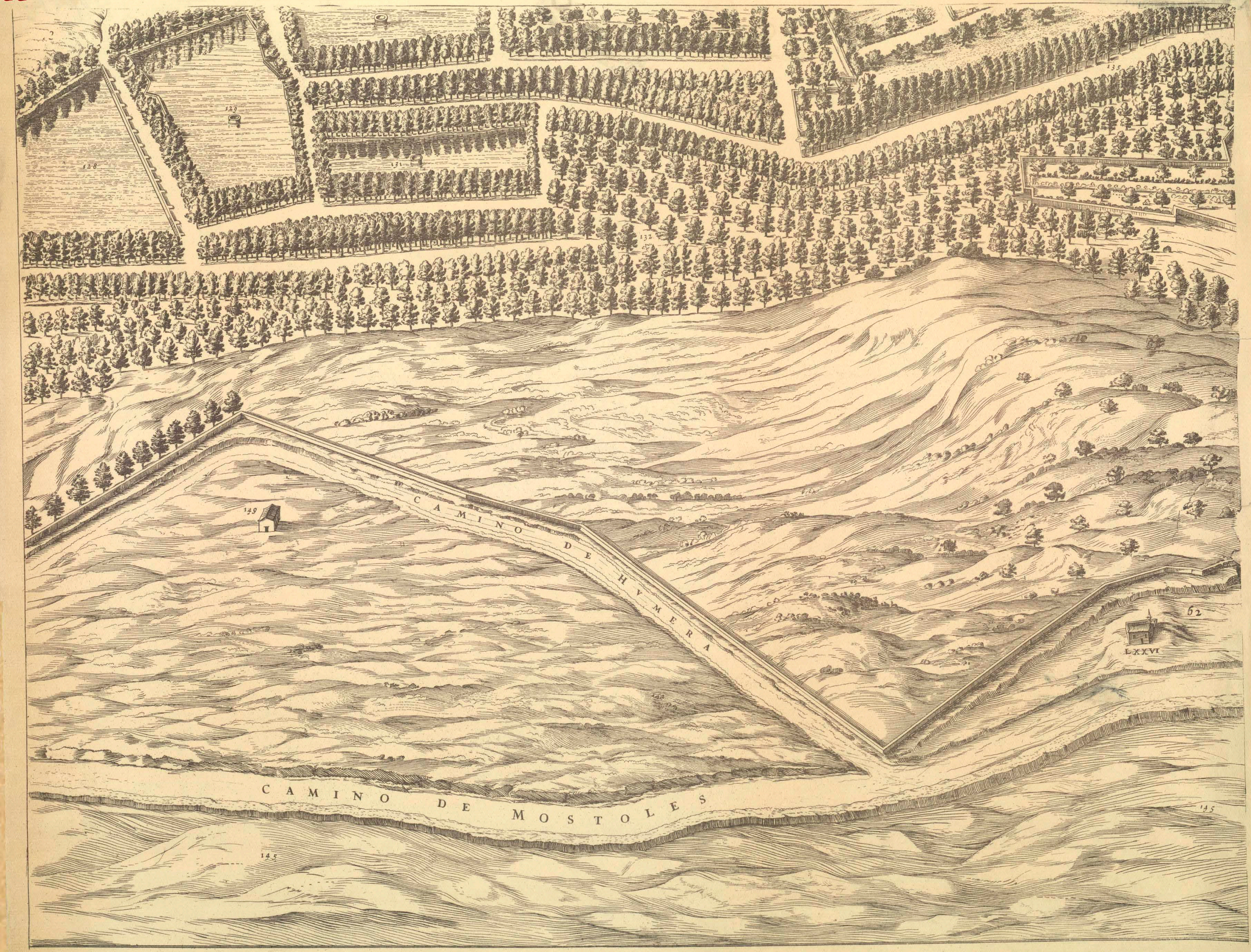
Calle del Pardo
Calle de S. Joachin
Calle de S. Marcos
Calle de S. Bernardino
Calle de los dos Amigos
Calle de los Reyes
Calle de S. Ygnacio
Plazuela delgato
Calle del Noviciado
Calle de la Manzana
Calle de las Beatas
Calle de la Concepcion
Calle de la Buena Vista
Calle del Espiritu Santo
Calle del Rosario
Calle de S. Barbara
Calle de S. Catalina
Calle de las Pozas
Calle de las Minas
Calle del Rubio
Calle de la Madera Alta
Calle del Palomar
Calle del Molino de Viento
Calle de la Madera
Calle de S. Ronque
Calle de la Cruz Verde
Calle de los Panaderos
Calle de la Luna
Calle de la Bolsilla
Calle del Rio
Calle del Limon
Calle del Reloj
Calle de la Flor
Calle de la Flor alta
Calle de los Promotores
Calle de Legantos
Calle de la Puebla
Calle de Corito
Calle de los Reyes
Calle de la Encarnacion
Calle de S. Domingo
Calle de S. Matheo
Calle de S. Joseph
Calle de Atocha
Calle de Fuencarral
Calle de S. Ignacio
Calle de los Tarcanes
Calle de S. Bernardo
Puente de Leganitos
Placuela de S. Domingo
Placuela de la Encarnacion
Iglesia de S. Juan
Iglesia de S. Pablo
Iglesia de S. Matheo
Iglesia de S. Marta
Convalecientes o de S. Bernardo
Calle de los Convalecientes
XVI
XXII
XXXII
XLI
XVII
XXIII
XXIV
XXV
XXVI
XXVII
XXVIII
XXIX
XXX
XXXI
XXXIII
XXXIV
XXXV
XXXVI
XXXVII
XXXVIII
XXXIX
XL
XLII
XLIII
XLIV
XLV
XLVI
XLVII
XLVIII
XLIX
L
LI
LII
LIII
LIV
LV
LVI
LVII
LVIII
LIX
LX
LXI
LXII
LXIII
LXIV
LXV
LXVI
LXVII
LXVIII
LXIX
LXX
LXXI
LXXII
LXXIII
LXXIV
LXXV
LXXVI
LXXVII
LXXVIII
LXXIX
LXXX
LXXXI
LXXXII
LXXXIII
LXXXIV
LXXXV
LXXXVI
LXXXVII
LXXXVIII
LXXXIX
XC
XCI
XCII
XCIII
XCIV
XCV
XCVI
XCVII
XCVIII
XCIX
C
CI
CII
CIII
CIV
CV
CVI
CVII
CVIII
CIX
CX
CXI
CXII
CXIII
CXIV
CXV
CXVI
CXVII
CXVIII
CXIX
CXX
CXXI
CXXII
CXXIII
CXXIV
CXXV
CXXVI
CXXVII
CXXVIII
CXXIX
CXXX
CXXXI
CXXXII
CXXXIII
CXXXIV
CXXXV
CXXXVI
CXXXVII
CXXXVIII
CXXXIX
CXL
CXLI
CXLII
CXLIII
CXLIV
CXLV
CXLVI
CXLVII
CXLVIII
CXLIX
CL
CLI
CLII
CLIII
CLIV
CLV
CLVI
CLVII
CLVIII
CLIX
CLX
CLXI
CLXII
CLXIII
CLXIV
CLXV
CLXVI
CLXVII
CLXVIII
CLXIX
CLXX
CLXXI
CLXXII
CLXXIII
CLXXIV
CLXXV
CLXXVI
CLXXVII
CLXXVIII
CLXXIX
CLXXX
CLXXXI
CLXXXII
CLXXXIII
CLXXXIV
CLXXXV
CLXXXVI
CLXXXVII
CLXXXVIII
CLXXXIX
CXC
CXCI
CXCII
CXCIII
CXCIV
CXCV
CXCVI
CXCVII
CXCVIII
CXCIX
CC
CCI
CCII
CCIII
CCIV
CCV
CCVI
CCVII
CCVIII
CCIX
CCX
CCXI
CCXII
CCXIII
CCXIV
CCXV
CCXVI
CCXVII
CCXVIII
CCXIX
CCXX
CCXXI
CCXXII
CCXXIII
CCXXIV
CCXXV
CCXXVI
CCXXVII
CCXXVIII
CCXXIX
CCXXX
CCXXXI
CCXXXII
CCXXXIII
CCXXXIV
CCXXXV
CCXXXVI
CCXXXVII
CCXXXVIII
CCXXXIX
CCXL
CCXLI
CCXLII
CCXLIII
CCXLIV
CCXLV
CCXLVI
CCXLVII
CCXLVIII
CCXLIX
CCL
CCLI
CCLII
CCLIII
CCLIV
CCLV
CCLVI
CCLVII
CCLVIII
CCLIX
CCLX
CCLXI
CCLXII
CCLXIII
CCLXIV
CCLXV
CCLXVI
CCLXVII
CCLXVIII
CCLXIX
CCLXX
CCLXXI
CCLXXII
CCLXXIII
CCLXXIV
CCLXXV
CCLXXVI
CCLXXVII
CCLXXVIII
CCLXXIX
CCLXXX
CCLXXXI
CCLXXXII
CCLXXXIII
CCLXXXIV
CCLXXXV
CCLXXXVI
CCLXXXVII
CCLXXXVIII
CCLXXXIX
CCXC
CCXCI
CCXCII
CCXCIII
CCXCIV
CCXCV
CCXCVI
CCXCVII
CCXCVIII
CCXCIX
CCC

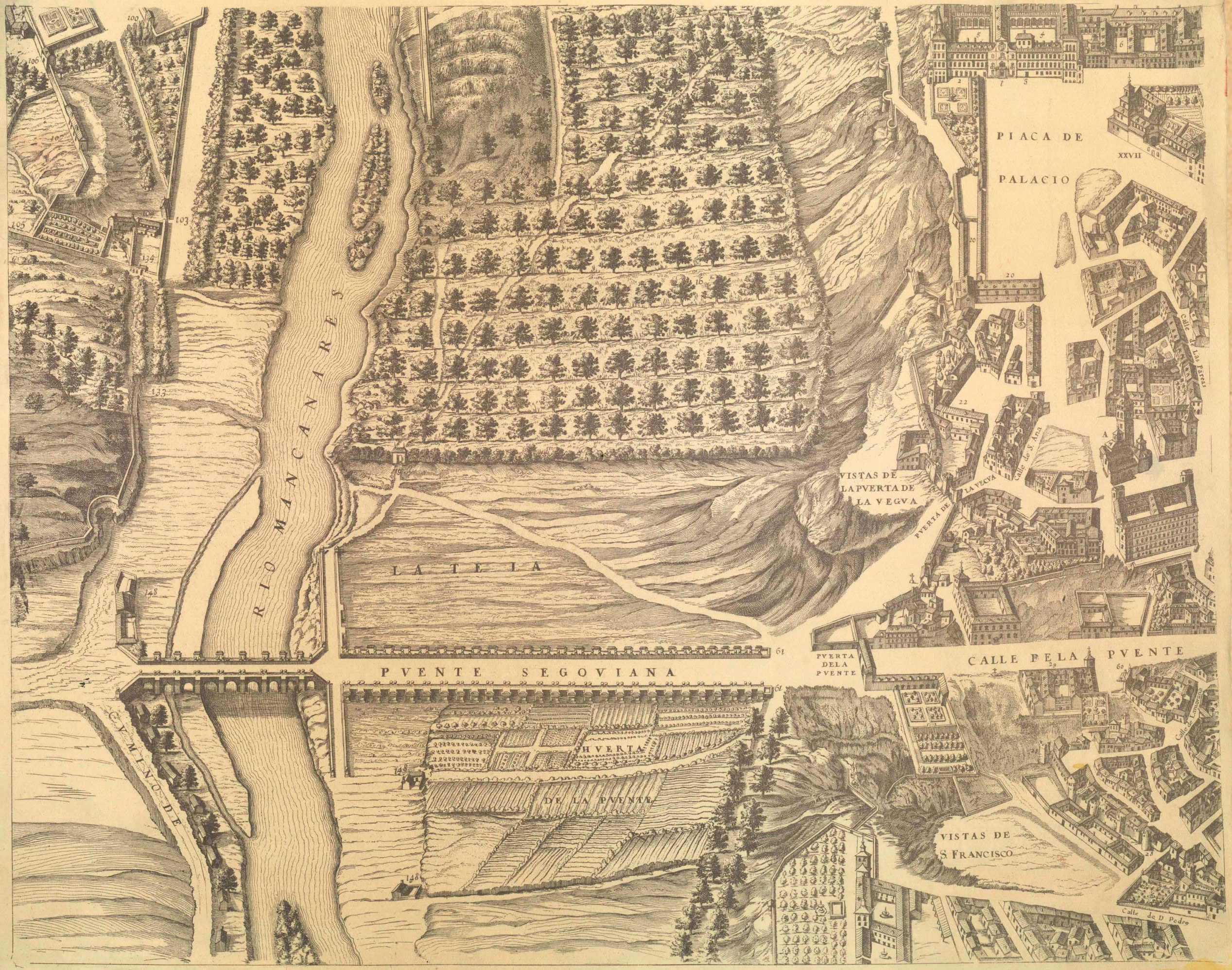


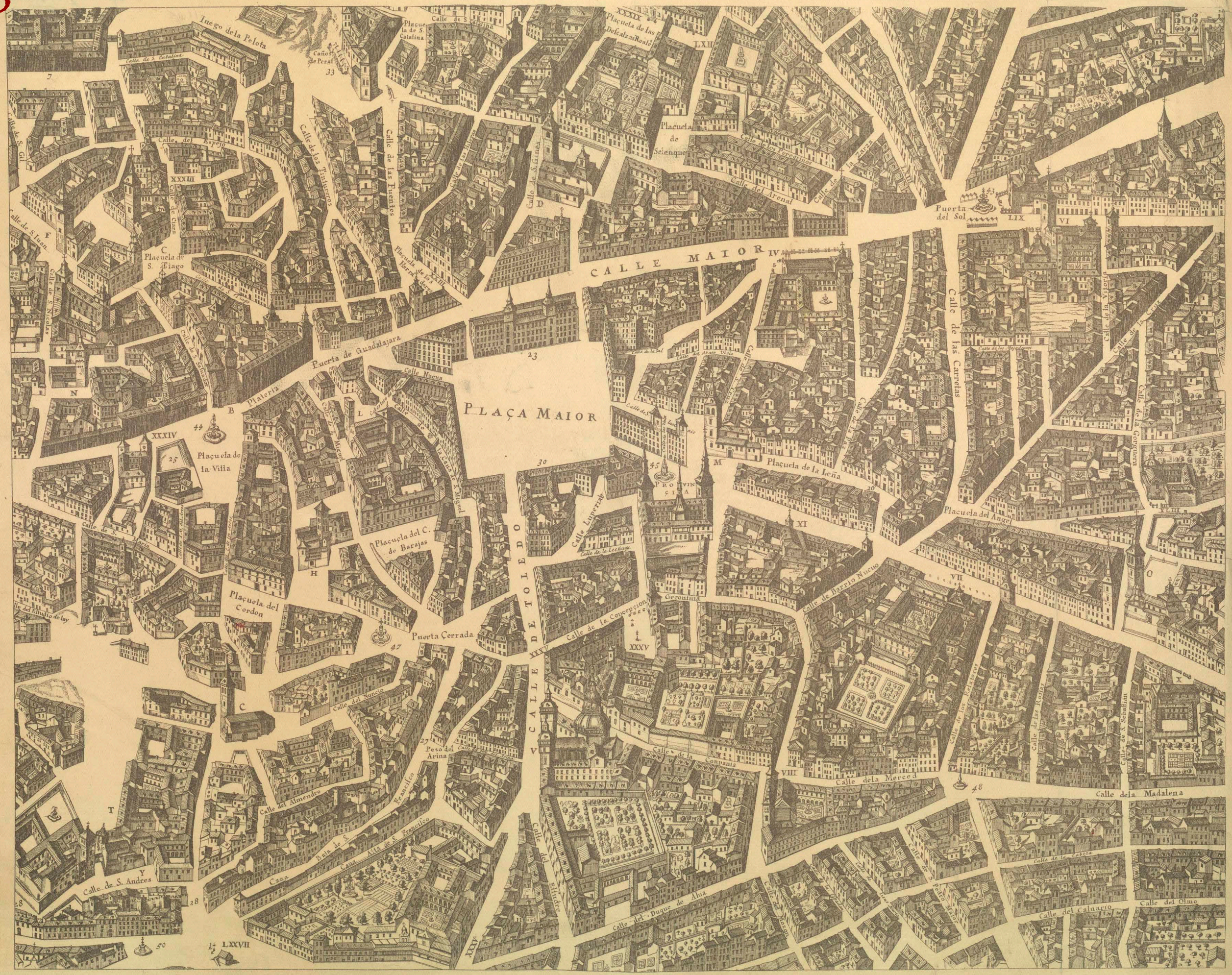
Calle de S. Lorenco
Calle de los Panaderos
Calle de S. Antonio
Calle de S. Brigida
Calle del Noubre de Iesus
Calle de Belen
Calle de las Animas
Calle de S. Iosephe
Calle de S. Lucas
Calle de S. Gregorio
Calle de S. Hian
Calle de Piamontz
Calle de S. Pedro V S. Pablo
Calle de S. Francisco
Calle de Schristoual
Calle del Escurial
Aha
Calle de S. Maria
Calle de S. Maria del Arco
Calle del Barquillo
Calle de Los Reyes
Calle de S. Anton
Calle del Soldado
Calle de S. Esmeri
Gildo
Ortaleza
Calle de S. Bertolome
Calle de los Carmelitas
Calle de las Infantas
Calle de La Reyna
Calle de S. Miguel
Calle de S. Iorge
Calle de Tores
de Gracia
Calle de los Peligros
CALLE DE ALCALA
PRADO DELOS RECOLETOS AGOS TINOS
P. VERTADE ALCAIA
LV
XXVIII
XXVII
LXI
LVI
XII
XIII


CAMINO DE ALCALA
Camino de Ambroz.
Camino de Vicaluaro
147
102
101
102
89
96

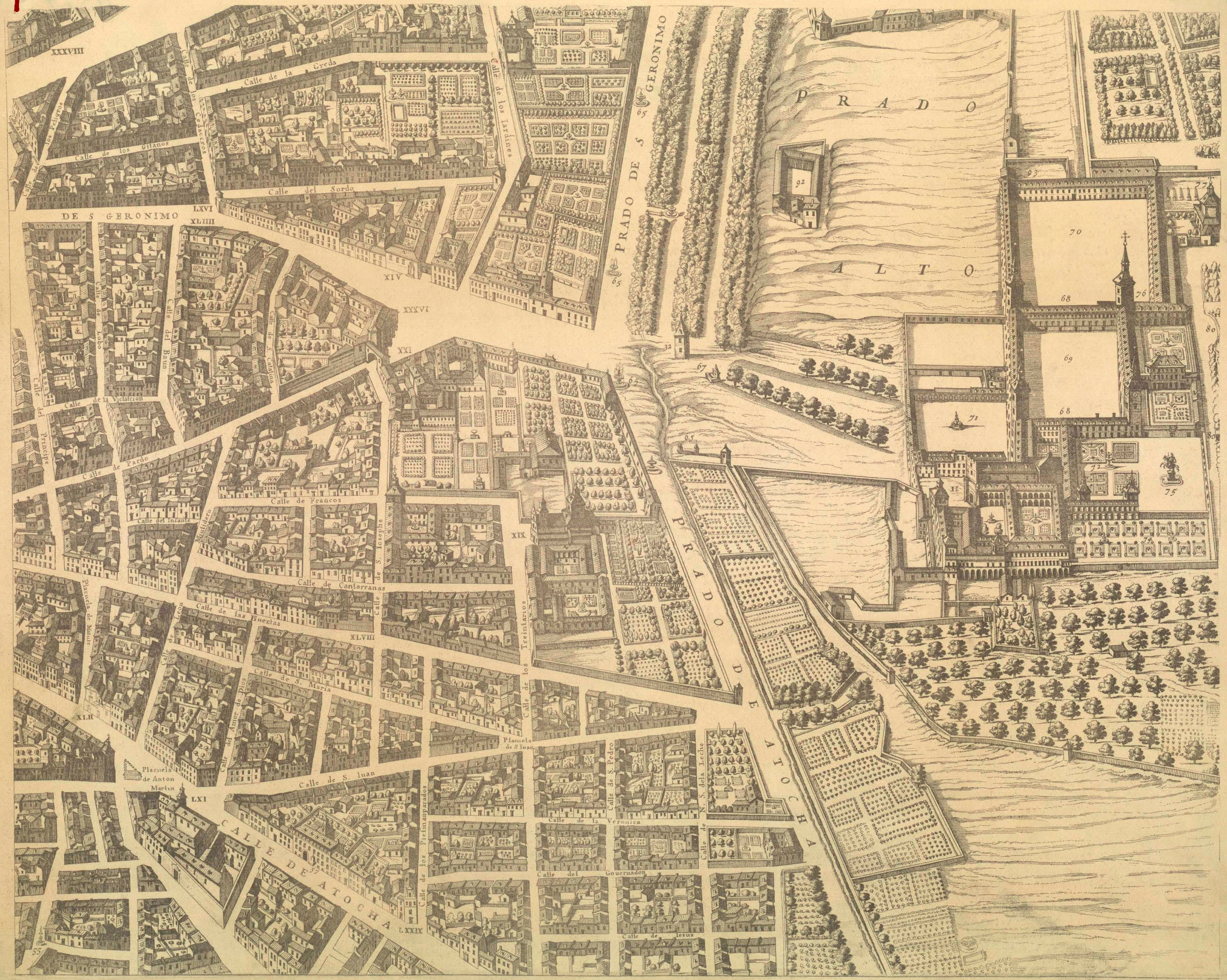
II


128
129
131
132
135
149
CAMINO DE HVMERA
CAMINO DE MOSTOLES
145
62
LXXVI


PIACA DE
PALACIO
XXVII
RIO MANCANARES
LA TELA
VISTAS DE
LA PVERTA DE
LA VEGVA
PVERTA DE
LA VECVA
Calle de S. Ana
Calle de Las Parcas
PVERTA
DELA
PVENTE
CALLE DELA PVENTE
PVENTE SEGOVIANA
HVERTA
DE LA PVENTE
CVMINO DE
VISTAS DE
S. FRANCISCO
Calle de D. Pedro



Iuego de la Pelota
Calle de S. Catalina
Caños de Peral
Plaçuela de S. Catalina
Calle de S. Catalina
XXXIX
Plaçuela de las Descalzas Reales
LXII
Plaçuela de Selenque
Calle de los Peregrinos
Calle del Arenal
Calle de la Zarza
Puerta del Sol
LIX
VI
Calle del Espejo
XXXIII
Calle de los Tintureros
Calle de las Fuentes
Calle de S. Gines
Calle de S. Juan
Calle de S. Nicolas
Plaçuela de S. Tiago
Plaçuela de los Herradores
CALLE MAIOR
IV
Calle de las Carretas
Calle de la Vitoria
Calle de la Cruz
Calle de la Gorguera
Puerta de Guadalajara
Calle Nueua
Plateria
PLAÇA MAIOR
XXXIV
Plaçuela de la Villa
Plaçuela de la Leña
Plaçuela del Angel
Calle de S. Maria
Plaçuela del C. de Barajas
Calle Luperiab
Calle de la Leenuga
Plaçuela del Cordon
Puerta Çerrada
Calle de la Concepcion
Geronima
Calle de Barrio Nueuo
XXXV
Calle del Nuncio
Peso del Arina
Calle de la Compania
Calle de los Relatores
Calle de las Rosas
Calle de S. Sebastian
Calle de la Merced
Calle de la Madalena
Calle del Almendro
Calle de S. Andres
Caua Baja de S. Francisco
Caua Alta de S. Francisco
Calle del Duque de Alua
Calle de la Cabeza
Calle del Calnario
Calle del Olmo
LXXVII


PRADO DE S GERONIMO
PRADO ALTO
PRADO DE ATOCHA
CALLE DE ATOCHA
Calle de la Creda
Calle de los Gitanos
Calle del Sordo
Calle de los Jardines
Calle de la Victoria
Calle de Pardo
Calle de Francos
Calle del Infante
Calle de Cantarranas
Calle de las Huertas
Calle de S. Maria
Calle de S. Iuan
Placuela de Anton Martin
Calle de los Treintarios
Calle de los Pietmanparados
Calle de la Veronica
Calle del Gouernador
Calle de Iesus
Calle de S. Pedro
Calle de N. S. dela Leche
Placuela de S Iuan
Calle del Amor de Dios
Calle de Leon
Placuela de Matute
Calle del Principe
Calle de Lobo
Calle del Bauo
Calle de S. Catalina
Calle de S. Iosephe
Calle de los Cedaceros
Calle de los Peligros
XXXVIII
LXVI
XLIIII
XIV
XXXVI
XXI
XIX
XLVIII
XLII
LXI
LXXIX
65
67
68
69
70
71
72
75
76
77
80
92
93

15

C A N P O

G R A N D E

PARROQVIAS. QVE TIENEES TA VILLA DE MADRID POR SVS ANTYGVEDADES.

A - Sta MARIA. Y Glezia Consagrada y la Maior desta Villa.
B - S. Saluador.
C - S. Pedro. Yglezia Consagrada.
D - S. Gines.
E - S. Martin.
F - S. Iuan Yglezia Consagrada.
G - S. Thiago.
H - S. Iuste.
Y - S. Andres.
L - S. Miguel.
M - S. Cruz.
N - S. Nicolas.
O - S. Sebastian.
P - S. Luis.

Anejos de las Parroquias

Q - S. Ylifonço anejo de S. Martin.
R - S. Marços anejo de S. Martin.
S - S. Millan anejo de S. Iuste.
T - Capilla de S. Iuan de Latran.

CONVENTOS DE RELIGIOSOS.

Sus fundadores y Antiguedad.

I - Conuento de S. Francisco fundacion del Serafico Padre.
II. Convento Real de S. Geronimo fundacion del Rey Don Enrrique quarto Ano. 1464.
III. Convento de N. S. de Atocha del Orden de S. Domingo fundacion del maestro fray Iuan hurtado Año 1523.
IV. Convento de S. Felipe del Orden de S. Agustin fundacion de fray Alonso de Madrid Provincial de Su Orden Año 1546.
V. Colegio Imperial de S. Pedro Y S. Pablo, de la Conpania de Iesus, fundado por los Padres Pedro fabro, y antonio de Arangue Año 1560.
VI. Convento de S. Francisco de Paula de los minimos fue fundado por sus Religiosos, Y fauor del Srm Pe. Don Carlos Año 1561.
VII. Convento de la Santisima Trinidad. fundacion de Sus Religiosos Año 1562.
VIII. Convento de N. Sra de la merced, fundacion de Sus Religiosos Año 1564.
IX. Convento de los Carmelitas Calçados, fundacion de Sus Religiosos Año 1573.
X. Convento Y Colegio de S. Agustin fue su fundadora Dona Maria de Aragon. Año 1573.
XI. Convento y Colegio de S. Tomas del Orden de S. Domingo, fundacion de su Religion 1584.
XII. Convento de S. Hermeregildo de Carmelitas des-Calços se fundaron Sus Religiosos. Año. 1586.
XIII. Convento de Agustinos des-calços fundole la Prinçesa das culi Año 1592.
XIV. Convento del Espirito Santo del Orden de los Clerigos Menores fue el primero que se fundo en España Año 1594.
XV. Convento de Sta Ana de Religiosos del Orden de S. Bernardo fue fundador Alonso de Peralta Año 1596.
XVI. S. Ynaçio Nouiciado de la Conpania de Iesus su fundadora Doña Ana felix de Gusman, Marquesa de Camarasa, Año. 1605.
XVII. Convento de S. Gil del Orden de S. Francisco des-calço fue antiguamente Parroquia diola a los Religiosos el Catoliço Rey don Felipe Tercera Año. 1606.
XVIII. Convento de Sta Barbora, de mercenarios des-calços su Fundacion Año 1606.
XIX. Convento de Ternitarios des-calcos fundose Don Francisco Gomes de Sandoual, Cardenal de la Sta Yglezia Roma Año 1606.
XX. Convento de S. Bazilio Fundacion de Sus Religiosos. Año 1608.
XXI. Convento de S. Antonio de Capuchinos, su Fundador el Cardenal Duque de Lerma. Año 1609.
XXII. Convento de S. Norberto de los Religiosos Premostatonçes su Fundaçion Año. 1611.
XXIII. Cassa profeça de la Compania de Iesus. Fundaçion de Don Fr.co Gomes de Sandoual Cardenal Y Duque de Lerma Año. 1617.
XXIV. Convento de S. Ioachin del Orden de los Promostatençes Fundose Don Iuan de Schiaues. Año 1636.
XXV. Convento de N. Sra del Rozario do Religiosos del Orden de Sto Domingo Fundacion de Sus Religiosos. Año 1626.
XXVI. Convento del Christo de las Injurias de Capochinos Fundaçion de Sus Religiosos. Año. 1637.
XXVII. Convento de S. Felipe Neire de Clèrigos Menores Fundacion de su Religion Año 1643.
XXVIII. Convento de los Agonizantes su Fundador el Padre Miguel Iuan Monferrate. Año. 1643.
XXIX. Convento de N. Sra de Monferrate de Religiosos del Orden de S. Benito Fundaçion del Catolico Y poderoso Rey Don Felipe quarto Nuestro Sonor. Año 1641.
XXX. Convento de la Paçion de la Orden de Sto Domingo Y hospedaria de Sus Religiosos. Año 1638.
XXXI. Convento de N. Sra del Fauor de los Padres. Clerigos Regulares Y su Fundaçion. Año 1647.

CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

XXXII. Convento de Sto Domingo de Dominicas Fundado por el mismo Padre. Año 1219
XXXIII. Convento de S. Clara de Religiosas de S. Françisco Fundole Dona Catalina Nunez Mujer de Alo. Aluarez de Toledo Tezorero del Rey Don Enrique quarto, Año 1460.
XXXIV. Convento de la Salutaçion que se Entitula N. Sra de Costantinopla de Religiosas de S. Francisco Fundose Pedro Sapatá Comendador de Medina de las torres Y Camarero del Rey Don Iuan el Primero. Año 1469.
XXXV. Convento de Religiosas del Orden de S. Geronimo de N. Sra de la Concepçion Fundose Françisco, Ramirez Sso. de los Reyes Don Enrique y de los Catolicos. Año. 1501.
XXXVI. Convento de Sta Catalina de Sena del Orden de Sto Domingo Fundole Dona Catalina Telles Cámarera de la Reyna Catolica. Año 1510.
XXXVII. Convento de N. Sra de la Concepçion de Religiosos de S. Françisco Fundole Beatris Galinda Camarera de la Reyn. Catolica Año 1512.
XXXVIII. Convento de N. Sra de la Piedad de Religiosas del Orden de S. Bernardo Fundole Aluaro garcidiez de Riba de Neira Maestre Sala del Rey Don Enrique quarto en Vallecas ys treslado a Madrid. Año. 1553.
XXXIX. Convento Real de N. Sra de la consolaçion de Religiosas desçalcas de S. Francisco Fundole la Sma Princesa, Dona Iuana de Austria. Año 1559.
XL. Convento de la Madelena de Religiosas. de S. Agustin Fundole Baltazar Gomes. Año. 1560.
XLI. Convento de Sta Ma de los Angeles del Orden de S. Françisco Fundole Doña Leonora Mascarenas hya que Fue del Rey Don Felipe Segundo, Año 1564.
XLII. N. Sra de Loreto Anparo de las ninas huerfanas fue Fundado Año 1581. Con limosna que dio el Catolico Rey Don Felipe Segdo.
XLIII. Convento de las Carmelitas des Calças, Fundacion de Sus Religiosas Año 1586.
XLIIII. Convento de Religiosas de S. Bernardo de su Mismo abito Fundose en Pinto Y Traladose a Madrid. Año 1589.
XLV. Convento de Sta Ysabel Fundacion del Catolico Rey Don Felipe Segdo. Año 1592.
XLVI. Convento de Iesus Maria, del orden de S. Fr.co Fundole Iacobo de Trenze. Año. 1603.
XLVII. Convento del Sacramento de Religiosas de S. Geronimo Fundole Dona Beatris Romires Condesa del Castellar. Año 1607.
XLVIII. Convento de Trenitarias des-calças Fundole Dona Francisca Romero hya del Capan Iuan Romero. Año. 1609.
XLIX. Convento de N. Sra de la Merçed de Mercenarias des Calças, a Iudo con limosna para su Fundaçion Don Iuan de Alarcon, Año 1609.
L. Convento de la Encarnacion Real de Religiosas Agustinas. des Calças Fundacion de la Catolica Reyna Dona Margarita de Austria. Año. 1611.
LI. Convento del Sacramento de Religiosas de S. Bernardo des calças Fundole Don Christoual de Rojas Y Sandoual duque de Vzeda Sumiller de Corpus del Catolico Rey Don Felipe Tercero. Año 1616.
LII. Convento de Capuchinas Fundacion de su Religion Año 1618.
LIII. Convento de N. Sra de las Marauillas de Religiosas del Orden del Carmen Fundaçion de los Religiosas de Su Orden, Año 1619.
LIIII. Convento de S. Placido del Orden de S. Bonito des Calças Fundole Don Ieronimo de Villa nueua Prota Notario de Aragon Año 1624.
LV. Recogimiento de las Arrepentidas Fundose Año 1618.
LVI. Convento de Religiosas de S. Bernardo del Orden y abito de la Latrana Fundaçion de su Religion Año.
LVII. Recogimiento de, ninas huerfanas Fundacion del Marques de Leganes Año.

HOSPITALES QVE TIENE MADRID.

LVIII. Hospital de S. Catalina de los Donados Fundole Pedro Fernandes de Sorea, Tezorero del Rey Don Iuan el Segdo. Año. 1467.
LIX. Hospital de la Corte de la Caridad. de N. Sra del Buen-sueso Aynotiçia que le Fundaron los Catolicos Reyes. Don Fernando y Dona Isabel.
LX. Hospital de la latina Fundole Dona Beatris Galinda Año. 1506.
LXI. Hospital de N. Sra del Amor de Dios Fundole el Hermano Antonio Martin Conpanero del Santo Iuan de Dios Año 1552.
LXII. Hospital de la Mezirircordia Fundole la Sma Princesa Dona Iuana de Austria Año 1559.
LXIII. Hospital de los Ninos Eyspositos. dedicado a N. Sra de la Caridad y de S. Iosephe Año 1574. que llaman lay. reluza
LXIIII. Hospital de la Concepcion de nuestra Sra que Ay se Intitula N. Sra de la Buenadicha de la Parroquia de S. Martin Fundose Año 1594.
LXV. Hospital de la Anunçiaçion de N. Sra que hes el General desta Villa Fundose Año 1596.
LXVI. Hospital de los Ytalianos Fundose Año. 1598
Aluergue de los ninos perdidos Fundose Año 1600.
LXVII. Hospital de S. Antonio de los Portuqueses Ydificado por el Consejo de Estado de Portugal. Año 1606.
LXVIII. Hospital de la Pacion dedicado ala Concepsion de N. Sra Año 1619.
LXIX. Hospital de N. Sra de Monferrate de la Corona de Aragon Año 1617.
LXX. Hospital de los Françezes de S. Luis Fundole Don Enrrique lanveuj Año. 1615.
LXXI. Hospital de los Flamencos dedicado A. S. Andres Fundaçion de su naçion Año 1620.
LXXII. Hospital de los Peregrinos no, ay memoria de su Fundaçion.
LXXIX. Aluergue de S. Ylifonso de los ninos de la dotrina no ay memoria de su fundacion q' lloraandes anparados.
LXXIII. Hospital de los Escocezes Fundole
LXXIIII. Iglezia de N. Sra de la Concepcion de la iermandad del Refuxio de sos pobres.

HERMITAS Y HVMILLADERO.

LXXV Hermita de S. Blas.
LXXVI. Hermita del Angel de la Guardia.
LXXVII. Humilla dero de N. Sra de graçia.
LXXVIII. Humilla dero de Atocha.

---

1. Palacio.
2. Quarto del Rey.
3. Quarto de la Reyna.
4. Pathio principal.
5. Pathio Segundo.
6. Pathio de las Cozinas
7. Caza del Tesoro.
8. Iardin del Rey.
9. Iardin de la Reyna.
10. Iardin de la Priora.
11. Paçadico de la Encarnaçion
12. Plaça de la Priora.
13. Picador.
14. Puerta de la Priora.
15. Puerta Verde.
16. Parque.
17. Puerta del Parque.
18. Puerta del Rio.
19. Puerta del atela.
20. Cauallarizas.
21. Cocheras.
22. Casa de los Pajes.

Nonbres particulares de la Villa y los de Sus Fuentes

---

23. La Panadaria.
24. Carçel de la Corte.
25. Carçel de la Villa.
26. Cassa del Aduana.
27. Alendiga.
28. Muralla Antiguaq Sercauala Va.
29. Casa de la Moneda.
30. El Rastro Y carnicaria Maior
31. Matadero.
32. Torrezilla del prado.

---

33. Fuentes de los Canos del perat.
34. Fuente de Sto domingo.
35. Fuente de Palo.
36. Fuente de Leganitos.
37. Fuente de S. Ioachin.
38. Fuente de Mata Lobos.
39. Fuente del Cura de Cosmenar.
40. Fuente de Valuerde.
41. Fuente de las Recoxidas.
42. Fuente de S. Andres.
43. Fuente del Buene Tuceso.
44. Fuente de S. Saluador.
45. Fuente de Sta Cruz.
46. Fuente de la placa de la Ceuada.
47. Fuente de la puerta Serrada.
48. Fuente de los Relatores.
49. Fuente de la Calle de Toledo.
50. Fuente de S. Francisco.
51. Fuente de la Calle del Rozario.
52. Fuente de la Calle de los Enbaxadores.
53. Fuente de la Calle de los Cabresteros.
54. Fuente de lana piez.
55. Fuente del Aue Maria.
56. Fuente de Sta Ysabel.
57. Fuente de la Calle de Atocha.
58. Fuente del Hospital General.
59. Fuente de la Carmelitas.
60. Fuente de la Calle de la Puente.
61. Fuentes de la Puente Segouiana.
62. Fuente del Angel de la guardia.
63. Fuente del Omilladero de Atocha.
64. Fuente del Penasco.
65. Filentes del prado.
66. Fuente del Rastro.
67. Fuente del Caño dorado.

Del Palacio del Retiro.

---

68. Palacio.
69. Plaça principal de Palaçio
70. Plaça Maior.
71. Plaça de los Ofiçios.
72. Iardin de la Reyna.
73. Iardin del Rey.
74. Iardin del Princepe.
75. Cauallo de Bronze.
76. Coliseo de las Comedias.
77. Hermita de S. Yzidro.
78. Estanque de S. Yzidro.
79. El ochauado.
80. Calles Cubiertas.
81. Rio chico.
82. Hermita de S. Pablo.
83. Hermita de S. Iuan
84. Hermita de S. Bruno
85. Estanque Ochauado.
86. Taula de las aues.
87. Corral de las Vacas.
88. Ataracana.
89. Hermita de la Madalena.
90. Huerta del Rey.
91. Puerta de Alcala.
92. Iuego de la Pelota.
93. Cauallaricas.
94. Cocheras.
95. Sala de las Burlas.
96. Estanque grande.
97. Norias.
98. Rio grande.
99. Hermita de los Portugueses.
100. Seuadero de las Aues.
101. Canpo de las Liebres.
102. Carca del Buen Retiro.

Casa del Campo.

---

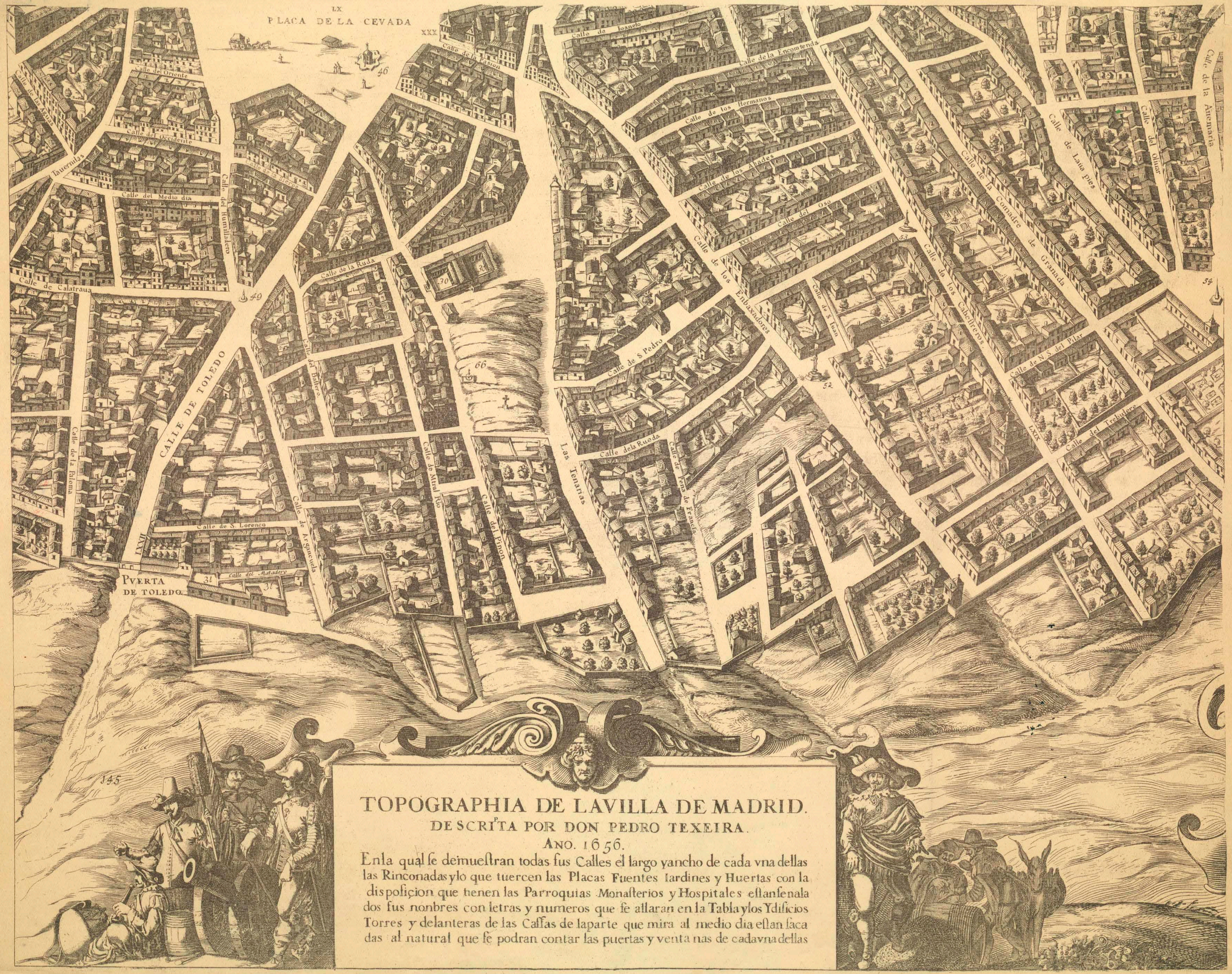
103. Puerta Principal.
104. Casa del Portero.
105. la Partida del Cura.
106. Puerta de los Carros.
107. Plomteles de los Iardineros
108. Puerta nueba de Saleoneros.
109. Puerta de la Tola Iunto a las Cozinas
110. Puerta de la tela azia el Rio.
111. las Cozinas.
112. El Menbrillar.
113. la Fuente del Aguila.
114. El Ochauado.
115. Cauallo de Bronz.
116. Puerta del Esparragal.
117. El dios de las Aguas.
118. Fuente del Cardenal.
119. El Parral.
120. El Esparragal.
121. Puerta de Val. Sequillo.
122. la le Onera.
123. Puerta de la le Onera que sale a los estonys
124. la Tela.
125. la puerta de la tela que Sale a los Iardines
126. la Sala de lo Mozaico.
127. Sala de las Burlas.
128. Estanque Grande.
129. Estanque del Medio.
130. Estanque del Norte.
131. Estanque lon guillo.
132. Estanque de lay guera.
133. A Roto Meaque.
134. la puerta del Corral del portero.
135. Calle nueba que ba A tos Estanque
136. El Vadillo.
137. Val Sequillo.
138. Casa de las Guardias.

---

140. Molino que mado.
141. Huerta del Marqs. de Palacios.
142. Huerta de la Florida.
143. Huerta de la Buytrera.
144. Puerta de la huerta.
145. Senbrados.
146. Huertas de leganitos.
147. Arroio de leganitos.
148. Lauaderos del Rio.
149. Casa de la Nieue.
150. Possos de la Nieue.



145
145
L A V E G V A
Calle de S. Buenaventura
Calle de S. Francisco
Calle del Rosario
Calle de S. Bernabe
Calle del Aguila
10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 150 200 250 300 350 400 450 500
Pitipié de Quinientas Varas Castellanas
50 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1000
Pitipie de Mil Pies de Atercia de vara

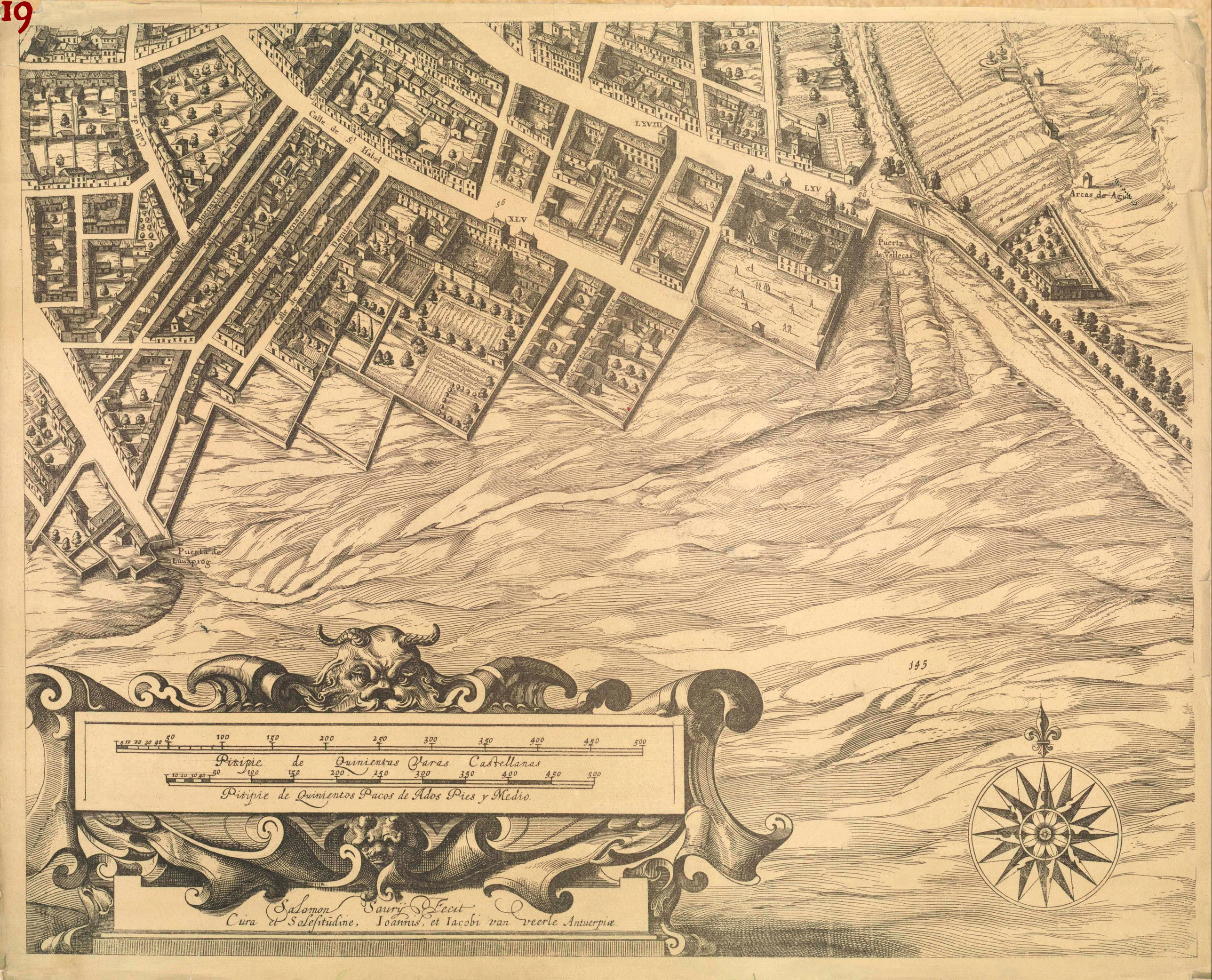


TOPOGRAPHIA DE LAVILLA DE MADRID.

DESCRIPTA POR DON PEDRO TEXEIRA.

ANO. 1656.

Enla qual se demuestran todas sus Calles el largo yancho de cada vna dellas las Rinconadas ylo que tuercen las Placas Fuentes Iardines y Huertas con la disposicion que tienen las Parroquias Monasterios y Hospitales estansenala dos sus nonbres con letras y numeros que se allaran en la Tabla ylos Ydificios Torres y delanteras de las Cassas de laparte que mira al medio dia estan saca das al natural que se podran contar las puertas y venta nas de cadavna dellas


19
Calle de Leal
Calle de S. Isabel
Calle de S. Bernardo
Calle de S. Cosme y Damian
Calle de Buenavista
Calle de Curuo
Calle de S. Eugenio
Calle de S. Ildefonso
Calle de S. Ignacio
Calle de Jesus
Calle nueva de los Reyes
LXVIII
LXV
XLV
56
58
Puerta de Vallecas
Arcas de Agua
Puerta de Lauapiog
145
Pitipie de Quinientas Varas Castellanas
Pitipie de Quinientos Pacos de Ados Pies y Medio.
Salomon Saurij Fecit
Cura et Solesitudine, Ioannis, et Iacobi van veerle Antuerpiæ.

20

CAMPO DE SAN BLAS

CAMINO DE VALLECAS

145

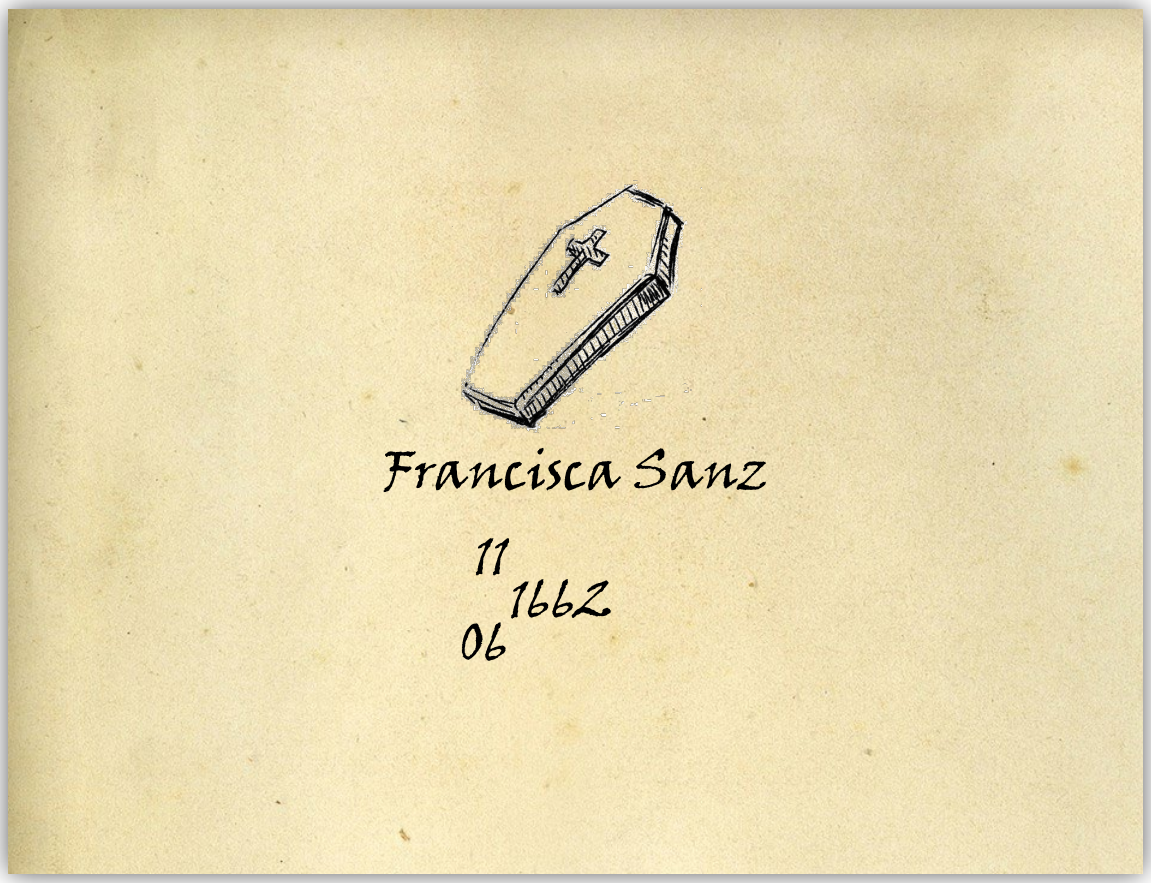
J02

LXXV

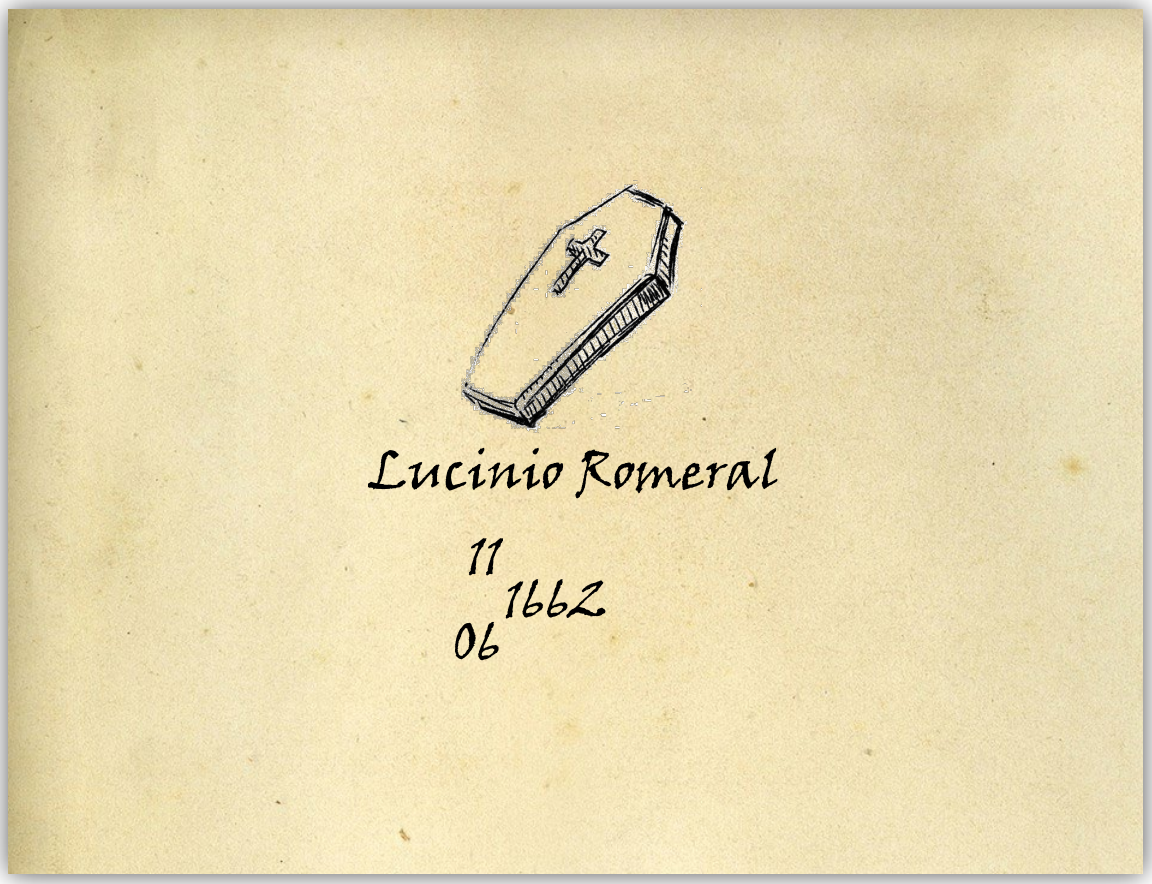
LXXVIII

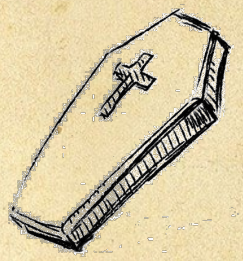
III


MANTVA, CARPETANORVM, SIVE MATRITVM VRBS REGIA
PHILIPPO IV
REGI CATHOLICO
FORTI ET PIO
VRBEM HANC SVAM
ET INEA
ORBIS
SIBI SVBIECTI
COMPENDIVM
EXHIBET MDCLIII
CAMINO DE ALCOVENDAS
CALLE DE ALCALA
CAMINO DE ALCALA
PLAÇA DE PALACIO
PLAÇA MAIOR
PRADO ALTO
CANPO GRANDE
PLAÇA DE LA CEVADA
PVENTE SEGOVIANA
CALLE DE LA PVENTE
RIO MANCANARES
Pitipie le Quinientas Varas Castellanas
Pitipie le Mil Pies le Atercia de vara
TOPOGRAPHIA DE LA VILLA DE MADRID
DESCRITA POR DON PEDRO TEXEIRA
AÑO 1656
Enla qual se demuestran todas sus Calles el lugo y ancho de cada vna dellas las Rinconadas y lo que tuercen las Placas Fuentes Jardines y Huertas con la disposicion que tienen las Parroquias Monasterios y Hospitales estan sacada de sus nombres con letras y numeros que se allaran en la Tabla y los Ydificios Torres y delanteras de las Casas de la parte que mira al medio dia estan sacadas al natural que se podran contar las puertas y ventanas de cada vna dellas
Pitipie le Quinientas Varas Castellanas
Pitipie le Quinientos Pies le Alto Pies y Medio
Salamon Saurij Fecit
Cuia et Sculptilibus Ioannis et Iacobi van Veerle Antuerpiae



255





Juan Gonzalo

11
06 1662

David Santamaría 9-6-1662

Isabel Cañete 9-6-1662

Consuelo López 9-6-1662

Manuel Claver 10-6-1662

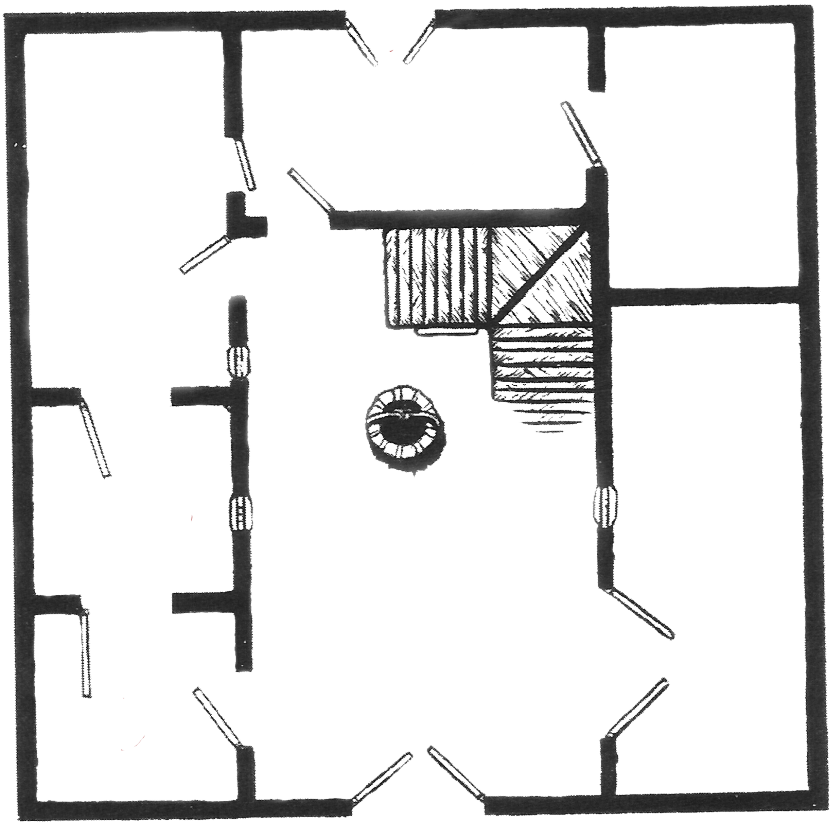
Karlz Kross 10-6-1662

Marco Napolitano 10-6-1662

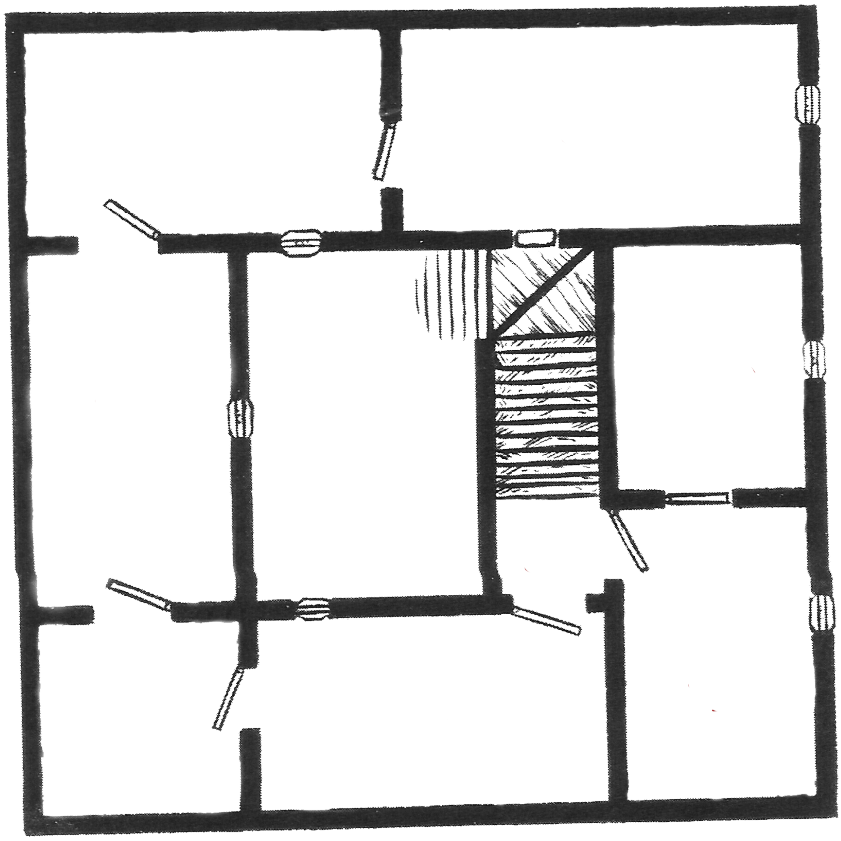
Francisca Sanz 11-6-1662

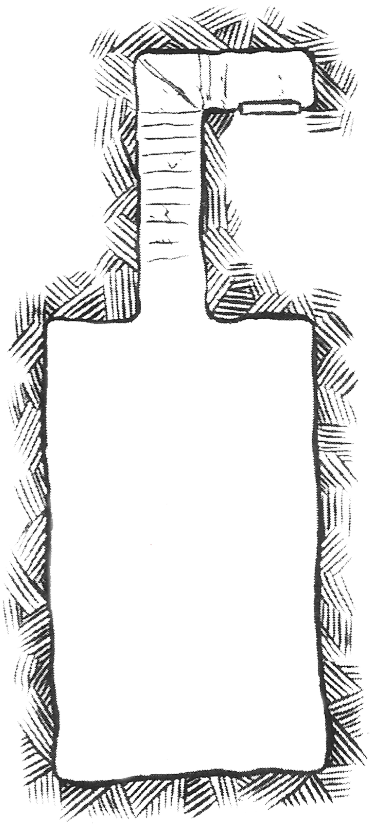
Lucinio Romeral 11-6-1662

Juan Gonzalo 11-6-1662

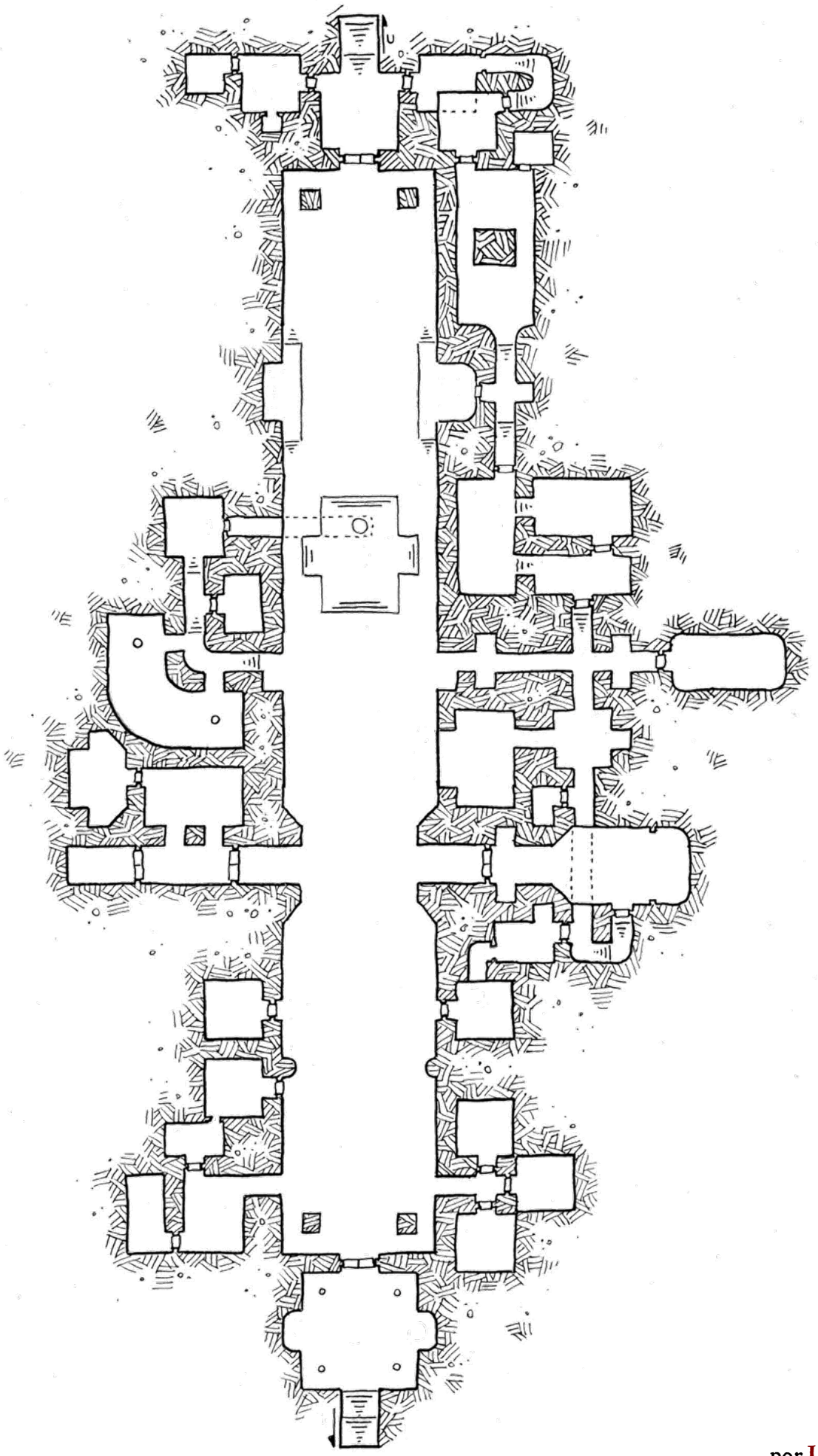


257





por Urruela



A doce de octubre del año de Nuestro Señor del mil seiscientos catorce

A don Baltasar de Zúñiga y Velasco,

Como bien sabe, mi nombre es Juan de Idiáquez y Olazábal, y hoy es el día en que voy a morir.

Este hecho lo conozco desde hace treinta años, y no por eso me va a ser más sencillo. Tal vez por saber qué día iba a nacer hasta el español más insignificante, y que día iba a dejar este mundo, he sido como he sido. He trabajado por y para este Reino sabiendo que moriría antes de llegar al "fin de los días", y que mi hijo Alonso me sobrevivirá apenas un lustro. Es triste saber cuándo morirá tu único hijo.

¿Y cómo puedo saberlo? Porque la Voluntad de Dios es a veces curiosa.

Mi muy añorado rey Felipe el Segundo me nombró secretario de Estado y miembro del Consejo de Guerra, colocándome en un puesto que desempeñé lo mejor que pude y supe. Pronto participé entre su círculo más próximo, y en una de esas Juntas de la Noche pude informarle de una carta que me había llegado de nuestro embajador en Inglaterra, don Bernardino de Mendoza. A este me unía amistad y colaboración, siendo uno de los pocos que podía descifrar sus mensajes encriptados. Me solicitaba informar a nuestro Monarca sobre un asunto poco común, y sorprendente. Nuestro embajador tenía relación con Francis Throckmorton, planeamos asesinar a la reina hereje Isabel para favorecer a María Estuardo, pero terminó en fiasco y expulsaron de las islas a don Bernardino. El caso es que antes de este suceso, el señor Throckmorton nos ofreció una completa biblioteca donde se decía sin error cuando nacía y moría cada hombre y mujer que ha hollado, holla y hollará esta tierra. Y antes de que diéramos contestación, don Bernardino había embarcado esa infinita biblioteca hacia nuestra patria y solo nos informaba para que la tuviéramos a buen recaudo.

Yo fui escéptico. Nuestro rey fue práctico. Mandó desembarcarla en Santander y protegerla hasta cerciorarnos de su verdadero valor. Su valor fue enorme. Gracias a estos libros podíamos saber cuándo fallecerían nuestros aliados y nuestros enemigos, dándonos ventajas a la hora de saber ganar acuerdos y cuando entrar en asuntos de acero y pólvora. Que es de buen táctico saber que, si mueren muchos españoles en cierta fecha y no tantos herejes, es una batalla que probablemente no debiste pelear, pero que puedes prevenir sus consecuencias futuras si ya sabías que perderías. Ese conocimiento bien vale un Imperio.

¿Y que hicimos? Sacarlo del puerto todo lo rápido que pudimos destacando muchos carros y soldados, que poco a poco lo ocultaron en tierras burgalesas en el convento franciscano de Nuestra Señora de los Lirios de Alveinte. Allí permaneció mientras el rey dispuso a sus arquitectos y mejores hombres a construir un entramado subterráneo en la propia villa y corte. Bajo la iglesia de Porta Coeli se comenzaron a construir pasillos y estancias que albergarían un nuevo ministerio, más protegido por el secreto que por las armas y los cerrojos. Aún hoy, se sigue excavando y clasificando los libros de la bien llamada Biblioteca de los Muertos.

El propio rey Felipe el Segundo ordenó que nada de esto se contara a su hijo, y este secreto lo he mantenido hasta el día de hoy. También me ordenó elegir a mi sucesor en el cargo, y sé que debiera haberlo hecho antes, pero el miedo por elegir mal me atenazó. Hoy no puedo sino encomendarme a Dios y rogar que mi elección, en la persona de vos, sea la correcta. Junto a esta carta he enviado una orden a personas de mi confianza en la Biblioteca, que en breve se presentarán a vos, para que tome cargo de todo y de todos.

Este es mi legado. Solo pido a Nuestro Señor haberlo servido como deseaba.

Juan de Idiáquez y Olazábal
Segovia

A catorce de abril del año de Nuestro Señor del mil seiscientos cuarenta y tres

Para mi buen amigo Jerónimo de Villanueva,

Algunos aciertos he tenido para con mi rey y mi patria, y muchos errores también, pero jamás supuse que se me apartaría de mi deber con una acusación tan vil y rastrera como cobrar con favores de mujeres los cargos y prebendas que otorgaba. Bien me duele que no me dejen servir, pero más por la calumnia. He sabido que esos traidores que ahora ladran alrededor del rey han conseguido quitarle del cargo de Protonotario, pero no ha de preocuparse pues aún me quedan algunos amigos, y estos nos han procurado que sea nombrado Consejero de Indias y miembro de la Cámara de Indias. No es menos digno y se, sabemos, que bien lo merece.

Recuerdo a mi tío don Baltasar de Zúñiga cuando me confió la existencia de la Biblioteca de los Muertos, el divino conocimiento de quien nace y quien muere, el secreto de cómo se sacaban libros del monasterio burgalés y poco a poco se traían hasta su lugar bajo la iglesia de Porta Coeli. Esta estrategia llevaba desde hacía casi cuarenta años y aún quedaba mucho por hacer, y desgraciadamente era poco el beneficio que sacábamos a dichos conocimientos. Y ahí entró vos y nuestra querida amiga doña Teresa. Se sacrificaron ambos por un bien mayor, y el tiempo ha demostrado que poco se os ha agradecido.

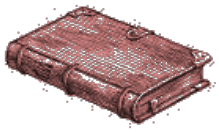
¿Recuerda vos cuando comenzamos a idear magnificar la Biblioteca? Estoy seguro que si, pues os embarcasteis en mis planes como si fueran de vos, y no tardó en adquirir la iglesia de San Plácido y comenzar las obras para edificar el convento de la Encarnación Benita. Y junto a las obras que todos veían, realizó una espléndida labor uniendo San Plácido a través de túneles con la parte construida bajo Porta Coeli, y colosal fue la construcción de tantas salas a ambos lados del pasillo. Me viene a la memoria cuando por desgracia se hundió aquella parte del túnel y nos pareció que todo se iba a descubrir, pero vos se sacrificó creando aquel maldito bulo por los mentideros de la villa. Y como usted dijo, si es mezquino y ruin, todos lo creerán y se olvidarán del túnel. Recuerdo como mis propios sirvientes rumoreaban, y las ganas que tenía de azotarlos, que un albañil llamado para limpiar el caño del convento de San Placido, se encontró allí un recién nacido muerto, y que el albañil fue asesinado para que no difundiera su descubrimiento, pues se aseguraba que el niño era hijo de la priora, doña Teresa, y de vos don Jerónimo. La Biblioteca sobrevivió gracias a vuestra honra, y eso amigo mío, a vos le honra y mucho.

No me olvido cuando Nuestros Reyes visitaron el convento para venerar a San Benito, y se les ofreció una de las reliquias para la princesa María Eugenia, que estaba muy enferma. Recuerdo el fallecimiento de la princesa y los lamentos del rey por no tener heredero. Recuerdo la apatía, la tristeza y desvaríos de Nuestro rey, que me hicieron temer por el Reino. Y ahí estuvo vos otra vez, con otra brillante idea por la cual salimos adelante. Descubrir al rey la existencia de la Biblioteca, su visita a hurtadillas a la misma y descubrir que tendría un hijo para heredar su corona, calmó todos sus pesares y se mostró más atento con nosotros. De hecho, vos fue nombrado por entonces Secretario del Despacho Universal, al servicio directo del rey, y se le encargó la administración de los gastos "privados" del rey.

Recuerdo cuando creímos que los franceses andaban tras la pista de lo que sucedía bajo la iglesia, y tuvimos que distraer la atención. Aún me acuerdo de doña Teresa de la Cerda, de su sacrificio y verdadera santidad. De todo lo que tuvo que urdir para crear aquellos terribles rumores de "endemoniadas", de los brebajes y preparados que administró a sus pobres hermanas para favorecer sus desvaríos, y de cómo dejó que un lugar santo se convirtiera en un lupanar. Gracias a todo ese ruido, la Biblioteca sobrevivió. Gracias a ella. Gracias a vos.

Sé que apenas me quedan dos años de vida y ya me he puesto bajo el perdón de Dios, y usted aún vivirá una década más. Solo deseo que cuando yo no esté, sepa que nunca podré agradecerle lo mucho que hizo por mí, por su rey y por su patria.

Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tovar
Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar la Mayor, Marqués de Heliche, Conde Arzarcóllar, Príncipe de Aracena y pese a quien le pese, Valido de Nuestro rey Felipe el Cuarto de Su Nombre



Abelardo Cadiñanos (dos)

Jaime de Astelarra

Genoveva Pérez

Tadeo Escriba

Bernardino Trastamara

Nicolas Marciac

En el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y uno.

A petición de mi "amigo" John de Wroxall, he creado un soneto para esconder un "secreto familiar", que más parece la locura de su anciano padre Edgar, y que para mí solo es mucho ruido y pocas nueces. Lo malo es que desea esconderlo de su hermano menor Richard, que a diferencia de John es una gran persona y bastante versada para su edad. Es por ello que me he esmerado en ocultar todo por Cantwell Hall: una carta de un viejo abad con una historia increíble que espero poder escribir, otra que parece ser del conocido Calvino, y una última epístola del oscuro visionario Nostradamus.

Aunque el juego por ocultar un enigma y que este a la vista para poder encontrarlo, me cause cierta satisfacción, realmente lo hago para que John me permita visitar la biblioteca de Cantwell y seguir disfrutando de la lectura de sus muchos volúmenes. Y también para no estar escuchando la cantinela de "Will me lo prometiste... Will... dijiste que... Will..." y finalmente cuando ya esté muy enfadado, su "señor Shakespeare no tiene usted palabra". Y esto me lo dice una persona que es un verdadero desastre y que supone que al morir su padre le bastará con ser rico.

Finalmente, aprovechando que entre la guarda y la portada estaba escondida la carta del abad, ahora esconderé el soneto que llevará a encontrar el secreto del libro "1521" ocultaba.

Espero haber hecho bien, aunque Richard no se merece esto.

En el decimoquinto día del décimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y uno.

Diario de viaje de John de Wroxall

Tras mucho pensarlo y tomadas las decisiones oportunas he llegado a la abadía de Vectis. O a lo que queda de ella, pues el maldito Cromwell la redujo a cenizas, y ahora es poco más que nada.

He acudido al pueblo cercano a este lugar, y pagado con generosidad a unos aldeanos para que excaven en ciertos lugares que he anotado. Hoy por fin hemos tenido éxito y hemos dado con una estructura de piedra de lo que parece ser un techo. Estos malditos campesinos se han marchado llenos de miedo y estúpidas supersticiones sobre que este es un lugar maldito.

Ya tengo todo preparado para descender al interior, pero estoy algo nervioso. Hace un rato he creído ver espiándome a un par de monjes, pero al buscarlos no los he encontrado. Supongo que serán los nervios. Ha llegado el momento de descubrir los grandes secretos ocultos en Vectis.

En el trigésimo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y tres.

Mi querido amigo Francis,

Siguiendo sus indicaciones, y con la mayor discreción posible, he dirigido la excavación en la antigua abadía de Vectis. Hemos tardado más de lo esperado, pues nuestro hallazgo ha sido en una zona algo alejada de la propia abadía. En una zona que al quitar tierra y roca hemos considerado que era un derrumbe, también hemos encontrado una escalera de caracol que tras "limpiarla" nos ha conducido a algo insospechado.

Créame en todo lo que voy a contarle, pues si no lo hubiera hallado yo, no sé si pudiera creerlo. La mencionada escalera terminaba en una gran estancia, y para que se haga a una idea, sería del tamaño de un teatro y que, por nuestra apreciación, bien parece un scriptorium. Esta sala tiene otras dos puertas, una da a lo que suponemos un "osario" lleno de esqueletos, y la otra una enorme cámara de más de cuatrocientas varas de largo por otras cuatrocientas varas de ancho, repleta de estanterías y de libros. Y esta estancia da a otra estancia exactamente igual y también llena de estanterías y libros. Y así, aproximadamente, contando los libros por estantería y el número de estanterías, calculamos que hay unos setecientos mil libros.

Aunque el lugar lleva enterrado muchos años, me atrevo a decir que más de doscientos, hemos encontrado en la estancia más alejada el cadáver de un hombre con ropas recientes. Por el anillo que lleva en su mano y un diario de viaje encontrado en una mochila, tal y como vos suponía, se trata de sir John de Wroxall.

He de confirmar que los libros en su lomo muestran unos números, que parecen indicar un año, y hay muchos que sobrepasan este en el que nos encontramos. Por pura curiosidad busqué en uno de los libros del año de mi nacimiento, y allí me encontré. Con una exactitud completa. Busqué la de mi padre e idéntico resultado. ¿Qué es esto mi buen amigo?

Le ruego que acuda a este lugar y me ayude a encontrar respuestas.

Un abrazo sincero de su amigo.

Sir Geoffrey Atwood

En el duodécimo día del segundo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos ochenta y tres.

Para su Majestad María Estuardo Reina de Escocia,

Para demostrar mi fe en usted y en mi buen hacer por la causa católica, ayudado por don Bernardino de Mendoza, embajador español en Inglaterra, he viajado hasta lo que antaño fue la abadía de Vectis y he encontrado un secreto por el que muchos matarían. Y yo he debido hacerlo para preservarlo, y solo espero que el Señor Nuestro Dios se apiade de mi alma.

Pero debo narraros lo que se desde el principio para mejor comprenderlo todo. El buen John Shakespeare, un comerciante de Stratfford-upon-Avon, y afín a nuestra causa católica, encontró por azar unos papeles escritos por su hijo William. Puedo resumir que este muchacho era amigo de John de Wroxall, hijo del anciano señor de Cantwell sir Edgar de Wroxall, y hermano de Richard de Wroxall. Al parecer, el hermano mayor, John deseaba esconder un "secreto familiar" de su hermano menor, y para ello solicitó la pericia de su amigo William con las letras, y así crear un soneto que condujera a diversos documentos encontrados dentro de un libro que llevaba por título "1527". Escondieron este soneto en el mismo libro, allí donde antes habían estado los otros documentos, que al parecer eran una carta de un viejo abad de Vectis con una historia increíble, otra que parece ser del hereje Calvino al propio Edgar de Wroxall, y una última epístola del oscuro visionario Nostradamus, también dirigida al mismo Edgar.

El joven William escribió que todo parecía mucho ruido y pocas nueces, que eran ideas de herejes suponer que Dios ya tenía un plan para todos nosotros y que daría igual lo que hiciéramos durante nuestra vida. ¿Y qué era lo que allí contaba? Pues contaba que unos monjes de la abadía de Vectis escribieron los nacimientos y muertes de cada hombre y mujer que ha pisado este mundo, y de los muchos hombres y mujeres que aún vendrán.

Y hasta aquí no me hubiera preocupado más del asunto, pero al poco desapareció el tal John de Wroxall, y me dio por pensar que tal vez algo sucedía realmente. Envié a mi buen amigo sir Geoffrey Atwood a la abadía, y con discreción pasó tiempo buscando y excavando, hasta encontrar lo que temíamos: una biblioteca de miles y miles de libros llenos de nombres, fechas y más fechas con nacimientos y defunciones de todos y cada uno de nosotros. Junto a nuestro amigo don Bernardino de Mendoza he procurado sacar todos los libros que allí estaban y llevarlos en barco hasta el reino de España, donde el monarca Felipe Segundo los custodiará hasta el momento en el que vos, Nuestra Majestad sea reina de toda Inglaterra. Y juro por mi vida que será más pronto que tarde si nuestros planes para asesinar a la perra hereje e ilegítima que se sienta en vuestro lugar en el trono van por buen término.

Finalmente, espero haber obrado correctamente, pero si esos libros dicen la verdad no puedo dejarlos en manos de herejes, pues hay gran poder entre sus muchos volúmenes.

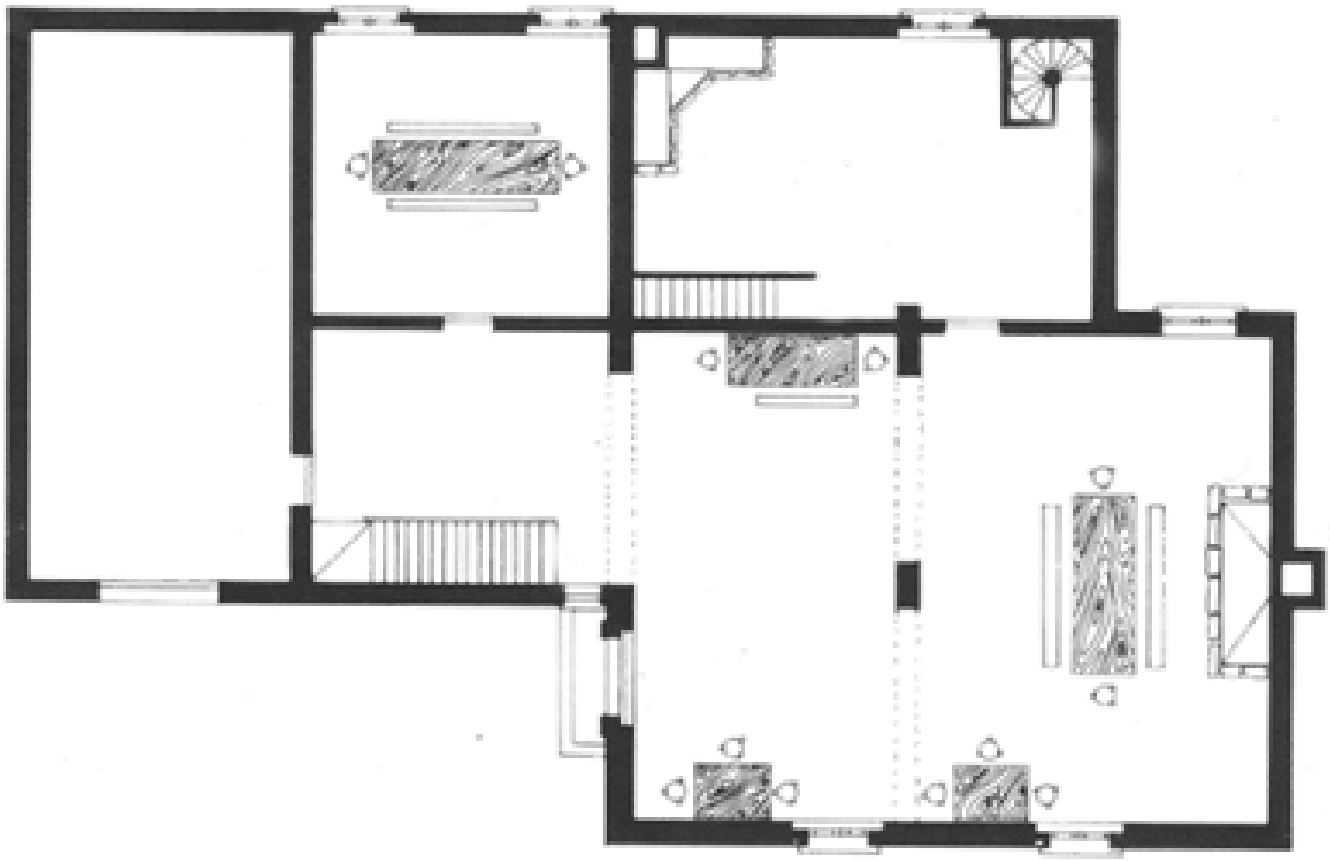
Siempre suyo,

Francis Throckmorton




Illustris ciuitatis CONIMBRIAE in Lusitania
ad flumen Illundam effigies
Septentrio
Oriens
Flumen Illunda
Vidgo Mondego
Oceidens

por Urruela



265



por Urruela





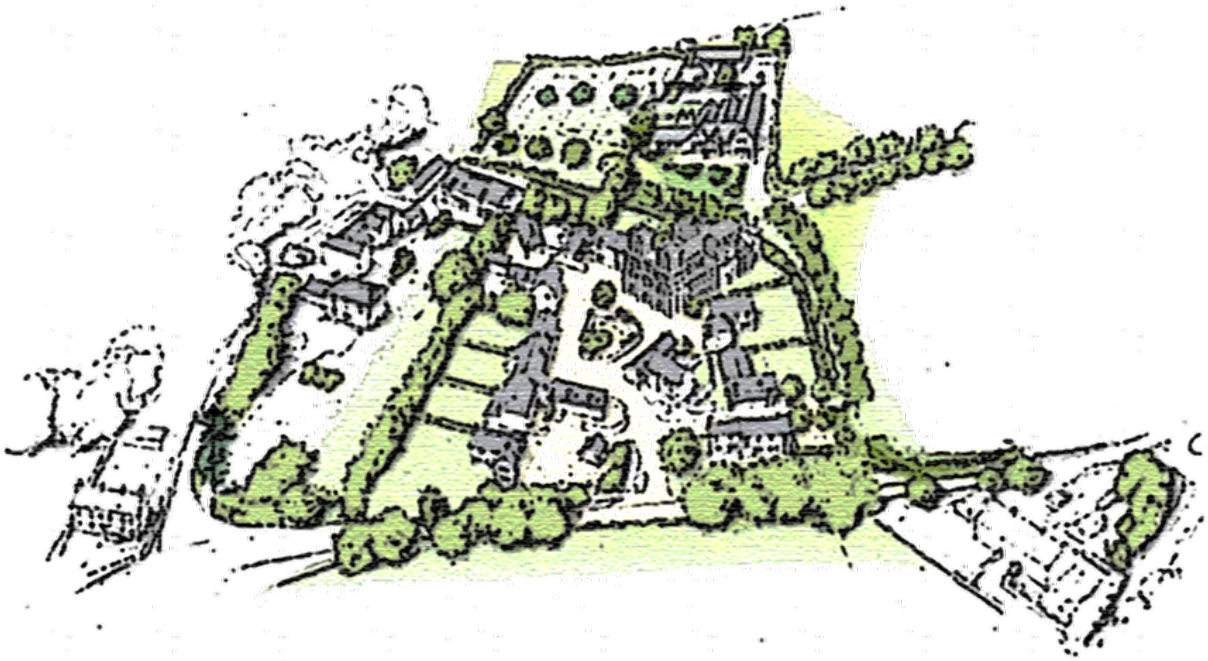
266

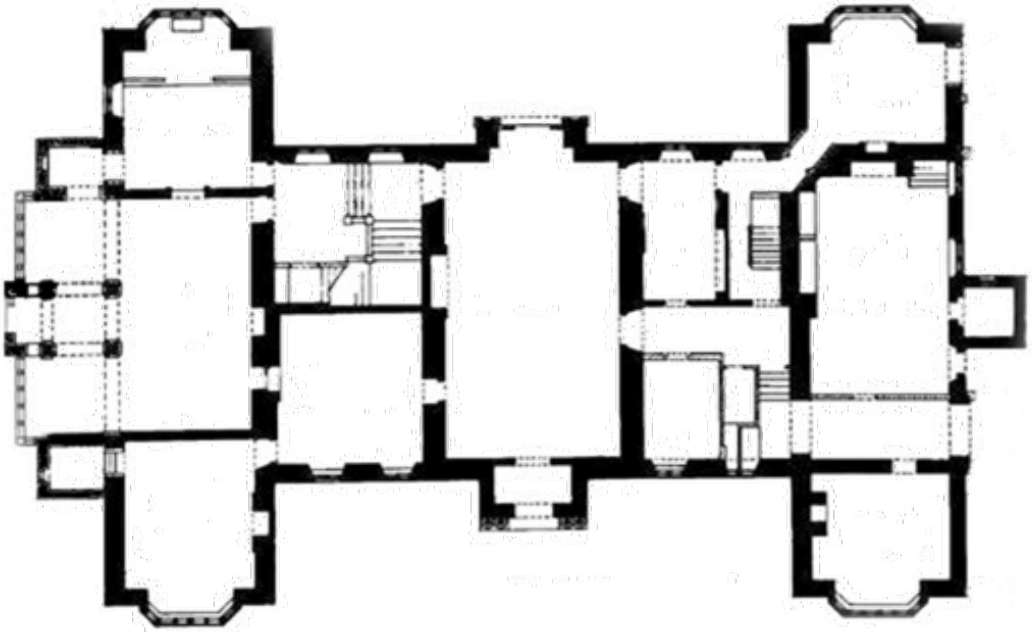
por Urruela

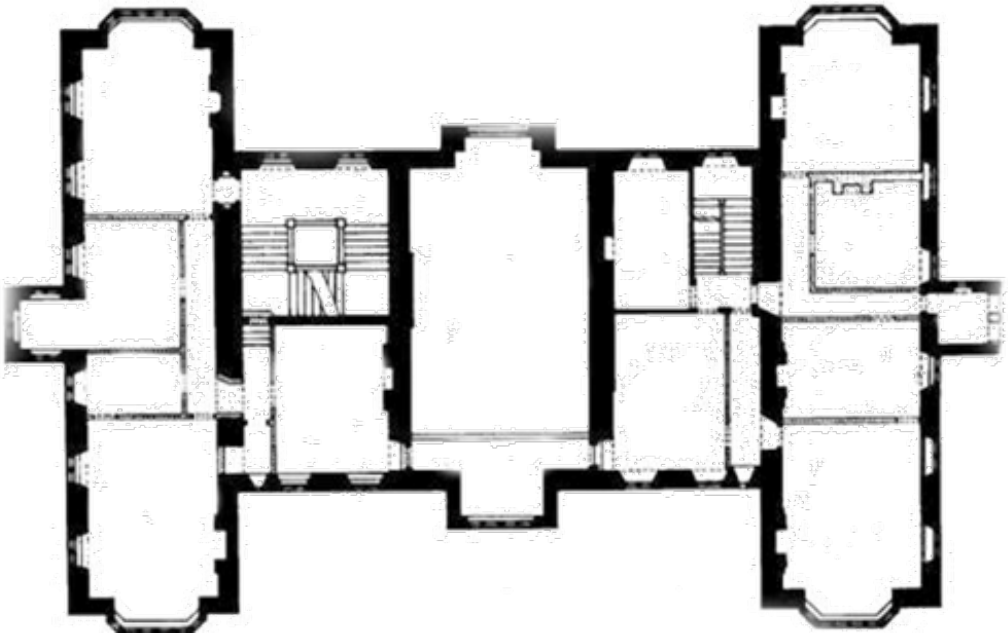
El enigma del destino

Cuando Dios quiso mostrarnos el caprichoso destino
y las puertas del porvenir abrió de par en par,
hombres sabios intentaron encubrirlo.
Que los secretos se conozcan, tú, él, debeis evitar;
mantenedlos ocultos en lugar seguro.
Las piezas del enigma son cuatro,
por sí hombres arrogantes e ilusos
intentarán desentrañarlo;
bajo la llama de Prometeo esta la primera;
la siguiente, tras el suave viento flamenco;
la tercera, muy alto, sobre el nombre de un profeta,
y la cuarta, con el hijo que cometió un pecado horrendo.
Cuando llegue el momento de que el hombre humilde lo sepa,
roguemos por que Dios nos tenga en su gracia eterna.

W.Sh. 1581







por Urruela

En el decimoséptimo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del mil trescientos treinta y cuatro.

Señor, soy tu sirviente. Alabado seas, y gloria a ti que tan Grande eres, Señor, y grandes deben ser tus alabanzas. Mi fe en ti es el don que me has dado e inspirado por la humanidad asumida por tu Hijo.

Estoy decidido a traer a la memoria las cosas que sé, las cosas que vi y las cosas que hice.

El recuerdo de quienes me han precedido me llena de humildad, pero el más valioso y venerado es el de Josephus, santo patrón de Vectis, cuyos huesos sagrados descansan en la Catedral. Y es que fue Josephus quien, en su amor verdadero y absoluto hacia Dios, fundó la Orden de los Nombres a fin de exaltar al Señor y afirmar su divinidad. Soy el último miembro de la orden; todos los demás han entregado el alma. Si no dejo constancia de los hechos y sucesos del pasado, la humanidad se verá privada del conocimiento que yo y solo yo, pecador mortal, poseo. No está en mi mano decidir si dicho conocimiento es apropiado para la humanidad. Ese juicio te corresponde a ti, Señor, en tu infinita sabiduría. Yo escribiré humildemente esta epístola, y tú, Señor, decidirás su destino.

Lo sucedido ese día se ha transmitido de boca en boca entre hermanos y hermanas desde la noche de los tiempos. Josephus, prior de Vectis en ese entonces, asistió a un nacimiento en el fatídico día siete del séptimo mes del año de Nuestro Señor del 777. El momento estuvo marcado por la presencia del Cometes Luctus, un cometa rojo y resplandeciente que hasta la fecha no ha vuelto a aparecer. La esposa de un trabajador estaba encinta, y si daba a luz a un niño, este sería el séptimo hijo varón de un séptimo hijo varón. Así sucedió, y el padre, atemorizado y entre lamentos, mató a golpes a la criatura. Ante el asombro de Josephus, la mujer alumbró entonces a un octavo hijo, gemelo del anterior, que recibió el nombre de Octavus.

El padre, creyendo que el pequeño Octavus debía estar cerca del Señor, lo llevó a la abadía de Vectis a una tierna edad. El niño no hablaba ni quería estar en compañía de hombres, por lo que Josephus se apiadó de él y aceptó que quedara al cuidado de la abadía. Fue entonces cuando Josephus hizo un descubrimiento milagroso. Pese a no haber recibido enseñanza alguna, el muchacho era capaz de escribir letras o números. Y no letras ni números cualesquiera, Dios Todopoderoso, sino los nombres de tus hijos mortales y de los días de su nacimiento y su muerte futura. Este don de la adivinación infundió a Josephus admiración y miedo. ¿Se trataba de un poder oscuro nacido del mal o un rayo de luz celestial? Josephus, en su sabiduría, convocó un consejo de religiosos de la abadía para deliberar sobre el muchacho, y a raíz de ello se fundó la Orden de los Nombres.

Estos sabios monjes llegaron a la conclusión de que no estaba interviniendo una fuerza maligna, pues, de lo contrario, ¿por qué había sido confiado el muchacho a su cuidado? Sin duda era obra de la Providencia, una señal, evidenciada por la confluencia del número sagrado siete, de que el Señor había elegido a Octavus, esa humilde criatura, para que fuera su auténtica voz de revelación divina. Así pues, se decidió proteger al muchacho y enclaustrarlo en el scriptórium, donde se le proporcionaría una pluma, tinta y pergamino, y se le permitiría dedicar las horas a su auténtica vocación.

Con el paso de los años, el joven Octavus se convirtió en un hombre cuya singular determinación no flaqueó un ápice. Trabajaba noche y día, y sus libros, que contenían nombres acompañados de predicciones sobre nacimientos y muertes, formaban ya una pequeña pero creciente biblioteca. Durante todo ese tiempo, Octavus no mantenía conversaciones ni tratos con sus semejantes, y la Orden de los Nombres atendía a todas sus necesidades fisiológicas, amén de proteger a su persona y su trabajo. Un funesto día, Octavus, consumido por la lujuria animal, violó a una pobre novicia, que gestó y dio a luz a su hijo, un bebé con un semblante extraño como el de su padre. El niño, a quien pusieron el nombre de Primus, tenía los ojos verdes y el pelo rojizo, y, al igual que Octavus, era mudo como un leño y, con el tiempo, reveló poseer los mismos dones que su padre.

Donde antes solo había uno, pasó a haber dos, sentados el uno al lado del otro, escribiendo los nombres de los vivos y los muertos.

Los días se convirtieron en años, los años en décadas y las décadas en siglos. Los escribas nacían y morían, y los guardianes de la Orden de los Nombres también llegaban a este mundo y se iban al otro, no sin antes proporcionarles receptáculos femeninos para la procreación. La biblioteca llegó a tener un tamaño que desafiaba la imaginación, y, a fin de guardar mejor los libros sacros, la orden excavó enormes cavernas en las que la biblioteca estaría oculta y a salvo, y los huesos de los escribas muertos, sepultados en catacumbas sagradas.

Durante muchos años, amado Señor, fui el humilde prior de Vectis, un sirviente leal del gran abad Baldwin y fiel miembro de la Orden de los Nombres. Confieso, Señor, que no me complacía procurarles hermanas jóvenes para que las utilizasen para sus fines, pero llevaba a cabo mi misión llena de amor hacia ti y con la convicción de que tu biblioteca debía perdurar a fin de que tus futuros hijos contaran con la información contenida en sus anales.

Hace tiempo que perdí la cuenta de todas las criaturas mudas traídas al mundo que han crecido para ocupar su lugar en la Sala de los Escribas, pluma en mano, codo con codo con sus hermanos. Sin embargo, no olvido la única ocasión en que vi a una de las hermanas elegidas alumbrar, no a un varón, sino a una niña. Tenía entendido que no era la primera vez que ocurría tan raro suceso, pero nunca había visto nacer a una niña hasta ese momento. La niña era muda, pelirroja y de ojos verdes, creció, pero, a diferencia de sus parientes, no desarrolló el don de la escritura. A los doce años fue expulsada y entregada a Gassonet el judío, un mercader de grano, quien se la llevó de la isla e ignoro qué hizo con ella.

En el decimoctavo día del undécimo mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos treinta.

Mi muy querido Edgar:

Me cuesta creer que hayan transcurrido ya dos años desde que me marché de Montaigu a Orleans para cursar la carrera de derecho. Echo mucho en falta nuestras conversaciones y nuestra camaradería, y confío, amigo mío, que durante el tiempo que te queda en París te veas merecidamente libre de la vara de Bedier. Sé cuánto ansías regresar a tu preciada Cantwell Hall, y no puedo sino esperar que lo consigas antes de que la peste vuelva a Montaigu. Tengo entendido que se llevó a Tempête, que Dios se apiade de su alma.

Ya sabes, apreciado Edgar, que Dios, pese a mi orígen oscuro y humilde, me concedió el honor de ser heraldo y ministro del Evangelio.

Cuando era yo muy niño, mi padre tenía la intención de encaminarme al estudio de la teología. Pero cuando cayó en la cuenta de que la práctica del derecho resultaba muy lucrativa para quienes la ejercían, cambió de idea súbitamente. Así pues, me ordenó que abandonara el estudio de la filosofía y me consagrase al estudio del derecho. Me esforcé cuanto pude, pero Dios me hizo tomar otro camino con las riendas secretas de su Providencia. Entenderás muy bien a qué me refiero, pues te hallabas presente en el momento de mi auténtica conversión, aunque ha sido necesaria una reflexión profunda para convencerme del rumbo que debía dar a mi vida.

Tu milagroso libro de las almas, tu valiosa joya de la isla de Vectis. La epístola del abad Félix que escondía en su guarda, que nos despertó la curiosidad y condujo a la verdad. Una verdad que demuestra que Dios controla por completo nuestro destino. Pudimos confirmarlo ese maravilloso día de invierno en París, cuando descubrimos que el libro predecía en efecto un venturoso nacimiento y una infausta muerte.

Descubrimos que solo Dios elige el momento de nuestro nacimiento y de nuestra muerte, y, por ende, todo lo que acontece durante nuestra estancia en la tierra. Por tanto, debemos adjudicar a Dios tanto la presciencia como la predestinación. Cuando atribuimos presciencia a Dios, queremos decir que todas las cosas han estado siempre, y estarán por toda la eternidad, ante su mirada; que para su sabiduría no hay pasado ni futuro, sino que todos los sucesos son presente, hasta tal punto que no es solo que Él conciba la idea de dichos sucesos, sino que los ve y los contempla verdaderamente como si estuvieran desarrollándose ante Él.

Esta presciencia se extiende al mundo entero y a todos los seres. Por ello, solo Dios elige a quienes acoge en su seno, sin basarse en su mérito, su fe o sus corruptas indulgencias, sino únicamente en su propia misericordia. Las supersticiones del papado no importan. La codicia y el engreimiento de las formas degeneradas del cristianismo no importan. Lo único que importa es el don de la devoción verdadera que recibí ese día, y que me llevó a arder en deseos de progresar hacia una doctrina más pura fundamentada sobre el poder absoluto y la gloria de Dios. Debo señalarte como el causante de que me imbuyese del deseo singular y piadoso de buscar todo aquello que es puro y sagrado, y por eso te da las gracias y te saluda tu amigo y servidor leal,

Joannis Calvinus

Orleans, 1530

En el duodécimo día del noveno mes del año de Nuestro Señor del mil quinientos cincuenta y cinco.

Mi querido Edgar,

Monsieur Fenelon, el embajador de Francia en Inglaterra, me comunica que estás bien. Me cuenta que te visitó en el palacio de Whitehall y que tienes una buena esposa, dos hijas, y una finca hermosa y próspera. He consultado mis cartas astrales y mi cuenco, que me dicen que pronto serás bendecido con hijos varones.

Nada me hace más feliz que saber que sigues siendo mi primo inglés, pues ocupas un lugar especial en mi corazón. Como bien sabes, tu libro y tus papeles de Vectis han tenido un efecto profundo en mi vida y mis inquietudes. Conocer mi linaje me ha dado la confianza necesaria para aceptar mis visiones y comprender que en realidad son profecías auténticas y verídicas de gran utilidad para la humanidad. Desde entonces he deseado poner mi don al servicio de la gente, para advertir y enseñar tanto a los príncipes como al vulgo cómo será su futuro.

En los últimos tiempos, he conseguido rehacer mi vida. Mi primera esposa y mis dos amados hijos perecieron de forma cruel a causa de la peste y, pese a mis habilidades, fui incapaz de salvarlos. Más tarde volví a casarme, y mi esposa me ha dado tres hijos y tres hijas que son una gran alegría para mí. He publicado recientemente la primera de mis Profecías, un gran proyecto cuyo objetivo es legar mis predicciones a los siglos venideros en forma de cien cuartetas para interés y aleccionamiento de quienes las lean. Remito adjunta la portada del libro, para que te entretengas un poco, y confío en que comprarás un ejemplar cuando esté disponible en Londres. He guardado tu secreto familiar tal como me pediste y te ruego que hagas tú otro tanto con el mío. Solo tú sabes que soy un Gassonet y que la extraña sangre de Vectis fluye por mis venas.

Michel Nostradamus

LES PROPHETIES DE M. MICHEL NOSTRADAMVS.

Dont il en y à trois cents qui n'ont encores iamais eſté imprimées.



A LYON,
Chez Antoine du Roſne.
1557

El noveno día del primer mes del año 1217 de Nuestro Señor, llegó el fin para la Biblioteca y la Orden de los Nombres. Los escribas, que eran más de cien, habían estado comportándose de un modo extraño, trabajando sin la diligencia habitual. Era como si hubieran perdido toda vitalidad. De hecho, no acertábamos a explicarnos su lasitud, pues no podían expresar lo que sentían o pensaban. En la mañana de ese día, acaeció algo, un presagio de lo que iba a ocurrir. Uno de los escribas, en una asombrosa violación de las leyes humanas y divinas, se quitó la vida, clavándose la pluma en el ojo hasta hundirla en la sustancia de su cerebro.

Después, el Día Final, me pidieron que acudiese a la Biblioteca, donde me encontré con una escena que aún me hiela la sangre cuando la recuerdo.

Desde el primero hasta el último de los escribas, todos los hombres y muchachos de ojos verdes, se habían atravesado el ojo con la punta de la pluma y habían causado su propia muerte. Sobre sus escritorios, cada uno había terminado de escribir una última página, algunas de las cuales estaban manchadas de sangre. Y en las páginas de todos ellos se leían idénticas palabras: cinco de septiembre de 1666. Finis Dierum. Habían finalizado su trabajo. No había más nombres que anotar. Habían llegado hasta el Final de los Días.

El gran Baldwin, en su sabiduría suprema, proclamó que la Biblioteca debía ser destruida, pues la humanidad no estaba preparada para la revelación que contenía. Yo mismo supervisé el traslado de los escribas muertos a sus criptas, y fui el último hombre en atravesar las vastas cámaras de la Biblioteca entre las interminables filas de estantes con libros sagrados.

Pero esta, Señor, es mi confesión: prendí fuego con mis propias manos a los montones de heno dispuestos alrededor de la Biblioteca. Para encenderlos utilicé las hojas que llevaban escritas las palabras Finis Dierum hasta que todas quedaron reducidas a cenizas. Vi cómo el fuego consumía las

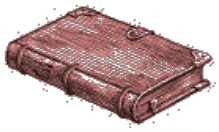
vigas y el edificio se venía abajo. Pero, pese a las órdenes de Baldwin, no arrojé una antorcha a las criptas. No soportaba la idea de ser el artífice terrenal de la destrucción de la Biblioteca. Oréia fervientemente, y sigo creyéndolo, que esta decisión corresponde solo a Dios Todopoderoso. A decir verdad, ignoro si el incendio arrasó la enorme Biblioteca situada debajo del edificio. Lo único que me consta es que el suelo ardió durante largo rato. Mi alma lleva también mucho tiempo consumiéndose, y cuando camino sobre el terreno calcinado, no sé si bajo mis pies hay cenizas o páginas.

Mas he de confesar, amado Señor, que por un arranque de locura blasfema elegí al azar un libro de la Biblioteca antes de que quedara clausurada y quemada. Hoy día sigo sin saber por qué.

Por favor, te suplico que me perdones por mi maldad. Es el volumen que tengo ante mí. Este libro y esta epístola son prueba y testimonio de lo que ha ocurrido. Si tu deseo, Señor, es que destruya este libro y esta carta, lo haré de buen grado. Te pido, Dios, Señor, mi Salvador, que me envíes una señal, y yo satisfaré tu deseo. Seré tu obediente y más humilde servidor hasta el fin de mis días.

Félix

Abad de la abadía de Vectis



5 9 1666 Finis Dierum

En el decimotercer día del duodécimo mes
del año de Nuestro Señor del mil quinientos treinta y dos.

Queridísimo hijo:

Ninguna madre debiera pasar por el trance de tener que escribir una carta como esta, pero debo comunicarte que tu padre y tu hermano han muerto. Las trágicas circunstancias me abruman, y te ruego que vuelvas para hacerte cargo de la heredad de tu padre en calidad de nuevo barón de Wroxall. El y Will discutían sobre algún asunto y llegaron a las manos; tu padre cayó sobre el fuego del gran salón y se quemó el hombro. La quemadura no sanó y le provocó una fiebre que le causó la muerte. Will quedó muy afligido y se quitó la vida con su propio cuchillo. Desconsolada y llena de dolor, te suplico que vuelvas cuanto antes a mi lado.

Elizabeth de Wroxall
Baronesa viuda de Cantwell

En el séptimo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos setenta y siete.

Soy el prior Josephus de la abadía de Vectis en Britania, la cual está bajo el cuidado del muy venerable y anciano abad Oswyn.

Y estoy aterrado por esta "confluencia" de "sietes". Y lo estoy porque este misterioso número no deja de ser el Número de Dios.

Releo y releo, y desde el mismo libro del Génesis, todo está lleno de referencias al siete. Ya sean los siete Cielos, los siete Tronos, los siete Sellos, las siete Iglesias... las murallas de Jericó se desmoronaron el séptimo día del sitio... y en las Revelaciones, los siete Espíritus de Dios eran enviados para que se adentraran en la tierra, y desde David hasta el nacimiento de Cristo Nuestro Señor hubo exactamente siete generaciones.

Y ahora nos encontramos al borde del séptimo día del séptimo mes del anno domini 777, y para más "casualidad", todo confluye con el advenimiento del cometa que Pabloinus, el astrónomo de la abadía, ha llamado con cautela Cometes Luctus, o el Cometa de las Lamentaciones, pues su cola es de un rojo sangre.

Y si todo debiera ser así de complicado, sea Nuestro Señor o el mismísimo demonio, la esposa de Ubertus el picapedrero, una mujer llamada Santesa, está llegando al final de su embarazo. Un alumbramiento que nos trae el miedo a que nazca un brujo, pues será el séptimo hijo de un séptimo hijo. Y la superstición no deja de ser una parte de la verdad.

Hoy es día siete, y de la aldea me ha llegado la noticia de la muerte de la esposa del picapedrero al dar a luz, y que este ha golpeado al hijo que nació primero hasta matarlo. Con esto me doy por satisfecho, aunque reconozco mi pecado, por la muerte de un bebe que tanto miedo me provocaba. Al menos, me han contado que Ubertus sonrió cuando, con la madre ya fallecida, ha nacido otro hijo al que han llamado Octavus.

En el decimoséptimo día del noveno mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos.

Ubertus nos ha traído a su hijo Octavus y lo ha abandonado a las puertas de la abadía. Es un pequeño de brillante pelo rojo, con los ojos muy verdes, y que parece tener las entendederas menguadas o estar trastornado, pues tan solo nos mira bobaliconamente, sin decir nada. Y cuando escribo nada, es nada en absoluto, ni una palabra, ni un lamento o una maldición.

En el decimoctavo día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos.

Mientras acompañaba al abad Oswyn en sus cada vez más escasos y cortos paseos, nos hemos topado con el pequeño Octavus. Nos ha llamado la atención que no estaba mirando la nada, sino haciendo "dibujos" con un palo sobre la tierra.

Para nuestra sorpresa no son trazos sin sentido, sino palabras. Y esto es lo que ponía las tres líneas que ha dejado en la tierra del camino:

Sigbert de Tisbury 18 12 782 Natus

Cedric de York 18 12 782 Mors

Aquí unos garabatos, que un monje nos ha indicado que es árabe, seguido de 1812782 Natus

En el vigesimoprimer día del duodécimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos ochenta y dos.

Hoy ha regresado el monje que envié a comprobar quien era el tal Sigbert de Tísbury, y se ha confirmado que un bebe nació el pasado día dieciocho. No he parado de santiguarme y rezar. Y no sé qué hacer. Solo rezar y esperar a que Nuestro Señor me ilumine.

Esta tarde le he ofrecido un trozo de pergamino, una pluma y tintero. Suponía que no tendría la lucidez para saber usarlo, pero me he equivocado. Su primera línea has sido: Oswyn de Vectis 21 12 782 Mors.

Entre lágrimas he acudido junto al abad, y tras saber la funesta noticia, me ha nombrado su sucesor al frente de la abadía de Vectis delante de los monjes de mayor relevancia. Me ha rogado que descubra si los actos de Octavus son pequeños milagros, o si por el contrario es la tentación del demonio lo que presenciamos.

En el sexto día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos noventa y cinco.

Han pasado casi trece años desde que se me nombró abad de Vectis, y durante este tiempo, han sido innumerables las conversaciones que he mantenido con nuestro mejor escriba Pabloinus sobre Octavus y su "misión". Sea esta cual sea, y que Nuestro Señor aún no ha tenido a bien esclarecérmela.

Y el hermano Pabloinus me recita las "Confesiones" de san Agustín, y no dejo de repetir que "Dios decide el destino eterno de cada persona. Su destino depende de la elección del Señor".

En el duodécimo día del décimo mes del año de Nuestro Señor del setecientos noventa y nueve.

Antes de relatar esto, pido a Dios que me perdone y me acoja en su seno. He pecado y lo sé.

Hace poco más de cuatro años que una joven sirvienta de la abadía llamada Mary, como tantas otras veces, se dispuso a hacer la limpieza allí donde trabajaba Octavus escribiendo sin descanso. Algo sucedió y no alcanzamos a entenderlo, pero Octavus la forzó, sometió y violó. Y sin más regresó a su silla y su escritorio para continuar su interminable lista de nombres y fechas.

Hoy, Primus, su hijo ha heredado sus cabellos rojos, sus brillantes ojos verdes y su capacidad para adivinar el nacimiento o muerte de las personas. Sin más ha cogido la pluma, la ha mojado en el tintero y ha escrito una serie de nombres y fechas que continúan el pergamino de su padre. No lo llegamos a entender. Es como si fueran miembros de una colmena, donde todos saben sin más cuál es su labor.

Esta misma noche, condenando nuestra alma, hemos vuelto a llevar a Mary hasta donde está Octavus. Dios nos perdone.

En el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete.

Mi nombre es Baldwin, y soy el abad de Vectis. Soy el responsable de este lugar, no sé si santo o blasfemo, que da cobijo a más de seiscientas personas entre monjes, monjas y siervos para las muchas tierras que poseemos. El comercio nos permite obtener recursos muy necesarios para seguir con nuestra labor, que no es otra que guardar las revelaciones de los escribas.

Hemos intentado que nuestra labor fuera invisible a los demás, excavando innumerables túneles y estancias bajo la abadía para guardar los libros escritos desde Octavus hasta hoy. Para ello se creó la Orden de los Nombres hace ya mucho tiempo, y hemos crecido y crecido en la más profunda oscuridad.

Sentados alrededor de la mesa junto a mi están el prior Félix, el hermano Bartholomew que dirige el scriptorium, nuestro astrónomo el hermano Gabriel, el hermano Edward que es nuestro cirujano y dirige la enfermería, el hermano Thomas que protege nuestras bodegas, y la madre superiora Sabeline, de nuestras queridas hermanas vecinas. El resumen de la reunión es que los "escribas" ya no trabajan igual, que están apáticos: trabajan menos y descansan más. Nos confirma la hermana Sabeline que ha bajado a una de las novicias a la Cripta para que procreen, y estos no se han inmutado. Ninguno de los que allí trabajan, y eso son ciento cincuenta escribas, diez por cada una de las quince mesas de la estancia.

En el octavo día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete.

Las noticias del alba fueron malas. A primera hora del día, sin razón alguna, uno de los escribas más ancianos se ha levantado de su mesa, y con la pluma con la que escribía se ha atravesado el ojo, de tal modo y manera que ha fallecido en ese mismo instante. Me cuenta el hermano Bartholomew que de la boca del anciano no ha salido ni un susurro de agonía. Hasta el día de hoy, los escribas solo fallecían de viejos, y jamás escribieron su nombre y fecha entre los miles de hojas escritas de esta biblioteca.

Pero las noticias del anochecer son nefastas. La madre Sabeline como tantas otras veces bajó a una joven a la Cripta, con la intención de que quedase preñada por alguno de los escribas, cuando todo se convirtió en una locura trágica. Todos los herederos de Octavus se levantaron de una vez y al igual que hiciera el anciano a la mañana, se perforaron el ojo con sus plumas y cayeron muertos sin un solo lamento. Ciento cuarenta y nueve cadáveres llenan ahora las entrañas de Vectis, y la obra de muchas vidas ha finalizado.

Y si todo debiera ser aún más terrible, me han confirmado que un joven novicio llamado Luke logró bajar a la Cripta evitando la vigilancia, y que ha huido con la novicia que bajó la madre Sabeline.

Solo ruego a Dios que me ilumine y me señale el camino.

En el noveno día del primer mes del año de Nuestro Señor del mil doscientos noventa y siete.

He rezado toda la noche buscando una respuesta. Y la decisión está tomada.

He recorrido la Cripta. Demasiados cadáveres sin ningún sentido. No hemos sabido jamás del porqué de su existencia y ahora desconocemos el porqué de su atroz muerte.

He ido cogiendo las últimas hojas de cada escriba. Son ciento cuarenta y nueve anotaciones iguales: "cinco de septiembre de 1666 Finis Dierum"

En el decimoctavo día del séptimo mes del año de Nuestro Señor del mil trescientos treinta y cuatro.

Ayer escribía rogando al Señor una señal, y al poco, un hermano me informó de la llegada de un viajero que solicitaba albergue, y que había entregado una nota para mí: "cinco de septiembre de 1666".

He rezado antes de encontrarme con aquel joven novicio llamado Luke, ahora convertido en un hombre adulto. No sabía que podía decir o callar. Él sí sabía que palabras necesitaba decirme. Me ha dicho que cuando bajó y observó lo que allí sucedía, solo supo que no dejaría que ningún pelirrojo tocara a Izabel. Ese era el nombre de la novicia, que hasta hoy desconocía.

Me ha contado que el horror de ver a los escribas clavarse la pluma en sus ojos, y de cómo se desplomaban sin vida en el suelo de la Cripta. También, como sin saber por qué, tomó una de las hojas de una de las mesas y escapó de allí.

Y jamás ha buscado más respuestas que las que Dios quisiera regalarle. Y alguna respuesta le he ofrecido. Le he narrado que, tras esa tragedia, el abad Baldwin ordenó que se cerrara la Biblioteca y que la capilla fuera arrasada por el fuego, pues creía que el hombre no estaba preparado para las revelaciones que allí se guardaban. Además, el abad temía que el novicio escapado, el propio Luke, desvelara los secretos allí guardados. Temía que extraños juzgaran la labor que allí se hacía, y temía que llegaran otros hombres peor intencionados para aprovecharse de los secretos de la Biblioteca de un modo perverso. Por todos esos temores tomó la decisión de terminar esa obra de siglos, y me encomendó a mí llevarla a cabo.

Hoy, como parte de mi liberación, he entregado el libro que me llevé de la Biblioteca a Luke. Y entre la cubierta y la guarda he escondido una epístola confesando lo que sucedió en Vecta. En ese libro de nacidos y muertos de 1521 está la verdad que conozco.

Y conmigo desaparece la Orden de los Nombres.

Plazuela de D. Bernardino

Calle de la Palma

Calle de S. Dimas

Calle de S. Domingo

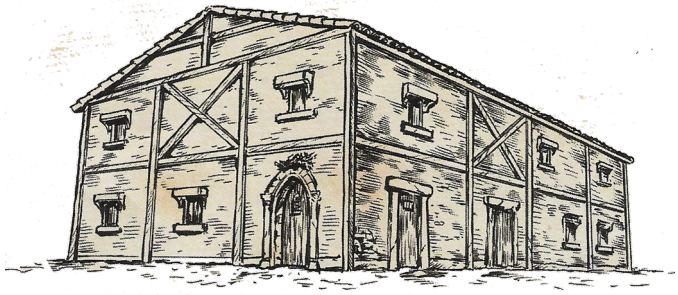
Calle de S. Ermenegildo

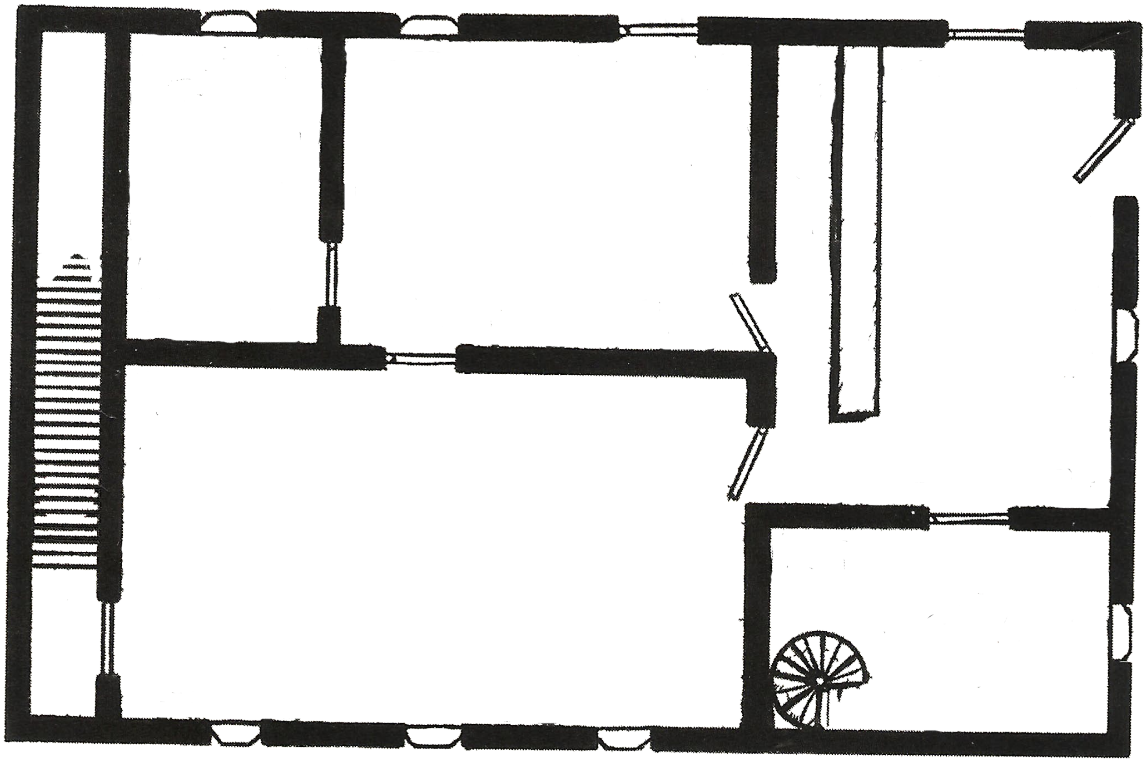
Calle de S. Antonio

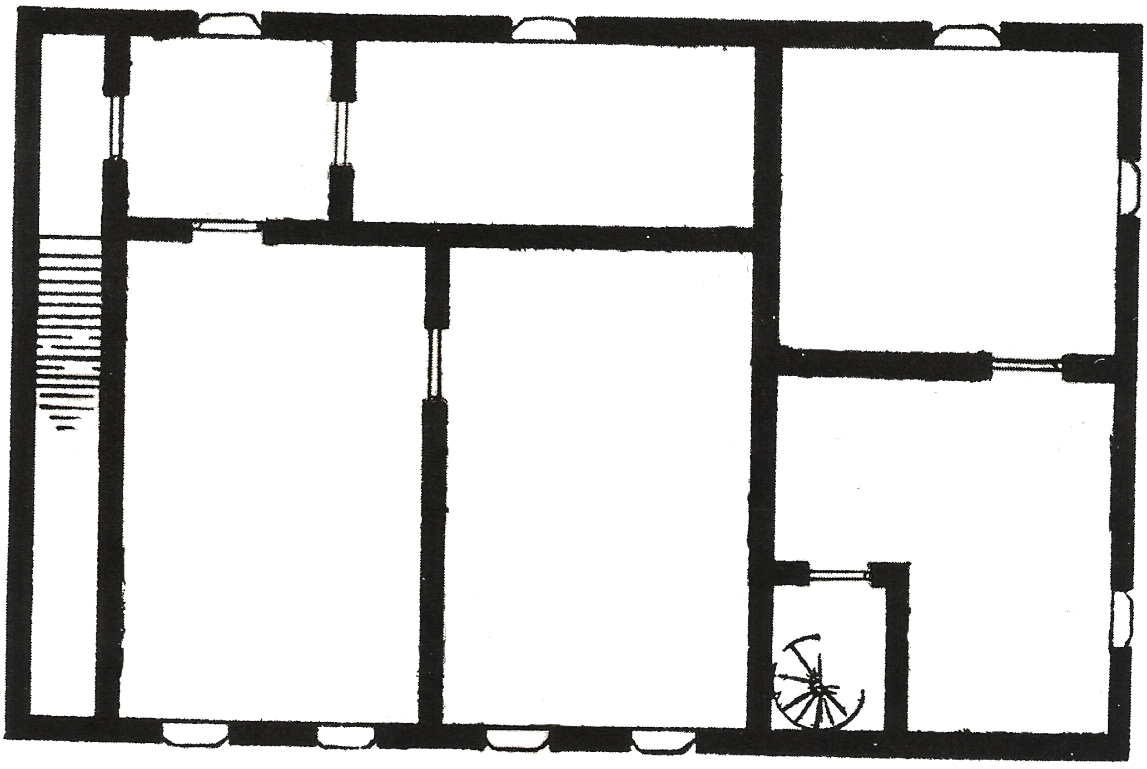
Moses Be Gnurion 2.400 reales

Jacob Fugger 7.200 reales

Gio Francesco Centurione 5.400 reales

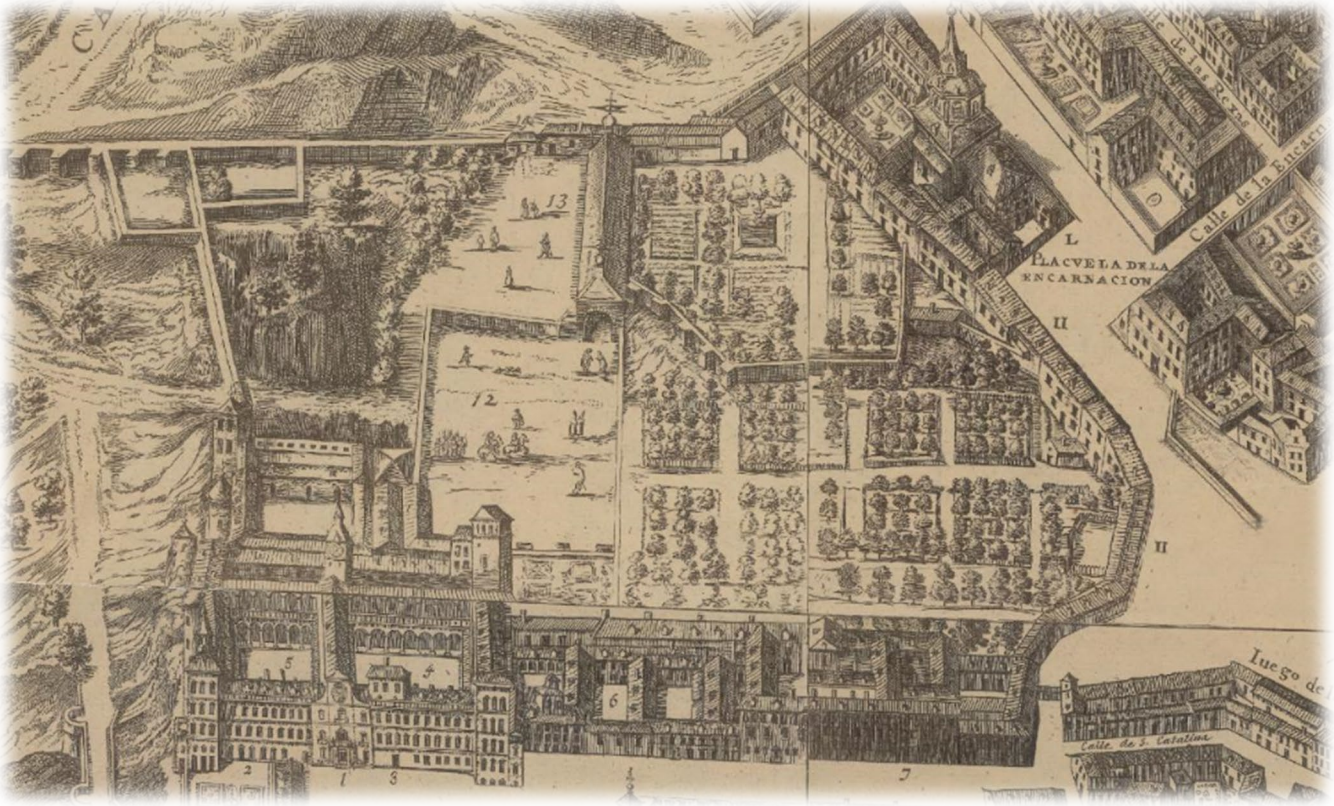




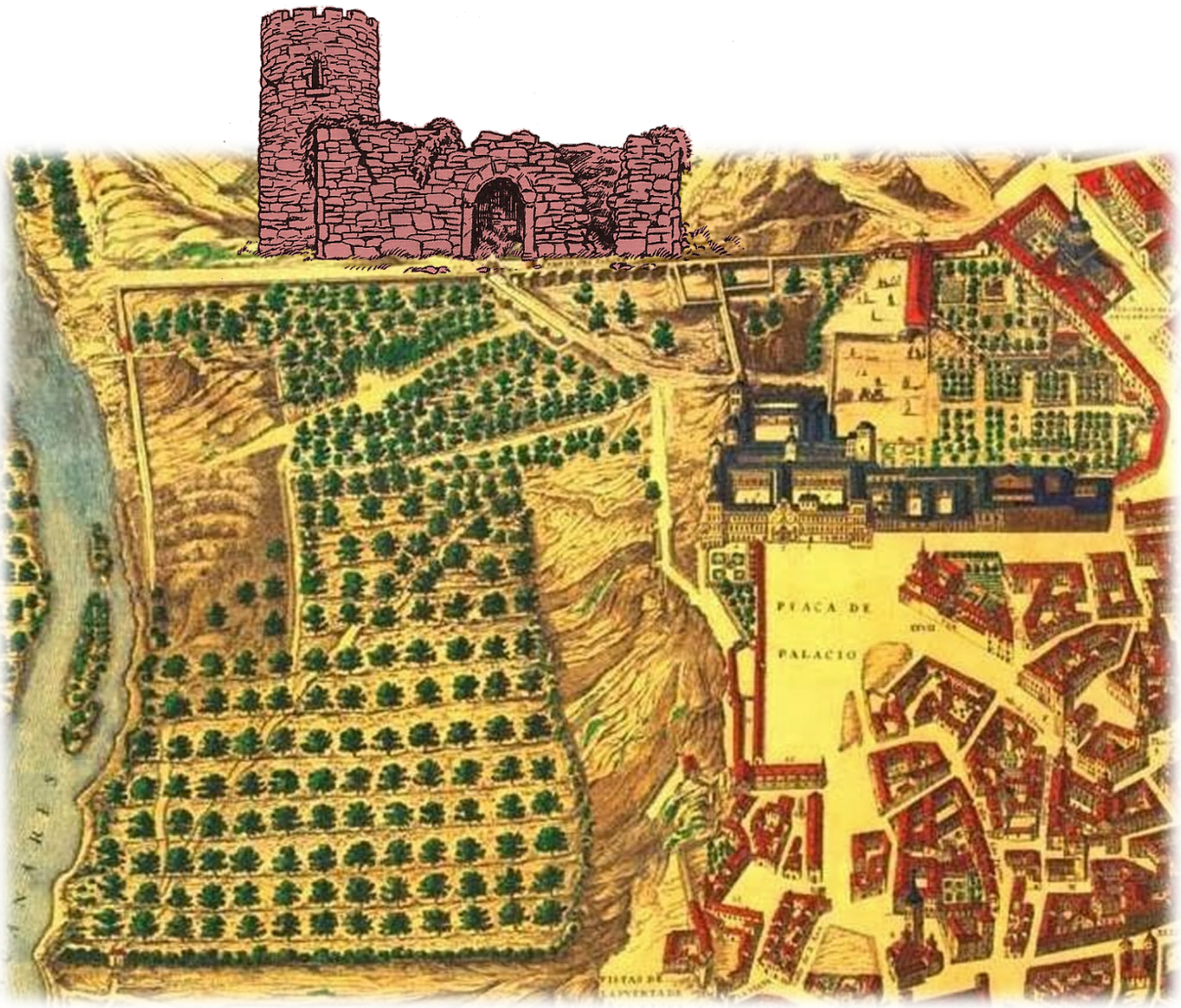


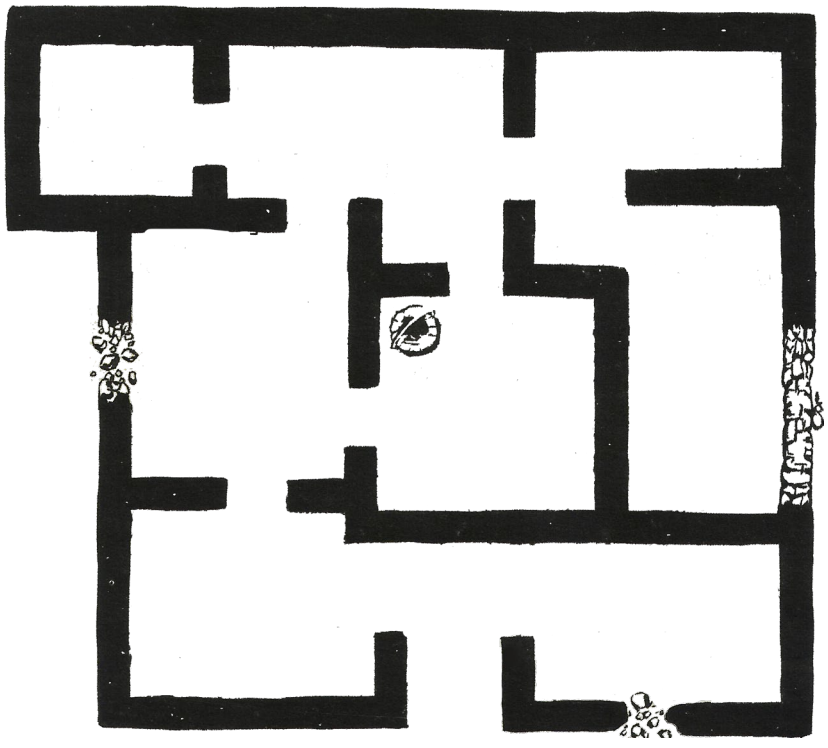
por Urruela

Todo en poder de los nuestros.
Todos franceses leales.
No informe a mademoiselle.
El alguacil y el fraile importunan.

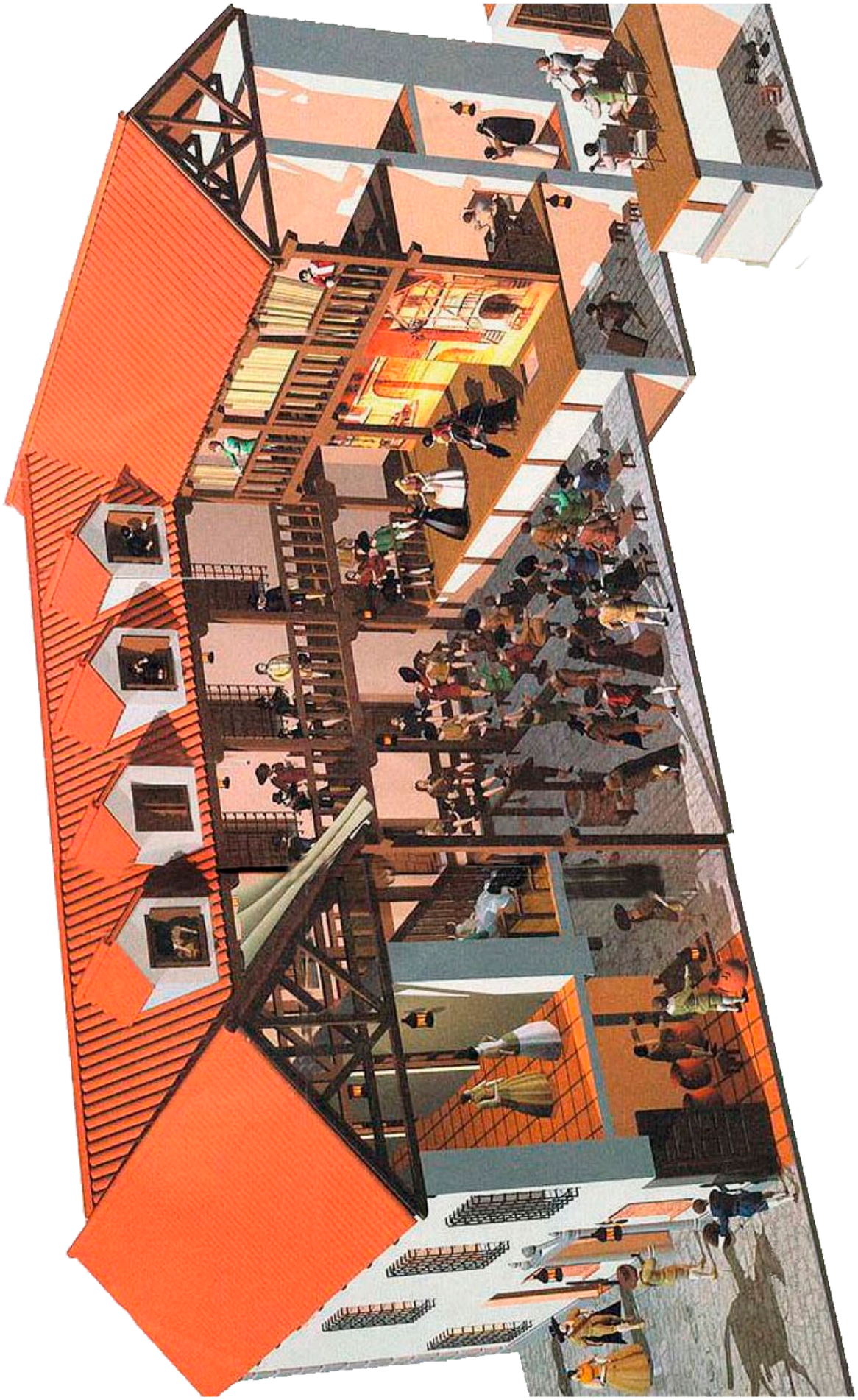


por Urruela





por Urruela



por Urruela

A quien tenga a bien leerlo,

Estas son mis últimas palabras y están llenas de culpabilidad. Una culpa que no achaco salvo a mi lealtad a don Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, y que me llevaron a hacer actos sin preguntar que tras observar lo sucedido en la villa, he comprendido el pecado de cada acción.

Todo comenzó cuando mi buen amigo Arsuaga, me confesó que era extraño que nuestro señor no cumpliese con la Regalía de Aposento en ciertas propiedades de la villa, y yo lo tranquilicé a sabiendas de los muchos quehaceres de don Ramiro. Al poco tiempo de contar a mi señor sobre este suceso, pareció algo molesto y lo achaqué a enfado por haberse descuidado, pero ahí se quedó. Cuando desapareció el pobre de Arsuaga sume uno más uno, y estaba claro lo sucedido.

Comencé a temer por mi vida, pero el duque pareció saber de mi miedo y se aprovechó. Me ordenó tratar con una persona tan deleznable como el barón de Bastida, tristemente conocido, según dicen y ahora se, por ser quien envenenó a su esposa y suegros. Me cité en las proximidades del monasterio de los Jerónimos y me entregó muchos frascos bien cerrados, de los que con sorna me dijo que tuviera cuidado con "probarlos". Yo los entregué a sin más dilación al propio don Ramiro, que guardó unos pocos en el compartimento de su despacho frente al gran cuadro con su retrato, y el resto entregó al Alcalde de Corte don Manel Despuig al día siguiente.

He visto las muertes y el desastre que ha sucedido hoy en mi querido Madrid. Y sé que soy culpable. Por lealtad. Por cobardía. Y solo espero que Nuestro Señor sea capaz de perdonarme.

Pablo Sanz

Secretario del duque de Medina de las Torres

Maitines, hacia la medianoche, los monjes cantan una quincena de salmos, tras los cuales descansan.

Laudes, hacia las tres de la madrugada, los monjes vuelven a orar, realizando cantos de alabanza al Señor, posteriormente realizan sus abluciones en la fuente del claustro y se dirigen a la sala capitular, donde el Abad reparte las tareas del día y los monjes comienzan a trabajar.

Prima, son las seis de la mañana y los monjes continúan trabajando.

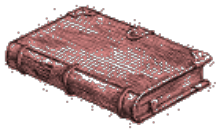
Tertia, a las nueve de la mañana los monjes celebran la primera Misa del día y tras la misma, se dispone de un tiempo para la meditación o tareas asignadas que no pueden demorarse.

Sexta, al mediodía, se celebra la segunda Misa diaria y al terminar, se acude al refectorio para comer en silencio, mientras uno de los monjes lee las Sagradas Escrituras o la Regla de la Orden. Tras la comida, los monjes disfrutan de un corto periodo de descanso.

Nona, hacia las tres de la tarde, vuelven a sus rutinas de trabajo.

Vísperas, se celebra hacia las seis de la tarde la tercera Misa del día, y tras la misma se acude a cenar frugalmente al refectorio. Al término, se reza en silencio salvo que se tenga que terminar alguna tarea de importancia.

Completas, son las nueve de la noche y los monjes se acuestan para descansar.



37. DOCUMENTACION DE APOYO

* "La biblioteca de los muertos", "El libro de las almas" y "El fin de los escribas" de Glenn Cooper.
* "El demonio de Lavapiés" de Pedro Herrasti.
* "El proceso del convento de San Plácido" de Antonio Polo.
* "Villa y Corte" y "Las aventuras del Capitán Alatriste JdR" de Ricard Ibáñez.
* "Avisos" de Jerónimo Barrionuevo.
* "Felipe IV y el gobierno de España" de Robert A. Stradling.
* "Estudios del Reino de Felipe IV" de Antonio Cánovas del Castillo.
* "Solo Madrid es corte y el cortesano en Madrid" de Alonso Núñez de Castro.
* "Madrid Capital y Corte" de Ignacio Lozón Urueña.
* "Un paseo por el Madrid de Cervantes" de Diana Malpartida Niveiro.
* "El rey se divierte" de José Deleito y Piñuela.

* "Ministros y ministerio de Felipe IV (1661-1665)" de Cristina Hermosa Espeso.
* "Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)" de J. S. Escudero.
* "Embajadas paralelas. Breve período de paz entre las continuas luchas que mantuvieron España y Francia en el siglo XVII" de Isabel Yetano.
* "Relaciones entre España y Francia desde la Paz de los Pirineos (1659) hasta la guerra de Devolución (1667)" de Isabel Yetano Laguna.
* "La sala de alcaldes de Casa y Corte. Un estudio social" de Carmen de la Guardia Herrero.
* "El vestido en el Siglo de Oro: una moda para unos" de María Ruiz Ortiz.
* "Nuevas aportaciones sobre la correspondencia certificada en España durante los siglos XVI y XVII" de David González Corchado.
* "Viajeros y caminos" de Ciantarab.
* "Los corrales y la comedia del Siglo de Oro" de Ricardo Navas Ruiz.
* "Los negocios de Luis XIV en Madrid: la acción de sus embajadores en la corte madrileña" de Ana Álvarez López.
* "La Real Hacienda de Castilla en el reinado de Felipe IV" de Carlos Javier de Carlos Morales.

* "El crédito de la corona y los hombres de negocios en los últimos años del reinado de Felipe IV" de Carmen Sanz Ayán.

* "Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII" de Carlos Álvarez Nogal.

* "Divertimentos en el Siglo de Oro español" de Antonia Bustos Rodríguez.

* "El alcázar de Madrid. Del castillo Trastámara al palacio de los Austrias (ss. XV-1543)" de Begoña Alonso Ruiz.

* "Guía del plano de Texeira (1656)" de María Isabel Gea.

* "El plano de Texeira trescientos cincuenta años después" de Luis Miguel Aparisi Laporta.

* "Batallas Navales en el Siglo XVII" de Albert Tarrés y Iago Urruela.

* "Batallas Terrestres en el Siglo XVII" de Iago Urruela.

* La página del Instituto Geográfico Nacional dedicada a "Cervantes y el Madrid del Siglo XVII" en http://contenido.ign.es/web/visualizador_cervantes

* ...y otras ayudas, de libros, internet o wikipedia, que por desgracia no recuerdo, pero de los que estoy seguro que he utilizado y no mencionado. A estos, les estoy igualmente agradecido.

* ...y por supuesto, agradecer a los autores de las imágenes utilizadas durante esta pequeña comedia, entre ellos Augusto Ferrer-Dalmau, Joan Mundet y otros muchos de los que desgraciadamente desconozco su autoría.



38. RECONOCIMIENTO - NOCOMERCIAL - COMPARTIRIGUAL 3.0 UNPORTED (CC BY-NC-SA 3.0)

Este manual es gratuito y no puede venderse.

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.
- Remezclar - transformar la obra.
- Bajo las condiciones siguientes:
  - Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
  - No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
  - Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.
- Entendiendo que:
  - Renuncia. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
  - Dominio Público. Cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.
- Otros derechos. Los derechos siguientes no quedan afectados por la licencia de ninguna manera:
  - Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
  - Los derechos morales del autor.
  - Derechos que pueden ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo derechos de imagen o de privacidad.

Aviso. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal (la licencia completa) expuesta en la web.

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/legalcode

"La biblioteca de los muertos" por Santiago Gómez "Urruela" se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.
This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported License.
To view a copy of this license, visit http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.



Esta comedia se terminó
de escribir en el mes de Febrero del
Año de Nuestro Señor de 2.019,
y reimpreso en el mes de Diciembre del
Año de Nuestro Señor de 2.022,
con el Real permiso de
Su Católica Majestad
Don Felipe IV